



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Contextos cerámicos altomedievales
de El Tolmo de Minateda.

Caracterización morfológica, cronotipológica
y porcentual desde la perspectiva estratigráfica

Victoria Amorós Ruíz



Tesis **Doctorales**

www.eltallerdigital.com

UNIVERSIDAD de ALICANTE



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Contextos cerámicos altomedievales de El Tolmo de Minateda.

**Caracterización morfológica, cronotipológica
y porcentual desde la perspectiva estratigráfica.**

Universitat d'Alacant
Victoria Amorós Ruíz
Universidad de Alicante

Tesis Doctoral
Alicante, septiembre 2017



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua,
Filología Griega y Filología Latina

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Contextos cerámicos altomedievales de El Tolmo de Minateda.

**Caracterización morfológica, cronotipológica
y porcentual desde la perspectiva estratigráfica.**

Victoria Amorós Ruíz

Tesis presentada para aspirar al grado de
DOCTOR/DOCTORA POR LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE

PROGRAMA DOCTORADO EN FILOSOFÍA Y LETRAS

Dirigida por:
Dra. SONIA GUTIÉRREZ LLORET

*A mis padres por enseñarme que lo importante es apreciar la vida día a día.
A Txiqui por hacer del día a día la mejor de las experiencias.*



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Andrea Carandini decía que en arqueología “el investigador está obligado a descender de forma antinatural, hacia atrás, en lo desconocido”, de forma que excavar es ser conscientes “de ese abismo que se abre siempre bajo nuestros pies” (Carandini 1997, 12 y 18). Pues bien, si excavar es descender a los infiernos, estudiar la cerámica es vivir directamente en él. Bienvenidos al infierno de esta tesis.

Sonia Gutiérrez Lloret



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

INTRODUCCIÓN

EL TOLMO DE MINATEDA

METODOLOGÍA

CONTEXTOS ESTRATIGRÁFICOS

SISTEMATIZACIÓN

PRODUCCIONES CON
TRADICIÓN DE ESTUDIO

LA CERÁMICA VIDRIADA

LOS MODOS DE PRODUCCIÓN

CARACTERIZACIÓN POR
TIPOS DOCUMENTADOS

DEBATE Y CONCLUSIÓN:

BIBLIOGRAFÍA

	13
	23
	53
	109
	165
	337
	369
	395
	431
CARACTERIZACIÓN DE LAS FASES ESTRATIGRÁFICAS	457
	573

INTRODUCCIÓN

13

EL TOLMO DE MINATEDA

23

Historia de un yacimiento	26
Proyecto arqueológico Tolmo de Minateda	28
La excavación sistemática	30
El Tolmo de Minateda y su significado histórico	32

METODOLOGÍA

53

Documentación de la información arqueológica y estudio estratigráfico: creación de los contextos estratigráficos	55
Definición de contexto estratigráfico	
Secuencia crono-estratigráfica	
Visualización de la estratigrafía estudiada	
Estudio del material asociado a la secuencia estratigráfica: el estudio de los contextos cerámicos	62
Base del estudio de los contextos cerámicos: sistema de inventario de El Tolmo de Minateda	
La cuantificación de individuos cerámicos	
Métodos de contabilización usados en la actualidad	
La contabilización de individuos cerámicos en El Tolmo de Minateda	
Organización de los individuos cerámicos	69
Características de las piezas y representación gráfica del material	
Grupos estudiados	76
Criterios de estudio	
Criterios tecnológicos	
Criterios morfológicos/funcionales	
Paralelos formales	
Pastas:	
Pasta 1	
Pasta 2	
Pasta 3	
Pasta 4	
Pasta 5	
Pasta 6	
Pasta 7	
Pasta 8	
Pasta 9	
Pasta 10	
Pasta 11	
Pasta 12	
Pasta 13	
Pasta 14	
Pasta 15	
Pasta 16	
Pasta 17	
Pasta 18	
Pasta 19	
Pasta 20	
Pasta 21	

Pasta 22
Pasta 23
Pasta 24

Evolución del material a través de la secuencia estratigráfica 103
Interpretación de la cerámica dentro de la estratigrafía

CONTEXTOS ESTRATIGRÁFICOS

109

Secuencia crono-estratigráfica 111
Contextos estratigráficos estudiados 116

El basurero extramuros
Estructuras domésticas sobre el baluarte
El corte 55
El corte 70
El corte 60

SISTEMATIZACIÓN

165

Grupo 1 167

- 1.1 Recipientes con cuerpo de tendencia esférica u ovoide sin cuello y borde recto
- 1.2 Recipientes sin cuello y borde vuelto
- 1.3 Recipientes con cuerpo de tendencia ovoide o elipsoide, sin cuello, con borde vuelto o exvasado.
- 1.4. Recipientes con cuerpo de tendencia esférica, cuello marcado por borde exvasado.
- 1.5. Recipientes con cuerpo con tendencia ovoide, cuello marcado por borde exvasado.
- 1.6. Recipientes con cuerpo de tendencia esférica, cuello y borde exvasado.
- 1.7 Recipientes con cuerpo de tendencia ovoide, cuello y borde exvasado.
- 1.8 Recipientes con cuerpo de tendencia ovoide y cuello cilíndrico.
- 1.9 Recipientes con cuello con acanaladura

Grupo 2 196

- 2.1 Recipientes con cuerpo de tendencia esférica
- 2.2 Recipientes con cuerpo de tendencia ovoide
- 2.3 Recipientes de los que no conocemos el desarrollo del cuerpo.

Grupo 3 202

- 3.1 / M.2 Recipientes modelados a mano, boca amplia, paredes altas y rectas, y base plana
- 3.2 Recipientes modelados a mano, boca amplia, paredes altas y base convexa.
- 3.3 Recipientes modelados a mano, boca amplia y paredes curvas o tendencia curva

Grupo 4 219

- 4.1 Recipientes con paredes curvas, cuerpo elíptico y paredes superiores reentrantes.
- 4.2 Recipientes con paredes altas o bajas con perfil curvo
- 4.3 Recipientes de paredes bajas rectas y base plana
- 4.4 Recipientes con paredes altas rectas e inflexión en el cuerpo.

Grupo 5 227

- 5.1 Recipientes con paredes superiores que convergen para formar la boca, sin cuello y boca amplia.
- 5.2 Recipientes con paredes superiores reentrantes rectas de tendencia troncocónica y boca amplia.
- 5.3 Recipientes con cuello incipiente marcado por borde recto y boca ancha
- 5.4 Recipientes con cuerpo con tendencia esférica/ovoide, hombros reentrantes, cuello incipiente marcado por borde exvasado y boca ancha.
- 5.5 Recipientes de gran tamaño con cuello corto de paredes rectas o exvasadas
- 5.6 Recipientes con cuello corto de tendencia troncocónica
- 5.7 Recipientes de gran tamaño con cuello estrecho troncocónico

5.8. Recipientes de mediano y gran tamaño con cuello estrecho.		
5.9 Recipientes de mediano tamaño con cuello corto cilíndrico.		
5.10 Recipientes con cuerpo de forma ovoide, base plana y cuello incipiente y boca estrecha.		
5.11 Recipientes de mediano tamaño con cuerpo ovoide, cuello y boca estrechas.		
	Grupo 6	263
6.1 Recipientes de mediano tamaño con vertedor		
6.2 Recipientes de boca ancha, pitorro vertedor y cuerpo de tendencia ovoide o esférica.		
6.3 Recipientes de boca estrecha y cuerpo de tendencia ovoide		
6.4 Recipientes de boca estrecha con tapaderas con asideros laterales		
	Grupo 7	268
7.1 Recipientes de cuerpo alargado, cuello y boca estrechos.		
7.2 Recipientes de cuerpo ovoide o esférico, base convexa, cuello y boca estrechos.		
7.3 Recipientes de cuerpo ovoide o esférico, base plana, cuello y boca estrechos.		
7.4 Recipientes de cuerpo ovoide o esférico, hombros reentrantes y cuello cilíndrico.		
7.5 Recipientes con cuerpo ovoide o esférico, cuello troncocónico, borde exvasado, boca trilobulada por pico vertedor y un asa.		
7.6 Recipientes con cuerpo ovoide o esférico, boca amplia con pico vertedor o borde que hace las veces de pico vertedor.		
7.7 Recipientes de boca amplia, sin cuello y cuerpo ovoide o esférico achatado.		
7.8 / T20 Recipientes de boca ancha y cuello ancho cilíndrico.		
7.9 Recipientes de boca ancha sin cuello cilíndrico		
	Grupo 8	301
8.1 Recipientes con paredes curvas.		
8.2 Recipientes con paredes rectas lisas		
8.3 Recipientes con paredes con inflexión		
8.4 Recipientes de paredes bajas e inflexión marcada por el borde		
	Grupo 9	313
9.1 Recipientes de pequeño tamaño sin asas, con cuerpo con inflexión.		
9.2 Recipientes de pequeño tamaño sin asas con paredes rectas		
9.3 Recipientes de pequeño tamaño sin asas con paredes curvas		
9.4 Recipientes de pequeño tamaño con paredes rectas con una o dos asas.		
9.5 Recipientes de pequeño tamaño con paredes curvas con una o dos asas.		
	Grupo 10	317
10.1 Tapadera de paredes rectas e inclinadas.		
10.2 Tapadera de paredes curvas e inclinadas.		
10.3 Tapadera de paredes rectas planas.		
	Grupo 11	326
11.1 Útiles destinados a la iluminación, de base plana, cazoleta de tendencia circular, asa lateral y piquera.		
11.2 Útiles destinados a la iluminación de cuerpo troncocónico.		
	Grupo 12	329
12.1 Recipientes con paredes de tendencia recta.		
12.2 Recipientes con paredes de tendencia curva.		
	Grupo 13	331
13.1 / M9 Útil abierto por ambos lados de forma cilíndrica, con paredes rectas que tienden acerrarse en el extremo superior, borde engrosado más o menos apuntado.		
13.2 / M34 Útil de cuerpo troncocónico, borde engrosado, labio plano y apéndice interior		
	Grupo 14	333
14.1 Útil de paredes rectas exvasadas.		
14.2 Útiles de forma caliciforme.		
14.3 Útiles con varias aberturas en la parte inferior		
	Grupo 15	335
15.1 Útiles con tres brazos.		

PRODUCCIONES CON TRADICIÓN DE ESTUDIO

337

Ánforas hispanas

Ánforas africanas de época tardía

Ánforas africanas tipo Spateion.

Ánforas orientales

Late Roman Unguentaria

Ánforas 341

Producciones de cocina de ámbito mediterráneo 346

Producciones de la zona de Cartagena

Cerámicas de cocina para fuego espatuladas y con componentes volcánicos

Cerámicas de cocina para fuego de partículas micáceas doradas

Cerámicas de cocina para fuego de partículas micáceas plateadas

Cerámicas de cocina para fuego con abundante calcita

Cerámicas de cocina para fuego de Pantelleria

Producciones de servicio 353

Terra Sigilata Hispánica Tardía Meridional (TSHTM)

Sigillata africana tipo D

LA CERÁMICA VIDRIADA

369

¿Glazed White Ware I? 371

Producciones vidriadas de época visigoda 374

Producciones vidriadas de época emiral 381

LOS MODOS DE PRODUCCIÓN

395

CARACTERIZACIÓN POR TIPOS DOCUMENTADOS

431

DEBATE Y CONCLUSIÓN:

457

Fase 1 459

Fase 2 462

Fase 3 471

Fase 4 502

Fases 5 y 6 527

Conclusiones finales 555

ANEXO: VARIOS

559

BIBLIOGRAFÍA

573

INTRODUCCIÓN



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

We are not going to reinvent the wheel in the present volume – not even the potter’s wheel – but if you ever stood in front of a huge pile of sherds or stacks of whole vessels, you will know what a difficult task it is to make any historical sense, or any sense at all, of boxes full of ‘ugly’ sherds or rows of shelves with pots on them.

No vamos a inventar la rueda en este volumen, ni siquiera el torno, pero si alguna vez os habéis visto frente a un montón de fragmentos o de vasos completos de cerámica, sabréis lo difícil que es darles un sentido histórico, o darles algún tipo de sentido, a todas esas cajas llenas de feos fragmentos o a las hileras de estantes con cajas llenas de cerámicas.

Horejs B., Jung R., Pavúk P. (2010, 9)

En la mayoría de los proyectos de arqueología siempre hay alguien que estudia la cerámica, no porque sea imprescindible, sino porque suele ser un material abundante, y algo habrá que hacer con toda esa cerámica que se recoge en una excavación o en una prospección. Además, con un poco de suerte, el estudio cerámico puede ayudar a resolver el “factor cronología” en un proyecto de investigación.

Para ser sinceros, si en un estrato con cierta relevancia para ayudarnos a entender la secuencia en la que trabajamos, todo el material que tenemos es un fragmento de cerámica ... Quién no se acercaría a la persona que la estudia, con el fragmento en la mano y lleno de esperanza le preguntaría -¿esto de que época es?- mirando al pobre, como si fuera una especie de adivino que nada más tocar el fragmento es capaz de tener una visión del lugar y la época en la que se realizó el susodicho trocillo de cerámica; aunque claro, si el trocillo es sólo eso, seguramente la respuesta sea “no sé”, dejando en muy mal lugar a la persona que se encarga del estudio de la cerámica y haciendo más fuerte el pensamiento de todos aquellos que se dedican a otras cuestiones: el estudio de la cerámica tampoco es para tanto.

Es muy difícil explicar a la gente que no ha trabajado directamente en la catalogación y estudio de materiales arqueológicos que cuando se realiza un inventario de materiales, y en especial de cerámica, te enfrentas a la tarea de ordenar cientos o miles de fragmentos de diferentes pastas, modos de producción, cronologías o lugares de procedencia, y que en la mayoría de los casos no vas a estar seguro de si estás haciéndolo correctamente. Conocer el material arqueológico de un yacimiento requiere mucho trabajo, esfuerzo y horas de estudio. Una correcta catalogación cerámica sólo podrá ser realizada por alguien con mucha experiencia, formación y dedicación en la materia, valores que en la

actualidad son bienes escasos, y esfuerzos que en muchos proyectos de investigación arqueológica se prefieren utilizar en otros menesteres, ya que en algunos casos se entiende que la cerámica puede ser “ordenada por cualquiera”. Pero, nada más lejos de la realidad.

Este sentimiento de “cacharrólogo infravalorado”, que tenemos todos aquellos que en algún momento nos hemos dedicado al estudio de la cerámica en Arqueología, es el que motivó la realización de esta tesis doctoral. Mi caso no es el de una jovencita que quiere iniciar su carrera investigadora, sino el de una profesional con algunos años de experiencia en proyectos de investigación y empresas de arqueología, que se decidió a plasmar en un trabajo de investigación todo aquello que había ido aprendiendo desde 1998, cuando tras finalizar la carrera, se me dio la oportunidad de empezar a trabajar en El Tolmo de Minateda.

Aunque, con total sinceridad, he de decir que hoy en día, y tras casi 20 años de profesión, lo único que he aprendido, de verdad, es que tengo que seguir aprendiendo. Si ahora mismo tuviera que catalogar un contexto de El Tolmo, seguiría sin saber qué son muchos de los fragmentos que hay encima de la mesa. De esta “duda existencial” que se presenta cada vez que te enfrentas a un montón de cerámica nació la única pretensión de esta tesis doctoral, intentar ordenar el material cerámico no constructivo de El Tolmo de Minateda de forma que se pueda utilizar como herramienta de catalogación en futuras campañas. Soy plenamente consciente que este trabajo tiene fallos, por los que pido disculpas por adelantado, y espero que se vayan subsanando en posteriores investigaciones, realizadas por mí misma o por otros investigadores.

El proyecto arqueológico de El Tolmo de Minateda se viene desarrollando ininterrumpidamente desde 1988, y gracias a estos casi treinta años de trabajo de investigación, hoy en día El Tolmo se reconoce como un yacimiento clave para el estudio del tránsito a la Alta Edad Media en el sureste peninsular, sobre todo en un fenómeno histórico de tanto calado como el proceso de islamización que se originó con la llegada de las poblaciones árabo-bereberes en el año 711 d.C. En este aspecto y empleando las palabras de Sonia Gutiérrez “El Tolmo hace legible el proceso de islamización de la sociedad visigoda y las tensiones derivadas de la instalación de nuevas poblaciones” (Gutiérrez 2007, 309).

El estudio de este proceso viene de la mano de la secuencia ininterrumpida del yacimiento que abarca desde finales del siglo VI hasta principios del X, y que se ha construido gracias a las 26 campañas de excavaciones arqueológicas en el cerro, pero sobre todo al esfuerzo de la dirección del proyecto y de muchos de los técnicos que hemos trabajado en ellas.

Todo este trabajo y esfuerzo se refleja en una extensa documentación estratigráfica y de los materiales asociados a ella. Y este elemento es clave, ya que sin esta extensa documentación tanto de las labores de campo como del registro de materiales esta tesis doctoral no hubiera sido posible. Todo ese trabajo previo se transforma en el eje central de esta investigación.

Cuando decidí estudiar la cerámica de El Tolmo era consciente de que el problema de las producciones altomedievales radicaba en la falta de argumentación cronológica en su estudio y evolución. Es en este periodo cronológico cuando desaparecen las producciones estandarizadas, se transforman los esquemas de comercio que habían regido en el Mediterráneo desde época romana, y el conocimiento del periodo se refleja en el adjetivo de “*dark ages*” o “*época oscura*” tal y como es nombrado por muchos investigadores.

Desde el principio sabíamos (tanto mi directora de tesis como yo misma) que se necesitaba un marco cronológico que la cerámica no tenía por sí sola, pero este se podía obtener por el análisis de los contextos estratigráficos que proporcionaba las excavaciones en el cerro. La amplia documentación que existía permitió el estudio de diferentes contextos en varias zonas del yacimiento, y a su vez el enlace entre ellos. Como consecuencia podíamos crear una secuencia estratigráfica separada en fases que nos permitía construir el marco cronológico de las cerámicas altomedievales de El Tolmo de Minateda.

Una vez realizado el estudio estratigráfico y la definición de las fases de la secuencia era posible vincularla con el material de cada una de las unidades estratigráficas; en palabras de Andrea Carandini, “tocar un eslabón significa hallarse inmediatamente ante toda la cadena a la que éste pertenece” (1997, 22). Ahora conocíamos su posición en la secuencia y por lo tanto éramos capaces de analizar el material y su evolución desde un punto de vista cronológico. Pero al mismo tiempo nos daba la libertad de aproximarnos a estos objetos desde diferentes puntos de vista: pasta, modo de producción, forma, posible función, así como establecer la relación de estos con producciones estandarizadas y con una tradición de estudio: sigillatas, ánforas o cerámicas de cocina de ámbito mediterráneo o las producciones vidriadas de diversas épocas.

El estudio del material cuenta además con una herramienta que ha sido fundamental para poder realizar esta investigación, la base de datos de materiales arqueológicos de El Tolmo de Minateda. Un sistema de catalogación e inventario de materiales en una ficha informatizada que se viene empleando en El Tolmo desde el comienzo de los trabajos de excavación en el cerro, gracias al empeño de Lorenzo Abad, firme convencido de la necesidad de unificar registros, y aunque ésta ha sufrido algunos cambios en la manera de introducir los datos, nos ha ofrecido la posibilidad de contar con una gran cantidad de información normalizada. De hecho, gracias a esta base de datos contamos con una muestra de 68.177 individuos cerámicos de época altomedieval, que se ha podido ubicar dentro de la secuencia estratigráfica.

Todo ello nos ha permitido ordenar el material en 15 grupos morfofuncionales cuyos integrantes comparten unas mismas características y atributos bajo criterios de definición que han tratado de ser lo más objetivos posibles. Además, como conocíamos la localización estratigráfica de los objetos, hemos podido seguir la evolución de los diferentes tipos y subtipos dependiendo de su posición

en la secuencia estratigráfica. Igualmente, todos estos elementos se han analizado bajo unos mismos criterios de estudio: modo de producción, elementos morfológicos/funcionales, paralelos formales (si era posible) y tipo pasta (con la identificación de 24 grupos diferentes a lo largo de toda la secuencia).

La suma de todos estos elementos nos ha ofrecido la posibilidad de reconstruir la historia del material cerámico a lo largo de un periodo concreto de tiempo, pero al mismo tiempo nos ha dado la oportunidad de mirar los resultados desde otra perspectiva y por lo tanto formular nuevas preguntas que pueden enriquecer la investigación en la materia.

La caracterización contextual de la cerámica nos ha brindado la posibilidad de diferenciar rasgos y elementos en producciones que hasta ahora se englobaban bajo términos tan amplios, desde el punto de vista cronológico, como “cerámica tardía”, “de primera época islámica” o “cerámica de época emiral”, y por lo tanto separar, analizar y conocer las producciones que caracterizan el principio del siglo VII, respecto a las de la segunda mitad de esta centuria, así como reconocer con claridad cómo evoluciona el material cerámico a lo largo del siglo VIII o la transformación que se atestigua en el siglo IX. Aunque, evidentemente, los resultados y caracterización de los contextos que aportamos son válidos de forma directa e inmediata para El Tolmo de Minateda.

Gracias a la gran cantidad de información que este trabajo nos ha permitido reunir, nos hemos podido acercar a unas producciones que por su cronología cuentan con pocos casos de estudio con los que compararlas, por lo que la parte final del trabajo se ha querido utilizar no sólo como lugar donde recoger las conclusiones del estudio, sino también como un espacio de debate de ideas y de planteamiento de preguntas *a priori* controvertidas, pero que los datos de este estudio nos dan pie al menos a proponerlas: ¿qué elementos caracterizan las cerámicas de los siglos VII, las del VIII y el IX y cuáles las diferencian?, ¿por qué llegan productos orientales de importación en la segunda mitad del siglo VII?, ¿por qué una pequeña ciudad en el interior, como la del Tolmo, recibe las mismas importaciones que Recópolis?, ¿cuándo se detectan los primeros elementos reconocidos como indicadores de islamización o cómo se reconoce el proceso de islamización social a través de la cerámica?.

Todas estas preguntas intentan plantear argumentos que nos ayuden no sólo a reconocer la cerámica de este momento y su evolución, sino también a ver en ella la huella de una sociedad que plasmó sus necesidades, usos y costumbres en estos simples objetos y que ahora nos ayuda a reconstruir la historia de estas gentes. Tal y como recordaba Lorenzo Abad en la apertura del curso académico 2016-2017 de la Universidad de Alicante, y citando a su discípula Sonia Gutiérrez, “no olvidemos nunca que la arqueología es una disciplina histórica que da voz a esas personas silenciosas que construyeron la materialidad de nuestra historia”.

Es muy curioso, pero lo último que escribes en un trabajo como este es la introducción, la parte de los agradecimientos. Escribirlos te obliga a mirar hacia atrás y hacer balance en un ejercicio de reflexión personal. No puedes dejar de pensar que, en cierta manera, terminar la tesis doctoral es un punto de inflexión, y que te sitúa en una posición sin mucha certeza hacia el futuro, pero con una imagen clara del pasado porque te has obligado a analizar el camino recorrido, sabes cómo has llegado hasta aquí. Y ahora no puedo más que reconocer que soy y he sido muy afortunada. Aunque ha habido partes del camino muy duras, de mucho trabajo y esfuerzo. Pero ahora sé que todas esas partes que yo calificaba de malas en cierta manera fueron necesarias, me han ayudado a apreciar las buenas, han dado balance al conjunto.

Comencé la carrera de Historia por un cúmulo de circunstancias no por un acto voluntario y me acerqué a la Arqueología por curiosidad. Pero después de cinco años en la Facultad y de alguna que otra excavación como estudiante me ofrecieron trabajar en El Tolmo de Minateda como técnico, aunque yo no sabía que en realidad me estaban dando la oportunidad de mi vida. Entonces no lo entendí así, estaba muy agradecida por supuesto, pero es ahora cuando comprendo que esa oportunidad inició el camino que me ha traído hasta aquí.

Tanto desde un punto de vista profesional como personal lo que he vivido y aprendido en los años vinculada a este proyecto de investigación han permitido que yo pudiera hacer esta tesis doctoral. Claro que eso lo puedo apreciar ahora, entonces con 23 años, yo me iba a trabajar con mis profesores de la carrera, con mi amigo Pablo y con una chica que se llamaba Blanca. Yo no sabía que iba a aprender un sistema de documentación meticuloso, un sistema de inventario moderno e innovador o que me iba a enseñar a inventariar cerámica la mejor especialista de cerámica altomedieval.

Ahora, casi veinte años después, sí soy consciente de que formo parte de uno de los mejores equipos de investigación en arqueología altomedieval de España. Y que el artífice de todo es Lorenzo Abad Casal, Catedrático de Arqueología de la Universidad de Alicante, que en los años 80 puso en marcha un sistema de documentación preciso y creó un sistema informatizado de inventario muy novedoso que hoy, 30 años después, permite trabajar directamente con individuos, crear estadísticas y analizar el material desde múltiples aspectos. Sin este sistema de inventario una parte muy importante de este trabajo no hubiera sido posible. La forma de trabajar que Lorenzo Abad diseñó y puso en marcha, y con la que varias generaciones de arqueólogos alicantinos nos hemos formado, es una de las razones principales por las que hoy somos un equipo de trabajo tan reconocido. Su filosofía de trabajo es la columna vertebral de esta tesis. De las muchas personas que Lorenzo Abad ha formado a lo largo de los años, yo quizás sea una de las modestas a nivel intelectual, pero sí estoy en el grupo de las más agradecidas. Muchas gracias maestro.

También sé, después de tantos años, que he contado con la mejor profesora, Sonia Gutiérrez Lloret. Actualmente, ella es reconocida internacionalmente como una de las mayores especialistas en arqueología altomedieval. Lo que no sabe mucha gente es que es excelente a la hora de interpretar la información arqueológica, muy meticulosa en su trabajo y una de las personas más brillantes que he tenido la suerte de conocer, pero al mismo tiempo generosa y cercana. Con los años, la relación maestra-alumna se ha ido transformando en un trato de amistad, respeto y cariño mutuo. Pero en mi siempre quedará hacia ella la deuda personal de quien reconoce la generosidad del buen maestro, mi maestra, directora de esta tesis, y por la que siento un profundo agradecimiento y admiración.

Por supuesto, no podía ser consciente en 1998 de la gran suerte que iba a tener al poder compartir, pero sobre todo aprender, de unos compañeros excepcionales, Blanca Gamó Parras a quien le debo mi formación como arqueóloga de campo, Pablo Cánovas Guillén, Julia Sarabia Bautista y Víctor Cañavate Castejón. Hoy, estoy en disposición de afirmar, que el valor que nos ha hecho un equipo de investigación puntero es algo ajeno a la profesión y más cercano a lo personal. Si el equipo de El Tolmo destaca en algo es por ser un grupo de buenas personas, generosas, que a pesar de sus diferencias siempre han puesto por delante el respeto y la amistad, el factor humano frente al factor profesional. Sin duda ese es el secreto de nuestro éxito. Y sin duda esta tesis tiene mucho de ellos. Gracias.

Tampoco sabía cuándo decidí realizar esta tesis doctoral todas las horas de trabajo que me quedaban por delante, ni de los momentos de desánimo y cansancio, o la alegría o el alivio al terminar las partes más tediosas de la investigación. Simplemente, no era consciente de lo que supone hacer una tesis. Ahora mirando hacia atrás y, conociendo el proceso entero, no sé si tomaría la misma decisión. Pero sí estoy segura, cien por cien, que si he llegado hasta aquí es por el apoyo que he recibido, de amigos y familia, y que estoy profundamente agradecida con todos ellos. Todos ellos me hacen sentir que soy una persona muy afortunada.

A lo largo de los años he ido conociendo a personas que se han quedado más o menos tiempo en mi vida, pero desde hace un buen número de años (casi 30 para algunas) tengo un sólido grupo de personas, todas ellas muy especiales de una u otra manera, que me acompañan, apoyan y escuchan, que me echan la bronca cuando me equivoco pero que después me ayudan a levantarme. Juntos hemos pasado buenos y malos momentos, y juntos hemos reído y llorado. De forma libre y voluntaria hemos decidido apoyarnos y querernos, como una familia que eliges, que no te es impuesta por una razón biológica, sino por una decisión regida por el afecto y el cariño. Todos ellos han estado conmigo a lo largo de este proceso, a todos ellos gracias de corazón.

También soy afortunada por la familia que tengo, y que me ha apoyado en todo momento sólo porque era importante para mí. Mis padres siempre han res-

petado mis decisiones y nos han ayudado a buscar nuestro camino. Mi madre me ha enseñado a ser fuerte frente a las adversidades. Mi padre, que no va a poder ver terminado este trabajo, estaría muy orgulloso de todas y cada una de las páginas que lo componen. Ahora, mientras escribo, no puedo dejar de pensar en mis abuelos, en especial en mi abuela materna, que se quedó huérfana cuando era niña, pero sacó a sus hermanas adelante pese a la guerra, pese al hambre de la posguerra. Y que luego sacó a sus hijos adelante en una terrible dictadura, que cosía zapatos por las noches y cocinaba como los ángeles. Ella siempre me animaba a estudiar, a formarme, a ser independiente y a luchar por lo que quería y por lo que creía. Muchas de las cosas que me enseñó están en este trabajo. Sin lo que todos ellos me enseñaron yo no hubiera tenido la voluntad y fuerza para terminar esta tesis doctoral. A toda mi familia, gracias.

Pero si alguien ha estado en todo momento junto a mí ha sido mi compañero. Él me ha apoyado en cualquier situación, me ha escuchado mis dudas y miedos, es quien me ha ayudado en mis días más bajos, ha soportado los cambios de humor y el cansancio, ha pasado muchos días solo porque yo tenía que trabajar en la tesis. Él, que ha sufrido todo el proceso de creación de esta tesis doctoral, siempre con paciencia, siempre con amor. Él, que desde el primer día de nuestra vida juntos y como diría Van Morrison "*llena mi corazón de alegría, aleja mis tristezas y alivia mis problemas*". A él le dedico este trabajo, le doy las gracias y le pregunto *¿Te he dicho últimamente que te quiero?*

EL TOLMO DE MINATEDA



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

El Tolmo de Minateda se encuentra en el sureste de la provincia de Albacete (Fig. 1.1), en el valle de Minateda-Agramón, junto al arroyo de Tobarra, en el término municipal de Hellín, a unos 10 kilómetros al sur-este de dicha localidad. El cerro domina la vía natural que comunica las tierras del interior de la Meseta con la región costera del sudeste de la Península Ibérica. Esta antigua vía se documenta como calzada al menos desde época romana, uniendo *Complutum* (Alcalá de Henáres) con *Carthago Noua* (Cartagena) como atestiguan diversos miliarios (Sillières 1982 y 1990) (Fig.1.2), y comunicando *Tulaytula*, el nombre árabe de la visigoda *Toletum* (Toledo), con la nueva ciudad de *Mursiyya* (Murcia), fundada por el emir 'Abd al-Rahmān II en el 825 d.C. Es precisamente en la descripción de ese itinerario, transmitida por el geógrafo almeriense al-Udrī,

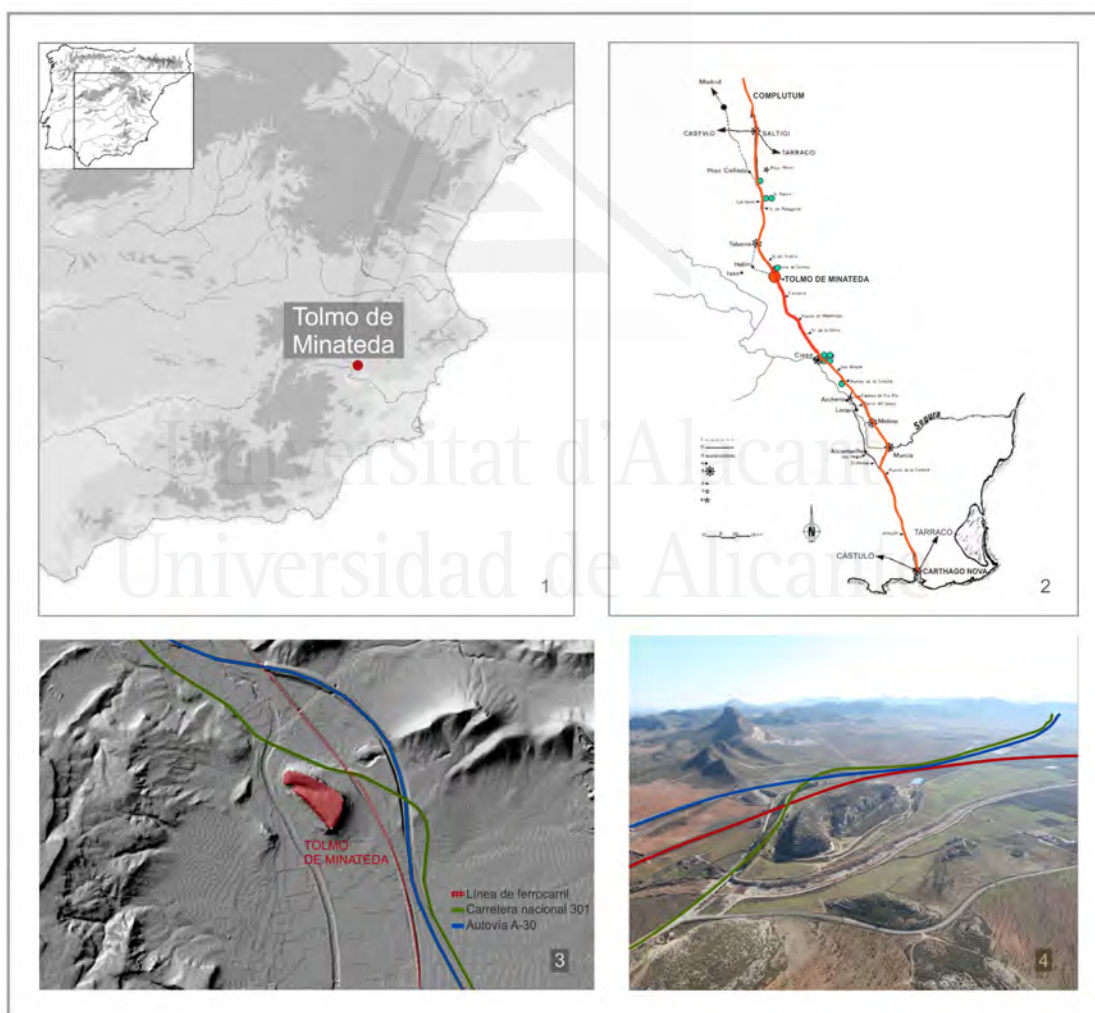


Fig 1. 1. Situación del Tolmo de Minateda; **2.** Itinerario de la vía Cartagena-Toledo en su entorno meridional. Adaptado de Pierre Sillières (Abad et al. 2008, 364, fig.14); **3.** Situación del Tolmo de Minateda respecto a la línea de ferrocarril actual Madrid-Murcia, Carretera nacional 301 y Autovía A-31 (fuente IGN); **4.** Vista aérea del Tolmo de Minateda.

donde se menciona expresamente por vez primera una *Madīnat Iyyuh*, la ciudad de *Iyyuh*, entre Cieza y Tobarra que corresponde sin duda a las ruinas de El Tolmo de Minateda. Este eje de comunicación, transformado en Camino Real de Murcia a Castilla y Carretera radial, se ha mantenido en uso hasta la actualidad, acogiendo sucesivamente la Carretera Nacional N-301, el ferrocarril Albacete – Cartagena desde 1865 y la autovía A-30, que se entrecruzan hoy a los pies de El Tolmo (Abad et al. 2012b, 352) (Fig. 1.3 y 1.4).

HISTORIA DE UN YACIMIENTO

La morfología y situación de este cerro amesetado (Fig. 2), dividido en dos por una vaguada natural que constituye el único acceso asequible para caballerías y tránsito rodado (ya que su perímetro se encuentra rodeado por cortados de difícil acceso), ha favorecido el asentamiento de diferentes poblaciones a lo largo del tiempo, constatándose vestigios significativos que indican una larga ocupación –en rigor, una sucesión de ocupaciones discontinuas– entre el final de la Edad del Bronce y la época contemporánea. En esta amplia secuencia de ocupación, los tiempos de auge del asentamiento se vinculan directamente con los periodos de transición; fue un importante centro en época Ibero-Romana (Abad y Sanz 1995; Abad 2006), convertido en municipio a principios del Imperio romano (Abad 1993; 1996), que tras un paréntesis resurgió como centro urbano en plena época visigoda, hasta su decadencia poco antes de la formación del Estado califal (Abad et al. 2000a; Abad et al. 2008; Gutiérrez et al. 2005; Abad et al. 2012b, 354).



Fig. 2. 1. Modelo digital de elevaciones del Tolmo de Minateda (Fuente de datos LiDAR-IGN). 2. Foto aérea del cerro.

Antes de la formación del Califato omeya de Córdoba, El Tolmo de Minateda se transformó en un despoblado, y los vestigios de otros tiempos se convirtieron en ruinas que fueron cayendo en el olvido (Fig. 3.1). En 1829 el geógrafo e historiador Sebastián Miñano y Bedoya publica el *Diccionario estadístico-geográfico*

de España y Portugal, donde se refiere a los restos de El Tolmo como “vestigios de haber sido una población inmensa y opulenta...”, primera referencia al cerro como centro de interés histórico en época Moderna (Abad et al. 1998, 36).



Fig. 3. 1. Cartografía del IGN de la zona del Tolmo de Minateda del año 1935 (Fuente: IGN MTN50-0868-1935-nnn-Iso); 2. Pinturas de Minateda. Panel izquierdo del gran abrigo, según H. Breuil (Abad et al. 1998, 51); 3. Plano del Tolmo de Minateda elaborado por Raymond Lantier y publicado por el abad Henri Breuil y el propio Lantier (Breuil y Lantier 1945; Abad et al. 1998, 37); 4. Trabajos en el cerro en el año 1988 (Foto Lorenzo Abad).

El interés histórico por El Tolmo de Minateda y su entorno surge años después, cuando a principios del siglo XX, en 1915, D. Federico de Motos excava la necrópolis del Estanco Viejo. Gracias a éste y en el mismo año, H. Breuil tiene noticia de las pinturas rupestres de Minateda (Fig. 3.2) y realiza una visita a la zona acompañado por Raymond Lantier, fruto de la cual sería un trabajo amplio y meticuloso sobre las estructuras visibles del Tolmo, que no se publicaría hasta 1945¹ (Fig. 3.3). En la documentación gráfica aportada en este trabajo, se advierte que ya estaban excavadas parcialmente tanto la muralla que cierra el espolón sur de El Tolmo como un sector del edificio monumental de la meseta marcado como XIV, esta zona sería conocida más tarde como “Casa Taracena” como recuerdo de su excavador, aunque el desfase existente entre la fecha de la visita (1915) y de la publicación (1945) no permite afirmar con total seguridad en qué momento tuvo lugar su descubrimiento (Abad et al. 1998, 37).

En el año 1929, se encuentra de forma casual por las familias que habitaban las casas-cueva que todavía son visibles en las laderas del Tolmo, una cabeza de pie-

1 H. Breuil y R. Lantier 1945, 213-248.

dra caliza y diversos fragmentos arquitectónicos que fueron llevados al Museo de Albacete. Su director, D. Joaquín Sánchez Jiménez, en 1942, plantearía una campaña de excavaciones junto a D. Antonio García y Bellido y D. Blas Taracena Aguirre. Cada uno se habría encargado de la excavación en diferentes zonas; así se sabe que García y Bellido trabajó en la Necrópolis del Estanco Viejo, recuperando la antigua excavación de D. Federico de Motos. Mientras que Sánchez Jiménez se centró en la zona del Reguerón, donde se habían realizado los hallazgos arquitectónicos; y por su parte, Blas Taracena, lo hizo en la zona alta del cerro, limpiando la estructura monumental ya dibujada por Breuil y que se conocería desde entonces como “Casa Taracena”, hasta que los trabajos del proyecto actual permitieron identificar estas estructuras como la esquina suroeste del baptisterio de época visigoda.

A lo largo de las décadas siguientes, El Tolmo se convirtió en un lugar de visita, zona de prospección y referencia bibliográfica para los estudiosos de época romana, aunque estos con el paso de los años fueron perdiendo interés por el yacimiento, razón por la que no se volvió a excavar hasta que en el otoño de 1987 una fuerte lluvia torrencial arrasó el paraje de “El Reguerón”, la vaguada natural que divide el cerro, poniendo al descubierto parte de una inscripción monumental romana (Fig. 3.4).

Este descubrimiento, que vino a sumarse a los importantes vestigios ya conocidos desde principios del siglo XX, supuso el inicio de un proyecto sistemático de investigación y difusión patrimonial autorizado y financiado por la Dirección General de Educación, Ciencia y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, con la dirección científica² de la Universidad de Alicante y el Museo de Albacete (Abad et al. 2012b, 351). En este marco se produjo la declaración de El Tolmo de Minateda como Bien de Interés Cultural en 1992 y años más tarde se convirtió en el 5º Parque Arqueológico de la red de Parques Arqueológicos de Castilla-La Mancha (el correspondiente a la provincia de Albacete), con la finalidad de proteger, mejorar y divulgar el patrimonio arqueológico de la región, fomentando el desarrollo sostenible de su entorno (Abad et al. 2011 y 2012b; Gamo y Gutiérrez, e.p.).

EL PROYECTO ARQUEOLÓGICO TOLMO DE MINATEDA

La excavación sistemática de El Tolmo de Minateda se ha desarrollado en el marco de un proyecto arqueológico de carácter global a lo largo de casi treinta años. Los trabajos realizados en el cerro han tenido importantes consecuencias científicas, pero también sociales tanto en el ámbito regional como en el autonómico. Sin duda, los magníficos resultados científicos del proyecto, con la exhu-

² La dirección científica del proyecto estuvo formada inicialmente por Lorenzo Abad Casal, Catedrático de Arqueología de la Universidad de Alicante y Rubí Sanz Gamo, Directora del Museo de Albacete. Poco después se incorporaría Sonia Gutiérrez Lloret y posteriormente Blanca Gamo Parras en 1999 y Pablo Cánovas Guillén en el año 2003.

mación de restos monumentales únicos en su género, condicionaron el temprano interés de la administración regional por el yacimiento y su promoción como Parque Arqueológico de la Provincia de Albacete, con el objetivo de favorecer el desarrollo integral y sostenido de la comarca de Hellín-Tobarra a través de la potenciación de sus recursos naturales, paisajísticos y arqueológicos (Abad 2001, 285).

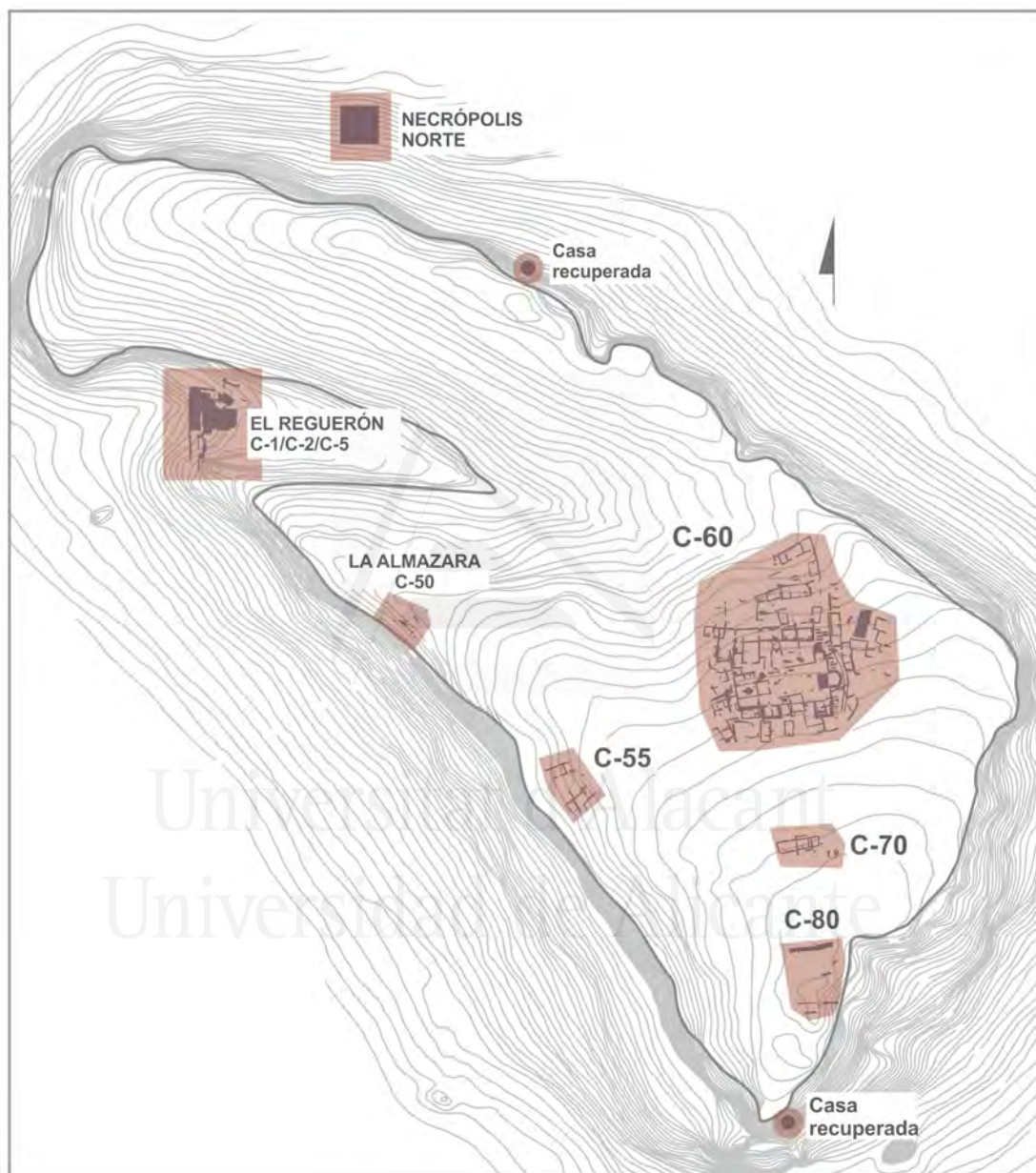


Fig. 4. Situación de las zonas de trabajo en el Tolmo de Minateda.

Los miembros del equipo del Tolmo de Minateda, del que formo parte, se han esforzado a lo largo de los años, en que los resultados científicos fueran visibles en el mayor número de campos posibles, trabajando en muchos casos de forma interdisciplinar para mejorar los resultados, se ha generado así un amplísimo número de publicaciones que se centran en diversos aspectos del yacimiento, tales

como en la difusión y puesta en valor del sitio³; historia, investigación y procesos de documentación⁴; temas específicos como el Pacto de Teodomiro y su relación con El Tolmo⁵; el proceso de islamización⁶; estudio del paisaje y el territorio⁷; el estudio del urbanismo, arquitectura, espacios de poder y espacios domésticos⁸; epigrafía y numismática⁹; Registros materiales¹⁰; paleopatología y zooarqueología¹¹; etnografía y etnoarqueología¹².

LA EXCAVACIÓN SISTEMÁTICA

En el año 1988 comenzaron las primeras labores arqueológicas en el cerro, y se centraron en el Reguerón (Fig. 4), zona donde las lluvias torrenciales del año 1987 habían dejado a la vista el gran derrumbe de sillares. En ella se abrirían los cortes (denominados a partir de ahora como C 1 y 2), que más tarde irían ampliándose según las necesidades de la excavación desarrollada entre los años 1988 y 1996, con actuaciones puntuales en la campaña del año 2004 y retomándose los trabajos en la zona entre los años 2007 y 2010. Las intervenciones en este espacio han dejado al descubierto algunos de los hallazgos arqueológicos más importantes de El Tolmo, al constatarse varias estructuras defensivas (Fig. 5.1) que cronológicamente respondían a la extensa ocupación del yacimiento entre la Edad del Bronce y época Emiral.

Desde la primera campaña y hasta 1991, se realizaron también actuaciones arqueológicas a los pies de la ladera septentrional del cerro, en la necrópolis norte (Fig. 4), donde se documentaron importantes estructuras funerarias de época ibero-romana y posteriores enterramientos visigodos e islámicos.

3 Abad 2001; Abad et al. 1998, 2008, 2011, 2012, 2016a, 2016b; Cánovas 2014-15; 2016; Gamo y Gutiérrez e.p.; Gutiérrez 1997.

4 Abad 2006; Abad y Gutiérrez 1997; Abad et al. 1996, 2000a, 2012a, Abad y Sanz 1995; Gutiérrez 2000b, 2011a, 2014b; Gutiérrez et al. 2005; Cañavate y Amorós 2016.

5 Gutiérrez 1996b, 2008a, 2013a, 2013c, 2014a.

6 Gutiérrez 2007, 2011c, 2011d, 2012b, 2015, 2016.

7 Amorós et al. e.p. b; Gamo 1999, 2006a, 2006b; Gutiérrez y Grau 2012; Rico et al. 1993; Rodríguez, Abad et al. 2013; Sarabia 2014, 2015, 2016;

8 Abad et al. 1999, 2000b, 2007; Amorós y Cañavate 2010; Cañavate 2008a y 2008b; Cañavate y Gutiérrez 2016; Cañavate et al. 2009; Gamo 2014; Gutiérrez 1999b, 2000a, 2002, 2008b, 2012a, 2013b; Gutiérrez y Abad 2002; Gutiérrez et al. 2004; Gutiérrez y Cánovas 2009; Gutiérrez y Cañavate 2010; Gutiérrez y Sarabia 2013, 2014, 2016.

9 Abad 1993, 1996; Abascal y Abad 2013; Doménech 2014; Doménech y Gutiérrez 2006a, 2006b; Doménech et al. 2016; Gutiérrez 2006; Gutiérrez y Doménech e.p.; Martínez et al. 2017.

10 Amorós 2011, 2013, 2016; Amorós et al. 2014, 2012, e.p; Cánovas 2005; Gamo 2002; Gamo y Gutiérrez 2009; Gutiérrez 1998; 1999a; 2006; Gutiérrez et al. 2003; Gutiérrez y Sarabia 2007; Lara et al. 2013; Pascual 2016; Sarabia 2002, 2003, 2008.

11 García García 2016.; Miguel y Gutiérrez 2007; Miguel et al. 2001.

12 Cánovas et al. 2010; Gutiérrez 1996a.

La vía de acceso a la ciudad, el camino tallado en la roca, fue documentado en las campañas de 1988, 1989, 1992, 1996 y 2001, hallándose sucesivos caminos de tierra de época islámica que obliteraban varias carriladas talladas en la roca, que a su vez se cortan sucesivamente, fosilizando al menos tres caminos distintos que corresponden también a tres momentos diferentes de la vida del yacimiento. Otra de las áreas en las que se ha actuado en estos años es el llamado C-50 (Fig. 4), en la parte oeste de la plataforma superior del cerro, donde en la campaña de 1995 se documentó una almazara rupestre y un enterramiento de la Edad del Bronce. Los trabajos en el sector se retomarían en 1998 al terminar de excavar el aljibe de la almazara.

La plataforma superior del cerro es el lugar en el que se viene trabajando desde 1996 y cuenta en la actualidad con varias áreas de trabajo, físicamente independientes, que se han denominado cortes (C) C-60, C-55, C-70 y C-80 respectivamente (Fig. 4).

Situado al comienzo de la meseta que forma el terreno en la parte superior del cerro y frente a la acrópolis, el C-60 responde en la actualidad, a una extensa zona de excavación que ha proporcionado los resultados más sobresalientes de los últimos años, al poner al descubierto un complejo religioso visigodo integrado por una iglesia con baptisterio a los pies, una zona cementerial y un edificio de representación de esta misma época. Sobre ellos, se dispone un barrio islámico de época emiral.

En la parte más elevada del cerro se encuentra el C-80, abierto en la campaña de 1998 para limpiar y datar una vieja excavación que había dejado al descubierto la muralla que cerraba la acrópolis, y que aprecia representada en el plano publicado por Raymond Lantier y Henri Breuil en 1945. Esta intervención dio como resultado la localización de una puerta en esta línea defensiva, constatando su origen visigodo.

Entre los dos anteriores se sitúa el C-70, ubicado en una amplia plataforma, donde los trabajos realizados en los años 2001 y 2002 en el sector, han dado a conocer varias casas islámicas que enlazarían con el barrio de época emiral recuperado en el C-60, y varios enterramientos de época visigoda, con indicios de fases anteriores.

El último de los cortes abiertos, en la parte superior del yacimiento, es el C-55 iniciándose las labores de excavación en el año 2005. Éste se sitúa al sur del C-50, y hasta la fecha los restos encontrados corresponden a una manzana de casas de época emiral, correspondientes a la última fase de ocupación del yacimiento y construidas alrededor de un aljibe rupestre previo, que en este momento se reutiliza como silo.

Como parte de la recuperación de los vestigios de todas las épocas en las que el cerro estuvo habitado, el equipo del Tolmo documentó, rehabilitó y puso en valor dos de las casas-cueva de las varias cuyas ruinas son todavía visibles

en las laderas del cerro. En el año 2000 se trabajó en una casa situada en la ladera norte, y en el año 2007 se rehabilitó una casa en el farallón sur. Los trabajos en esta, dieron como resultado una publicación (Cánovas et al. 2010) y sirvieron de lugar de trabajo para el equipo durante las campañas del 2007, 2008, 2009 y 2010.

EL TOLMO DE MINATEDA Y SU SIGNIFICADO HISTÓRICO

En el entorno del Tolmo de Minateda, las primeras huellas de la presencia del hombre son las pinturas rupestres del abrigo situado en la otra orilla del arroyo de Tobarra, datadas a finales del período Neolítico, mientras que en el cerro los vestigios más antiguos que se conocen corresponden a la Edad de Bronce, en concreto a las fases del Bronce Pleno y el Bronce Final. Los materiales y las escasas estructuras de esta época aparecidas en el Tolmo, nos atestiguan la existencia de un núcleo de hábitat significativo en la zona. A lo largo de las sucesivas campañas de excavación se ha hallado material cerámico, óseo y lítico, aunque las únicas estructuras de habitación documentadas para este momento provienen de la zona del Reguerón, donde se encontró parte de una gran casa ovalada, con un banco circular y varios niveles de pavimento. Bajo ellos se localizó parte una cista con restos de una inhumación, destruida casi totalmente por las obras de la muralla altomedieval. Además de esta inhumación se han excavado varios enterramientos contemporáneos, aunque destacan los hallados en la plataforma superior, uno en una fosa tallada en la roca en las inmediaciones de la almazara del C-50 (Abad et al. 1998) y otra en la zona noroeste de C-60 bajo los niveles de construcción del palacio de época Visigoda.

Tampoco conocemos estructuras domésticas del periodo Ibérico, que nos podrían informar sobre el asentamiento correspondiente a la fase antigua de esta cultura. No obstante, su existencia es probable, ya que en los alrededores del cerro se encuentran las necrópolis del Bancal del Estanco Viejo y de Torre Uchea¹³, ambas correspondientes a un horizonte cronológico del siglo V a.C., momento en el que también se podrían situar dos palmetas de inspiración griega, que se encontraron en la necrópolis norte de El Tolmo reaprovechadas en construcciones posteriores (Abad et al. 1998, 65).

En cambio, la presencia ibérica en el yacimiento se hace mucho más patente en una época más tardía, constándose estructuras y un abundante material para los siglos II y I a.C., periodo en que funcionaría la necrópolis antes mencionada, de la que se conocen cuatro monumentos, tres construidos con sillares bien escuadrados y uno con adobes (Abad et al. 1998, 68 y ss.). También de época Ibérica parece ser la primera de las líneas defensivas del Reguerón (Figs. 5.1 y 5.2), si bien en su construcción se detectan varias fases, correspondiendo sus últimas reformas a una cronología ibérica avanzada (Gutiérrez y Abad 2002, 134).

13 El estudio de estas necrópolis se encuentra en López y Sellés, 1989; López, 1995.



Fig. 5. 1. Planimetría de las diversas estructuras defensivas del acceso a la ciudad (Abad et al. 2012b, 361, fig.11); 2. Muralla ataludada de época Ibérica. 3. Derrumbe de sillares romanos reutilizados en el baluarte visigodo; 4. Reconstrucción de la inscripción de la muralla romana (Abad et al. 2012b, 353, fig.2).

La muralla de época ibérica es una estructura ataludada construida en mampostería irregular trabada con tierra, se extiende de pared a pared en la entrada del yacimiento, cerrando la vaguada natural y presenta un frente curvo de media luna. Su fisonomía le otorgaba un doble papel, de defensa y de dique de contención de la sedimentación de la vaguada natural del cerro; y aunque se encuentra

bastante alterada por obras posteriores, determina el emplazamiento de las siguientes líneas defensivas del sector (Gutiérrez y Abad 2002, 135).

La importancia del asentamiento ibérico se inquiera sobre todo por el proyecto de municipalización emprendido en época de Augusto, al que corresponde la monumentalización de la antigua muralla (Abad et al. 2000a, 102) (Fig. 5.1). La nueva construcción se cimienta en la roca, y para el encaje de su base se recorta la roca a modo de escalones. La obra de época altoimperial se encuentra algo más adelantada que la ibérica y rompe el frente curvo de la primera. Ahora se crea una fachada rectilínea formada por un forro de sillares almohadillados en su parte baja, colocados a hueso y trabados con grapas en forma de cola de milano (Gutiérrez y Abad 2002, 135); mientras que la parte alta se realizaría con sillares lisos donde se esculpió la conocida inscripción conmemorativa dedicada al emperador Augusto (Fig. 5.4), fechada el año 9 a.C. por medio de la titulación imperial y una datación consular, a la que se asocia otra con la mención de los primeros *duoviros*, pertenecientes a significadas familias de la costa valenciana (Abad 1996; Abad et al. 2000 a, 102; Gutiérrez y Abad 2002, 135). Esta inscripción simbolizaría la transformación en municipio romano de una ciudad que se ha reconocido como *Ilumun*, urbe atestiguada por Ptolomeo (11,6,60) como una de las ciudades de la Bastetania (Abad 1996, 97).

El programa de municipalización augustea debió de contar, además, con otros edificios de carácter representativo, cuya ubicación se desconoce por el momento, al tiempo que su nueva condición jurídica facilitaba la creación de un paisaje agrario romano, al que corresponden las villas próximas a la ciudad, como la de Zama y Hellín (Abad et al. 2000a, 102). Pero, por el momento, y con excepción de la muralla augustea y algunas incineraciones excavadas en la necrópolis norte¹⁴, los restos asociados a esta época, y a siglos posteriores, se hallan descontextualizados, ya que la mayor parte de las cerámicas de esta época las encontramos asociadas a estratos tardíos o islámicos, o en el caso de fragmentos escultóricos aparecen como elementos de reemplazo en construcciones posteriores¹⁵. Todos estos elementos, si bien atestiguan una presencia romana en el yacimiento, no permiten más que albergar hipótesis sobre la evolución del Tolmo en época imperial.

Aun así, a lo largo del siglo II d.C., se inicia un proceso de decadencia urbana que conlleva el despoblamiento sistemático del cerro, en beneficio de los asentamientos periurbanos, como el caso de las villas antes mencionadas que cuentan con importantes niveles imperiales (Abad et al. 2000a, 102). Posiblemente en este periodo el

14 En la necrópolis norte se excavaron seis cremaciones depositadas en pequeños hoyos abiertos en la tierra, cuya ubicación era indicada en la superficie por pequeñas piedras alienadas que perduran en buena parte del siglo I d.C. (Abad et al. 1998, 85; Abad et al. 2000a).

15 El reemplazo de materiales romanos se constata en varios sectores del yacimiento, así en el relleno de la muralla tardía y en su alzado aparecieron numerosos epígrafes (Abad 1993, 2006; Abascal y Abad 2013) y fragmentos escultóricos (Sarabia 2003). Por su parte, en el C-60 es abundante el uso de material romano en la edificación de la iglesia visigoda, tanto de carácter ornamental (Sarabia 2002, 2003) como de construcción (Cánovas 2002 y 2005), así como en las casas del barrio de época emiral (Sarabia 2008).



Fig. 6. 1. La *Renovatio Imperii* justiniana en el Mediterráneo (Vizcaíno 2007, 34, fig. 1, a partir de Cameron 1998); 2. Posible ubicación de la Orsopeda (Abad et al. 1998, 99); 3. Mapa del sureste peninsular con los principales obispos y ciudades visigodas y bizantinas (a partir de Gutiérrez y Grau 2012, 175, fig. 2).

municipio quedaría como referente monumental y tal vez sede de algunos servicios públicos, políticos y religiosos en el foro, cuyo emplazamiento desconocemos en la actualidad (Abad et al. 1998, 90).

A mediados del siglo VI d. C. y en el contexto de la *Renovatio Imperii* justiniana (Fig. 6.1), el imperio bizantino ocupó buena parte del sudeste costero de la península Ibérica, mientras que su rival, el reino visigodo de Toledo cada vez más afianzado, pugnaba por conquistar dichos dominios (Fig. 6.3), cuyos límites fueron reduciéndose a medida que se incrementaba la presión visigoda (Abad et al. 2008, 323).

En esta coyuntura fue cuando el antiguo municipio romano de *Ilunum* sufrió una transformación de gran envergadura, ya que se le aplicó un diseño urbanís-

tico unitario y extenso de carácter casi *ex nouo* que afectó a toda la superficie del cerro (Gutiérrez 1996a, 243 y ss., y 2000a; Abad y Gutiérrez 1997; Abad et al. 1998; Abad et al. 1999). La revitalización de la ciudad es entendible gracias a su posición estratégica, situado en el extremo de la Orospeña (Fig. 6.2) y junto a la vía que enlazaba *Carthago Noua* (Cartagena), la capital de la provincia bizantina de Špania, con *Complutum* (Alcalá de Henares) y *Toletum* (Toledo), ciudad elegida por Leovigildo como capital del reino Visigodo (Abad Casal et al. 2000 a, 103-104).

Es en este momento, en algún punto incierto de la segunda mitad del siglo VI, cuando se rehace la fortificación de la entrada de la ciudad, la última de las murallas *sensu stricto* documentadas en el Reguerón (Fig. 5.1). El mal estado que debía presentar el revestimiento externo de sillares alto-imperial, obligó a adelantar la línea del nuevo sistema defensivo, constituido por un baluarte macizo en forma de “L” (Fig. 5.1), con una puerta en corredor flanqueado por dos torres, a la que se accede a través de un nuevo camino tallado en la roca, que todavía es visible en la vía de entrada a la ciudad (Gutiérrez y Abad 2002, 136).

Esta nueva línea de defensa (Fig. 7) consiste en una plataforma maciza forrada de sillería (la mayor parte de reempleo) en sus lados norte y oeste, dispuesta a modo de terraza elevada que en la actualidad supera en algunos puntos los cinco metros de altura (fig. 7.3), aunque en su tiempo tuvo que ser más elevada. El baluarte se adapta a la morfología del Reguerón: el tramo occidental cierra la vaguada natural, extendiéndose unos 27 metros aproximadamente, desde el farallón rocoso meridional hasta llegar al camino tallado accesible para el tráfico rodado¹⁶; mientras que el tramo septentrional, de unos 12 metros aproximadamente, concluye en una puerta que en origen fue de doble batiente y estuvo protegida por dos torres, una adosada a la roca, y que todavía se conserva parcialmente, mientras que la otra fue una construcción exenta, de la que sólo se conserva su cimentación y la impronta de su morfología en la fosa de expolio de su sillería (Gutiérrez y Abad 2002; Gamo 2014, 82).

El baluarte consta de una hilada de sillares y un relleno interior de mampostería (Fig. 7.2) dispuesto a modo de *opus spicatum*; tanto en uno como en el otro se utilizaron piezas reemplazadas de diversa naturaleza y medidas, entre las que se cuentan sillería de la muralla romana y fragmentos de arquitectura civil y funeraria del entorno (Gutiérrez y Abad 2002, 137; Sarabia, 2003) (Fig. 7.2). La parte superior del baluarte configura una terraza donde se construyeron un grupo de estancias que convivieron con la muralla (Fig. 7.1), de las que no se puede afirmar si corresponden a una única vivienda, o si tuvieron un carácter privado o, por el contrario, formaban parte de la servidumbre de la puerta (Gutiérrez 2000a, 154). Posiblemente, al tiempo que se fortifica la entrada de la ciudad se refuerza la zona de la acrópolis con una muralla, una obra que cruza de este-oeste el espolón meridional de la parte alta del cerro, de forma que esta área se pudiera

16 El camino tallado de época romana había quedado obsoleto por lo que ahora se retalla para dar de nuevo servicio al tráfico rodado de la ciudad visigoda (Gamo 2014, 82).

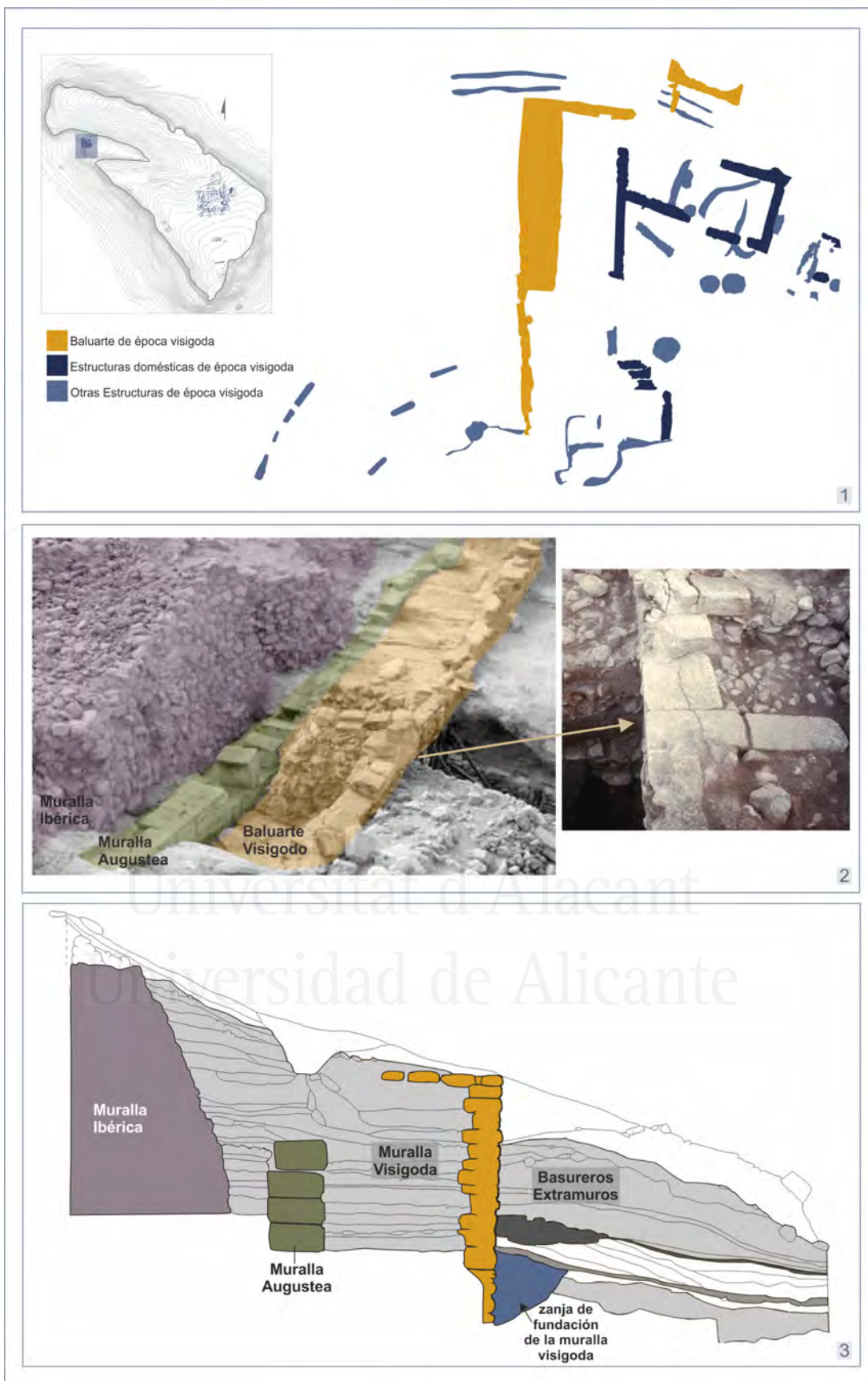


Fig. 7. 1. Planta de las estructuras de época visigoda documentadas en el Reguerón. 2. Los diferentes lienzos de muralla del Reguerón y ejemplo constructivo del baluarte visigodo. 3. Sección acumulativa de la excavación de la zona de las murallas.

aislar en caso de necesidad. Este sería el espacio que San Isidoro llama *Arx* en sus etimologías, y que responde a la zona más elevada y protegida de una ciudad en la que se cobijan cisternas, establos, graneros, etc. (Gamo 2014, 86; Vizcaíno 2007, 423).

El lienzo tiene una anchura de 1,50 metros aproximadamente, y conserva una altura de alrededor de 1 metros (Fig. 8). Fue construido con una técnica de doble paramento exterior con relleno interno de piedra mediana y pequeña. Los paramentos externos son de piedra de diverso tamaño dispuestos en algún caso como tizones. En su fábrica se emplearon materiales procedentes de antiguas edificaciones, como es común en otras construcciones del yacimiento (Gamo 2014, 86).

Como ocurría en la obra de la entrada de la ciudad, aquí también se emplea una puerta de doble batiente abierta en el lienzo por donde se accedería a este



Fig. 8. 1. Planta de las estructuras de época visigoda documentadas en el C-80. 2. Fotos de la muralla de la zona C-80 (Fuente: Gamo 2014).

recinto. La puerta de unos 2 metros de ancho contaba con un umbral de sillares dispuestos a soga en los que se tallaron sendas quicialeras —que aún conservan la parte inferior de los quicios metálicos—, y un jambaje resuelto con sillares dispuestos a tizón, donde se utiliza material de origen romano (Gamo 2014, 86 y 87).

La construcción de estas obras defensivas se puede entender si situamos a El Tolmo en una de las zonas estratégicas del momento, y se inscribe en una realidad cambiante condicionada por el avance visigodo hacia el entorno de la zona de influencia bizantina de *Carthago Spartaria* (Fig. 6.3). Generalmente se acepta que esta última ciudad e *Ilici* cayeron en la campaña definitiva de Suintila (c. 623-625), mientras que Sisebuto habría ocupado con anterioridad (entre los años 613 y 615) la parte meridional de los territorios bizantinos, incluyendo *Urci* y seguramente *Baria*, cuyo control dependía del de esta última ciudad y del de *Bastí*, en manos visigodas desde el año 570. El territorio situado al Este de la Oróspeda (Fig. 6.2), y por donde discurría la vía de *Complutum* a *Carthago Noua*, es el que más problemas de adscripción plantea. No se tiene la certeza que este territorio estuvo bajo dominio bizantino, o tal y como parece que ocurre en la Oróspeda había permanecido al margen del dominio visigodo por su posición marginal y fronteriza con los territorios bizantinos. En cualquier caso, los testimonios escritos parecen demostrar que a finales del siglo VI o principios del VII ya debía estar controlado por los visigodos, puesto que se crearon dos nuevas diócesis para administrar dichos territorios (Abad et al. 2008, 324) (Fig. 6.3).

Las dos nuevas sedes episcopales, la de *Begastri* y *Eio* (o *Elo*, según las distintas versiones de las signaturas conciliares) se atestiguan por vez primera en la *Constitutio Carthaginensium Sacerdotum* —un concilio provincial de la Cartaginense celebrado en Toledo el 23 de octubre del 610— que supuestamente refrenda el *Decretum* de Gundemaro dado en confirmación de los derechos metropolitanos de la sede toledana sobre la provincia cartaginense; este controvertido Sínodo de Gundemaro contiene la primera mención de obispos de ambas sedes: Vicentius, consagrado como obispo de *Begastri* entre los años 609 y más probablemente el 610, y Sanabilis consagrado como obispo de *Eio* antes del 23 de octubre del 610, fecha de la *Constitutio*. Esta última sede, vuelve a mencionarse a lo largo del siglo VII con ocasión de al menos dos concilios, el VII Concilio de Toledo (646) y el XI de la misma ciudad (675), a los que se puede añadir quizá el XV (688), si bien en todos ellos figura ya el obispado de *Ilici*, asociado con los obispos Vinibal, Leander y posiblemente Emmila (Vives 1963, 257, 368 y 472) (Abad et al. 2008, 324 y 325).

Desde el trabajo clásico de J. Vives (1961), la creación *ex nouo* de ambas sedes suele relacionarse con la necesidad de organizar religiosamente los territorios conquistados por el Reino Visigodo, que hasta ese momento eran dependientes de las sedes de *Carthago Spartaria* (Cartagena) e *Ilici* (La Alcudia, Elche), aún en territorio bizantino. Este hecho supone que los nuevos obispados debían ser limítrofes y relativamente próximos a las antiguas sedes, puesto que posteriormente la sede *Eiota-*



Fig. 9. 1. Planta del Complejo episcopal del C-60. 2. Interpretación funcional del complejo episcopal (© Parque Arqueológico Tolmo de Minateda).

na fue unida a la de *Ilici* (Lorenzo 2016), al revés de lo que ocurrió con Begastri, que se mantuvo autónoma (Abad et al. 2008, 325). Por lo tanto, la decisión de crearlas debía responder a una lógica geopolítica que contribuía a racionalizar la administración de un territorio extenso (Gutiérrez et al. 2005, 363 ss.).

Parece probable que la nueva diócesis *Eiotana* se erigiera entre los años 589 y 610 –es decir, en los reinados de Recaredo (586-601), Luiva II (601-603) o Witerico (603-610)–, para administrar la parte de la diócesis de *Ilici* que estaba en manos visigodas, de la misma forma que Begastrí suplantó a *Carthago Spartaria* en la administración de sus territorios más occidentales.

Ambas cabezas diocesanas se debieron ubicar en la periferia oriental de la Orospeña, ya plenamente incorporada al dominio visigodo a finales del VI o principios del siglo VII d.C. Los emplazamientos de estas sedes controlaban importantes vías de comunicación que favorecían la penetración en el territorio de Cartagena. Por lo tanto, los centros urbanos elegidos para la ubicación de estas sedes contaban con un importante valor estratégico: Begastrí, una ciudad romana todavía habitada, y *Eio*, un antiguo municipio abandonado que probablemente recuperó así una condición urbana ya difuminada, situado en El Tolmo de Minateda; de esta forma, mientras el primero controlaba el camino a Cartagena desde Andalucía oriental, el segundo lo hacía desde la Meseta al tiempo que controlaba la comunicación con el valle del Vinalopó, donde estaba la antigua sede Ilicitana en plena vía Augusta. (Gutiérrez et al. 2005; Abad et al. 2008; Lorenzo 2016).

El equipo científico de El Tolmo mantiene la opinión, que la identificación de ciudad episcopal de *Eio* es El Tolmo de Minateda, ya que su ubicación tiene unas connotaciones estratégicas de las que carecen las sedes alternativas que hasta ahora se han barajado –el Monastil, Elda, en Alicante o Aljezares en Murcia (Gutiérrez, 2000b; Gutiérrez et al. 2005)– y permite una nueva lectura histórica, a la luz del acto de voluntad regia que supuso la creación en el sudeste de la Península de un centro urbano y episcopal acorde con los intereses toledanos. De un lado, explica la singular reviviscencia de la ciudad y la espectacularidad de su proyecto urbano; de otro, justifica el mantenimiento de su importancia estratégica en el momento de la conquista islámica, perpetuando su carácter urbano hasta al menos, finales del siglo IX (Gutiérrez et al. 2005, 361; Abad et al. 2008, 325).

Otro de los datos que apoyan el hecho de que El Tolmo de Minateda sea la *Eio* o *Elo* de los concilios visigodos es el área representativa de carácter religioso descubierta en la plataforma superior del yacimiento (Figs. 9 y 10), compuesta por una iglesia con baptisterio anejo, un cementerio en torno a la cabecera y los pies del edificio religioso y un complejo edificio fronterero, que ha sido identificado como un espacio de representación, administración y residencia vinculado a la basílica, no sólo desde una perspectiva topográfica sino también cronológica y funcional (Gutiérrez y Cánovas 2009, 92).

Los establecimientos esenciales que definen por regla general los grupos episcopales son la *ecclesia episcopalis* (*ecclesia Mater* o *cathedralis*), el *baptisterium* y el *episcopium*. En estos espacios la autoridad eclesiástica podía desarrollar todas las funciones litúrgicas y seculares que le eran atribuidas (proclamación

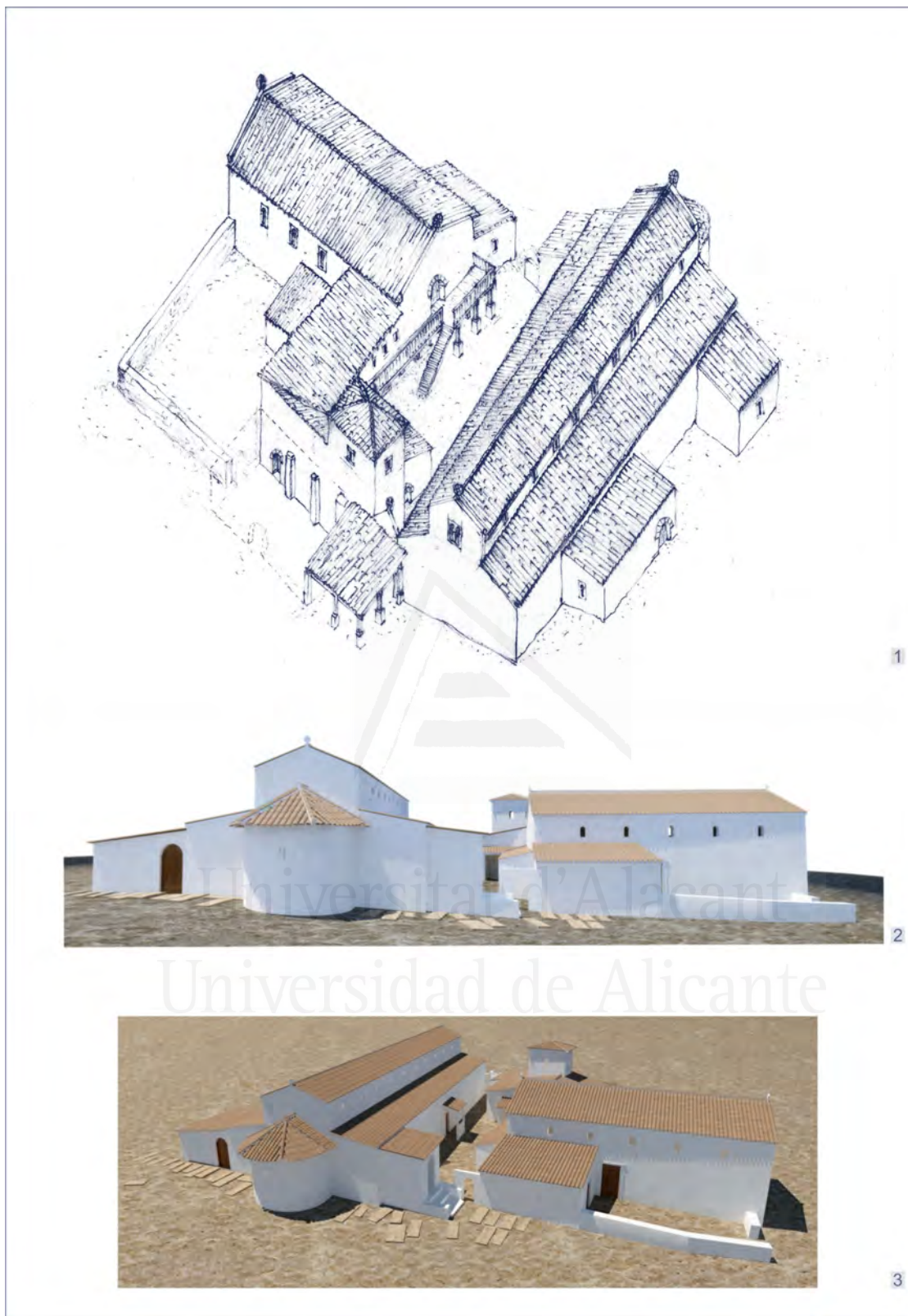


Fig. 10. 1. Reconstrucción hipotética del complejo episcopal (Gutiérrez y Sarabia 2013, 288, fig. 17, Dibujo: Débora Kiss); 2. Reconstrucción virtual del complejo episcopal, vista desde el este (Gutiérrez y Sarabia 2013, 271, fig. 4.3); 3. Reconstrucción virtual del complejo episcopal, vista desde el este (Abad et al. 2014, 368, fig. 19).

de la Palabra Divina, Eucaristía, Bautismo, administración territorial, residencia y recepción). En los centros episcopales más complejos pueden aparecer numerosos edificios, tanto de función religiosa como civil, completados en ocasiones con calles porticadas, entradas monumentales o plazas (Brogiolo y Gelichi 1998; Brogiolo 2011, 109-127). Los textos nos hablan de oratorios, habitaciones para el clero, archivos, oficinas, *balnea*, espacios para actividades asistenciales (*xenodochia*), monasterios, cementerios, almacenes, graneros, etc. (Gutiérrez y Sarabia 2013, 269).

En el caso de El Tolmo de Minateda se han constatado los tres edificios fundamentales de la tríada episcopal (Fig. 9), que caracterizan este tipo de conjuntos eclesiásticos: iglesia, baptisterio y episcopio, siendo este último el espacio de representación y residencia de la máxima dignidad eclesiástica. El complejo monumental se articula en torno a un espacio abierto, presidido por un pórtico, y está flanqueado por un área funeraria restringida y *ad sanctos* en torno a la cabecera y los pies del edificio religioso.

Su disposición orgánica en un espacio urbano privilegiado evidencia la voluntad de construir un escenario que dignifica y señala el lugar más importante de la *ciuitas*, donde se aúnan todos los poderes, realizado por el pórtico de acceso que organiza los espacios y la circulación interna entre la catedral y la *domus episcopi*. El estudio arqueológico del complejo arquitectónico pone en evidencia que se trata de un programa constructivo unitario, ejecutado de acuerdo con el ambiente técnico local (Gutiérrez y Cánovas 2009). Las características arquitectónicas de la basílica y el baptisterio, su programa decorativo y el mobiliario litúrgico, han permitido extraer consecuencias litúrgicas de gran interés, mientras que el palacio episcopal proporciona importantes datos sobre la estructura económica, fiscal, social y representativa de las elites religiosas visigodas (Gutiérrez y Sarabia 2013, 293-294). En este sentido, el programa urbanístico de El Tolmo en general y del grupo episcopal en particular muestra la influencia de los obispos y sus necesidades materiales y prácticas en el siglo VII (Arce 2007).

La vida litúrgica y administrativa del obispado, reflejada arqueológica y arquitectónicamente por el complejo episcopal, debió mantener su función original hasta el siglo VIII, cuando se inicia un proceso de desacralización que culmina con la desaparición de la iglesia y de la *domus episcopi* ya avanzada la centuria. El contexto histórico que provoca la transformación urbana de la *ciuitas* de *Eio* en *Madīnat Iyyuh* es la llegada del ejército árabe y bereber en el 711 a la Península (Fig. 11.1 y 11.3), y en concreto el Pacto de Teodomiro/Tudmir en el 713 (Fig. 11.2).

La conquista musulmana de la Península Ibérica, iniciada en el año 711 bajo el liderazgo de Târiq Ibn Ziyâd y Mūsâ Ibn Nusayr (Fig. 11.1), se constata en el sureste peninsular a través de la capitulación suscrita por la aristocracia hispano-goda, mediante la cual, se garantizaba a ésta el amparo de sus privilegios, creencias y bienes, a cambio del pago de un impuesto y el reconocimiento de

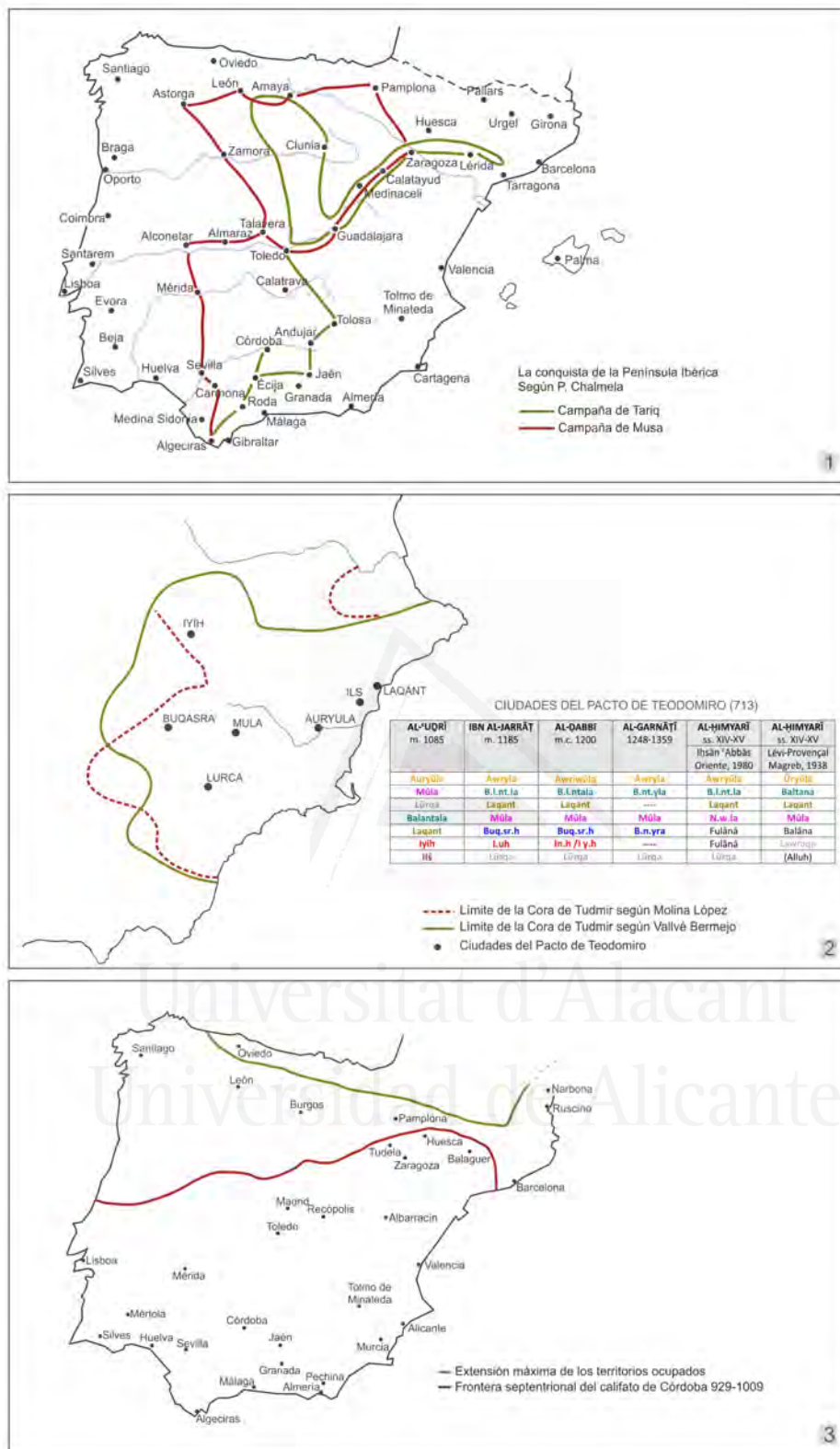


Fig. 11. 1. Mapa de la Conquista de la Península Ibérica (realizado en base a mapa publicado en Salvatierra y Canto 2008, 28, fig. 2.1); 2. Mapa: Posible ubicación de la Cora de Tudmir (Cañavate 2008, 41, fig.6), Tabla de las ciudades mencionadas en las diversas versiones del Pacto de Tudmir (Gutiérrez 2014a, 267, Fig. 2). 3. Mapa de los límites del territorio islámico en la Península de la conquista al califato (realizado en base a mapa publicado en Cressier y Gutiérrez 2009, 150).

la nueva autoridad política (Gutiérrez 2014). La rendición, se firmó alrededor del año 713 entre el hijo de Mūsā, ‘Abd al-‘Azīz, y un noble visigodo, Teodomiro, posiblemente *comes* o *dux* de la región, conocida a partir de entonces como Tudmīr, traducción árabe del patronímico del comes. Gracias a diversas fuentes árabes, que recogieron este texto en siglos posteriores (Fig. 11.2), sabemos que en el pacto se incluían al menos siete ciudades. Según Al‘Udrī son *Auryūla* (Orihuela), *Mūla* (el Cerro de la Almagra en Mula), *Lūrqa* (Lorca), *Balantala* (¿Valencia?), *Laqant* (Alicante), *Ilš* (la ciudad romana de *Ilici*, La Alcodia en Elche) sustituida por *Buq.sr.h* (la ciudad romana de Begastri, Cabezo Roenas en Cehegín) en las versiones de Ibn AlJarrāṭ, Al-Dabbī y AlGarnāṭī- y la ciudad de *lyih*. Esta última, *lyih* o *lyuh*, ha sido reconocida como la *Madīnat lyih*, que aparece en el itinerario de Al‘Udrī, del siglo XI, donde se describe el camino de Cartagena a Toledo, esta *Madīnat lyih* quedaría entre Cieza (*Siyāsa*) y Tobarra (*Tubarra*), a 30 millas de la primera y 10 de la segunda (Abad et al. 1998, 118; 2000a, 110; Sillières 1982, 257; Gutiérrez 2013a, 2013c, 2014a).

La existencia de este itinerario y su concordancia con las poblaciones actuales, ha llevado a identificar la *Madīnat lyih* de Al‘Udrī, y por lo tanto la *lyih* o *lyuh* del Pacto de Tudmīr, con el Tolmo de Minateda. Además, esta hipótesis se ve reforzada por la perduración del topónimo Minateda, que derivaría de *Madīnat lyih* con el paso intermedio de Medina Tea, atestiguado en un documento de 1252 (Abad et al., 2000a, 109 y 110)¹⁷.

La ciudad de *lyih*, junto a las otras seis incluidas en el Pacto, debió mantener parte de sus privilegios y cierta pervivencia de su centro urbano. No obstante, dicha continuidad debió ser cada vez más nominal que real, como se aprecia en los datos recogidos del registro estratigráfico pues muy pronto la trama urbana sufre una profunda transformación (Amorós y Cañvate 2010; Gutiérrez 2011a).

Parece que en un momento indeterminado del siglo VIII el principal acceso a la ciudad se refortifica mediante una simple barricada de tierra y piedra que aprovecha el desnivel creado por las obras defensivas más antiguas. Además, se han podido constatar algunos enterramientos de clara cronología emiral en una de las necrópolis de la ciudad.

Pero quizá donde mejor se ha detectado este fenómeno es en la plataforma superior, en la zona donde se ubicaba el antiguo complejo episcopal. En algún momento de la primera mitad del siglo VIII o mediados de esta centuria, estos edificios sufren una transformación funcional de gran envergadura y pierden definitivamente su carácter piadoso. Los primeros síntomas de esta desacralización se irán materializando de manera progresiva, tal y como demuestra la secuencia estratigráfica documentada en el sector del grupo episcopal. Parece que esa transición entre la arquitec-

17 La identificación de este yacimiento con la *Madīna* de al‘Udrī se basa en la perduración del topónimo *Minateda*, que da nombre al asentamiento, y fue sugerida por diversos autores, entre ellos el arabista Alfonso Carmona González (Pocklington, 1987, 188; Carmona 1989, 157); según esta reducción, el topónimo *Minateda* derivaría de *Madīnat lyih* con el paso intermedio de *Medina Tea*, atestiguado en un documento de 1252 (Torres, 1969, 15), con la siguiente cadena toponímica: *Madīnat lyih* o *lyuh* < *Madīnat lyah* < *Medina Tea* < *Minateda*.” (Abad et al. 2000a, 110; Gutiérrez 2011a).



Fig. 12. Transformación del complejo episcopal en zona espacio doméstico a lo largo del siglo VIII.

tura de carácter religioso y lo que más tarde será un barrio residencial e industrial islámico sigue un proceso evolutivo marcado por dos momentos bien distintos (Gutiérrez y Sarabia 2013, 292).

El primero supone una transformación funcional de los espacios más reducidos (Fig. 12), que se adaptan al uso doméstico mediante modificaciones puntuales (repavimentaciones de arcilla anaranjada y elevaciones del nivel de circulación, construcción de hogares, modificaciones de vanos, etc.), al tiempo que aparecen los primeros síntomas de expolio de material arquitectónico, pese a que todavía se mantienen en pie las principales estructuras (Gutiérrez 2011a, 362; Amorós y Cañavate 2010, 192-193). En concreto, en la iglesia se asistirá a una doble tendencia: por un lado, se pierde el carácter religioso de aquellos espacios que en origen eran representativos de la sacralidad del edificio, con acciones de expolio de material tanto en el espacio central del baptisterio, como en el contracoro y el presbiterio. Por otro, se documenta el primer uso doméstico de buena parte del edificio de culto, reconocible por la formación de un nuevo pavimento de color anaranjado y textura arcillosa, sobre los incipientes niveles de abandono del edificio. La mayoría de las estancias pequeñas y buena parte de la nave meridional de la iglesia se convierten en espacios domésticos, como se deduce por ejemplo de la aparición de cerámicas de cocina. El *sanctuarium*, en parte desmontado, no presenta restos materiales que indiquen su reutilización como espacio de habitación (Amorós y Cañavate 2010, 193; Amorós 2011; Gutiérrez y Sarabia 2013, 292).

En el caso del episcopio también se observa en la estratigrafía un primer momento asociado a esas mismas repavimentaciones anaranjadas constatadas en la iglesia. Este nuevo suelo se extiende prácticamente por todas las dependencias del edificio, salvo el aula basilical, y por algunos sectores de la plaza, mostrando igualmente una nueva funcionalidad doméstica (Cañavate et al. 2009, 9-32). A diferencia de lo que ocurre en la iglesia, en el palacio no se constatan acciones de expolio coetáneas, lo que podría explicarse tanto por la carencia de materiales de construcción significativos como por la idoneidad de su planta como lugar de residencia.

El segundo momento (Fig. 13) se caracteriza por una rápida transformación espacial, quizás condicionada por las nuevas necesidades residenciales tras una densificación poblacional de la *madīna*. Esta fase viene definida por el inicio del expolio sistemático de alzados y elementos sustentantes (columnas y ventanas), en especial en las grandes aulas basilicales, transformando el antiguo complejo en una cantera de extracción de material de construcción para el incipiente barrio emiral, que se irá asentando sobre sus ruinas desde finales del siglo VIII y a lo largo de todo el IX (Gutiérrez 2011a, 362; Amorós y Cañavate 2010, 193). Estas actividades para la obtención de *spolia* se reflejan perfectamente en la secuencia estratigráfica de ambos edificios. En la iglesia el testimonio más evidente se asocia a una gran zanja de robo situada a lo largo del antiguo intercolumnio entre la nave central y la meridional, cuyo objetivo no era otro que el de extraer las dovelas de las arquerías ya caídas. Lo mismo ocurre en el antiguo episcopio como consecuencia de un vaciado estratigráfico que arrasa la mayoría de las dependencias septentrionales (Gutiérrez y Sarabia 2013, 293).

Estos expolios se acompañan de algunos testimonios materiales que atestiguan la pervivencia del uso doméstico de ciertas dependencias de la iglesia y del palacio,



Fig. 13. Expolio y desmonte del complejo episcopal.

que en este segundo momento de transformación se mantenían todavía en pie. Es el caso de algunas compartimentaciones de espacios, con reemplazo de materiales ornamentales de la fase visigoda (Sarabia 2003), la construcción de sencillos hogares y la formación de basureros (Amorós y Cañavate 2010, 195).

Desde finales del siglo VIII y posiblemente al tiempo que se expoliaban los antiguos edificios visigodos, empiezan a construirse estructuras habitacionales, que irán vertebrando a lo largo del siglo IX una trama urbana (Fig. 14) que quedará fosilizada tras el abandono del yacimiento a principios del siglo X o finales del IX.

La excavación en extensión del amplio sector urbano localizado en el corte 60, y las otras zonas con estructuras emirales C-55, C-70 y el Reguerón, ha puesto en evidencia una organización urbana que trasciende del modelo monocelular de casa simple con una sola habitación rectangular y función múltiple, distribuida de forma anárquica en torno a espacios abiertos, característica del oriente de al-Andalus en la Alta Edad Media (Bazzana 1992, 164). La asociación estratigráfica y funcional de estos compartimentos monocelulares denota un modelo estructural mucho más complejo de lo que a primera vista podría suponerse, formado por varias unidades de edificación de planta rectangular, agrupadas en torno a un espacio abierto de grandes dimensiones o bien unidas en uno de sus lados, en el que residencia y ambientes productivos difuminan sus contornos (Gutiérrez y Cánovas 2009, 99). Así mismo, una observación más amplia permite constatar que dichos complejos están “vertebrados por patios probablemente de ámbito semiprivado, y separados por calles y explanadas de carácter público que permiten la entrada a través de un sistema de accesos estrechos (pasillos acodados o azucates) definidos por las propias unidades de habitación (Cañavate 2008, 125), respondiendo a criterios urbanizadores de ordenamiento interno, que configuran manzanas cerradas al exterior, ejes de circulación y solares abiertos destinados a actividades industriales. Por lo tanto, es posible que estos complejos estructurales tomados en su conjunto, conforman unidades domésticas amplias, vinculadas seguramente a un mismo grupo familiar o a una –“familia ampliada” y son consecuencia de un proceso de densificación paulatino (Gutiérrez 2008, 215; 2007, 295 y 311; 2012a, 2013b; Gutiérrez y Cañavate, 2010, 124; Cañavate y Gutiérrez 2016).

La estratigrafía del barrio emiral documenta dos fases de crecimiento (Fig. 14), que hablan de una población en el cerro que se fue densificando conforme avanzaba el siglo IX, teniendo su punto álgido en la segunda mitad de esta centuria.

El abandono de El Tolmo antes de la formación del Califato Omeya de Córdoba no dejó huellas destacables, ni de violencia, ni signos de ningún desastre natural que hubiera obligado a sus habitantes a renunciar a sus casas y buscar otro lugar donde vivir. El cerro tuvo que despoblarse pacíficamente, muriendo lentamente por la inercia de este proceso, lo que convirtió a la *madinat* en un cerro en ruinas, desamparado y olvidado hasta esas fuertes lluvias del año 1987.

En líneas generales, podemos afirmar que el caso de El Tolmo de Minateda es privilegiado para la investigación de la Alta Edad Media. La peculiar diacronía del asentamiento, prácticamente deshabitado antes del siglo VII y abandonado en su condición urbana después del IX, lo convierten en un laboratorio espectacular para analizar las fases altomedievales que habitualmente se diluyen en otros centros urbanos de origen romano o islámico, bien porque la entidad de los restos preexistentes los invisibiliza, o bien porque la esplendorosa materialidad de las medinas califales y de taifas que se les superponen los desfigura (Abad et al. 2012 b, 366-367).



Fig. 14. Barrio de época emiral del C-60.

El Tolmo hace legible el proceso de islamización de la sociedad visigoda y las tensiones derivadas de la instalación de nuevas poblaciones. Aspectos como el urbanismo y la cultura material (Fig. 15) permiten analizar este proceso en un estado previo al de la plena islamización social; si el Tolmo hubiera sido abandonado dos siglos más tarde, por poner un ejemplo, la realidad urbana que podríamos estudiar sería la propia de

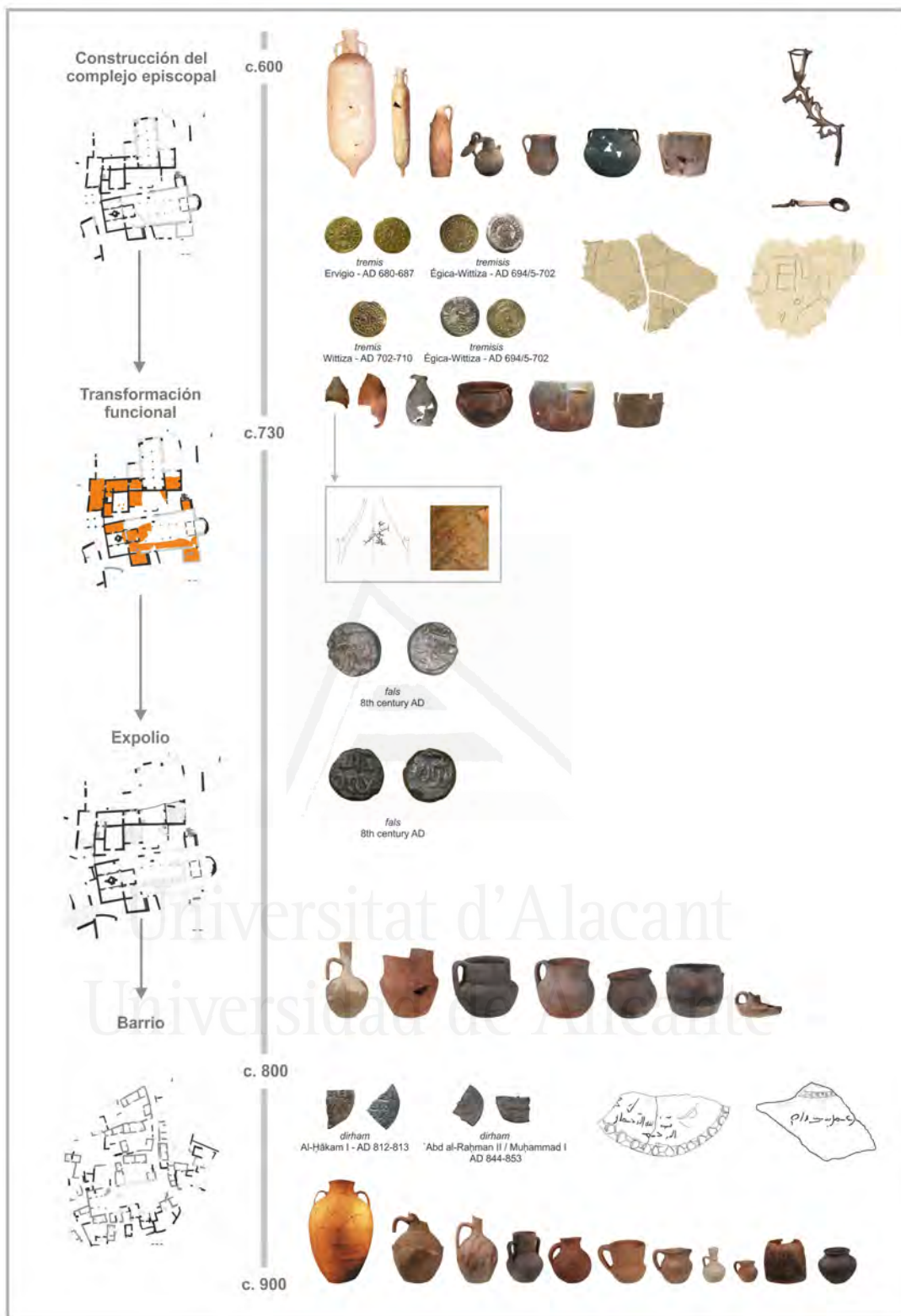


Fig. 15. Secuencia estratigráfica-material del C-60 entre los siglos VII y IX (Gutiérrez 2015, Fig.2).

una ciudad plenamente islámica en proceso de transformación. Por el contrario, el Tolmo muestra una sociedad visigoda en vías de islamización, pero que aún no refleja el triunfo de la sociedad islámica (Gutiérrez 2007, 309).

METODOLOGÍA



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

El objetivo principal que persigue este trabajo es conocer la evolución del material cerámico, no constructivo, en el periodo cronológico que va desde la reurbanización de El Tolmo de Minateda entre la segunda mitad del siglo VI y/o principios del siglo VII y su abandono en un momento incierto antes de la formación del Califato de Córdoba en el año 929 de nuestra era.

Por supuesto, junto a nuestro objetivo primordial contamos con otra serie de objetivos secundarios que servirán para mejorar el conocimiento del propósito fundamental, como son los cambios que se produjeron a lo largo del tiempo en el repertorio cerámico desde diferentes puntos de vista: cambios en las formas, inclusión de nuevos tipos, multifunción de objetos, creación de otros específicos para determinadas tareas, o los modos y técnicas de la producción de la cerámica. Todos estos elementos podrán ayudarnos a conocer cómo cambió el ajuar cerámico entre los siglos VII y IX, pero también podrán darnos pistas para acercarnos a las implicaciones de tipo económico y/o social que se pueden percibir a través del análisis de los conjuntos cerámicos.

Para llegar a estos objetivos este estudio se ha basado en una metodología de trabajo que parte de algo ajeno a la cerámica, como es el análisis estratigráfico de la secuencia general de El Tolmo de Minateda. Esta nos ha dado la posibilidad de situar el material cerámico y dotarle de un marco cronológico separado del objeto en sí mismo. Este primer paso es también el que ha posibilitado el análisis cerámico desde distintas perspectivas como la cuantitativa, la tecnológica o morfológica y funcional que han servido de base de una organización general de las cerámicas altomedievales del yacimiento.

DOCUMENTACIÓN DE LA INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA Y ESTUDIO ESTRATIGRÁFICO: CREACIÓN DE LOS CONTEXTOS ESTRATIGRÁFICOS

El estudio de la cerámica dentro de un proyecto de arqueología puede plantearse desde distintos puntos de vista, pero en la mayoría de los casos, uno de los elementos que lo definen es poder ayudar a resolver la cuestión de la cronología. La posibilidad de dar cronología a una secuencia es lo que hace de la cerámica uno de los elementos más destacados en los estudios de arqueología. Pero, para que esto se pueda llevar a cabo, necesitamos en primer lugar conocer la cronología de un objeto en sí mismo. Saber si una cerámica es del siglo I a.C. o VI d.C. es necesario, por ejemplo, para establecer tipologías o realizar estudios sobre la producción o la economía. Pero, ¿qué ocurre cuando la cerámica no ayuda a tal fin?, cuando la cerámica de un yacimiento o de una determinada secuencia se basa en producciones no estandarizadas de las que los investigadores conocen poco o nada, y de las que no se tienen elementos con paralelos a simple vista o con fósiles directores.

Llegados a este punto se hace necesario contar con otro elemento que vertebre la correlación cronológica. En nuestro caso, el elemento con el que contamos es el análisis estratigráfico. El estudio de la secuencia estratigráfica y los materiales a ella asociados es el que nos permitirá referenciar cronológicamente a unas producciones, que de otro modo quedarían descontextualizadas.

Esta posibilidad nos la brinda el hecho de contar con una secuencia estratigráfica amplia, conformada por contextos estratigráficos cuyo análisis permite comprender su formación y, por lo tanto, dar un sentido a la cerámica que se les asocia. De este modo, podemos estudiar los grupos cerámicos a través de los contextos estratigráficos, lo que nos permite rellenar vacíos, observar los repertorios y utilizar la estratigrafía como justificación temporal de los mismos y, por lo tanto, conocer la cronología de un determinado objeto ratificada por la evidencia estratigráfica.

Desde el inicio de los trabajos en El Tolmo de Minateda en el año 1988, se emplea un método estratigráfico para el desarrollo de las labores de excavación basado en los trabajos de P. Baker (1977, 1986), E.C. Harris (1989) y A. Carandini (1991). La documentación del trabajo de campo se realiza a través de fichas, plantas, fotografías de estratos y estructuras, secciones acumulativas, planimetrías generales y diarios de campo. La amplia documentación recogida en los trabajos de excavación permite *a posteriori* la reconstrucción del proceso de excavación y, por lo tanto, el estudio e interpretación del mismo.

La revisión e interpretación de la estratigrafía se basa en realizar diagramas secuenciales o matrices estratigráficas, que ayudan a comprender los procesos documentados durante la excavación. El estudio estratigráfico comienza por el análisis de zonas, que van sumándose poco a poco creando un estudio estratigráfico general. Una vez enlazada la estratigrafía puede llevarse a cabo la interpretación de la secuencia estratigráfica, diferenciando distintos momentos generales que contarán con sus propias fases y subfases, dependiendo de la complejidad de la secuencia en cada zona.

Definición de contexto estratigráfico

El análisis de la naturaleza de cada una de las unidades estratigráficas y su relación con otras es la que posibilita la creación de un contexto estratigráfico. ¿Pero, de qué forma se entiende en el marco de este trabajo lo que es un contexto estratigráfico?

Desde el punto de vista arqueológico el término contexto ha tenido una gama de acepciones bastante amplia, tal y como señala Niccola Terrenato en la entrada "Contexto" del diccionario de arqueología editado por Riccardo Francovich y Daniele Manacorda (2001, 91-93), aunque de forma general este mismo autor señala que se entiende por contexto la situación o circunstancias en las que se

ha hallado un objeto o un grupo de objetos. Si esto lo relacionamos con una excavación arqueológica, se entiende por contexto un conjunto de restos hallados en las mismas unidades estratigráficas o un grupo de ellas.

Por lo tanto, podemos entender que contexto arqueológico es el grupo de unidades estratigráficas que se han formado en un mismo momento o bajo unas mismas circunstancias, por lo que los objetos asociados a ellas podrán ponerse en relación y estudiarse en conjunto. De alguna manera se aproxima a la idea formulada por M. B. Schiffer de contexto arqueológico, que es la herramienta a través de la que se accede al contexto sistémico (Schiffer 1972, 1990), que sería el contexto sociocultural del pasado que estudiamos como arqueólogos.

Secuencia crono-estratigráfica

En nuestro caso, el entorno físico o de situación en el que vamos a centrar nuestro trabajo es la secuencia estratigráfica general de El Tolmo de Minateda, que se ha ido desarrollando a lo largo de los más de 25 años de vida del proyecto de investigación, dando pie a poder conectar las secuencias de las diferentes áreas excavadas.

De esta forma y gracias a poder enlazar diversos contextos arqueológicos de distintas zonas del yacimiento, podemos analizar la evolución de los objetos que se asocian a ellas, en particular el de las cerámicas, centrándonos en los objetos documentados en la secuencia estratigráfica que se engloba desde la segunda mitad del siglo VI a principios del X.

Gracias a este análisis podemos conocer la naturaleza de los contextos, y nos permite estudiar de forma independiente contextos con diversos tipos de formación de una misma época, o contextos de naturalezas semejantes de diferente cronología. El estudio del material por zonas permite conocer asociaciones tales como “tipo de material” adscrito a tipos de contextos y, por lo tanto, realizar paralelos entre materiales procedentes de diferentes contextos con la misma cronología. Por lo tanto podremos comparar por forma, fabricación, tipo de pasta o funcionalidad elementos provenientes de un contexto de abandono con otro de un basurero. Al mismo tiempo, la proporción o/y aparición de determinados tipos cerámicos podrá dar mucha información sobre el propio contexto.

La idea de unificar diferentes tipos de contextos de una misma época para el estudio de las cerámicas asociadas a ellos no es novedosa; de hecho, nuestro trabajo parte de un primer estudio publicado en el año 2003 (Gutiérrez et al.), donde ya se esbozaba una secuencia general basada en el estudio de los contextos de diferentes zonas del yacimiento, gracias a la que se establecían tres horizontes crono-estratigráficos que permitieron reconocer cronológicamente distintas asociaciones contextuales de materiales. Aunque esta secuencia fue matizada (Amorós et al. 2012), en líneas generales ambos trabajos exponen, que en el llamado Horizonte I se situaban las piezas documentadas en los estratos de época visigoda avanzada, de la segunda mitad del siglo VII y los primeros

años del VIII. El Horizonte II discurría en los decenios centrales del hasta entonces evanescente siglo VIII, mientras que el Horizonte III, donde se situaban los contextos asociados al barrio islámico, abarca desde sus primeras construcciones que arrancaban en un momento indeterminado de finales del siglo VIII o/ principios del IX, y su abandono a finales del siglo IX o comienzos de la centuria siguiente.

En este trabajo se ha querido dar un paso más substituyendo los horizontes por fases más concretas, definidas a través del enlace de múltiples contextos en varias zonas del yacimiento, que engloban a grandes rasgos los hitos históricos de la ciudad asentada en El Tolmo de Minateda, reconocidos por sus huellas estratigráficas. De este modo hemos podido organizar el registro cerámico en un marco crono-estratigráfico compartimentando en grandes contextos. Esta labor se ha podido realizar en gran medida, gracias a la publicación de varios trabajos donde se han estudiado diferentes secuencias estratigráficas y los contextos cerámicos asociados a ellas¹⁸.

En base a todo esto se han establecido seis fases, que representan los seis contextos generales de la historia de la ciudad altomedieval y que son explicados con más detenimiento en el capítulo que analiza la estratigrafía base del trabajo:

FASE 1. Pre-reorganización urbanística. Estratigrafía y restos materiales previos a la construcción de la muralla y el complejo episcopal. Anterior a mediados del siglo VI y/o principios del siglo VII.

FASE 2. Reorganización urbanística. Momento en el que se construyen los grandes edificios de época visigoda entre la segunda mitad del siglo VI y/o principios del siglo VII.

FASE 3. Usos asociados a las construcciones visigodas. Los diversos usos asociados a los edificios de época visigoda a lo largo del siglo VII y la primera mitad del siglo VIII.

18 Los horizontes crono-estratigráficos fueron definidos en Gutiérrez et al. 2003 y Amorós et al. 2012. Una revisión general de las formas de producción se publicó en Amorós 2013. El estudio de las tapaderas tipo K y la secuencia estratigráfica se publicó en Amorós et al. 2014. Varios son los trabajos que se dedican al estudio de materiales vinculados a las secuencias estratigráficas de diferentes partes del yacimiento: la revisión de los materiales del basurero al exterior de la muralla del Reguerón se encuentra en Amorós et al. e.p. y Amorós 2016b; el estudio de parte de los materiales del aljibe del corte 55 se halla en Martínez et al. 2017; sobre el material cerámico y las formas productivas asociadas a los niveles del siglo IX del corte 60 se encuentra publicado en Gutiérrez 1999, 2006 y Gamo y Gutiérrez 2009; Parte de la estratigrafía del siglo VIII y los materiales asociados a ella aparecen publicados en Cañavate et al. 2009, Amorós 2011, Amorós y Cañavate 2011.

FASE 4. Transformación funcional de las construcciones de época visigoda. Contextos de carácter doméstico documentados en el complejo episcopal a lo largo de la segunda mitad del siglo VIII.

FASE 5. Construcción de viviendas y formación del barrio de época emiral. Desde finales del siglo VIII y/o principios del siglo IX los edificios visigodos son desmontados y comienza la construcción de un barrio que se mantendrá a lo largo de todo el siglo IX.

FASE 6. Abandono de la ciudad. Despoblamiento de la ciudad en un momento impreciso de finales del siglo IX o principios del X.



Fig. 16. Cuadro explicativo de la creación de las fases de la secuencia crono-estratigráfica.

Visualización de la estratigrafía estudiada

Era vital para este trabajo visibilizar a los estratos analizados para la formación de los contextos, ya que estos son los que nos definían la situación de las piezas cerámicas dentro de la estratigrafía. No obstante, necesitábamos hacerlo de forma que fuera comprensible y, al mismo tiempo, relacionarlas con elemen-

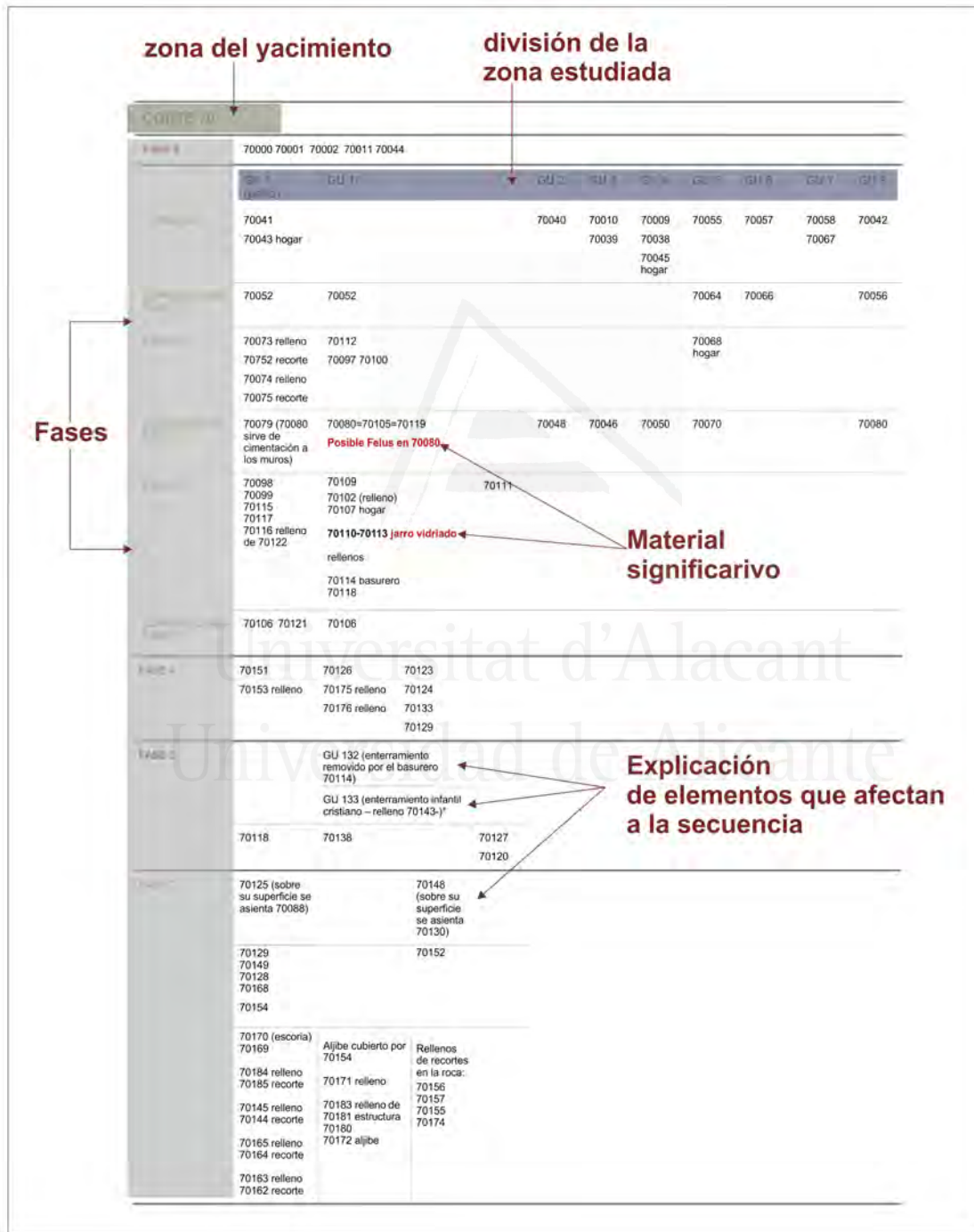


Fig. 17. Explicación de las tablas donde se muestra el desarrollo estratigráfico de las diferentes zonas del yacimiento.

tos significativos documentados, como construcción de estructuras, aparición de diversos materiales específicos o hechos de cualquier índole que pudieran afectar al desarrollo de la secuencia. Por todo ello, se ha decidido organizar la secuencia estratigráfica por zonas, explicando la estratigrafía de cada una de estas zonas a través de tablas donde se agrupan las unidades estratigráficas de cada fase. De este modo se expone la secuencia estratigráfica de forma simplificada, ya que sólo se han colocado los estratos positivos, mientras que sólo en los casos relevantes se hace referencia a los negativos y las estructuras, aunque estas han sido parte indispensables para crear subfases en la secuencia, de tal manera, que dependiendo de la zona se han podido distinguir varios momentos dentro de una fase. Un caso especial es la fase 5 donde se han distinguido estratigráficamente los estratos sobre los que se construyen los muros de las casas (fase de construcción) de aquellas que se apoyan en los muros de las casas, lo que nos ha permitido desdoblarse las subfases del barrio del siglo IX.

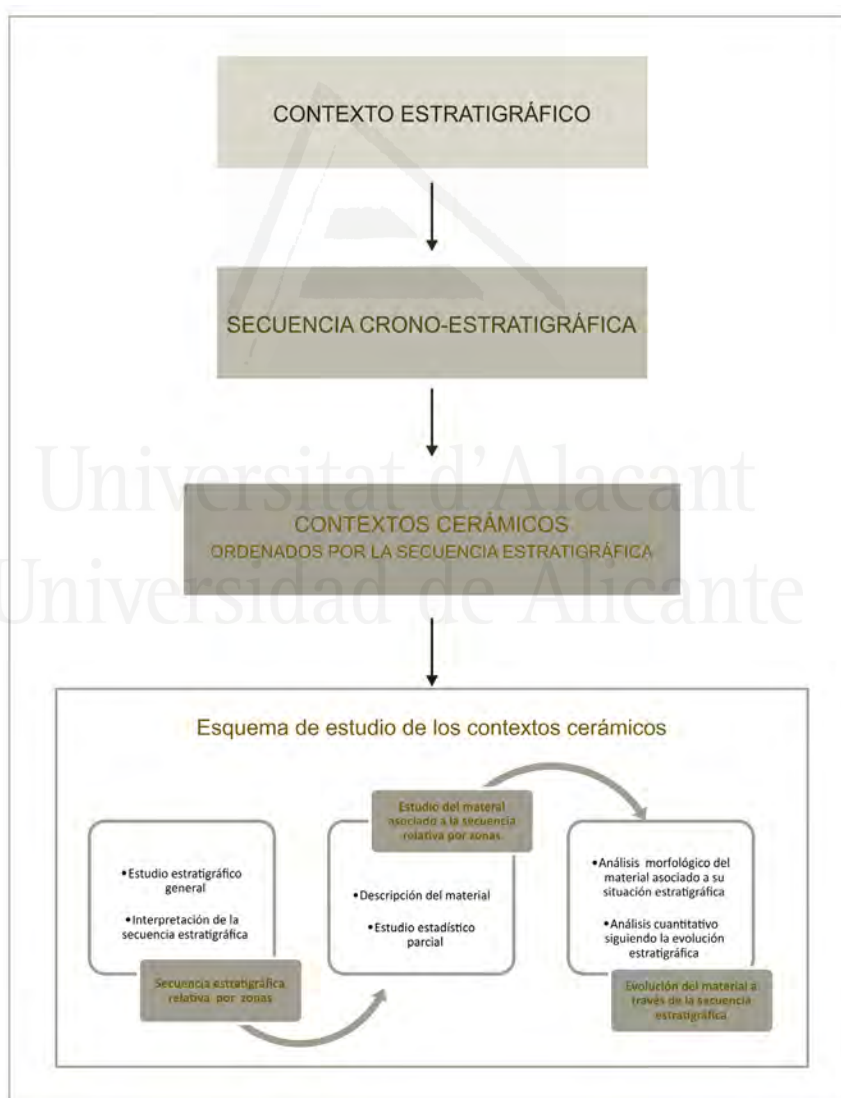


Fig. 18. Cuadro con la estructura básica de la creación y estudio de los contextos cerámicos.

ESTUDIO DEL MATERIAL ASOCIADO A LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA: EL ESTUDIO DE LOS CONTEXTOS CERÁMICOS

Gracias a todo este esfuerzo previo contamos con un marco cronológico de referencia que nos permite situar tanto la estratigrafía del yacimiento como el material asociado a ella, y por lo tanto conocer la situación crono-estratigráfica de las piezas.

La misma idea, que reconoce la creación de contextos arqueológicos definidos por grupos de unidades estratigráficas de diferente naturaleza, puede extrapolarse para el estudio de los materiales arqueológicos que se hallan en el proceso de excavación, en nuestro caso las cerámicas.

Base del estudio de los contextos cerámicos: sistema de inventario del Tolmo de Minateda

Para entender cómo se han estudiado los contextos cerámicos es necesario analizar primero el trabajo inicial con los materiales, es decir el trabajo de laboratorio, donde se realiza el inventario de materiales arqueológicos entre los que se encuentra la cerámica. El sistema de inventario de los materiales arqueológicos del proyecto Tolmo de Minateda ha sido explicado en trabajos previos (Abad y Sala, 1995; Amorós 2011, 27-41). Aun así, creemos conveniente repasar ciertos aspectos que nos ayudarán a una mejor comprensión de la metodología del trabajo.

Uno de los elementos indispensables en el trabajo de inventario y catalogación del material arqueológico recogido en el proceso de excavación es que este no pierda su vinculación con la secuencia estratigráfica. Los sistemas de documentación de los trabajos de campo y el inventario de los materiales arqueológicos deben estar relacionados y mantener una conexión en todo momento. En nuestro caso la referencia básica es la Unidad Estratigráfica (UE). El sistema empleado en El Tolmo de Minateda cuenta con una ficha informatizada, donde se reúnen las características de los individuos cerámicos recogidos en el proceso de excavación de cada una de las UE excavadas (Abad y Sala 1995). Esto permite, en primer lugar, realizar un estudio del material asociado a la secuencia relativa por zonas, elaborando una descripción del material (por forma, pasta, tipo de fabricación y, si se puede, por funcionalidad), así como un estudio estadístico parcial (Amorós 2016, 244).

La ficha informatizada de El Tolmo de Minateda se estructura en diversos campos, completados a través de un sistema alfa-numérico, que permite aunar gran cantidad de información de una pieza. Los registros de entrada se relacionan con la excavación en tres niveles diferentes, donde se consta la campaña en la que se ha hallado la pieza, el corte o zona de excavación de la que proviene y

la unidad estratigráfica a la que pertenece. De este modo, una pieza se encuentra ubicada y vinculada con la estratigrafía en todo momento.

El material arqueológico se organiza e inventaría por unidades estratigráficas, siendo independientes unas de las otras, lo que permite el estudio de grupos de unidades o de unidades individuales con total libertad.

C	CO	UE	NUME	FOR	CX	AC	TPM	TIPO	CLASIFIC	PAST	SUPE	DECO	COMP	OBSERVACIO	NF	RELACIONES
023	060	64580	0010	03	ME	RO	CM			3171	2727	1			1	
023	060	64580	0011	01	ME	RO	CC	OL		3133	4323				1	
023	060	64580	0012	01	ME	ME	CM			3171	5353				1	
023	060	64580	0013	02	ME	ME	CM			3171	5727				1	
023	060	64580	0014	07	ME	ME	CM	BO		3171	55	27			1	
023	060	64580	0015	04	ME	ME	CM			3151	5325				1	
023	060	64580	0016	01	ME	ME	TO	OL	tm/Tol.3	3343	5323				1	
023	060	64580	0017	01	ME	ME	TO	OL	T6.2	3333	2323				1	
023	060	64580	0018	01	ME	ME	TO			31*3	2323		353		SÑ	1
023	060	64580	0019	17	ME	ME	TO			1333	2323				1	
023	060	64580	0020	01	ME	ME	TO	MAR	M4.1	1352	2325				SÑ	1
023	060	64580	0021	17	ME	ME	TO			1342	2424				1	
023	060	64580	0022	01	ME	ME	TO	JR	*	1373	2727			Borde engrosado	1	
023	060	64580	0023	01	ME	ME	TO			1353	2325				SÑ	1
023	060	64580	0024	01	ME	ME	TO	OL	tm/Tol.4	3153	2325				SÑ	1
023	060	64580	0025	01	ME	ME	TO	OL		1332	2323				SÑ	1
023	060	64580	0026	01	ME	ME	TO			3173	5527				sñ	1
023	060	64580	0027	01	ME	ME	TO			1353	2525				1	
023	060	64580	0028	01	ME	ME	TO	OL		1353	2323				1	
023	060	64580	0029	01	ME	ME	TO			3353	2324				SÑ	1
023	060	64580	0030	07	ME	ME	TO			3173	24				1	
023	060	64580	0031	01	ME	ME	TO	OL	tm/Mol.4	1353	2525				1	
023	060	64580	0032	01	ME	ME	TO			1353	2525				1	
023	060	64580	0033	01	ME	ME	TO			3253	5353				1	
023	060	64580	0034	01	ME	ME	TO			1353	2525				1	

Fig. 19. Ficha informatizada para materiales arqueológicos del Tolmo de Minateda

Taxativamente, en cada unidad, se clasifica primero por el material con el que se realiza el objeto, comenzando la disposición por la cerámica y siguiendo después con el resto de elementos a describir (metal, lítico, vidrio, fauna), de forma que es posible conocer todo el material arqueológico anexo a una unidad estratigráfica (UE). Dentro de cada grupo de materiales se ordenan las piezas por adscripción cronológica, de las más antiguas a las más modernas y, en cada subgrupo se siguen los criterios que establece la investigación de estas cerámicas en cada época. Esta organización es la que dispone el número de inventario que se asigna a cada registro y que establece los individuos dentro de la relación de materiales arqueológicos. El reconocimiento de una pieza se hará por la UE a la que pertenece junto con el número de inventario que se le ha atribuido.

La cuantificación de individuos cerámicos¹⁹

Sólo en unos pocos casos muy puntuales, como determinados contextos funerarios o hechos tan dramáticos como los que derivan de una catástrofe natural, son los que hipotéticamente podrían acercarnos al pasado a través de una suerte de “registros congelados”, una especie de fotografía gracias a la que se

19 Un análisis del tema desde la perspectiva de la arqueología social puede ver se en Abelleira 2014.

podría intuir, de forma más o menos certera, cuántos y cómo eran los materiales cerámicos en un momento puntual y en un espacio específico. Este tipo de situaciones especiales analizadas bajo la premisa de Pompeya (Shiffer 1988) no dejan de ser una ilusión, ya que en realidad lo que nosotros tratamos de contabilizar no es lo que fue utilizado en un contexto concreto, sino lo que hemos sido capaces de encontrar y documentar en el contexto excavado.

Normalmente la cerámica procedente de una excavación arqueológica conforma un conjunto heterodoxo, y facilita que encima de la mesa del laboratorio encontremos una multitud de fragmentos, de diferentes pastas, formas, fabricación, y si provienen de un yacimiento con amplias secuencias, de cronologías diversas.

Una parte de los estudios de cerámica tratan de cómo transformamos esos fragmentos en partes de objetos para poder contabilizarlos, y por lo tanto averiguar cuántas vasijas formaban un contexto, esto es, los individuos de ese contexto. De este modo se podrá decir en qué medida una determinada clase o tipo está presente en un contexto, en un yacimiento o en una serie de ellos, lo que a su vez permitiría comparar entre sí contextos diferentes por cronología o posición topográfica (Molinari 2001, 56).

En la actualidad se pueden utilizar diferentes modelos de contabilización de los fragmentos cerámicos y el cálculo de número de individuos, pero tal y como defiende Alessandra Molinari (2001, 56), el problema principal en la cuantificación de la cerámica es escoger un sistema que obvie o minimice el inconveniente de que un mismo tipo de vaso, y con mayor razón vasos de tipos diferentes, se rompan cada vez en un número variable de fragmentos.

El hecho de la fragmentación de la cerámica convierte la cuantificación en una tarea aproximativa, difícilmente podremos saber con exactitud cuántos objetos cerámicos existieron en un contexto o en un yacimiento, independientemente de la técnica que utilicemos para contabilizar los objetos cerámicos. Sobre todo porque para empezar, partimos de la premisa de que nunca conoceremos al completo el registro de un yacimiento; en consecuencia este carácter parcial del que partimos en nuestra muestra hará que nuestros resultados sean siempre fragmentarios.

Métodos de contabilización usados en la actualidad ²⁰

Dependiendo de las características de un proyecto arqueológico, la escuela de la que provengan sus integrantes o los objetivos que se persigan, se pueden emplear distintos sistemas de contabilización, emplear uno sólo o combinar varios. A la hora de elegir un método de contabilización, también habrá que tener en cuenta el tipo de material a contar, la naturaleza de su contexto de proceden-

20 Un estado de la cuestión puede verse en Adroher et al. 2016.

cia, la cantidad del material con el que se va a trabajar o los recursos (técnicos, económicos o de tiempo) con los que se cuentan. En la actualidad varios son los sistemas que se pueden encontrar en la bibliografía:

Número de fragmentos (N.F.): Este método de cuantificación da a cada fragmento cerámico el mismo valor, independientemente de sus características o si proceden del mismo objeto. De este modo, los fragmentos cerámicos se separan por tipos de producciones y se cuentan tantos bordes, tantas bases, tantas asas y así sucesivamente. Este es el método de cuantificación que se puede aplicar de forma más objetiva, ya que consiste en el simple conteo de los fragmentos, circunstancia que justifica el empleo de este cálculo en los inventarios de materiales de todo tipo de proyectos arqueológicos. Sin embargo, sus resultados están muy condicionados por los procesos de formación de los contextos, que son los que en última instancia definen la fragmentación de una vasija, y porque no interpreta la fragmentación; este método aun siendo el más objetivo es el que menos se acerca al número de vasijas que representan los fragmentos recuperados. (Escribano 2010, 113).

Peso: el fin de este método es trasladar el peso de un conjunto de material cerámico recuperado en el número de piezas completas que este conjunto representan. Para poder realizar este tipo de cálculos se necesita conocer con más o menos precisión el peso individual de cada una de las formas cerámicas que se encuentran en el conjunto, distinguir los fragmentos por producciones y pesarlas separadamente por tipo y forma. Este cálculo puede resultar válido en conjuntos muy homogéneos de producciones conocidas, por ejemplo, el material de construcción o formas cerámicas procedentes de conjuntos formados por una o pocas formas como puede ser el caso de un testar. Sin embargo, es un método poco valioso para yacimientos multiestratificados con variedad de producciones, donde se transforma en un modo poco operativo de tratar el registro cerámico.

Número máximo de individuos (n.M.i.): esta forma de cuantificación considera individuo a cada fragmento del contexto cerámico que no tenga relación física con otros. Así, 3 fragmentos que pegan entre sí serán considerados como un único individuo. Puede deducirse que su aplicación no es tan objetiva como pueda ser el número de fragmentos, ya que depende del tiempo invertido en el proceso de restitución de las piezas y de cuanto conozca el material el arqueólogo que realice el proceso. Sus resultados también están muy condicionados por los procesos de formación de los contextos y tampoco interpreta la fragmentación de las piezas. (Escribano 2010, 113).

Un método mixto de cuantificación consiste en un mismo conjunto cerámico de un mismo contexto arqueológico el número de fragmentos y el número máximo de individuos, ya que de este modo se podrá establecer el Índice de fragmentación (I.F), obtenido al dividir el número máximo de individuos entre el número de restos (I.F.: n.M.i. / N.F). Este índice será la expresión numérica de la fragmentación, que podrá valorarse de 0 al 1, siendo 1 el caso en el que no pega

ningún fragmento y 0 el caso en el que todos los fragmentos cerámicos pegan entre sí; con este sistema se nos ofrece, un indicio de primer orden para medir el grado de integridad de la cerámica, así como para valorar la coherencia de su deposición en el contexto arqueológico en el que fue recuperado (Buxeda y Madrid 2008; Escribano 2010, 113-114).

Número mínimo de individuos (N.m.I.): Este es un cálculo donde se persigue la estimación del número de vasijas que representan los fragmentos recuperados. Aunque en 1998 se establecieron unos protocolos para la realización de los cálculos (Arcelin, Tuffreau-Libre), en la práctica son múltiples las formas de calcularlo, por lo que resulta necesario explicar cómo se ha realizado (Husi 2001, 5). Para calcular el N.m.I. primero la cerámica se separa por tipos y clases y dentro de cada uno de estos grupos se tienen en cuenta los bordes y/o las bases, dejando al margen las asas o fragmentos de cuerpo, y se cuenta sólo el grupo que tenga mayor número. A esto hay que añadir las piezas enteras, los fragmentos singulares que no guarden relación con el resto, y los fragmentos de cuerpo de cada producción cerámica que son contabilizados como un solo individuo. Esta técnica de cuantificación es una interpretación de un registro cerámico, ya que es un análisis del material tras haber sido separado por tipos (Husi 2001, 6), lo que permite determinar la frecuencia de cada grupo cerámico en un contexto arqueológico concreto, pero pueden surgir problemas en su empleo con diversos tipos de cerámicas. También hay que tener en cuenta que esta forma de contabilización infravalora el número de piezas en un contexto e incluso pueden surgir problemas ante el mal uso o el uso exclusivo de este método, pero pueden ajustarse los valores aplicando otros, como los tipos de pasta o combinando el cálculo de N.m.I. con el *Evaluated vessel equivalent* (Escribano 2010, 115).

Evaluated vessel equivalent (EVE): Este sistema fue definido por primera vez por B. J. Egloff en 1973 y recogido poco después por C. Orton (1975) como la teoría del índice EVE. Años después, C. Orton, P. Tyres and A. Vince (1993)²¹, ampliarían la explicación del método que ya sería conocido como "*Estimated Vessel-Equivalent*" (EVE). Recientemente se ha publicado una segunda edición del famoso libro "*Pottery in Archaeology*" donde se revisa la metodología (Orton et al. 2013, 165 y ss.). El concepto parte de la idea de que cada fragmento de cerámica es una porción de un vaso entero. Como no todos los fragmentos de cerámica pueden ser medidos por igual, para realizar este cálculo sólo se utilizan partes de la cerámica que puedan ser medidos en grados, es decir en fracciones, siendo la opción más obvia los bordes, aunque también se pueden utilizar las bases. Para un buen uso de esta técnica el fragmento del borde no puede ser demasiado pequeño, ni estar muy desgastado, ni no ser circular (como la cerámica modelada a mano) (Orton et al. 1997, 196). El EVE se calcula utilizando un diagrama con diferentes diámetros (muy parecido a los diámetros utilizados para el dibujo de cerámica), en el que las circunferencias cuentan con divisiones por grados, así colocando el borde en la circunferencia de su diámetro se puede

21 La edición española es de 1997 y es la que iremos citando en este trabajo.

calcular la porción del diámetro que esa circunferencia representa en el total, que correspondería a 1 individuo. De esta forma se van sumando las cantidades de porcentajes de bordes obteniendo el número total de vasos de un tipo concreto.

Los índices obtenidos con el sistema EVE de cada tipo de cerámica pueden ser transformados en medidas utilizadas para análisis estadísticos complejos de contextos cerámicos. Esta metodología conocida como **pie-slide** (Orton y Tyers 1990; 1992) permite realizar cálculos multivariantes, ya que un fragmento de cerámica contiene tanta información (desde el punto de vista estadístico) como un vaso completo. Esta técnica permite el uso de todo tipo de análisis estadísticos que hayan sido diseñados para la contabilización o el estudio de la composición de conjuntos (Orton et al. 2013, 174).

La contabilización de individuos cerámicos en El Tolmo de Minateda

El recuento de la cerámica en el Tolmo de Minateda parte un primer paso, que es cómo se clasifica la cerámica para que la información sobre esta se pueda introducir en la ficha informatizada de El Tolmo. Después, la entrada de un registro en esta base de datos se individualiza a través del número de inventario, que en el caso de la cerámica se contabilizaría como un objeto. Para considerar un fragmento o grupo de fragmentos como susceptibles de ser registrados en una entrada cuantificable en la base de datos, se deben dar una serie de parámetros:

- Se consideran objetos individuales todas las formas cerámicas, los informes (galbos) sólo serán reconocidos como un objeto si pueden dar información cronológica, como ocurre con las producciones estandarizadas (sigillatas, barnices negros o vidriados, ya sean romanos, visigodos o de época islámica).
- Las formas cerámicas con más de un fragmento son contabilizadas dentro de un solo registro. Es decir, si un borde guarda unión física con otro se entiende que es un objeto con dos fragmentos; si una jarra la forman treinta y siete fragmentos entre bordes, cuerpo, base y asas, se documenta en la base de datos como un objeto con treinta y siete fragmentos.
- Las formas con semejanzas morfológicas y de fábrica se contabilizan como un solo objeto, aunque no guarden relación física entre ellas.
- Los informes susceptibles, por semejanza en los tipos de pasta y factura, de ser parte de un mismo objeto ya documentado por una forma, pero sin unión física, son contabilizados como un solo objeto asociando los informes con la forma.
- Los informes no asociados a formas se contabilizan como un solo registro dentro de su categoría, independientemente del número de éstos. Pero en ningún caso entran dentro del registro de individuos cerámicos.

- Si un objeto cerámico aparece en varias unidades se le otorga número de inventario en cada una de éstas y se unifica como un solo objeto en la base de datos, donde constará el nombre de todos los estratos en los que han aparecido fragmentos, así como los números de inventario asociados a ellos, de forma que no se pierda la referencia estratigráfica de ninguno de éstos, ni se dupliquen registros en la base de datos.

La aplicación de estos parámetros da como resultado una variable que puede ser utilizada para contabilizar individuos cerámicos dentro de un contexto. Vistas las diferentes metodologías explicadas con anterioridad, nuestra forma de contabilización es una mezcla del número de fragmentos, el máximo número de individuos y el mínimo número de individuos. Tiene elementos de los tres métodos de contabilización, y nos permitiría en un futuro aplicar para determinados contextos y por tipos de producción cálculos de índices de fragmentación, o el número mínimo de individuos.



Fig. 20. Datos del material cerámico base de este trabajo.

En el conjunto de cerámica de El Tolmo de Minateda no podría utilizarse el EVE como sistema general de contabilidad, ya que contamos con cerámicas modeladas a mano de diferentes épocas y contextos, siendo mayoritarias en algunos casos. Sí podríamos utilizarlo en contextos donde la cerámica a torno fuera la única o ampliamente mayoritaria, pero siempre de forma puntual.

En el sistema de El Tolmo también entra en juego un factor que es poco valorado: emplear parte del tiempo enfocado en el trabajo con la cerámica para intentar pegar o unir fragmentos de un mismo objeto. Este trabajo, que es inexistente en muchos proyectos y metodologías de contabilización o es infravalorado por otros, es desde mi experiencia personal, la única manera de poder conocer formas, tipos y clases de cerámica de conjuntos sin tradición bibliográfica. Además, es la mejor escuela para familiarizar a la persona o personas encargadas de la tarea del inventario con el material al que se enfrentan, paso imprescindible para poder clasificar un conjunto cerámico de cualquier naturaleza.

En cualquier caso y teniendo en cuenta que nuestro sistema se emplea desde 1988 de una forma más o menos homogénea, podemos considerar que la variable establecida como base de cuantificación del registro cerámico de El Tolmo es perfectamente ajustable a los parámetros de contabilidad actual, pero adaptado a las necesidades de un yacimiento multicultural con un gran número de contextos de naturaleza diferente. Además, nuestro sistema de contabilización nos sitúa en una posición privilegiada, debido a la amplitud de la muestra con la que contamos en la actualidad.

ORGANIZACIÓN DE LOS INDIVIDUOS CERÁMICOS

Una vez establecida la base estratigráfica estábamos en posición de organizar el material por fases y siguiendo unos parámetros que nos permitieran ordenarlo con coherencia, sin desviarnos de nuestro objetivo principal, que no es otro que conocer la evolución del material a lo largo de las diferentes etapas estratigráficas.

Antes de comenzar el trabajo de sistematización teníamos que tener muy presente en qué situación nos encontrábamos. En primer lugar, trabajamos con un conjunto de materiales muy extenso, documentado a lo largo de muchas campañas de excavación²², lo que implica ciertos cambios en el proceso de documentación del material. Además, el conjunto con el que trabajamos no está formado en su totalidad por piezas enteras; aunque contamos con casos de piezas enteras o casi enteras que nos permiten conocer las formas de algunos objetos, buena parte de la cerámica que aquí se presenta está fragmentada, por lo que desde el principio asumimos que en un futuro pueden producirse cambios que transformen los resultados que aquí se presentan, ya que la información con la que contamos en la actualidad es parcial.

²² La cerámica estudiada en este trabajo se recogió en excavaciones sistemáticas desde el año 1988 hasta el 2014.

Otras de las variables a tener en cuenta son las particularidades que caracterizan al material de esta época (segunda mitad del siglo VI a finales del siglo IX y/o principios del X), como son la convivencia de diversas formas de fabricación, la desaparición paulatina de producciones estandarizadas, la aparición de nuevos elementos o la reducción del número de formas cerámicas que se pueden documentar, lo que conlleva a que un mismo objeto se pueda utilizar para diferentes tareas.

Aun así el principal problema al que nos enfrentamos a la hora de organizar el material no provenía de la cerámica en sí misma, sino de la forma de estudiarla. El periodo que va del siglo VI al X es el que marca la transición entre el fin del mundo antiguo y el principio de la Edad Media, y con ello la aparición de la cultura islámica y en paralelo la formación de las sociedades feudales. La cerámica asociada a estos periodos ha sido estudiada por diferentes escuelas historiográficas, que han centrado su foco de atención en distintos criterios.

Por una parte nos encontramos con la cerámica de época tardoantigua, entre cuyos repertorios destacan las producciones estandarizadas tanto de cerámicas finas como de cocina o de contenedores, facilitando su estudio desde un punto de vista formal, y dando origen a diversas tipologías basadas en la variación de formas de los objetos a lo largo del tiempo.

Al mismo tiempo, la tradición de estudio anglosajona es la que ha dirigido la forma de catalogar la cerámica de esta época. Los trabajos de Hayes (1972; 1976; 1980; 1998) para las sigilatas, y los de Simon Keay (1984) para las ánforas, siguen siendo referencia indiscutible en los estudios de cerámica tardía, de tal forma, que en las posteriores revisiones de parte de estas producciones se ha mantenido la metodología de trabajo (Bonifay 2004).

Otro de los elementos base en los estudios de la cerámica tardoantigua es el reconocimiento de las producciones a través de las pastas, cuyo análisis ha ayudado a averiguar la procedencia de los objetos y establecer centros productivos. Esta forma de trabajar la cerámica, estrechamente vinculada con las producciones tardías de cerámica de cocina²³ y también dirigida desde la historiografía británica, tiene su mayor referente en los trabajos de Fulford y Peacock (1984) sobre los materiales de las excavaciones británicas en Cartago, cuyos resultados petrográficos y tipológicos, marcaron la línea a seguir en posteriores investigaciones, como se aprecia en los trabajos sobre pastas y producciones en el sureste de Península Ibérica de Paul Reynolds (1985, 1993 y 1995) o Sonia Gutiérrez (1988, 1996b), así como los estudios realizados en las Islas Baleares y el nordeste peninsular para este tipo de producciones tardías (Buxeda et al. 2005; Cau 2007; Macias y Cau 2012). En la actualidad es una de las líneas de investigación más activa en el ámbito de la cerámica tardía, no sólo para las cerámicas de cocina, sino también para las comunes, las producciones finas y las ánforas,

23 Este tipo de producciones son reconocidas en la bibliografía como *Late Roman Cooking Ware* (LRCW).

siendo este enfoque el origen de los prestigiosos congresos *Late Roman Coarse Wares* (LRCW) y *Late Roman Fine Wares* (LRFW).²⁴

Por otra parte nos encontramos con los estudios de cerámica de época medieval, que tienen como referente las escuelas española, francesa e italiana, pero sobre todo las dos primeras en lo relativo al periodo islámico. El enfoque de trabajo es, en este caso, diametralmente opuesto al de la escuela británica, ya que es la función del objeto la que ha marcado la conformación de sistematizaciones y tipologías²⁵, aunque encontramos casos de tipologías estructuradas según series formales como el de Sonia Gutiérrez (1996b) para el suereste o el de Manuel Retuerce Velasco (1998) para el centro de la Península.

La divergencia entre formas de trabajar y enfoques de las diferentes escuelas afecta no sólo a la metodología sino también a algo tan básico e importante como son los nombres que les damos a los objetos cerámicos. De esta forma, la nomenclatura de las formas cerámicas en un estudio dependerá no sólo de la lengua en la que se escriba sino también de la tradición historiográfica de la que provenga el autor. Esto hará que se hable en la bibliografía de ánforas o jarras, de cuencos o ataifores, de botellas o redomas, teniendo la terminología utilizada una carga simbólica detrás más importante de lo que pueda parecer a simple vista.

El cómo llamamos a las cosas es muy significativo, sobre todo en las publicaciones de cerámica medieval. En este sentido encontramos dos pilares base, por un lado los trabajos de André Bazzana (1979; 1980) a los que todavía hoy se hace referencia sobre todo para cuestiones técnicas y de metodología, y por otro la obra de Guillermo Roselló (1978; 1983; 1991) que marca un punto de inflexión en los trabajos dedicados a la cerámica de época medieval islámica. En su obra, Roselló compara las fuentes árabes con el español y el catalán para proporcionar la terminología final de su tipología, que sigue vigente en la actualidad. Esta idea fue seguida por otros autores como el caso de Jaume Coll et al. (1988), creando una polémica en cuanto a terminologías, fuentes, sistematizaciones y tipologías en la que se involucraron autores como Manuel Acién (1994). En los últimos años Abdallah Fili (2012) ha hecho una revisión de las fuentes árabes, la historiografía de habla española y francesa, incorporando también la terminología y las fuentes bereberes.

Todos los elementos expresados provocan una complicada situación a la hora de enfrentarnos a la tarea de crear algún tipo de ordenación de unas formas cerámicas que navegan entre el mundo tardío y el islámico clásico, en pleno *proceso de islamización*, por lo que este conjunto tampoco encaja en los parámetros que caracterizan la cultura material islámica, conformada totalmente a partir del siglo X. Por lo tanto, ni la metodología de estudio de las cerámicas tardoantiguas, ni la de las de época islámica clásica, se adaptan a las necesidades que se nos

24 Hasta la fecha se han realizado 6 congresos de LRCW y 1 de LRFW.

25 Una cuestión general del tema se encuentra en Salvatierra y Castillo 1999.

plantean a la hora de estructurar un trabajo, que trata sobre unas producciones que están a camino entre un mundo y otro.

Lo explicado anteriormente nos obliga a hacer un ejercicio de reflexión, ya que en este punto sabemos qué queremos hacer: conocer la evolución del material a lo largo de las diferentes etapas estratigráficas. También somos conscientes del tipo de materiales al que nos enfrentamos, y qué carga bibliográfica poseen. Pero es necesario contestar una pregunta más, ¿cómo vamos a conocer la evolución del material a lo largo del tiempo?

La respuesta inmediata es ordenar el material por fases, pero cómo, ¿a través de una clasificación o tal vez de una tipología? Para aclarar las diferencias entre ambos conceptos hemos recurrido al Diccionario de Arqueología editado por Riccardo Francovich y Daniele Manacorda (2001). Aquí la diferencia entre estos términos²⁶ radica en que una clasificación de los materiales arqueológicos consiste en el reconocimiento de la presencia recurrente de diversos elementos comunes, mientras que la tipología de los materiales arqueológicos tiende a reconocer diferencias formales entre las piezas.

Evidentemente hemos simplificado enormemente su definición, ya que en la explicación conceptual de ambos términos abre paso una argumentación más complicada, que deriva en dos niveles de análisis complejos y correlativos. El motivo de esta simplificación argumentativa es que el fin último de ambos sistemas de análisis es el de la elaboración de cronologías relativas a través de los materiales arqueológicos. Es decir, tanto en el caso que se elaborara una clasificación como una tipología el fin último de ese trabajo sería el de dar una cronología relativa a esos objetos, y en nuestro caso esto no es necesario.

El análisis de la cerámica del Tolmo no tiene como fin la elaboración de cronologías relativas, ya que éstas proceden del análisis interconectado de los diferentes contextos que forman las fases; la cerámica cuenta de hecho, con una cronología relativa gracias al estudio estratigráfico.

Lo que se pretende con este trabajo es el poder realizar un seguimiento de la evolución de la producción cerámica en las diferentes fases estratigráficas, no sólo centrándonos en el estudio de sus formas sino también en la definición de formas cerámicas dentro del conjunto, aunque estas estén sólo representadas por uno o pocos ejemplares, los cambios de los tipos de pasta en una misma forma, la variación en los modos de fabricación o poder distinguir particularidades dentro de las características generales que nos lleven a intuir la funcionalidad de una determinada forma.

Por lo tanto, en nuestro caso necesitamos ordenar el material de tal forma que podamos analizar sus características y evolución en las distintas fases de la secuencia. Esto nos lleva a proponer un sistema de ordenación donde se establez-

26 La entrada está firmada por Anna Maria Sestieri (Francovich, Manacorda 2001, 63 y ss.).

can grupos que compartan unas mismas características morfofuncionales, definidas por elementos generales, e intentando que sean lo más objetivas posibles. De este modo se han creado conjuntos, a los que se ha denominado **grupos**, que se originan a través de una clasificación natural fruto de una aproximación intuitiva al registro (Orton 1988, 33 y ss.; Gutiérrez 1996b, 43).

Dentro de cada uno de estos grupos, y en base a cuestiones físicas de las piezas, se han caracterizado diferentes conjuntos a los que se han denominado **tipo**, y que a su vez se dividen en **subtipos**.

Características de las piezas y representación gráfica del Material

Parte esencial del trabajo era poder crear un sistema de representación gráfica que mostrase los elementos más comunes, así como la información general de las piezas, incluyendo los datos estratigráficos de los objetos. Por esto se ha establecido unos estándares a la hora de definir ciertos elementos de los recipientes cerámicos en las láminas y la sistematización que entendemos que son válidos en el marco de este trabajo:

- Todos los recipientes de la sistematización van a la misma escala, excepto los de resumen de los grupos, que tienen una escala más pequeña. Todas las láminas tienen una escala gráfica.

- Ya que no todos los elementos de este conjunto son piezas enteras, y por lo tanto en muchos casos no podemos conocer las dimensiones originales, hemos establecido la altura real de los objetos como elemento de trabajo. De este modo por la altura de los recipientes se han establecido tres grupos, en base a criterios de la facilidad de uso de las piezas:

- De 0 a 20 cm de alto: Recipientes de pequeño tamaño.

- De 20 a 40 cm de alto: recipientes de mediano tamaño.

- Más de 40 cm de alto: recipientes de gran tamaño.

- También hemos establecido los criterios para hablar de recipientes con paredes altas o bajas, entendiendo que, si la altura de las paredes es menor que el radio de la boca es de paredes bajas, si es mayor serán de paredes altas.

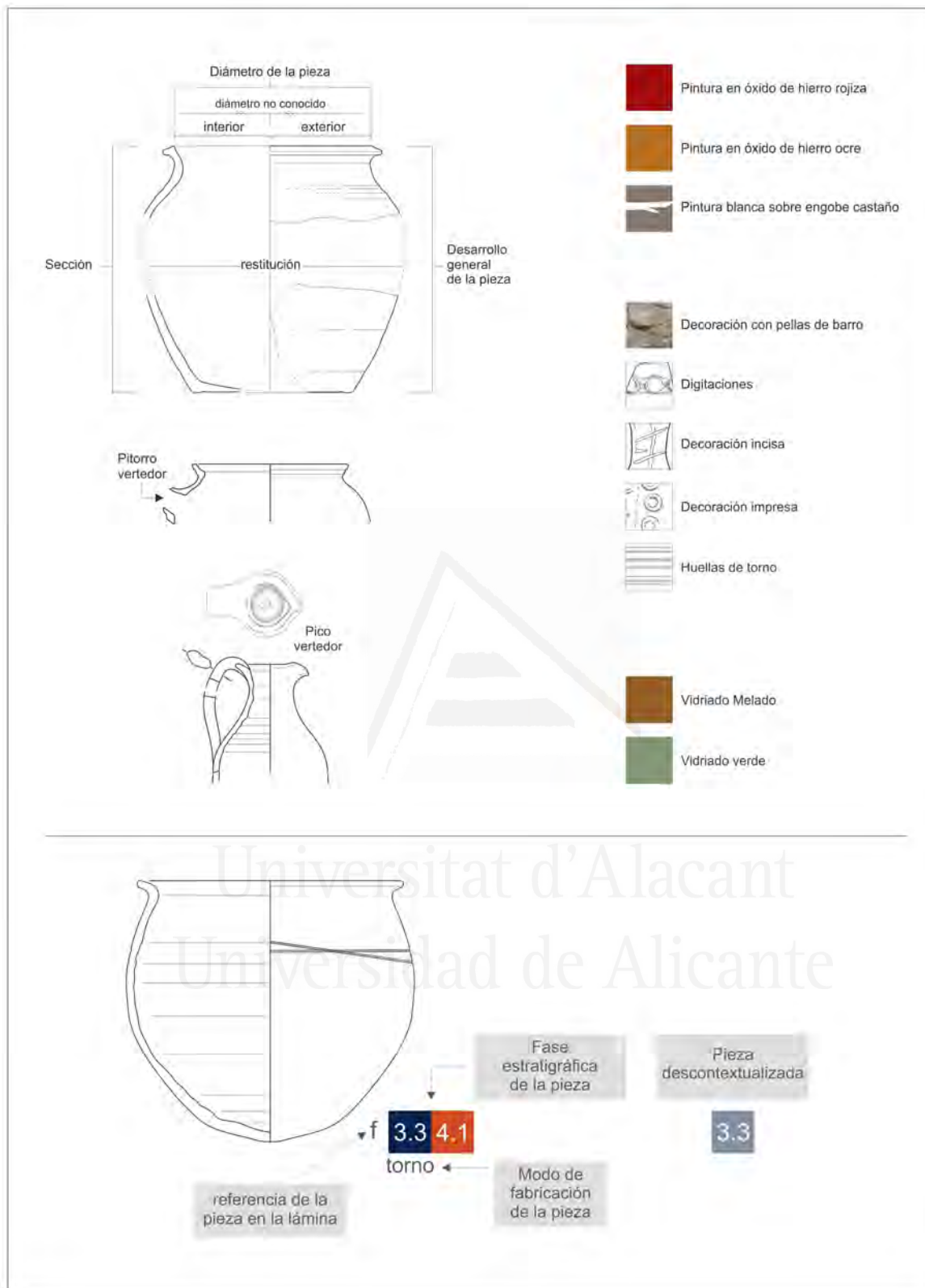


Fig. 21. Esquema general de las características y la leyenda que aparece en las figuras de este trabajo.

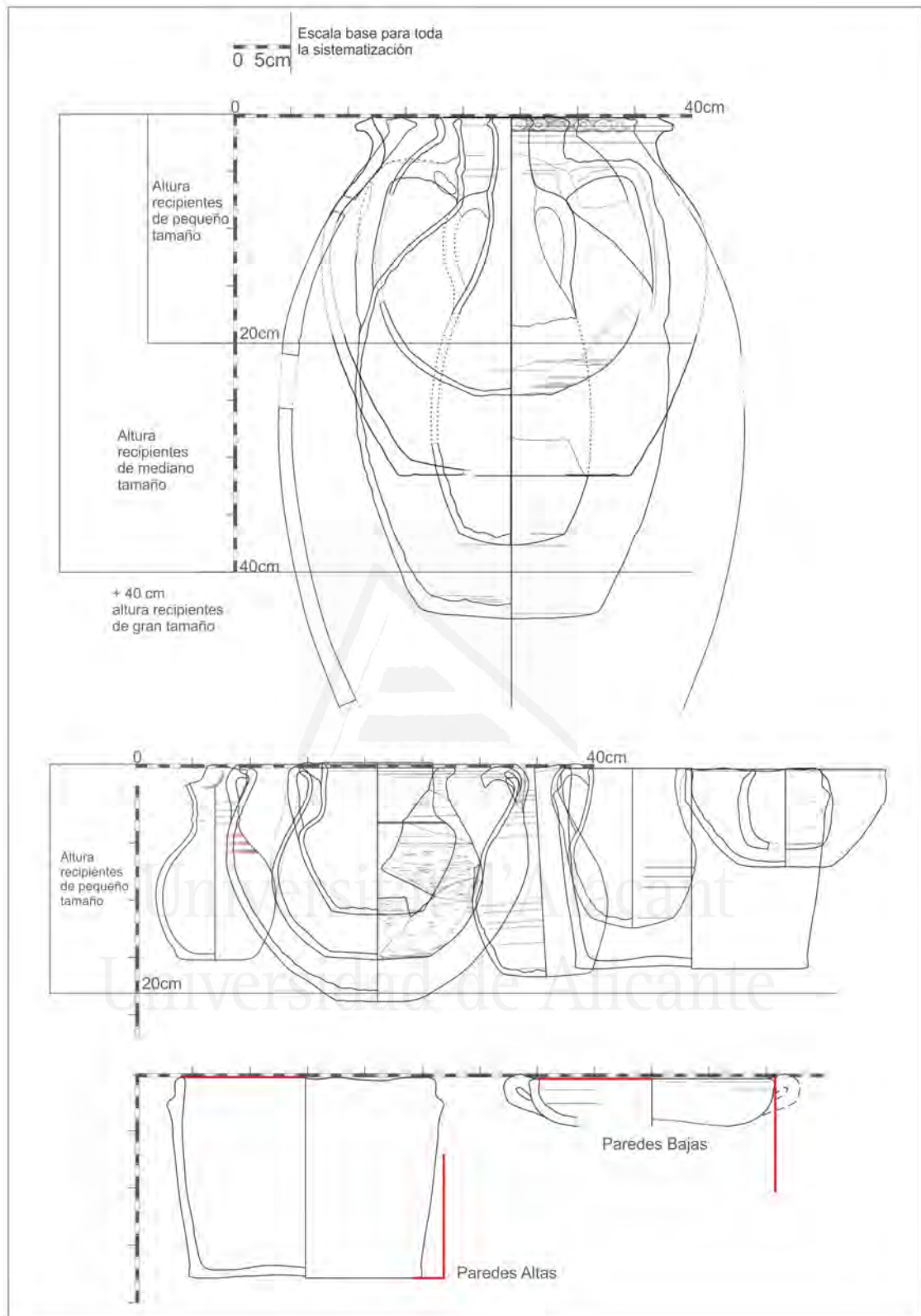


Fig. 22. Esquema general de la altura de los recipientes

GRUPOS ESTUDIADOS

Siguiendo los parámetros antes explicados, y en base al material con el que contábamos para realizar este trabajo, se han establecido 15 grupos morfofuncionales:

GRUPO 1. Recipientes con cuerpo de tendencia ovoide o globular y paredes altas, cuya boca no sobrepasa en ningún caso el diámetro máximo del cuerpo. Cuentan con pastas aptas para el uso sobre fuego, pero pueden presentar o no huellas de este uso. Funcionalidad: cocina, almacenamiento, y en algunos casos servicio doméstico y auxiliar. Forma: ollas y orzas.

GRUPO 2. Recipientes de paredes altas, boca más estrecha que el diámetro del cuerpo, pueden contar con pico vertedor, sin asas o con una sola y con señales de haber sido expuestos al fuego. Funcionalidad: cocina, servicio doméstico. Forma: ollas / jarros.

GRUPO 3. Recipientes de paredes altas y boca amplia, que cuentan con bases planas o convexas, cuerpo cilíndrico, troncocónico o esférico, y borde plano o reentrante, pero siempre modeladas a mano. Funcionalidad: cocina, elemento auxiliar. Forma: marmita.

GRUPO 4. Recipientes con paredes altas o bajas, pero cuyo diámetro máximo es mayor que la altura de sus paredes, y con pastas que permiten la exposición directa al fuego con independencia de que existan o no señales. Funcionalidad: cocina, servicio doméstico. Forma: cazuelas, platos de pan.

GRUPO 5. Recipientes de gran tamaño, que no presentan signos de haber sido expuestos directamente sobre fuego. Funcionalidad: almacenamiento y/o transporte. Forma: ánforas, jarras, jarros, tinajas.

GRUPO 6. Recipientes de mediano y pequeño tamaño, con pitorro vertedor. Funcionalidad: almacenamiento, transporte, servicio doméstico, elemento auxiliar. Forma: jarros y botellas con pico vertedor.

GRUPO 7. Recipientes de mediano y pequeño, sin pitorro vertedor, que no presentan signos de haber sido expuestos directamente sobre el fuego. Funcionalidad: almacenamiento, transporte, servicio doméstico. Forma: botellas, jarros y jarras.

GRUPO 8. Recipientes de pequeño tamaño y boca amplia, cuyo diámetro es superior a la altura del cuerpo. Funcionalidad: servicio doméstico, elemento auxiliar. Forma: cuencos, platos y fuentes.

GRUPO 9. Recipientes de pequeño tamaño, boca amplia, cuyo diámetro es menor o igual a la altura del cuerpo, con o sin asas. Funcionalidad: servicio doméstico. Forma: vasos y tazas.

GRUPO 10. Útiles destinados a cubrir las bocas de otros recipientes. Funcionalidad: servicio doméstico y función auxiliar. Forma: tapadera.

GRUPO 11. Útiles destinados a la iluminación. Función: iluminación. Forma: lámparas, lucernas, candiles.

GRUPO 12. Recipientes de gran tamaño, con paredes bajas de boca muy amplia, cuyo diámetro es el máximo del vaso. Funcionalidad: auxiliar y múltiple. Forma: barreños.

GRUPO 13. Útiles cilíndricos o troncocónicos, abiertos en sus extremos superior e inferior. Funcionalidad: cocina, hornos portátiles. Forma: tannur.

GRUPO 14. Útiles que disponen de perforaciones para dosificar, colar o filtrar líquidos. Funcionalidad: servicio doméstico, auxiliar. Forma: coladores y embudos.

GRUPO 15. Útiles empleados para separar piezas dentro de los hornos de cocción de cerámica. Funcionalidad: industrial. Forma: atifles.

PRODUCCIONES CON TRADICIÓN ESPECÍFICA DE ESTUDIO. Entre los materiales estudiados contamos con un buen número de diversas producciones, de diferente tipo, que cuentan con una dilatada tradición de estudio. Estas producciones (sigillatas de diferente procedencia, ánforas tardoantiguas, cerámicas de cocina de origen mediterráneo, etc.) son sobradamente conocidas y cuentan con estudios y tipologías propias, a las que se hace referencia de forma universal. Por ello resulta más coherente respetar la tradición de estudio propia de cada producción, tratándolas de forma independiente.

VIDRIADOS. El análisis pormenorizado de las producciones vidriadas en El Tolmo de Minateda excede el marco de este trabajo por su complejidad. No obstante, se aborda una primera aproximación a las producciones documentadas, así como su posición en la secuencia estratigráfica.

Universidad de Alicante

CRITERIOS DE ESTUDIO

Al mismo tiempo y de forma paralela, todos los individuos que integran estos grupos tipológicos son analizados por medio de una serie de criterios, que definen la evolución de la forma a través de la secuencia estratigráfica. Estos criterios se han establecido según su utilidad para explicar el conjunto, intentando que aúnen las diversas formas de estudiar la cerámica, independientemente de la época de la que provengan y de la herencia historiográfica a la que estén sometidas.

CRITERIOS TECNOLÓGICOS

La convivencia de cerámicas con diversas técnicas de fabricación durante la Antigüedad Tardía y la primera época islámica, en el Mediterráneo Occidental,

hace necesario incluir este aspecto en la descripción de la cerámica. Este es uno de los elementos que siempre se tienen en cuenta en los estudios de las producciones de primera época islámica, sobre todo por las implicaciones socio-económicas que pueden plantear y porque son la muestra de la transformación en los sistemas productivos.²⁷

En época bajo imperial las cerámicas a mano ya eran una producción relativamente importante y comercializada, incluso a largas distancias –cómo demostró Peacock (1982)- coexistiendo con las producciones “industriales” finas. Su razón de ser era su óptima adaptación a un sector de la demanda, a causa de sus cualidades tecnológicas que las hacían especialmente adecuadas para el uso culinario (Gutiérrez 1996b, 328).

La investigación actual ha demostrado que para el caso de El Tolmo de Minateda,²⁸ el impacto de las cerámicas modeladas a mano no es evidente dentro de los conjuntos hasta el siglo IX (Amorós 2013) y que las producciones de los siglos VII y VIII se realizan mayoritariamente a torno. Es ya a partir del siglo IX, sobre todo en su segunda mitad, cuando se produce un aumento de las cerámicas a mano-torneta. La única forma de visibilizar a esta transformación y poder valorar sus implicaciones socio-económicas, es analizar las cerámicas de El Tolmo desde una perspectiva tecnológica.

Para establecer los criterios que diferencian los diversos tipos de producciones nos hemos referido al marco general que S. Gutiérrez estableció en sus trabajos sobre la Cora de Tudmir (1996, 44-50).

Cerámica modelada a mano / torneta, toda aquella que presenta huellas de factura manual en su interior, con independencia de que su acabado evidencie el uso de la torneta.

Cerámica modelada a torno, toda aquella que presente evidencia de estrías de torno rápido en su interior.

Cerámica vidriada, cerámica tanto a torno como a mano que se recubre por una capa de vidriado.

CRITERIOS MORFOLÓGICOS/FUNCIONALES

Una de las primeras preguntas que se intenta responder a la hora de catalogar la cerámica es precisamente la de qué es este objeto. Una vez se ha podido establecer qué es el objeto, que en la mayoría de los casos responde a su forma, se puede discernir para que se utilizaba, es decir, su funcionalidad.

²⁷ Aunque aquí no vamos a tratar el tema en profundidad, sí creemos necesario hacer referencia a los trabajos de Bazzana (1979; 1980), Thiriot (1975; 1980; 1986), Gutiérrez (1988; 1996b), Matesanz (1987) sobre las formas de producción de las cerámicas altomedievales.

²⁸ Hacemos referencia a estudios que analizan únicamente el caso de El Tolmo de Minateda sin intención de extrapolarlo a otras zonas de la Península.

Establecer la forma y función de un objeto puede resultar más o menos problemático, pero, como hemos comentado anteriormente, la complicación aumenta a la hora de nombrarlo. Además, en el marco cronológico en que nos situamos, un mismo objeto puede tener varias funciones lo que también implica que puede recibir varias nomenclaturas. Ante esta ambigüedad creemos necesario definir los referentes morfofuncionales que utilizamos en este trabajo:

Olla: recipiente cerámico realizado con pastas que son aptas para poder ser expuestas directamente al fuego y destinado a la cocción de guisos con abundante líquido y fuego vivo, de cuerpo más o menos globular (Alba y Gutiérrez 2008, 599), con o sin cuello y borde diferenciado; de paredes altas y boca no excesivamente amplia (Rosselló, 1991, 168). En determinados casos puede emplearse para labores industriales y como recipiente de almacenaje.

Marmita: recipiente cerámico realizado con pastas que son aptas para poder ser expuestas directamente al fuego, diseñadas para la cocción de guisos con abundante líquido y fuego vivo, de base plana o convexa, cuerpo cilíndrico o troncocónico, de borde plano o reentrante, realizadas siempre a mano o torneta (Alba y Gutiérrez, 2008, 599), de paredes altas y boca amplia. En determinados casos puede emplearse para labores industriales. En algunas referencias bibliográficas las marmitas se describen como cazuelas a mano de paredes altas. En rigor, y de acuerdo a la definición genérica, olla y marmita son dos recipientes culinarios con la misma función cuya diferencia estriba únicamente en la forma, globular en el primer caso y de tendencia cilíndrica en el segundo, con tradiciones culturales presumiblemente diferenciadas (Gutiérrez 1996b, 139).

Jarro/o:²⁹ recipiente de mediano o pequeño tamaño, destinado al transporte, almacenaje, servicio o consumo de líquidos, o con una o dos asas, aunque puede darse el caso de que una misma forma se encuentre con asas y sin asas.

Orza: recipiente de pequeño o mediano tamaño, destinado al almacenaje doméstico aunque no se pueda descartar su uso como elemento de transporte (Rosselló 1991, 164), muy parecido en forma a las ollas, lo podemos encontrar con bocas estrechas y anchas y generalmente sin asas.

29 En la bibliografía de habla hispana se puede encontrar la forma jarra y la forma jarro. La diferencia entre el femenino y el masculino de la forma dentro de la bibliografía altomedieval proviene de los trabajos de G. Roselló (1978; 1991), quien diferenció los recipientes destinados a la contención y/o servicio de líquidos por el número de asas (jarro: un asa; jarra: dos o más). Inicialmente esta distinción se hizo con independencia del tamaño, de forma que se agrupaban en una misma serie jarros / jarritos o jarras / jarritas (Rosselló, 1978), si bien más adelante el propio G. Roselló (1991) distinguió los contenedores de almacenaje de los de servicio con un asa o dos, separando las grandes jarras de los jarritos/as de mesa. En ese mismo sentido se construyeron las clasificaciones regionales como la de Tudmir, donde se distinguieron las series de contención, almacenaje o transporte (jarras de la serie 11) de los recipientes destinados al servicio de mesa con una o dos asas, jarritas y jarritos de las series 16 a 24 (Gutiérrez 1996b, 145-49). No obstante, esta fórmula fue todo un éxito en la bibliografía medieval española, llegando también a la francesa, y en la actualidad todavía en el caso de las cerámicas islámicas se entiende y acepta que jarra/a es un referente genérico para los recipientes de transporte y servicio de dos asas, mientras que jarro/ito lo es de los de una sola. En nuestro caso sólo se usarán los términos como referencia explicativa, no como elemento definidor de un grupo.

Cazuela: recipiente cerámico realizado con pastas que son aptas para ser expuestas directamente al fuego, creadas para guisos con poco líquido y ebulliciones a fuego lento. Paredes bajas o con cierta altura y boca amplia (Roselló 1991, 169), pudiendo servir también como platos de cocción de pan (Gutiérrez Lloret, 1996b, 139). Dependiendo del tamaño puede emplearse para servicio de mesa, las más pequeñas como cuencos o platos de servicio y las de más diámetro haciendo las veces de Fuente.

Botella: vasija de mediano o pequeño tamaño, destinado al servicio o contención de líquidos, de boca y cuello estrechos, con o sin asas. En algunas ocasiones también puede destinarse al transporte de productos valiosos.

Cuenco: recipiente de pequeño tamaño, boca ancha y paredes bajas, destinado al servicio de alimentos.

Fuente: plato grande más o menos hondo que se usa para servir alimentos.

Plato: recipiente bajo y redondo, con una concavidad en medio, empleado para servir los alimentos y comer en él y para otros usos.

Taza: útil para beber, con asas o sin ellas (Roselló 1991, 168).

Tapadera: pieza destinada a cubrir la boca de otros recipientes.

Candil: elemento portátil o fijo para iluminación doméstica (Roselló 1991, 174).

Lámpara: elemento portátil o fijo para iluminación doméstica.

Tannūr: Horno portátil (Gutiérrez 1990-91).

PARALELOS FORMALES

Denominamos “búsqueda de paralelos” al proceso de investigar soluciones equivalentes a las características de una vasija, a menudo con el propósito de datarla, pero mucho más habitualmente con la intención de comprender el lugar que ocupa dentro de un conjunto (Orton al. 1997, 209). Aunque, en no pocas ocasiones, esta búsqueda de paralelos formales, conduce a una interpretación errónea de la realidad estudiada (Pérez Alvarado 2003, 38).

Los mayores problemas pueden surgir con la justificación cronológica a través de fósiles directores a los que se les da un valor prioritario por carecer, en ocasiones, de otros elementos que ayuden a la datación. La experiencia en el estudio de contextos en yacimientos multi-estratificados, sugiere que las referencias tipológicas deben ser siempre flexibles, ya que remiten necesariamente a la cronología de la aparición o generalización de un modelo y nunca fechan su periodo de pervivencia (Gutiérrez et al. 2003, 162; Amorós 2011, 41).

PASTAS

La descripción de las pastas se ha hecho por observación macroscópica y análisis de pastas de diversos grupos.³⁰ Actualmente estamos en proceso de identificación de grupos de tipos de pasta a través de su composición, lo que permitirá conocer el posible origen de las producciones, talleres, grupos de producciones etc. En este trabajo se aborda el primer paso de una investigación que necesariamente tendrá que ser más larga, por lo que es probable que en futuros trabajos maticen o superen los resultados que aquí se presentan.

Debido a la complejidad productiva del conjunto cerámico del Tolmo de Minateda hemos creído oportuno hacer una primera selección de pastas, dejando fuera los vidriados, cuyo análisis es mucho más complejo y necesita de un enfoque más específico que el de este trabajo. Por otra parte hay determinados conjuntos como las ánforas tardías, sigillatas o cerámica de cocina de época tardía, cuyas pastas están sobradamente documentadas, por lo que en la descripción de las piezas se ha utilizado la referencia a los trabajos que han descrito cada una de estas producciones y no van a ser comentadas en el siguiente apartado.

Se han descrito 24 grupos de pastas para todas las fases documentadas, en algunos casos los grupos engloban producciones específicas y en otros conjuntos de producciones que tienen pastas diferentes pero que se pueden englobar en la misma familia. En todo caso, se han recogido los grupos más destacados, aunque han quedado fuera otros que serán explicados sólo por vía macroscópica. Esperamos que en un futuro podamos aumentar el número de grupos analizados o abordar la división de alguno de los grupos reconocidos que aquí se presentan.

PASTA 1

Pasta asociada, normalmente a formas a torno, aunque también se han documentado cuencos a mano. De tonalidad fuerte los colores van del castaño al rojo, y en algunos casos se encuentran piezas más rosáceas. Es una pasta fina, compacta y dura, donde el desgrasante de origen mineral es de tamaño pequeño y en ocasiones (dependiendo de la pieza) es imperceptible a simple vista. Los primeros análisis asociados a este tipo de pasta nos indican una composición de cuarzo, cuarcita, óxidos de hierro y mica moscovita. Las piezas, en su parte exterior, suelen llevar un fina capa de barro similar a la pasta que les otorga un tacto muy suave. Con este tipo de pasta se realizan formas de servicio y almacenaje, aunque también se han documentado formas de cocina. Se asocia a producciones documentadas en las fases 2 y 3.

30 Los análisis de pastas y la primera interpretación de los resultados han sido realizados por el laboratorio de Arqueometría de la Universidad de Alicante, en el marco de los proyectos HAR2012-34035 del Ministerio de Economía y Competitividad y de la Ayuda para utilización de los Servicios Técnicos de Investigación (UAUSTI14-07) de la Universidad de Alicante 2014-15

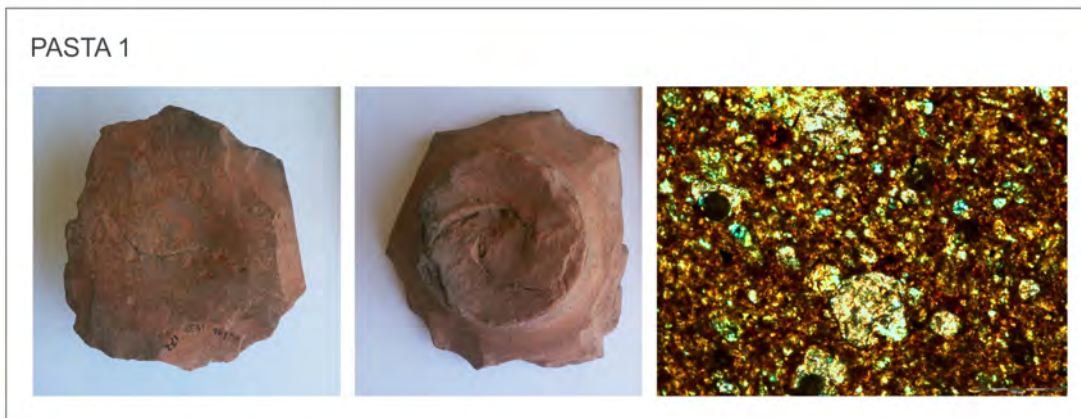


Fig. 23. Pasta 1

PASTA 2

Pasta 2.1 torno

Este tipo de pasta se asocia generalmente a producciones a torno, es de apariencia compacta y dura, la coloración de la pasta va del castaño al rosáceo, encontrando también piezas más naranjas o rojizas, todas ellas de tonalidad fuerte. Entre sus componentes se han encontrado cuarcitas, chamota, óxidos de hierro, carbonatos y mica moscovita. Las piezas llevan al exterior un fina capa de barro similar al de la pasta o a veces algo más claro que la pasta, el tacto es suave pero rugoso. Se han documentado sobre todo formas de fuego, en su mayoría ollas y cazuelas, aunque también hay de servicio y de contenedor de pequeño tamaño e imitación de cerámicas finas. Se documenta en las fases 2 y 3.

Pasta 2.2 mano

Similar a la pasta 2.1 pero se asocia con formas a mano y en su composición hay mayor cantidad de desgrasante.

PASTA 3

Pasta asociada generalmente a formas a torno, y en menor medida a mano. Aunque es una pasta compacta tiene una apariencia bizcochada, y es basta a la vista en los casos de piezas realizadas a mano. Cuenta con desgrasante mineral de tamaño mediano y alguna partícula más grande de cal o cuarzo. Entre sus componentes destacan los carbonatos, el cuarzo, la cuarcita, óxido de hierro y mica moscovita. La coloración de la pasta va del castaño al rojo y naranja de tonalidad intensa. Es áspera al tacto, generalmente la parte exterior de la pieza es de color oscuro. En algunos casos puede presentar pastas tipo sándwich (roja-gris-roja). Asociada a formas de cocina y contenedor. Se documenta en toda la fase 3 y en la fase 4.



Fig. 24. Pasta 2

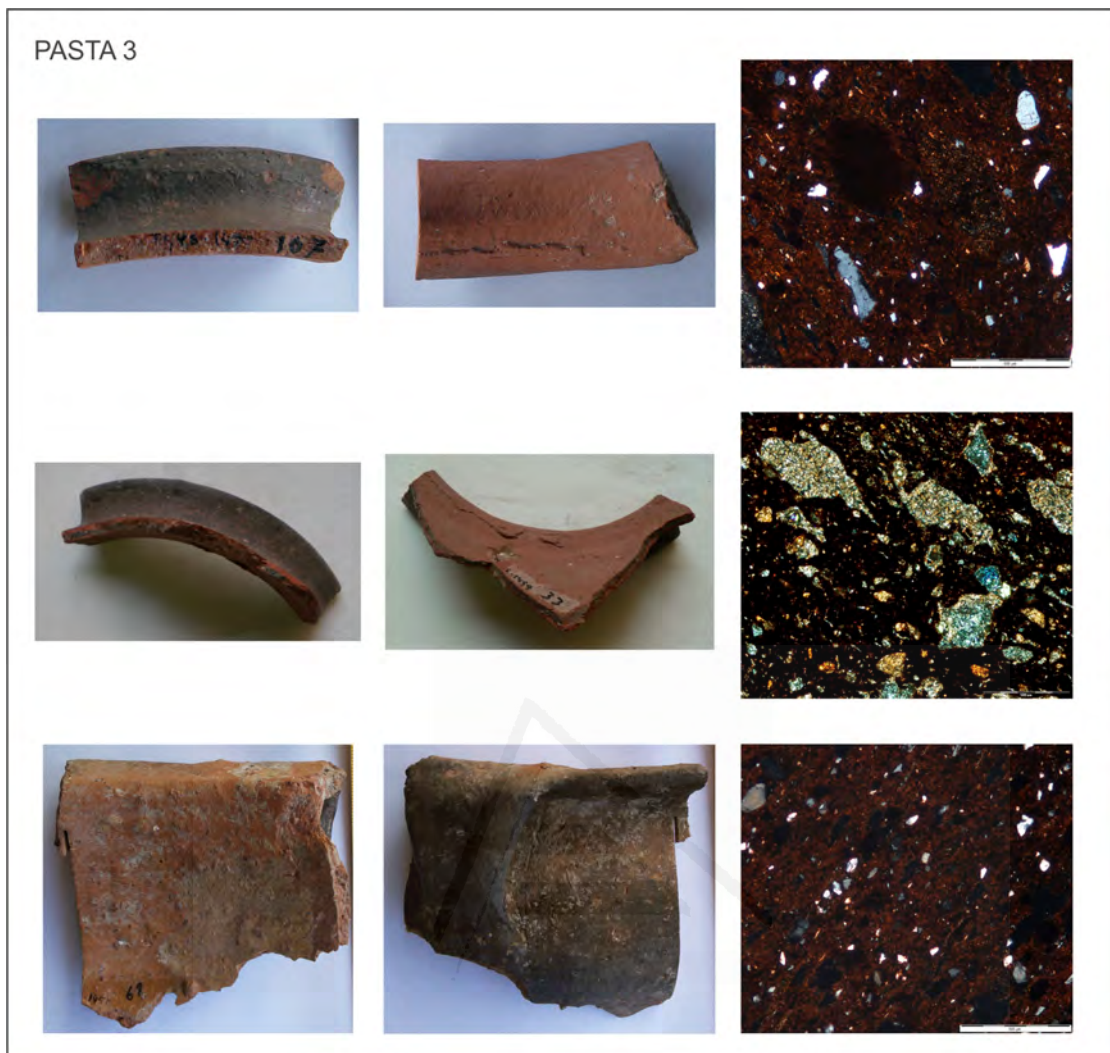


Fig. 25. Pasta 3

PASTA 4

Pasta asociada a formas a mano y/o torneta en la mayor parte de los casos, aunque también encontramos algún ejemplo a torno. Es de apariencia bizcochada, con una coloración del castaño/anaranjado al rosáceo/beig de tonalidad clara, los desgrasantes minerales son de tamaño mediano grande. Entre sus componentes destacan carbonatos, cuarzo, óxido de hierro, chamota y augita. Podría provenir del entorno volcánico de la comarca de Hellín.

Normalmente está asociada a formas que son usadas sobre fuego, por lo que las piezas suelen estar ennegrecidas por el uso. Pero también encontramos recipientes de almacenaje de mediano y gran tamaño. Tiene un tacto áspero.

Con este tipo de pasta se ha documentado algunas de las M.10.1 (tinajas con decoración a pegotes de barro, Gutiérrez 1996b, 87). Se documenta en las fases 2 y 3.



Fig. 26. Pasta 4

PASTA 5

Pasta 5.1

Asociada a formas a torno de cocina y de almacenaje de mediano y pequeño tamaño, de apariencia compacta pero bizcochada, con una coloración del castaño al anaranjado, pasando por los rojos y rosáceos, de tonalidad oscura. Normalmente el exterior de las piezas se recubre con un fina película de barro similar a la pasta que da a la pieza un aspecto alisado. El desgrasante mineral es de tamaño mediano y pequeño y se encuentra de forma abundante y visible. Los análisis indican que la arcilla está formada por cuarcita, chamota, óxidos de hierro, carbonatos, cuarzo y micas moscovitas. Una primera interpretación de la composición indica un posible origen del área sur de Andalucía oriental y/o la zona de Murcia.

Con este tipo de pasta se realizan buena parte de los contenedores de forma globular de la fase 3.

El tipo de pasta se documenta en las fases 2, 3, 4.

Pasta 5.2

Similar a la anterior pero con un apariencia más basta, y donde el desgrasante mineral es de tamaño mayor. Las formas asociadas suelen ser tipos usados sobre fuego, por lo que las piezas suelen presentar un ennegrecido exterior.

El tipo de pasta se documenta en las fases 2, 3, 4.

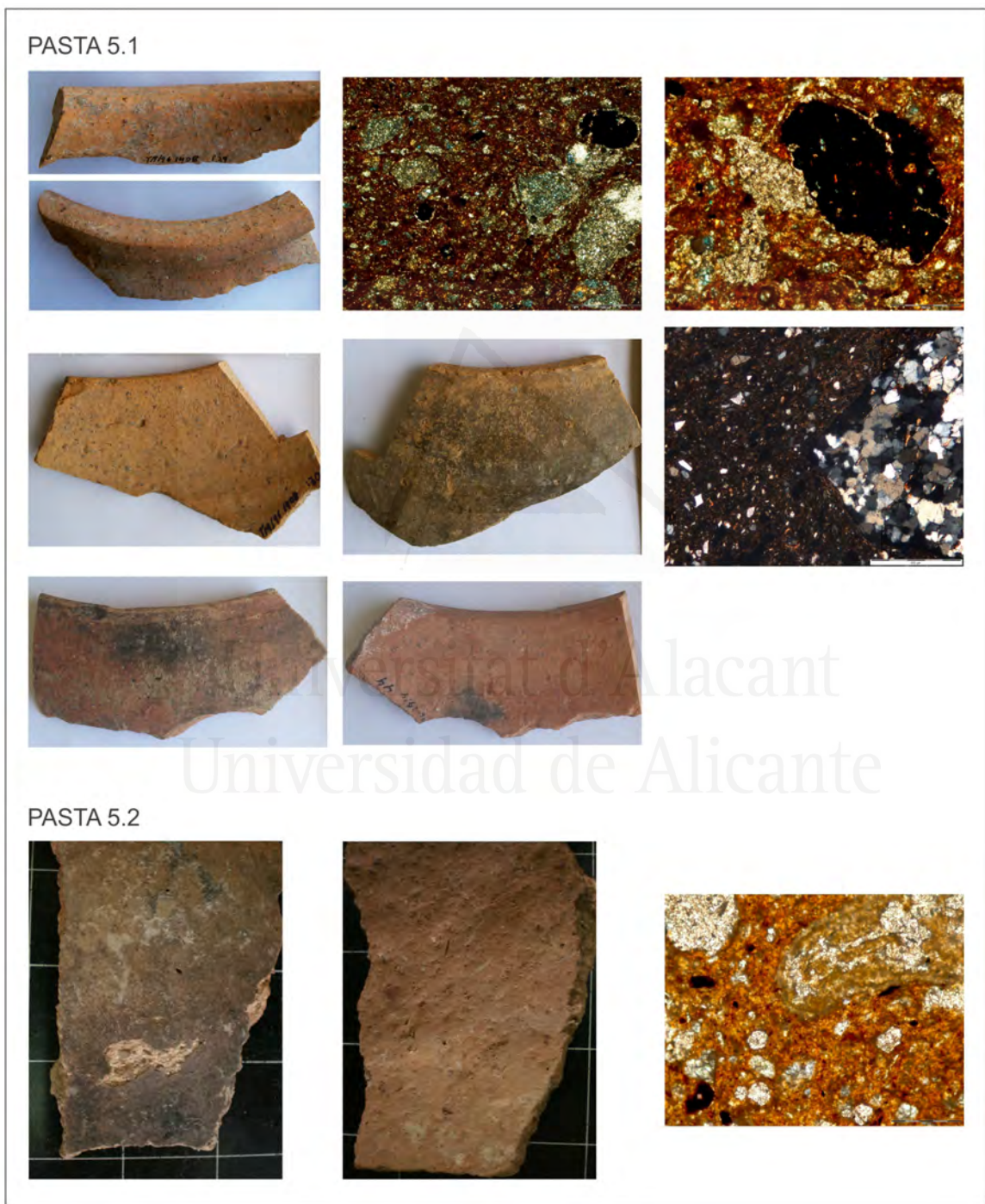


Fig. 27. Pasta 5

PASTA 6

Pasta fina, compacta, depurada. En este caso sólo se han documentado formas torno. La coloración de las piezas es naranja intenso que en ocasiones llega al rojizo. La superficie exterior de la pieza se recubre con una fina capa de barro similar o algo más claro que el de la pasta, y se desprende de la superficie a desconchones. Los análisis de diferentes piezas indican que está compuesta por cuarzos, óxidos de hierro, chamota, mica moscovita, y en menor medida biotita y carbonatos. Una primera interpretación de los resultados indica que podría tener un origen en Andalucía oriental, en la confluencia de la zona de contacto externa e interna del Sistema Bético. Las formas asociadas son de servicio y contención.

Este tipo de pasta se documenta en las fases 2, 3 y 4.



Fig. 28. Pasta 6

PASTA 7

Es una pasta fina compacta, de muy buena calidad, de color anaranjado-rojizo. Las producciones asociadas se reconocen por estar recubiertas de un en-

gobe espeso gris-amarillento con señales de haber sido pulidos de arriba abajo. Las piezas asociadas a este tipo de producciones son muy escasas y sólo se han documentado jarros y una botella. Por el momento sólo la hemos encontrado en estratos asociados a las fases 3.3 y 4.1.

De este tipo de producciones se realizaron análisis en dos piezas que poseían una composición diferente, por lo que hemos decido separarlas en dos subgrupos.

Pasta 7.1

El análisis muestra una composición de cuarzo, cal y óxido de hierro con mica moscovita. En este caso el caso el núcleo de la pasta es de color gris.

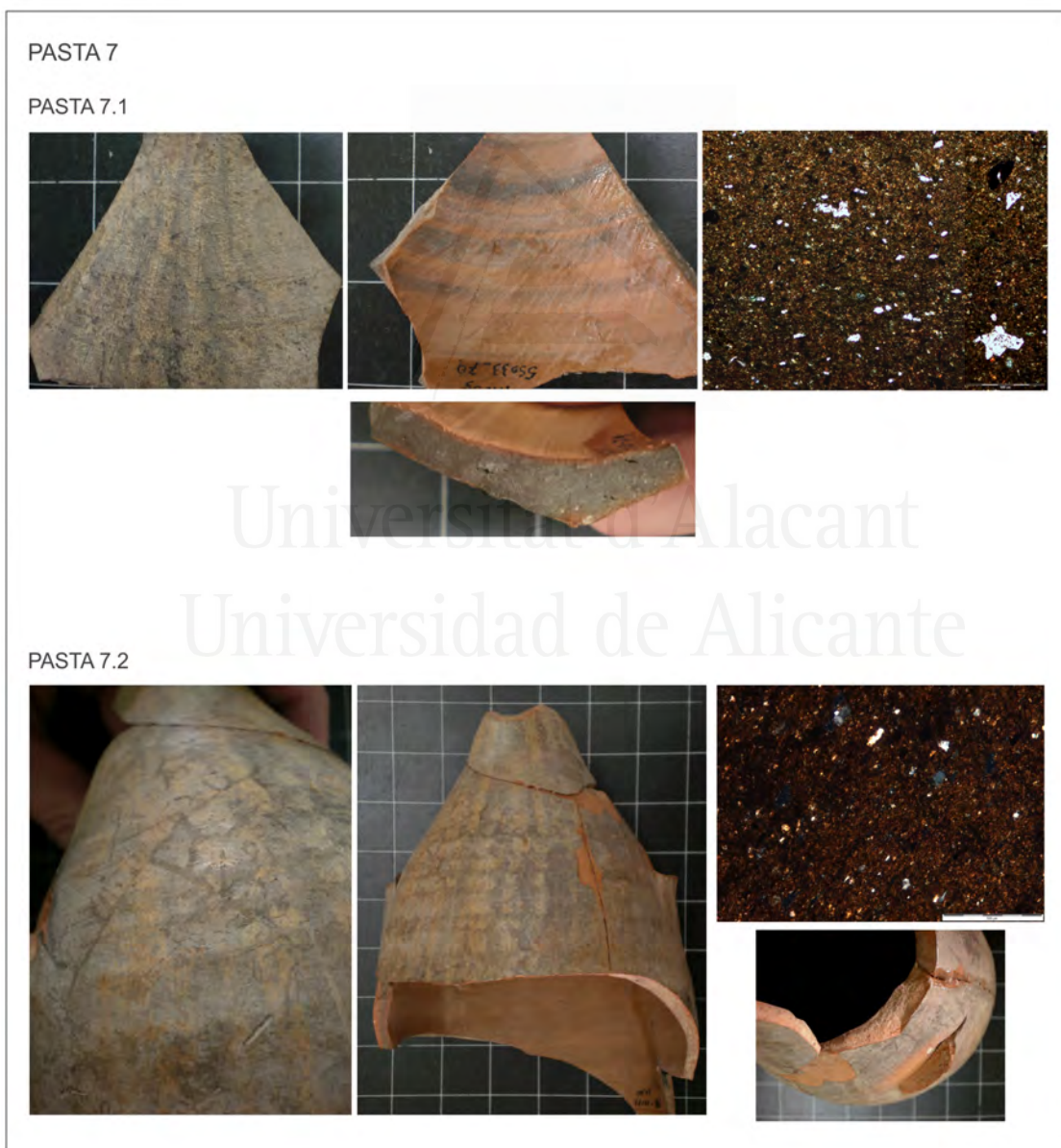


Fig. 29. Pasta 7

Pasta 7.2

La arcilla está compuesta por cuarzo, óxidos de hierro, mica moscovita y biotita. El engobe de la pieza cuenta con un alto contenido en micas. La pieza tuvo que ser cocida a temperaturas muy altas, lo que ha proporcionado un brillo metálico a la superficie.

PASTA 8

Pasta asociada en su mayoría a formas a torno, aunque hay algún objeto a torreta, de apariencia fina, cuando se observa esta pasta es compacta, dura, con desgrasante mineral pequeño, aunque a veces con alguna partícula blanca más grande (cuarzo y/o cal). La coloración de las piezas es naranja en diversas tonalidades, variando del naranja intenso a un naranja más claro y rosáceo. El análisis indica que

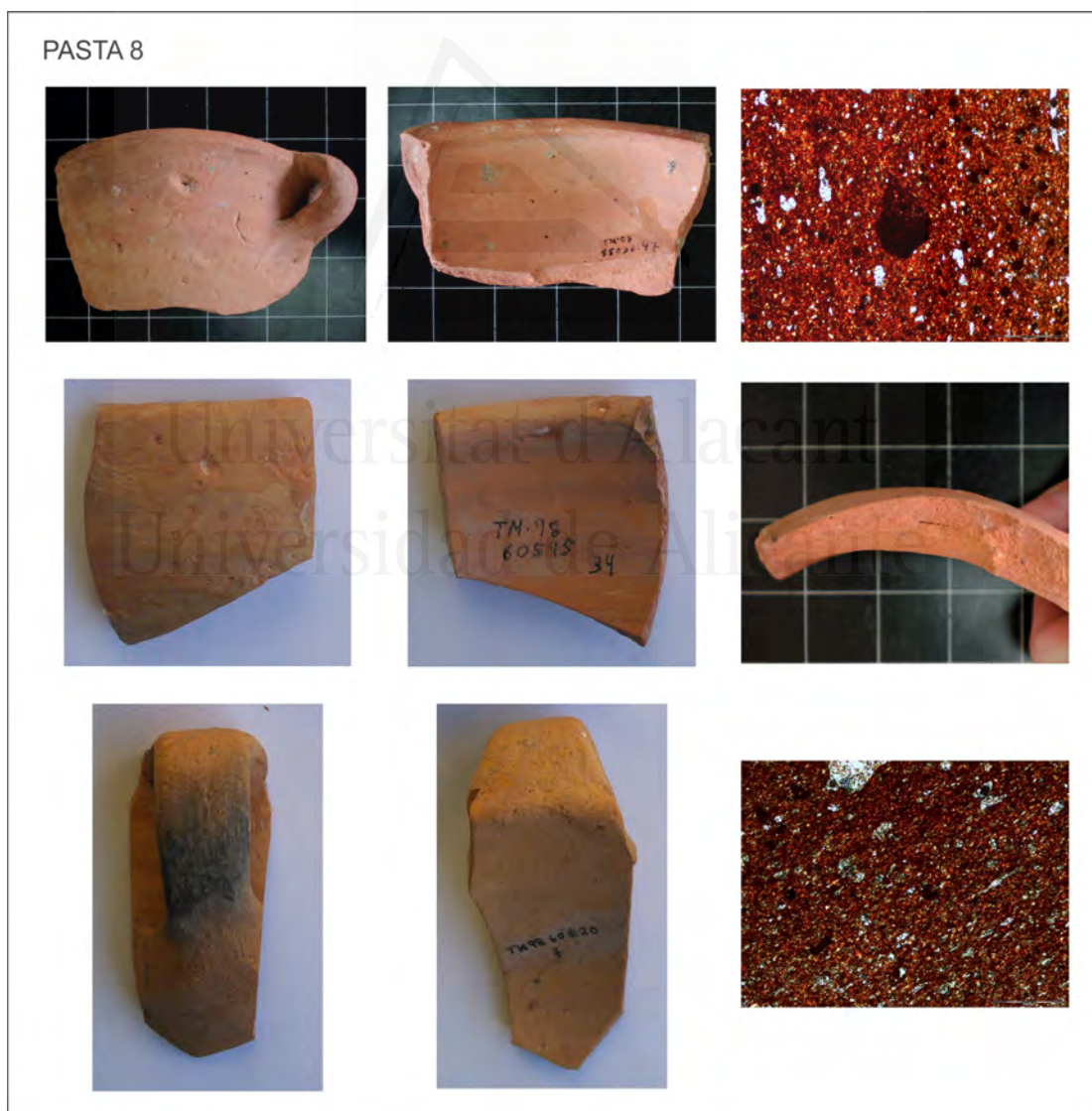


Fig. 30. Pasta 8

la arcilla está formada mayoritariamente por cuarzo, carbonatos, óxidos de hierro y a veces hay presencia de mica moscovita. Las piezas al exterior se recubren con una fina capa de barro, que en ocasiones no se encuentra de forma uniforme sobre la pieza, su color puede ser similar al de la pasta o más claro, presentando una tonalidad beige claro. El revestimiento exterior y la arcilla decantada hacen que las piezas sean muy suaves al tacto.

Las piezas que se realizan con este tipo de pasta son muy variadas, la mayoría contenedores de pequeño-mediano tamaño y de servicio, habiéndose documentado jarros, botellas, cuencos, tazas, y vasos, aunque también hay alguna forma de fuego de muy buena calidad.

Aunque este tipo de pasta aparece por primera vez en niveles del siglo VII, alcanza su cénit en el siglo VIII, cuando se encuentra de forma regular en contextos tanto de principios como de la segunda mitad de esta centuria. En cambio desaparece de los contextos de forma regular a principios del siglo IX, cuando se documenta de forma descontextualizada.

Su aparición coincide con el momento en el que en El Tolmo se ha documentado una reducción en la llegada de piezas procedente del norte de África, por lo que podrían estar supliendo la escasez en vajilla fina de mesa.

Los primeros análisis realizados a las piezas no dejan clara la procedencia, no descartamos el posible origen local.

Se documenta en las fases 3 y 4.

PASTA 9

Pasta fina compacta, pero con desgrasante abundante. La coloración de las producciones asociadas a esta pasta va del castaño-rojizo al anaranjado, la parte exterior suele presentar una coloración más oscura fruto del tipo de cocción y del contacto con el fuego, ya que esta pasta se asocia a formas culinarias, aunque también encontramos ejemplos de contenedor. La podemos encontrar tanto en mano-torneta como a torno. El análisis de la pasta indica una presencia de cuarzo detrítico, cuarzo triásico, chamota, carbonatos, biotita, moscovita, cuarzo metamórfico y microclina.

Se documenta en las fases 3 y 4.

PASTA 10

Pasta 10.1

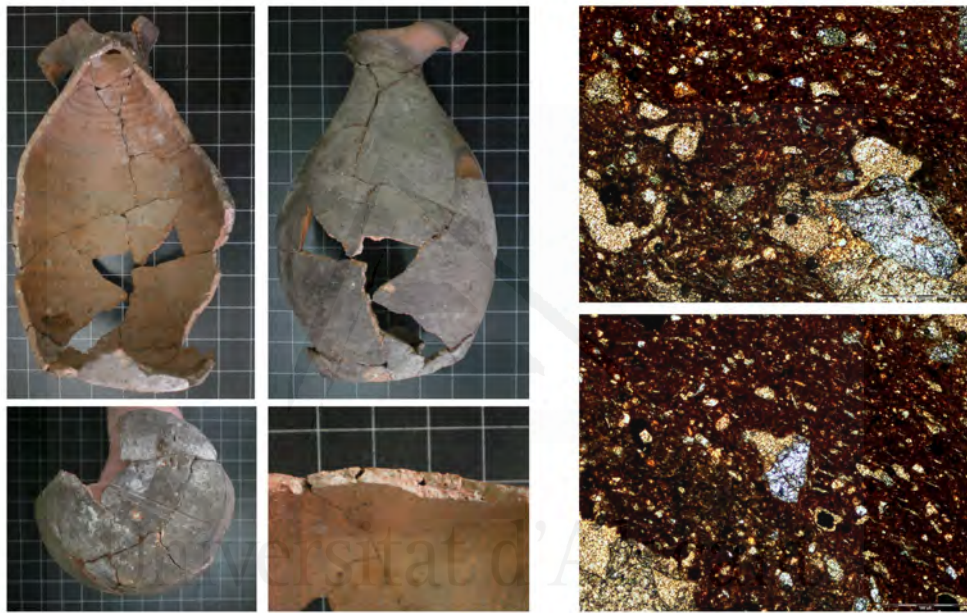
Pasta asociada a formas a torno, de apariencia bizcochada compacta, la gran cantidad de desgrasante de mediano y gran tamaño que le dan una apariencia

PASTA 9



PASTA 10

PASTA 10.1



PASTA 10.2



Fig. 31. Pastas 9 y 10

más basta. De coloración castaño rojiza-anaranjada, el exterior de la pieza es grisáceo por efecto de una cocción reductora, pero no de forma regular, lo que le otorga a la superficie zonas más oscuras junto con otras más rojizas. El tacto de la pieza es muy rugoso y áspero. El análisis nos indica que la arcilla está formada por cuarzo y óxido de hierro, y en menor medida por mica moscovita y biotita, así mismo una primera interpretación de la estructura de la pasta podría estar indicando una elaboración selectiva de la materia prima.

Algunas de las piezas suelen llevar una marca de dos líneas que se cruzan, lo que podría indicar una señal de taller. Este tipo de pasta aparece hacia principios / mediados del siglo VIII, en la fase 3.3/4.1, y se documenta a lo largo de todo el siglo VIII.

Pasta 10.2

Similar a la anterior, pero con carbonatos. Podría tratarse del mismo taller que alterara la composición en función de las piezas, en este caso para objetos destinados a usarse sobre fuego.

PASTA 11

Pasta asociada a formas de cocina, de contenedor y servicio de pequeño tamaño, la mayoría de las piezas documentadas son a torno, aunque hay alguna pieza a mano. Es de apariencia fina, dura, compacta, de muy buena calidad, la coloración de la pasta va del castaño al rosáceo, aunque pueden darse casos de pastas más rojizas y/o anaranjadas. La arcilla está compuesta por cuarzo, chamota y carbonatos, con algo de moscovita. A veces cuentan con el núcleo de la pieza más grisáceo debido a los cambios de temperatura en la cocción. El exterior de la pieza tiene un tacto rugoso, y en las formas de cocina suelen presentar una coloración más oscura.

Se documenta esta pasta desde la fase 4.1, y se mantiene desde toda la fase 5.

PASTA 12

Pasta asociada generalmente a formas de servicio y cocina a torno, aunque hay casos de piezas a torneta. La apariencia de la pasta es bizcochada, con coloraciones que van del castaño/rojizo al naranja. La arcilla está formada por Cuarzo detrítico, cuarzo metamórfico, chamota, y en menor medida por Óxidos de hierro, carbonatos alterados por la temperatura, biotita, moscovita, cuarzo triásico.

Se documenta en toda la fase 5.

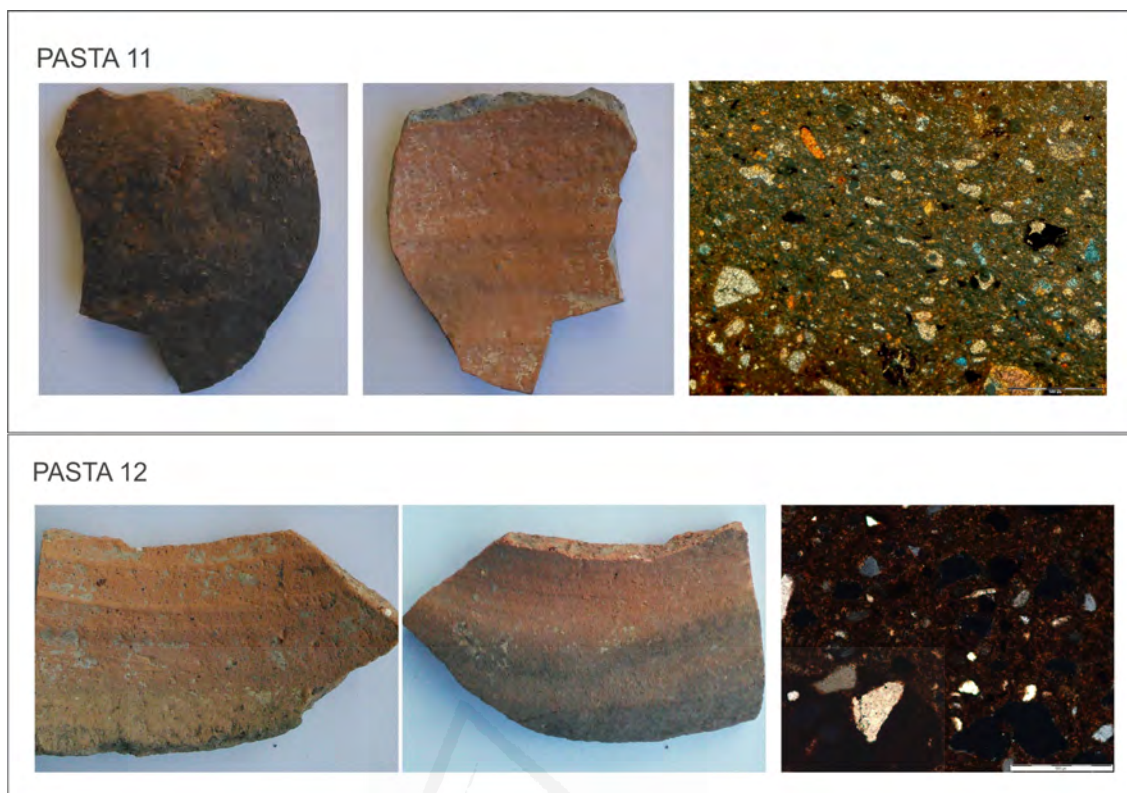


Fig. 32. Pastas 11 y 12

PASTA 13

Pasta vinculada con formas de servicio y contenedor a torno. Es de apariencia fina, compacta, pero con desgrasante de tamaño mediano y grande muy visible. El color de la pasta es beige-amarillento. Aunque la pasta es fina, el tacto es algo áspero. La composición indica que en la arcilla hay, carbonatos, cuarzo, óxido de hierro, biotita y calcita, también se han detectado la presencia de microfósiles provenientes de biocalcarenitas. Una primera interpretación de la composición de la pasta indica un posible origen local para estas producciones.

Las piezas asociadas a esta pasta pueden llevar decoración pintada en óxido de hierro. Se documenta en toda la fase 5.

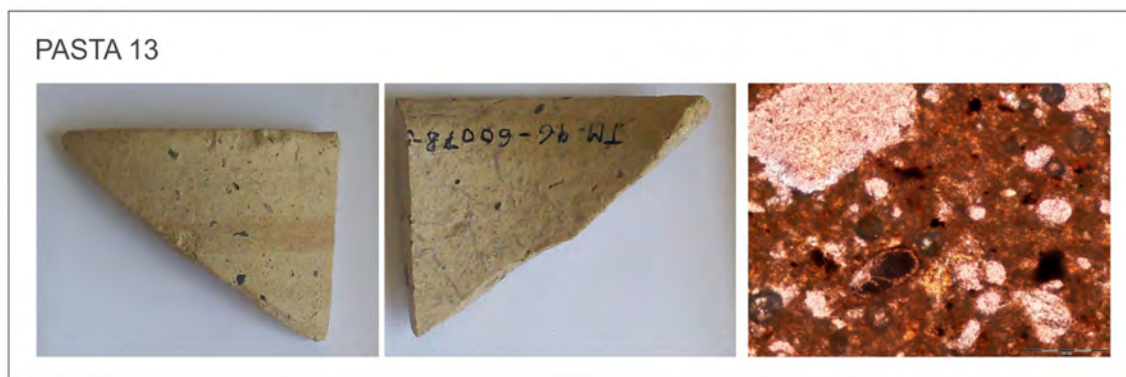


Fig. 33. Pasta 13

PASTA 14

Pasta asociada a formas de contenedor y servicio de pequeño y mediano tamaño, en la mayoría de los casos se corresponden a producciones a torno. La apariencia de la pasta es bizcochada compacta, de color beige claro al castaño claro, con desgrasante mineral mediano, abundante y oscuro. Las piezas se suelen cubrir con una capa de barro más aguado que el la pasta, aun así debido a la gran cantidad de desgrasante, la superficie tiene un tacto áspero.

La arcilla está compuesta por cuarzo metamórfico, micaesquistos (biotita, moscovita), carbonatos, chamota, óxidos de hierro, cuarzo triásico y restos de microfósiles.

Las piezas asociadas a esta pasta pueden llevar decoración pintada en óxido de hierro. Se documenta en toda la fase 5.



Fig. 34. Pasta 14

PASTA 15

Pasta relacionada con formas de servicio y contenedor a torno de diversos tamaños. La arcilla está compuesta por cuarzo metamórfico, anfíbol, moscovita (micaesquistos), Chamota y carbonatos. A la vista la pasta es compacta bizcochada, de color anaranjado y/o rosáceo de tonalidad clara. La superficie exterior puede presentarse en ocasiones de color beige-amarillento.

Las piezas asociadas a esta pasta pueden llevar decoración pintada en óxido de hierro.

Se documenta desde finales de la fase 4 (subfase 4.3) y en toda la fase 5.



Fig. 35. Pasta 15

PASTA 16

Pasta asociada a formas a torno, de apariencia fina y compacta, aunque hay piezas con un aspecto más bizcochado al contar con mayor cantidad de desgrasante. Presenta una coloración clara entre el castaño-claro, pasando por el naranja o beige-amarillento clarito, donde destacan los desgrasantes minerales de pequeño y mediano tamaño de color oscuro. En su composición destaca el cuarzo, carbonatos, micaesquistos, óxido de hierro, y puede presentar chamota y calcita. Las formas asociadas a este tipo de pastas son de servicio y contenedor de pequeño y mediano tamaño, aunque también se han documentado candiles de piquera corta, destacando los jarros de boca ancha, de tipo Gutiérrez T20.3, que pueden presentar decoración pintada en óxido de hierro. Se documentan desde finales de la fase 4 y en toda la fase 5, siendo más frecuente en la fase 5.3.

PASTA 17

Pasta asociada a formas a torno y a mano-torneta, de apariencia bizcochada basta, presenta una coloración amarillenta claro, con abundante desgrasante de



Fig. 36. Pasta 16

coloración gris oscura. En la composición de la arcilla destacan los carbonatos y el cuarzo. La pasta es porosa y de tacto arenoso dando la sensación de deshacerse.

Se documenta en toda la fase 5, sobre todo en las fases 5.2 y 5.3.

PASTA 18

Pasta asociada a formas de cocina y de contenedor de pequeño tamaño a torno. Es de apariencia bizcochada pero compacta, con desgrasante mineral mediano y grande. El análisis de la pasta indica una composición de cuarzo metamórfico, cuarzo triásico, sanidina, moscovita, biotita, óxidos de hierro, chamota y albita. La coloración de la pasta varía del naranja al ocre-amarillento, siempre con tonalidades claras. El exterior de la pieza en cambio es grisáceo muy oscuro, fruto de una terminación de la cocción de forma reductora.



Fig. 37. Pastas 17, 18 y 19

Con esta pasta se producen las primeras ollas de borde triangular, y se documenta en la secuencia desde finales de la fase 4, incrementándose su número en las fases 5.1 y 5.2.

PASTA 19

Pasta asociada de forma general a formas de cocina a torno, encontrando también piezas de contención de mediano y pequeño tamaño. La apariencia de la pasta es bizcochada pero compacta y dura, con abundante desgrasante de pequeño y mediano tamaño. Los primeros análisis indican una composición básica de cuarzo triásico, cuarzo metamórfico óxidos de hierro y mica moscovita, pudiéndose encontrar trazas de carbonatos y biotita y en menor medida otros minerales que nos podrían estar indicando diferentes talleres dentro de una misma zona de producción.

La coloración de la pasta varía del gris al castaño, siendo la superficie más oscura.

Esta pasta se documenta en la fase 5, siendo más común en las fases 5.2 y 5.3.

PASTA 20

Pasta 20.1

Este tipo de pasta está asociada a formas de cocina a torno, aunque se pueden encontrar contenedores de mediano y pequeño tamaño. La arcilla está compuesta por cuarzo detrítico, óxidos de hierro, cuarzo metamórfico, carbonatos alterados por la temperatura, moscovita, biotita, chamota y sanidina. La apariencia de la pasta es bizcochada, pero muy dura y bien cocida. La pasta es de coloración castaña, pudiéndose encontrar tonalidad más rojizas y anaranjadas. Las ollas asociadas a este tipo de producciones pueden llevar en la superficie exterior y en la parte baja de la pieza marcas de raspados. Por su parte, el interior de la pieza se alisa con una arcilla más clara que la de la pasta.

Pasta 20.2

Este tipo de pasta se asocia a formas a mano tanto de cocina como de contención. De apariencia bizcochada, la pasta está compuesta por micaesquistos, cuarzo metamórfico, cuarzo esquistos, Óxidos de hierro, microclina, cuarzo triásico. Como la anterior la pasta es de coloración castaña, pudiéndose encontrar tonalidad más rojizas y anaranjadas. Las piezas se suelen recubrir por un barro más claro que la pasta. Ambas pastas se documentan toda la fase 5 y en las etapas finales de la fase 4.

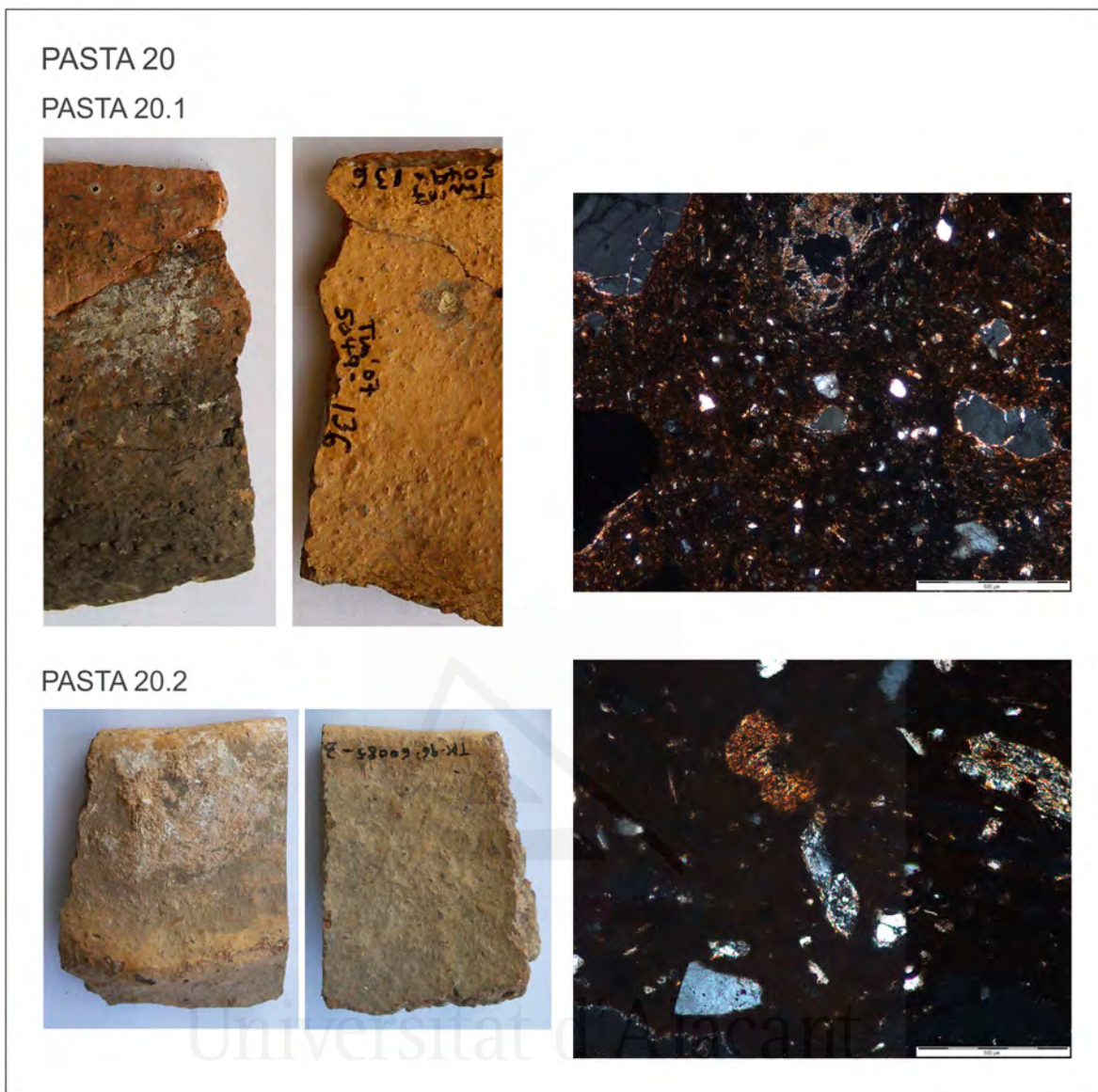


Fig. 38. Pasta 20

PASTA 21

Esta pasta se asocia a formas de cocina y contenedor de mediano y gran tamaño, por lo que encontramos piezas a torno y a mano. De apariencia fina y compacta es al mismo tiempo harinosa. Presenta una tonalidad que varía del castaño/anaranjado al beige. La composición de la pasta indica la presencia de cuarzo, carbonatos alterados por la temperatura, anfíbol, olivino, biotita, moscovita, óxidos de hierro, cuarzo triásico, olivino, epidota, augita, albita, apatito, ortosa. Las piezas se recubren con una capa gruesa de arcilla castaña o gris. Se documenta en la fase 5, sobre todo en las subfases 5.2 y 5.3.



Fig. 39. Pasta 21

PASTA 22

Pasta relacionada con formas de contención, servicio y cocina a torno y a mano-torneta. A la vista la pasta es bizcochada compacta, de coloración roja y/o anaranjada intensa, con desgrasante de mediano tamaño donde son visibles partículas blancas. El análisis de la pasta muestra una composición formada por carbonatos, cuarzo, óxidos de hierro, cuarcita, biotita y micaesquistos. Por la disposición de los minerales la pasta podría provenir de la zona sur de Andalucía oriental.

Se documenta en las fases 5.2 y 5.3.

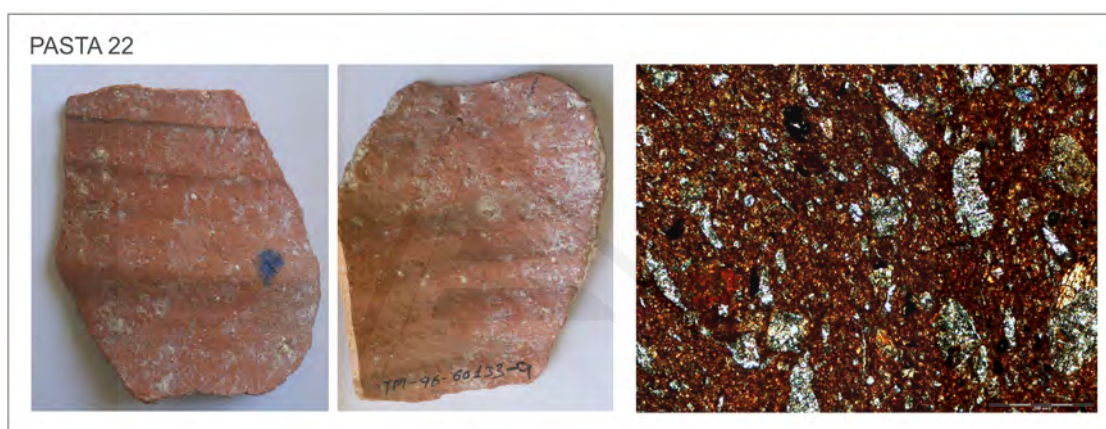


Fig. 40. Pasta 22

PASTA 23

Pasta asociada a formas a torno y en algún caso a torneta, generalmente de servicio y almacenaje, aunque con esta pasta se han documentado formas de cocina de muy buena calidad. Es una pasta de apariencia bizcochada compacta, en algunos casos es muy dura y compacta. Es de coloración clara, variando entre las tonalidades anaranjadas y las castañas rosáceas. El desgrasante mineral es de tamaño mediano con alguna partícula más grande de color blanco. En algunos casos, la superficie de las formas de contenedor se recubre con una capa gruesa de arcilla de coloración variable entre el gris y el beige, en un intento de diferenciar la superficie de las piezas. En otros, la superficie sólo se alisa o se recubre con una fina capa de arcilla y puede presentar decoración pintada. Un primer análisis indica que en su composición cuenta con carbonatos, óxidos de hierro, micaesquistos, biotita, cuarzo y chamota, y una primera interpretación indica que podría provenir de la zona de Granada-Málaga. Se documenta en toda la fase 5, siendo más común al final de la secuencia.



Fig. 41. Pasta 23

PASTA 24

Pasta asociada a formas modeladas a mano. De apariencia bizcochada, presenta tonalidades del castaño rojizo al naranja intenso, el exterior de la pieza es más oscuro, la mayoría de las veces por efecto del uso de la pieza sobre fuego. El desgrasante es de tamaño mediano, con alguna partícula de tamaño grande. El análisis de la pasta indica que en su composición hay carbonatos y chamota,

y en menor cantidad cuarzo, óxidos de hierro, moscovita y biotita.

Este tipo de pasta se asocia marmitas M4.1 con decoración a peine, y se documenta en las fases 5.3 y 6.

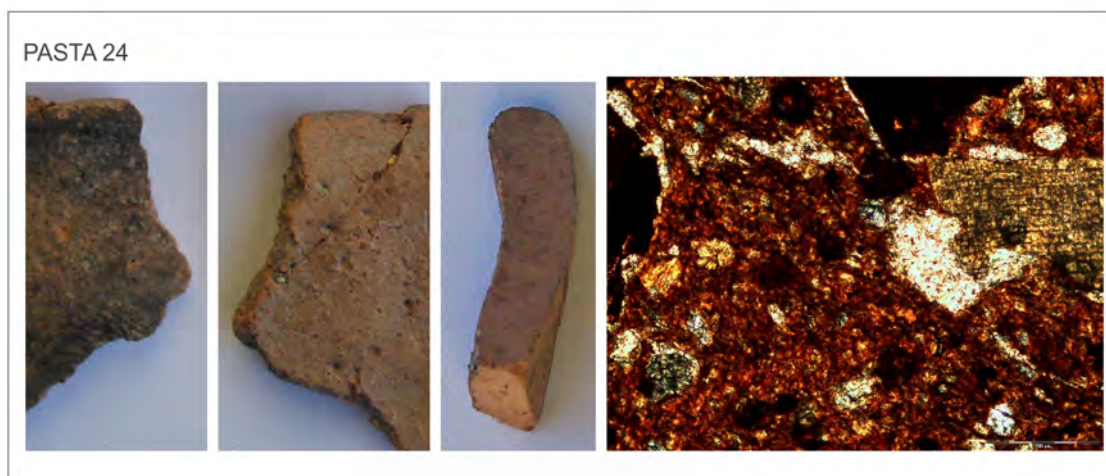


Fig. 42. Pasta 24

EVOLUCIÓN DEL MATERIAL A TRAVÉS DE LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA.

Junto a la organización del material cerámico por criterios morfofuncionales, necesitábamos conocer también cómo cambiaban los diferentes grupos a lo largo del tiempo. Al contar con la secuencia estratigráfica hemos podido mantener la referencia estratigráfica a la que va asociada cada individuo dentro de los grupos, de tal forma que se ha podido analizar cuando y de qué modo cambian cada uno de los grupos a lo largo del tiempo.

Interpretación de la cerámica dentro de la estratigrafía

Llegados a este punto creemos necesario hacer una pequeña reflexión sobre cómo documentamos la cerámica dentro de la estratigrafía, a fin de entender los contextos y su posterior interpretación. La aparición de un objeto cerámico en un estrato fiable y bien documentado sólo marca el límite de la vida de ese objeto, es decir, que el objeto existió como tal antes de que se formara el estrato y fue amortizado como producto en circulación en ese momento. Por lo tanto, la situación de las piezas dentro de la secuencia crono-estratigráfica sólo nos indica hasta qué momento pudieron permanecer en uso. Esta idea que parece obvia, debe tenerse en cuenta siempre, ya que a veces se confunde la posible fecha de producción de un objeto con la de formación de un estrato, algo que en ocasiones puede coincidir, pero que,

en determinados tipos de contextos, como los entornos de abandono de un espacio habitacional, puede que se encuentren muy alejados en el tiempo.

De este modo los objetos asociados a un estrato nos hablan de su vida útil, que puede ser más o menos amplia, y su localización documenta el fin de la vida del mismo. Cuánto tiempo fue utilizado un objeto es algo difícil de precisar en la mayoría de los casos, pero el análisis de los contextos sumado al estudio del objeto/s asociados a ellos, podrán ayudarnos a diferenciar el momento de producción del de destrucción. Al mismo tiempo, determinados casos nos pueden ofrecer puntos de cronología relativa diferentes al momento de producción.

Tradicionalmente, la vida de un objeto cerámico contaba con dos fechas a tener en cuenta (Orton al al. 1997, 209):

1. La fecha de producción.
2. Las fechas en las que fueron utilizados los objetos de su tipo.

Pero al incluir la estratigrafía como referente cronológico en un conjunto cerámico se tiene que unir una tercera:

3. Fecha de amortización del objeto. Esta viene determinada por el estrato en el que se encuentra el objeto y el que lo cubre de forma directa, que es en realidad el que extingue el uso de las piezas depositadas en el estrato inferior.

Además, dentro del periodo en el que fue utilizado un objeto, debe tenerse en cuenta otro tipo de factores, como el reemplazo. En un trabajo del año 2007 sobre la cerámica romana y su forma de documentación, J. Theodor Peña (2007, 8-9) nos indica que el posible ciclo de vida de todo artefacto que sería el de: producción – distribución – uso primario – reutilización – mantenimiento – reciclaje – descarte y reaprovechamiento. Uno de los casos mejor conocidos en la reutilización de recipientes es el de las ánforas, tal y como explican Darío Bernal y Michel Bonifay (2010, 52), ya que está documentada la reutilización de este tipo de contenedores, valga de ejemplo los casos del almacén de Tomi con las LRA 2 (Radulescu, 1973) o el pecio de Grado (Auriemma y Pesavento, 2009), donde el re-embudo parece que era una práctica común (Bernal y Bonifay 2010, 52).

En El Tolmo también contamos con ejemplos de reemplazo de ánforas, como el documentado en uno de los contextos de las casas adosadas al baluarte visigodo de la zona del Reguerón, donde se empleó la parte inferior de un ánfora tipo Keay 61B en una cocina. La fecha de producción de esta ánfora es de finales del siglo VI o principios del VII, momento en el que tuvo que llegar a El Tolmo. En la fase final de esta casa, en la segunda mitad del siglo VII, la pieza se emplea como elemento auxiliar probablemente ya partida, y ya en la primera mitad del siglo VIII la pieza se amortiza, con el resto del ajuar domés-

tico, por los derrumbes de los muros de tapial de la casa, posiblemente en el contexto de destrucción y nivelación intencionada que precede a la erección del *agger* o albarrada terrera (la última fortificación del acceso a la ciudad ya en época islámica); momento que supone el fin de la vida del objeto. De esta forma, este objeto tuvo más de un siglo de vida en diferentes fases definido por un simple cálculo:

Momento de amortización – Momento de producción = Periodo de tiempo que fue utilizado el objeto

La única forma de determinar cada uno de estos periodos es analizar la naturaleza de los estratos y los procesos de formación de los contextos. Y además se ha de entender que no todos los casos serán iguales, por lo tanto, se ha de proporcionar criterios flexibles para la comprensión de las fechas de vida de los individuos cerámicos.

Muchas veces los tres periodos vienen definidos en un mismo estrato, en ese momento si se puede recurrir a las estimaciones de esperanza de vida de vida de los objetos o *pottery life-expectancy*. Este concepto viene definido por un "censo de datos de cerámicas" recogido por etnógrafos y otras disciplinas, donde se ha estudiado el uso individual de la cerámica en los hogares en sociedades indígenas actuales. Los resultados de este trabajo han servido a muchos arqueólogos para acercarse a la interpretación de los conjuntos cerámicos, ya que a partir de los datos de los estudios etnográficos y usando una simple fórmula, es posible hacer proyecciones estimativas del número de vasos de cada tipo que pudieron romperse en un año. (Orton et al. 2013, 207).

Aun así, el uso de estos datos sin tener en cuenta los contextos de origen puede dar una visión muy simplista de los conjuntos cerámicos. En el análisis se deben diferenciar dos aspectos de los conjuntos: de un lado, el carácter de un conjunto en uso, cuya composición y talla refleja factores tales como la función y el estatus. De otro, el total de vasijas desechadas en un yacimiento que refleja diferentes rangos, por una parte, los tipos en uso y por otra, las tasas de descartes y reemplazos de las piezas (Orton et al. 2013, 209).

Uno de los elementos a destacar en El Tolmo de Minateda es que, gracias a la secuencia estratigráfica, contamos con el momento de amortización de las piezas, que viene definido por el contexto estratigráfico (CE) donde se documentaron. Por otra parte, saber el momento de producción de una pieza variará dependiendo del tipo de producción. Sí que conocemos la fecha de producción o contexto de producción (CP) para las cerámicas con tradición de estudio, tipo sigillatas, ánforas o determinadas producciones de cocina de ámbito mediterráneo, pero para la mayor parte de nuestro conjunto sólo podemos intuirlo por referencia a formas semejantes en otros yacimientos o en nuestro propio yacimiento.

La oportunidad que se nos brinda en este trabajo es poder plantear fechas de producción relativas para determinadas producciones de cocina, servicio y contenedor sin tradición de estudio. Esta tarea se puede llevar a cabo gracias a que podemos rastrear los diferentes tipos y sus variaciones en la secuencia estratigráfica y en consecuencia plantear fechas de producción vinculadas a su aparición o no en la secuencia estratigráfica. Estos contextos de producción vendrán puntualizados por la fecha de amortización de los objetos, que a su vez están definidos por los contextos estratigráficos de donde proceden.

De este modo, los tipos y subtipos planteados dentro de los diferentes grupos contarán con su contexto estratigráfico (CE), lo que nos permitirá conocer los tipos de contextos donde aparece, que junto con otros datos establecidos en el trabajo (como los tipos de pastas, modo de producción y posibles funciones, así como la confrontación de nuestros datos a los de otros yacimientos) nos permitirá plantear las fechas de producción de cada uno de los tipos y su periodo de uso dentro de la secuencia, así como situar las formas que se encuentran descontextualizadas.



ORGANIZACIÓN DE LOS INDIVIDUOS CERÁMICOS



Fig. 43. Esquema general de la organización de los individuos cerámicos.

CONTEXTOS ESTRATIGRÁFICOS



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

SECUENCIA CRONO-ESTRATIGRÁFICA

El Tolmo de Minateda cuenta con una larga historia que abarca desde al menos la Edad del Bronce hasta el siglo IX de nuestra era. Aunque hay restos arqueológicos de todas las fases, el peso específico del yacimiento es la estratigrafía de época Altomedieval, en la que centraremos este trabajo.

El estudio pormenorizado de diversos contextos altomedievales nos ha permitido construir una secuencia crono-estratigráfica en la que basar nuestro trabajo. Nuestra secuencia se inicia, *de facto*, en el momento de reurbanización de la ciudad a finales del siglo VI o principios del VII, que supone la construcción del baluarte defensivo en la entrada de la ciudad, posiblemente la muralla de la parte alta y los edificios de representación del obispado (la basílica y el palacio). ¿Pero por qué definimos esta etapa como *de facto*?, porque a este momento corresponden los primeros contextos estratigráficos de época altomedieval que se han documentado. No obstante, la evidencia cerámica indica algo diferente, ya que el estudio de los materiales vinculados a la estratigrafía altomedieval ha puesto al descubierto un conjunto de diversas producciones de sigillatas, cerámicas finas y ánforas de los siglos IV, V y principios del VI, que nos indica algún tipo de actividad en el cerro en esos momentos, sin que hayamos podido documentar evidencias estratigráficas fiables que correspondan a esta cronología.

A pesar de que estos conjuntos cerámicos se hayan documentado de forma descontextualizada, hemos considerado importante ofrecer una primera aproximación al mismo, aún a riesgo de ofrecer una visión superficial que requerirá, necesariamente, un estudio más exhaustivo que el que ofrece este trabajo. El acercamiento inicial a estos materiales nos ha obligado a retrotraer nuestra secuencia crono-estratigráfica, que iniciamos en un momento impreciso pero anterior a la reorganización urbanística de la ciudad.

De esta manera, atendiendo a la estratigrafía y a las evidencias materiales documentadas en El Tolmo de Minateda, hemos establecido seis grandes fases en nuestra secuencia altomedieval³¹ (**Fig. 44**), en base a las cuales se han ordenado las unidades estratigráficas y sus materiales asociados:

FASE 1. Preorganización urbanística. Esta fase no cuenta con estratigrafía ni contextos de estudio por el momento. Los únicos testigos de la vida en el cerro antes de la segunda mitad del siglo VI (obviando los propios de la fase ibérica y altoimperial) son sólo algunos estratos documentados en la parte alta de la ciudad. Pero sobre todo la documentación de esta fase se realiza gracias

31 Las fases aquí expuestas hacen referencia exclusivamente al periodo altomedieval del yacimiento, sin que se traten ni se sistematicen las fases protohistóricas o romanas, toda vez que no se estudia ahora su secuencia estratigráfica ni los contextos asociados.

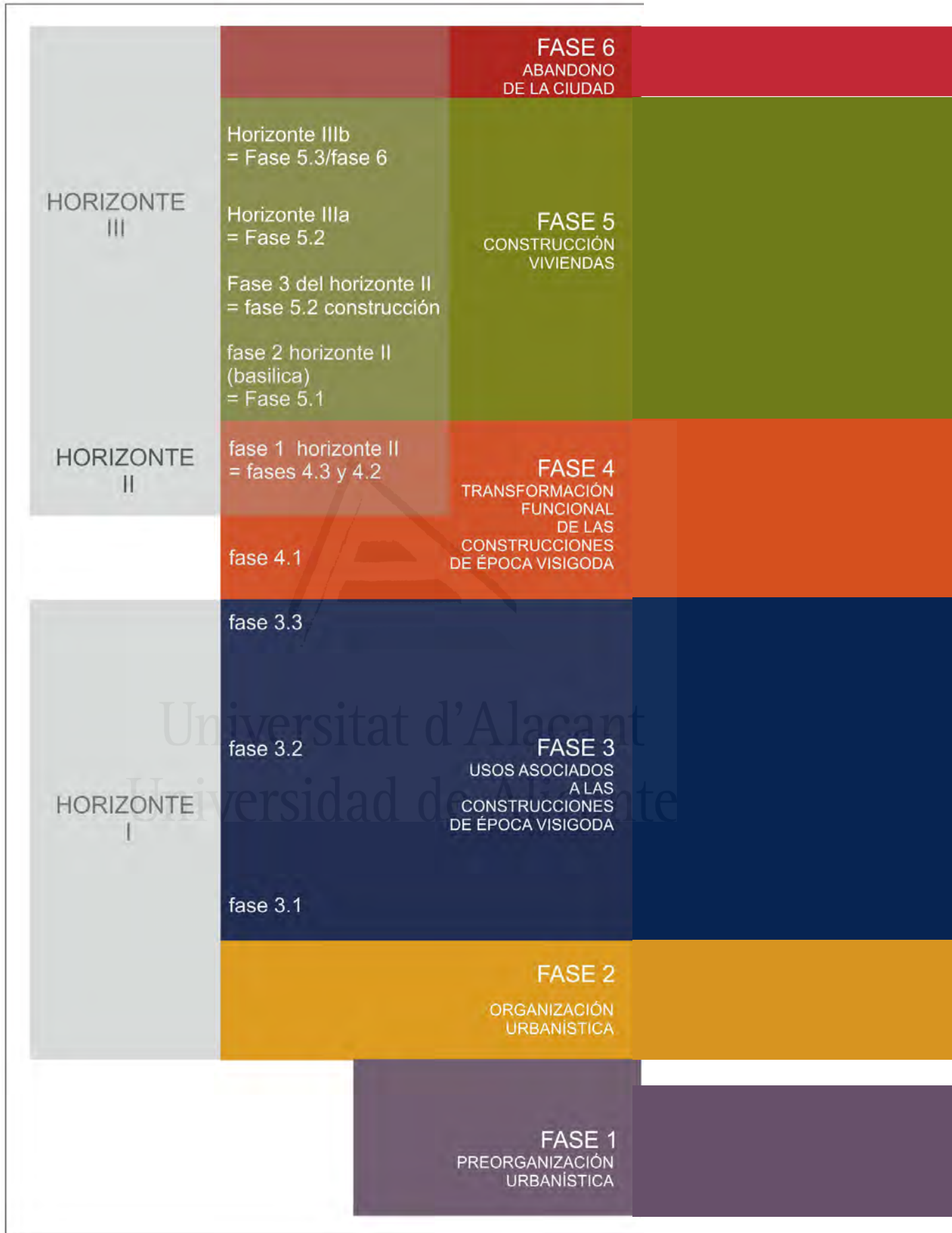
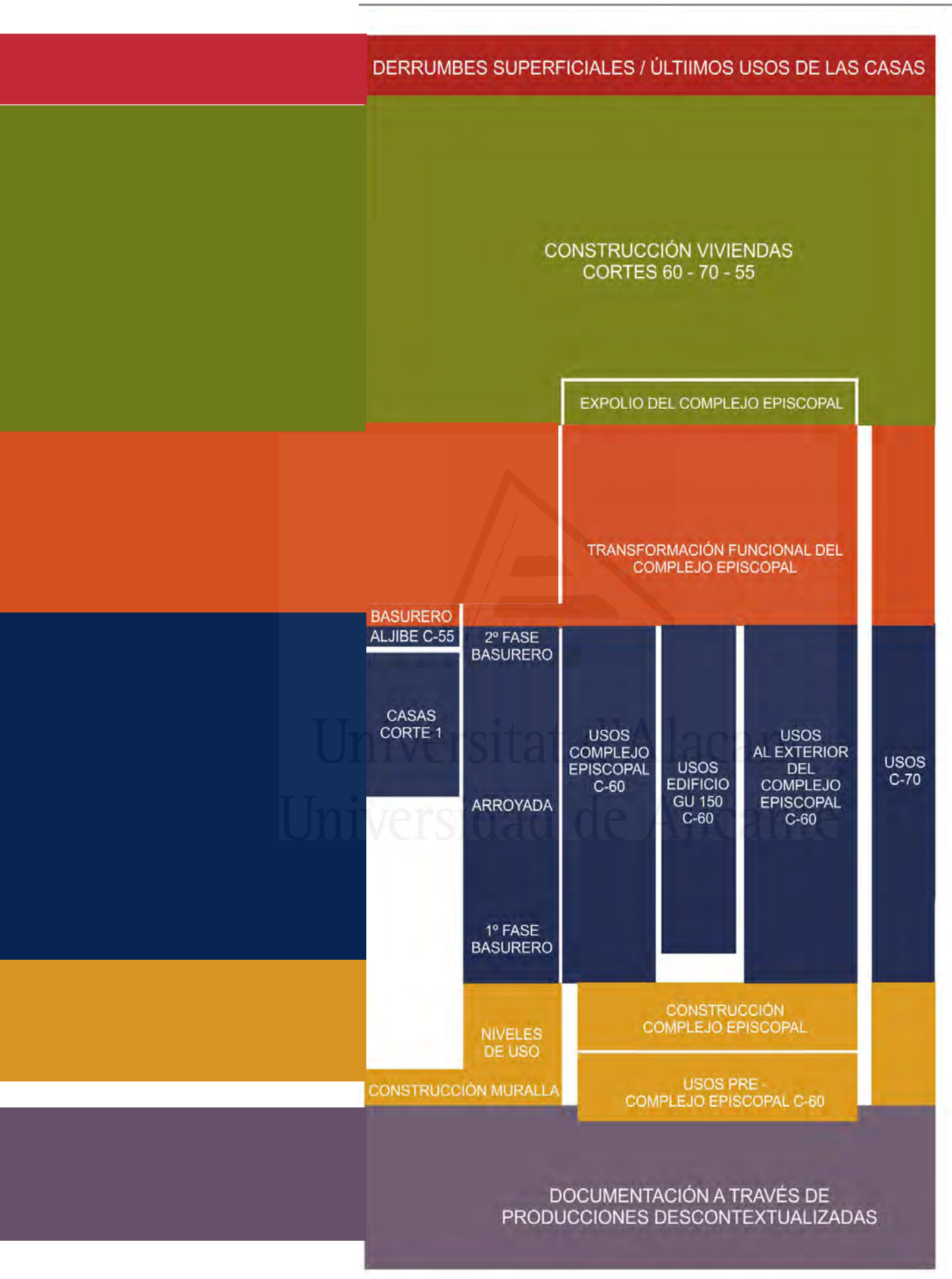


Fig. 44. Síntesis de los contextos estudiados por fases y su equivalencia con la anterior división estratigráfica.



a la aparición descontextualizada de fragmentos de producciones finas, ánforas y producciones de cocina de origen mediterráneo, cuya presencia sugiere algún tipo de establecimiento puntual en el cerro durante el siglo IV, seguramente su parte final, y sobre todo en los siglos V y la primera mitad del siglo VI.

FASE 2. Organización urbanística de época visigoda. En un momento impreciso de la segunda mitad del siglo VI se documentan significativas actuaciones urbanísticas en todo el cerro. En concreto, se construyen nuevas defensas en la parte baja del cerro (único acceso para el tráfico rodado de la ciudad), mientras que en la zona alta a finales del siglo VI o principios del VII se emprende otra obra de gran envergadura, la erección de una iglesia con baptisterio e inmediatamente después, según la secuencia estratigráfica, se levanta un edificio que haría las veces de palacio episcopal (acciones sucesivas de un mismo plan de obra). Los niveles de construcción y primeros usos asociados a estas obras, son los contextos que visibilizan las producciones de la segunda mitad del siglo VI y principios del VII. En nuestro caso, hemos seleccionado los estratos asociados a los primeros usos del baluarte defensivo de la entrada de la ciudad, los niveles de cimentación del vestíbulo del complejo episcopal y la primera fase estratigráfica documentada en el corte 70.

FASE 3. Usos asociados a las construcciones de época visigoda. Desde su creación hasta las primeras décadas del siglo VIII (o quizás durante toda su primera mitad), en diferentes lugares del cerro hemos encontrado contextos vinculados al uso y vida de los edificios antes citados: casas del corte 1 y los basureros asociados a la muralla de entrada de la ciudad, el basurero del aljibe del corte 55, ciertos usos del edificio al oeste de la iglesia del corte 60 (GU 150), los contextos del exterior del complejo episcopal, así como diversos usos en el corte 70.

FASE 4. Transformación funcional de las construcciones de época visigoda. En un momento impreciso alrededor de mediados del siglo VIII, los edificios del complejo episcopal se convierten en zonas domésticas, perdiendo su función original. Esta transformación se aprecia también fuera de los edificios del corte 60, donde se han documentado una serie de contextos vinculados a este cambio funcional. También de este momento son algunos contextos del corte 70, que se han incluido en esta fase para ofrecer una visión general del periodo.

FASE 5. Construcción de viviendas y formación del barrio de época emiral del corte 60. A finales del siglo VIII o principios del siglo IX se lleva a cabo otra gran transformación de la ciudad, sobre todo en la parte alta, donde el complejo episcopal es expoliado casi en su totalidad. El análisis de la estratigrafía nos indica que la primera zona desmontada es el área norte del palacio episcopal, donde se construirá una de las primeras casas del barrio superpuesto, por lo que no podemos descartar que en algún momento el edificio de la antigua iglesia coexistiese con las primeras casas del nuevo espacio urbano. En todo caso, en un tiempo corto, los dos edificios visigodos del antiguo complejo episcopal son

desmontados, dejando sólo algunos muros que se incorporarán al nuevo paisaje urbano. Una vez desmontados los edificios, se nivela la zona en terrazas sobre las que se construye un buen número de casas, que se irán ampliando a lo largo del siglo IX. El estudio y análisis de la estratigrafía asociada a la creación y desarrollo del barrio islámico, nos ha llevado a diferenciar tres fases dentro de este período urbanístico. Un momento inicial con las primeras construcciones que coinciden con el desmonte de los edificios visigodos³², y dos fases posteriores que son las del desarrollo del barrio en sí mismo. Para el análisis del material se ha querido separar también los estratos donde se asientan las estructuras, por lo que, en las tablas explicativas de la estratigrafía se han diferenciado los estratos constructivos. Las construcciones de esta época se han podido documentar no sólo en el corte 60, sino también en otras áreas del cerro como el corte 70 y el corte 55. Todas ellas nos hablan de un momento de expansión urbana que alcanza su cenit en la segunda mitad del siglo IX.

FASE 6. Abandono de la ciudad. De forma abrupta, pero sin ningún tipo de señal de violencia o desastre natural, la ciudad pasa de estar habitada de forma intensiva a ser abandonada en un momento impreciso de principios del siglo X, pero anterior a la consolidación del califato de Córdoba, momento al que corresponden las últimas producciones cerámicas documentadas.

Estas seis fases tratan de recopilar toda la secuencia estratigráfica de época altomedieval de El Tolmo de Minateda, de forma que se puedan ir incorporando los nuevos contextos surgidos en futuros trabajos de excavación. Al mismo tiempo, estas fases reorganizan el anterior escenario, donde la estratigrafía de El Tolmo se dividía en tres amplios horizontes cronoestratigráficos. Con la nueva estructuración por fases debemos realizar algunas puntualizaciones:

- El **horizonte I** se divide en las **fases 2 y 3**. En la fase 3 hemos podido documentar tres subfases diferentes. La última de ellas, la fase 3.3 se sitúa cronológicamente a finales del siglo VII y principios del VIII, llegando en algunos contextos a su primera mitad. Se ha querido mantener la primera parte del siglo VIII en la fase 3 porque en El Tolmo de Minateda no se ha documentado, por el momento, ningún cambio brusco o transformación de las estructuras visigodas en ese periodo y las fases tratan de organizar hitos del propio yacimiento, independientemente de la evolución política del momento.

- El **horizonte II** es el que más cambios experimenta, debido a que es la secuencia estratigráfica más estudiada. Esta engloba, entre otros, los contextos de la reorganización de los edificios del episcopio en la segunda mitad del siglo VIII. En un trabajo previo estudié la estratigrafía y materiales asociados a los niveles del horizonte II documentados a lo largo de la excavación de la basílica visigoda (Amorós 2011). En ese trabajo se dividía la secuencia del horizonte II en 3 fases: la fase 1 dedicada a los primeros abandonos sobre la iglesia, la fase 2 corres-

32 Entendemos, que este proceso es el que posibilita que se desarrolle el barrio tal y como lo hemos podido documentar.

pondiente al expolio de la iglesia y la fase 3 a los derrumbes que cubrieron el solar de la antigua iglesia. Se interpretó entonces que estas tres fases englobaban toda la segunda mitad del siglo VIII, llegando quizá a principios del siglo IX. Pero una vez enlazada toda la estratigrafía del Corte 60 y analizando los procesos de otras zonas de área de excavación he sido consciente de un error. De hecho, las fases 2 y 3 documentadas en ese trabajo deben corresponder ya al barrio emiral. La fase 2, donde se documentan los expolios de la iglesia visigoda se corresponde con la fase 5.1 que ahora se presenta, de forma que el expolio de la iglesia conviviría con las primeras casas del barrio islámico, en un momento impreciso de finales del siglo VIII, e incluso, una vez visto el material asociado a estos niveles, pensamos que podría ser más correcta la fecha de principios del siglo IX. Del mismo modo, los derrumbes que cubren el solar de la iglesia y sobre los que se documentaron estructuras de la última fase del barrio, corresponden en nuestra actual organización a la fase 5.2, en su nivel de construcción, y por lo tanto ya englobada en la primera mitad del siglo IX, pudiendo llegar en algunos casos a mediados de esa centuria.

Por otra parte, la fase I de la basílica, donde se documentaban los primeros expolios y usos tras la desacralización del edificio se ha dividido en varias fases. El análisis de la fase equivalente en el edificio del palacio y la zona oeste al exterior de esta edificación han evidenciado una mayor complejidad en la segunda mitad del siglo VIII. Junto a esto, se ha querido separar estratigráficamente, por una parte, las cerámicas que corresponden a los niveles sobre los suelos, que pavimentan buena parte del complejo episcopal y, por otra, los materiales aparecidos dentro y bajo esos suelos. Estos últimos estratos son los que conforman la fase 4.1 de nuestra nueva sistematización estratigráfica, que se ubican en un momento incierto de la primera mitad del siglo VIII y mediados de esta centuria.

CONTEXTOS ESTRATIGRÁFICOS ESTUDIADOS

Una vez establecida la base de trabajo y el marco de referencia, era necesario hacer visible y entendible esta secuencia. Para ello se han seleccionado una serie de secuencias estratigráficas, que nos han permitido definir los contextos cerámicos. En algunos casos las secuencias elegidas se encuentran publicadas o en vías de publicación, mientras que en otros las secuencias son inéditas³³.

En todos los casos, el análisis de las secuencias estratigráficas se ha enlazado con las seis fases descritas anteriormente, de modo que para la creación de los contextos estratigráficos se han podido seleccionar los conjuntos de unidades que pertenecen a cada una de las fases en cada zona.

33 Todo el estudio estratigráfico se ha apoyado en el trabajo del equipo del Tolmo de Minateda, en especial de Víctor Cañavate Castejón y Julia Sarabia Bautista, que formará parte de la futura publicación de la memoria de los trabajos arqueológicos en el cerro. Los datos asociados a las monedas son parte del trabajo de Carolina Doménech Belda sobre las monedas del Tolmo de Minateda, labor en la que también participa José Antonio Mellado Rivera y que está en fase de preparación para su publicación.

Nos parecía que explicar las fases sin exponer de dónde hemos obtenido la estratigrafía, hubiese restado valor al trabajo. Pero tampoco creímos oportuno realizar una ilustración minuciosa de la secuencia, labor que tiene más sentido en un estudio estratigráfico de tipo descriptivo. De este modo, hemos optado por presentar una explicación somera de los contextos acompañados de tablas descriptivas de la secuencia estratigráfica, de las que se han eliminado muros y estructuras, salvo en casos puntuales, pero donde se evidencian los estratos y hechos importantes de cada fase. De esta forma, creemos que se hace inteligible el proceso de producción de los contextos cerámicos.

El basurero extramuros

Tanto la secuencia estratigráfica como los materiales asociados a ella se han divulgado en diferentes trabajos. Este contexto se publicó de forma parcial en el año 2003 (Gutiérrez et al.), y posteriormente ha sido objeto de revisión en dos trabajos (Amorós et al. e.p. a; Amorós 2016).

El basurero se sitúa en la cara externa de la muralla visigoda (Fig.45), en la entrada de la ciudad, en la zona del yacimiento conocida como Reguerón. La estratigrafía con la que se trabaja en este contexto procede de una pequeña zona, ya que el basurero sólo ha podido ser documentado parcialmente por cuestiones técnicas, debido a que una mayor excavación en la zona podría poner en riesgo de derrumbe la estructura de época visigoda.

El inicio de nuestra secuencia (Fig. 46 y 47) es la construcción del baluarte³⁴, en un momento indeterminado del siglo VI d.C., seguramente en su segunda mitad³⁵. Para la construcción de esta estructura defensiva se arrasó con la estratigrafía anterior. La zanja de cimentación de la estructura cortó los estratos previos, haciendo visible en superficie los niveles de época Ibérica. La edificación de la muralla dejó en la zona extramuros una superficie que se extendía uniformemente por el área excavada y que iba a apoyarse contra la primera hilada de sillares almohadillados del forro exterior del baluarte y cubría su cimentación. Esta capa debió constituir la primera superficie de paso, asociada a la construcción³⁶ de la estructura defensiva.

Sobre esta primera superficie se van depositando varios estratos³⁷ que siempre conservan la topografía original de la vaguada. El alto porcentaje de cerá-

34 El estudio del baluarte del Tolmo de Minateda se encuentra en Gutiérrez y Abad 2002 y Gamo 2014.

35 No se puede, por el momento, establecer con certeza la fecha de construcción de esta obra defensiva, ya que no hay materiales cronológicamente significativos en los estratos asociados a su cimentación, aunque por relaciones estratigráficas indirectas con los usos de las viviendas del baluarte, así como el propio material asociado a los basureros, creemos que se trata de una obra realizada en un momento indeterminado del siglo VI d.C., seguramente en su segunda mitad (Amorós et al. e.p. b).

36 La superficie de paso lo conformaban los estratos 2241=2204, los cuales contenían una gran cantidad de material de época ibérica, proveniente de la alteración de la estratigrafía antigua que produce la construcción del baluarte.

37 UU. EE. 2238, 2239=2240, 2237=2236, 2232=2202/03, 2200 y 2199.

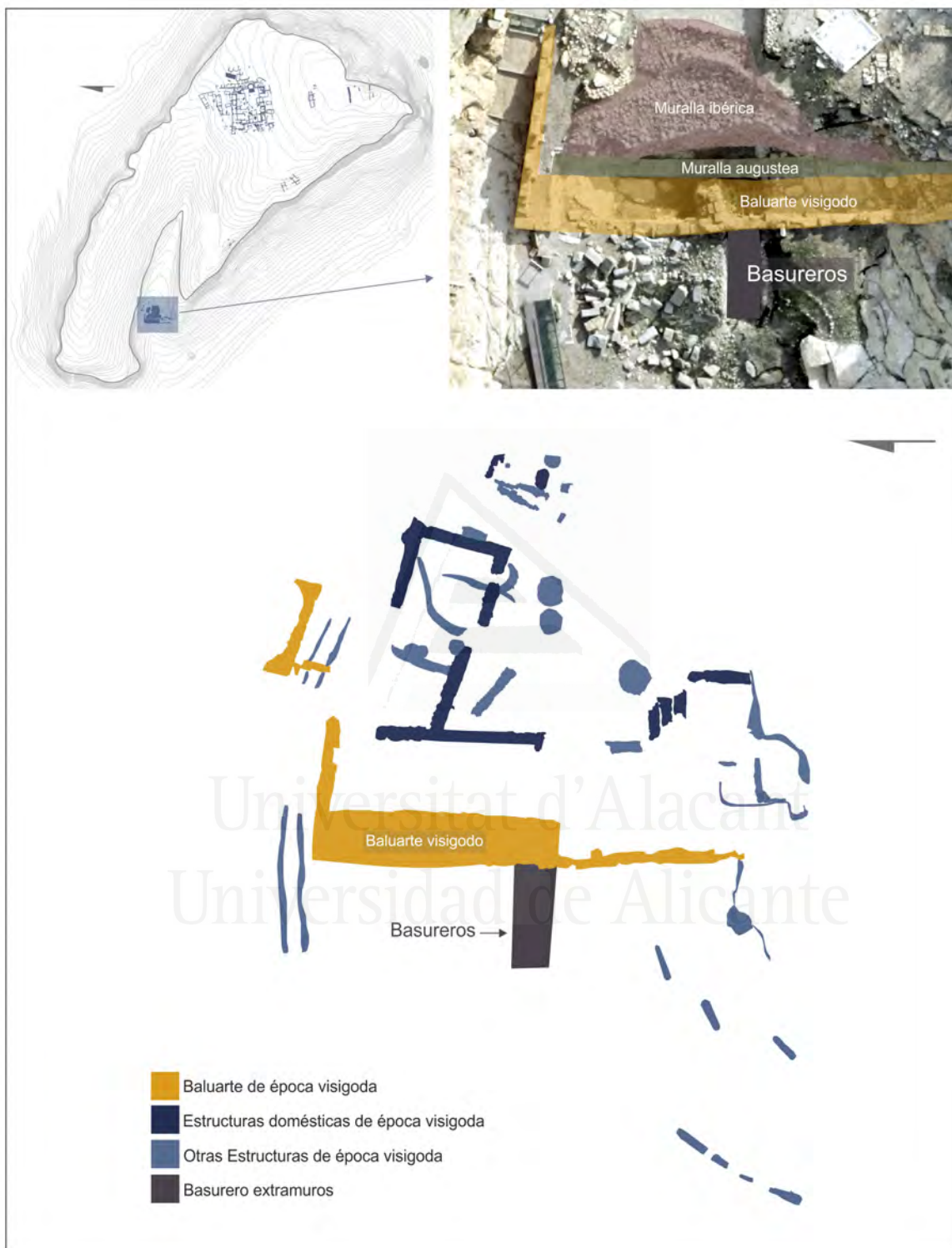


Fig. 45. Situación de la zona de los basureros en el yacimiento y en relación a las estructuras de época visigoda documentadas en el reguerón.

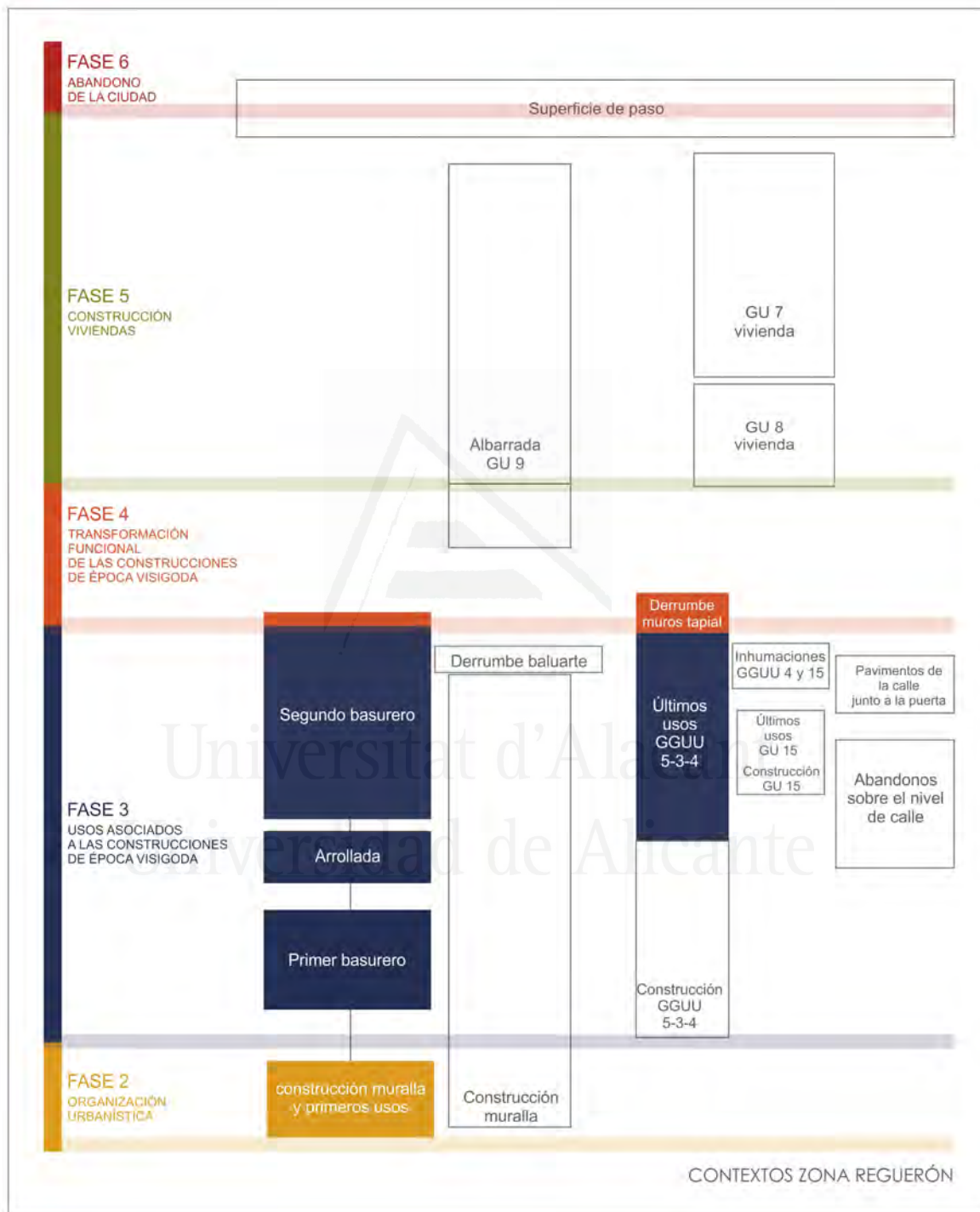


Fig. 46. Cuadro de síntesis de los diversos contextos documentados en la zona del Reguerón, en color los estudiados en este trabajo.

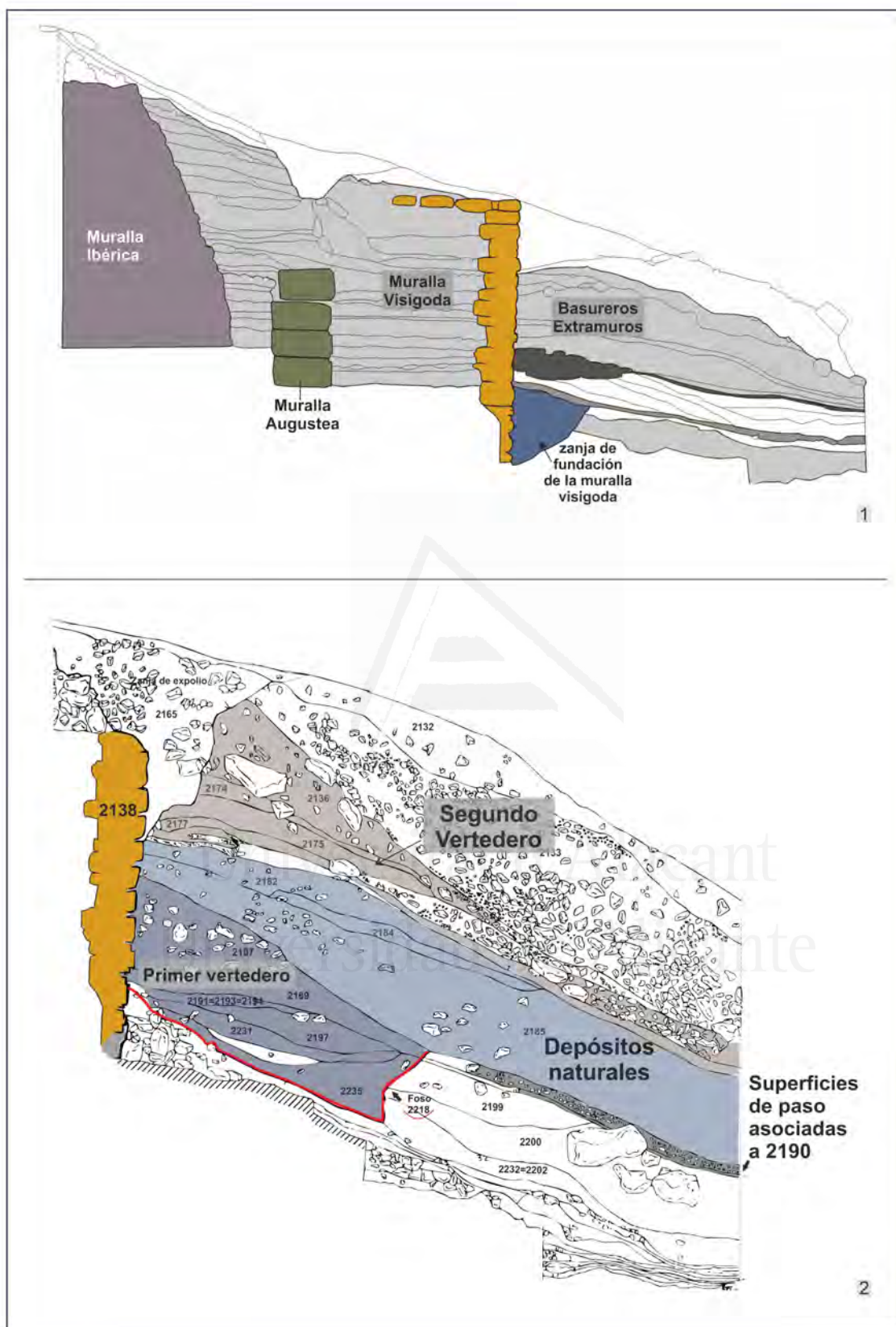


Fig. 47. 1. Sección acumulativa de la zona de los basureros y las diversas estructuras defensivas. 2. Detalle de los basureros en la sección acumulativa anterior.

mica ibérica que contienen dichas capas hizo dudar, en un primer momento, de su adscripción cultural. Sin embargo, en todos los estratos aparece siempre un porcentaje de cerámicas altomedievales, que se hace más significativo cuantitativamente, conforme más moderno es el estrato³⁸. De este modo, la importante presencia de material ibérico dentro de los estratos podría estar indicando el origen natural de los mismos, formados seguramente a partir del arrastre de las sedimentaciones más antiguas de las laderas del cerro.

Por el tipo de estratificación, podemos saber que poco tiempo después de la edificación de la muralla se realiza una remodelación constructiva en la zona extramuros de difícil interpretación. Esta se caracteriza por el levantamiento de una estructura ataludada³⁹, realizada con mampostería y de unas dimensiones de unos 50 cm de altura por 2 m de longitud, dispuesta de forma perpendicular al baluarte. Su interpretación resulta en la actualidad prácticamente imposible ya que la estructura se introduce en el perfil norte del área excavada.

Es sobre los niveles de uso de esta estructura (Fig. 4.2), cuando se excava una fosa de forma irregular junto al forro del baluarte, en un intento de recuperar el alzado inferior del lienzo de muralla. Aunque la zanja respeta la estructura 2190, corta parcialmente las superficies de paso y los niveles de uso de la misma, así como todo el paquete estratigráfico situado entre la estructura y el nivel de paso original de la muralla, excavando una fosa de una profundidad aproximada de un metro. La interpretación de esta acción sustractiva resulta compleja por lo reducido del espacio excavado; no obstante, atendiendo al hecho de que se introduce en el perfil parece posible que se trate de un intento de liberar la parte inferior de la cara externa de la muralla, oculta por la sedimentación.

Una vez realizada la zanja, esta se rellenó de basuras colmatando totalmente el foso excavado al pie de la muralla, conformando la primera fase de este basurero. Las diferentes deposiciones presentan evidentes señales de combustión producidas por la continuada quema de detritos y contienen abundante cerámica, vidrio, fauna y restos de materia orgánica. A pesar de estar formado por distintas capas sedimentarias la homogeneidad del material que contiene, así como el hecho de que el material recuperado en estas unidades pegue entre sí, indica claramente que el depósito se formó en poco tiempo, en un momento impreciso de finales del siglo VI y la primera mitad del siglo VII (Amorós et al. e.p.).

Sobre el primer basurero se documentó una nueva fase deposicional formada por tres estratos⁴⁰ que por sus características, parecen consecuencia de un arrastre erosivo más que de un vertido de inmundicias propiamente dicho; el posible origen natural y de arrastre propicia la aparición de fragmentos de cerámica ibérica mezclados con los propios de la época, aunque la homogeneidad material tanto del vertedero inferior como del superior parece sugerir que, estas depo-

38 especialmente las UU. EE 2232, 2200 y 2199.

39 UE 2190.

40 Unidades 2185, 2184 y 2182.

siciones fueron consecuencia de un proceso acumulativo breve aunque intenso, quizá un episodio pluvial de fuerte intensidad y gran poder erosivo. El material asociado a este grupo de unidades indica que estos estratos podrían haberse formado en la segunda mitad del siglo VII (Amorós et al. e.p.).

BASUREROS	
FASE 3	<p>Segunda fase del basurero:</p> <p>2181=2183=1449=1459, 2177=1450 (mucho materia orgánica semiquemada), 2176=2175=1439, 2174=1431=5100 (materia orgánica) y 2136=1416=5061 (materia orgánica y huesos). En 5061 Felus sin ceca ni fecha, pero sitúa en el siglo VIII los últimos niveles del basurero.</p> <hr/> <p>Arrastre natural:</p> <p>2185, 2184 y 2182</p> <hr/> <p>Unidades que forman el primer basurero:</p> <p>2233=2234=2235, 2231, 2230, 2223, 2222, 2224, 2197, 2194, 2193=2192, 2191, 2189, 2187.</p> <hr/>
FASE 2	<p>2198 y 2186 niveles de uso de la estructura ataludada</p> <hr/> <p>2190 estructura ataludada</p> <hr/> <p>Estratos sobre superficie de paso:</p> <p>2238, 2239=2240, 2237=2236, 2232=2202=2203, 2200, 2199</p> <hr/> <p>2241=2204 superficie sobre la que se construye el lienzo de muralla</p> <hr/>
FASE 1	

Fig. 48. Tabla de síntesis de la estratigrafía de los basureros extramuros de la zona del Reguerón.

La última fase de la formación del basurero (Fig. 4.2) se corresponde con el segundo momento de vertidos, cuya disposición marcadamente inclinada hacia los lados indica que se realizó desde un punto concreto de la muralla, al contrario que las capas de arrastre natural que tienden a buzar desde los laterales hacia el centro. Se trata de un basurero muy similar al primero, tanto en su naturaleza (abundante materia orgánica, en algunos casos semiquemada, cascotes, huesos y cerámica), como en lo homogéneo de los materiales que lo conforman.

Esta espectacular obliteración del alzado de la muralla supone claramente la imposibilidad de retirar los detritos acumulados o, cuando menos, la renuncia a hacerlo y parece lógico suponer que este proceso debió comenzar o, al menos, acelerarse a partir de la destrucción parcial de la esquina septentrional del baluarte, cuyo forro se derrumbó sobre el camino y la ladera rocosa; dicha destrucción se relaciona con la remodelación de su puerta por dos veces consecutivas y con el alzamiento de los niveles de circulación de la calle de entrada que se relaciona igualmente con las construcciones domésticas de la plataforma.

El horizonte cronológico en el que se inscribe esta dinámica remite a un contexto avanzado del siglo VII, como se desprende del material que contienen los vertidos adosados a la muralla, paralelizables con los procedentes del último nivel de uso de las viviendas situadas sobre el baluarte. No obstante, tampoco podemos descartar que esta actividad de vertido no se prolongue a lo largo del siglo VIII, al menos en sus primeras décadas, es decir, cuando ya se ha construido la última fortificación del Reguerón: la albarrada, pudiendo corresponder a esta fase el nivel superior del segundo basurero. Aunque la cerámica asociada a este último nivel de basurero es, en buena medida, de mediados y de la segunda parte del siglo VII, creemos que la formación del basurero se extendió a principios del siglo VIII d. C. (Gutiérrez et al. 2003, 134), posibilidad apoyada por el hecho que en uno de los estratos más modernos de este basurero (UE 5061) se hallara un felús sin ceca ni fecha.

Estructuras domésticas sobre el baluarte

Parejos a la última fase del basurero extramuros, situado cronológicamente entre la segunda mitad del siglo VII y principios del VIII, son también los niveles de abandono de un grupo de estructuras domésticas⁴¹ construidas sobre el baluarte tanto en la zona más próxima a la puerta como en el sector meridional. La descripción estratigráfica y el estudio de materiales se encuentra publicado en Gutiérrez et al. 2003 (126 y ss.), de cuya secuencia ofrecemos aquí un resumen.

El conjunto arquitectónico se organiza en torno a un espacio abierto (GU 005). Dicho espacio debió estar flanqueado por diversas estancias en sus lados sur y este, aún no excavadas, y a él se accede por una calle lateral que se desvía de la vía principal de entrada a la ciudad. A este espacio se abren dos estancias cuadrangulares (GU 003 y 004), que se disponen longitudinalmente flanqueando la vía de entrada en la ciudad, y que debieron apoyarse en la torre occidental de a puerta del baluarte expoliada, con cuyo habitáculo interior se comunicarían; funcionalmente este conjunto de estructuras pudo formar parte de su cuerpo de guardia, aunque los hogares y el abundante material doméstico que proporcionaron parece confirmar el carácter residencial de ambas estancias.

La habitación de tamaño más reducido perdió su cierre septentrional con el expolio de la torre, pero conservaba restos de la pavimentación en tierra batida⁴² y un hogar externo,⁴³ junto a la puerta, asociado a un murete de piedra que bien pudo ser un banco o la base de un porche. La estancia contigua, más amplia, sufrió diversas remodelaciones hasta alcanzar su forma rectangular definitiva; en origen era un espacio abierto totalmente al sur, con su correspondiente pavimentación de tierra apisonada⁴⁴ en la que se aprecian los restos de un canal de drenaje que evacua las aguas a la calle a través de una atarjea, y cuatro

41 Sobre este conjunto doméstico véase S. Gutiérrez Lloret (2000a).

42 UU.EE. 1067=3001.

43 U.E. 1129.

44 U.E. 3012.

CASAS SOBRE EL BALUARTE			
FASE 4	CONSTRUCCIÓN ALBARRADA		
	Derrumbe muros tapial:		
	1051 en el GU 003; 1069 y 1064 en el GU 004; 1102=1115=1557 y 1506=1572 en el GU 005.		
	GU 005	GU 003	GU 004
FASE 3.3	1565-1577 1562 basurero	1129 hogar 1068=1067=3001 pavimento	1068 hogar, 1069=1128 1087=3005 hogares 1072=3002 pavimento
	1119=1587=1595=3000 Pavimento		Hogares: 3006, 3021, 3013 y 3020. 3012 pavimento

Fig. 49. Tabla de síntesis de la estratigrafía del contexto formado por los últimos usos de las casas sobre el baluarte.

hogares.⁴⁵ En un momento posterior se estrecha el gran vano meridional definiéndose una única entrada escalonada, al tiempo que se plantea un nuevo canal de evacuación de trazado sinuoso y se construye un nuevo hogar circular de arcilla anaranjada, ahora adosado a la pared occidental,⁴⁶ sobre la nueva pavimentación de tierra batida.⁴⁷

El gran patio frontero que ocupa el resto de la plataforma excavada presenta diversas pavimentaciones superpuestas, lo que indica que el apisonamiento de los suelos debía ser práctica habitual, hasta el más moderno que se localiza exclusivamente en las zonas próximas a los muros.⁴⁸ Las irregularidades originales de esta superficie tienden a nivelarse paulatinamente con la acumulación de basuras y sedimentos,⁴⁹ hasta definir la última superficie de paso que, sin ser un pavimento en sentido estricto, enrasa con el antiguo pavimento en su parte más alta y constituye el último uso del sector con abundante material abandonado. Las características de las deposiciones (fosas rellenas de basura y estratos con abundantes desechos orgánicos, en especial restos óseos y deposiciones de animales) sugieren una cierta actividad ganadera.

Con posterioridad, estas estructuras fueron objeto de una nivelación intencional que provocó el truncamiento de los zócalos y la colmatación de las estancias por un potente y homogéneo estrato de textura arcillosa, que

45 UU.EE. 3006, 3021, 3013 y 3020.

46 U.E. 1087=3005.

47 U.E. 1072=3002

48 UU.EE. 1119=1587=1595.

49 UU.EE. 1565, 1577 y 1562.

podría proceder de los alzados de los muros.⁵⁰ Esta superficie, sobre la que aparecen hogares y señales de combustión, parece tener una finalidad estrictamente constructiva ya que sobre ella se alzó la defensa terrera o albarrada.

El material utilizado en este trabajo, procede de los niveles de abandono de dichas estructuras, situados sobre los pavimentos y superficies de uso de las diferentes estancias, y cubiertos y englobados en los niveles de colmatación sellados por la albarrada. Son contextos domésticos, de cocina y almacenamiento junto a los hogares y de composición más variada en los vertidos del patio. Estratigráficamente se sitúan entre el límite *post quem* que supone la construcción de dichas estructuras sobre el baluarte y el *ante quem* que marca la erección de la albarrada sobre ellas. Tanto las estructuras como la propia torre meridional del baluarte, hoy expoliada, se construyeron directamente sobre la superficie de la muralla ataludada ibérica, cuyo relleno fue sustraído en parte para usarlo en la construcción de las viviendas; los huecos provocados por el expolio se convirtieron en basureros, cuyos materiales, semejantes a los hallados en las estancias, refuerzan la impresión de coetaneidad estructural de las estructuras domésticas con respecto al propio baluarte. De otro lado, la construcción de la albarrada debe situarse en un momento avanzado del siglo VIII ya que en los niveles de colmatación de las viviendas, terraplanados para construirla, y bajo la pavimentación del nuevo acceso aparece cerámica pintada islámica, mientras que los niveles domésticos que se apoyan sobre ella proporcionan material emiral.

El corte 55

En el año 2005 con la intención de sondear otros sectores del yacimiento, se plantea una nueva zona de actuación donde se excavó en las campañas de los años 2005 y 2006. Este nuevo corte, denominado como 55, se sitúa junto al cortado oeste, límite del cerro por esta zona. El motivo por el que se eligió esta área para abrir un nuevo sondeo, fue el de poder estudiar y documentar una estructura excavada en la roca que contaba con una abertura superior y otra lateral cuyo interior era parcialmente visible, ya que había sido semivaciada con anterioridad al inicio del proyecto de investigación Tolmo de Minateda en 1988. Esta excavación anterior había dejado como testigo una terrera, formada con probabilidad tras la extracción de parte de los niveles de colmatación de esta estructura rupestre.

La excavación del corte 55 se centró en dos sectores independientes y sin relación estratigráfica directa: por una parte, el vaciado de la obra rupestre y, por otra, la excavación parcial de los restos domésticos en la explanada, junto a la entrada lateral de esta estructura.

50 UU.EE. 1051 en el GU 003; 1069 y 1064 en el GU 004; 1102=1115=1557 y 1506=1572 en el GU 005.

Los trabajos en la zona doméstica dejaron a la vista unas habitaciones⁵¹ con abundante material cerámico, la mayoría del cual pertenecía a la segunda mitad del siglo IX, por lo que consideramos estas estructuras parte de la ciudad de época emiral.

Por su parte, la excavación de la estratigrafía al interior de la estructura, permitió documentar niveles asociados a las estructuras domésticas de época emiral. Así mismo, la estratigrafía inferior documentaba procesos de cronología anterior. Los estratos más superficiales de relleno de la estructura (55003 y 55005) contaban con materiales de época moderna y contemporánea. La excavación de estos estratos dejó a la vista en la zona de la entrada, un umbral tallado en la roca con tres huellas de anclaje o quicios para el engarce de una puerta. Bajo ellas se excavó un estrato (55028) formado por piedras y una tierra amarilla y arenosa, donde se halló una moneda de 1870, prueba de las antiguas intervenciones en el interior de la estructura.⁵² Una vez levantado el estrato anterior, aparecieron varias unidades: una tierra de color blanquecino con manchas grisáceas, restos de cenizas y textura muy suelta (55029) y en la zona este una pequeña acumulación de piedras junto a una tierra de color castaño oscuro (55030). Los materiales asociados a estos estratos indicaban una mayor fiabilidad estratigráfica, dejando intuir que podría tratarse de niveles de colmatación antiguos que habían sido parcialmente alterados en época moderna. En este punto de la excavación, se observaba como los nuevos estratos presentaban un menor buzamiento hacia la zona oriental, dejando cada vez a mayor cota el vano abierto en la pared occidental. La superficie hallada bajo 55029 y 55030 ocupaba toda la extensión de la estructura y a este nuevo estrato de gran potencia se le denominó 55033, una tierra de color amarillento, con abundantes restos de carbón y textura arenosa que contenía una gran cantidad de material cerámico. Bajo 55033, apareció el suelo original de la estructura que, al igual que veíamos en las paredes, estaba revestido con un mortero de tipo hidráulico u *opus signinum*.

Todos los datos documentados en la excavación de esta estructura (revestimiento hidráulico interno, cubeta de decantación situada en la parte occidental y restos de medias cañas de mortero) confirman el uso primigenio de esta estructura como depósito de agua, así como su probable adscripción romana. Sin embargo, no podemos asegurar si se trataba de un aljibe o de un pozo, ya que el recorte cuadrangular abierto en su superficie pudo haber sido tanto la boca de recogida de agua pluvial como la boca de extracción de la misma.

Es imposible precisar el momento que deja de ser un aljibe, pero parece que su posterior transformación, en la que se incluiría el tallado de su abertura occidental, debe ponerse en relación con las estructuras de época emiral documen-

51 Estas habitaciones forman parte de una estructura doméstica mayor que se encuentra por el momento sin excavar.

52 Esta moneda también nos ayudaría a situar el momento en que se formó la terrera documentada en el exterior de la estructura y, coincidiría en el tiempo con otras actuaciones documentadas en el cerro entre finales del siglo XIX y principios del XX, como la que dejó a la vista la esquina sur-oeste de la basílica visigoda (Abad et al. 2000b, 194).

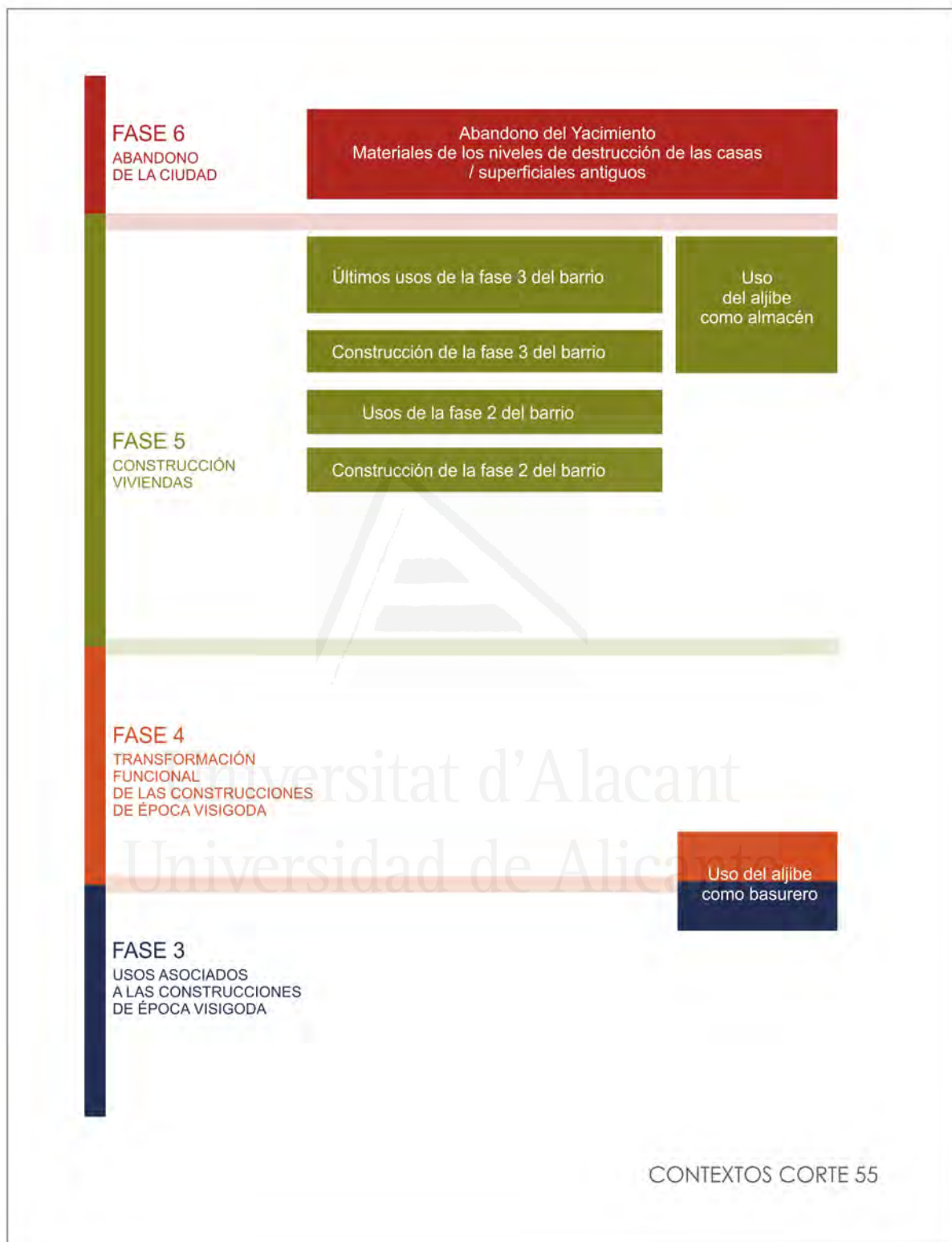


Fig. 50. Cuadro de síntesis de los diversos contextos documentados en el C-55, en color los estudiados en este trabajo.

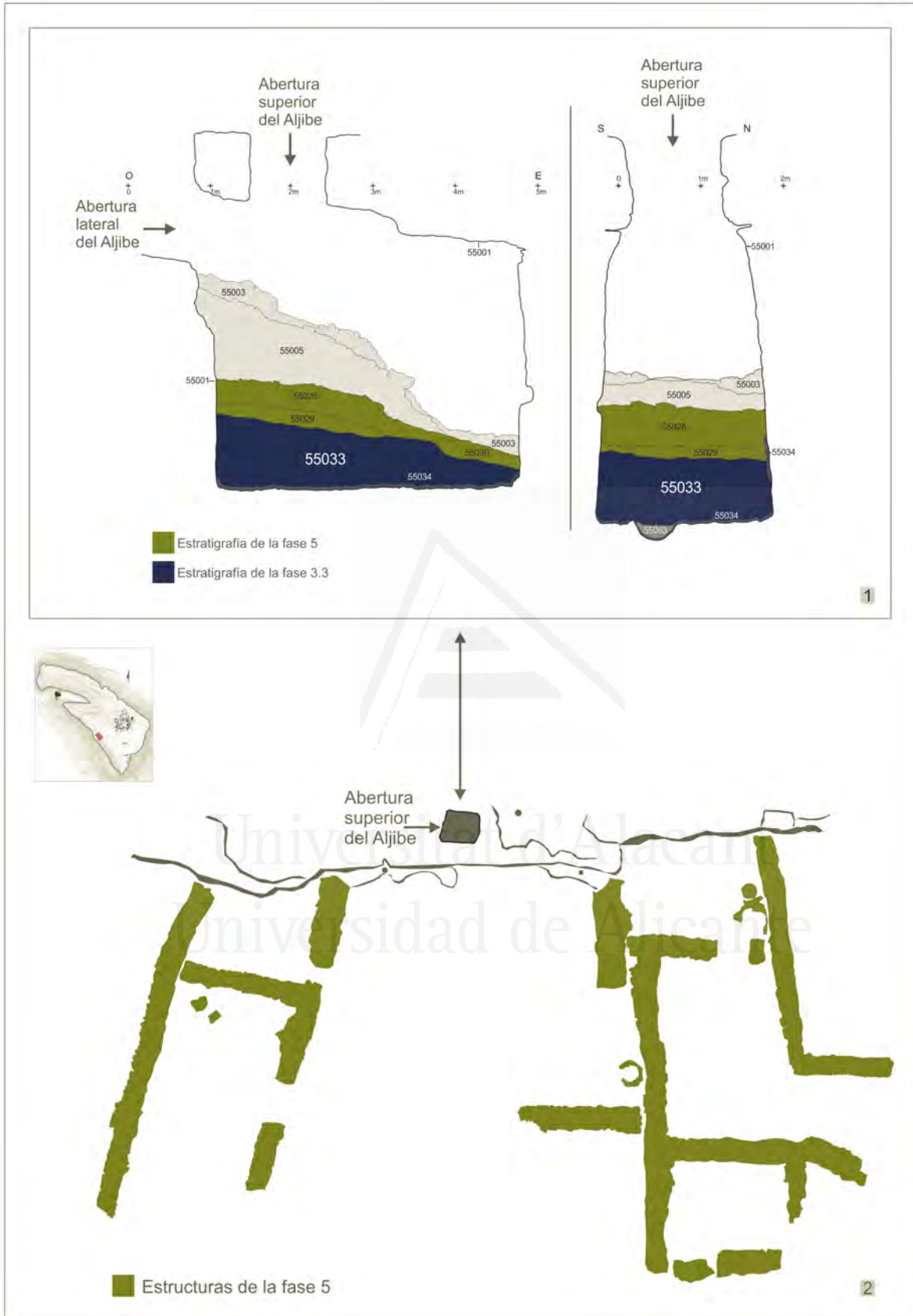


Fig. 51. Corte 55. 1. Sección acumulativa de la estratigrafía del interior del aljibe. 2. Estructuras de época islámica documentadas en la plataforma del C-55.

tadas en la explanada exterior del antiguo aljibe. Tampoco podemos concretar si el relleno se realizó en un solo momento o fue progresivo, aunque si podemos suponer por la disposición inclinada de las unidades más profundas de este relleno se introdujo desde la abertura superior mientras que los estratos superficiales se crearon desde la entrada lateral.

Por otra parte, y atendiendo al tipo de composición de los estratos, la unidad 55033 podría haberse formado como basurero, ya que su composición es similar a la de otros basureros excavados en el yacimiento y completamente diferente a los estratos que lo cubren directamente, que por su similitud en composición y situación estratigráfica deben estar en relación con el nuevo uso del aljibe en época emiral. En todo caso, esta estructura tuvo que ser parcialmente rellena para llevar a cabo su reutilización, en la que deben jugar un papel muy importante los mechinales documentados en las paredes de la estructura. Estos seguramente debieron sostener algún tipo de piso provisional -las dimensiones del interior no permitirían el sustento de un pavimento de obra sin la colocación de pilares o soportes bajo él, de ahí que pensemos en un suelo de tablonos o maderos-, y el vano de acceso con umbral de quicios abierto en la parte occidental a la altura de los mechinales. Estas dos acciones podrían haberse realizado justo en el momento en el que se articula la trama urbanística del exterior en época emiral y por lo tanto formar parte de ella como una habitación más, que por las características del mismo podría tratarse de algún tipo de bodega, silo o almacén.

CORTE 55				
FASE 6		55006 55007 55010		
	GU 2	GU 3	GU 4	GU 1 (ALJIBE)
FASE 5.3	55025 55026 55039 55040 55077 55078 55079 55091	55024 55027 55043 55042 55046 Felus de la ceca de Tánger S.VIII 708-712 d.C.	55023 55041=55048 55044 (tannur?55047) 55023 55068	55028 55029 55030
CONSTRUCCIÓN		55076	55075	
FASE 5.3		55090		
FASE 5.2			55092	
CONSTRUCCIÓN				
FASE 5.2				
FASE 5.1				
CONSTRUCCIÓN				
FASE 5.1				
FASE 4				
FASE 3.3				55033

Fig. 52. Tabla de síntesis de la estratigrafía del C-55.

Para este trabajo hemos utilizado los materiales documentados tanto en las estructuras domésticas, como los del interior del aljibe. Los materiales de la unidad estratigráfica 55033, interpretada como basurero han sido estudiados en un trabajo conjunto destinado a contextualizar el hallazgo de una pieza con una temprana inscripción en árabe (Martínez et al. 2016). La cronología de este estrato es incierta ya que, aunque podría ponerse en relación con la obra de rehabilitación del espacio para transformarlo un posible almacén, no es menos cierto que su composición, situación espacial y materiales difieren mucho de las unidades que la cubren; y por lo tanto podría tratarse de un uso anterior al del siglo IX. En todo caso, los materiales de la UE 55033 forman un conjunto muy homogéneo de finales del siglo VII y principios del VIII, donde destaca una botella de morfología visigoda, realizada con una pasta de color castaño anaranjado fuerte, muy depurada y compacta, que se encuentra recubierta en su parte exterior por un engobe grisáceo espeso y brillante, con un alto contenido en micas que tuvo que ser cocida a temperaturas muy altas, lo que unido a una superficie bruñida a franjas le ha proporcionado un brillo metálico.

Sobre esta superficie se plasmó una inscripción en árabe con una pintura de color marrón rojizo oscuro, que ha sido estudiada recientemente por la epigrafista María Antonia Martínez Núñez quien propone dos posibles traducciones para esta inscripción: una primera opción que diría “*Yarīr Saʿīd bn Nabdak se dirigió a una mezquita*” y una segunda “*Yarīr Saʿīd bn Tīdakaš (está) en una mezquita*” (Martínez et al. 2016, 17).

El corte 70

Entre los años 2001 y 2002 se excavó en la zona entre el Corte 60 y la muralla de la zona alta del yacimiento (Corte 80) un espacio de 20 metros por 20, al que se denominó Corte 70. En el nivel superficial de este espacio se detectaron una serie de estructuras, que una vez excavadas dejaron a la vista varias habitaciones de época emiral que se vertebran alrededor de un patio (GU 1), siguiendo modelos ya documentados en otras zonas del yacimiento (Gutiérrez y Cañavate 2010).

Todas estas estructuras pueden situarse cronológicamente a lo largo del siglo IX, seguramente en su segunda mitad y se construyen sobre unos estratos que sirven a la vez de colmatación de otros usos anteriores, también de época emiral. Estos últimos, más modestos que los anteriores, se componen de varios muros (algunos reemplazados en la fase posterior), un hogar y un basurero, que trunca parcialmente la estratigrafía posterior.

Bajo estos usos se documentan a su vez varios estratos que colmatan dos enterramientos infantiles (GGUU 132 y 133) de rito cristiano, que creemos posible

adscribir a la época visigoda, y por lo tanto coetáneos al cementerio asociado a la basílica.

Las fosas del enterramiento recortan una estratigrafía previa, que parece que aplanar la superficie y crear una zona de paso. Este grupo de unidades sirve de asiento a los muros 70088 y 70130, al mismo tiempo que rellenan un aljibe (70172) anterior a estas construcciones. Estos estratos son complicados de adscribir cronológicamente, ya que la zona excavada es muy pequeña y el material asociado no es aclaratorio. Por lo tanto no podemos descartar la posibilidad de que sean estratos en posición secundaria, traídos para terraplanar y construir sobre una superficie homogénea. Aun así, hemos de decir que llama la atención el grupo de sigillatas de estos estratos, primero porque es más numeroso de lo habitual y segundo porque la mayoría de los tipos documentados se asocian a producciones de siglo V y primera mitad del VI, como varias Hayes 61 A y Hayes 61 B, una Hayes 67 y un buen grupo de Hayes 91B. Todo ello también podría indicar que estamos ante una zona con una estratigrafía anterior a la remodelación visigoda de la ciudad. La duda que nos plantea a formación de estos estratos sólo podrá ser aclarada en futuras intervenciones arqueológicas en la zona.



Fig. 53. Corte70. Estructuras documentadas en el C-70 por fases.



Fig. 54. Cuadro de síntesis de los diversos contextos documentados en el C-70, en color los estudiados en este trabajo.

Contextos cerámicos altomedievales de El Tolmo de Minateda.
Caracterización morfológica, cronotipológica y porcentual desde la perspectiva estratigráfica.

CORTE 70										
FASE 6										
	70000	70001	70002	70011	70044					
	GU 1 (patio)	GU 10		GU 2	GU 3	GU 4	GU 5	GU 6	GU 7	GU 9
FASE 5.3	70041 70043 hogar			70040	70010 70039	70009 70038 70045 hogar	70055	70057	70058 70067	70042
CONSTRUCCIÓN FASE 5.3	70052	70052					70064	70066		70056
FASE 5.2	70073 relleno 70752 recorte 70074 relleno 70075 recorte	70112 70097 70100					70068 hogar			
CONSTRUCCIÓN FASE 5.2	70079 (70080 sirve de cimentación a los muros)	70080=70105=70119 Posible Felus en 70080		70048	70046	70050	70070			70080
FASE 5.1	70098 70099 70115 70117 70116 relleno de 70122	70109 70102 (relleno) 70107 hogar 70110-70113 jarro vidriado rellenos 70114 basurero 70118	70111							
CONSTRUCCIÓN FASE 5.1	70106 70121	70106								
FASE 4	70151 70153 relleno	70126 70175 relleno 70176 relleno	70123 70124 70133 70129							
FASE 3		GU 132 (enterramiento removido por el basurero 70114) GU 133 (enterramiento infantil cristiano – relleno 70143-)*								
	70118	70138	70127 70120							
FASE 2	70125 (sobre su superficie se asienta 70088) 70129 70149 70128 70168 70154		70148 (sobre su superficie se asienta 70130) 70152							
	70170 (escoria) 70169	Ajibe cubierto por 70154	Rellenos de recortes en la roca: 70156 70157 70155 70174							
	70184 relleno 70185 recorte	70171 relleno								
	70145 relleno 70144 recorte	70183 relleno de 70181 estructura 70180								
	70165 relleno 70164 recorte	70172 ajibe								
	70163 relleno 70162 recorte									

Fig. 55. Tabla de síntesis de la estratigrafía del C-70.

El corte 60

Situado al comienzo de la meseta que forma el terreno en la parte alta de la ciudad, el C-60 es en la actualidad una extensa zona de excavación que ha proporcionado los resultados más sobresalientes de los últimos años. Los trabajos de excavación en la zona comenzaron en el año 1995 y se han mantenido hasta hoy. Los 20 años de intervenciones en esta zona del yacimiento han puesto al descubierto un barrio de época emiral y un complejo episcopal, formado por una iglesia de planta basilical con un baptisterio a los pies, un palacio y un cementerio *ad sactos* (Fig. 13).

La estratigrafía con la que se trabaja en el corte 60 es amplia y compleja, no sólo por el gran espacio físico que ocupa esta zona de trabajo, sino por la amplitud temporal que se documenta (Fig. 14). Aunque el inicio de la secuencia estratigráfica en la zona comienza claramente con la construcción del complejo episcopal, hay lugares donde se han podido documentar rastros de una ocupación anterior (Fig. 13). Estos se centran sobre todo en el espacio noroeste y oeste de la zona de excavación. Aquí se ha detectado un enterramiento de la Edad del Bronce, varios muretes, estratos sin una clara adscripción cronológica, y un grupo de unidades estratigráficas que podrían ser el único vestigio de la zona de una ocupación de los siglos V y/o VI.

La desaparición de la mayor parte de la documentación anterior a finales del siglo VI o principios del VII se debe a la construcción del complejo episcopal, que necesitaba de una sólida, firme y base constructiva nivelada. ¿La mejor solución para obtener esto?: recortar la roca donde era necesario para cimentar los futuros edificios episcopales, y con ella, se recortó también cualquier vestigio anterior. Este es uno de los rasgos más característicos del complejo, el recurso de la arquitectura en negativo, esto es, el diseño rupestre de la planta y la utilización de la propia roca en paramentos y alzados, de forma que escasean las trincheras de cimentación (Gutiérrez y Cánovas, 2009). Tanto la iglesia como el palacio se disponen en terrazas escalonadas de sur a norte quedando la cimentación meridional de la iglesia en la cota más alta, el resto de la misma junto al espacio abierto entre ambos edificios en la intermedia, y el palacio en la inferior.

La zona noroeste, donde se encuentra el vestíbulo del complejo, se salvó parcialmente de esta destrucción estratigráfica, porque aquí terminaban los edificios visigodos, de un lado, y la roca buzaba abruptamente de otro, por lo que para obtener una cota de nivelación óptima se hizo necesario el relleno constructivo del espacio y fue necesario realizar fosas de fundación de los muros en los niveles aportados.

Los edificios del complejo episcopal y el cementerio anejo estuvieron funcionando durante todo el siglo VII y posiblemente casi toda la primera

mitad del siglo VIII. Pero un proceso algo parecido al explicado anteriormente, llevó a la casi total desaparición de la estratigrafía fiable de esta época.

En un momento indeterminado de mediados del siglo VIII, la zona sufre una transformación funcional y parte de los espacios del complejo religioso, así como la zona noreste al exterior del mismo, se convierten en

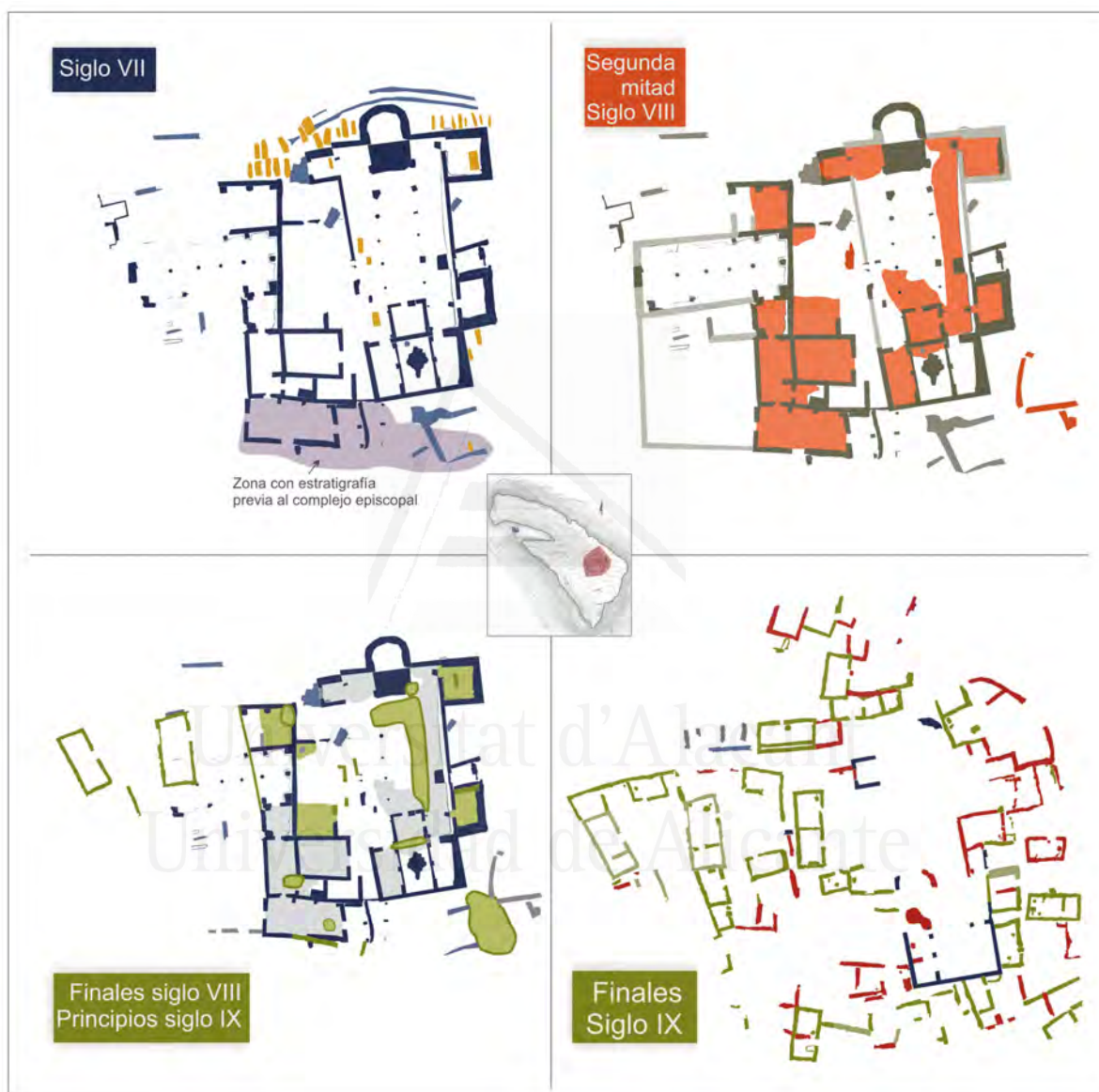


Fig. 56. Corte 60. Evolución de las estructuras documentadas en el C-60.

áreas domésticas. Algunas de las estancias de la Iglesia y el palacio se pavimentan con unas tierras naranjas, que también se documentan al exterior del edificio. Los usos y estratigrafía sobre estos pavimentos indican una vida previa al barrio del siglo IX.

Algo cambia muy a finales del siglo VIII o principios del IX, cuando se documenta una transformación masiva en la zona y los edificios del an-

tiguo complejo religioso son desmontados. Secuencialmente este hecho forma parte de una misma fase, pero estratigráficamente se puede rastrear cómo se realizó el proceso. Por el análisis y enlace de la estratigrafía, podemos saber que la primera área que se desmonta es la zona norte del palacio, espacio donde también se documenta una de las casas más antiguas del nuevo barrio, que quizás convivió temporalmente con parte de las estructuras visigodas. Seguidamente se desmonta la mayoría de las estructuras del palacio y la Iglesia. En esta última se pudo documentar una gran zanja de expolio que ayudó al desmantelamiento de la parte superior del edificio.

Los edificios no se desmontan en su totalidad, hay algunos muros y estructuras que mantienen cierta altura y se incorporan al nuevo barrio. Otras zonas, por el contrario, sí son eliminadas hasta la roca. Este proceso de desmonte de los edificios, produjo la pérdida de buena parte de la estratigrafía del siglo VII y principios del VIII, tal y como había ocurrido con la estratigrafía previa a época visigoda. El análisis de los estratos asociados a este momento nos indica que los edificios son desmantelados para obtener una superficie nivelada sobre la que edificar, lo que ayudó a conservar los vestigios de época visigoda que han llegado a la actualidad en las zonas rellenadas.

La construcción del nuevo barrio, supone la proliferación de diversas edificaciones, aparentemente aisladas o adosadas, pero articuladas por espacios abiertos de gran superficie, con accesos más o menos restringidos desde las zonas públicas. Surge así una retícula de complejos de estancias yuxtapuestas, vertebrados por patios probablemente de ámbito semiprivado, separados por calles y explanadas de carácter público, que permiten el acceso a través de un sistema de accesos estrechos (pasillos acodados) definidos por las propias unidades de habitación (Cañavate 2008, 124 y 125; Gutiérrez y Cañavate 2010; Gutiérrez 2012a).

La explicación pormenorizada de las labores de excavación del Corte 60 excede los límites de este trabajo. En nuestro caso, para poder comprender la estratigrafía que hemos estudiado, nos ceñiremos solamente a las planimetrías de los espacios y las tablas de resumen de la estratigrafía revisada. Por lo amplio de la zona y de la secuencia, se ha creído oportuno dividir el Corte 60 en zonas y la secuencia se ha separado para su mejor comprensión. Por una parte nos referiremos a la estratigrafía del barrio islámico y por otra a toda la secuencia anterior. El trabajo de revisión de la estratigrafía de esta zona del yacimiento se ha basado en el análisis realizado por Víctor Cañavate Castejón para la memoria de los trabajos de excavación del Proyecto Tolmo de Minateda que está en vías de preparación para su publicación.

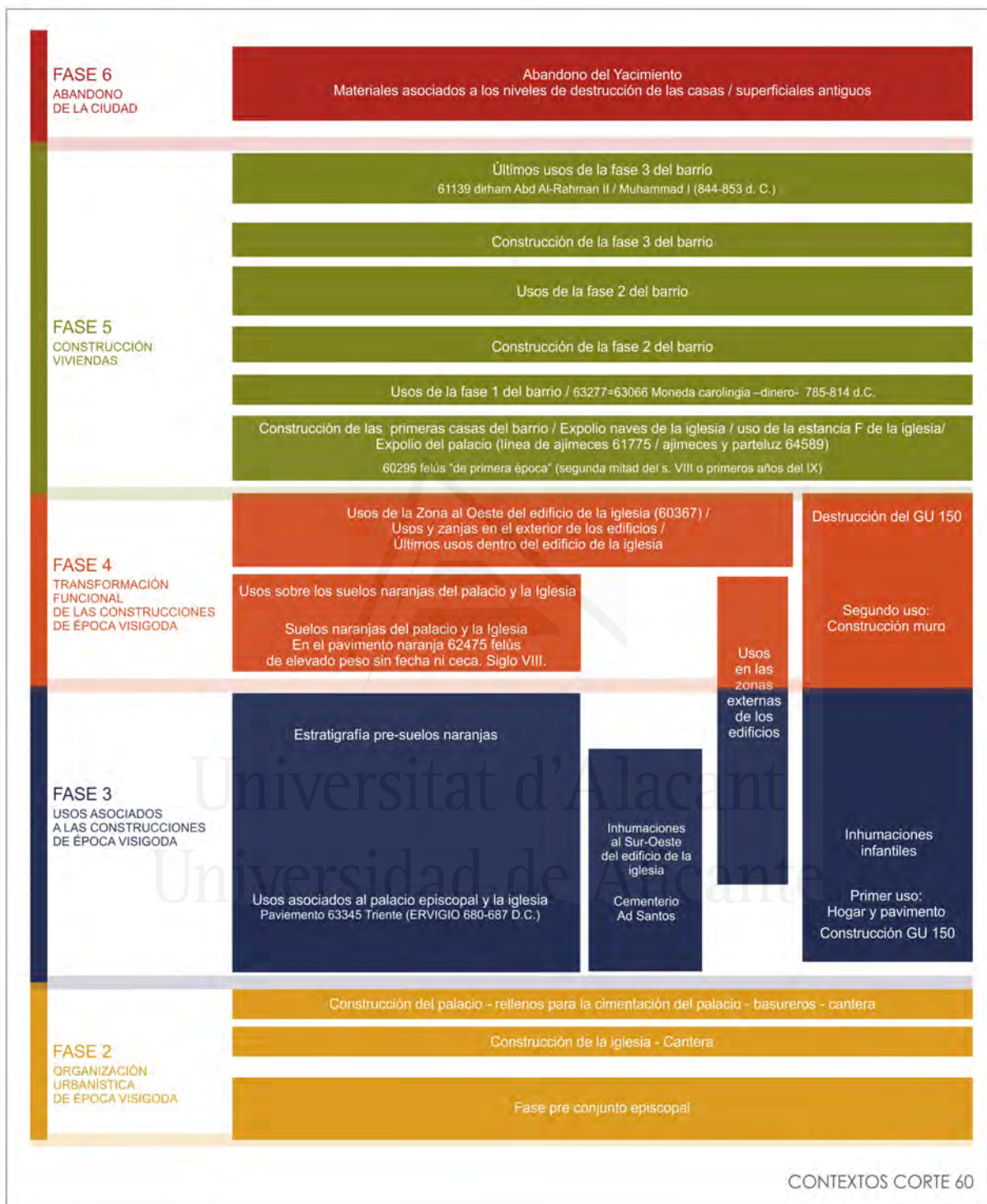


Fig. 57. Cuadro de síntesis de los diversos contextos documentados en el C-60, en color los estudiados en este trabajo.

EL BARRIO ISLÁMICO

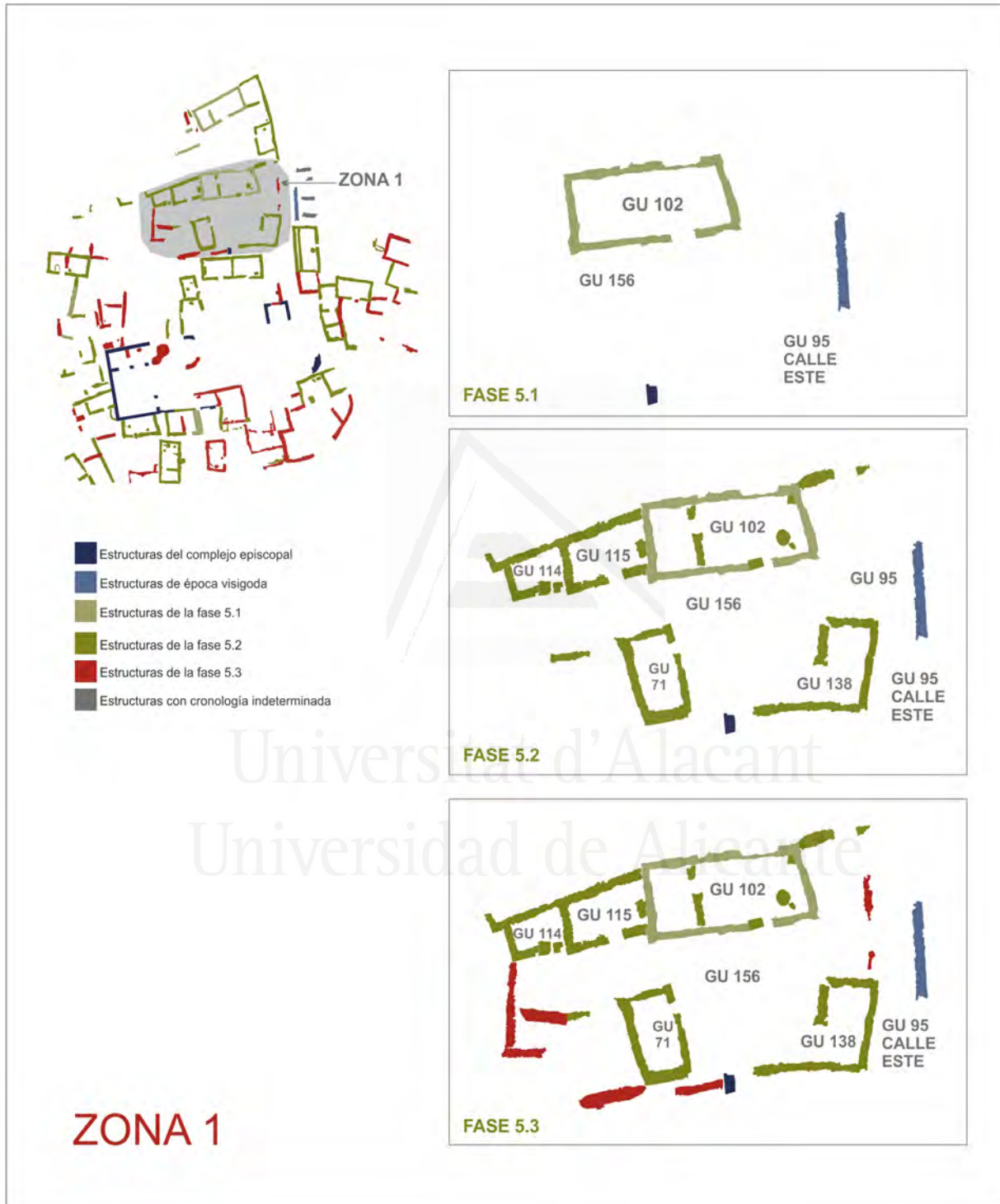


Fig. 58. Corte 60, zona 1. Evolución de las estructuras de la zona en la fase 5.

ZONA 1 DEL CORTE 60						
FASE 6						
62693 62653, 62656 62657 61675 63200-63223						
ESPACIOS	GU 156 (PATIO)	GU 114	GU 115	GU 71	GU 138	GU 134-135 / 102
FASE 5.3	La estratigrafía de esta zona se encuentra truncada por una zanja de época moderna	62762 62778 62783 62784	62761 62767 (16 hallazgos cerámicos) 62807, 62808 62901	61675 62410 62424 (HOGAR)	62757	62760 62768 62816 62817 (hogar) 62861 62850 (tinajera) 62847 (vasar)
CONSTRUCCIÓN					62810 62811	
FASE 5.3						
FASE 5.2						62849
CONSTRUCCIÓN					62809 (remueven estratigrafía antigua, mucho material de los siglos VIII y VII)	62837
FASE 5.2	61290, 61280, 62910 = 63241		62905		62910	
FASE 5.1		62907 62905		62411		62854 63163 (GU 102)
CONSTRUCCIÓN					62811	63019 (GU 102)
FASE 5.1	62911 63018 Felus S. VIII 63019	61615				
FASE 4		62835 62447 (GU 59)				

Fig. 59. Tabla de síntesis de la estratigrafía del de la zona 1 del Corte 60.

ZONA DE ENLACE DE LA CALLE ESTE Y LA ZONA 1		
FASE 6	63200-63223 - 63224	
ESPACIOS	GU 154 (PATIO)	GU 155
FASE 5.3		63228 relleno de 63229 basurero
CONSTRUCCIÓN FASE 5.3	63228=62757 63235	63229 - 63230 63226 63237
FASE 5.2		63240 hogar 63236 63239
CONSTRUCCIÓN FASE 5.2		63241=62910 63273=63015 63272=63077 63271
FASE 5.1	63249=62809	63279 hogar 63277=63066 Moneda carolingia -dinero- 785-814 d.C.
CONSTRUCCIÓN FASE 5.1	63245=62911 Están removiendo estratos antiguos, mucho material de los siglos VII y VIII 63261 63260	63278=63219 63227 63282=63147
ESPACIOS GU 155 = GU 05 (CALLE ZONA 10)		
FASE 4	63253 - 63254	63157-63166 62908=62264 63248 (cubre al muro 63146 GU 58) 63164 63283 (pavimento) 63284 63287 63281 pavimento 63289 63290 63291 63293
FASE 3		63252 63292 (32 sigilatas, entre ellas 1 Hayes 91D (580-675 d.C.)) 63145=62187 (pavimento roca machacada)

Fig. 60. Tabla de síntesis de la estratigrafía de la zona de la calle Este y su enlace con la zona 1 del Corte 60.

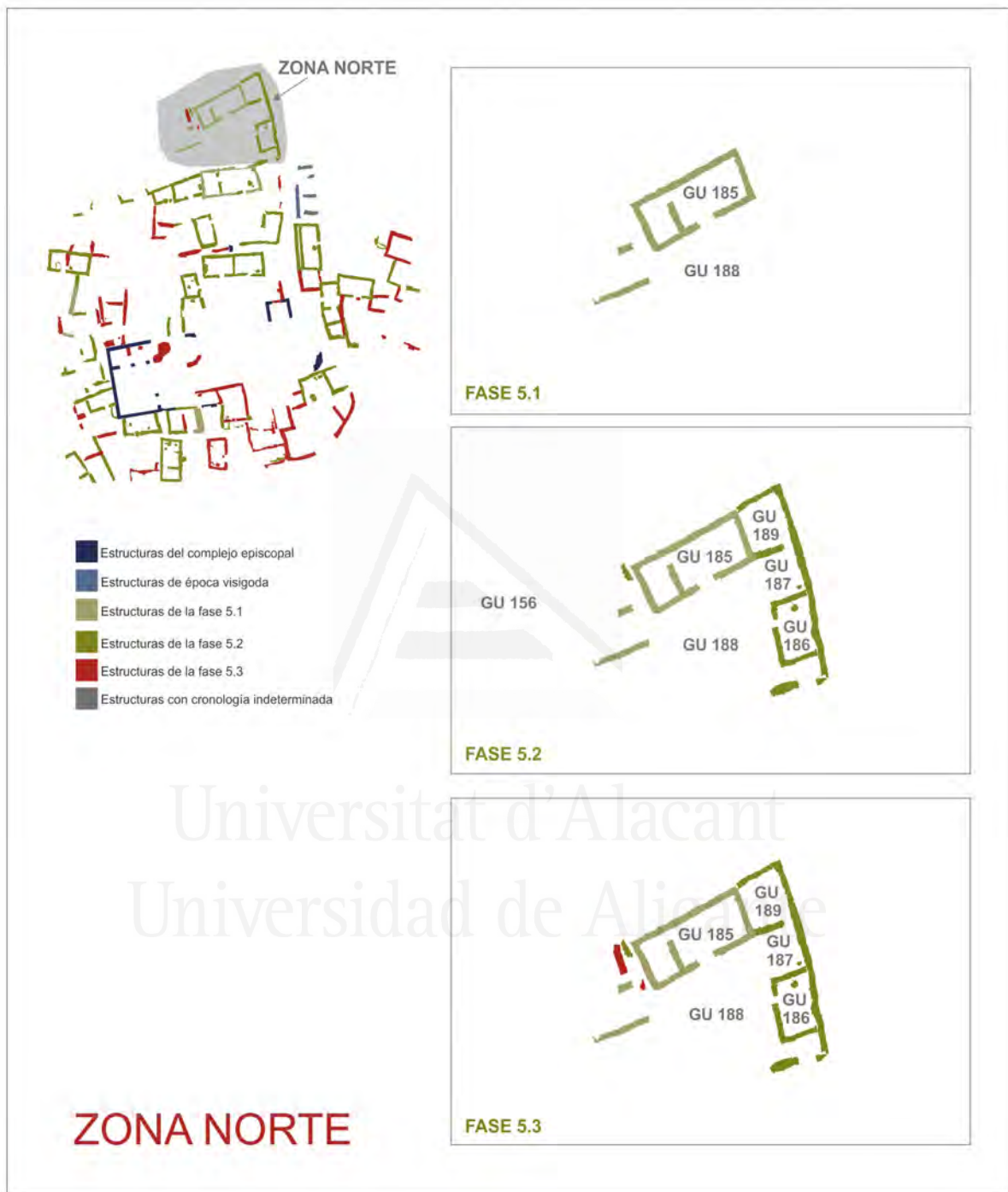
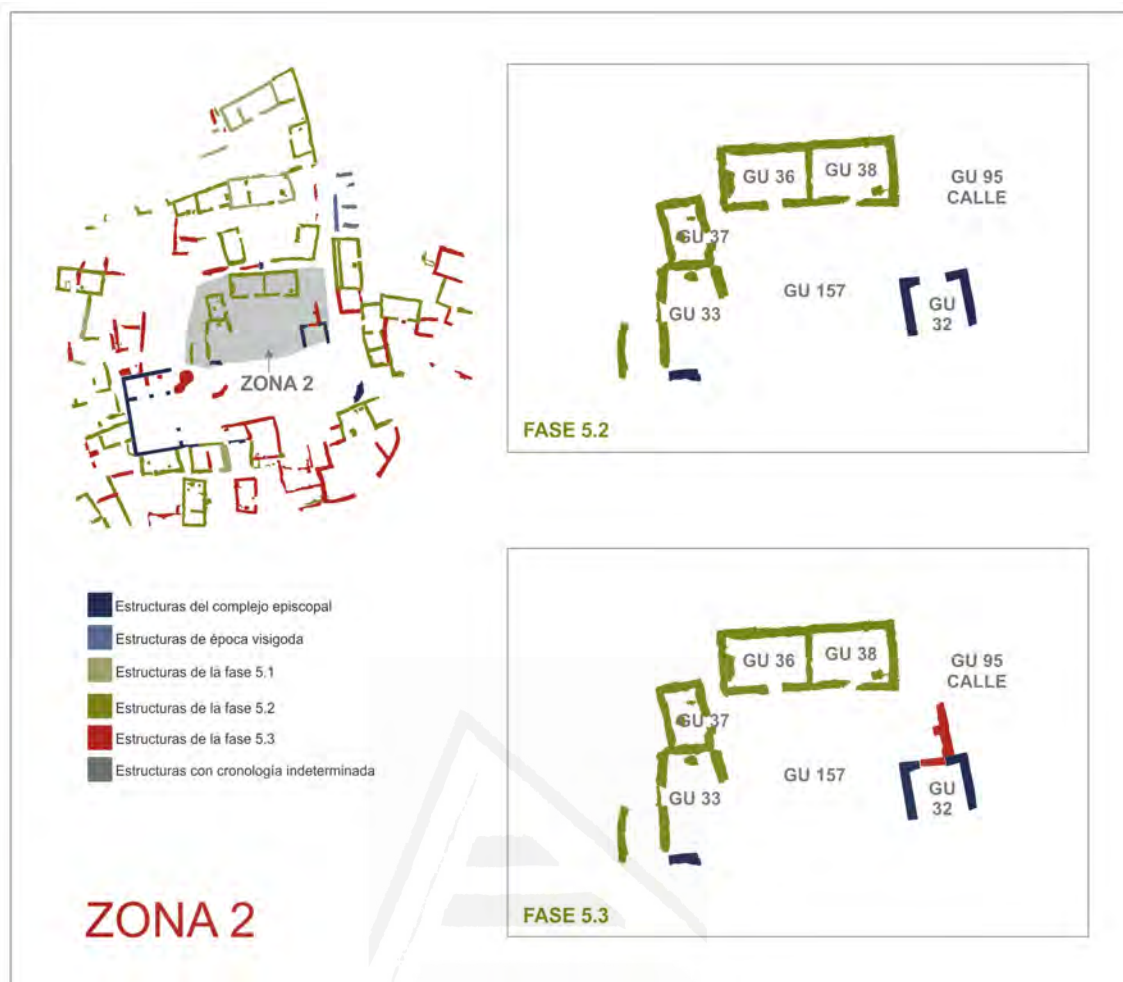


Fig. 61. Corte 60, zona norte. Evolución de las estructuras de la zona en la fase 5.

ZONA NORTE (ampliaciones años 2008-2010-2014)					
FASE 6	64500 64501 64511				
	GU 188 (palio)	GU 185	GU 187	GU 189	GU 186
FASE 5.3	64512	64542	64543		64546
	64513	64702 relleno	64566	64551	64567
	64552 (cubre interfaz del muro 64556)	64576 (linajera)	64568		64619 hogar
	64551 64558	64547	64605 relleno		
	64571 64537	64550- 64700/64568	64610 hogar		
	64573 64562	64705			
	64555	64710 hogar			
		64702			
		64701			
		64712 pavimento			
CONSTRUCCIÓN FASE 5.3	64569			64569	
FASE 5.2	64570			64560	
	64607 hogar				
	64582				
CONSTRUCCIÓN FASE 5.2	64582				64618 tannur
CONSTRUCCIÓN FASE 5.2	64585 (cubre las interfaces de destrucción de las estructuras 64592 y 64587)		64604 - 64585	64585-64599- 64600	Se tapa la zona del aljibe (el aljibe está sin excavar)
	FASE 5.1	64598 = 64597 64606 64595- 64613			ALJIBE
CONSTRUCCIÓN FASE 5.1	64592 (muro)	64703 64706			Visible el aljibe
	64587 (estructura)	64711			
	64584 (relleno)				
	64583 (estructura)				
FASE 4	64590 64589 (aljibes y parteluz / Vedado islámico -pieza muy pequeña, puede ser intrusión) Desmonte de la zona norte del palacio.				
	64536 64596				
	64615 (relleno canal 64621)				
	64594 (relleno canal aljibe)				
	64608				
FASE 2	64622 basamento para sustentar uno de los pilares que flanquearían el acceso al palacio				

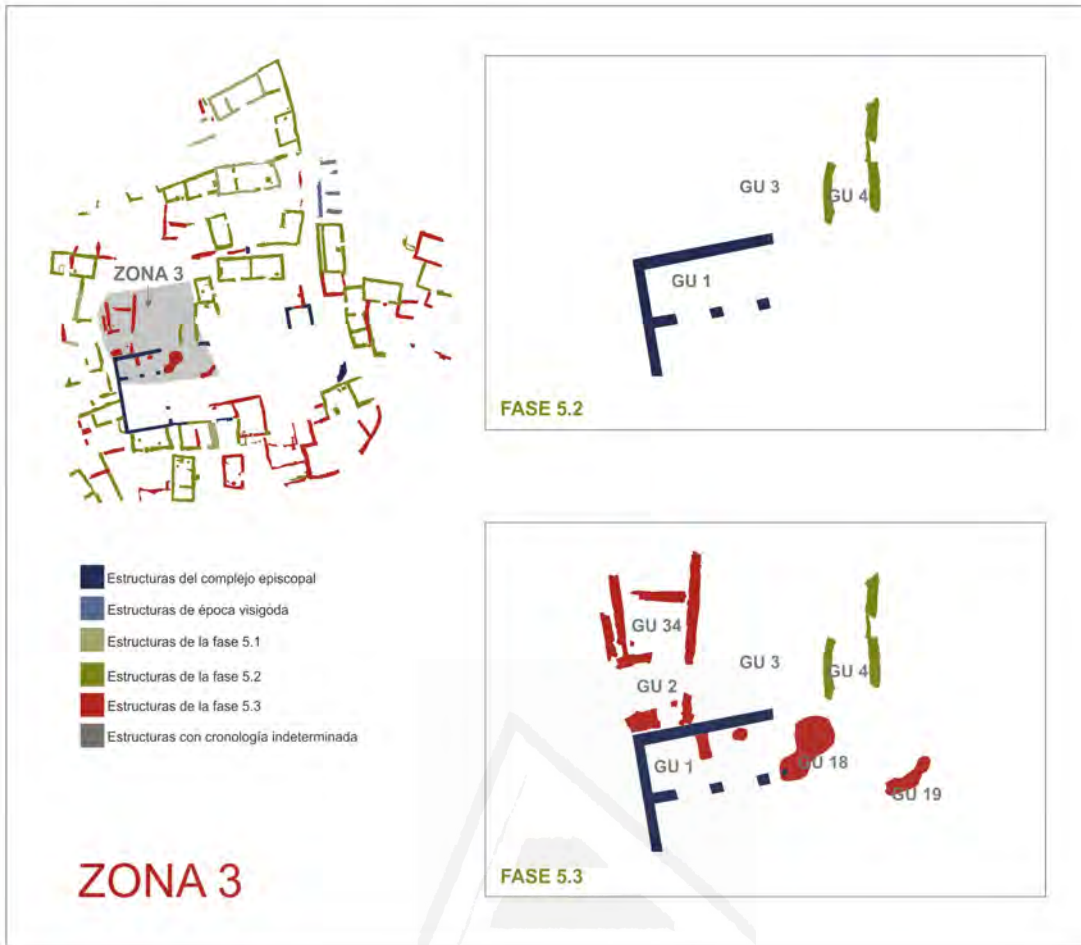
ZONA CANTERA		
FASE 6	64706-61638	
	GU 87 (2014)	GU 87 (2001)
FASE 5.3	64709-61655	
	64713-61810	
	64716-61921	62186
	64718-62186	
CONSTRUCCIÓN FASE 5.3	64719-62193	64717=62217
FASE 5.2	64725 relleno	62208 62209
	64727 relleno	62217
	64721=62217 relleno zanja 64723	
CONSTRUCCIÓN FASE 5.2	64722=62231	62231 62218
FASE 5.1	64724=62256	62256 - 62255
	64733	62281
	64734	

Fig. 62. Tabla de síntesis de la estratigrafía de la zona norte del Corte 60 y Tabla de síntesis de la estratigrafía de la zona de la cantera del Corte 60.



ZONA 2							
FASE 6							
61002 = 61571 folus en 61002 (siglo VIII) (61059) 61003 61576 61572 61569							
En la zona del patio Zanja de expolio moderna (Z-61058, R-61059)							
	GU 157 (Patio)	GU 32	GU 33	GU 36	GU 37	GU 38	GU 95 CALLE
FASE 5.3	61060 61097 61590= (61613 61654)	61093	61061 61141 61139 En 61139 dirham fraccionado 844-853 D.C.	61556 61584 61591 61592 61593	61555 (equivalente a 61132), 61573 61580 (equivalente a 61140)	61611 61614 61641 (hogar) 61640 (tinajera relleno 61713)	
CONSTRUCCIÓN FASE 5.3							
FASE 5.2			61719 (hogar)				
CONSTRUCCIÓN FASE 5.2							
	61682=61280=61290		61879 = 61597				
CONSTRUCCIÓN FASE 5.1							
	61946						
CONSTRUCCIÓN FASE 5.1							
	61838 4 trientes 702-711 D.C. 61642	61181		61615(=6 2447)		61642	
FASE 4							
		61251 61184 61186					

Fig. 63. Corte 60 zona 2. Evolución de las estructuras de la zona en la fase 5. y Tabla de síntesis de la estratigrafía de la zona 2 del Corte 60.



ZONA 3										
FASE 6										
61000 61002 610581										
	GU 3 (Patro)		GU 1		GU 2		GU 4		GU 34	
FASE 5.3	61061	60072	61001	60071	60077	60073=61158	61061	61558	60078	60128
	61589	60078	60089	60087		60197	60085	61085 (hogar)	60111	60304
	(=61142)					60274 (banco)	60094		60133	60175
	60136	60137	60138			60090 (hogar)	(=61654)		60132	60144
	60275	61157	61143					60155	60143	
	61146							60156		
CONSTRUCCIÓN FASE 5.3	60278	60275	60272	60088=		60093	60135	60180	60107	60090
				60135			61090		60093	60186
				60186			(=62745)			
				60544						
				60278						
FASE 5.2	61147						60324			60131
	60297 (hogar)									60365
	61737 (hogar)									60395
										60613
										60658
										60734
										60735
CONSTRUCCIÓN FASE 5.2	60294	60296	61597				60335 (=			60188
	61144						61597			
							60294)			
							60435			
FASE 5.1	61883	60305/61914								
CONSTRUCCIÓN FASE 5.1										
FASE 4	60305=61914	Enlace con la zona del palacio							Enlace con la zona de La iglesia	

Fig. 64. Corte 60 zona 3. Evolución de las estructuras de la zona en la fase 5. y Tabla de síntesis de la estratigrafía de la zona 3 del Corte 60.



ZONA 4		
FASE 6	62600	dirham 'abbási califa HARUN AL-RACHID 795-802 D.C / Felus siglo VIII
	GU 166 (PATIO)	GU 101
FASE 5.3	62652	62652
FASE 5.3 CONSTRUCCIÓN		GU 138 GU 121
FASE 5.2	62745 (=62757 de la zona 1 y a 61682, 61147 y 60278 de la zona 3)	62707 62708 (=62756) 62766
CONSTRUCCIÓN FASE 5.2	62781 (=62804) 62912 63065	62792 62713 (tinajera) 62819 62895 (hogar) 62779
FASE 5.1	62802 62899	
CONSTRUCCIÓN FASE 5.1	62894	62894
	62782 (= 62447 61615 de la zona1)	
FASE 4	Enlace con la estratigrafía del palacio GU 178/142	

Fig. 65. Corte 60 zona 4. Evolución de las estructuras de la zona en la fase 5. y Tabla de síntesis de la estratigrafía de la zona 4 del Corte 60.



ZONA 5

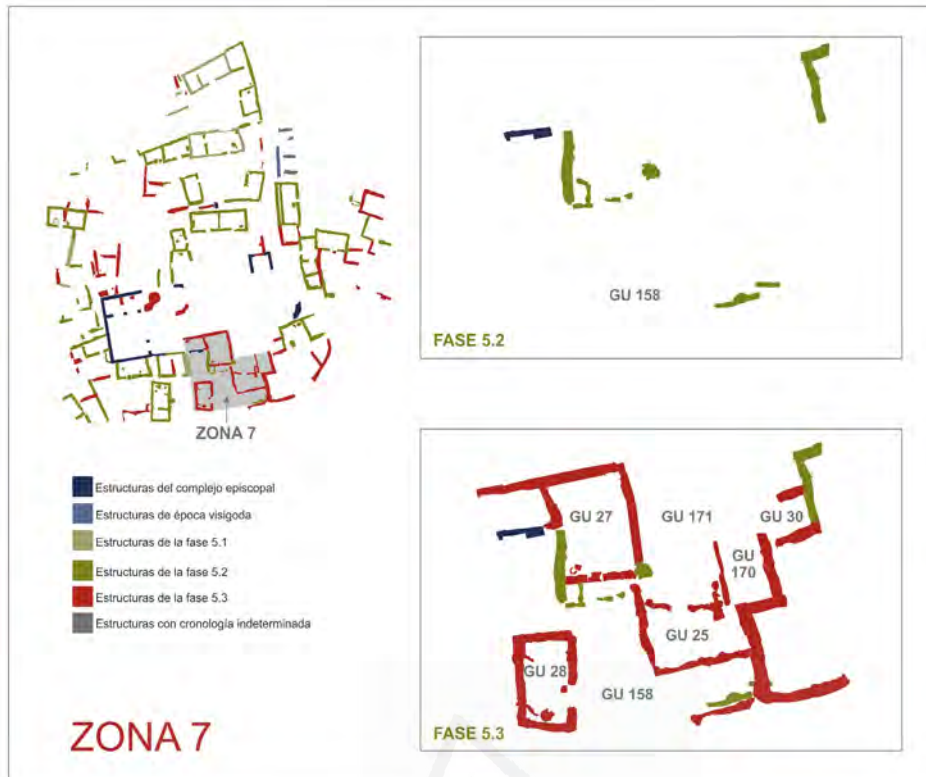
ZONA 5						
FASE 6	60062 60004 62600 60064					
	GU 12 (PATIO)	GU 13 (PATIO)	GU 6	GU 100	GU 137	GU 19
FASE 5.3	60271/62650	60008/60238	60195 60254 (hogar) 60253 (hogar) 60259 (vasar) 60255 (hogar)	62655 62749 62776	62650	62651
CONSTRUCCIÓN FASE 5.3	60276/62745	60268 60260=62775 63059 63044			60745	
FASE 5.2	60277=62651 60287/62799 60313 60291/62800	63045 60289 60293 60347 60323 (vidriado) 60370 60381	60234 60091 60241 (vidriado) 60258 60256 (pavimento)			
CONSTRUCCIÓN FASE 5.2	60320/62802			62802		
FASE 5.1	63006/60303					
CONSTRUCCIÓN FASE 5.1	60295=60325=60379					63046/62822
FASE 4	La fase construcción 5.1 podría ser algo más antigua					
	60257 60371 Enlace con GU 183					

Fig. 66. Corte 60 zona 5. Evolución de las estructuras de la zona en la fase 5. y Tabla de síntesis de la estratigrafía de la zona 5 del Corte 60.



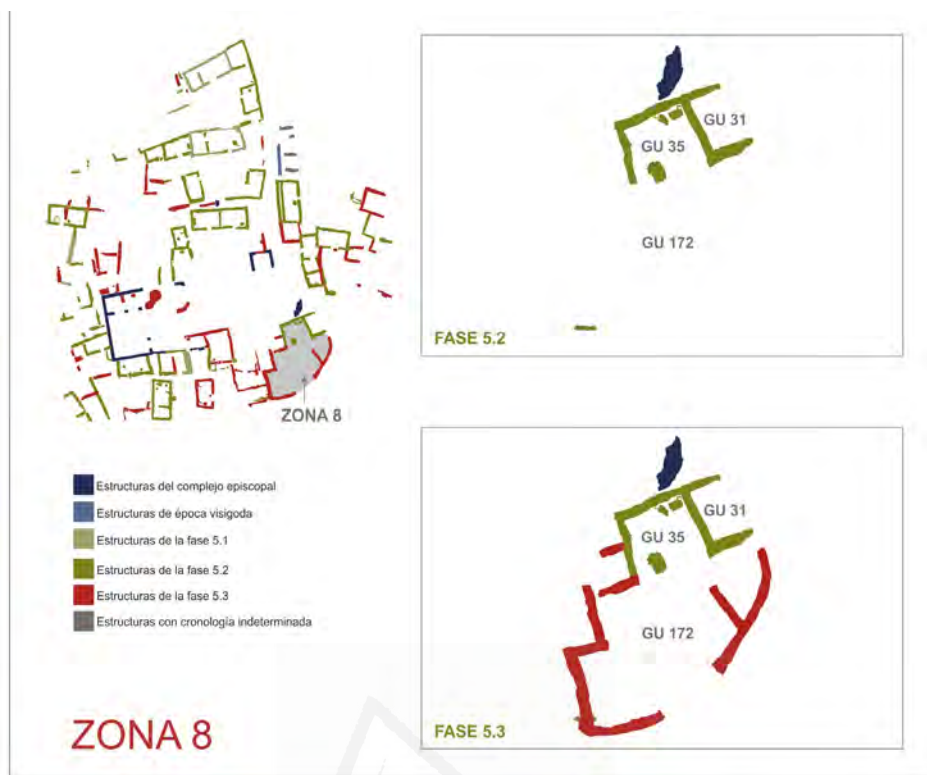
ZONA 6						
FASE 6	60000/60061/61012	GU 169 (PATIO)	GU 15 (GGUU 8-9)	GU 29 GU 169-167	GU 11 GU 7	GU 10
FASE 5.3	60004/60005/61013	60098 60097 60101 60103 60469	60001/ 60002 60003/60007 60006 60033 60023 60028 60038	60086 60105	60063	60099
CONSTRUCCIÓN-FASE 5.3	61021/61145/61160/61351/63436/60514 61101 (En este momento se rellena el aljibe)	60112/60114	60020 60021 60034	60116	60076	60113
FASE 5.2	61120/61161/61353/63441/63442/60524 62770/61295/61354/63462 62793	60153 (hogar)	60023 (hogar) 60029 (hogar)	60080 60083		
CONSTRUCCIÓN-FASE 5.2	61794 61795	60152/60230/60232 (FASE 3 DEL HORIZONTE II) Felus con estrella sin fecha, considerados de las primeras acuñaciones de Al-Andalus. El Felus apareció en el desmoronamiento de la esquina S del muro O del GUR	60031 60035 60030/60057 60043	60231 60230/60232 (FASE 3 DEL HORIZONTE II)	60117	
FASE 5.1	62771/61393/63437	Unión con estratigrafía de la iglesia		Unión con estratigrafía de la iglesia	60160 60161 ACCESO IGLESIA	

Fig. 67. Corte 60 zona 6. Evolución de las estructuras de la zona en la fase 6. y Tabla de síntesis de la estratigrafía de la zona 6 del Corte 60.



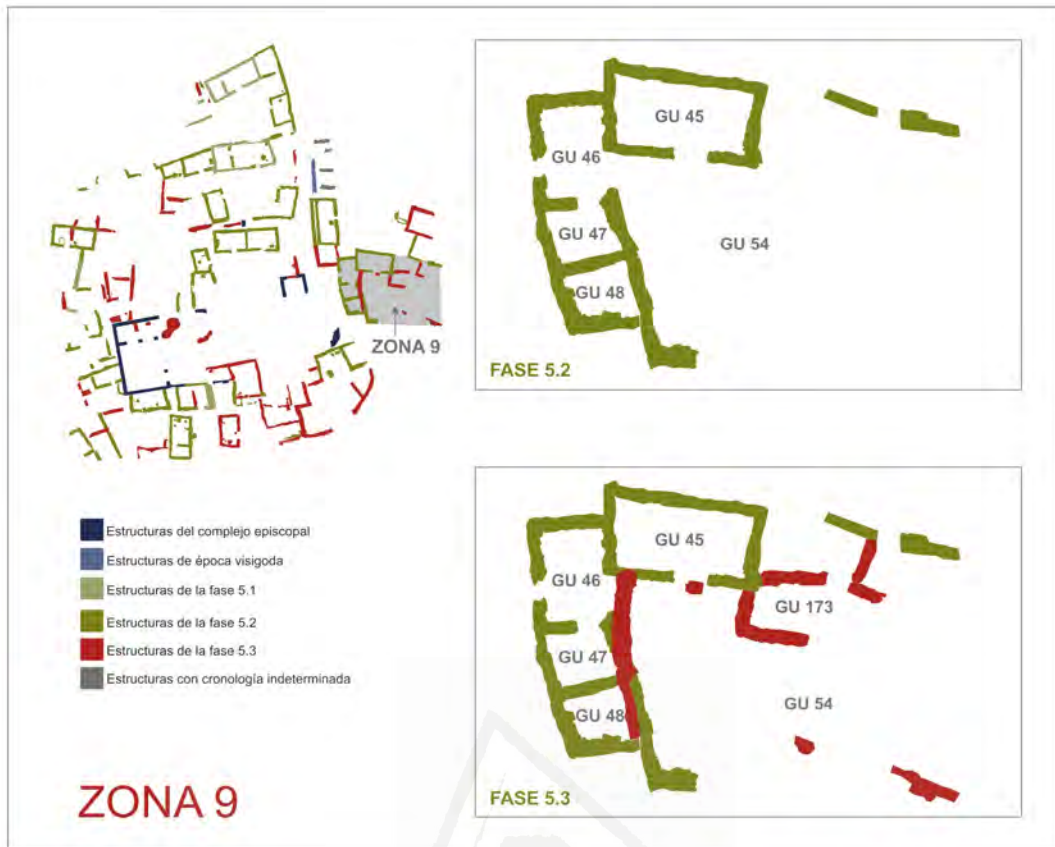
ZONA 7								
FASE 6								
	60470	60474	60744 (2 fragmentos de dirham S. IX d.C.)	61010	61004	61010		
	GU 171 (PATIO)	GU 24 (ALJIBE)	GU 158 (PATIO)	GU 30	GU 170	GU 25	GU 27	GU 28
FASE 5.3	60548		61009/61005/60649	61130	60512	62102	60562 60668 60604	61011 61031 60683 (hogar) 60677 61100 60561 (umbral)
CONSTRUCCIÓN FASE 5.3	60544	60552 60722 (jarro vidriado) 60744 (dirham S. IX d.C.) 60730	61159 61160/61351/60651/60684/63436/61131/60550/60719/62106-62108 61131 dirham fraccionado 812-813 D.C. AL-HAKAM I	61131	60550	62106 62108 60719	60684 60544 60684	61351
FASE 5.2			63441/63442/61353 63482/61354 63448/61366/63475 63481 63474 63481					61353 61354
CONSTRUCCIÓN FASE 5.2			63452/62134/63437/61393/63468-62772 63447/61380		GU 83 (= HAB. F DE LA IGLESIA)			
FASE 5.1			63503 relleno					
CONSTRUCCIÓN FASE 5.1			63437 63500 63505 63507 63510					
FASE 4			63478 63482 63508 63509 63526 hogar 63524 relleno 63527 relleno					

Fig. 68. Corte 60 zona 7. Evolución de las estructuras de la zona en la fase 6. y Tabla de síntesis de la estratigrafía de la zona 7 del Corte 60.



ZONA 8			
FASE 6			
61110/61007/61004/61005			
	GU 172 (PATIO)	GU 35	GU 31
FASE 5.3	61005/61008/61004 61123	61191=61123	61119 61122 61121 61582
CONSTRUCCIÓN FASE 5.3	61166=61207 61286	61207 61221 61220 61209 61211 61288 61213	61357/61577
FASE 5.2			
CONSTRUCCIÓN FASE 5.2	61189 61196 61271	61286	
FASE 5.1			
CONSTRUCCIÓN FASE 5.1	61601 61698/61616 61390 61332		

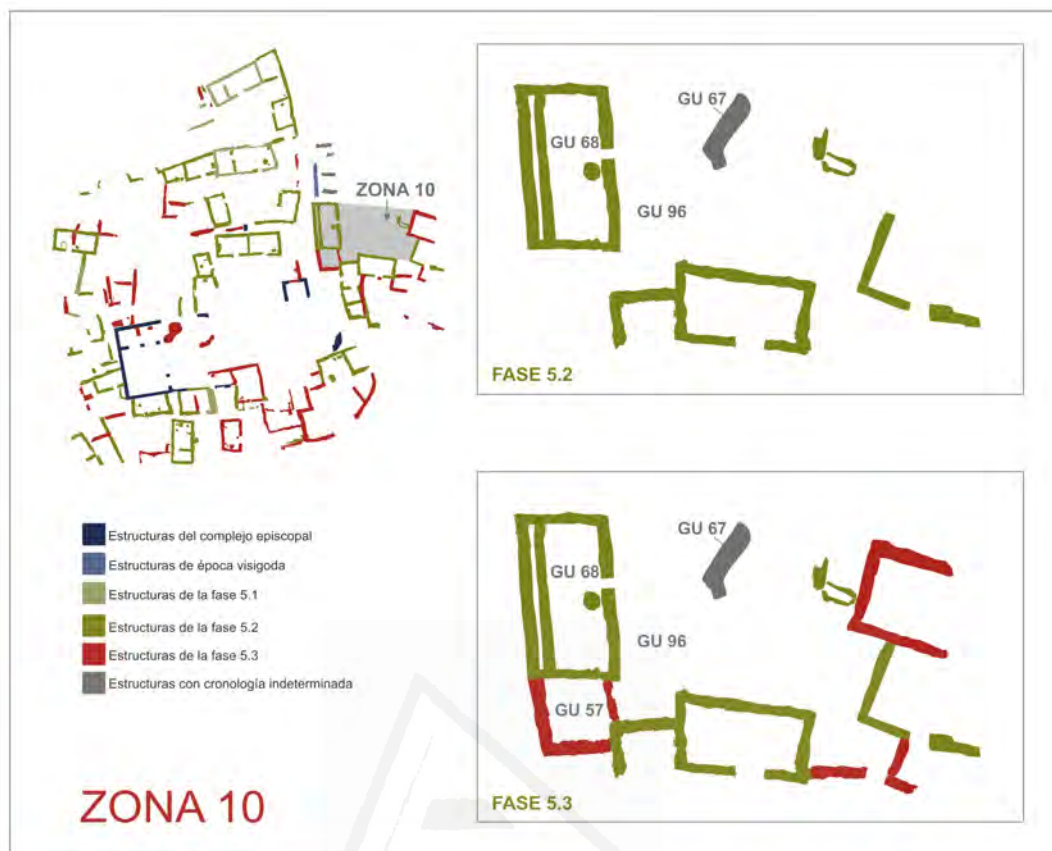
Fig. 69. Corte 60 zona 8. Evolución de las estructuras de la zona en la fase 6. y Tabla de síntesis de la estratigrafía de la zona 8 del Corte 60.



ZONA 9						
FASE 6	61004 / 61550/61594	61005 / 61594* (dirham s. IX)				
	GU 54 (PATIO)	GU 45	GU 173	GU 46	GU 47	GU 48
FASE 5.3	61655 61810/61623 61822/61921	61623 61820	61623/61810 61822/61921	61032 61803 61872	61117 61804 61842	61118 61819 61920
CONSTRUCCIÓN FASE 5.3	61869/61829 61821/62194	61841	61821/62194			
FASE 5.2	GU 51 (PATIO) 61897/62298 61902	61922 61923			61979	
CONSTRUCCIÓN FASE 5.2	En parte se construye sobre la roca	62076 62077		61981	62021=61960 61960	
FASE 5.1	61903/62307 61904/62297 61944 61943=62306/62293 61928 61993 61957 61965 61982 61983 61984 61985 61988					
CONSTRUCCIÓN FASE 5.1						

*En 61594 dirham que puede fecharse en el 2xH/s.IX d. C., y un bronce bizantino con valor de cuatro nummi de la serie cruz/delta, cuya procedencia podría ser Cartago Spartaria.

Fig. 70. Corte 60 zona 9. Evolución de las estructuras de la zona en la fase 6. y Tabla de síntesis de la estratigrafía de la zona 9 del Corte 60.



ZONA 10				
FASE 6	61896 (terrera moderna) 61004/61550/61895			
	GU 96 (PATIO)	GU 67 (Aljibe)	GU 56	GU 57
FASE 5.3	61918 62066		61913/62151 61989/62152	61952/62065
CONSTRUCCIÓN FASE 5.3		62067 62115 (relleno aljibe CANCEL)		62059
FASE 5.2				CALLE
CONSTRUCCIÓN FASE 5.2	62110=62059 62136 (61981)	62131 62132		62910 63036 63015 63077 63076 63132 63058 63167
FASE 5.1				
CONSTRUCCIÓN FASE 5.1		62143 62145	62545	63157-63166 62908=62264 63145=62187
FASE 4				63164

Fig. 71. Corte 60 zona 10. Evolución de las estructuras de la zona en la fase 6. y Tabla de síntesis de la estratigrafía de la zona 10 del Corte 60.

ESTRATIGRAFÍA PREVIA AL BARRIO ISLÁMICO



Fig. 72. Corte 60 zona 11. Evolución de las estructuras de la zona en la fase 4 y 5.1

ZONA 11: PALACIO 1						
Zanja moderna						
CONSTRUCCIÓN FASE 5.3				61682 (nivel de construcción Fase 5.3 GU 156)	62745 (GU 12) 62780	
FASE 5.2				62781 (GU 166) 63024		
CONSTRUCCIÓN FASE 5.2	(GU 157/38)	61794 (GU 169)	GU 36	61774/61796*=63024 62060/61997 62119- relleno		
	GU 174	GU 175	GU 182	GU 176*	GU 177	GU 178
FASE 5.1	62056 62064 62057 (relleno)	61881 61882 Fragmento dirham ¿Siglo IX? 62366		62061 = 61998 61830	61998=62061 62120 62191	62706/62201 63056/62206 63050 BASURERO: RELLENO-63174 ZANJA-63173 63113 - 63120
CONSTRUCCIÓN FASE 5.1	62055	62367	*61615/62447/ 63257/ 63019 63258 63253-63254	62380=62782 (gu 178)	62782/61832	
	Rellenos: 63181, 63183, 63185, 63187, 63189 y 63191-63195-63193					
FASE 4.2	62465 62477	62368=62470	63022-63023-63173 62290 63109 63107=62056 63116	62062 62470	62384	
	62244* fragmento dirham sin fecha 62290 62369/63108/63259* 63140/					
FASE 4.1 (Suelos de tierra naranja)	62484		63276	62475 Felus toscos de elevado peso, sin ceca ni fecha. Siglo VIII	62493	62205 (tierra naranja)
FASE 3.2			3143 62480 62549 62551 62553	62490 62583=62480	62494 62566	63175 63178
FASE 3.1 (Uso palacio)						(tierra naranja) 63176 - 63179- 63299
PALACIO	GU 58	GU 60	GU 69	GU 61	GU 142	

Fig. 73. Tabla de síntesis de la estratigrafía de la zona 11 del Corte 60.



Fig. 74. Corte 60 zona 12. Evolución de las estructuras de la zona en la fase 4 y 5.1

ZONA 12: PALACIO 2					
					61060
CONSTRUCCIÓN FASE 5.3	61090	61773			61682
FASE 5.2	62717		61597		61704 (relleno aljibe GU 65)
ENLACE CON ESTRATIGRAFÍA DE LAS FASES 5.2 Y 5.3	GU 34	GU 3 (patio)	(GU 157/38)	(GU 157/38)	
	GU 179	GU 180	GU 181 (este)	GU 181 (oeste)	GU 65 (aljibe)
FASE 5.1	62105 (podría ser más moderno)	61883	61879		Posiblemente en este momento el aljibe está vacío
CONSTRUCCIÓN FASE 5.1			61783	61775 (estructura ajimeces) 62142-62158 62300 61880	Superficie de uso: 62025 /62311/62347
FASE 4.2	62381 (podría ser más moderno)	61930 (revocos) 62179 (revocos) 62188 62464 62382	60939 62018 62019 61281(tinajera)	62289 62317 62314 62316 62315 61652 61656	
		62467 62505 (estructura) 62478			
FASE 4.1	62466	62512	62513	62514	62495
					62319
FASE 3		62571 (relleno) 62570 (zanja) 62573 (relleno) 62572 (zanja)		62509 62511 62510	
PALACIO	GU 66	GU 62	GU 63	GU 63	
FASE 2 Construcción palacio			62582		
SIN ADSCRIPCIÓN CRONOLÓGICA		62575 (relleno) 62574 (zanja)		62580 muro 62579 (recorte)	

Fig. 75. Tabla de síntesis de la estratigrafía de la zona 12 del Corte 60.

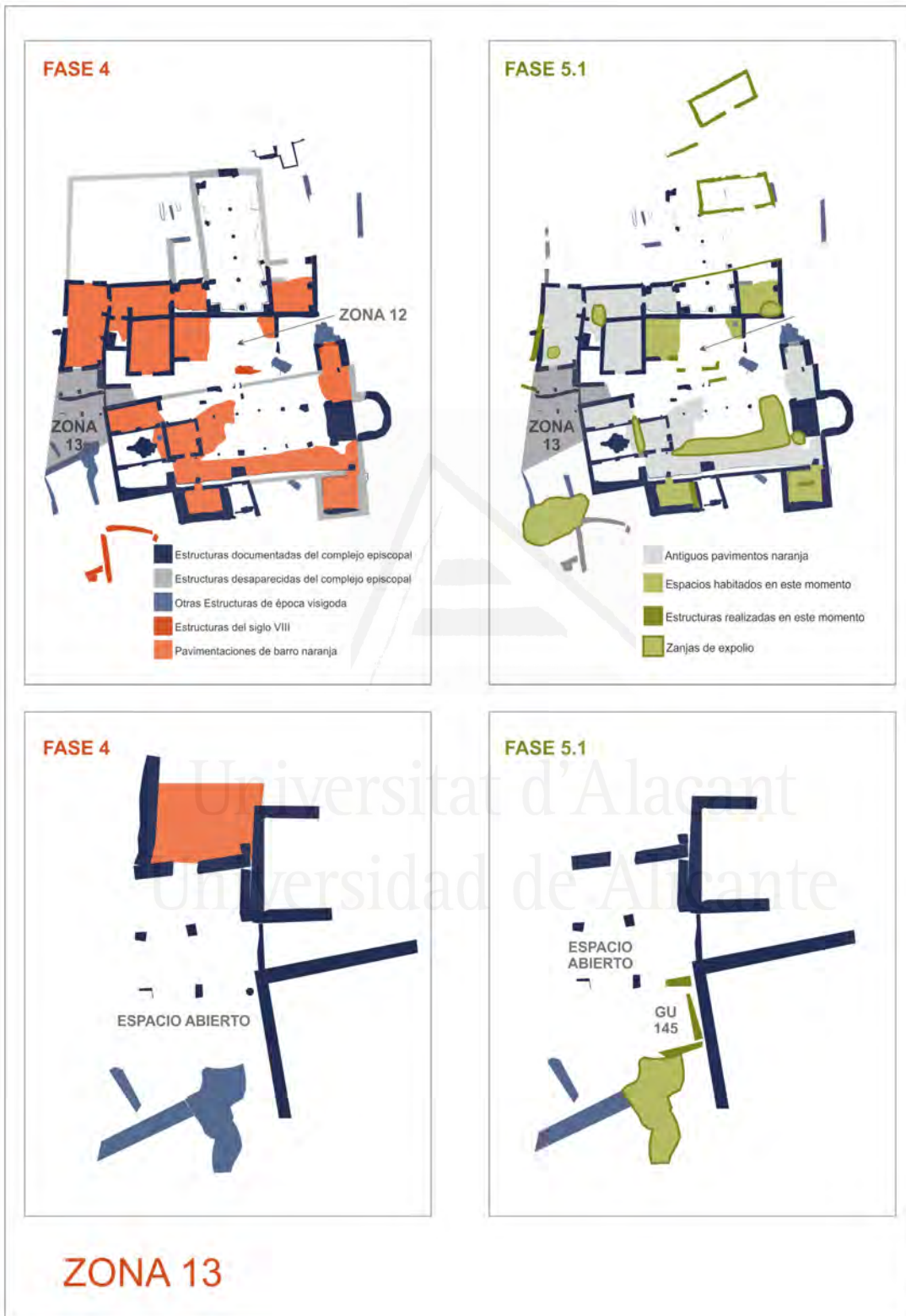


Fig. 76. Corte 60 zona 13. Evolución de las estructuras de la zona en la fase 4 y 5.1

ZONA 13				
FASE 5.2	62802 61597 62899 63037 61883 60305/61914 63057-63058 63081	62802 (Bajo esta UE aparecen las interfaces de destrucción del GU 145)		
ENLACE CON ESTRATIGRAFÍA DE LAS FASES 5.2 Y 5.1	MIRAR TABLA DE LA ZONA 4			
	ESPACIO ABIERTO	GU 143		
FASE 5.1	62071 63081 63054/63024 63093 63101 63064 (HOGAR) 63085(HOGAR) 63056 62068 62067 (BASURERO) 62069 (BASURERO) 62024 (HOGAR) 62170 63103 63104 63100/63106	62071 62068-62067-62070- 62170 (relleno 62180) 62069 GU 120-enterramiento islámico Relleno 62787	63044 63045 63078-63079-63080 63099 63049 63105 63106 63088 63054 63099 63101-63102	63011 63048 63088 63090 63089 63126 63130 63131 (tinajera)
CONSTRUCCIÓN FASE 5.1	63095=62353 63082 ZANJA 62782 63046 62025/62311/62347* (63046 moneda con anagrama de EGICA-WITIZA -c. 700 d.C.-)	60822	63134 63135 63142 63105 63155-63156 zanjas 63159-relleno de 63160 63100/63106	
FASE 4	63023 ZONA 14 y GU 142 63304 63322 63326-63328-63339-63336 (zanjas) 63325-63327-63338-63335 (rellenos) 63331 63332	62359 (relle-basurero) 62358 (zanja) 62460 - 62461	63161	
FASE 3	63420=63345=63357* 63345 TRIENTE (ERVIGIO 680-687 D.C.)	62357		
FASE 2	63169 (desagüe)	62383- 62394 - 62541- 62769 62773 (relleno de 62830 zanja construcción muro palacio) 62829 estrato que se apoya en la esquina del baptisterio Posiblemente la iglesia se construye antes que el palacio		
SIN ADSCRIPCIÓN CRONOLÓGICA		62844 (estrato ibero-romano?) 62842 (muro) 62840 (muro) 62846-60670 (relleno) 62845 (recorte)		

Fig. 77. Tabla de síntesis de la estratigrafía de la zona 13 del Corte 60.

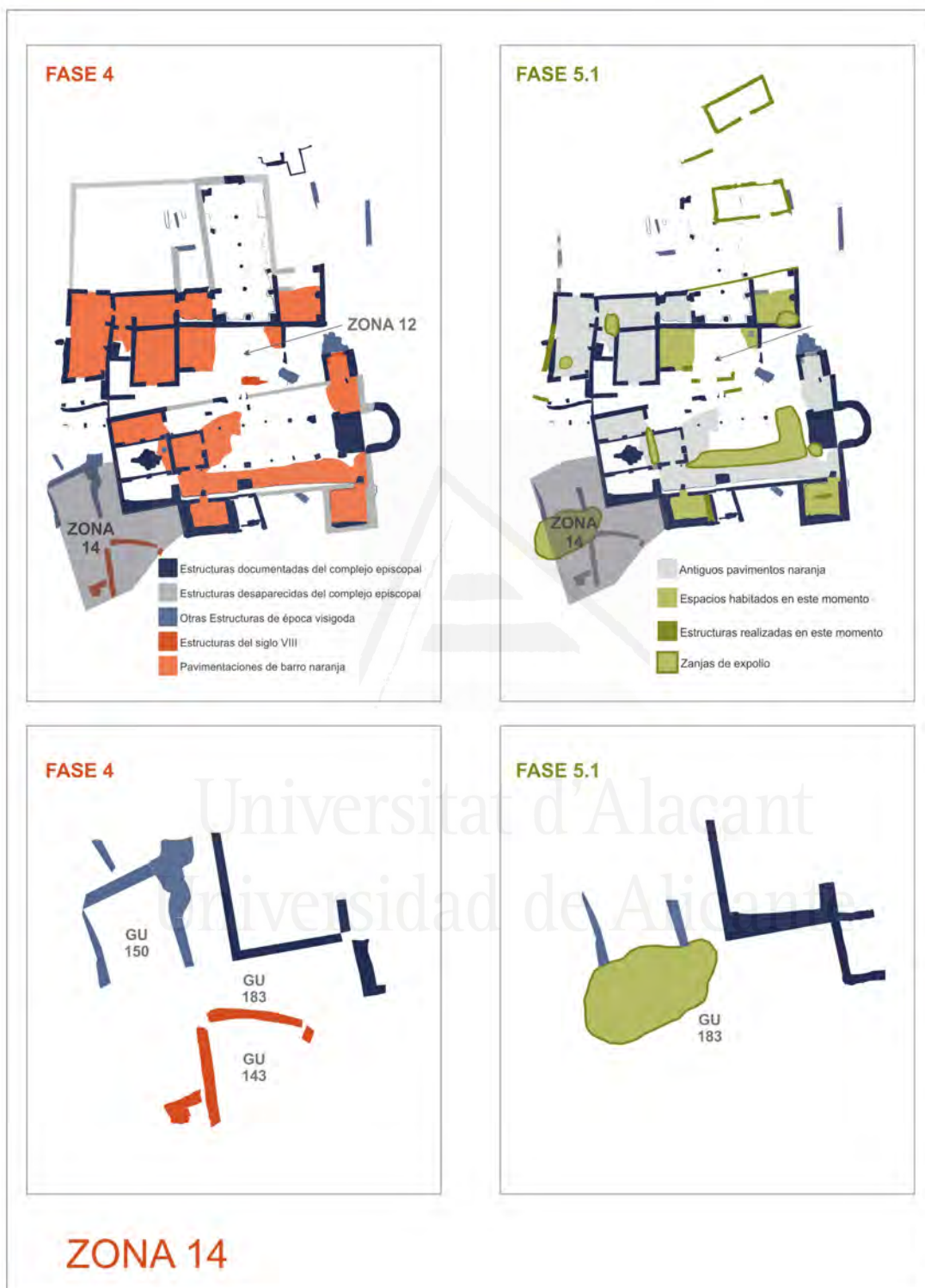


Fig. 78. Corte 60 zona 14. Evolución de las estructuras de la zona en la fase 4 y 5.1

ENLACE ZONAS 13 Y 14			
FASE 5.2	60802/60320 ZONA 3		62802 ZONA 4
ENLACE CON ESTRATIGRAFÍA DE LAS FASES 5.2 Y 5.1		GU 183	GU 143
FASE 5.1	63141-ZANJA 63053-RELLENO 60354-60355-63005 ZANJAS		63044 63045
CONSTRUCCIÓN FASE 5.1	60295/60325/62822/63046* (Cubren las interfaces de destrucción del GU 150) En 60295 felús "de primera época" (Siglo VIII) En 63046 moneda con anagrama de EGICA-WITIZA -C. 700 d.C.-		
FASE 4.2	63295 63296 60257 60367 (basurero) 60349 60440 63023/60390 -jarro T11 pintado/60450 60441 (ZANJA)	63138 63023 63302 63304 63309 63322 63321 63342 (cubre la interfaz de destrucción del banco adosado a los GU 66 y 142) 63331 63335 Rellenos 63325 63327 63338 63335 Zanjas 63326 63328 63339 63336	DESTRUCCIÓN GU 150 63138=63023 63254 63501=63335 (rellenos de la zanja 63336)
FASE 4.1	63354* 60371=60484/60442 60490	63341 basurero 63301 (Hayes 91D siglo VII) 63332 (visible la interfaz de robo del pilar 63361)	Sobre su superficie se construye el muro 63128 63354=60371 (Zona 13) TAPAN EL USO FUNERARIO DE LA ZONA
FASE 3.2	INHUMACIONES visigodas 60505 60518 60449	63343 pavimento 63344 63499 63420=63345 (relleno canal 63169) pavimento En 63345 TRIENTE (ERVIGIO 680-687 D.C.) 63494 63400 (TSAD: Hayes 99b, Carlago 62.3) 63558	INHUMACIONES visigodas: GU 160-161 (infantiles) Recortan la roca madre y a 63548 63555 63553 63557, 63546, 63547 63565 63400 63570
63568 GU 162 (enterramiento) 63567 63552 GU 163 (enterramiento) 63584 (hallazgos metálicos) 63587 63586 63589 GU 165 (enterramiento) 63590 hogar Pavimento (hallazgos metálicos): 63591-63596-63548 -63549- 63550 63598*			
CONSTRUCCIÓN GU150			
FASE 3.1		63561	63561
FASE 2		Canal 63169 63597 63602-63600-63606 rellenos	

Fig. 79. Tabla de síntesis de la estratigrafía de la zona 13- 14 del Corte 60.

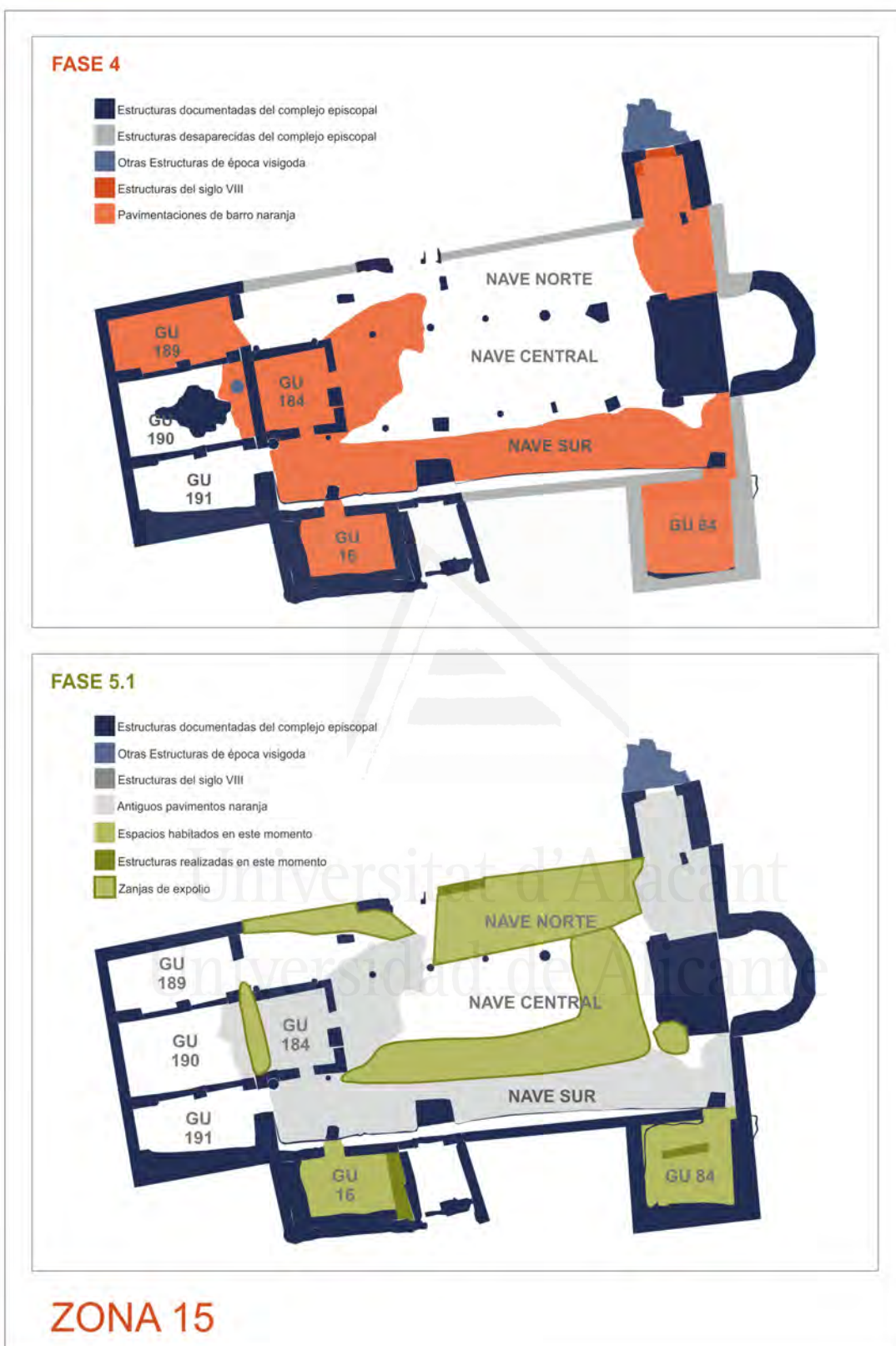


Fig. 80. Corte 60 zona 15. Evolución de las estructuras de la zona en la fase 4 y 5.1



Fig. 82. Corte 60, Estructuras de la fase 3 y 2, y delimitación de las zonas con estratigrafía previa al complejo episcopal.

ESTRATIGRAFÍA ANTERIOR AL COMPLEJO EPISCOPAL			
GU 58	GU 59	GU 142	ESPACIO ABIERTO
FASE 3	62480 62549 62551 62553	63179-63299 (suelo naranja)	62357 62383 62394
FASE 2.3	62526 62527 62530 62532 62534 62530	62564	R-63312 Z-63313 R-63314 Z-63315 63450 63455 62541 63415 63416 63417 63419 63432 63433 63467 (posible vidriado bizantino GWW1) 63404-63451 basureros
ESTAS UNIDADES PODRÍAN PERTENECER A LA FASE 3			
		R-6307 Z-63305 R-63603 Z-6312 R-63310 Z- 63311 R-63334 Z-63333 R-63316 Z-63317 R-63443=63451 Z-63446 63426	63435 (umbral acceso GU142) 63488 63519 63497 63498 (olla de Cartagena, finales del VI principios del VII) 63523 63520 63521 63522 63517
FASE 2.2		63300=63423	63423 63491 SUPERFICIE DE PASO EN LA CONSTRUCCIÓN DEL GU 142
FASE 2.1		63444 63440 63463 63439 (Cartago forma 29 LRCW, residual) 63465	63540 63532
FASE 1		63515 63464 63496 63502 63533	
SIN ADSCRIPCIÓN CRONOLÓGICA		63484 (muro) 63476 (muro) 63580 (relleno de 63579)	
EDAD DEL BRONCE		GU 164 Enterramiento	

Fig. 83. Tabla de síntesis de la estratigrafía de la fase 2 y anterior del Corte 60.



SISTEMATIZACIÓN

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

GRUPO 1

Función: cocina, almacenamiento, servicio doméstico y auxiliar.

Forma: ollas y orzas.

En este grupo entran todos los recipientes diseñados para ser expuestos directamente al fuego, que cuentan con un cuerpo de tendencia ovoide, elipsoide o globular, paredes altas y cuya boca no sobrepasa en ningún caso el diámetro máximo del cuerpo. La forma principal sería reconocida como olla, es decir que la función básica sería la de cocinar alimentos, pero estas vasijas también pueden ser empleadas para labores industriales y artesanales, y en algunos casos, como contenedores domésticos o incluso, los de menor tamaño, como elementos de servicio.

1.1 Recipientes con cuerpo de tendencia esférica u ovoide sin cuello y borde recto.

1.1.1 Recipientes con cuerpo de tendencia esférica u ovoide, sin cuello y borde recto engrosado. Este tipo de recipientes no son muy abundantes, aunque sí se pueden rastrear a lo largo de toda la secuencia, desde la fase 3.1 hasta el final de la fase 5. La mayoría están hechos a torno no obstante existe un grupo modelado a mano y en ocasiones a torneta que presenta un borde engrosado algo más cuadrado, por lo que hemos decidido separarlos en subgrupos diferentes, aunque todos los conjuntos pertenecerían a la misma familia de recipientes:

1.1.1 a Recipientes con cuerpo de tendencia esférica u ovoide, sin cuello y borde recto engrosado redondeado. (Fig. 1T, a-h). Todas las formas de este grupo están hechas a torno, y aunque no son muy frecuentes si se encuentran en toda la secuencia. No tenemos ejemplares completos, pero los bordes pueden ser redondeados y apuntados, llegando en algunos casos a ser biselados. Pasta: 2, 5.1, 9, 11

1.1.1 b Recipientes con cuerpo de tendencia ovoide, sin cuello, borde recto engrosado redondeado, dos asas y base plana. (Fig. 1T i). Hemos querido separar esta forma en un subgrupo porque es el único caso que tenemos el tipo completo, además el ejemplar está modelado a mano-torneta. Proviene de la fase 5.2 del corte 70, y presenta como decoración una línea ondulada incisa en la parte superior del cuerpo. Pasta: Parecida a la 20.2 pero de color castaña y con desgrasante muy grueso (blanco y vinoso) abundante.

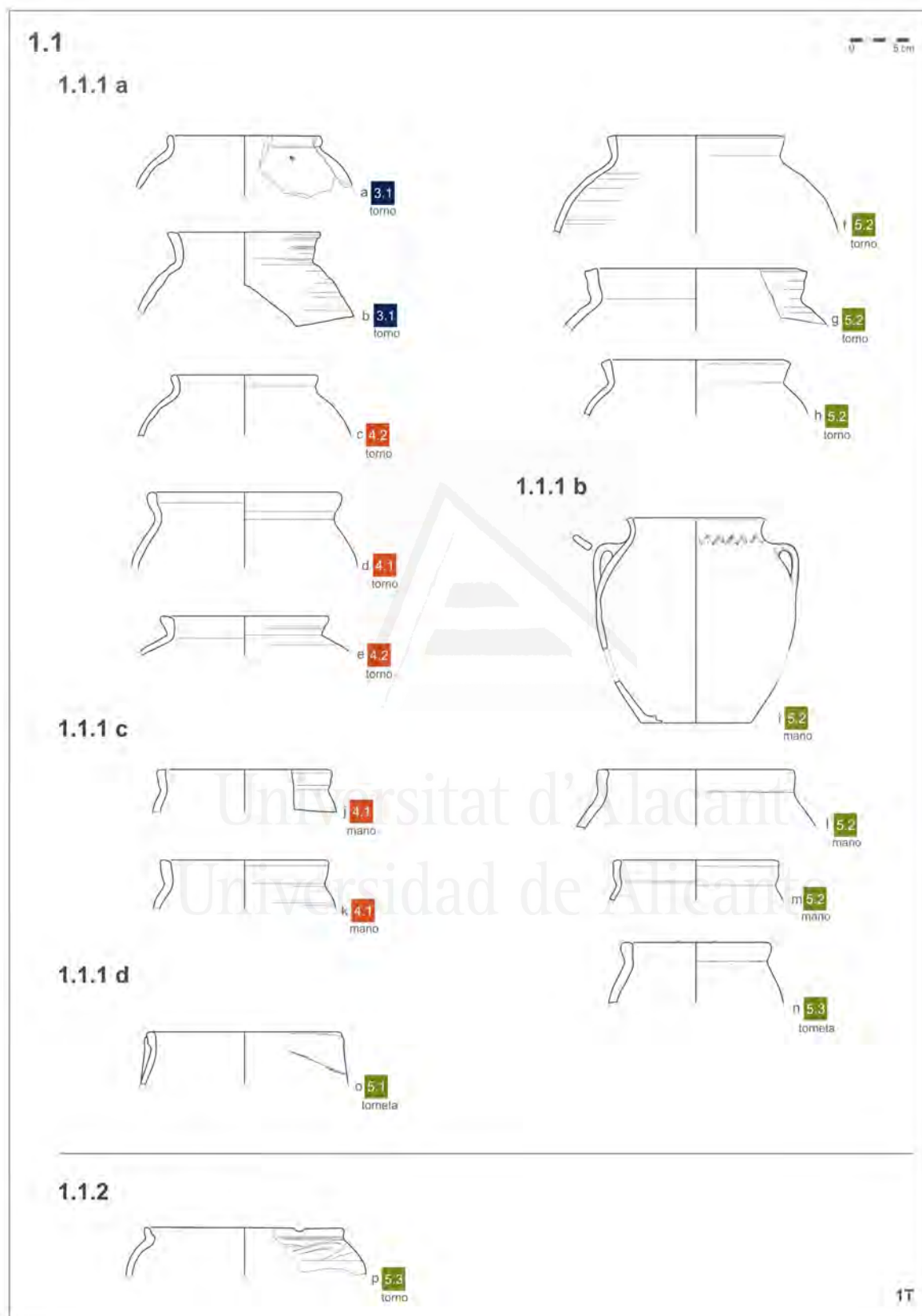


Fig. 1T. Tipos 1.1.1 y 1.1.2

1.1.1 c Recipientes con cuerpo de tendencia esférica u ovoide, sin cuello y borde recto engrosado plano. (Fig. 1T j-n). Hasta el momento, los ejemplos documentados que conforman este conjunto se modelan todos a mano-torneta. Los primeros aparecen en la fase 4, es decir a mediados del siglo VIII, y los encontramos a lo largo de todo el siglo IX. Pasta: 5.2, 11.

En el centro de la Península encontramos formas similares a los tipos 1.1.1 a y c en el yacimiento de Fuente de la Mora en Madrid (Vigil-Escalera 2003, 384, fig. 6, forma 8781/1) procedentes de contextos que el autor fecha posiblemente entre el último tercio del siglo VIII y la primera mitad del IX. También en el siglo IX las encontramos en Jaén, en el yacimiento de Marroquies Bajos donde responden al tipo GT 5.1.A (Pérez 2003, 88). De los fragmentos documentados en el yacimiento jienense, dos se realizaron a torno y uno a mano-torneta. En Granada encontramos esta forma en el yacimiento del Sombrerete en el tipo II de cocina (Carvajal 2005, 150).

1.1.1. d Recipientes con cuerpo de tendencia esférica u ovoide, sin cuello, borde recto engrosado y asa pegada al cuerpo de implantación horizontal y sección rectangular en la parte superior del cuerpo junto a la boca (Fig. 1T o). Sólo contamos con un ejemplo de este tipo, la pieza se documentó en los niveles de la fase 5.1 del C-60, y se realizó a mano-torneta. No presenta señales de uso directo sobre fuego por lo que podría tratarse de un recipiente de almacenaje. Pasta: 21.

1.1.2 Recipientes con cuerpo de tendencia esférica u ovoide, sin cuello y borde recto apuntado. (Fig. 1T o). Este tipo se documenta en la fase 5.3, presenta raspados en su parte superior. Normalmente son formas a torno. Pasta: 11

1.2 Recipientes con cuerpo de tendencia esférica u ovoide sin cuello y borde vuelto.

1.2.1 Recipientes con cuerpo de tendencia esférica u ovoide, sin cuello, borde vuelto y labio plano. (Fig. 2T a). Son pocos los ejemplares documentados, pero en todos los casos son formas a torno. La mayoría de ellos se vinculan a la fase 3, aunque no descartamos que puedan mantenerse en la fase 4. Pastas: 2 y 5.1

1.2.2 Recipientes con cuerpo de tendencia esférica u ovoide, sin cuello y con borde vuelto pegado al cuerpo. No es una forma muy habitual y siempre se realizan a torno. Se documenta en las fases 1, 2 y 3, aunque los ejemplos c, d y e, aparecieron descontextualizados en estratos asociados a la fase 5.1 construcción. El tipo podría estar imitando formas de cocina oriental. Pasta: 2. (Fig. 2T b-e)

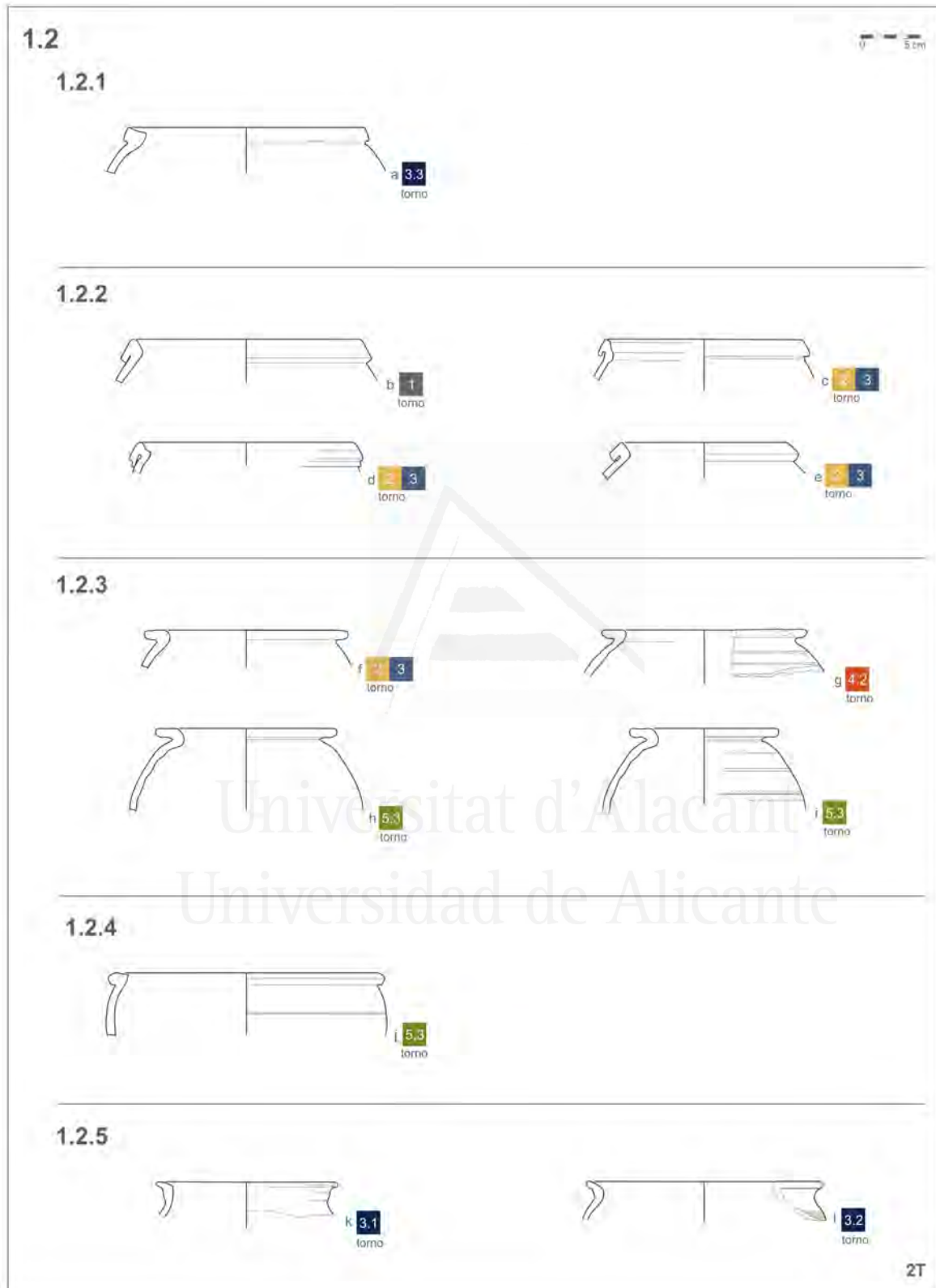


Fig. 2T. Tipo 1.2

1.2.3 Recipientes con cuerpo de tendencia esférica u ovoide, sin cuello y con borde vuelto horizontal. (Fig. 2T f-i). Esta forma, aunque escasa se encuentra presente en toda la secuencia, pero con diferentes pastas y función, ya que se ha documentado como olla y como orza. Las más antiguas parece que se relacionan en mayor medida con formas de cocina, mientras que las más modernas y ya de época emiral, podrían ser pequeños contenedores domésticos, aunque no descartamos que tengan una función doble. Pastas fases 2, 3 y 4: 2 y 3. Pasta fase 5: 12 y 21.

1.2.4 Recipientes con cuerpo de tendencia esférica u ovoide, sin cuello y borde vuelto engrosado apuntado (Fig. 2T j). De los pocos ejemplares documentados con esta forma los tenemos con señal de uso sobre fuego y sin ella, por lo que podría tener una función variada de útil de cocina y auxiliar doméstico. Los ejemplos que tenemos son todos a torno, se documenta en la fase 5.3. Pasta: 21.

1.2.5 Recipientes sin cuello y con borde vuelto engrosado interior. (Fig. 2T, k-l). En todos los casos los objetos documentados se realizan a torno y se asocian a la fase 3. Pastas: 2.1 y 3.

1.2.6 / T6.2 Recipientes con cuerpo de tendencia ovoide, sin cuello y con borde vuelto o exvasado.

Este tipo de recipientes corresponde a una forma de cocina, siempre realizada a torno, con borde vuelto o exvasado con o sin acanaladura para tapadera, y que fue clasificada como la forma T6.2 por Sonia Gutiérrez para el sureste de la Península (1996b, 97). Se han documentado los tres subtipos estudiados para la zona de Tudmir, estos se diferenciaban por el cuerpo, en concreto por la posición del diámetro máximo de pieza, y en nuestro caso se han detectado dos tipos más que guardan ligeras diferencias con los anteriores. En todo caso, todos ellos forman parte de la misma familia de recipientes y los podemos encontrar en diversos tamaños, con y sin asas y con bases planas o ligeramente convexas. La variación de los tamaños nos lleva a pensar que fuera un útil de labores tanto domésticas como artesanales.

1.2.6 a / T6.2.1 (Fig. 3T). Cuerpo ovoide con el diámetro máximo en el tercio superior de la panza.

1.2.6 b / T6.2.2 (Fig. 4T). Cuerpo elipsoide, con el diámetro máximo en la mitad de la panza.

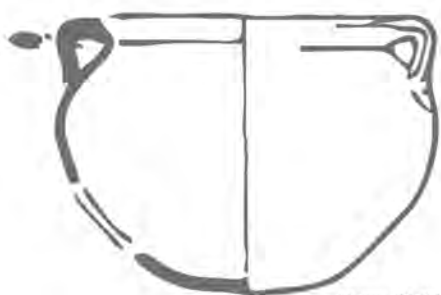
1.2.6 c / T6.2.3 (Fig. 5T). Cuerpo elipsoide, con el diámetro máximo en el tercio inferior de la panza.

1.2.6 d (Fig. 6T). Cuerpo elipsoide con tendencia esférica sin una inflexión tan evidente como en los casos anteriores.

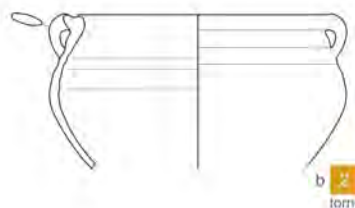
1.2

1.2.6 / T6.2

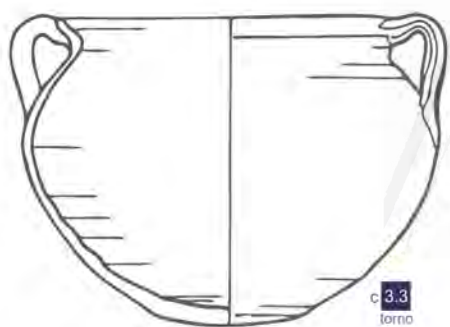
1.2.6 a / T6.2.1



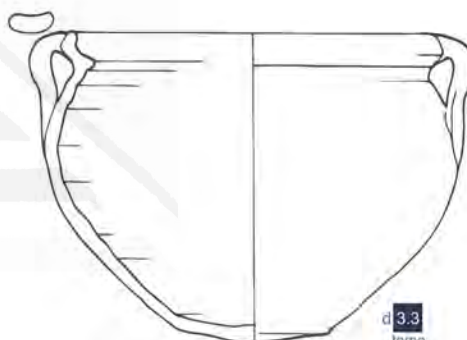
a) forma T6.2 1
(Gutiérrez 1996b, 98)



b 3.3
torno



c 3.3
torno



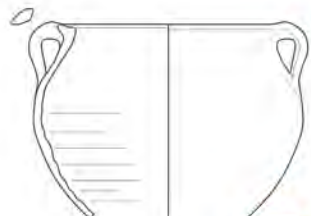
d 3.3
torno



e 4.1
torno



f 4.2
torno



g 4.1
torno

3T

Fig. 3T. Tipo 1.2.6 a

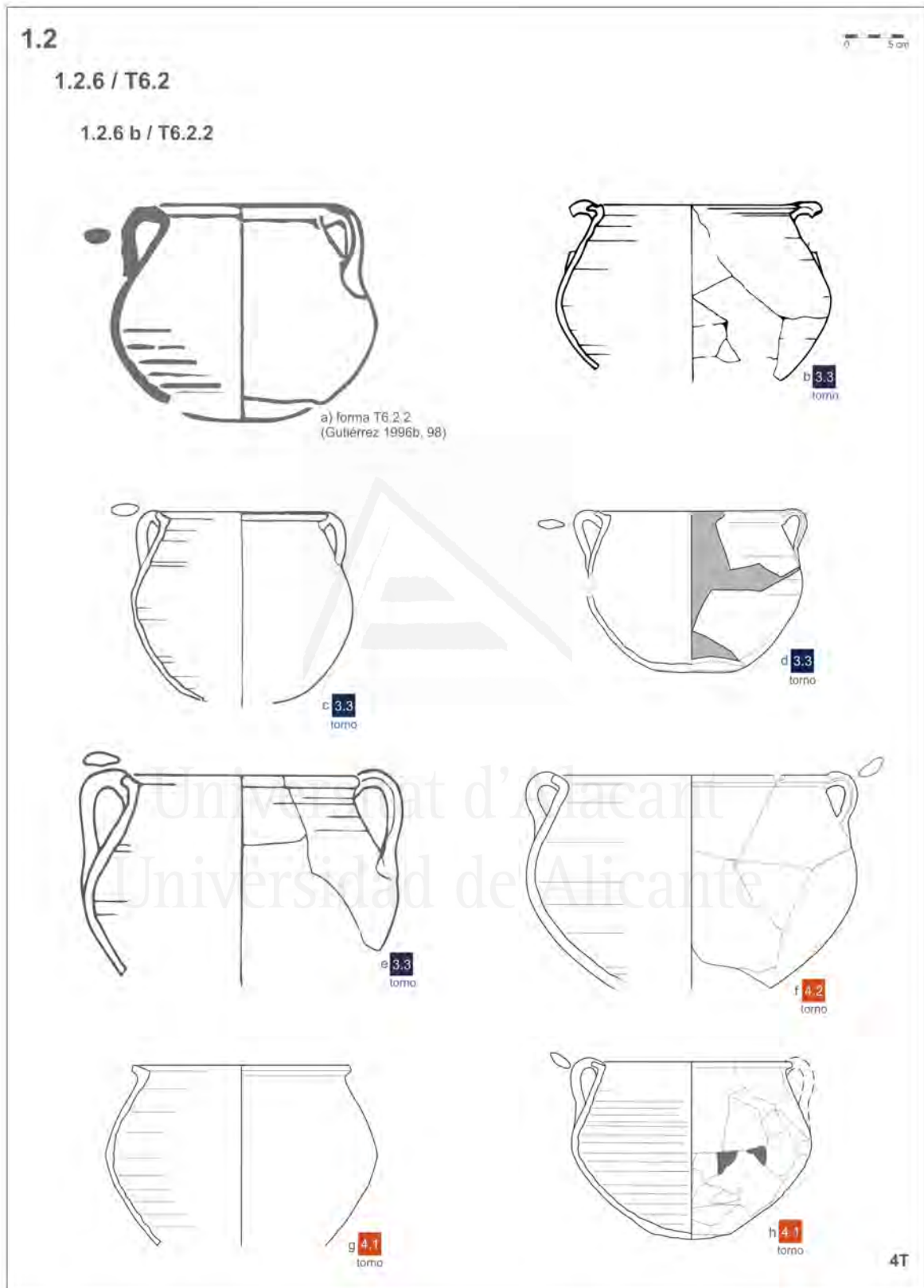


Fig. 4T. Tipo 1.2.6 b



Fig. 5T. Tipo 1.2.6 c

1.2.6 e (Fig. 7T). En este caso se ensancha el diámetro de la boca para transformar el tipo en una forma mucho más próxima a las cazuelas de paredes altas.

Lo que si nos ha parecido interesante es rastrear la forma 1.2.6 en las diferentes etapas de la secuencia estratigráfica. Se documentan en los escasos estratos de la fase 1 y la fase 2 del Corte 60. Tenemos constancia de ellas en los estratos de nivelación usados para la construcción de la habitación al suroeste del palacio episcopal. Aunque en este momento no deben ser todavía muy numerosas. Van incrementando su número a lo largo del siglo VII, convirtiéndose en la forma de cocina más habitual en la fase 3.3 y a lo largo de toda la fase 4.1 y 4.2, decayendo ya después para desaparecer en el ajuar doméstico del siglo IX. Por lo que se puede decir que es el tipo de olla más representativo desde la segunda mitad del siglo VII a la segunda mitad del siglo VIII. Aunque tenemos constancia de algunos tipos como el 1.2.6 e en las fases 5.1 y 5.2, la produc-

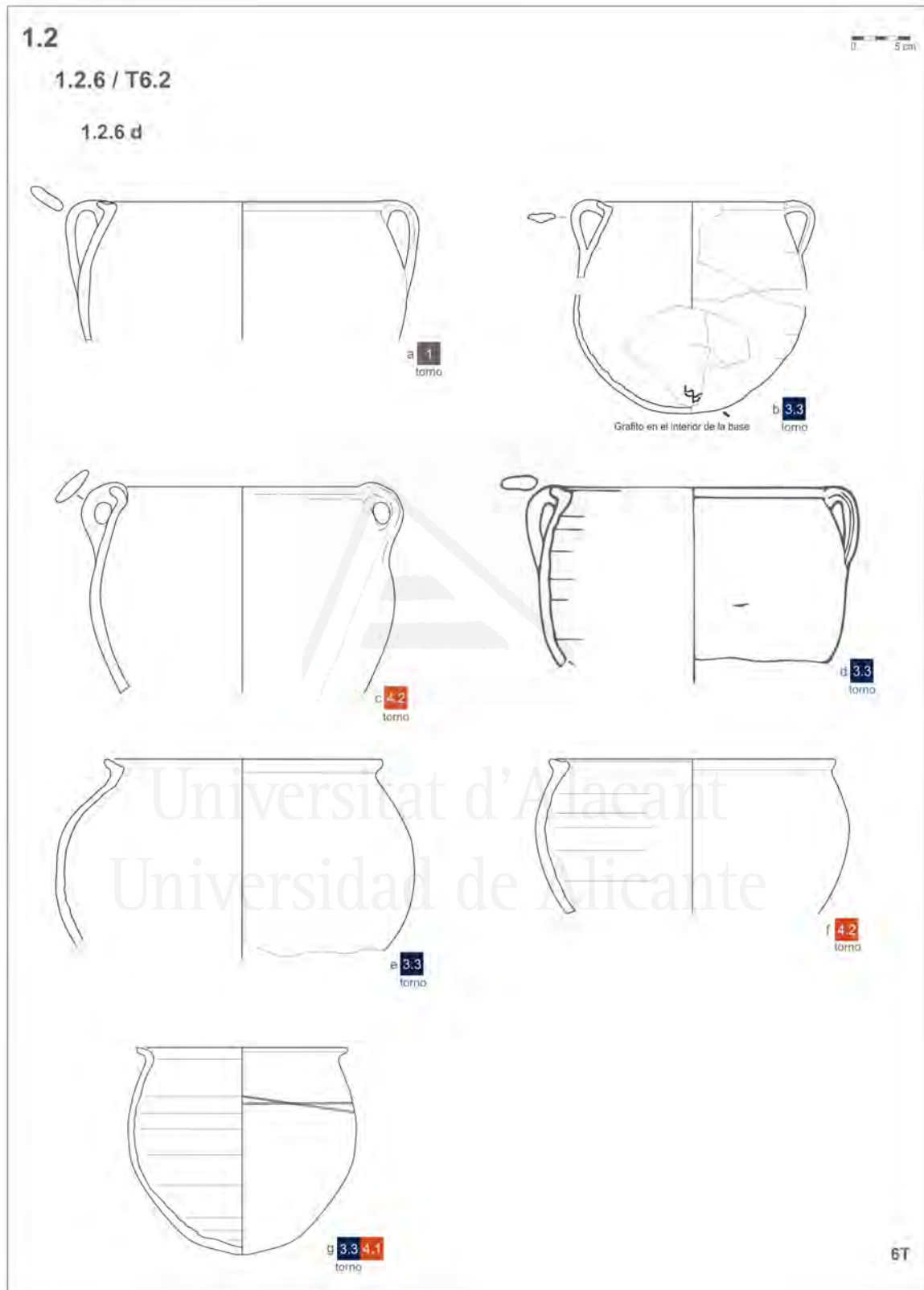


Fig. 6T. Tipo 1.2.6 d

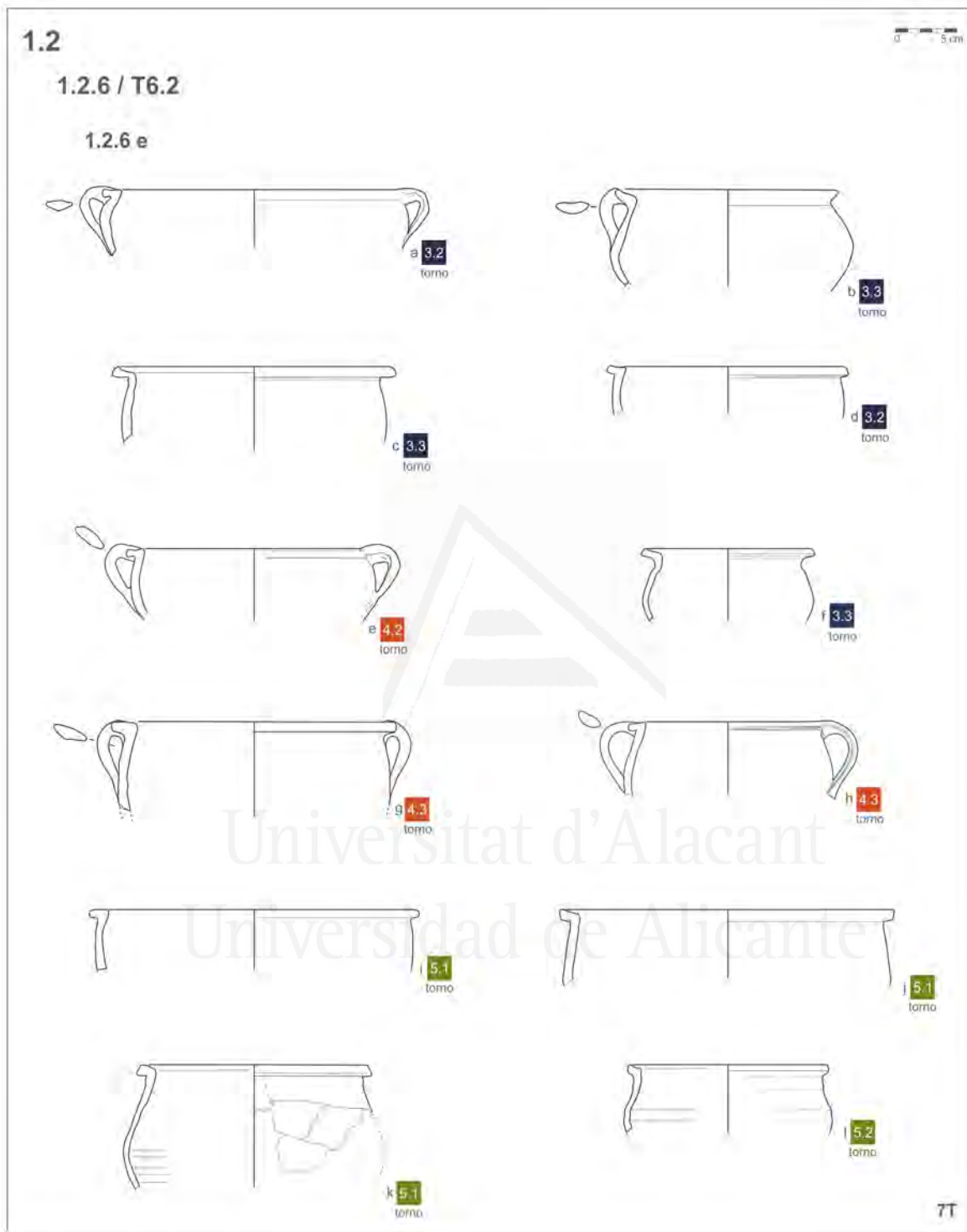


Fig. 7T. Tipo 1.2.6 e

ción de esta forma en la fase 5 nos plantea una duda, ya que una vez vistos los repertorios y las piezas de las últimas fases de ocupación (fases 5.2 y 5.3) no pensamos que sea una pieza que se produzca en este momento, sino que sería un elemento de reemplazo o que se mantendría durante mucho tiempo en los ajuares domésticos, ya que algunas de ellas se realizan con pastas de muy buena calidad. En todo caso, tampoco queremos descartar con total seguridad esta idea, en espera de que futuros trabajos le den respuesta a esta duda.

Pasta: 2.1, 3, 9, 10.2, 11.

1.2.7 Recipientes con cuerpo de tendencia ovoide o elipsoide, sin cuello, boca ancha y con borde vuelto con tendencia triangular. (Fig. 8T a-b). Son muy pocos los recipientes documentados con este tipo de borde, pero siempre se corresponden a formas a torno. Posiblemente sean una variante del grupo anterior que surge en la segunda mitad del siglo VIII. Se ha documentado desde la fase 4.2 a la 5.1. Pastas: 11, 18.

1.2.8 Recipientes con cuerpo de tendencia ovoide o elipsoide, sin cuello, boca ancha y con borde exvasado recto con labio redondeado. (Fig. 8T c). Contamos con muy pocos ejemplos de este tipo, siempre realizados a torno y procedentes de la fase 5.1 de la secuencia. Pasta: 18

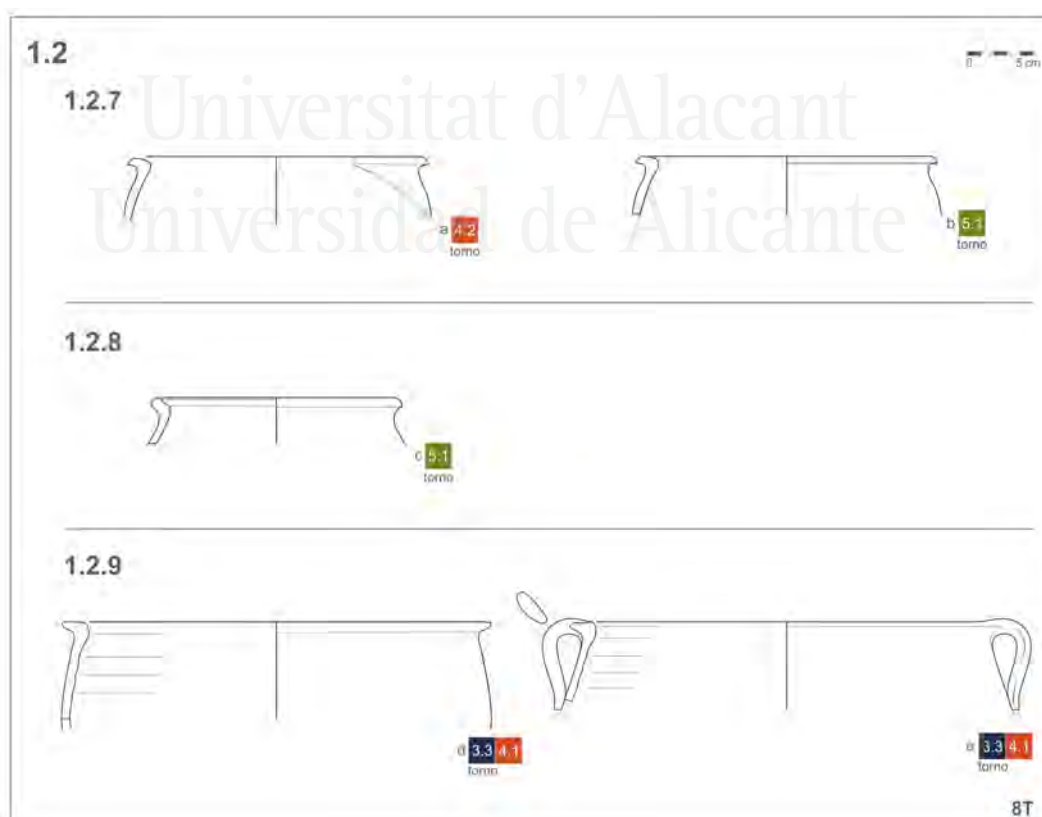


Fig. 8T. Tipos 1.2.7, 1.2.8, 1.2.9

1.2.9 Recipientes con cuerpo de tendencia ovoide o elipsoide, sin cuello, boca ancha y con borde vuelto y labio apuntado. (Fig. 8T d-e). Los pocos ejemplares que hemos documentado proceden de la unidad 55033 del aljibe del corte 55, y parecen una evolución del tipo 1.2.6 e. Pastas: 9, 11.

1.3 Recipientes con cuerpo de tendencia esférica y cuello marcado por borde exvasado.

Esta forma la encontramos en toda la secuencia, aunque sufre algunas variaciones a lo largo del tiempo, ya que en época islámica los cuerpos esféricos se transformarán, en la mayoría de los casos, en cuerpos con tendencia ovoide. De todas formas, se sigue manteniendo la forma esférica del cuerpo en algunos ejemplares. También desde finales de la fase 4 empieza a producirse la misma forma, pero con diversos tipos de borde.

En época emiral resulta significativo encontrar ollas con esta forma y de reducido tamaño que presentan signos de exposición sobre fuego, por lo que no descartamos que estos recipientes de pequeño tamaño puedan ser utilizados también como servicio de mesa.

Además, el tipo aparece con variedad de pastas, algunas de fuego y otras no, por lo que tampoco podemos descartar que en algunos casos estas formas correspondan a elementos de conservación tipo orza.

1.3.1 Recipientes con cuerpo de tendencia esférica, base plana, cuello marcado por borde exvasado de labio redondeado. (Fig. 9T). Esta es la forma más común en la cerámica de cocina de las fases 2 y 3.1, aunque el tipo se mantiene hasta el siglo IX. Tanto en las más antiguas como en la de época emiral la mayoría son a torno, aunque hay algunos casos de piezas modeladas a mano-torneta. Este tipo no suele presentar asas, pero tenemos algún ejemplo con asas ya del siglo VIII (Fig. 9T-k). Pastas fases 2, 3, 4: 1, 2.1, 3,9. Pastas fases 4 y 5: 12, 19, 20.1.

1.3.2 Recipientes con cuerpo de tendencia esférica, base plana, cuello marcado por borde exvasado con labio engrosado. (Fig. 10T a-b). La forma se recoge desde finales de la fase 4 y a lo largo de toda la fase 5, encontrando tanto formas a torno lento como a torno rápido. Pastas: 5.2 (para la fase 4), 12, 20.1.

1.3.3 Recipientes con cuerpo de tendencia esférica, cuello marcado por borde exvasado plano con labio redondeado. (Fig. 10T c-d). Como en el caso anterior aparecen en la fase 4 y se dan en toda la fase 5, en este caso parece asociado a formas a torno. Pastas: 5.1, 11, 19.

1.3.4 Recipientes con cuerpo de tendencia esférica, base plana, cuello marcado por borde exvasado con labio biselado. (Fig. 10T e-f). Con este tipo de borde sólo se documenta en la fase 5, y se asocia a formas tanto a torno como a torneta. En algunos casos la parte interior del borde tiene una curvatura como encaje de tapadera. Pastas: 12, 18, 19, 21.



Fig. 9T. Tipo 1.3.1

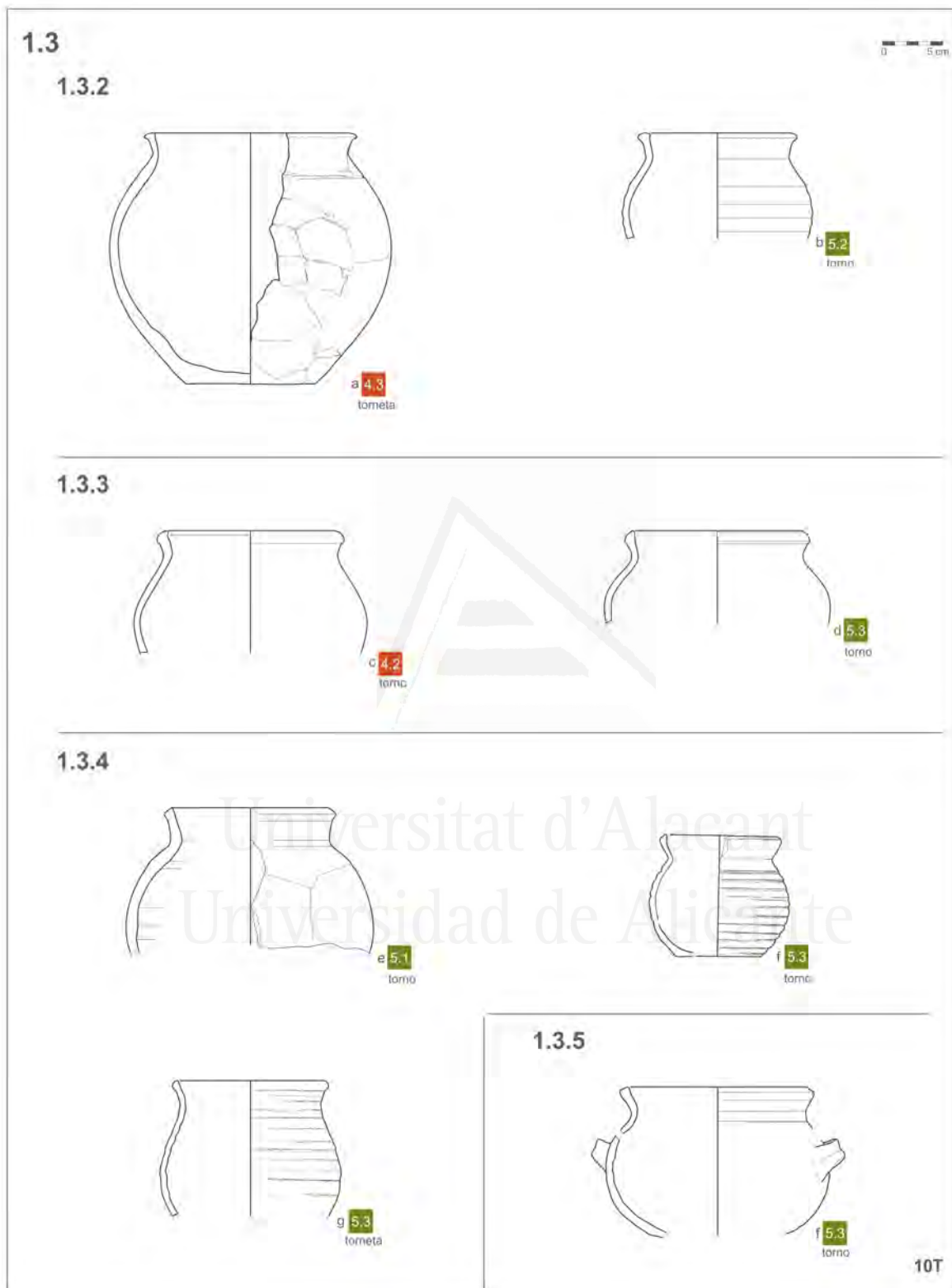


Fig. 10T. Tipo 1.3.

1.3.5 Recipientes con cuerpo de tendencia elíptica, cuello marcado por borde exvasado con labio biselado. (Fig. 10T f). Este grupo está formado por un solo ejemplar realizado a torno, y aparecido en la fase 5.3. Esta forma cuenta con dos asas en cinta en posición horizontal. Tiene señal de uso sobre fuego y podría ser interpretada tanto como una cazuela con paredes altas, como con una olla de dimensiones reducidas. Pasta: 23

1.4 Recipientes con cuerpo con tendencia ovoide y cuello marcado por borde exvasado.

Este grupo se documenta en la fase 5 sobre todo en las fases 5.2 y 5.3, es decir, ya pleno siglo IX. Debe tratarse de una variación de la forma anterior evolucionando desde un cuerpo más esférico a uno más ovoide. Se realiza tanto a torno como a torneta, y por el tipo de pasta empleado en su manufactura puede corresponder tanto a la forma olla como orza.

Este tipo es el equivalente de las formas M6.1 y T6.1 de la zona de Tudmir (Gutiérrez 1996b, 81 y ss., 97 y ss.), siendo una forma reconocida en buena parte de la península Ibérica en el siglo IX (Alba y Gutiérrez 2008, 285).

1.4.1 Recipientes con cuerpo de tendencia ovoide, cuello marcado por borde exvasado y labio redondeado. (Fig. 11T a) Se documenta a finales de la fase 5 y siempre asociada a formas a torno. Pastas: 19, 21. Una forma similar la encontramos en yacimiento catalán de la Torre Mora (Folch 2005, 249, fig.2).

1.4.2 Recipientes con cuerpo de tendencia ovoide, cuello marcado por borde exvasado, labio redondeado y engrosamiento interior. (Fig. 11T b) Sólo se ha documentado un ejemplar a torno de la fase 5.1. Pasta: 18

1.4.3 Recipientes con cuerpo de tendencia ovoide, cuello marcado por borde exvasado y labio biselado. (Fig. 11T c-g) Este tipo aparece a mediados de la fase 5, sobre todo en la fase 5.2, y se produce mayoritariamente a torno lento, aunque hay algunas a torno rápido. Pastas: 12, 18, 21, 22.

1.4.4 Recipientes con cuerpo de tendencia ovoide, cuello marcado por borde exvasado y labio triangular. (Fig. 11T h-i). En esta forma parece que disminuye la altura de las paredes, aunque al no contar con la pieza entera no podemos asegurarlo. Aun así, la anchura de la boca y un cuerpo más achatado nos estaría indicando una forma híbrida entre las cazuelas y las ollas. Los ejemplares que tenemos de este tipo fueron realizados a torneta y a torno. La forma la podemos encontrar con asas y sin asas. Se documenta en las fases 5.3 y 6. Pastas: 12, 20.1.

1.4.5 Recipientes con cuerpo de tendencia ovoide y cuello marcado por borde exvasado con labio triangular. (Fig. 12T 13T)

Este es un grupo muy amplio y variado que aparece en la fase 4, pero es ya en la 5 cuando se generaliza. Para ilustrar la diversidad del grupo de las ollas

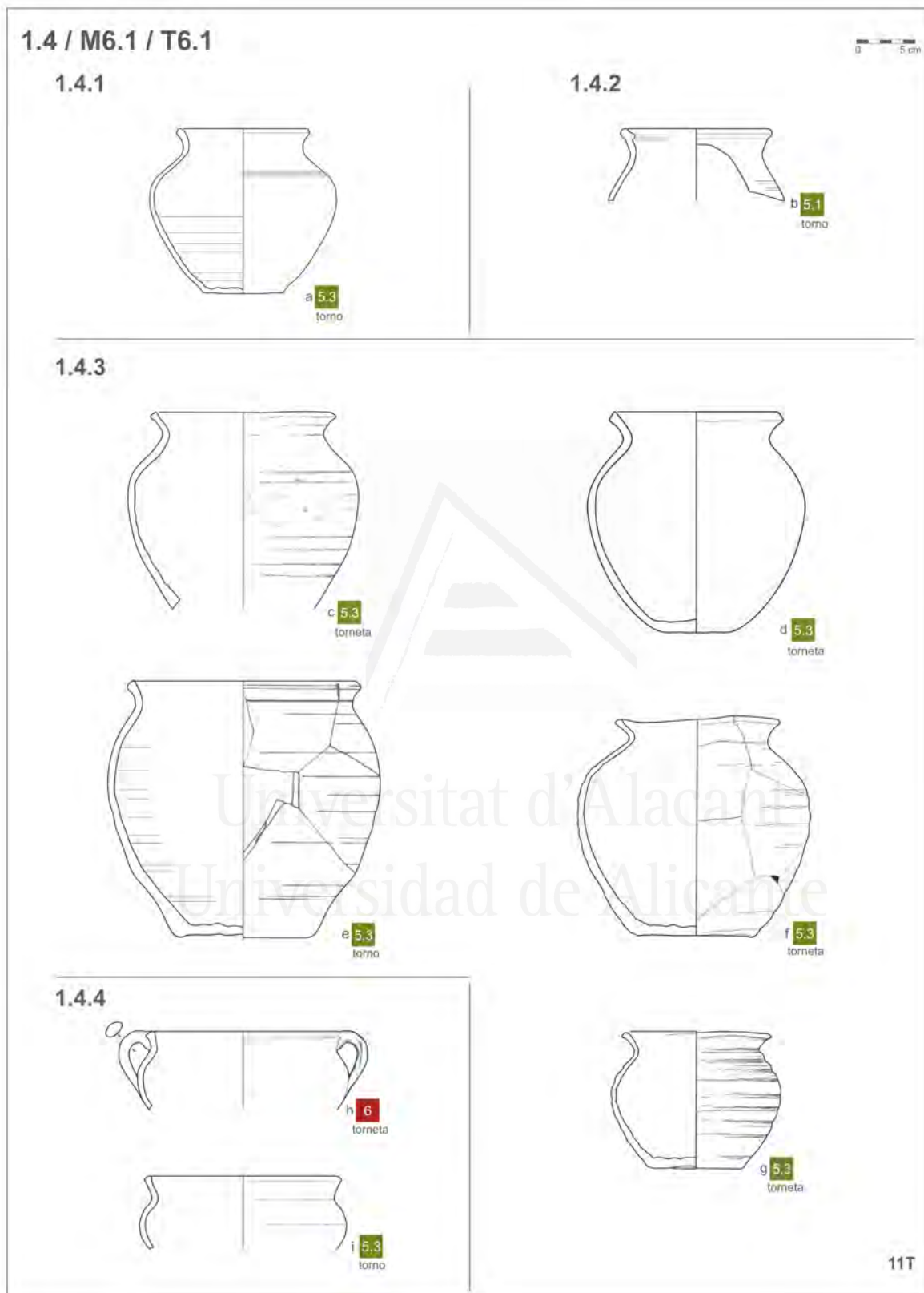


Fig. 11T. Tipo 1.4.

con terminación triangular o de visera hemos organizado los ejemplos que tenemos en 4 subgrupos: a, b, c y d, entendiendo que todos ellos pertenecen a la misma familia de recipientes aunque mantengan algún tipo de diferencia.

Las ollas con borde exvasado y labio triangular o de visera aparecen en diferentes contextos desde la tardoantigüedad hasta la época emiral. Así encontramos ollas de este tipo en el mundo tardoantiguo próximo a Cartagena, en la olla forma 3 de las producciones de esta ciudad: “(...) otra forma muy abundante son las ollas con visera, forma Cartagena 3, que se fabrican durante todo el siglo VI desapareciendo al final del mismo (...)” (Ramallo et al. 1996, 151), Estas mismas producciones se han documentado en El Tolmo de Minateda en la fase 2, en los primeros contextos de uso de la muralla previos a los basureros. Pero no creemos que guarden ninguna relación con las que aparecen en el yacimiento desde mediados del siglo VIII y se generalizan en el siglo IX.

Este tipo de olla con borde terminado en visera aparece también en otros yacimientos desde el siglo VIII, como en Zaragoza (Hernández y Bienes 2003, 315, figs. 7.1, 7.2 y 7.3) o en el barrio cordobés de Šaqunda en la segunda mitad del siglo VIII (Casal et al. 2005, fig.1.25). Y en el siglo IX los encontramos en Marroquíes Bajos en los tipos G.T.3.2.A y G.T. 5.2.A, para la primera mitad del siglo IX y tipos G.T.1.7A, G.T.1.8A y G.T.2.1A, para la segunda mitad del siglo IX (Pérez Alvarado 2003, 235 y 236, láms. 88 y 90). También se documentan en el nivel I de Pechina (Castillo y Martínez 1993, 79, Lam. I, 4).

Fuera de la península, en el otro lado del estrecho de Gibraltar, se documentan en varios yacimientos. En niveles del siglo VIII se encuentran en Volubilis (forma 1.1.1.3, Amorós y Fili e.p.). Y en siglo IX los hallamos en Melilla (Salado et al. 2011, 67, fig 4.7), Nakur (Acién et al. 2003, 630, fig.9) y al-Basra aunque en este caso la autora lo relaciona con formas de contenedor y no de cocina (Benco 1987, 74, forma 41).

En El Tolmo de Minateda las podemos hallar desde la fase 4 asociadas a la pasta 18. Después estos recipientes los documentaremos con diferentes pastas, tamaños y formas de producción, ya que aparecen tanto a torno como a mano-torneta, a lo largo de toda la fase 5. Los ejemplares que se asocian a la fase 4 son escasos, pero en este momento los documentamos con borde triangular liso (Fig. 12T b y c) y con una acanaladura más o menos profunda (Fig. 13T a). Esta diferenciación se hace más evidente a lo largo del siglo IX, cuando podemos localizar acanaladuras muy suaves junto con otras tan profundas que podrían considerarse a medio camino entre la terminación triangular y los llamados bordes bífidos.

Normalmente este tipo de recipiente cuenta con bases planas, aunque también hallamos algunos ejemplos de bases de tendencia convexa (Fig. 12T e).

La asociación de la forma en determinados casos a pastas finas sin señales de fuego en la superficie de la pieza nos lleva a pensar, que determinas produc-

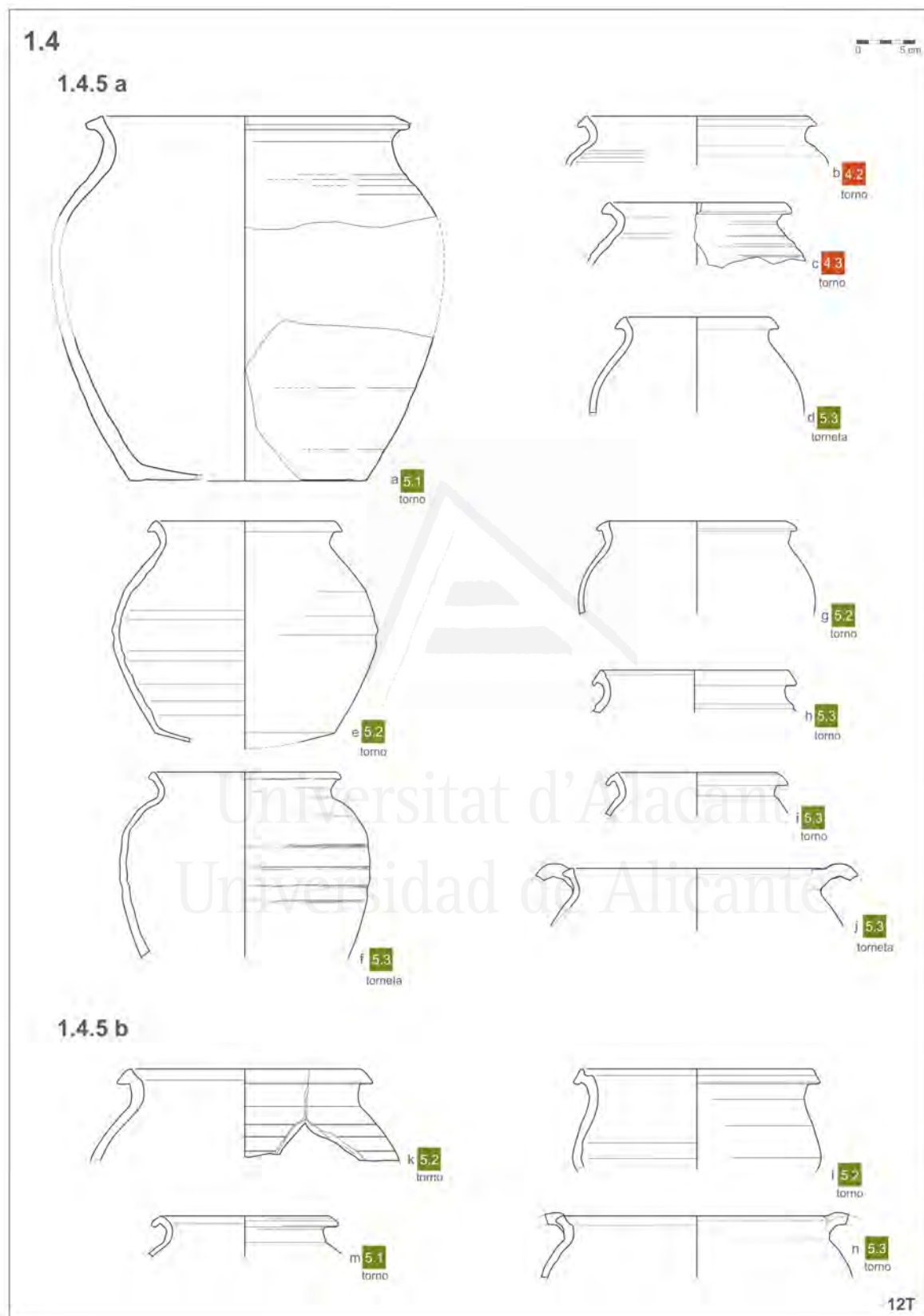


Fig. 12T. Tipo 1.4.5

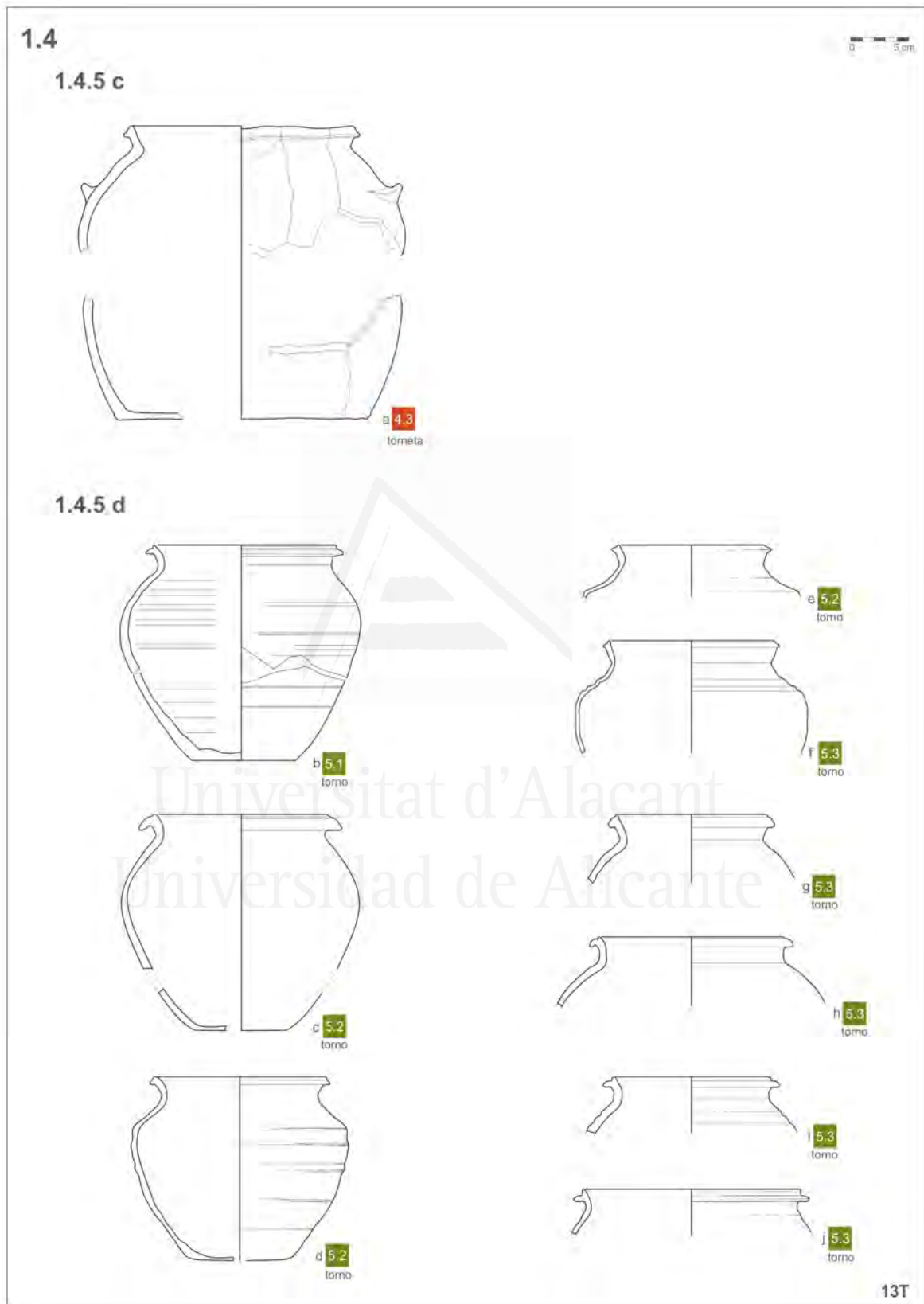


Fig. 13T. Tipo 1.4.5

ciones se dedican a la conservación y/o almacenaje de alimentos o de otro tipo de productos.

1.4.5 a Borde exvasado con labio triangular liso. (Fig. 12T a-j) Las primeras las hallamos desde la fase 4.2, en la segunda mitad del siglo VIII y se mantienen en toda la fase 5. Las encontramos tanto a torno como a mano/torneta en producciones de diferente calidad. Pastas: 11, 18, 19, 20, 23.

1.4.5 b Acanaladura interior para tapadera. (Fig. 12T k-n), dentro del grupo no son muy habituales, y normalmente se asocian a formas a torno. Se documentan en toda la fase 5. Pastas: 11, 18, 19.

1.4.5 c Borde exvasado con labio triangular con acanaladura, base plana y con asideros laterales. (Fig. 13T a). De este tipo sólo contamos con un ejemplar casi entero, procedente de la fase 4.3 del corte 60. La pieza está realizada a torneta y cuenta con unos pequeños asideros laterales de sección triangular. Pasta: pasta basta de color gris con abundante desgrasante mineral.

1.4.5 d Borde exvasado con labio triangular con acanaladura. (Fig. 13T b-j). Al contrario de los recipientes con borde triangular liso, los que se cuentan con borde con acanaladura están realizados en su gran mayoría a torno, con excepción del caso 1.4.5 c. Estas se documentan en el Tolmo desde la fase 5.1 y continuarán en todo el siglo IX.

Aunque en muchos casos son formas de cocina, hay determinadas producciones de las fases 5.2 y 5.3 que se realizan con la pasta 23 (ejemplo: Fig. 13T, e, f.), una

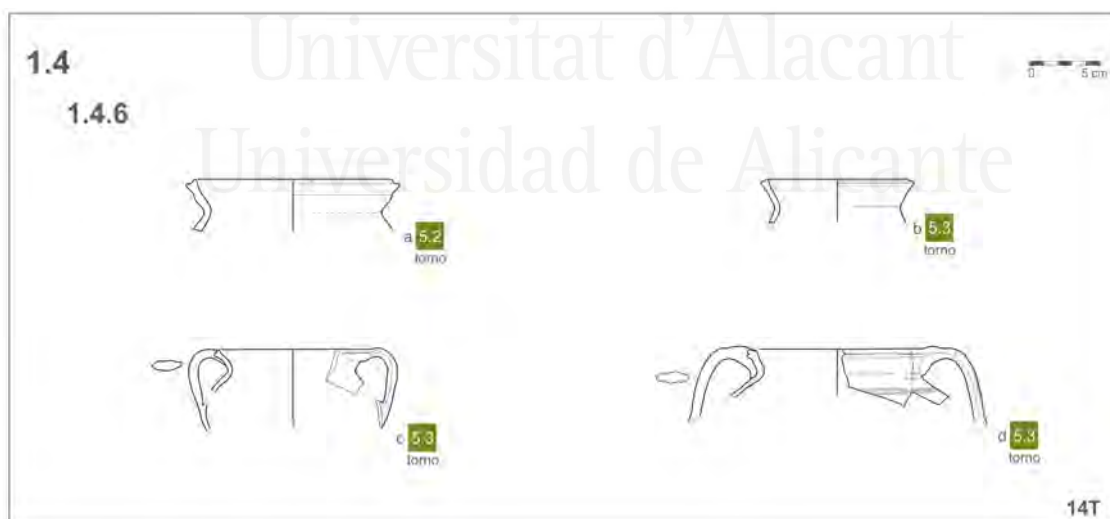


Fig. 14T. Tipo 1.4.6

pasta fina y de muy buena calidad o con pastas claras como la 13 y 14 (Fig. 13T d) más propias de recipientes de contenedor o servicio. Además, normalmente las vasijas con estas pastas no presentan señales de haber sido expuestas al fuego, por lo que podrían ser orzas y no ollas.

Pastas: 12, 13, 14, 18, 19, 20, 23

1.4.6 Recipientes con cuerpo de tendencia ovoide, sin cuello y borde exvasado con labio bífido. (Fig. 14T) Tal y como ocurría con los recipientes del tipo 1.4.5, los que tienen terminación bífida cuentan con sus propias variaciones. De hecho, podemos encontrar casos de labios muy poco marcados hasta con una hendidura muy profunda. Los bordes exvasados con labios bífidos los documentamos en diferentes tipos de recipientes, pero siempre asociados a las últimas fases de ocupación del yacimiento.

Los ejemplares del grupo 1.4.6 los encontramos con y sin asas, y se documentan desde la fase 5.2 hasta los últimos momentos de ocupación y siempre realizadas a torno. Pastas: 19, 20.1, 23.

1.5 Recipientes con cuerpo de tendencia esférica, cuello y borde exvasado.

En los tres primeros conjuntos de este grupo se recogen las diferentes formas de lo que se conoce como “ollas valencianas” documentadas en El Tolmo de Minateda en estratos de la segunda mitad del siglo IX.⁵³ Este tipo de olla fue definida por André Bazzana (1986) y se encuentra presente de forma habitual en los registros de las provincias de Valencia, Castellón y el norte de la provincia de Alicante (Pascual et al. 1997; Pascual et al. 2003; Lorrio y Sánchez 2008; Pérez Botí 2008, 2014). Estos recipientes representan la evolución regional de las ollas de tradición visigoda de perfil en “S” tal y como explican Alba y Gutiérrez (2008, 586): “(...) *En la misma tradición de ollas de perfil en “S” herederas de la tradición visigoda se inscriben los recipientes documentados en el sur de Madrid, entre los ríos Guadarrama y Jarama (Vigil-Escalera 2003), y quizá también en las cuencas del Duero y del Ebro (Larrén y Nuño, 2006; Hernández y Bienes 2003), mientras que ciertas regiones presentan rasgos de acusada originalidad adscritos a territorios muy concretos como la campiña jienense –con la olla trípode con altos pies– o el área de Sarq Al-Andalus correspondiente al norte de la actual Comunidad Valenciana (Castellón y Valencia) y parte de los territorios castellano-manchegos limítrofes, donde domina la llamada “olla valenciana”, recipiente culinario de larga perduración cronológica que se caracteriza en sus versiones emirales por amplios cuellos acanalados y exvasados y cuerpos esféricos raspados, modelados a mano con o sin asas, y para la que se ha sugerido un todavía incierto origen preislámico (Pascual et alii, 1997; Pascual et alii, 2003) (...)*”. En el Tolmo todas las ollas con esta forma proceden de las últimas fases de ocupación, sobre todo de las fases 5.3 y 6.

1.5.1 Recipientes con cuerpo de tendencia esférica, cuello y borde exvasado realizados a mano-torneta. (Fig. 15T a-b) Este grupo no corresponde exactamente con las ollas valencianas, ya que el cuello es más recto, y no cuenta con las acanaladuras de la parte superior,⁵⁴ ni con los raspados característicos de la parte in-

53 Los tipos de ollas valenciana de El Tolmo y su vinculación con los tipos valencianos, así como un análisis de la forma en la región de Tudmir se encuentra en Gutiérrez 1999a, 80-81.

54 Estas acanaladuras aparecen en las ollas valencianas porque la parte superior se realiza a torno o torno lento mientras que la inferior se modela a mano (Gutiérrez 1999a, 80).

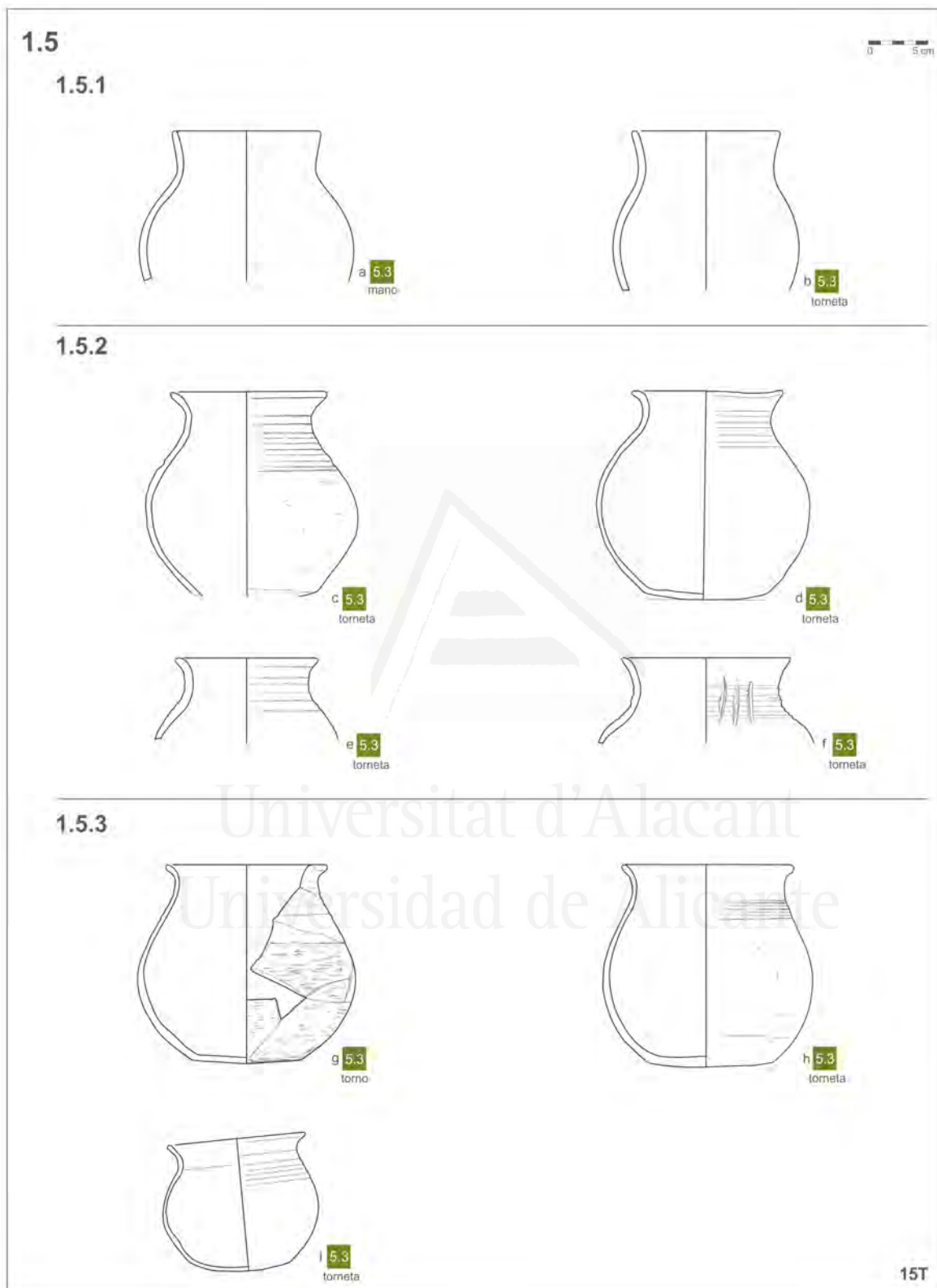


Fig. 15T. Tipo 1.5.

ferior. Es un tipo híbrido entre la forma M6.1 de Gutiérrez (1996b, 81) y las ollas valencianas. Los ejemplos que tenemos son todos a mano-torneta y proceden de la fase 5.3. Pastas: 12, 24.

1.5.2 / olla valenciana 1 - Recipientes con cuerpo esférico, base ligeramente convexa, cuello hiperbólico y borde exvasado redondeado. (Fig. 15T c-f) Se documenta en la fase 5.3 y casi todas las ollas de este tipo se modelan de forma mixta a torno lento-mano / torno, y presentan acanaladuras en la parte superior, mientras que la parte inferior cuenta con un característico raspado. Pastas: 12, 20. Son semejantes a la variante 2 de olla valenciana de Campo Robles (Lorrio y Sánchez 2008, 158) pero sin asas, como las del siglo IX del yacimiento de Comte Trenor (Pascual et al. 1997) y la forma T11 del Castellar de Alcoi (Pérez Botí 2014).

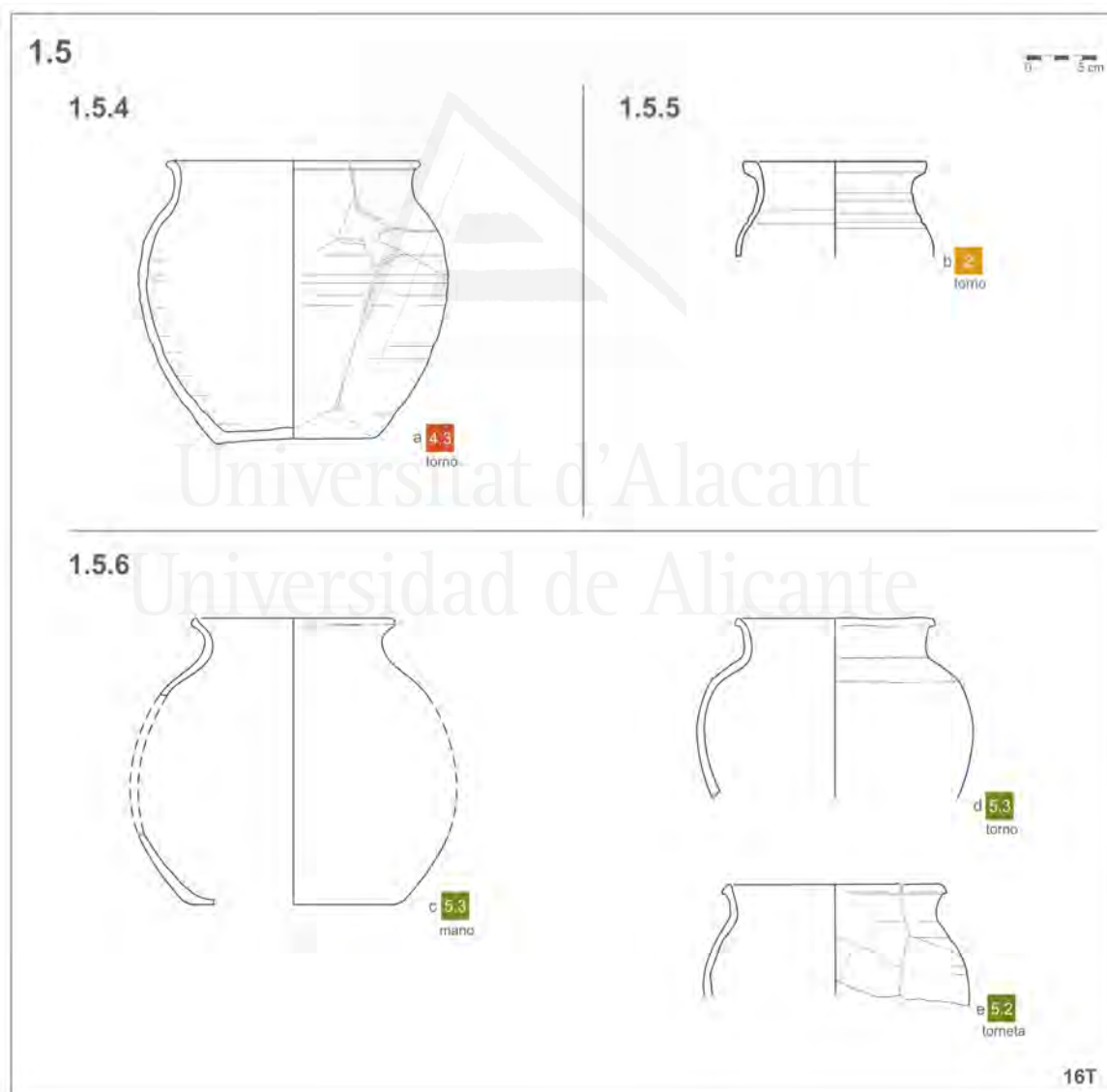


Fig. 16T. Tipo 1.5.

1.5.3 / olla valenciana 2 - Recipientes con cuerpo de tendencia esférica / elíptica cuello y borde exvasado redondeado. (Fig. 15T g-i) Esta forma es más particular de El Tolmo de Minateda, de apariencia más achatada que la anterior, ya que el diámetro máximo del cuerpo se encuentra en la parte inferior y el cuello no se estrecha tanto como el grupo anterior. Estas se documentan en la fase 5.3 y se hacen tanto a torno como a torneta. Las encontramos en diferentes tamaños, por lo que las piezas más pequeñas podrían ser elementos de cocina, pero también de servicio de mesa. Pastas: 12, 20, 21.

1.5.4 Recipientes con cuerpo de tendencia esférica, base plana, cuello hiperbólico y borde exvasado con labio engrosado redondeado. (Fig. 16T a) A diferencia de las anteriores este grupo de ollas se documenta en la fase 4, en los niveles de la segunda mitad del siglo VIII. Forma a torno. Pastas: 9, 11.

1.5.5 Recipientes con cuerpo de tendencia esférica, cuello y con borde vuelto engrosado exterior. (Fig. 16T b). Solo tenemos documentado un ejemplar en la fase 2, en este caso la pieza está hecha a torno. Pasta: 2.1

1.5.6 Recipientes con cuerpo de tendencia esférica, base plana, cuello y borde exvasado engrosado con labio apuntado con tendencia triangular. (Fig. 16T c-e). Se documentan a desde la fase 5.2 y las encontramos tanto a mano-torneta como a torno. Pastas: 12, 19, 20, 21.

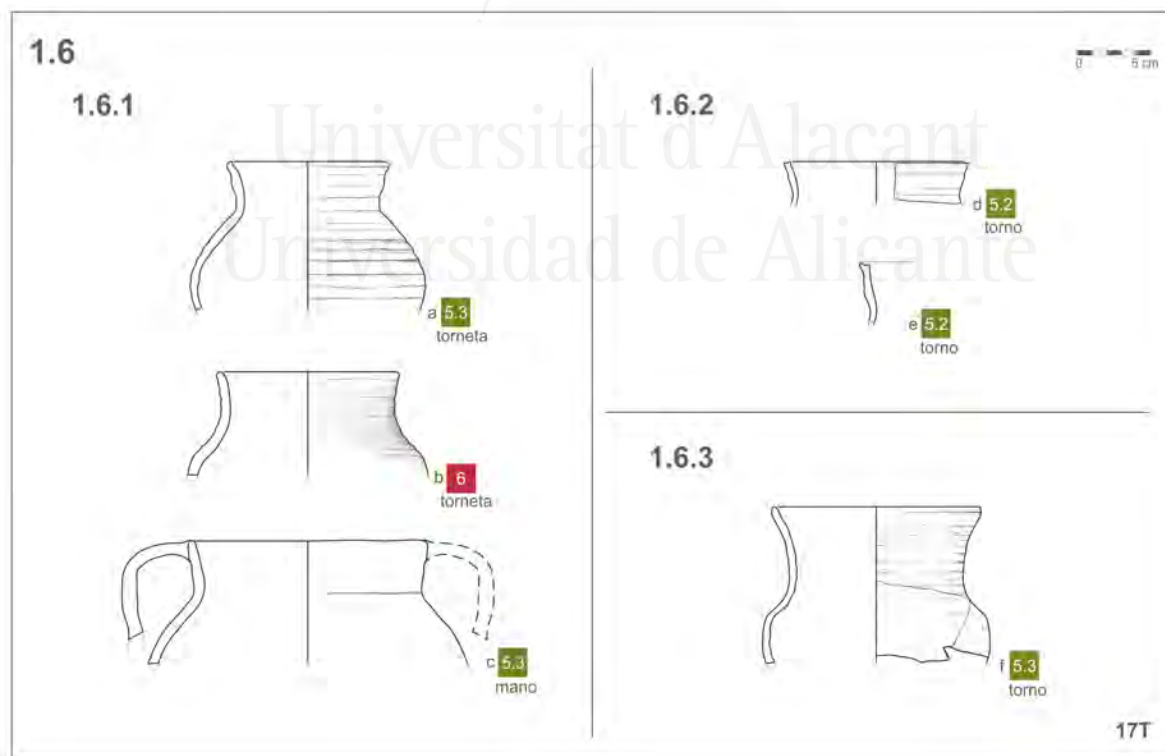


Fig. 17T. Tipo 1.6.

1.6 Recipientes con cuerpo de tendencia ovoide, cuello y borde exvasado. (Fig. 17T)

1.6.1 Recipientes con cuerpo de tendencia ovoide, cuello hiperboloide y borde exvasado. (Fig. 17 a-c). Este grupo se documenta en las fases finales del yacimiento, y se asocia en la mayoría de los casos a formas de cocina hechas a mano-torneta. En algunos casos las hemos documentado con asas, y en otros con acanaladuras marcadas por el torno lento en la parte superior, por lo que podrían tener el mismo proceso de realización de las ollas valencianas, parte se moldearía a mano y la zona superior se terminaría a torneta. Pastas: 12, 20.1, 21.

1.6.2 Recipientes con cuerpo de tendencia ovoide, cuello hiperboloide y borde exvasado y labio bífido (Fig. 17 d-e). Se documentan de forma escasa pero siempre asociados a las fases 5.2. y 5.3. Este tipo de olla es siempre a torno. Pasta: 12, 20.1

1.6.3 Recipientes con cuerpo de tendencia ovoide, cuello cilíndrico y borde exvasado (Fig. 17 f). Sólo se ha documentado un ejemplar de este tipo, y se encontraba asociado a la fase 5.3. Podría tratarse de un tipo de olla valenciana, con una boca más abierta y un cuerpo más ovoide (Gutiérrez 1999a, 80). Está realizada a torno. Pasta: 21

1.7 Recipientes con cuerpo de tendencia ovoide y cuello recto.

Dentro de este grupo hemos recogido un buen número de piezas, todas ellas de las fases 5.2 y 5.3. Una parte de estas piezas las hemos podido documentar enteras, por lo que hemos podido observar que la mayoría tienen bases planas, aunque hay algún caso que cuenta con una base convexa. Así mismo, hemos encontrado la misma forma realizada a torno y a mano/torneta. También la encontramos con y sin asas. La diferencia básica con que nos hemos encontrado son los bordes de las piezas, por lo que hemos establecido varios grupos:

1.7.1. Recipientes con cuerpo de tendencia ovoide, cuello recto y borde vuelto. (Fig. 18T a-c). De este tipo las encontramos tanto a torno como a mano-torneta, con y sin asas, y en algún caso con base ligeramente convexa. De las formas a mano, varias presentan unas acanaladuras en la parte superior del cuerpo a modo de decoración, que aparecen también en otros tipos de ollas y orzas de las fases 5.2 y 5.3. Pastas: 11, 19, 20.1.

1.7.2. Recipientes con cuerpo de tendencia ovoide, cuello recto y borde engrosado. (Fig. 18T d-e). De las vasijas documentadas con esta forma, se han encontrado algunas con señal de uso sobre fuego y otras no, por lo que no descartamos que esta forma pudiera cumplir una función tanto de olla como de orza. Pastas: 19, 21, 24.

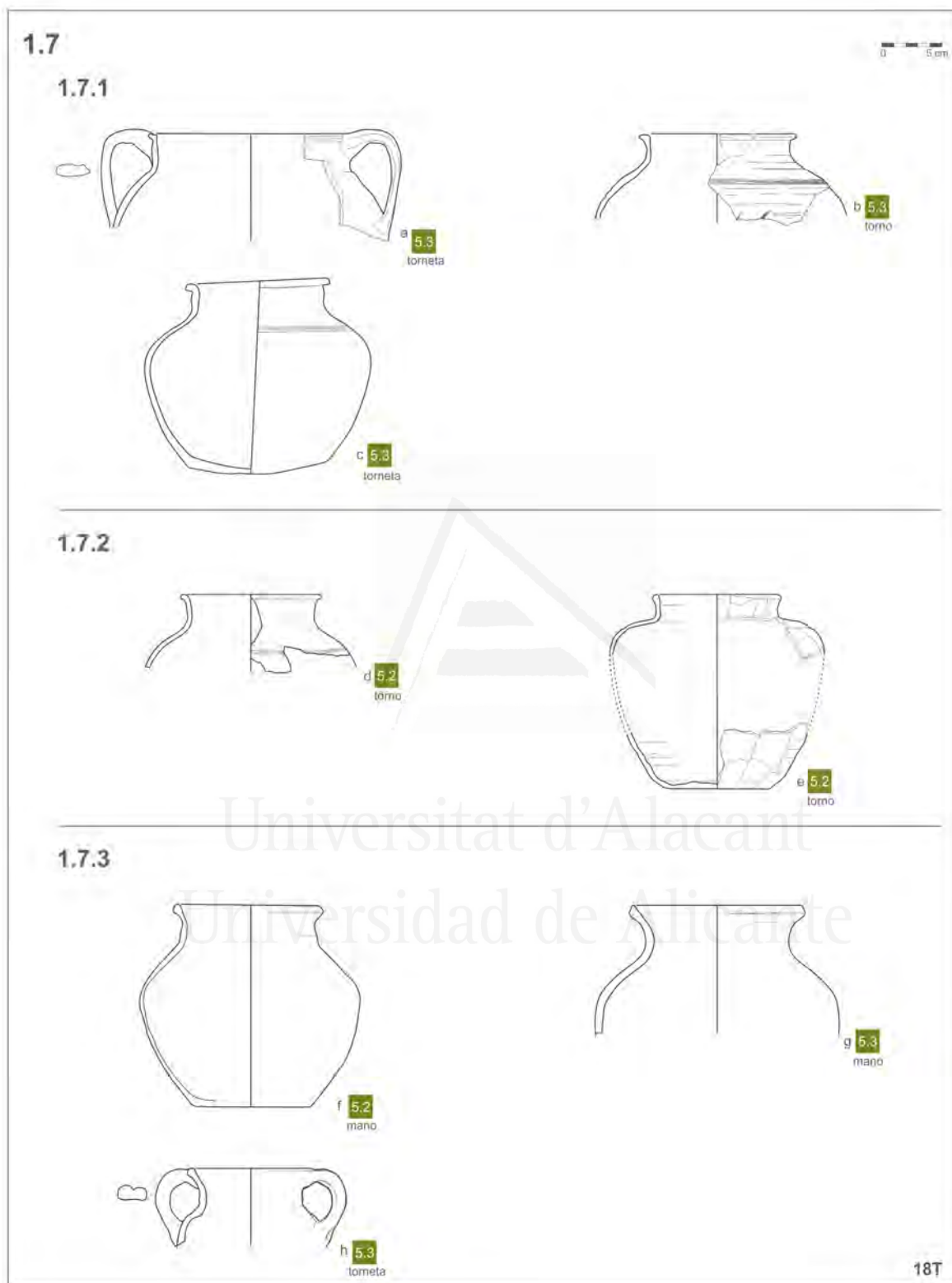


Fig. 18T. Tipo 1.7.

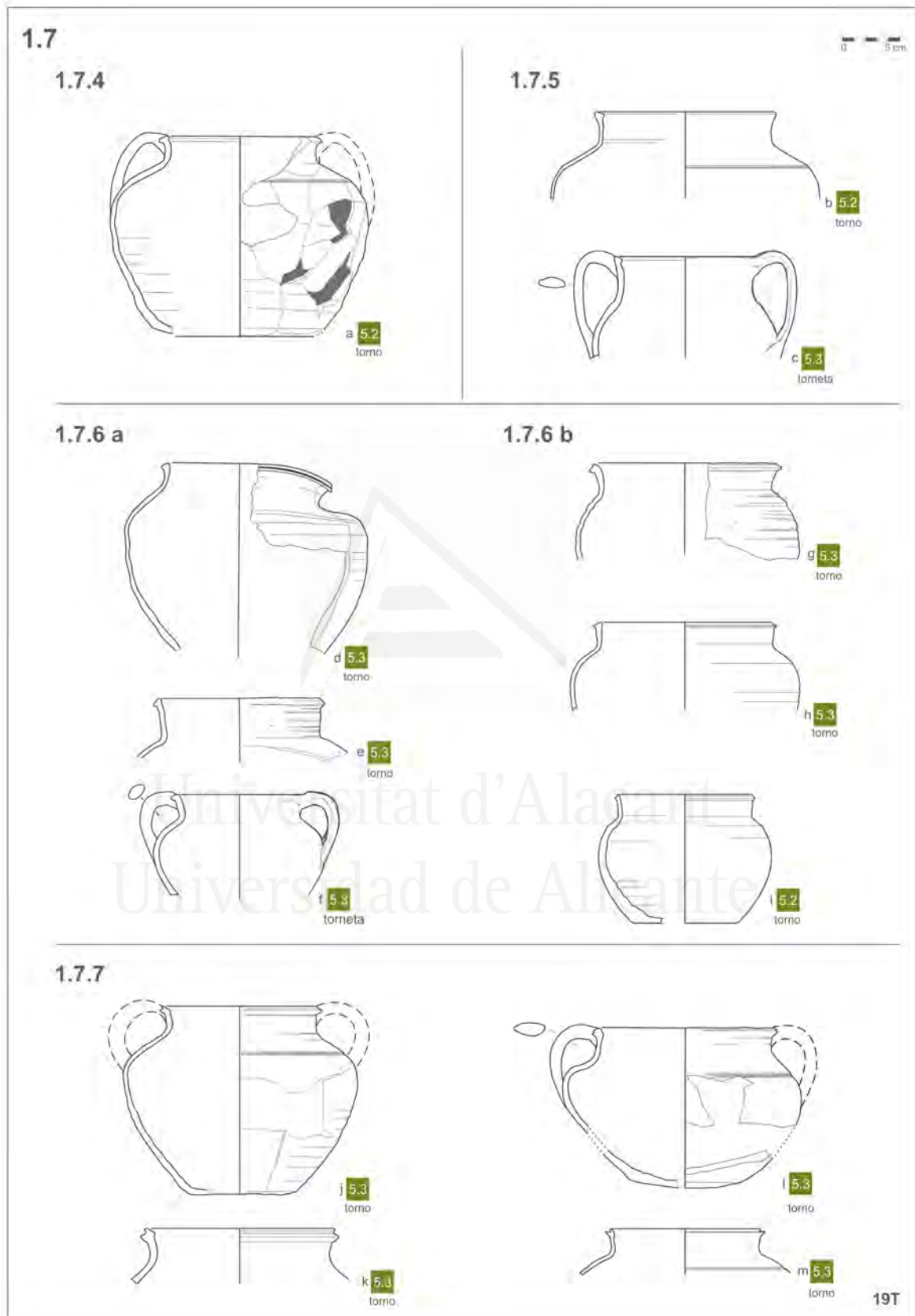


Fig. 19T. Tipo 1.7.

1.7.3. Recipientes con cuerpo de tendencia ovoide, cuello recto y borde engrosado apuntado con tendencia triangular. (Fig. 18T f-h). Estas ollas también las encontramos en las fases 5.2 y 5.3, y mayoritariamente se realizan a mano-torneta. Las podemos encontrar tanto con asas como sin ellas Pastas: 12, 20.2, 21.

1.7.4. Recipientes con cuerpo de tendencia ovoide, cuello recto y borde engrosado con retalle para tapadera al interior. (Fig. 19T a). Forma a torno, podría tratarse de un contenedor o una olla, o ambas cosas, ya que se ha documenta con y sin señal de haberse expuesto sobre fuego. Pasta: 20.1.

1.7.5. Recipientes con cuerpo de tendencia ovoide, cuello recto y borde engrosado interior. (Fig. 19T b-c). La forma la podemos encontrar con el cuerpo más o menos ancho, con y sin asas, y hecho tanto a torno lento como a torno rápido. Pasta: 11, 12, 21.

1.7.6. Recipientes con cuerpo de tendencia ovoide, cuello recto y borde triangular. Hemos creado dos subgrupos según el borde sea liso o con acanaladura:

1.7.6 a Borde triangular liso. (Fig. 19T d-f). Este tipo lo encontramos con un cuello más o menos alto, pero siempre realizado a torno, salvo algún ejemplo a torneta. En este caso también podría ser una forma cuya función sea la cocina o la de conservación, por lo que podría ser tanto una orza como una olla. Pastas: 12, 19, 21, 23.

1.7.6 b Borde triangular con acanaladura. (Fig. 19T g-i). En este caso se han documentado este tipo de recipientes sin señales de que hubiese sido expuesto sobre fuego, por lo que podrían haber sido utilizados como elementos de almacenaje. Todos los casos documentados están hechos a torno. Pastas: 20.1 y 23.

1.7.7. Recipientes con cuerpo de tendencia ovoide, cuello recto y borde bifido. Fig. 19T j-m. Todos los casos documentados están hechos a torno. Pastas: 12, 20.1, 23. Un tipo similar lo encontramos en la campaña de Jaén, en la olla tipo III (Castillo Armenteros 1998, 54, Fig. 8 nº 14).

1.8 Recipientes con cuello con acanaladura

En este grupo se recogen las piezas que presentan una escotadura en el cuello. En el registro de El Tolmo de Minateda son muy escasas, pero los ejemplos que tenemos proceden de fases distintas y cuentan con diversa morfología, por lo que se han establecido dos grupos.

1.8.1 Recipientes con cuello con acanaladura y borde engrosado al interior y al exterior. (Fig. 15T a). Sólo se ha documentado una pieza, procedente de la fase 2, de los primeros niveles de uso de la muralla del C-1 previos a los basureros. La pieza está hecha a torno. Pasta: 2.1

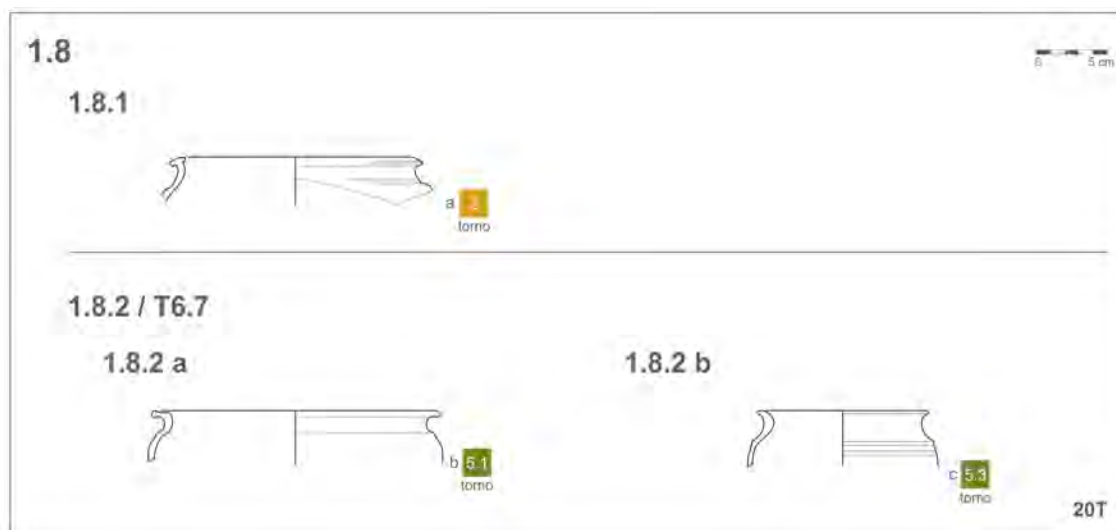


Fig. 20T. Tipo 1.8.

1.8.2 / T6.7 Recipientes con cuello con acanaladura engrosado al interior y borde exvasado o vuelto.

1.8.2 a Borde vuelto (Fig. 33T e). Sólo contamos con un único ejemplar, realizado a torno, con señal de haber sido expuesto sobre fuego y documentado en la fase 5.1. Pasta: 11.

1.8.2 b Borde exvasado. (Fig. 15T b). Esta única pieza procede de los estratos que forman la fase 5.3 del C-60. Es una pieza a torno. Pasta 21.

Las ollas con acanaladuras se recogen en la tipología para la zona de Tudmir como la forma T6.7 (Gutiérrez 1996b, 100) donde la autora la relaciona con la “olla en escotadura” típica de la Meseta (Grupo 2 de M. Retuerce; Retuerce 1984a y 1990, 151 y ss.), fechada en esa zona entre el siglo IX y el XI, aunque Gutiérrez da una cronología de mediados del siglo X para los ejemplares de la zona de Tudmir.

Tipos parecidos también se encuentran en el nivel II de la mezquita III de la Rabita de Guardamar (Azuar 1989, 48). La forma también es recogida por P. Reynolds como la forma 2 islámica (1993, 161, plate 79) y se halla en el nivel I de Pechina (Castillo y Martínez 1993, 79, Lam. I, 8).

Cronológicamente estas producciones son más cercanas a ajuares más próximos o ya del siglo X, como los de la Rábita de Guardamar y los de otras zonas de Tudmir. Aunque en el caso de El Tolmo, la aparición de una pieza con escotadura en la fase 5.1, nos hace pensar que se pueda tratar de producciones singulares que se dan en el siglo IX, y que van aumentando conforme avanza la centuria, haciéndose más común a finales del siglo IX o en la primera mitad del X.

GRUPO 2

Función: cocina, contenedor, servicio doméstico.

Forma: ollas / jarros / orzas.

En este grupo se recogen una serie de recipientes realizados con pastas aptas para su uso directo sobre el fuego y que mezclan forma y función. En sentido estricto estos recipientes pueden realizar funciones culinarias, ya que son vasijas de paredes altas, con boca más estrecha que el cuerpo y que se modelan con pastas indicadas a su uso sobre fuego, además los recipientes tienen señales de haber sido expuestos al fuego. Pero al mismo tiempo tienen elementos como picos vertedores, una única asa opuesta al pico vertedor o un desarrollo del cuerpo más próximo a formas de servicio tipo jarro que les dan un aspecto híbrido, formalmente hablando, entre ollas y jarros. Entendemos que no es ortodoxo crear un grupo que mezcle este tipo de características, e incluso puede que cree algún tipo de controversia. Pero hemos querido dar visibilidad a un conjunto de recipientes que parecen mezclar forma y función, y que hasta ahora se han tenido que individualizar como formas mixtas jarro/olla (Amorós 2011, 161), por lo que nos ha parecido correcto separarlo de otros elementos de cocina o de servicio que pueden ser clasificados de forma más tradicional.

Por la mezcla de elementos en la morfología de los recipientes, podemos pensar que estas vasijas se destinaron a funciones diversas como cocinar, contener, servir o elemento auxiliar para funciones domésticas o artesanales, por lo que no se pueden vincular directamente a una única forma y función.

También hay que señalar que, aunque aparecen en casi todas las fases de la secuencia, son más comunes en la fase 5. Aun así, no son muy abundantes en el cómputo general del registro.

2.1 Recipientes con cuerpo de tendencia esférica. (Fig. 21T)

2.1.1 Recipientes con cuerpo de tendencia esférica, boca ancha, un asa y borde vuelto. (Fig. 21T a) Un único ejemplar documentado en la fase 4.2, realizado a torno y semejante en forma al grupo 2.2.6/T6.2, pero de un tamaño más reducido y una sola asa. Pasta: 9

2.1.2 Recipientes con cuerpo de tendencia esférica, un asa, paredes superiores rereentrantes, cuello marcado por borde exvasado engrosado. (Fig. 21T b) Una única pieza procedente de la fase 5.1, realizada a torno. Pasta: 12. La morfología de la pieza es el de las ollas 1.4.1, pero en este caso con una única asa.

2.1.3 Recipientes con cuerpo de tendencia esférica, un asa, cuello cilíndrico y borde recto. (Fig. 21T c) Esta forma, asociada a los niveles estratigráficos de la fase 5.3, tiene muchas semejanzas con las llamadas ollas

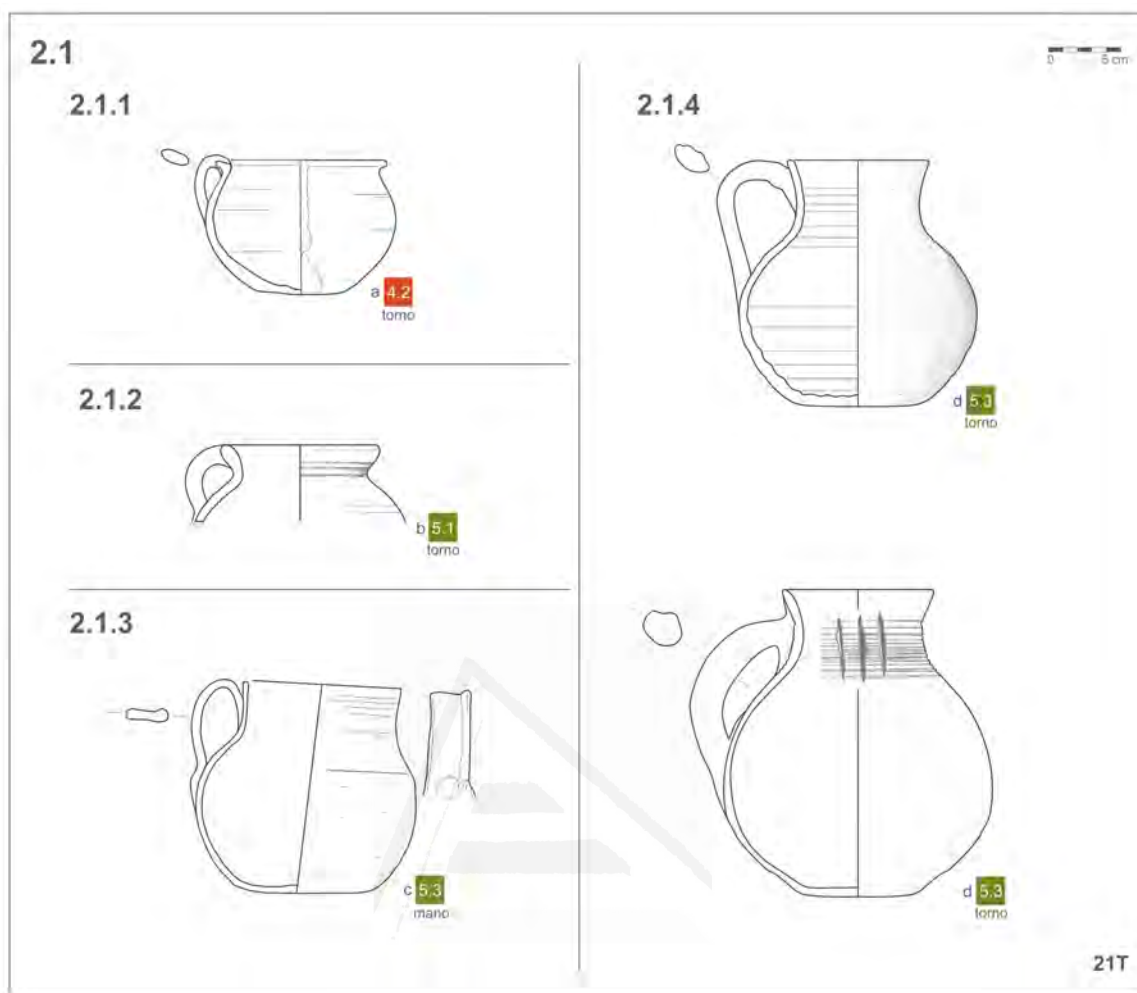


Fig. 21T. Tipo 2.1

valencianas, se hacen a mano y se terminan a torneta, tienen raspados en la parte inferior y acanaladuras en la superior, y el cuello cilíndrico las acerca a las definidas por Bazzana (1986). Aunque simplemente atiendo a la forma, también podría relacionarse con una forma más esférica de los jarros de cuello ancho de la serie T20 (Gutiérrez 1996b, 113-114). Pastas: 21, 24.

2.1.4 Recipientes con cuerpo esférico, base plana, un asa, cuello hiperbólico y borde recto exvasado. (Fig. 21T d). En este caso contamos con unos pocos ejemplares procedentes de la fase 5.3 y todos realizados a torno. Como en el caso anterior, las piezas documentadas guardan muchas semejanzas a las ollas valencianas (sobre todo en el caso con raspados en la parte superior de la pieza). Pero la estrechez del cuello respecto a lo ancho del diámetro del cuerpo y el asa ancha, aproximan esta forma más a determinados tipos de jarros de cuerpo esférico. Todos los ejemplares documentados presentan señal de uso sobre fuego. Pastas: 21 y 23.

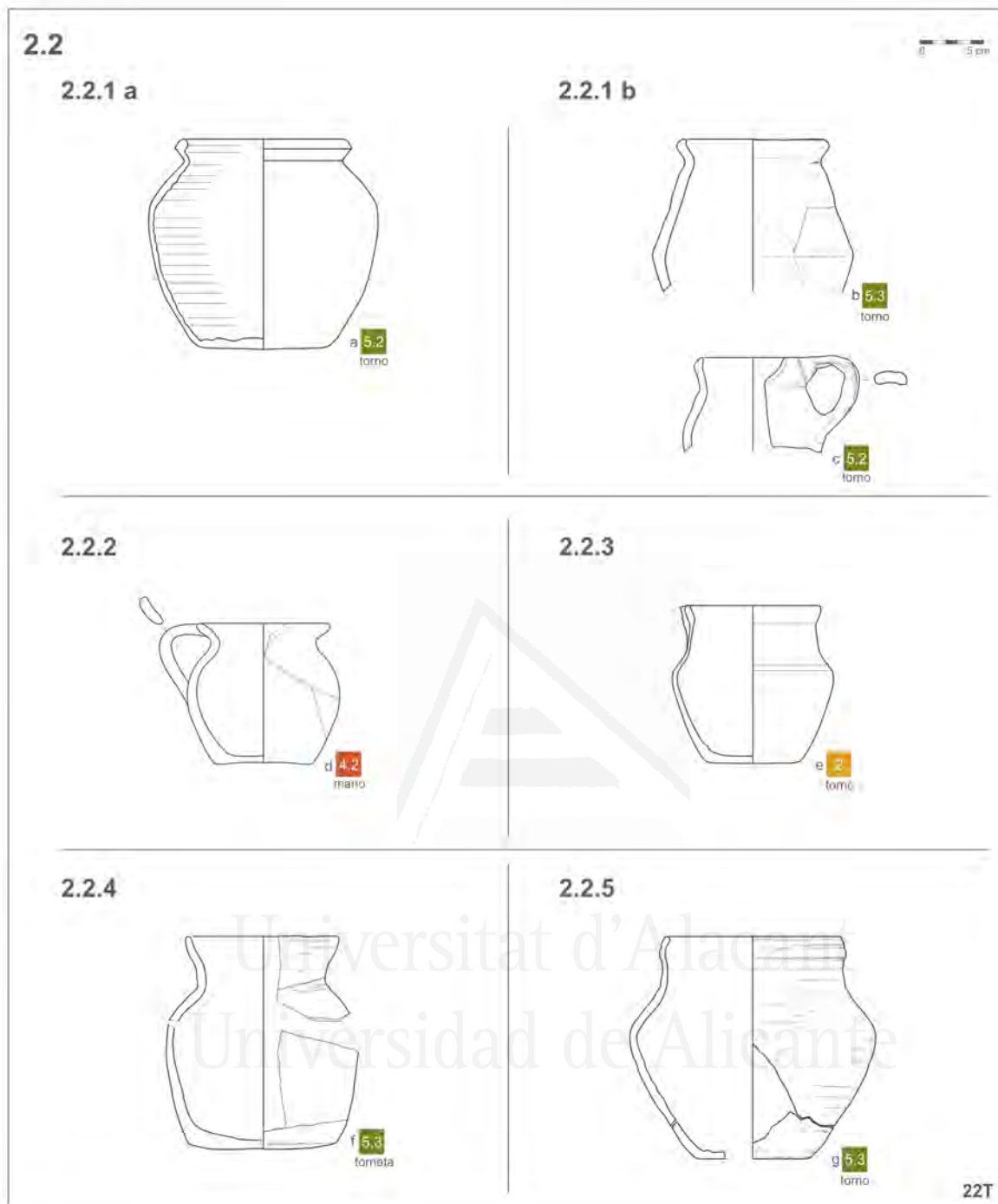


Fig. 22T. Tipo 2.2

2.2 Recipientes con cuerpo de tendencia ovoide. (Fig. 22T 23T)

2.2.1 Recipientes con cuerpo ovoide, sin cuello y borde con perfil en v. De este grupo hemos separado dos subgrupos en función de donde se produzca la inflexión del cuerpo.

2.2.1 a Inflexión en la parte superior del cuerpo. (Fig. 22T a). Este grupo viene representado por una única forma entera realizada a torno y con señal de fuego y pico verte-dor. Por morfología la pieza podría tratarse tanto de una olla como de una orza. Pasta: 19.

2.2.1 b Inflexión en la parte inferior del cuerpo (Fig. 22T b-c). En este caso, el grupo lo representan dos formas a torno procedentes de las fases 5.2 y 5.3, una de ellas con asas y otra sin asas. Pastas: 11, 18.

2.2.2 Recipientes con cuerpo ovoide, base plana, sin cuello y borde exvasado. (Fig. 22T d) Un único ejemplar documentado en la fase 4.2, realizado a mano. Podría tratarse de una olla de borde vuelto a la que se ha añadido un asa. Pasta: 5.2

2.2.3 Recipientes con cuerpo ovoide, base plana, sin cuello y borde recto engrosado ligeramente exvasado. (Fig. 22T e) El grupo está formado por una única forma entera, que es además la más antigua de todas, ya que proviene de los estratos asociados a la construcción del palacio episcopal, en la fase 2 del C-60. La pieza es a torno, con una única asa. Pasta: 2.1

2.2.4 Recipientes con cuerpo ovoide, base plana, cuello y borde exvasado. (Fig. 22T f) Una única pieza documentada entera, realizada a mano-torneta y con señal de uso sobre fuego, asociada a la fase 5.3. Pasta: 21

2.2.5 Recipientes con cuerpo ovoide, base plana, cuello cilíndrico, borde entrante con acanaladura. (Fig. 22T g). Como en la mayoría de los casos de esta serie tipológica este grupo lo forma único ejemplar entero procedente de la fase 5.3, realizado a torno y presenta señal de haber sido expuesto sobre el fuego. Pasta: 12.

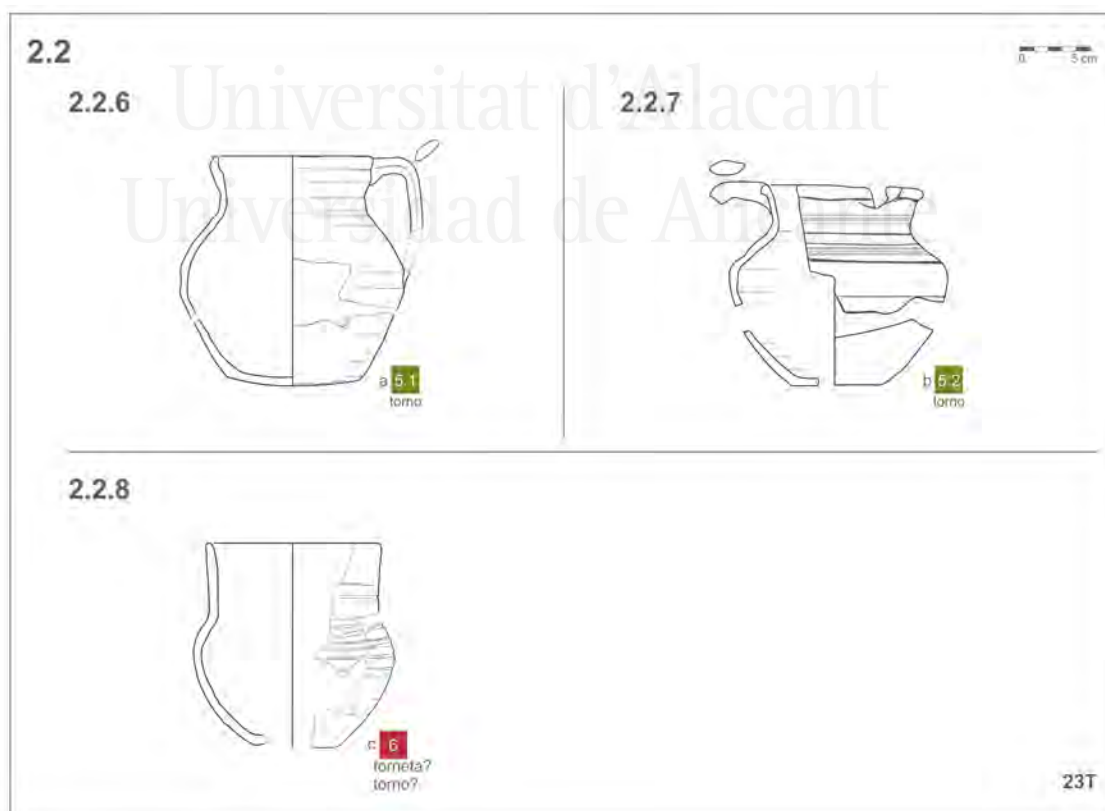


Fig. 23T. Tipo 2.2

En este caso también es relevante el borde, reconocido como “proto-bífido” en las producciones emirales de la meseta (Caballero et al. 2003, 259) donde se asocia a formas de cocina y servicio. Este tipo de borde también está presente en las formas de cocina a torno del nivel I de Pechina (Castillo y Martínez, 1993, 81, lam.II). Mientras que en El Tolmo este tipo de bordes se documenta en formas de contenedor, sobre todo en jarros de mediano tamaño de boca estrecha de época emiral, siendo este el único caso que se emplea en una forma con una pasta apta para el uso sobre fuego.

2.2.6 Recipientes con cuerpo ovoide, base plana, un asa, cuello cilíndrico, borde engrosado con retalle interior. (Fig. 23T a). Este tipo se documenta desde la fase 5.1, los pocos ejemplares documentados siempre están realizados a torno y presentan huellas de uso sobre fuego. Pasta: 11.

2.2.7 Recipientes con cuerpo ovoide, base plana, un asa, cuello cilíndrico, borde triangular. (Fig. 23T b). Entero sólo se ha documentado este ejemplar, y podría haber formado parte del tipo 1.8.7, pero algo más estilizado, con un asa y pico vertedor. Se documenta en las fases 5.2 y 5.3. Pasta: 19, 20.1.

2.2.8 Recipientes con cuerpo de tendencia ovoide, cuello cilíndrico y borde recto (Fig. 23T c). Este grupo está formado por un único ejemplar de la última fase de ocupación. No podemos asegurar si está realizado a torneta de muy buena calidad o a torno rápido. Formalmente este ejemplar es similar al grupo 7.8.10/M20.5, pero en este caso sin asas. Presenta señal de uso directo sobre fuego. Pasta: 21.

Recipientes de los que no conocemos el desarrollo del cuerpo.

Junto a las formas enteras, contamos con un conjunto de bordes que presentan elementos híbridos entre las formas de cocina y servicio, y huellas de haber sido utilizados sobre fuego, pero de los que no conocemos el desarrollo del cuerpo, por lo que hemos decidido crear una especie de cajón desastre donde poder situarlos. Los hemos agrupado en dos conjuntos en base a la forma del borde.

2.3.1 Recipientes con borde exvasado, pico vertedor y un asa. (Fig. 21T a-c) Bordes con estas características y con señal de haber sido expuestos sobre fuego aparecen desde la fase 4 y en toda la fase 5, los encontramos realizados tanto a mano-torneta como a torno. Sólo por la forma se podrían adscribir a los jarros con pico vertedor y cuerpo esférico, como nuestros grupos 7.5 y 7.6, pero es innegable su uso como elemento de cocina. Los encontramos con diversos tipos de bordes, exvasados redondeados, engrosados, engrosados triangulares etc. Pastas: 5, 9, 11.

Jarros con una morfología muy parecida a los nuestros y asociados a cerámicas de cocina los encontramos en el yacimiento alicantino de Cabezo Pardo,

donde entre su repertorio de cocina cuentan con jarros identificados con la forma T19.2 de Gutiérrez: “(...) Por último, como formas de cocina, contamos con los jarros identificados con la forma T19.2 (Gutiérrez 1996b, 112) recipientes de pequeño tamaño con perfil sinuoso, base plana y un asa de cinta de sección oval con implantación vertical desde el labio hasta la parte saliente del cuerpo. Su factura es tosca, presenta un desgrasante grueso y una fabricación a torno lento observada en las marcadas huellas conservadas en el interior de la pieza. Junto a las marmitas son las formas más abundantes y representativas hallándose en todo tipo de contextos, primarios y secundarios (...)”. (Ximénez 2016, 863).

Una forma similar también la hallamos en la tipología de la vega de Granada de época emiral (Jimenez Puertas 2007, 197), en la forma “Olla de boca trilobulada y borde sinuoso”; Jimenez Puertas indica que junto con el *tipo de olla a* (olla de borde vuelto) es la más abundante del yacimiento. El autor las pone en relación con otras de del sur y sureste de la Península en época emiral: “(...) En época emiral se documentan en la provincia de Alicante (yacimientos de El Zambo y Cabezo de Rojas) una serie de jarros de perfil en «S» y con boca trilobulada que suelen presentar señales de fuego en el lado opuesto al asa, por lo que se los considera «aptos para calentar líquidos y elaborar caldos y sopas» (Gutiérrez 1993, 49 y 61). En Almuñécar, con una cronología de los siglos IX-X, también se documentan ollas con pico vertedor, que se relacionan

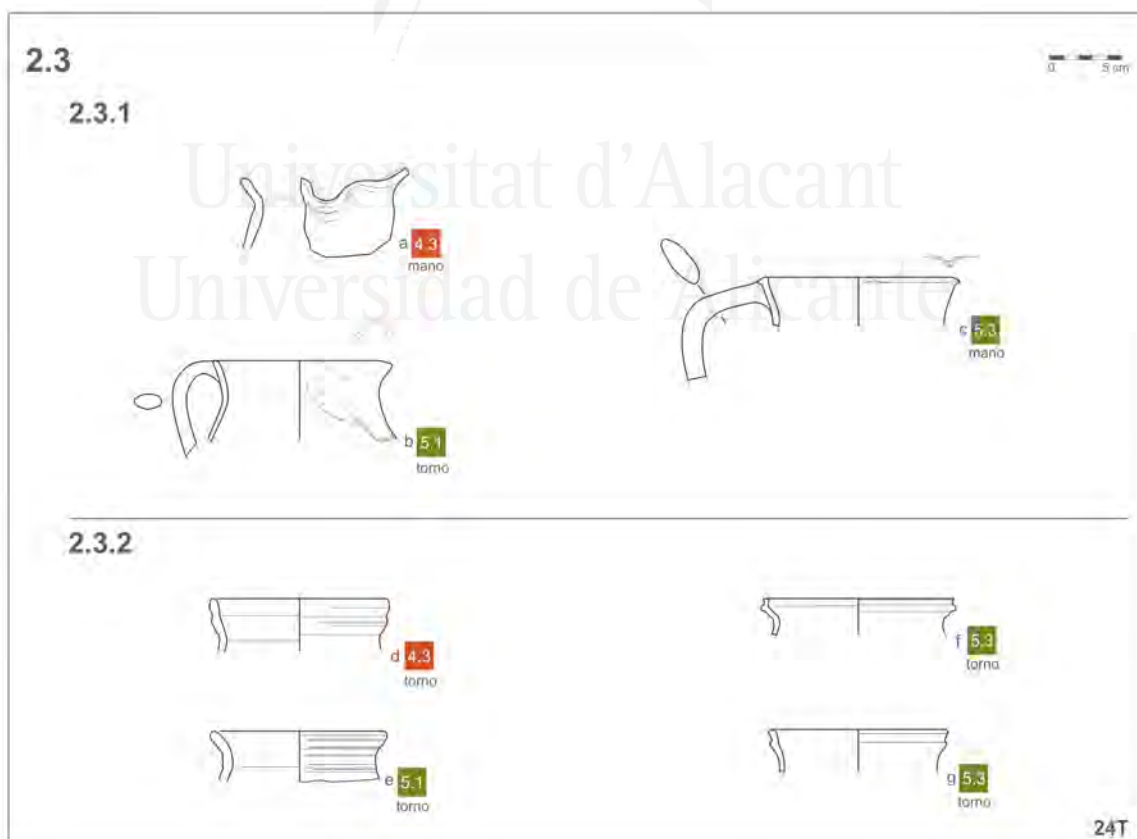


Fig. 24T. Tipo 2.3

con la preparación de líquidos, algunas con un borde muy parecido al tipo que tratamos (Gómez Becerra 1998, 418). También en el yacimiento de El Castellón de Montefrío, con la misma cronología, encontramos un ejemplar parecido, que presenta boca con piquera de pellizco y asa opuesta a ésta (Motos 1991, 39). Ejemplares similares encontramos en Medina Elvira, en un contexto del final del siglo IX y primera mitad del X (Carvajal 2005, 164). Por tanto, la existencia de ollas de boca trilobulada con pico vertedor, parece ser característica de época emiral, sin que esté claramente documentada su presencia en épocas anteriores en el sur peninsular, mientras que a partir del siglo XI tampoco se documentan ollas que presenten esta característica (...) (Jiménez Puertas 2007, 198).

2.3.2 Recipientes con boca estrecha. (Fig. 24T d-g) En este conjunto hemos agrupado una serie de bordes de diferente naturaleza, y cuya morfología suele estar más presente en las formas de servicio, además el diámetro de la boca también los aproxima a los jarros de boca estrecha. Pero tal y como ocurría en el grupo anterior, presentan signos de su uso sobre fuego y las pastas con las que están hechos son como las de las formas de cocina, y en algunos casos picos vertedores. En este grupo se recogen bordes moldulados, “proto-bífidos”, bífidos y exvasados redondeados. Se documentan desde la fase 4 y en toda la fase 5. Pastas: 11, 12, 18, 19.

GRUPO 3

Función: cocina, elemento auxiliar.

Forma: marmita, olla, cazuela, cuenco.

Este grupo recoge a los recipientes de paredes altas y boca amplia, que cuentan con bases planas o conexas, cuerpo cilíndrico, esférico o troncocónico y de borde plano o reentrante, pero siempre modeladas a mano y/o a torneta (normalmente este tipo de piezas se modelan de forma mixta a mano/torneta).

En la bibliografía referente a la cerámica altomedieval del sureste de la península Ibérica la forma se reconoce como marmita, pero este término lo asociamos generalmente con una forma de cocina, un recipiente aplicable al fuego para la cocción de guisos con abundante líquido y fuego vivo (Alba y Gutiérrez, 2008, 599). Y en la gran mayoría de los casos es cierto. Pero en El Tolmo se han documentado este tipo de recipientes en diferentes tamaños y formas, y con señales de haber sido usadas sobre fuego y sin señales de haber sido usadas sobre fuego, incluso contamos con fragmentos que cuentan con argamasa adherida a las paredes internas de los recipientes. Todo esto nos lleva a pensar que, aunque la forma se destina en gran medida a la cocina doméstica, se utilizó también como elemento auxiliar en otras labores de índole tanto doméstica como artesanal.

También hay que señalar que la forma no es, cuantitativamente hablando, representativa en los contextos de El Tolmo de Minateda. Son mucho más numero-

sas las ollas a torno, por ejemplo, en las fases 4.2, 4.3 y 5.1 de la estratigrafía de la antigua Iglesia⁵⁵ son el 9% del total de formas documentadas en este periodo, frente a un 48% del total que representan las ollas a torno (Amorós 2011, 165). Es cierto que aumentan su número a lo largo del siglo IX, pero aun así siguen siendo inferiores en número respecto a otras formas de cocina.

En lo que sí llama la atención esta serie es su continuidad a lo largo de todas las fases de la secuencia estratigráfica, adaptándose en forma y pasta al paso del tiempo.

La marmita como forma de cocina es habitual en contextos del siglo VII en el sur y sureste, mientras que es desconocida en el resto de la península Ibérica. Esta diferencia también se mantiene a lo largo de los siglos VIII y IX, convirtiéndose un uno de los objetos más típicos del ajuar doméstico en el sureste de Al-Andalus a lo largo de los siglos X y XI, llegando incluso a introducirse en los repertorios sicilianos y del sur de Francia de esta cronología (Gutiérrez 2015, 77).

Objetos similares, pero con sus formas específicas y propias características petrológicas se han documentado en la zona de Túnez, asociadas a secuencias tardo bizantinas y post-bizantinas de la segunda mitad del siglo VII y ¿principios del VIII? (Bonyfay 2004, 310-311, cerámica a mano C, tipos 4 y 5). También se documentan en diferentes zonas del Magreb al menos desde finales del siglo VII y a lo largo de los siglos VIII, IX y X (Cressier y Fentress 2011) (Gutiérrez 2015, 78).

Los diversos ejemplos de cerámicas de cocina modeladas a mano en el occidente mediterráneo entre los siglos V y VII, parece que nos sitúa ante una tradición preislámica (Gutiérrez 2015, 78), que se adapta sin problemas a los cambios del ajuar cerámico del siglo VIII, y se convierte en un elemento de referencia en siglos posteriores.

Este conjunto de piezas es muy heterogéneo en cuanto las formas, ya que al estar modeladas a mano es complicado que todos los recipientes sean exactamente igual, por lo que hemos decidido separarlas en grandes grupos que representen características físicas muy marcadas, como el tipo de base o si las paredes son curvas o rectas.

3.1 / M.2 Recipientes modelados a mano, boca amplia, paredes altas y rectas, y base plana. (Fig. 25T)

Este grupo corresponde a la serie M2 de Sonia Gutiérrez (1996b, 74-75), y también se recoge la forma (con otras pastas) en el trabajo de Paul Reynolds sobre la cerámica del Valle del Vinalopó (1993, tipos HW9a.1, HW9b.1, HW10.6 y HW13.4).

55 La fase 4 corresponde a las fases 1 y 2 del horizonte II, mientras que la fase 3 corresponde con la fase 5.1. Estas fases representan la segunda mitad del siglo VIII y el principio del siglo IX.

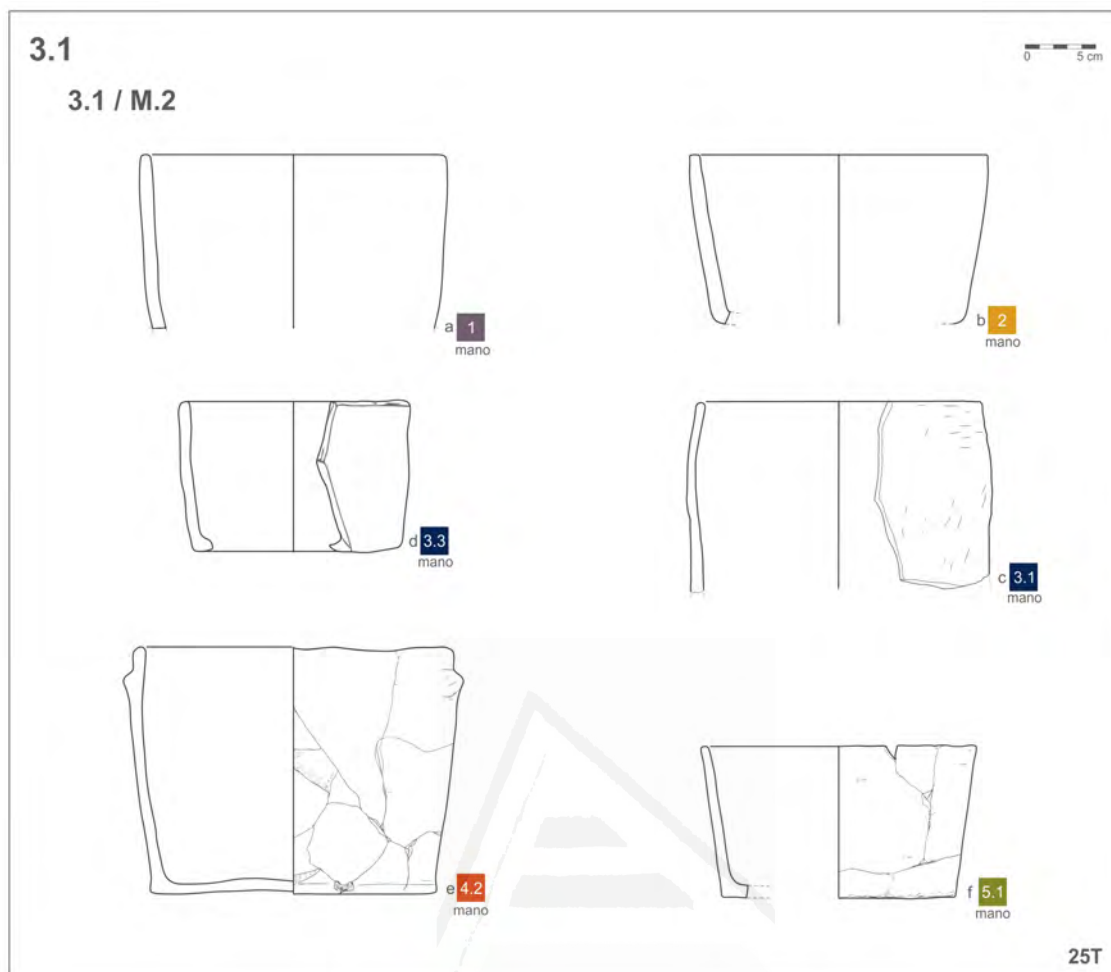


Fig. 25T. Tipo 3.1

La forma Gutiérrez M2 se subdivide en 4 grupos según tengan las paredes lisas (M2.1.1), mamelones (M2.1.2), pico vertedor (M2.2.1), o mamelones y pico vertedor (M2.2.2), y se le da una cronología predominantemente del siglo VII y principios del VIII, aunque en Villaricos (Almería) se relaciona con contextos del siglo V, y en Canyada Joana (Crevillente, Alicante) con material del siglo VI (Gutiérrez 1996, 75).

Por su parte Reynolds sugiere una datación del siglo VI para la forma 1 de las pastas HW9a y HW9b (Reynolds 1993, 153). Mientras que la forma 6 de la pasta 10 se sugiere una cronología “*early 6th-7th 8th century. HW13.4, equivalent to HW10.6, may date to the 8th century, a continuation of HW10 from the same source*”. (Reynolds 1993, 156).

En el Tolmo de Minateda se recogen las 4 formas de la Tipología de Sonia Gutiérrez, siendo la más abundante la forma M2.1.1.

No hemos creído oportuno añadir una tipología más cuando esta es una forma bien conocida en el repertorio del sureste de la península Ibérica, pero como ocurre con otros grupos, si nos parece interesante rastrearla en la secuencia y añadir las peculiaridades del propio yacimiento.

La forma aparece en toda la secuencia hasta llegar a inicios de la fase 5, cuando deja de estar presente en los registros cerámicos. De hecho, se documenta en la escasa estratigrafía que se mantuvo bajo la esquina noroeste del palacio episcopal, en los únicos estratos fiables de la fase 1 que se han podido detectar por el momento en la plataforma superior del cerro. El material asociado a estos estratos no es muy abundante y está en vías de estudio, pero parece corresponder a una posible fase de ocupación previa al complejo episcopal.

Los primeros recipientes documentados con esta forma en la secuencia pre-episcopio (fig. 25T a) se realizan con una pasta parecida, por la descripción, al tipo HW10 de Reynolds (1993, 154 y ss.) pero no podemos afirmarlo sin análisis que lo corroboren.

También encontramos la forma en la estratigrafía vinculada con la construcción del complejo episcopal, y a lo largo de toda la fase 3. Así mismo, la hallamos en la fase 4 y en la fase 5.1 en menor número. Pastas: 4, 5.2, 20.2

De este modo, en El Tolmo de Minateda la forma se mantiene dentro del registro desde el siglo VI hasta principios del siglo IX.

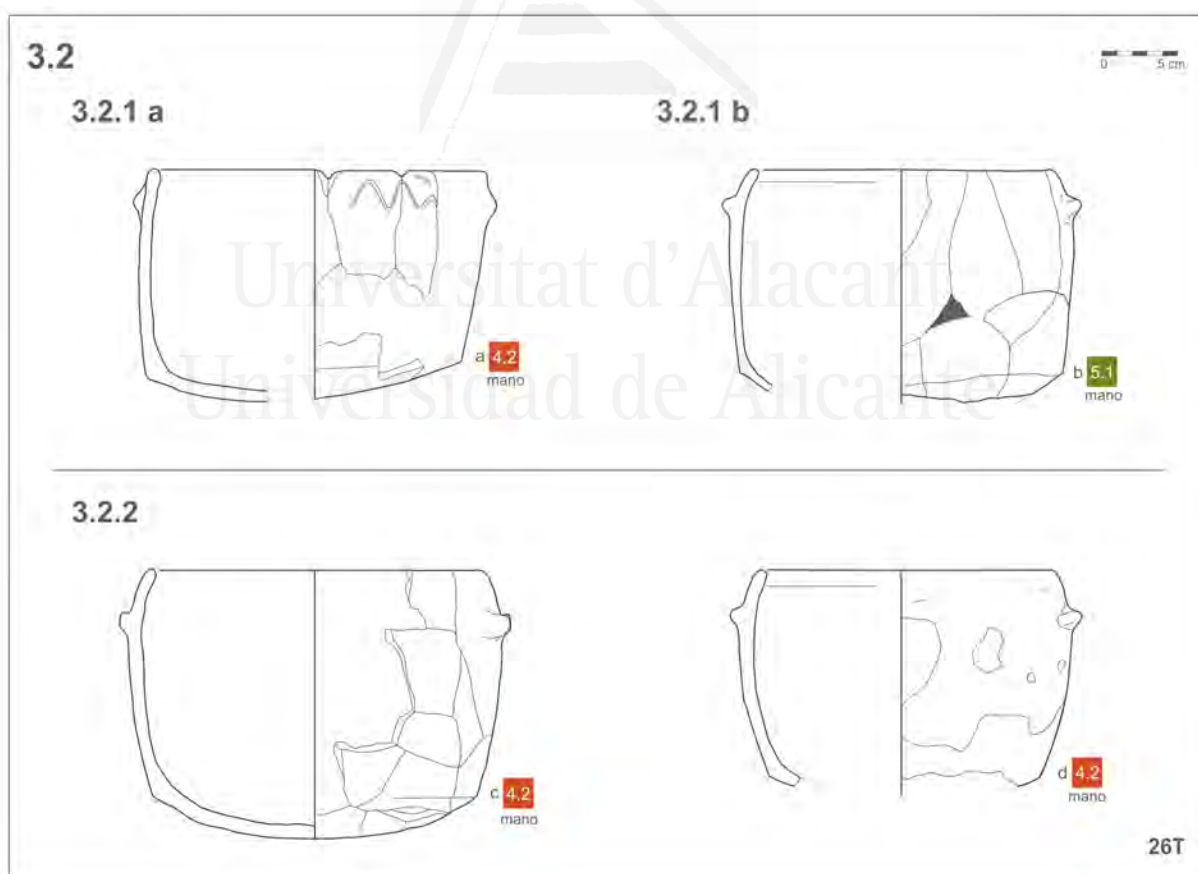


Fig. 26T. Tipo 3.2

3.2 Recipientes modelados a mano, boca amplia, paredes altas y base convexa.

Por el momento, en El Tolmo de Minateda este tipo de recipientes con base convexa sólo se han documentado en las fases 4.2, 4.3 y 5.1, es decir de mediados del siglo VIII a principios del siglo IX.

Tampoco este tipo de formas parecen ser muy representativas dentro del conjunto, ya que son muy escasas las formas que parecen contar con bases convexas. Aunque debemos tener en cuenta, que en varios de los grupos tipológicos no conocemos sus bases, por lo que algunas de las formas de estos grupos podrían corresponder a este tipo de bases, y por lo tanto, en futuros trabajos podría variar esta percepción.

En este punto sí que hay que indicar que aunque sean muy escasas su posición estratigráfica necesita ser comentada, ya que aunque nosotros no las documentamos en los niveles del siglo VII y principios del VIII (por el momento), estas formas de recipiente asociadas a bases convexas parecen ser propias de esta cronología en el sureste de la Península Ibérica.

Este grupo tipológico podría relacionarse a grandes rasgos con la serie M1 de Sonia Gutiérrez para la Cora de Tudmir (1996b, 73), aunque en nuestro caso no tenemos ninguno de los tipos que se distinguieron dentro de este trabajo. Desde el punto de vista de la cronología, esta serie se definía como: “(...) *no contamos con contextos bien datados para la serie 1. Según P. Reynolds, ésta y otras formas que adscribía a su grupo 7 (Reynolds 1985) /HW10 (Reynolds 1993, 154 y ss.) aparecían en el vertedero de Benalúa (C/Oscar Esplá) en Alicante, acompañando al ARS (African red Slip ware) de la primera mitad del siglo VI (Reynolds 1985, 257, 1987, apéndice 2); sin embargo, en las excavaciones realizadas en un nuevo vertedero de Benalúa (C/ Catedrático Soler), formado en un momento indeterminado del primer tercio de dicho siglo, estas formas no están representadas (Sala y Ronda 1990, 306 y ss). Con independencia de un posible origen anterior, su ausencia en los niveles bien fechados de la segunda mitad del siglo VI y primera mitad del VII en Cartagena y la aparición de un fals en el yacimiento de Fontcalent (Alicante), donde están bien representadas sin terra sigillata, permiten proponer una datación provisional del siglo VII en adelante con el flourit hacia la segunda mitad de dicho siglo y principios del VIII, momento en el que constituyen las producciones características, junto con el resto de las formas de las series 1 y 2, en contextos sin terra sigillata*”.

Por su parte Paul Reynolds indica en su trabajo sobre el valle del Vinalopó en referencia a las formas con bases redondeadas asociada a su pasta 10 a mano (Reynolds 1993, 158): (...) *Thus the series of round-bases cooking forms can be said to be typical of c. 600-700 (+) only. It may be that the series and another contemporary forms in HW10, HW11, and HW12 were introduced only after the Visigothic conquest of the Valley, but there is insufficient evidence to prove this. We may only say that the absence of round-based casseroles and contemporary*

forms at Benalúa, typical of post-ARS levels at La Alcudia indicates that they are unlikely to have been introduced prior to c. AD 600”.

Por lo tanto, parece ser evidente que la forma de marmita con base convexa o redondeada se puede adscribir a contextos del siglo VII e incluso de principios del VIII. El hecho de que en El Tolmo de Minateda aparezcan en estratigrafía bien documentada de la segunda mitad del siglo VIII y principios del IX, podría estar indicando una continuidad de la forma a lo largo de todo el siglo VIII, y no sólo en sus primeras décadas.

3.2.1 Recipientes modelados a mano, de base convexa y paredes altas y rectas. Este grupo corresponde a grandes rasgos con la forma M1.2 de Gutiérrez (1996b, 73). En nuestro caso podemos distinguir dos subtipos, de los que sólo tenemos documentados un ejemplar de cada casi entero:

3.2.1a Borde recto (Fig. 26T a) Esta forma se asocia a la fase 4.2, y cuenta con decoración incisa a modo de banda ondulada y pequeños mamelones de forma triangular. Pasta: 9.

3.2.1b Borde reentrante (Fig. 26T a) La pieza se vincula con la estratigrafía de la fase 5.1 del Corte 60 y se realiza con la pasta 11

3.2.2 Recipientes modelados a mano, de base convexa, con paredes de tendencia curva y borde reentrante (Fig. 20T c-d). El conjunto lo forman dos únicos ejemplares casi enteros, ambos documentados en la fase 4.2 del Corte 60. Estas piezas cuentan con diferente tamaño, aunque ambas tienen pequeños mamelones. Pastas: 9, 11.

Por forma, pero no por pasta, este grupo es similar a la forma HW10.5B de Reynolds (1993, 155, plate 71) para el valle del Vinalopó.

3.3 Recipientes modelados a mano, boca amplia y paredes curvas o tendencia curva

Este es un grupo con diversas variaciones, ya que el término paredes curvas o de tendencia curva define un amplio repertorio de formas, al encontrar piezas con cuerpos de tendencia cilíndrica con paredes más o menos curvas, o por otro lado hallamos recipientes con paredes más rectas, donde la parte superior del cuerpo va convergiendo para formar la boca. Dentro de este conjunto se engloban una serie de formas de las que no conocemos sus bases, por lo que no podemos asegurar si estas cuentan con bases planas o convexas. La falta de información directa de estos conjuntos nos ha hecho eliminar este criterio en la definición del grupo general.

Las formas asociadas a este grupo son muy heterogéneas, ya que las encontramos con y sin mamelones, con y sin pico vertedor y en diferentes tamaños.

Tanto en las piezas de mayor tamaño como en las más pequeñas, contamos con ejemplos de uso directo sobre fuego pero también sin huella alguna de este uso. Todos estos elementos y la propia morfología de las piezas nos llevan a pensar que muchos de estos recipientes tuvieron una funcionalidad muy versátil. Morfológicamente, las piezas más grandes podrían inscribirse tanto en el grupo funcional de las marmitas como en el de las cazuelas de paredes altas, mientras que los pequeños, pudieron haberse utilizado tanto como útil culinario como de servicio de mesa haciendo las veces de cuenco/cazuela.

3.3.1 Recipientes modelados a mano, boca amplia, paredes altas, base plana, cuerpo con tendencia cilíndrica y el diámetro de la base menor al de la boca. La característica principal de este recipiente es que el diámetro de su base es significativamente menor al de la boca del recipiente. Aunque este tipo no es muy abundante si hemos documentado ligeras diferencias que nos han llevado a crear dos subgrupos.

3.3.1a Con borde ligeramente reentrante. (Fig. 27T a). Los casos documentados aparecen vinculados a las fases 4.2 y 4.3. Pueden llevar pequeños mamelones y un pequeño vertedor en el borde. Pasta: 5.2

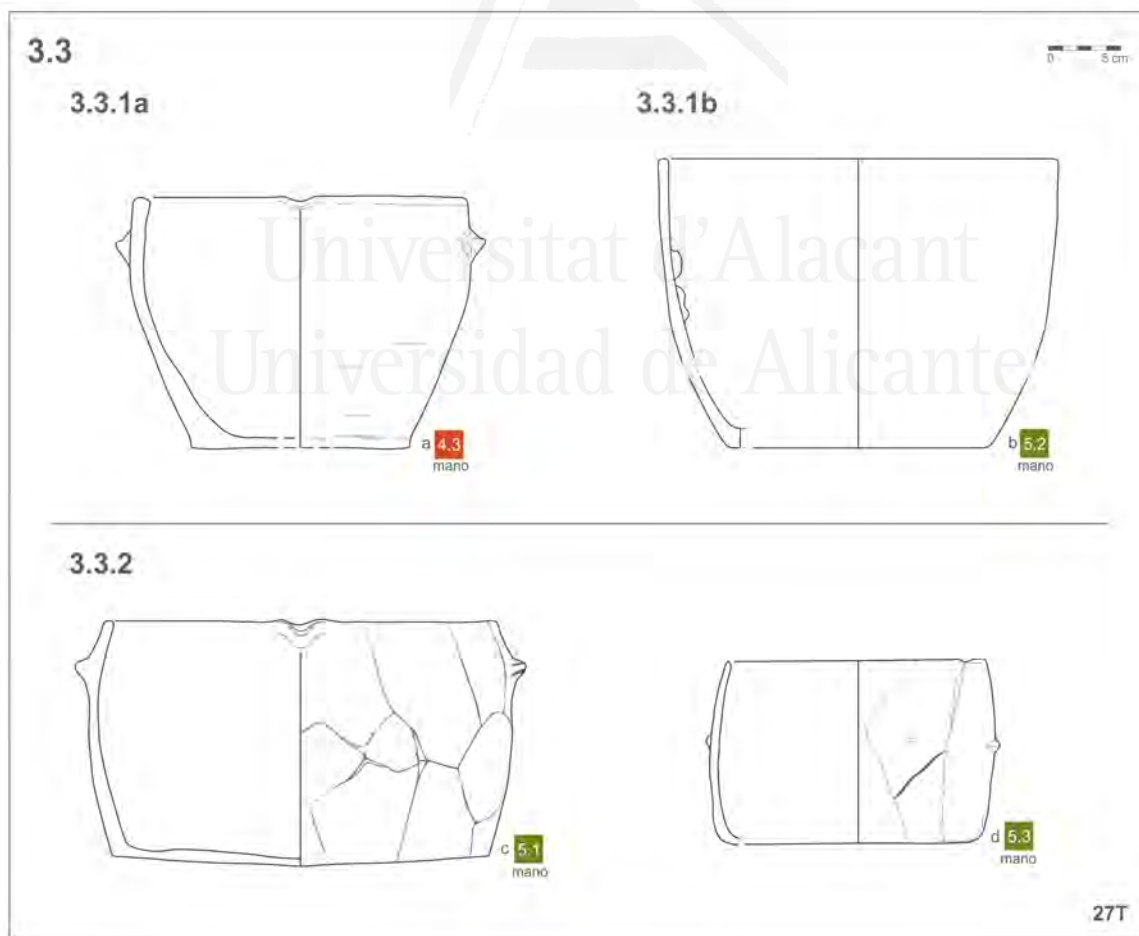


Fig. 27T. Tipo 3.3

3.3.1b Con borde recto. (Fig. 27T b). En este caso la diferencia entre el diámetro de la base y de la boca es más parecido. Este conjunto se asocia a la estratigrafía de la fase 5, y en este particular se han documentado ejemplares con restos de argamasa adherida en las paredes internas, lo que indica que algún ejemplar fue utilizado como elemento auxiliar en tareas de construcción. Pastas: 5.2, 20.2

3.3.2 Recipientes modelados a mano, boca amplia, paredes altas, base plana, cuerpo con tendencia cilíndrica y la altura de las paredes inferior o igual al diámetro de la boca (Fig. 27T c-d). Los objetos vinculados a este grupo pueden contar con una base plana o ligeramente convexa, y el borde levemente reentrante y con el labio redondeado o apuntado. Se pueden hallar con mame-lones, y con y sin pico vertedor. También se documenta en varios tamaños, pero una de las características de su morfología es lo amplio del diámetro de su boca respecto a lo alto de las paredes, que le dan un aspecto de una pieza ancha, próxima a las cazuelas de paredes altas. Pastas: 20.2, 24.

La forma parece una evolución de la serie M1.4 (Gutiérrez 1996b, 74), con una base más plana y menor altura de las paredes.

Se documenta en toda la fase 5.

3.3.3 / M4.1 Recipientes modelados a mano, boca amplia, paredes altas, base plana, cuerpo con tendencia cilíndrica, y diámetro de la boca igual o menor que el de la base.

Este conjunto se caracteriza porque la parte superior de la pieza se curva hacia dentro, de forma que sus paredes convergen para formar la boca. El tipo es el equivalente a la forma M4.1 de la tipología de Sonia Gutiérrez (1996b, 76 y 77). En ese trabajo se diferenciaban las piezas que presentaban un pequeño pico vertedor (M4.1.2) de las que no lo tenían (M4.1.1). Aunque de forma general no hemos independizado estas características, ya que existe una tipología previa a la que nos ceñimos, en este caso hemos observado unas diferencias cronológicas respecto al uso de determinados elementos, por lo que hemos subdividido el tipo según la tipología ya existente para la zona de Tudmir.

De forma clara se documentan desde la fase 4, como veremos más adelante, aunque tenemos algún borde de las fases 3.2 y 3.3 que podría pertenecer a este tipo de recipientes. Como no estamos seguros, preferimos dar el dato y dejar abierta la posibilidad de que también tengamos formas de estas características en estratigrafías de la fase 3.

3.3.3a / M4.1.1 Sin mame-lones. (Fig.28T a-h). Este tipo de recipientes se documentan desde la fase 4, es decir desde mediados del siglo VIII, aunque se hacen más numerosos conforme avanza el siglo IX, siendo un elemento bien representado en las fases 5.2 y 5.3. En esta última fase podemos encontrar

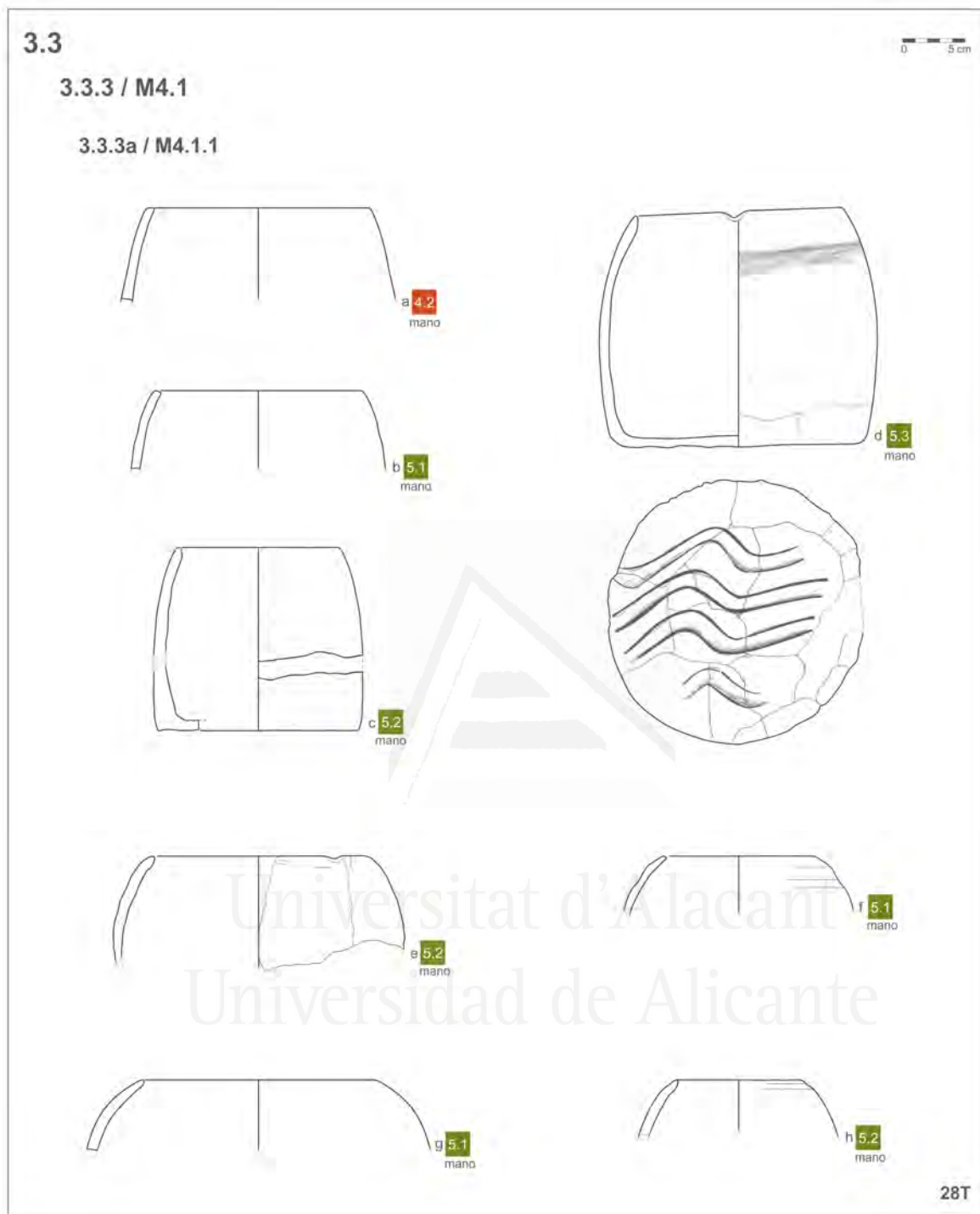


Fig. 28T. Tipo 3.3.

incluso con decoración a peine formando ondas (Fig. 28T d), similar al que se relaciona con las marmitas del tipo M4.2.

3.3.3b / M4.1.2 Con mamelones. (Fig.29T a-j). En nuestro caso las formas con mamelones las hemos documentado en toda la fase 5, sobre todo en las fases 5.2 y 5.3, pero hasta el momento no las hemos encontrado en la fase 4 de la secuencia.

Como ocurre en el resto de las marmitas documentadas, el tipo 3.3.3 lo encontramos en diversos tamaños, pero casi siempre con señal de haber sido expuesto al fuego directamente. Pastas: 5.2, 20.2, 21, 24.

En su trabajo sobre la Cora de Tudmir, Sonia Gutiérrez propone para la cronología de esta forma: "(...) floruit en la segunda mitad del siglo VIII y siglo IX, aunque con posibles perduraciones en contextos del siglo X o de principios del

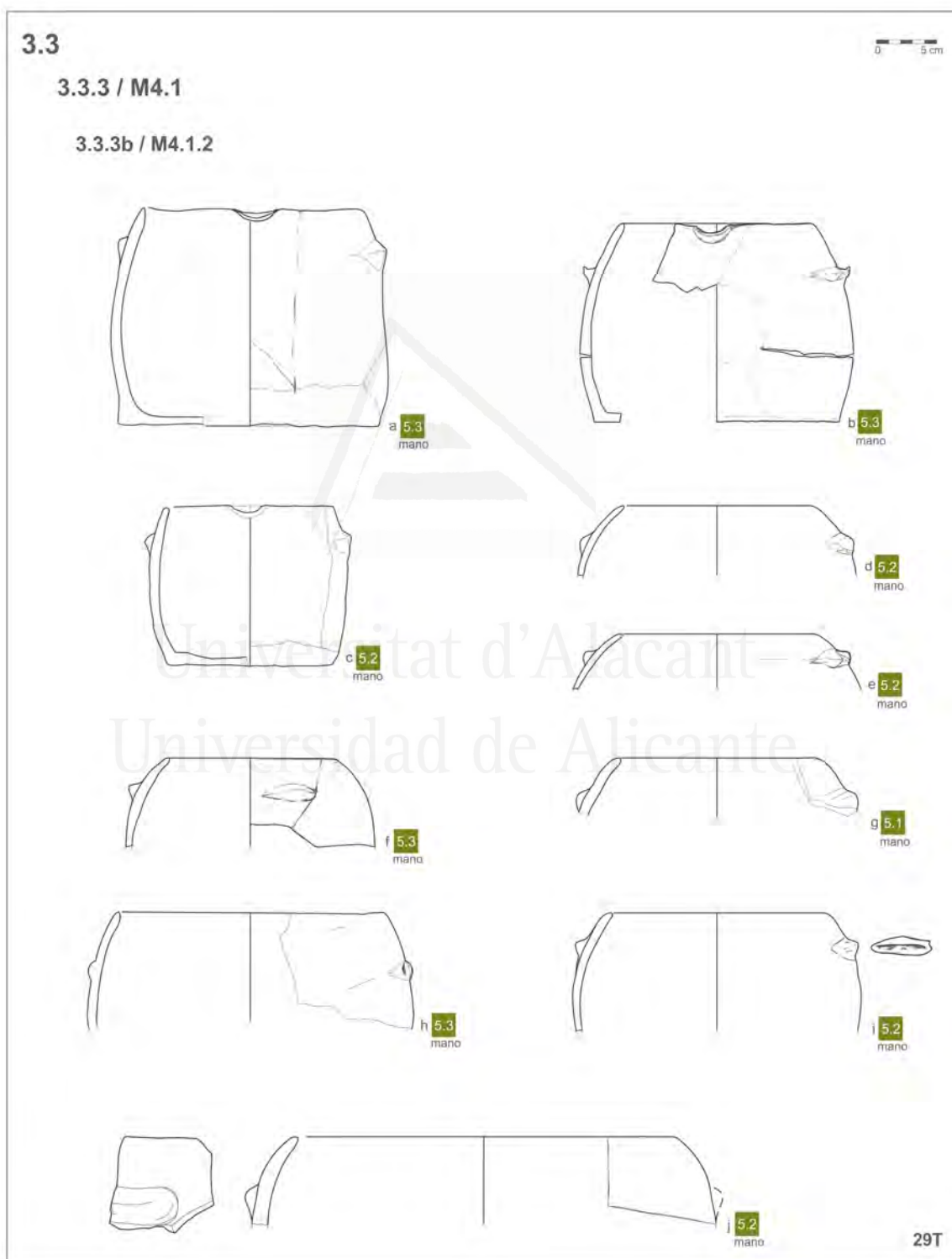


Fig. 29T. Tipo 3.3.

XI, como ocurre en el Maraute (Gómez Becerra 1992, 59); (...), Se trata sin duda de una forma que se difunde en época islámica, seguramente a partir de formas más antiguas (serie M2); sin embargo, existe un prototipo formal procedente de un posible naufragio en Cala Reonu cerca del Cabo de Palos, fechado entre el siglo V y principios del VI. La pieza se interpreta como parte de la vajilla de uso de un pecio cargado de anforillas de salazón (Pinedo y Pérez 1991, fig. 7)” (Gutiérrez 1996b, 77).

También debemos fijarnos en lo abundante que parece ser esta forma en el yacimiento alicantino de Cabezo Pardo, un asentamiento creado a principios del siglo VIII que se abandona en la primera mitad del siglo IX (López y Ximénez de Embún 2008; Ximénez de Embún 2016, 865), donde el conjunto de cerámicas de cocina lo forman principalmente marmitas, asociados en su gran mayoría a los tipos M4.1.1 y M4.1.2, sin decoración alguna, con pico vertedor y asas de lengüeta horizontales (Ximénez de Embún 2016, 863).

Recopilando lo anterior y sumando los datos de El Tolmo de Minateda, se puede decir que esta forma, aunque puede estar presente en los contextos del siglo VII como explicábamos anteriormente. Es en el siglo VIII, sobre todo en su segunda mitad, cuando se vuelve más común. Aunque coexiste con tipos más arcaicos como la forma Tolmo de Minateda 3.1/ Gutiérrez M.2, a la que parece sustituir a principios del siglo IX. Por lo documentado en El Tolmo de Minateda se puede apreciar que este tipo de recipientes se mantienen a lo largo del todo el siglo IX y principios del X. De hecho, es una forma que se encuentra con facilidad en los repertorios cerámicos de finales del siglo IX y a lo largo del siglo X en el Mediterráneo Occidental. En un reciente trabajo (Richarté et al. 2015) se ha estudiado las pastas de varios de estos recipientes, las muestras en las que se base este estudio provienen de diferentes yacimientos, en particular de piezas procedentes de los pecios de Batéguier y algunos de los ejemplos de El Tolmo. Además, se analiza la distribución de la forma en el sur de Francia (pecios de Batéguier), Al-Andalus (Cabezo del Molino, Tolmo de Minateda, Murcia, el Ribat de Guardamar), Sur de Italia (Sicilia, Palermo) y Norte de África (Fustât, Nakûr y Sabra al-Mansûriya).

3.3.4 / M4.2 Recipientes modelados a mano, boca amplia, base plana, cuerpo con tendencia cilíndrica, inflexión en el hombro, cuello incipiente indicado por un borde recto o ligeramente reentrante de labio redondeado o apuntado. (Fig. 30T a-e)

Los recipientes asociados a este grupo se diferencian del anterior porque cuentan con una ligera inflexión en el hombro que termina con un borde apuntado más o menos diferenciado, y en muchos casos, el margen de la base se oprime de forma más o menos suave creando una especie de punta.

La forma se corresponde con el tipo M4.2 de la Cora de Tudmir (Gutiérrez 1996b, 77-78), y en ella se diferencia entre M4.2.1 sin mamelones y M.4.2.2 con

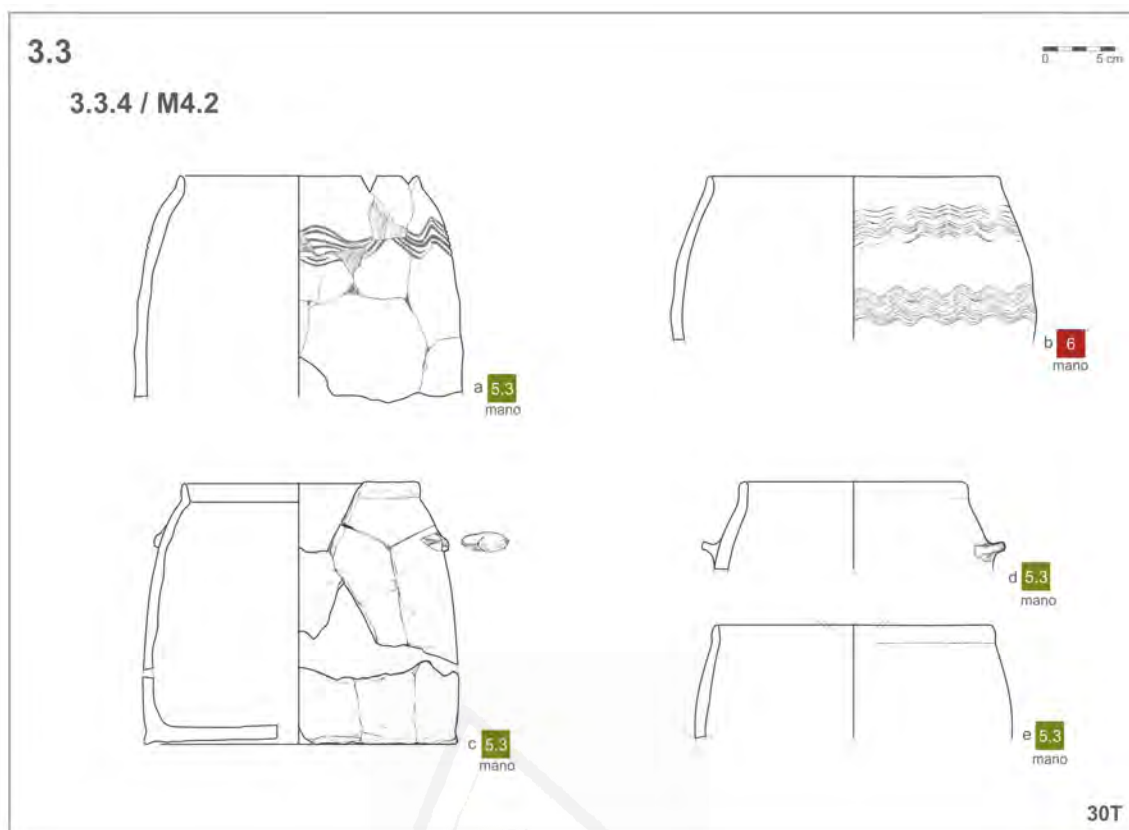


Fig. 30T. Tipo 3.3.4.

mamelones. En ambos casos se pueden encontrar formas con un ligero pico vertedor y sin él, y la mayoría de estos recipientes muestran señales de haber sido expuestos directamente sobre fuego, aunque hay ejemplos, como los del Alfar de san Nicolás de Murcia que presentan numerosas concreciones debido a su utilización como ajuar alfarero, pero se trata de una función secundaria e independiente de la función para que fueron concebidas (Gutiérrez 1996b, 78).

En el Tolmo contamos con ejemplos de los tipos M4.2.1 y M4.2.1, pero no los hemos separados al existir una tipología de la forma. Este grupo no es muy abundante y siempre se encuentran en niveles de la fase 5.3 o la fase 6, es decir finales del siglo IX y principios del X, momento en el que parece que comienzan a aparecer en el resto de Tudmir, donde se mantienen hasta al menos principios del siglo XI (Gutiérrez 1996b, 78).

También tenemos ejemplos de recipientes con y sin decoración, en los casos con decoración esta se caracteriza por bandas anchas formando ondas que están realizadas a peine. La forma M4.2 con este tipo de decoración es característica de la zona del sureste, en especial de la Rabita de Guardamar (Gutiérrez 1996b, 78; Azuar 1998; 2004), donde este tipo de decoración se asocia a un posible centro productor. Los ejemplos documentados de la forma 3.3.4 se realizan con los tipos de pasta 11, 20.2 y 24. En nuestro caso la mayoría de las piezas que presentan decoración a peine formando una banda ondulada se realizan en el tipo de pasta 24, pero sólo futuros análisis podrán corroborar que

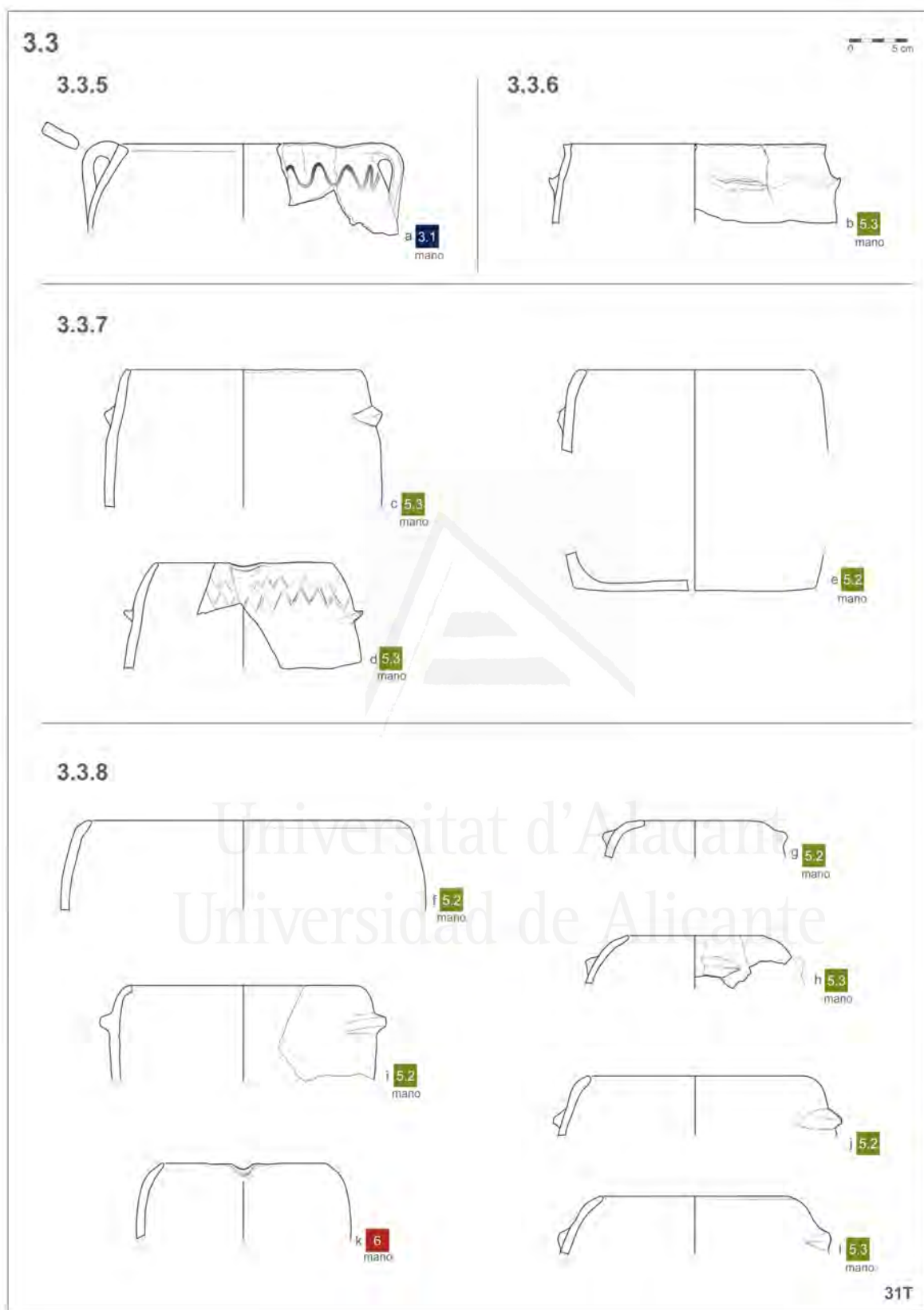


Fig. 31T. Tipo 3.3.

este tipo de pasta sea el mismo que los ejemplares de la Rábita de Guardamar, y por lo tanto que procedan de un mismo taller, o por el contrario, que sean diferentes talleres que decoran sus piezas con los mismos motivos.

3.3.5 Recipientes modelados a mano, boca amplia, paredes curvas con la zona superior del cuerpo reentrante y labio plano biselado al interior. (Fig. 31T a). De este tipo sólo hemos podido documentar un ejemplar asociado a la fase 3.1. Por el fragmento de forma que conocemos, podría tratarse de una variación de la forma M1.3 de Gutiérrez (1996b, 74), pero en este caso con asas, con decoración incisa en una línea ondulada y sin poder determinar la forma de la base. Pasta: 4

3.3.6 Recipientes modelados a mano, boca amplia, paredes de tendencia curva, borde recto y labio bífido (Fig. 31T b). Son pocos los ejemplares de este tipo, siempre asociados a la fase 5.3. En bode bífido podría indicar que las piezas se terminan a torneta. Pueden tener pequeños mamelones de sección triangular. Pasta: 11

3.3.7 Recipientes modelados a mano, boca amplia, paredes altas y curvas, cuerpo de tendencia cilíndrico y ligera inflexión en la parte superior del cuerpo y borde reentrante (Fig. 31T c-e). Esta forma la podemos encontrar con un labio redondeado o apuntado, y podrían contar con bases planas. Estas las documentamos asociadas a la estratigrafía de la fase 5.3, y podemos hallar ejemplos sin y con mamelones de tipo pequeño y sección triangular, a veces tienen también pequeños picos vertedores en el borde. En algún caso han aparecido con decoración con líneas incisas formando zig-zag. Normalmente presentan señales de haber sido expuestas directamente sobre el fuego. Pastas: 20.2, 21, 24.

3.3.8 Recipientes modelados a mano, paredes curvas y parte superior reentrante para formar la boca con borde con inflexión al interior. (Fig. 31T f-l). Aquí hemos querido recoger una forma de la que sólo conocemos la parte superior, de hecho, por los ejemplos que tenemos los cuerpos de estos recipientes podrían ser cilíndricos, esféricos o troncocónicos, pero en todos ellos la parte superior de la pieza se curva hacia dentro, de forma que sus paredes convergen para formar la boca, y en el borde se realiza una inflexión que lo lleva al interior del recipiente. De los ejemplos que tenemos contamos con piezas con paredes lisas, y otras que cuentan con mamelones y/o pico vertedor. En todos los casos hallamos señales de uso directo sobre fuego, por lo que los recipientes asociados a este grupo parecen destinarse a funciones de cocina. Algunas de las piezas aparecieron muy quemadas, por lo que podríamos pensar que además del uso culinario podrían haber desempeñado labores auxiliares en tareas industriales o de artesanía. Se documenta en toda la fase 5, aunque son más numerosos en las fases 5.2 y 5.3. Pastas: 11, 20.2, 23, 24.

3.3.9 Recipientes modelados a mano, de paredes altas, cuerpo de tendencia esférica, cuello incipiente determinado por un borde vuelto (Fig. 32aT a). Este grupo está formado por una única pieza realizada a torneta documentada



Fig. 32aT. Tipo 3.3.9 y 3.3.10

en la fase 4.1. Formalmente es una mezcla entre las ollas y las marmitas. En este caso la pieza presentaba señales de haber sido usada sobre fuego. Pasta: 9, pero con una ligera aguada de barro castaño claro al exterior de la pieza.

3.3.10 Recipientes modelados a mano, de paredes altas, paredes curvas, borde reentrante y parte superior más ancha que la inferior (Fig. 32aT b-d).

Este tipo lo forman unos pocos ejemplares de los que no conocemos su parte inferior, por lo que desconocemos la forma completa. Todos los casos documentados están modelados a mano-torneta y proceden de las fases 5.2 y 5.3. En algunos casos estos recipientes cuentan con pico vertedor y tienen señales de haber sido utilizados sobre fuego (Fig. 32aT b), también los tenemos sin pico vertedor y sin señal de fuego (Fig. 32aT c) y con marcas de rallado profundas en el exterior de la pieza de forma oblicua de derecha a izquierda (Fig. 32aT d). Pastas: 11, 20.2, 21.

Por las características de las piezas pensamos que esta forma pudo tener diversas funciones, desde útil de cocina a elemento auxiliar en tareas domésticas o artesanales. En todo caso, esperamos que en futuras campañas de excavación se puedan documentar piezas completas que permitan una mejor definición de la funcionalidad de la forma.

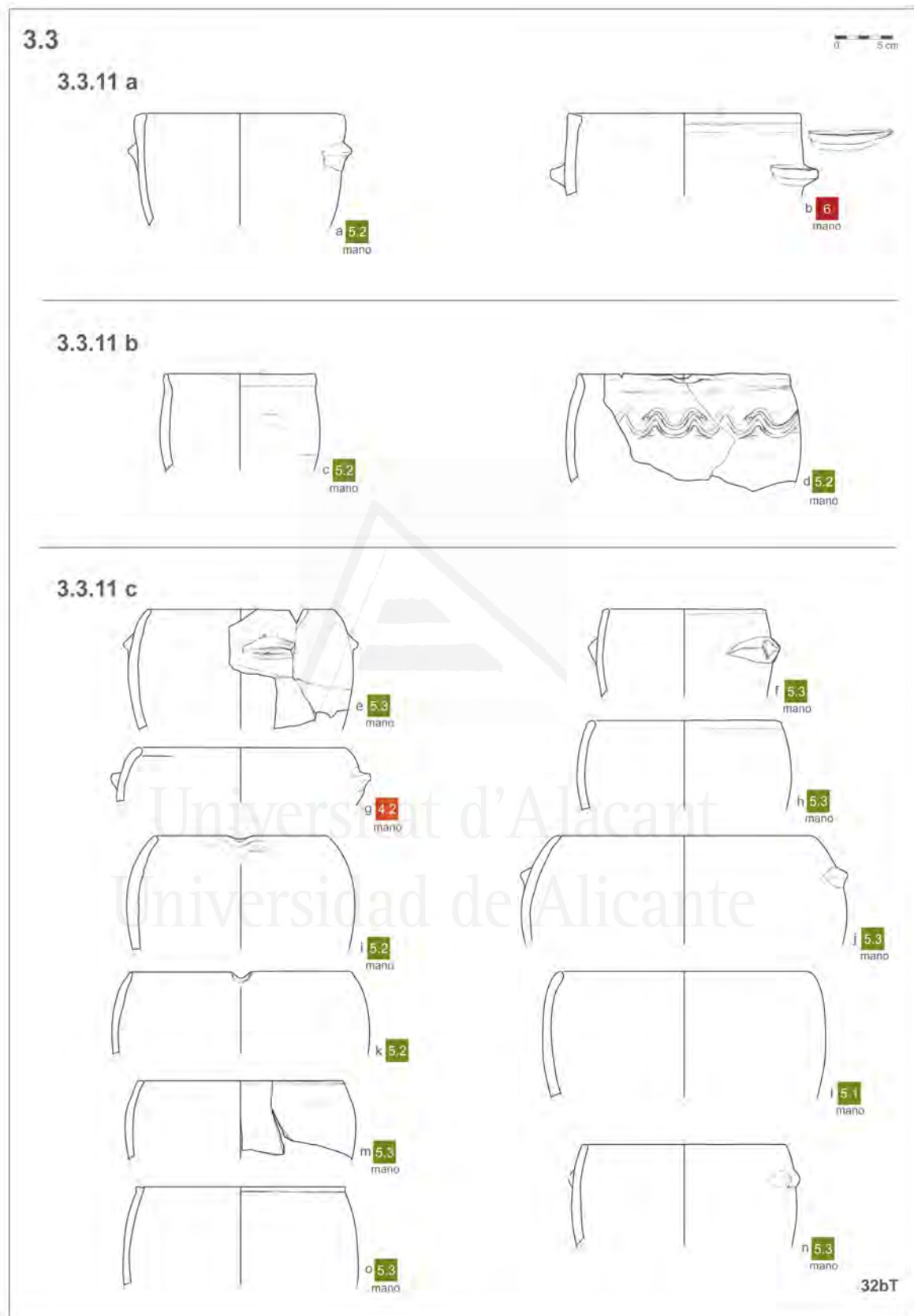


Fig. 32bT. Tipo 3.3.11.

3.3.11 Recipientes modelados a mano, paredes curvas, con cuerpos de tendencia esférica o cilíndrica, y diámetro de la boca igual o mayor que el diámetro máximo de la pieza. (Fig. 32bT) Este grupo reúne a una serie de recipientes que por tamaño y forma podría haber servido tanto de útil de cocina como de servicio de mesa, y por lo tanto tener una función mixta, desde el punto de vista morfológico podrían ser marmita-cazuela y/o cuenco. Esta idea viene reforzada por el hecho de que, aunque muchas de las piezas presentan señal de exposición directa sobre fuego, otras tantas no tienen rastro de ello, lo que apoya a la idea de que también se utilizasen como elemento de servicio o auxiliar en otras labores de índole doméstico o artesanal.

Por el tipo de borde lo hemos separado en dos subgrupos:

3.3.11a Borde engrosado con labio biselado al interior o al exterior. (Fig. 32bT a-b) Estas piezas las encontramos desde la fase 5.2 a la 6. Pueden tener mamelones tanto de sección triangular como de tipo cuadrado.

3.3.11b Borde recto con labio apuntado. (Fig. 32bT c-d) En este caso el cuerpo del recipiente es de tendencia esférica. Los ejemplos de este tipo de piezas las encontramos en las fases 5.2 y 5.3. En algún caso los hemos encontrado con decoración a peine formando una banda ancha ondulada, semejante al grupo 3.2.5.

Los subtipos a y b se documentan en las fases 5 y 6, pero son más abundantes en las subfases 5.2 y 5.3. Pasta: 20.2, 21, 24.

3.3.11c Cuerpo esférico y paredes superiores rereentrantes para formar la boca. (Fig. 32T e-n). Aunque contamos con algún ejemplo de la fase 4, este grupo está bien representado en toda la fase 5, y es bastante heterogéneo en cuanto a los atributos y el tamaño, ya que las encontramos, de pequeño y mediano tamaño, con paredes lisas, con pico vertedor, con y sin mamelones, y con y sin señal de haber sido expuestos directamente sobre fuego. Por todo ello, se puede intuir que la forma tuvo variadas funciones por la versatilidad de la misma, ya que podría ser un elemento auxiliar perfecto para diferentes labores, incluyendo, por supuesto, las tareas culinarias y de servicio de mesa. Desde el punto de vista morfológico, estos recipientes dependiendo de su tamaño y atributos podrían ser reconocidos como marmitas, cazuelas o cuencos. Pastas: 20.2, 21, 23, 24.

Este tipo de recipientes de tendencia esférica modelados a mano no es ajeno a los contextos del siglo IX en otras zonas del occidente mediterráneo, ya que se puede encontrar en sureste de la península Ibérica en el nivel I de Pechina (Castillo y Martínez 1993, 79, Lam I.1), y en el norte de África: la forma 1.2.1 de Volubilis (Amorós y Fili e.p.), Nakûr (Acien et al. 1999, 67, Lam. VII 3), y Sigil-masa (Messier y Fili, 2011, Fig, 10).

GRUPO 4

Función: cocina, servicio doméstico, elemento auxiliar.

Forma: cazuelas, platos de pan.

En este grupo tipológico se recogen todos los recipientes modelados a mano-torneta o torno rápido cuyas paredes son menores en altura que el diámetro máximo de la boca. En todos los casos, y como ya habíamos explicado en el capítulo de la metodología, entendemos que si la altura de las paredes es menor que la mitad del diámetro de la boca se considera que estas son de paredes bajas, mientras que si es mayor serán de paredes altas. Además, todos estos objetos se realizan con pastas que han sido diseñadas para exponer la pieza directamente sobre el fuego, independientemente de si existe o no señal de fuego en la superficie.

Por función, este grupo corresponde a las cazuelas, pero también a los platos de pan, y en los casos en los que los objetos no presentan señales de uso sobre fuego pudieron haber sido contenedores domésticos o parte del ajuar de mesa.

Muchas de estas estas piezas varían en el diámetro de su boca, encontrando casos de algo más de 15 cm y otros de más de 25 cm., la diferencia en el tama-

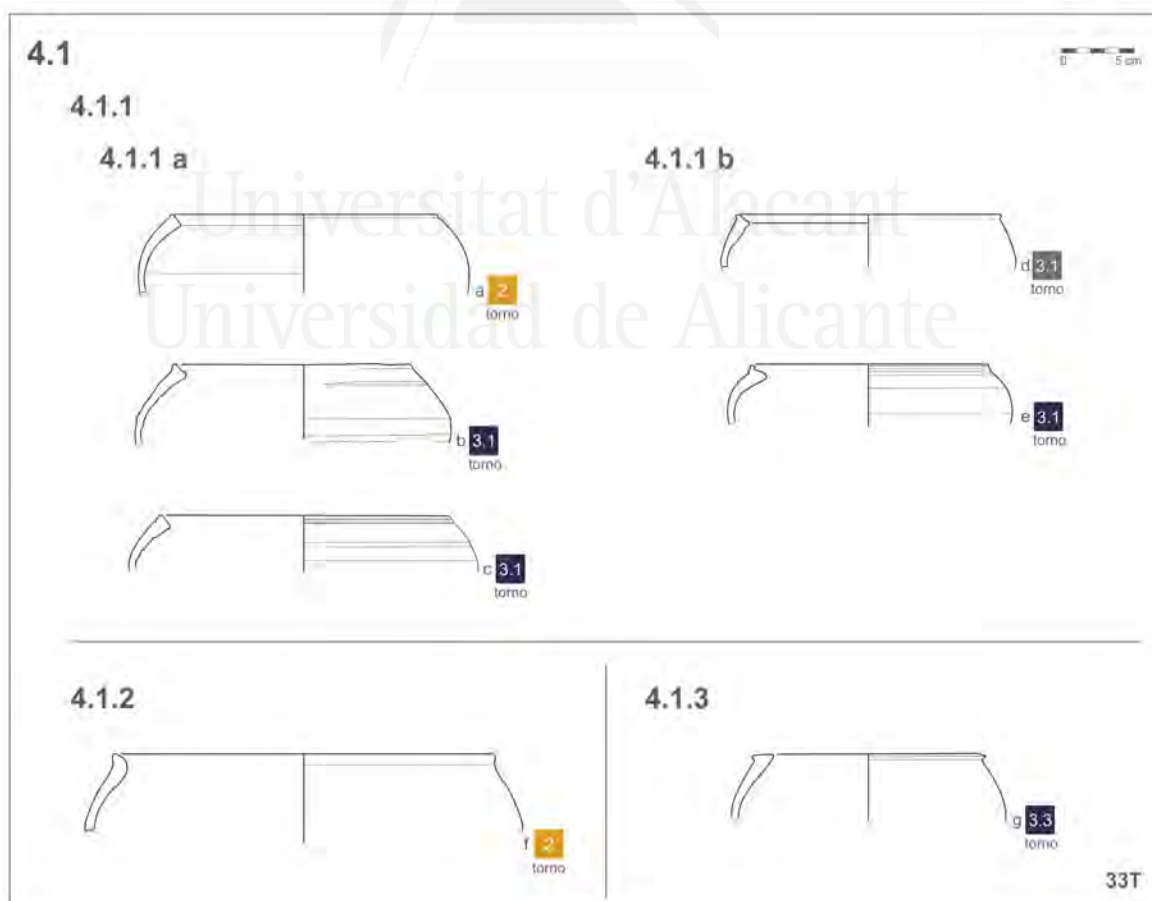


Fig. 33T. Tipo 4.1.

ño pudiera representar diferente funcionalidad, las más pequeñas de útil culinario y de servicio de mesa, mientras que las más grandes además de la función doméstica podrían haber sido utilizados en labores artesanales e industriales.

4.1 Recipientes con cuerpo elíptico y paredes superiores reentrantes.

La mayoría de estos recipientes se modelan a torno y se vinculan estratigráficamente a las fases 2 y 3. Normalmente, se realizan con el tipo de pasta 2. Las diferentes variaciones que se han documentado de este grupo parecen que recogen una producción de recipientes de la segunda mitad del siglo VI y todo el siglo VII, sobre todo en su primera mitad.

La forma en si (pero con diferentes pastas) es habitual en los contextos cerámicos desde la antigüedad tardía a principios de época medieval en el Mediterráneo occidental. Por poner algún ejemplo, encontramos formas similares en los contextos de Tarragona de finales del siglo V y principios del VI (tipo 26 de las cazuelas de paredes bajas: Macías 1999, 83), o con cronologías de mediados del siglo VII a principios del IX en las cazuelas tipo 1.1 del Castello di Montarrenti en la Toscana italiana (Cantini 2003, 79 y ss.).

4.1.1 Recipientes a torno, con cuerpo elíptico, paredes superiores reentrantes y borde biselado interior. De este tipo hemos separado dos subgrupos ya que encontramos ligeras diferencias:

4.1.1 a Borde biselado al interior y liso al exterior. (Fig. 33T a-c). Todos los recipientes documentados se realizan a torno, y se encuentran en los estratos asociados de las fases 2 y 3.1. Pasta: 2.1

4.1.1 b Borde biselado al interior y con acanaladura al exterior. (Fig. 33T d-e). Los ejemplares que tenemos proceden de la fase 3.1, aunque también han sido recogidas en fases posteriores como piezas descontextualizadas en el conjunto. Pasta: 2.1

Por los datos que tenemos hasta el momento parece que el grupo 4.1.1, en sus diferentes versiones, forma parte de una misma producción de recipientes de cocina cuya fabricación se ubica cronológicamente entre la segunda mitad del siglo VI y la primera del siglo VII.

4.1.2 Recipientes a torno, con cuerpo elíptico, paredes superiores reentrantes, borde apuntado. (Fig. 33T f). Son pocos los ejemplares de este tipo y se documentan en la fase 2 localizada bajo el edificio palaciego del C-60. Pasta: 2.1

4.1.3 Recipientes a torno, con cuerpo elíptico, paredes superiores reentrantes, borde plano. (Fig. 33T g). Sólo contamos con un ejemplar localizado en la fase 3.3 del basurero extramuros de la zona del Reguerón. Pasta: 2.1

4.2 Recipientes con paredes curvas

4.2.1 Recipientes con paredes curvas, parte superior reentrante, borde de sección triangular. De este tipo hemos diferenciado dos subgrupos:

4.2.1a Borde de sección triangular plano y biselado interior. (Fig. 34T a). Los pocos ejemplares de este tipo se documentan en la fase 3.1. Hechos a torno. Pasta: 2.1

4.2.1b Borde de sección triangular y retalle interno para tapadera. (Fig. 34T b). Este tipo no es muy común, un único ejemplar a torno de la fase 5.3. Pasta: 2

4.2.2 Recipientes de paredes curvas, parte superior reentrante y borde exvasado. Se han creado tres subgrupos:

4.2.2 a Borde exvasado y labio apuntado (Fig. 34T c). Se han documentado pocos ejemplares de este tipo, siempre a torno, y en algunos casos con mamelones de sección triangular en los laterales de la pieza. Los encontramos en los estratos de la fase 3.3 de la secuencia. Pasta: 3

4.2.2 b Borde exvasado y labio redondeado. (Fig. 30T d). Un único ejemplar hallado en los niveles de construcción de la fase 5.3. Recipiente hecho a torno con asas de cinta laterales. Pasta: 21

4.2.2 c Borde exvasado y labio biselado. (Fig. 34T e-f). Se documentan en las fases 5.3 y 6, siempre hechos a torneta. Los encontramos en diferentes tamaños, pero en todos los casos presentan señal de uso sobre fuego. La diversidad de tamaño podría indicar una funcionalidad mixta cazuela-cuenco. Pastas: 23, 24

4.2.3 Recipientes con paredes curvas, parte superior reentrante y labio engrosado con retalle exterior. (Fig. 34T g). Son muy pocos los recipientes de este tipo, asociados siempre al principio de la fase a 3. En los casos documentados, estas se hacen a torno y presentan señales de uso sobre fuego al exterior de la pieza. Por la forma del objeto podrían cumplir una doble función de cuenco-cazuela. Pasta: 3.

4.2.4 Recipientes con paredes curvas, parte superior exvasada y borde triangular. (Fig. 34T h). Son pocos los ejemplares recogidos de este tipo, siempre modelados a torno. Se documentan en la fase 5.3. Pasta: 11

4.2.5 Recipientes con paredes curvas, borde recto y labio redondeado. (Fig. 34T i-j). Este tipo de recipientes están modelados a mano-torneta, y pueden tener mamelones, aunque no siempre. En nuestro caso proceden de la fase 4 y principios de la fase 5. Encontramos ejemplos de piezas con y sin señal de fuego, por lo que podrían haber tenido diferentes funciones como cazuelas-cuencos-fuentes. Pastas: 5.2, 20.2

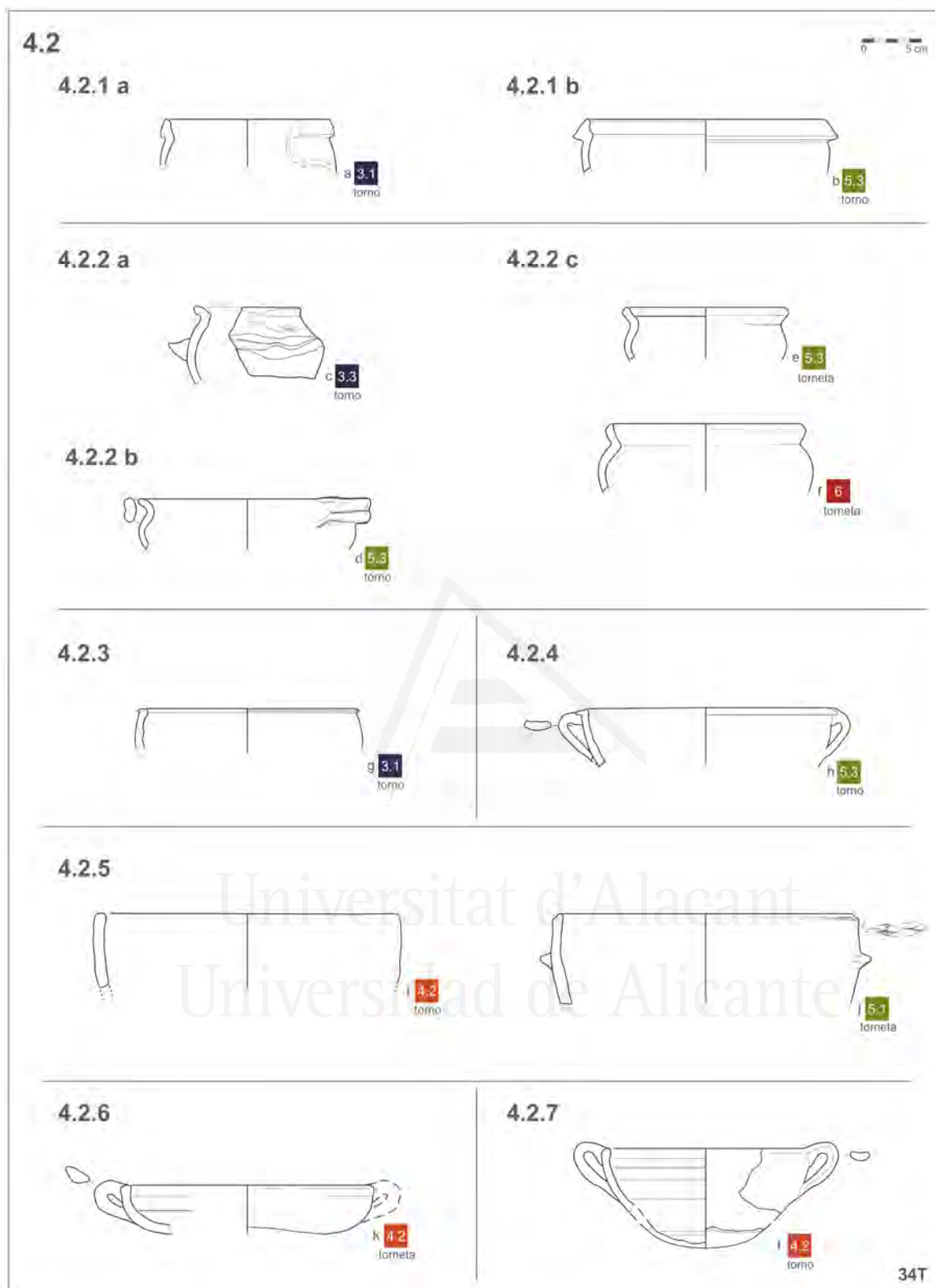


Fig. 34T. Tipo 4.2.

Formas similares las encontramos tanto en el Sur de la península Ibérica como en el Norte del actual Marruecos, así tenemos la forma de cazuelas a mano 1.3.2.3 de Volubilis, un grupo que en este yacimiento aparece desde principios del siglo VIII hasta la segunda mitad del IX (Amorós y Fili e.p.). Entre la

segunda mitad del siglo VIII y durante el siglo IX la encontramos en Sigilmasa (Messier, Fili 2011, 139 fig. 151), mientras que para la segunda mitad del siglo IX aparece en los yacimientos de Melilla (Salado et alii 2011, 74 fig 10) y Málaga en la excavación del Teatro romano, aunque en este caso llevan la cronología hasta época califal y se le da la función de cuenco (Acién, Martínez 1989, 126, fig. 1.1). También están presentes en los niveles I y II de Baÿÿāna (Castillo y Martínez 1993, 83 y 104, Lam.III.3 y Lam. XIV. 3). Por todo esto parece una forma común de las producciones modeladas a mano del sur y sureste de la Península Ibérica y el norte de Marruecos, durante los siglos VIII, IX y al menos principios del X.

4.2.6 Recipientes con paredes bajas curvas, cuerpo cilíndrico, base plana, borde engrosado con bisel exterior y asas de sección oval e implantación vertical (Fig. 34T k). De este tipo se ha recogido un solo ejemplar entero, aunque tenemos fragmentos que podrían pertenecer a este tipo de recipientes. Son piezas realizadas a torneta y a torno, de muy buena calidad, con señales de haber sido expuestas sobre fuego. Siempre se asocian a la fase 4. Pasta: 8

Se ha documentado una pieza similar a esta forma en el yacimiento de Šaqunda, en la cazuela 1.2.2 (Casal et al. 2005, 196). En el caso cordobés las autoras del estudio indican que: (...) *esta pieza presenta una superficie muy alisada, debido fundamentalmente a que se encuentra espatulada en sus dos superficies (...)*” (Casal et al. 2005, 196). Desde el yacimiento cordobés relacionan este recipiente con el tipo de cazuela A2 de Mérida (Alba y Feijó 2001, 341) donde describen las piezas de este tipo como con una superficie interior bruñida o esmeradamente alisada. También indican varias funciones de la pieza además de la culinaria: “” (---) *las más pequeñas (unos 20 cm de diámetro de boca) sirvieron además como vajilla de mesa, y también pudo emplearse como cobertura de ollas, colocándolas invertidas o en su posición normal (poseen marcas de fuego por dentro y por fuera) (...)*”

Queremos llamar la atención de que la pieza de El Tolmo, al igual que ocurre con Córdoba y Mérida es de una factura muy cuidada, y la superficie esmeradamente alisada y suave. Aunque no poseemos evidencias que lo corroboren, si podemos dejar entreabierta la puerta de una posible producción que llegara a diferentes puntos de la Península Ibérica en la segunda mitad del siglo VIII (en los casos de Šaqunda y el Tolmo) y ya en el siglo IX en Mérida. Por su puesto, sólo futuros análisis sobre las piezas podrían corroborar tal hecho.

4.2.7 Recipientes con paredes curvas altas, cuerpo de tendencia tronco-cónica, base convexa y asas de sección oval e implantación vertical. (Fig. 34T l). Sólo se ha documentado un ejemplar de este tipo en la habitación septentrional del baptisterio (Amorós 2011, 70 y ss.) en la fase 4.2, en la segunda mitad del siglo VIII. La pieza está hecha a torno. Pasta: 8. Esta forma se realiza con la misma pasta y presenta algunas semejanzas físicas que el tipo anterior, por lo que no podemos descartar que los grupos 4.2.6 y 4.2.7 se produzcan en un mismo taller, o que formen parte de un mismo ajuar doméstico.

La pieza no cuenta con paralelos directos ni en el yacimiento, ni en yacimientos con cronologías de la segunda mitad del siglo VIII en la península Ibérica. Si hemos encontrado un paralelo indirecto, ya que se asemeja en la forma, pero no en la pasta, a producciones de cocina que pueden hallarse en Siria y Jordania en el siglo VIII. En la zona de Siria la forma la encontramos en las producciones de *brittle ware* del norte de Siria en época Omeya y Abbasí, en uno de los tipos de cazuelas hemisféricas (Vokaer 2007, 709, fig. 3.8). Mientras que, en el caso jordano, esta forma, con diversos tipos de pastas, se puede documentar en niveles del siglo VIII en el yacimiento de Tall Jawa (Daviau 2010, 212, fig. 8.5), o del *Macellum* de Gerasa en las cazuelas del tipo XVI de los niveles transicionales (bizantino-omeya) (Utacescu 1996, 371, fig. 101).

4.3 Recipientes de paredes bajas rectas y base plana. (Fig. 35 T).

4.3.1 Recipientes con paredes rectas bajas, base plana y asa. (Fig. 35T a). Sólo se ha documentado un ejemplar de este tipo en el Tolmo y procede de la fase 5.3. Es una pieza a mano, con señal de fuego, y conserva el arranque de un asa. Pasta: 20.2

Por morfología podría tratarse de un plato de pan (Gutiérrez 1991, 171 y ss.), una forma conocida en el Mediterráneo Occidental desde época romana (Reynolds 2016, 158 y ss.), y se mantiene a lo largo de todo el periodo Altomedieval llegando a época califal (Gutiérrez 1996b, 84). Aunque al conservar un asa también podría tratarse de algún elemento auxiliar de un horno portátil.⁵⁶

4.3.2 Recipientes con paredes rectas bajas y base plana. Hemos diferenciado dos grupos:

4.3.2 a Borde recto, labio redondeado y mamelones. (Fig. 35T b).

4.3.2 b Paredes ligeramente exvasadas y labio redondeado. (Fig. 35T c-d).

Estas formas, guardan grandes semejanzas con las series M7 y M8 de Sonia Gutiérrez (1996, 83 y ss.). Morfológicamente, el grupo 4.3.2 b se asemeja más a la serie M8, en concreto a la forma M8.4. Son muy pocos los ejemplares documentados en el Tolmo de Minateda, pero por el momento todos proceden de la fase 5.3, de finales del siglo IX y/o principios del X, y están hechos a mano. Pasta: 24.

En este punto debemos hacer una matización, una de las piezas que se presenta aquí (fig. 35T b) fue publicada en un artículo donde se hacía una primera aproximación a los contextos cerámicos altomedievales de El Tolmo de Minateda (Gutiérrez et al. 2003, 154, fig. 22.2) en referencia al Horizonte IIIb del Tolmo (equivalente a la fase 5.3). En un artículo reciente Paul Reynolds (2016) lo utiliza, como uno de los muchos ejemplos, demostrando cómo esta forma

⁵⁶ El estudio de los hornos portátiles y platos de pan puede encontrarse en Gutiérrez 1991 y 1996, y una revisión de la evolución de estas formas desde época romana en Reynolds 2016.

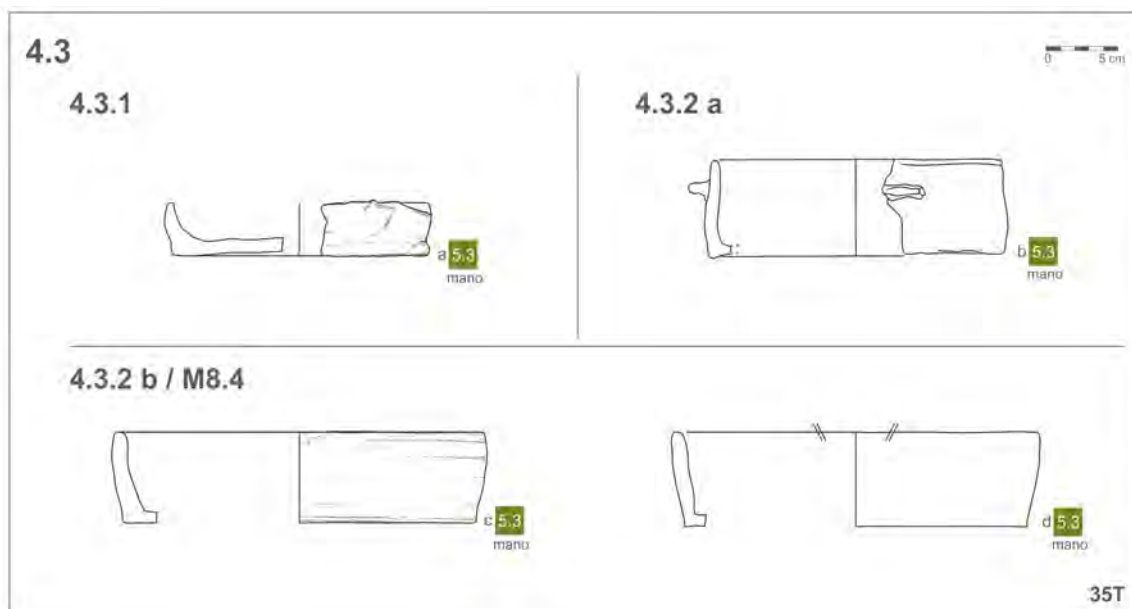


Fig. 35T. Tipo 4.3.

tiene su precedente en ejemplares de época romana, haciendo una muy buena revisión de la evolución de la forma y su adaptación a diferentes sociedades. En la lámina donde aparece muestra pieza (Reynolds 2016, 166, fig. 8.20-c) aparece la leyenda: “c) Tolmo de Minateda Handmade “Casseroles.” Horizonte IIIB, c. 850”, pero en el texto, cuando hace referencia a la pieza y al Tolmo indica: “(...) There are similar shallow, fairly small examples from Tolmo de Minateda (Albacete, perhaps from the eighth century, not later) (...)” (Reynolds 2016, 166), de esta forma deja abierta la posibilidad de que las piezas fueran del siglo VIII, independientemente del contexto en el que fueron encontradas. Podría darse el caso que en futuras campañas, al excavar en estratigrafías del siglo VIII encontremos piezas similares, e incluso anteriores, porque como bien demuestra Reynolds, la forma no es islámica, sino que proviene de un horizonte cultural del Mediterráneo occidental, que tiene claros precedentes romanos, y se puede encontrar en diversos yacimientos con cronologías y ambientes culturales bien diferentes como la Cartago tardorromana, la Cartagena bizantina o la Pechina califal (Reynolds 2016, 166, fig. 8.20).

En el caso de El Tolmo de Minateda las evidencias estratigráficas, así como los tipos de pasta empleados, demuestran que la forma se produce a finales del siglo IX y/o principios del X, independientemente de que en otros yacimientos como Mérida formas similares se daten a finales del siglo VIII o principios del IX, y por lo tanto no pueden ser atribuibles en ningún caso al Horizonte II, es decir a la segunda mitad del siglo VIII (Reynolds 2016, 168, pie de página 143). Las cronologías en el Tolmo de Minateda no se realizan por el valor de una o varias piezas, la cerámica no es el elemento singular que da datación a los contextos, puede matizarlos, pero en ningún caso es un valor único. Las interpretaciones donde se desasocia la cerámica de la estratigrafía pueden ser válidas para producciones estandarizadas con una larga tradición de estudio, pero son poco efectivas en relación a contextos de épocas sin este tipo de producciones.

4.4 Recipientes con paredes altas rectas e inflexión en el cuerpo.

Este grupo, aunque tiene varias formas en realidad está formado por muy pocos ejemplares, no es un grupo muy abundante dentro del repertorio cerámico de El Tolmo de Minateda.

4.4.1 Recipientes con paredes superiores rectas altas, inflexión a medio cuerpo, borde exvasado en ángulo obtuso, labio apuntado con retalle para tapadera interior. (Fig. 36T a). Este grupo está formado por un único ejemplar realizado a torno asociado a la fase 5.2. Pasta: 18

4.4.2 Recipientes con paredes superiores rectas rereentrantes, inflexión a medio cuerpo, borde engrosado y labio biselado o con acanaladura (Fig. 36T b-c). En este grupo hemos querido incluir un ejemplo de borde engrosado biselado interior (Fig. 36T d) que podría pertenecer a este conjunto, pero con una variación en el borde. Este grupo no es muy habitual y se asocia normalmente a estratigrafía de la fase 3, llegando en algún caso a la fase 4.1. Todos los ejemplares documentados son formas a torno. Pasta: 2.1



Fig. 36T. Tipo 4.4.

4.4.3 Recipientes con paredes superiores rectas rereentrantes, inflexión a medio cuerpo, borde recto con labio engrosado (Fig. 36T d). Este grupo está formado por muy pocos ejemplares, siempre asociados a la fase 5. Las formas documentadas se realizan a mano. Pasta: 20.2

4.4.4 Recipientes con carena en la parte inferior del cuerpo, paredes rectas rereentrantes, borde exvasado y labio con acanaladura (Fig. 36T e). Un único ejemplar documentado de este tipo, realizado a torneta y procedente de estratigrafía de la fase 5.1. La pieza cuenta con raspados en el interior y exterior, y mamelones de sección triangular. Pasta: 11.

GRUPO 5

Función: almacenamiento y/o transporte.

Forma: ánforas, jarras, jarros, tinajas.

En este grupo se recogen todos los recipientes de mediano y gran tamaño, que no presentan signos de haber sido expuestos sobre fuego directamente y que por sus características físicas tuvieron que ser empleados como elementos de conservación, almacenaje y/o transporte de diferentes tipos de productos. Formalmente este grupo corresponde con las ánforas, tinajas, y jarras y jarros de mediano y gran tamaño.

En muchos de los casos no contamos con las formas enteras, por lo que las piezas que se han ordenado dentro de este grupo se han organizado por comparación con los recipientes enteros o casi enteros que conocemos, estableciendo como base del cotejo los diámetros de las bocas de los recipientes y los grosores de las paredes.

Este conjunto es quizás uno de los más complicados de definir, ya que los recipientes son muy heterogéneos en cuanto a las formas, características físicas, modo de producción o los tipos de pasta con lo que se fabricaron. También este grupo es el que más controversia puede plantear a la hora de la terminología, ya que su nomenclatura por forma varía mucho dependiendo de la época en la que procedan los objetos catalogados.

En este grupo debería situarse todas las ánforas de época tardoantigua, pero estas ya cuentan con tipologías de uso común en la bibliografía, por lo que se ha preferido respetar estas nomenclaturas e ilustrar los ejemplos de El Tolmo en un capítulo aparte.

5.1 Recipientes con paredes superiores que convergen para formar la boca, sin cuello y boca amplia.

En este grupo se recogen una serie de vasijas de grandes dimensiones de las que conocemos, en la mayoría de los casos, sólo la parte superior. Este tipo de recipientes cuentan con diversos tipos de bordes, pastas y modo de producción, y los encontramos a lo largo de toda la secuencia, desde la fase 2 hasta finales de la fase 5.

5.1.1 Recipientes con paredes superiores reentrantes, sin cuello y borde engrosado (Fig. 37T a). Son pocos los recipientes de este tipo, se documentan a principios de la fase 3, siempre realizados a torno. Pasta: 5.1

5.1.2 Recipientes con paredes superiores reentrantes, sin cuello y borde cuadrado con acanaladuras (Fig. 37T b). Sólo se ha documentado un caso de este tipo, realizado a torno y asociado a la fase 3.1. La pasta no coincide con ninguno de los grupos mayoritarios. Es una pasta bizcochada y porosa de color ocre, con abundante desgrasante de mediano y pequeño tamaño (cal, cuarcita y partículas rojas), la superficie exterior e interior de la pieza se encuentra recubierta por un engobe color marrón chocolate.

5.1.3 Recipientes con paredes superiores reentrantes, sin cuello y borde apuntado (Fig. 37T c). Las formas asociadas a este grupo son siempre a torno, se documentan a principios de la fase 3. Pasta: 5.1

5.1.4 Recipientes con paredes superiores reentrantes, sin cuello y borde plano interior (Fig. 37T d). Sólo se ha documentado un ejemplo que proviene de la última fase del basurero extramuros de la zona del reguerón, fase 3.3. Se realiza a tono. Pasta: muy parecida a la pasta 5.1 pero en este caso el núcleo de la pieza es grisácea y el exterior anaranjado.

5.1.5 Recipientes con paredes superiores reentrantes, sin cuello y borde de sección triangular interior y acanaladura externa. Este grupo lo hemos dividido en dos subgrupos a y b, ya que aunque la forma es semejante, el modo de producción, las pastas y el tamaño son diferentes, además parece existir una diferencia cronológica entre el grupo a y b, lo que nos podría dar algún tipo de información en el futuro:

5.1.5a Recipientes con paredes superiores reentrantes, sin cuello y borde de sección triangular interior y acanaladura externa (Fig. 37T e-k). Este tipo de recipientes son habituales en los contextos del Tolmo de Minateda en sus fases 2 y 3, pero sobre todo en la fase 3.1. En todos los casos se realizan a torno. Pasta: 5.1

5.1.5b Recipientes con paredes superiores reentrantes, sin cuello y borde de sección triangular interior y acanaladura externa (Fig. 37T l). Las formas de este tipo que se asocian a la fase 5 son de mayor tamaño que las del grupo anterior y se realizan a mano. Pasta: 21.

La forma 5.1.5 guarda mucha relación con recipientes documentados en yacimientos madrileños para el siglo VII y principios del VIII en producciones definidas como TL2 (torno lento) (Vigil-Escalera 2003, 381, fig. 4).

5.1.6 Recipientes con cuerpo con tendencia ovoide, paredes superiores reentrantes, sin cuello y borde de sección triangular interior y decoración aplicada externa (Fig. 38T a). Aunque se han recogido bordes similares, sólo hemos documentado una pieza casi entera de este tipo. En este caso la forma procede de un contexto doméstico de la fase 5.3 y se encuentra realizada a mano. Pasta: 21

Aunque no tenemos paralelos completamente semejantes a este recipiente, si encontramos casos familiares, grandes recipientes de cuerpo ovoide alargado menos estilizados que el nuestro y con otros bordes y pastas. Es el caso de la tinaja US 699 / inv. 776 de los recintos 134 A-B y 105 de Vega Baja (Gómez y Rojas 2009, 797, lam 5.), cuyos autores la ponen en relación con algunos tipos del yacimiento de Vascos (Izquierdo 1986, 122, fig 10.1) y con el tipo J-03 de Retuerce para la marca media (Retuerce 1998).

5.1.7 Recipientes con paredes superiores reentrantes, sin cuello y borde replegado a la pared exterior (Fig. 39T a-b). Los pocos ejemplos que tenemos de este tipo de recipientes proceden de la fase 3, en gran parte de su momento inicial. Todos los ejemplos documentados se realizan a torno. Pastas: 1 y 2.1

5.1.8 Recipientes con paredes superiores reentrantes, sin cuello y borde engrosado al exterior (Fig. 39T c-d). Los ejemplos de este tipo de recipiente no son muy abundantes y los que tenemos proceden de la fase 3, siempre hecho a torno. Pastas: 1, 2.1

5.1.9 Recipientes con paredes superiores reentrantes, sin cuello y borde vuelto apuntado (Fig. 39T d). Este tipo es una evolución del 5.1.5 con el borde más apuntado. Se han documentado algunos casos en la fase 4.1 siempre hechos a torno. Pasta: 5.1

5.1.10 Recipientes con paredes superiores reentrantes, sin cuello y borde vuelto biselado interior (Fig. 39T e). Los casos de este tipo son escasos, se han documentado a principios de la fase 5, y corresponden a piezas hechas a torno. Pasta: 12

5.1.11 Recipientes con paredes superiores reentrantes, sin cuello y borde vuelto de sección rectangular (Fig. 39T f). Formas documentadas en la fase 4, siempre asociadas a producciones a torno. Pasta: 5.1

5.1.12 Recipientes con paredes superiores reentrantes, sin cuello y borde engrosado exterior de sección triangular (Fig. 39T g). Como en el caso anterior este tipo de formas se documentan en la fase 4 y siempre se vinculan con objetos hechos a torno. Pasta: 5.1

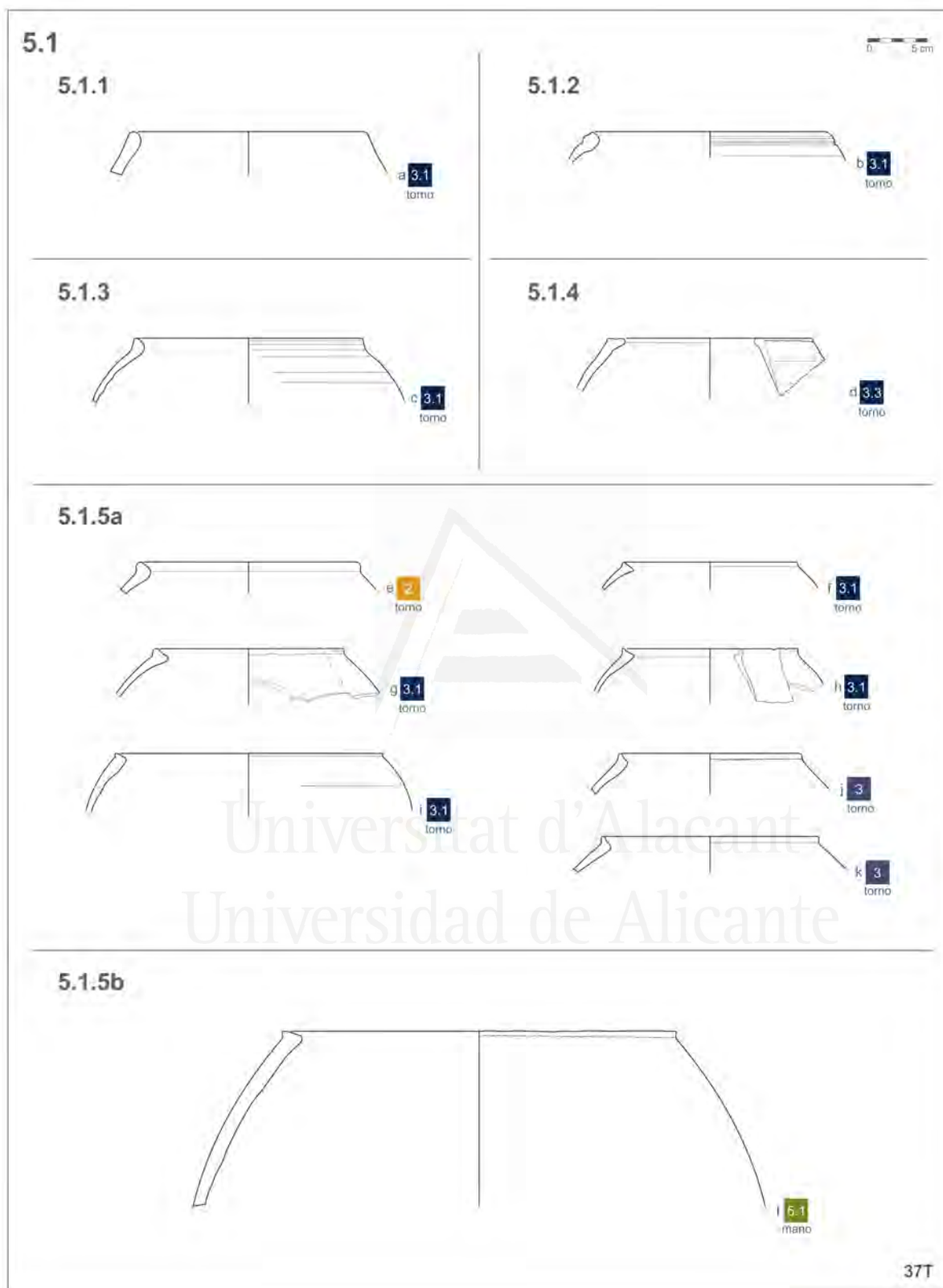


Fig. 37T. Tipo 5.1.



Fig. 38T. Tipo 5.1.

5.1.13 Recipientes con paredes superiores reentrantes, sin cuello y borde reentrante engrosado exterior de sección triangular (Fig. 39T h). Los pocos ejemplares de este tipo se han documentado en la fase 4 en forma realizadas a torno. Pasta: 5.1

5.1.14 Recipientes con paredes superiores reentrantes, sin cuello y borde engrosado exterior de sección triangular y acanaladura interior (Fig. 39T i). Sólo contamos con un ejemplar de este tipo aparecido en los derrumbes superficiales asociados a la última fase del yacimiento, la fase 6. Como la mayoría de los recipientes de este tipo de contenedores de boca ancha está realizado a torno. Pasta: 21

5.1.15 Recipientes con paredes superiores reentrantes, sin cuello y borde entrante engrosado exterior (Fig. 39T j). Sólo hemos documentado un caso de este grupo asociado a la última fase de ocupación del barrio del siglo IX, la fase 5.3. El ejemplo que aquí presentamos está realizado a mano, y se

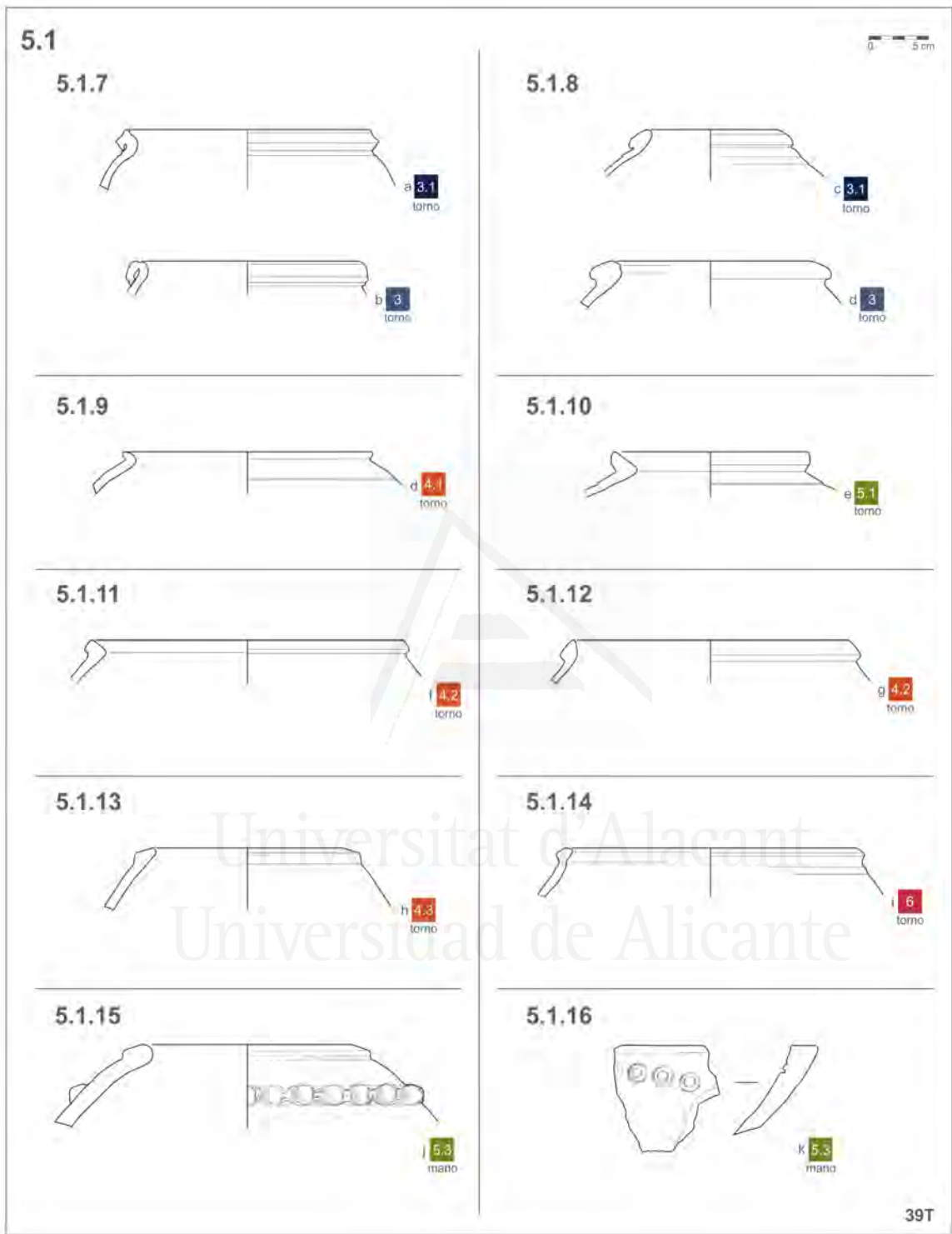


Fig. 39T. Tipo 5.1.

encuentra decorado con un cordón plástico con decoraciones digitales en la zona superior del cuerpo. Pasta: 21

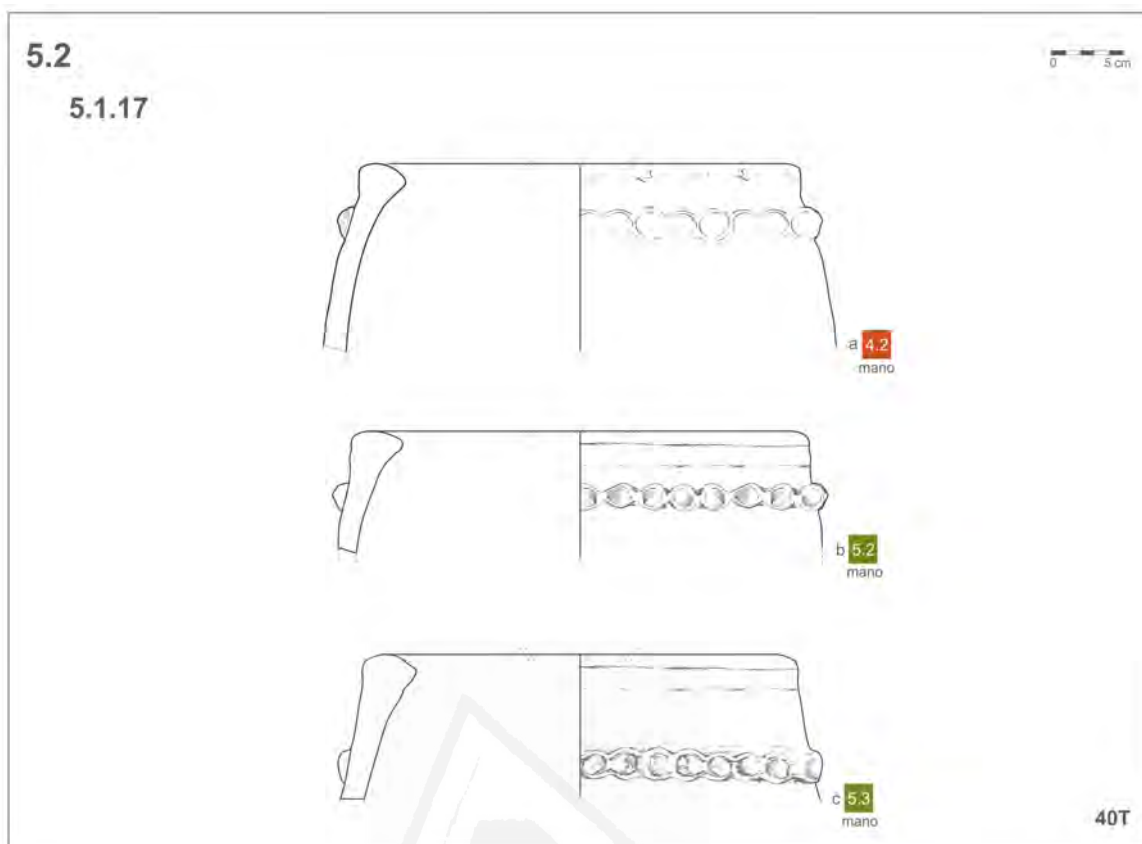


Fig. 40T. Tipo 5.1.17

5.1.16 Recipientes con paredes superiores reentrantes, sin cuello y borde plano de sección triangular (Fig. 39T k). Sólo se ha documentado un fragmento de este tipo, realizado a mano y con decoración impresa a círculos. Se ha documentado en niveles asociados a estratigrafía de la fase 5.3. Pasta: 21

5.1.17 Recipientes con paredes superiores reentrantes, sin cuello, boca amplia y borde engrosado al exterior y de sección triangular al interior (Fig. 40T a-c). Son varios los ejemplos documentados de este tipo de recipiente, todos ellos a mano y con un cordón plástico con decoraciones digitales en la zona superior del cuerpo. Los más antiguos los encontramos en la fase 4.2 y se mantienen en toda la fase 5. Pastas: 20.2, 21

5.2 Recipientes con paredes superiores reentrantes rectas de tendencia troncocónica y boca amplia.

5.2.1 Recipientes con cuerpo ovoide, base cóncava, con cuello ligeramente diferenciado, boca amplia y borde recto con engrosamiento plano superior y sección biselada en el interior (Fig. 41T a). Sólo contamos con un único ejemplar entero de este tipo, y se asocia a la primera etapa de la fase 5. La pieza está realizada a torno. Pasta: 20.1

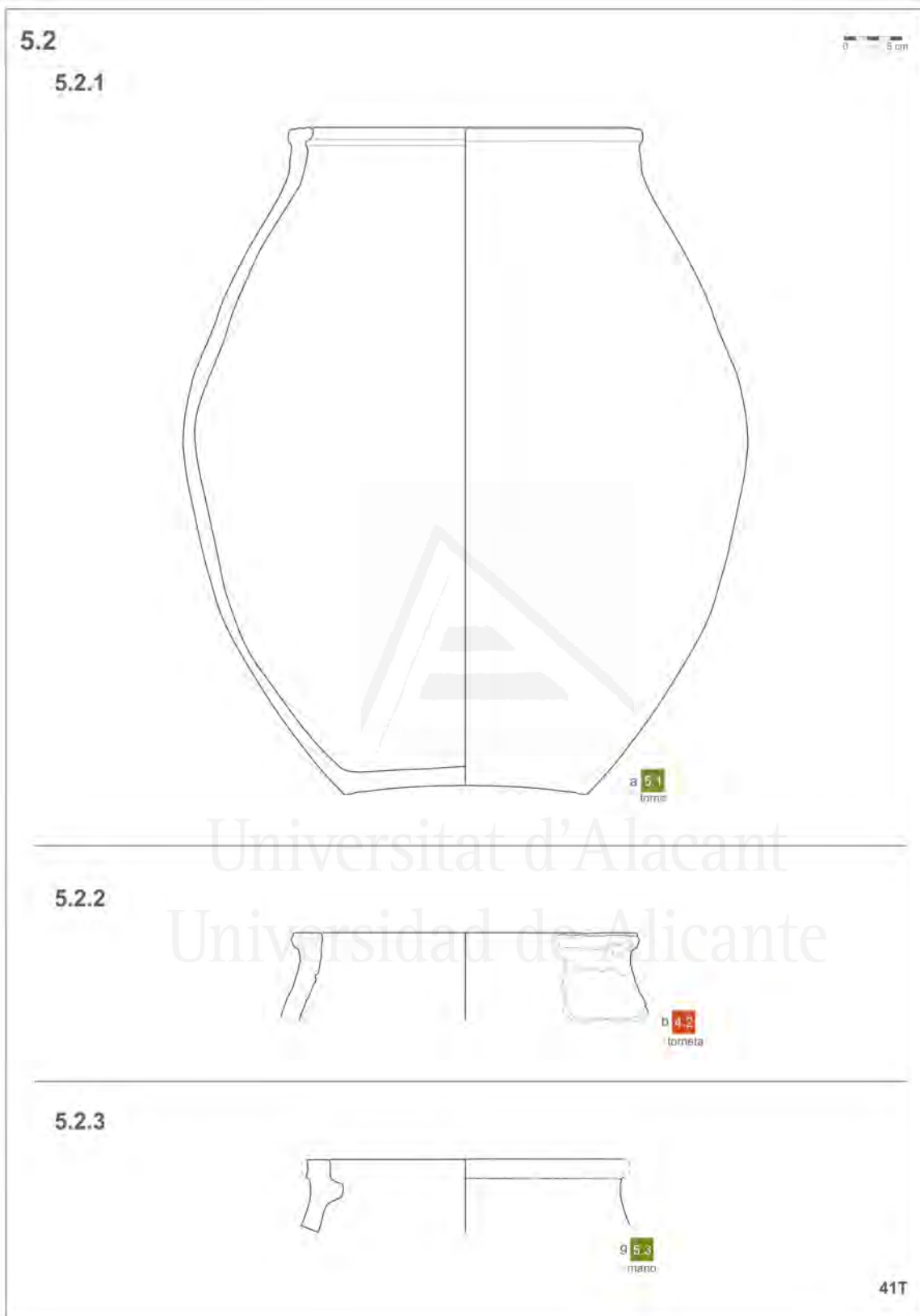


Fig. 41T. Tipo 5.2.

5.2.2 Recipientes con paredes superiores reentrantes rectas, boca amplia y borde de sección rectangular y labio plano (Fig. 41T b). De este tipo hemos documentado un único caso realizado a torneta de la fase 4.2, la pieza procede de los contextos de tipo doméstico de una de las habitaciones del palacio del Corte 60. Pasta: 20.2

5.2.3 Recipientes con paredes superiores reentrantes rectas, borde engrosado plano y engrosamiento interior en el cuello como base para tapaderas (Fig. 41T c). Sólo conocemos un ejemplar de este tipo, realizado a mano y procedente de la fase 5.3. Pasta: 21

5.3 Recipientes con cuello incipiente marcado por borde recto y boca ancha.

5.3.1 Recipientes con cuerpo esférico, base plana, hombros reentrantes, cuello incipiente marcado por borde recto ligeramente exvasado (Fig. 42T a). Un único ejemplar documentado entero de este tipo. Procede del primer basurero en la zona extramuros junto a la muralla de entrada de la ciudad. La pieza está hecha a torno. Pasta: 4

5.3.2 Recipientes con cuerpo con tendencia esférica/ovoide y borde engrosado apuntado exterior (Fig. 42T b-c). Este grupo está formado por unos pocos recipientes, todos ellos a torno y vinculaos con estratigrafía de la fase 2. En algún caso, los bordes pueden tener una acanaladura en la parte inferior. Pasta:1

5.3.3 Recipientes con cuerpo esférico, dos asas de cinta de sección circular en posición vertical en la parte central del cuerpo, hombros reentrantes y borde de sección triangular exterior (Fig. 42T d). Un único recipiente de este tipo documentado en la fase 4.2 Pasta: 6 pero en este caso el núcleo es más grisáceo mientras que las paredes externas son naranjas.

Aunque presenta ciertas diferencias formales y cronológicas con la serie M10.2 (Gutiérrez 1996, 88), la semejanza de ambas formas nos lleva a plantear la posibilidad (pero con muchas reservas) de que este sea un tipo antiguo y hecho a torno de la misma familia de recipientes.

5.3.4 Recipientes con cuello incipiente marcado por borde engrosado apuntado exterior ligeramente exvasado (Fig. 42T e). Solo se ha documentado un caso con esta forma en niveles de la fase 4.2. La pieza está realizada a torno. Pasta: 5.1

5.3.5 Recipientes con boca amplia, y cuello marcado por borde de sección triangular exterior con decoración de digitaciones (Fig. 42T f). De este tipo recipiente sólo conocemos unos pocos bordes, todos ellos hechos a mano y documentados en la fase 5. Pasta: 21

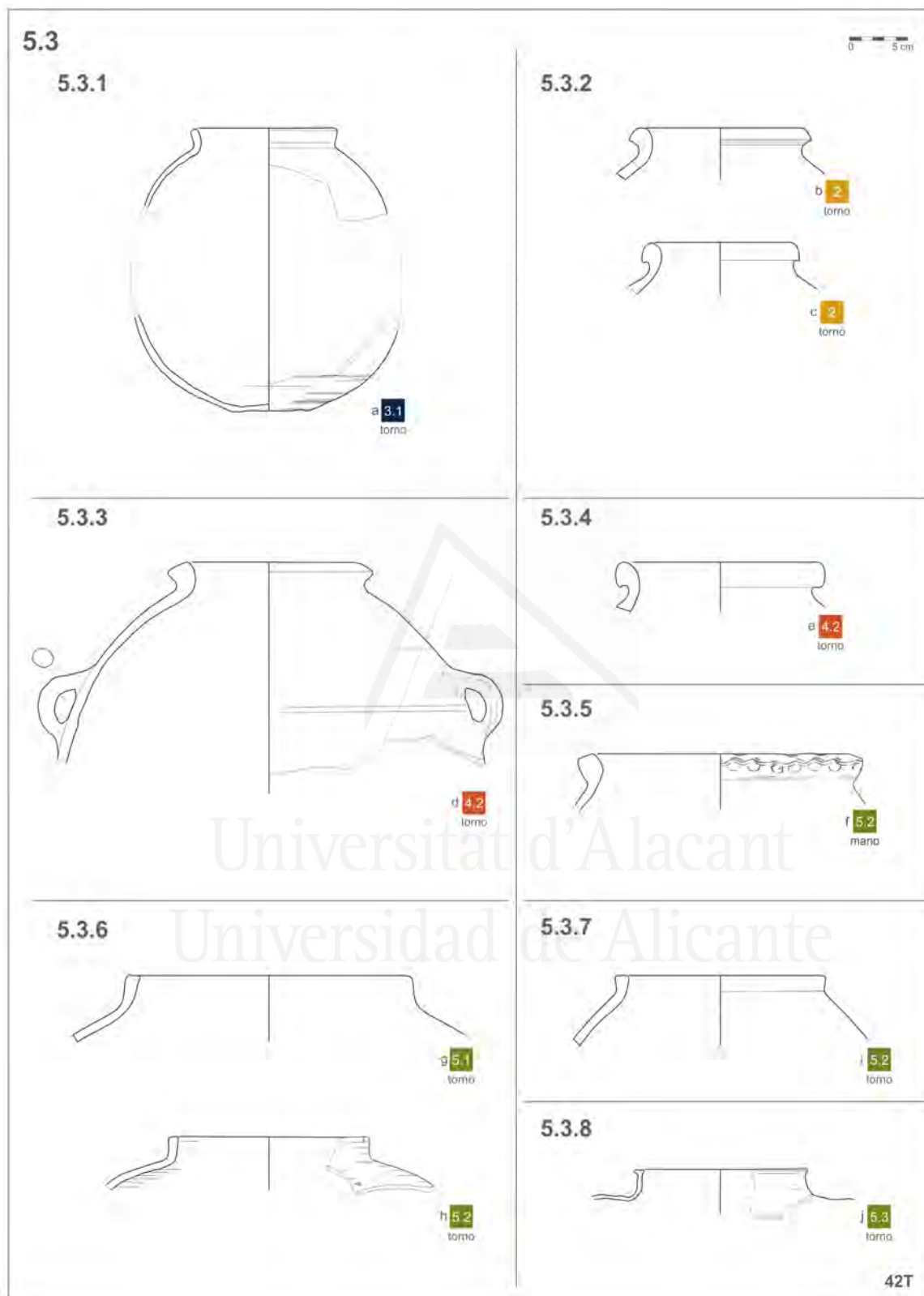


Fig. 42T. Tipo 5.3.

5.3.6 Recipientes con paredes superiores reentrantes, boca amplia y borde recto apuntado al interior (Fig. 42T g-h). De este tipo sólo conocemos fragmentos del borde y la parte superior y parecen que son recipientes de mediano y gran tamaño, todos ellos hechos a torno. Por el momento los hemos documentado en la fase 5. Pasta: 21.1 y 23

5.3.7 Recipientes con cuerpo de tendencia ovoide y borde recto apuntado al exterior (Fig. 42T i). No son muchos los recipientes de este tipo, del que sólo conocemos el borde y la parte superior. Por el momento sólo se ha documentado esta forma realizada a torno. Los ejemplos que tenemos se asocian a estratigrafía de la fase 5. Pasta: 19.

5.3.8 Recipientes con tendencia esférica/ovoide, cuello incipiente marcado por borde recto y labio con engrosamientos al interior y al exterior (Fig. 42T j). De esta forma sólo tenemos documentado un único ejemplar, realizado a torno. Procede de niveles de la fase 5.3. Pasta: 19

5.4 Recipientes con cuerpo con tendencia esférica/ovoide, hombros reentrantes, cuello incipiente marcado por borde exvasado y boca ancha.

5.4.1 / M10.1. Recipientes con cuerpo con tendencia ovoide, hombros reentrantes, boca ancha, cuello incipiente marcado por borde recto exvasado con labio engrosado o biselado al exterior, y decoración de pellas de barro adheridas al cuerpo (Fig. 43T a-e). Esta forma correspondería con el tipo M10.1 del sureste de la península Ibérica (Gutiérrez 1996b, 87). Nosotros no tenemos la forma entera, si un grupo de fragmentos y un borde fácilmente reconocibles por la característica decoración de pellas de barro. En nuestro caso hemos documentado piezas realizadas a torno lento y a torno rápido. Los fragmentos de este tipo de recipientes no son muy abundantes, pero se suelen documentar en las fases 2 y 3.1, es decir de la segunda mitad del siglo VI y la primera mitad del VII. Pastas: 4 y también se ha documentado la forma con una pasta basta con desgrasante abundante donde se distinguen partículas de cuarcita y cal, la pasta es de color rojizo en el exterior y violáceo en el interior.

Aunque la documentación de este tipo de recipientes en El Tolmo de Minateda proviene de fragmentos sueltos y un borde, queremos destacar el hallazgo de tres grupos de fragmentos que corresponderían a varios vasos procedentes de contextos diferentes. Por una parte, se hallaron siete fragmentos de la misma pieza en los primeros niveles de uso del baluarte visigodo, anteriores a la creación de los basureros, contexto que ha sido datado a finales del siglo VI y/o principios del VII (Amorós et al. e.p.). En la parte alta del cerro, en el C-60, se hallaron dos recipientes de este tipo (de uno se recuperaron 22 fragmentos y de otro 33), uno realizado a torno y con la base cóncava del que no se conoce la parte superior, y el otro modelado a mano del que sólo se tiene parte del cuerpo. Ambos aparecieron en los primeros niveles de uso de un pequeño edificio al oeste del Baptisterio

conocido como GU 150, niveles fechados por estratigrafía en la primera mitad del siglo VII. Por los datos que tenemos, la construcción de este edificio parece ser posterior a la edificación del complejo episcopal. El contexto en el que aparecen estas piezas procede de los niveles anteriores al uso cementerial de la zona, ya que el GU 150 se usó como área de enterramiento infantil a lo largo del siglo VII.

La forma para el sureste se reconoció a partir de un ejemplar entero modelado a mano-torno lento procedente del yacimiento alicantino de El Monastil, más en este caso la pieza no tenía contexto (Gutiérrez 1993, 46, fig.3.8). Por otra parte, se tenía conocimiento de piezas parecidas pero realizadas a torno y algo más pequeñas en otros yacimientos, tal y como recoge Sonia Gutiérrez en la Cora de Tudmir (1996b, 87 y 88): “(...) una pieza con similar decoración, si bien con diferencias morfológicas (menor altura) y tecnológicas (hecha a torno) fue hallada en la Fuente de las Pulguinas, Cieza (Salmerón Juan y Jimenez Lorente 1988) en un estrato fechado por la terra sigillata clara que contenía entre fines del siglo IV y principios del V; semejante cronología proporciona un hallazgo todavía inédito, según comunicación de M. Lechuga, del yacimiento de los Villaricos, donde apareció en el fondo de una pileta un fragmento de borde con la característica decoración de pellas de barro hecho a torno; dicha pileta fue sellada por un paquete estratigráfico que contenía una lucerna del siglo V. De hecho, la decoración de pezones es frecuente en ejemplares datados en el siglo V (Sánchez Fernández 1983, 293). Estos datos confirman la cronología del hallazgo de las Pulguinas, si bien algunas diferencias técnicas -el fragmento de los Villaricos está hecho a torno en pasta de buena calidad- parecen indicar que nos hallamos ante posibles prototipos de esta forma, cuya cronología abarcaría desde fines del siglo IV hasta contextos del VII”.

Contenedores con decoración con pellas de barro también se han documentado en Begastri (Gutiérrez 1984, 150-151) y en Cartagena, donde se reconocen en la Forma 17 de las fases 9 y 10 de la excavación del teatro de esta ciudad (Murcia y Martín 2003, 172-174), aquí se distinguen dos tipos el 17.1 de gran tamaño y documentado en los niveles de la segunda mitad del siglo VI y en los abandonos posteriores al nivel de destrucción, y el 17.2 con un solo ejemplar de un contenedor de menores dimensiones que el anterior, registrado en el relleno de un pozo de la segunda mitad del siglo VI. Junto a ellos se han documentado, como en el caso del Tolmo, fragmentos sueltos en los rellenos constructivos de mediados del siglo VI y estratos de finales de este mismo siglo.

Recientemente se ha presentado la noticia de un recipiente de estas características procedente de una excavación en la población de Águilas, en una factoría de salsa de pescado (Quevedo 2015). La pieza, muy parecida a la de Begastri, cuenta con una capacidad de 32 litros. Ésta estaba acompañada por varias formas de *sigillata* africana C y D, Hayes 50, 53B, 59A, 60, 61A y 91A, por lo que Alejandro Quevedo sitúa el contexto entre la segunda mitad del siglo IV y mediados del siglo V.

Por toda la información anteriormente recogida, se puede considerar que debió existir una producción de contenedores de mediano y gran tamaño, de boca

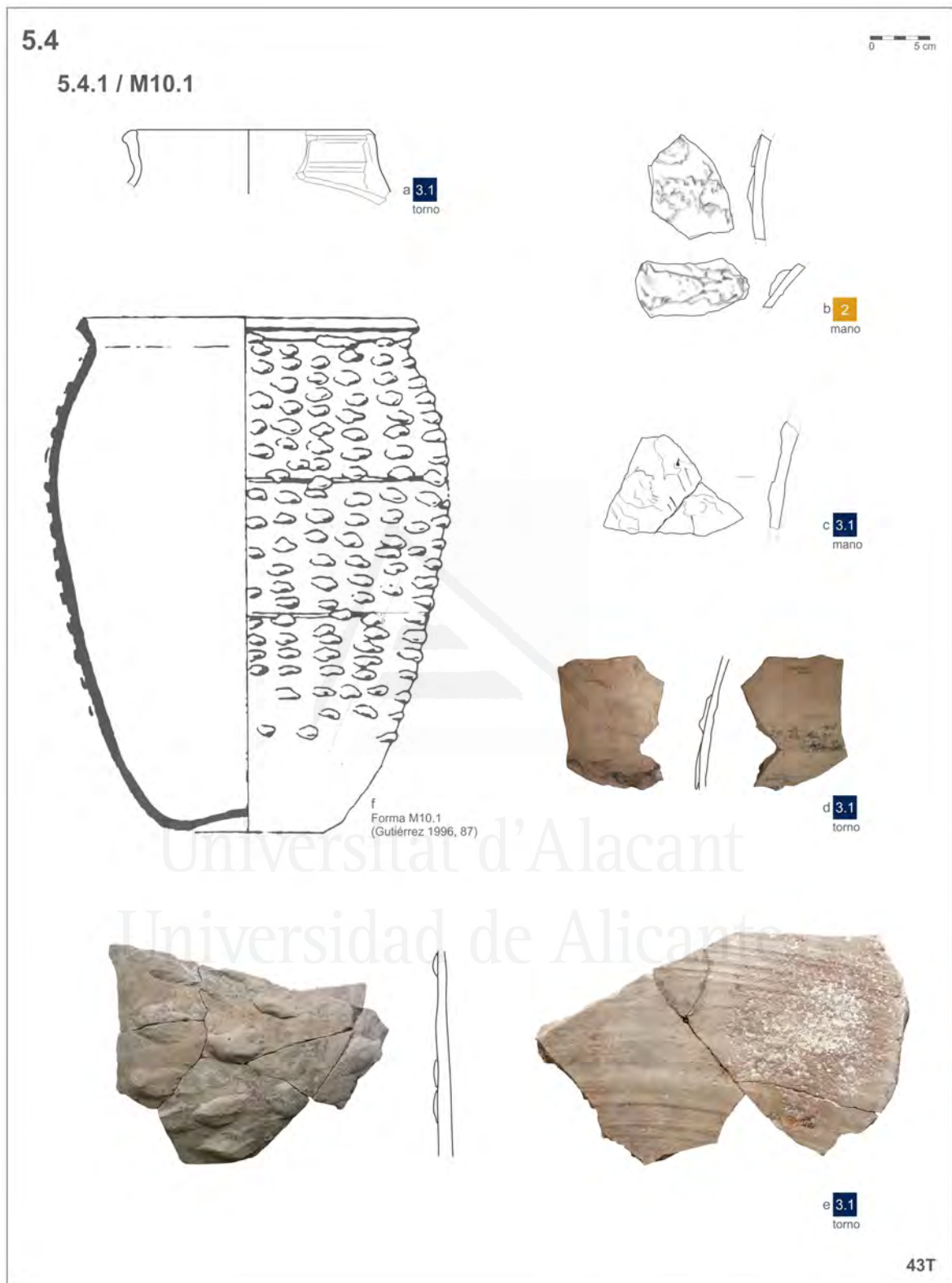


Fig. 43T. Tipo 5.4.

ancha y con decoración de pellas de barro, realizados tanto a torno lento como a torno rápido. Estos contenedores debieron contar con diversas formas y tamaños, así como diferentes bordes y bases, entre las que tendríamos bases cóncavas como las de Begastri, Águilas y El Tolmo, convexas con un ápice incipiente como la de Cartagena, y planas como el ejemplo de Cieza. Las diversas pastas con las que se han documentado estos recipientes podrían estar indicando diversos puntos de producción. Por la documentación que tenemos hasta la actualidad, este tipo de recipientes se producirían desde la segunda mitad del siglo IV hasta finales del siglo VI o principios del siglo VII. Y su zona de distribución correspondería al norte de la provincia de Almería, la provincia de Murcia, el sur de Alicante y la zona este de la provincia de Albacete.

5.4.2 Recipientes con hombros reentrantes, cuello incipiente marcado por borde exvasado con sección triangular exterior y boca ancha.

En este conjunto se agrupan una serie de recipientes documentados en las subfases 5.2 y 5.3. Aunque sólo los conocemos de modo parcial, por su morfología se podrían poner en relación con el tipo M10.3 de la zona de Tudmir (Gutiérrez 1996b, 88), o al menos formar parte de la misma familia de recipientes, pero en nuestro caso contamos con ejemplos a torno y a mano-torneta.

Los ejemplos con los que contamos presentan ligeras diferencias, por lo que los hemos dividido en cuatro grupos:

5.4.2 a Borde exvasado con sección triangular apuntado. (Fig. 44T a). De este tipo de recipiente tenemos pocos ejemplares, siempre modelados a mano y documentados en la fase 5.2. Pasta: 21

5.4.2 b Borde exvasado engrosado y boca ancha. (Fig. 44T b). Los casos documentados corresponden a formas a torno, y se han hallado en las fases 5.2 y 5.3. Pasta: 21

5.4.2 c Borde exvasado y labio con acanaladura superior (Fig. 44T c). Solo tenemos un ejemplar de este tipo, realizado a torno lento, con asas de cinta de aplicación vertical y sección rectangular. Se ha documentado en la fase 5.3. Pasta: 23

5.4.2 d Borde exvasado con labio bífido (Fig. 44T d). Este tipo muy parecido al anterior, cuenta con un borde de sección triangular, no tiene asas y en algunos casos presenta decoración plástica con digitaciones en la parte alta del cuerpo. Suele estar modelado a mano y se documenta sobre todo en última fase de ocupación, 5.3. Pasta: 21 y 22.

5.4.3 Recipientes con cuerpo ovoide, asas, cuello incipiente marcado por borde exvasado con retalle para tapadera al interior (Fig. 44T e). Sólo contamos con un ejemplar, en este caso modelado a mano, y con asas de

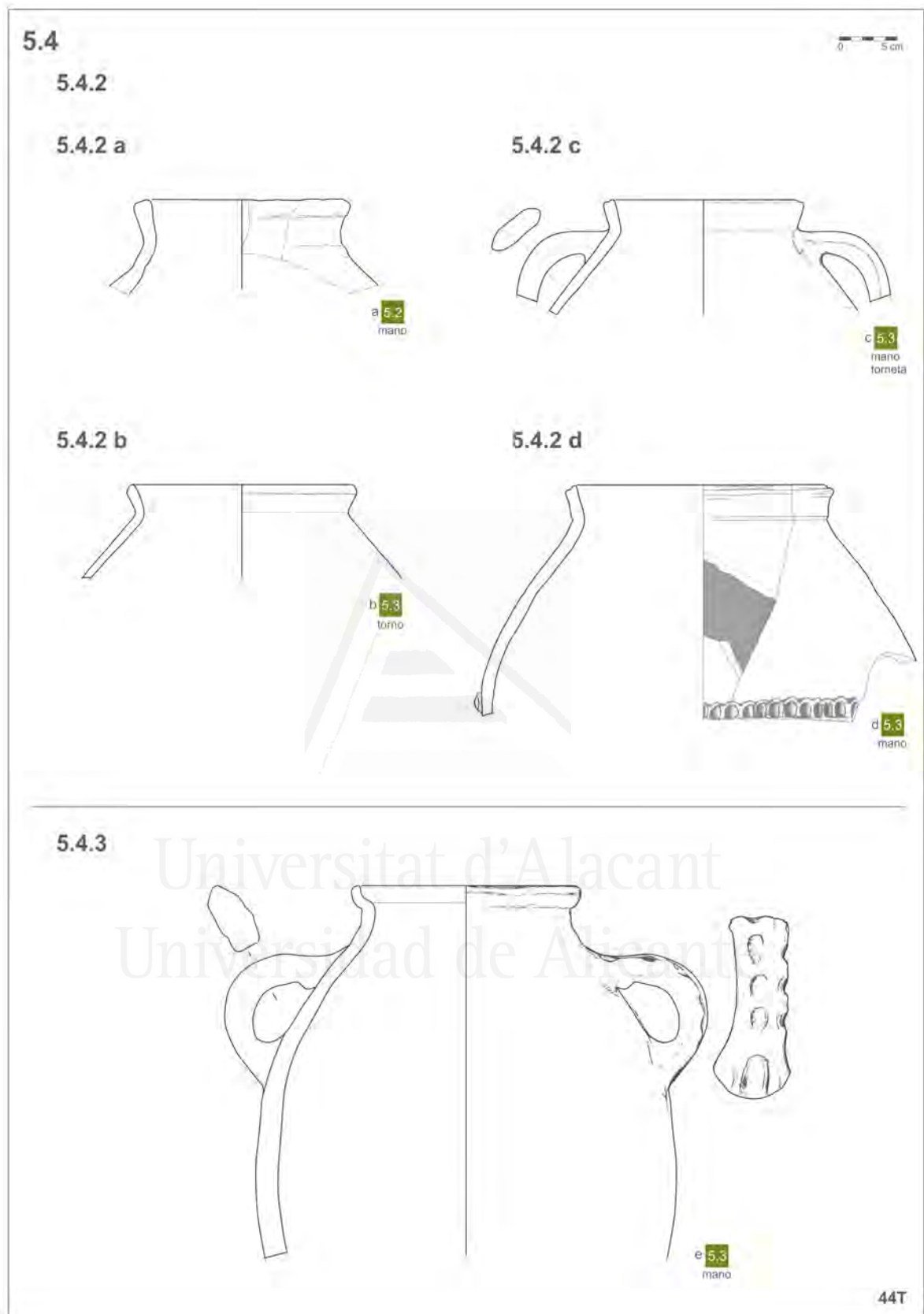


Fig. 44T. Tipo 5.4.

cinta de aplicación vertical y sección ovalada con decoración de digitaciones en la parte exterior. Este recipiente proviene de la fase 5.3. Pasta: 21 pero sin engobe.

5.5 Recipientes de gran tamaño con cuello corto de paredes rectas o exvasadas.

Este grupo tipológico recoge una serie de formas que se conocen por la parte superior del recipiente, salvo en un caso que se conserva la forma entera. Todos proceden de las fases 5.3 y 5.2 y se realizan a mano excepto en un grupo, dejando constancia de un tipo de contenedor de grandes dimensiones que parece habitual en los contextos domésticos de la segunda mitad del siglo IX.

5.5.1 Recipientes con cuerpo ovoide, base plana, asas, cuello corto recto exvasado, boca ancha y borde engrosado con decoración de digitaciones (Fig. 45T a). Sólo se conserva un ejemplar entero, aunque hay documentados fragmentos de bordes de este tipo. Este es el más pequeño de las formas que se encuentran en este grupo tipológico. Procede del nivel de uso de una vivienda de la fase 5.3 y se realiza a mano. Pasta: 21.

5.5.2 Recipientes con cuerpo de tendencia esférica/ovoide, cuello corto recto y borde recto redondeado (Fig. 45T b). De este tipo los encontramos con decoración de digitaciones en el borde y sin ella. Corresponden siempre a contenedores de grandes dimensiones realizados a mano. Se documentan en la fase 5.3. Pasta: 21.

5.5.3 Recipientes con cuerpo de tendencia esférica/ovoide, cuello corto recto y borde engrosado plano (Fig. 45T c-f). Este tipo de recipientes corresponde a contenedores de grandes dimensiones de los que sólo conocemos la parte superior, normalmente se decoran con motivos de digitaciones en el borde y/o la boca, y en ocasiones también presentan una blanda plástica con decoraciones en la zona de unión del cuello y el cuerpo, elemento que reforzaría la zona a la hora de montar las diferentes piezas de la vasija. Siempre se realizan a mano y se han documentado en las fases 5.2 y 5.3. Pasta: 21

5.5.4 Recipientes con cuerpo de tendencia esférica/ovoide, cuello corto recto exvasado, borde engrosado de sección triangular al exterior (Fig. 45T g). Este tipo se realizan siempre a mano y se documentan en la fase 5.3. Pasta: 21 y 23.

5.5.5 Recipientes con cuerpo de tendencia esférica/ovoide, cuello corto recto exvasado con moldura, borde plano engrosado al exterior y al interior (Fig. 45T h). Este grupo está formado por un único ejemplar documentado en la fase 5.2. La forma corresponde con un recipiente de grandes dimensiones

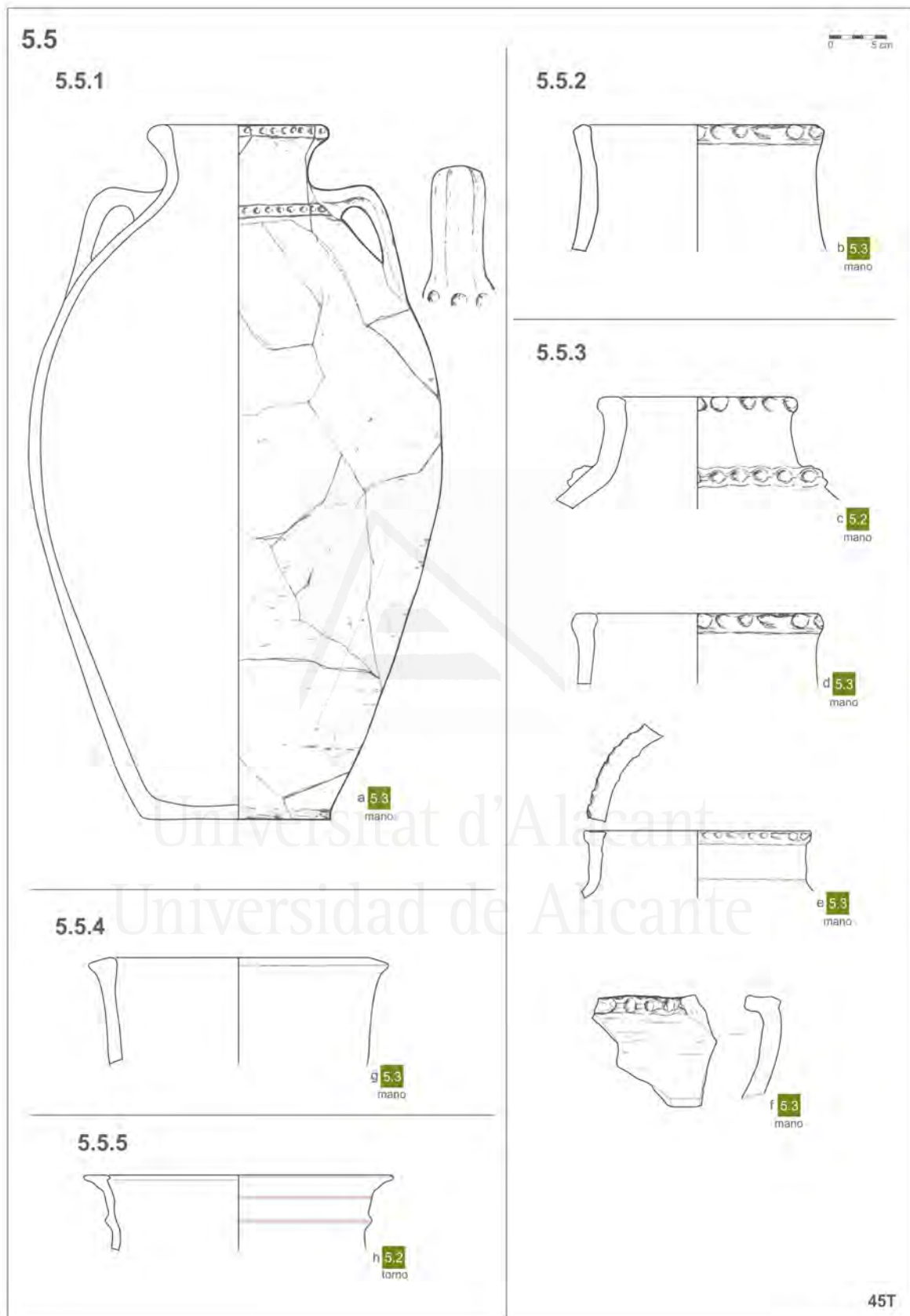


Fig. 45T. Tipo 5.5.

que al menos la parte superior ha sido realizada a torno. Presenta decoración pintada a filetes de óxido de hierro. Pasta: 23.

5.6 Recipientes con cuello corto de tendencia troncocónica

Este grupo tipológico está formado por piezas que no son muy abundantes en el repertorio, de hecho, los subgrupos están formados casi en su totalidad por piezas únicas. Aun así, indica el uso de un recipiente de mediano y gran tamaño con una boca más cerrada que en los grupos anteriores.

5.6.1 Recipientes con cuello corto de tendencia troncocónica y borde engrosado al exterior con labio de sección triangular (Fig. 46T a). Este grupo está formado por un único recipiente, realizado a mano procedente de la fase 2. Pasta: 4

5.6.2 Recipientes con cuello corto de tendencia troncocónica, asas y borde exvasado triangular (Fig. 46T b). Se ha documentado un único ejemplar de este tipo del que sólo se conoce la parte superior. Este se encuentra realizado a mano y procede la fase 5.3. Pasta: 20.2

5.6.3 Recipientes con cuello corto de tendencia troncocónica, borde recto exvasado y labio redondeado (Fig. 46T c). Son pocas las piezas documentadas de este tipo, todas ellas realizadas a mano o torno lento. Se relaciona con la fase 5.3. Pasta: 23



Fig. 46T. Tipo 5.6.

5.6.4 Recipientes con cuello corto de tendencia troncocónica y borde con retalle interior (Fig. 46T d). Como en los casos anteriores, sólo se ha documentado un ejemplar de este tipo. En este caso la pieza está realizada a torno y fue hallada en estratigrafía de la fase 5.3. Pasta: 21

5.7 Recipientes de gran tamaño con cuello estrecho troncocónico

En este grupo se recogen una serie de recipientes de gran tamaño con cuello estrecho más o menos largo, pero de mayor longitud que en grupos anteriores. En la mayor parte de los casos no conocemos la evolución del cuerpo, por lo que el grupo se ha basado en las características de la zona superior de los recipientes.

5.7.1 Recipientes con cuello estrecho troncocónico, asas, y borde recto con labio apuntado (Fig. 47T a). Sólo contamos con un ejemplar de este tipo, la pieza está realizada a torno. Por estratigrafía la pieza procede los estratos sobre los que se construyen las primeras casas del barrio del siglo IX, por lo que su fecha de producción podría estar más cercana a la fase 4 que a principios de la 5, de tal modo que podría corresponder a una pieza de la segunda mitad del siglo VIII. La pasta de la pieza tampoco es de las mayoritarias del yacimiento para la época, por lo que no podemos descartar que sea una importación. Pasta: bizcochada de color castaño oscuro con desgrasante mineral abundante.

5.7.2 Recipientes con cuello estrecho ligeramente troncocónico o recto largo, asas, y borde engrosado de sección triangular (Fig. 47T b-d). Este grupo está formado por un conjunto de piezas de las que sólo conocemos la parte superior. Todas las formas de este grupo están modeladas a mano. La mayor parte de los casos recuperados cuentan con dos asas de cinta de implantación vertical de sección oval. Las piezas suelen presentar decoración plástica de cordón con digitaciones en la zona de unión del cuello con los hombros, elemento que cumpliría una doble función, ya que junto a la de decorar serviría para reforzar esta zona, área de unión a la hora de ensamblar las diferentes partes en el momento de realización de la vasija.

Todos los casos documentados proceden de estratigrafía asociada a las fases 5.2 y 5.3. Pasta: 21

5.7.3 Recipientes con cuello troncocónico y borde apuntado de sección triangular (fig. 48T a). Este grupo lo forman unos pocos bordes, por lo que no conocemos el desarrollo del cuerpo. Las formas siempre están hechas a mano y todos los casos proceden de la fase 5.3. Pasta: 23

5.7.4 Recipientes con cuello de tendencia troncocónica y borde engrosado al exterior (fig. 48T b). Como en el caso anterior, de esta forma sólo conocemos unos pocos fragmentos de la parte superior de la vasija. Todos ellos están realizados a mano y proceden de la fase 5.3 de la secuencia estratigráfica. Pasta: 21

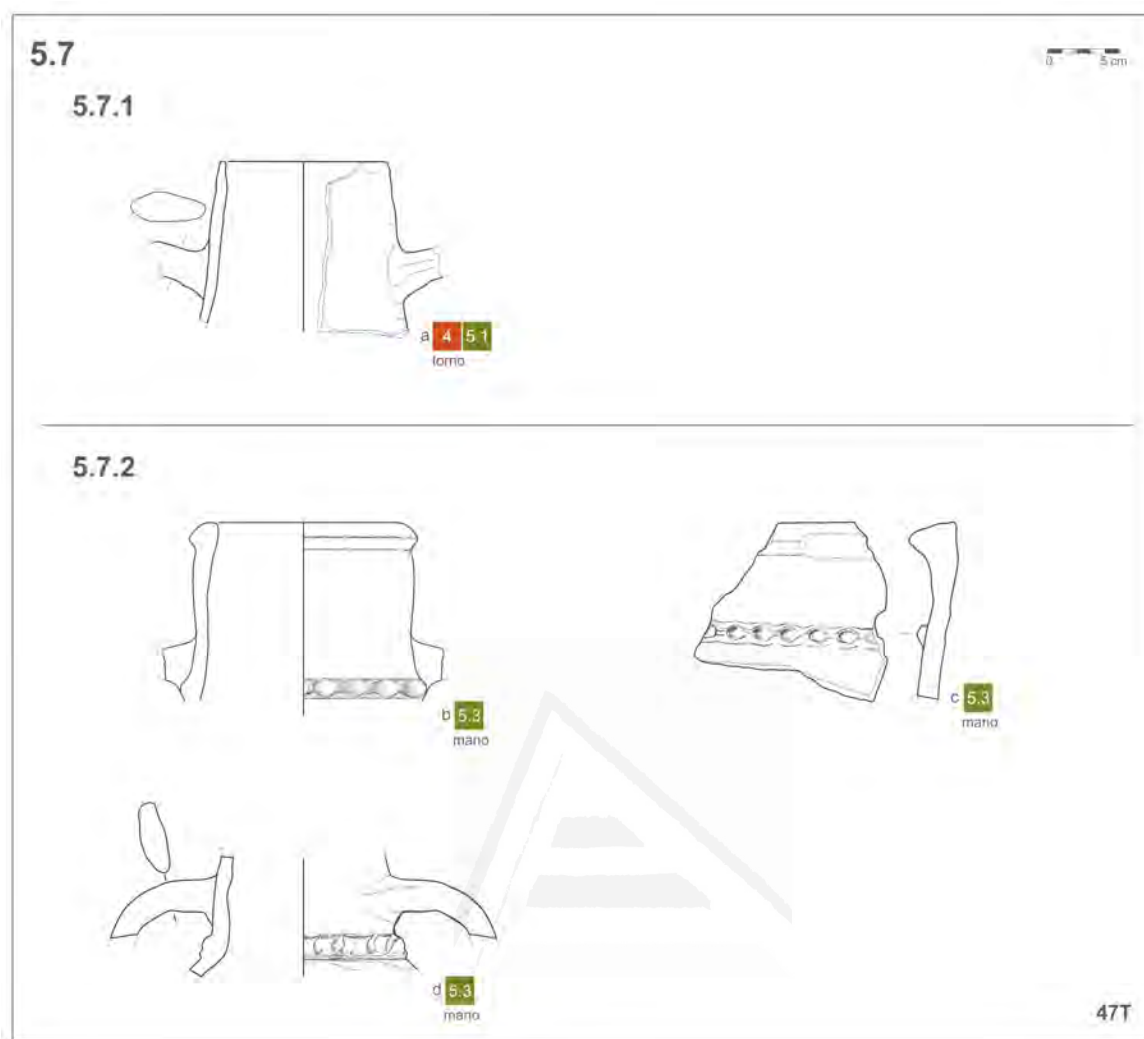


Fig. 47T. Tipo 5.7.

5.7.5 Recipientes con cuerpo ovoide, asas, cuello troncocónico y borde engrosado al exterior (fig. 48T c-d). De este tipo sólo contamos con algunos ejemplares de la zona del borde y cuello, y uno con parte del cuerpo. Como las piezas no proceden del mismo objeto no podemos asegurar que todos los contenedores con este tipo de cuerpo ovoide sin hombros tengan el mismo borde, dejamos abierta la posibilidad de que existan diferentes tipologías.

Todas las piezas recuperadas de este tipo están realizadas a mano y proceden de estratigrafía de las fases 5.2 y 5.3. Pasta: 23

5.7.6 Recipientes con cuello troncocónico y borde engrosado al exterior de sección cuadrada (fig. 48T e-g). De esta forma sólo conocemos la parte superior del cuello y el borde, por lo que no conocemos el desarrollo del cuerpo, lo que nos presenta una duda, ya que por la forma del cuello podrían ser recipientes semejantes al grupo anterior 5.7.5, pero también a la forma M10.4 (Gutiérrez 1996b, 89) (fig. 48T h) definida a partir de un ejemplar de El Tolmo de Minateda, y que a diferencia de la anterior cuenta con un cuerpo con una tendencia más esférica que el tipo 5.7.5 y con los hombros muy reentrantes.

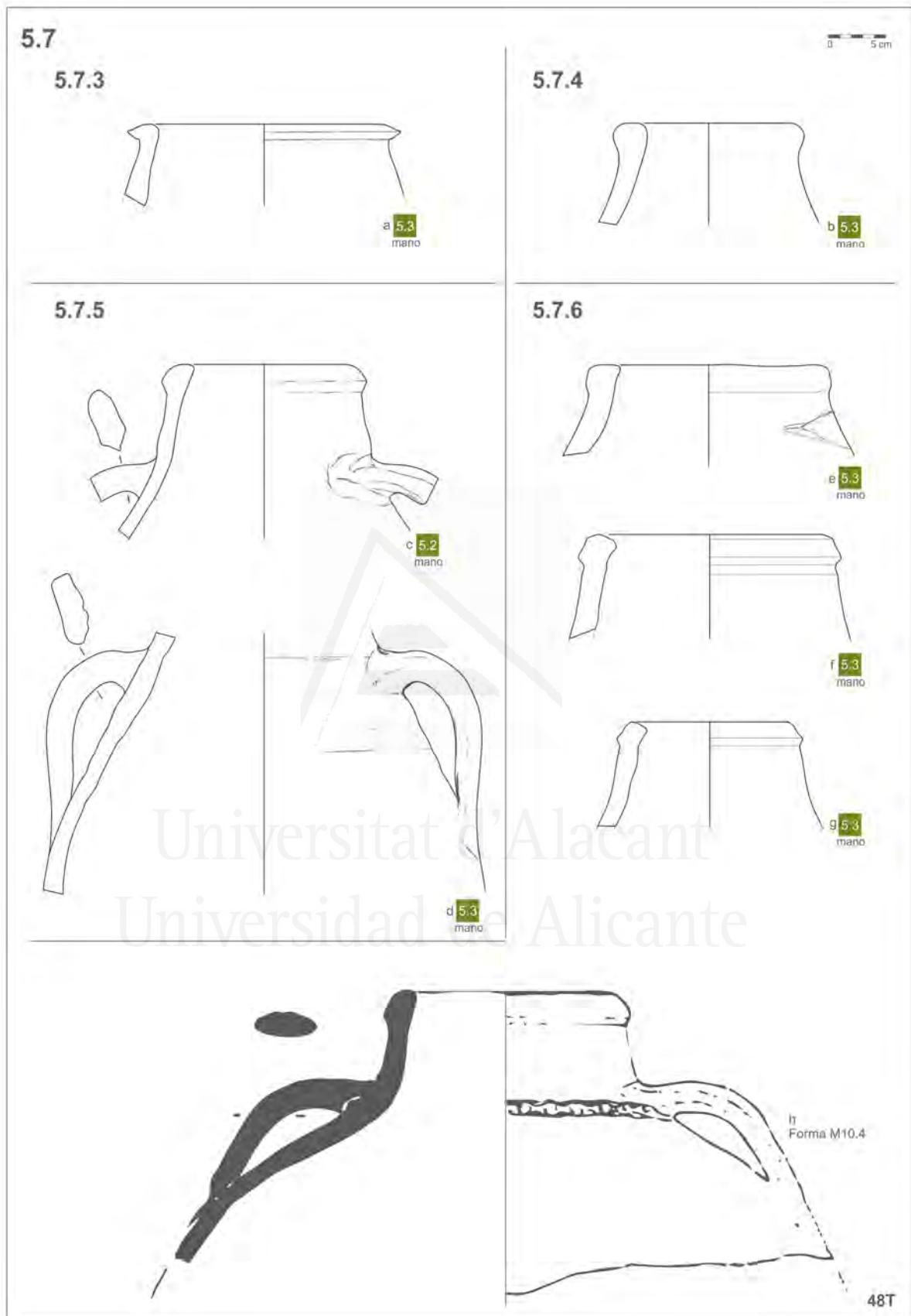


Fig. 48T. Tipo 5.7.

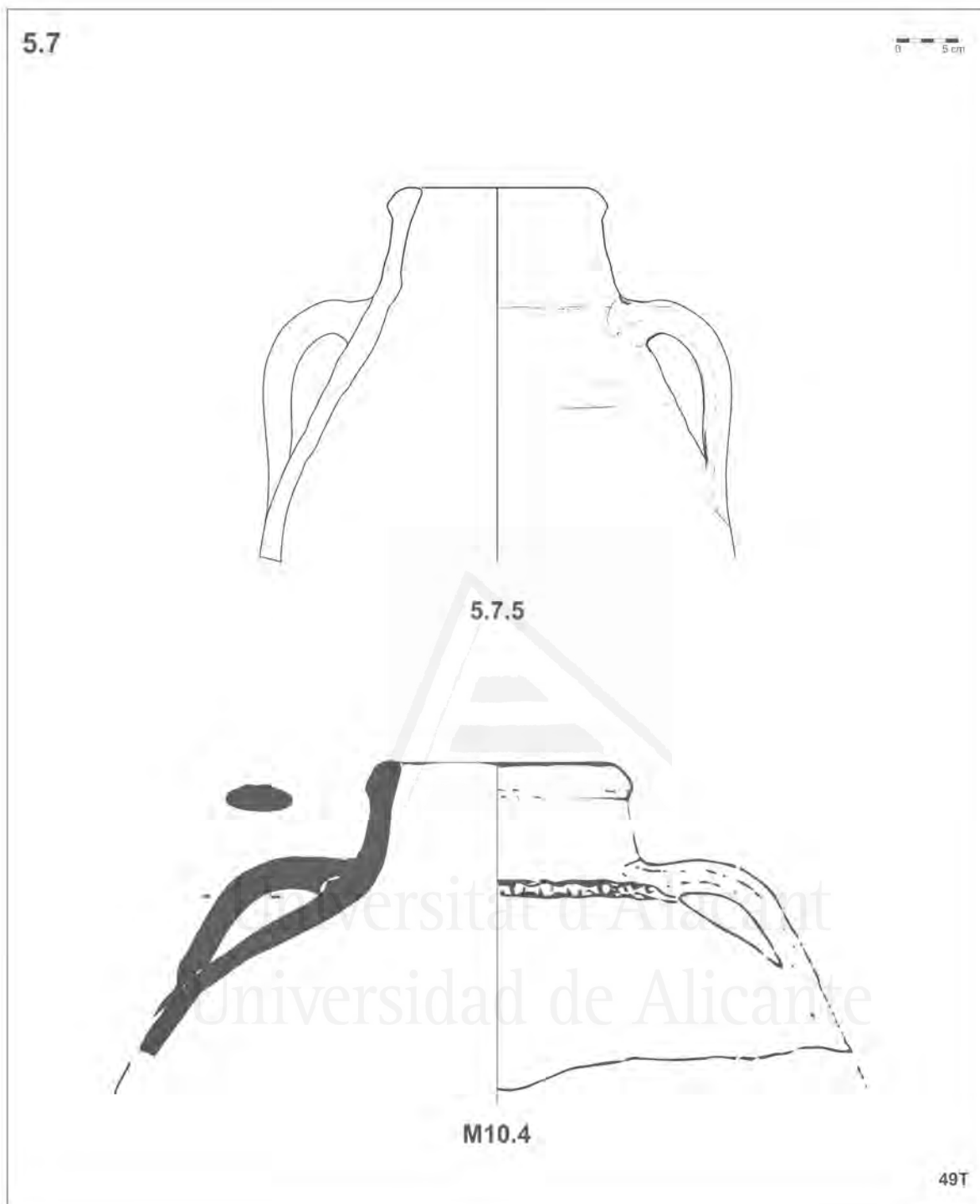


Fig. 49T. Tipo 5.7.

Todos los ejemplos de este tipo están modelados a mano y proceden de la fase 5.3. Pasta: 21 y una pasta basta de color amarillento-ocre con desgrasante mineral abundante de tamaño mediano, podría tratarse de una pasta semejante a la 16, pero hasta que no sea confirmado por futuros análisis no podemos afirmarlo.

5.8. Recipientes de mediano y gran tamaño con cuello estrecho.

Presentamos un grupo de recipientes de mediano y gran tamaño cuyo elemento común es que la zona de la boca y el cuello se estrechan más en comparación a los grupos documentados con anterioridad. En la mayoría de los casos sólo conocemos estos recipientes de forma parcial.

5.8.1 Recipientes con cuello largo y estrecho de tendencia troncocónica, asas y borde exvasado engrosado (fig. 50T a). De este tipo contamos con un único ejemplo que cuenta con la boca trilobulada al tener un pequeño vertedor en el labio. También tiene asas de cinta de implantación vertical de sección oval que se sitúan en la parte alta del cuerpo. La pieza está realizada a torno y procede de la fase 5.3. Pasta: 23

5.8.2 Recipientes con cuello estrecho de tendencia troncocónica, asas y borde replegado sobre el borde (fig. 50T b). Sólo contamos con un ejemplo de este tipo, realizado a torneta y de apariencia muy basta. Procede de la estratigrafía de la fase 5.2. Pasta: 20.2

5.8.3 Recipientes con cuello estrecho exvasado y borde engrosado (fig. 50T c). Sólo se ha documentado un ejemplar de este tipo. Este contenedor se encuentra realizado a torno y procede de la fase 5.1, de los niveles que están aplanando para la construcción de las primeras casas del barrio por lo que la pieza podría corresponder a la fase 4. Pasta: la pasta es fina, con desgrasante mineral pequeño de color castaño muy semejante a la pasta 20.1. La pieza se encuentra recubierta por una especie de barro amarillento, como ocurre con algunas de las producciones asociadas a la pasta 20. Aun así no podemos afirmar que se trate de este tipo de pasta.

5.8.4 Recipientes con cuello estrecho exvasado, borde triangular y apéndice interior de sección triangular (fig. 50T d). Como en los grupos anteriores sólo contamos con un ejemplo de este tipo. En este caso la pieza se ha realizado a mano y cuenta con un apéndice en el interior del cuello que serviría como soporte para una tapadera. Este recipiente se documenta en la estratigrafía asociada a la fase 5.3. Pasta: 20.2 de color anaranjado.

5.8.5 / M11.2.2 Recipientes con cuello estrecho, cuerpo de tendencia ovoide y asas (fig. 50T e). Este tipo corresponde con la forma M11.2.2 (fig. 49T f) de Gutiérrez para la Cora de Tudmir (1996, 90). De hecho, las piezas del Tolmo de Minateda fueron las que dieron una posible cronología a la forma. Aunque en este ejemplo, la pieza es de un tamaño mayor que el tipo M11.2.2, por lo que podríamos estar ante una misma familia de recipientes que se realizarían en tamaños diferentes.

Los tipos M11.2 se dividen en dos grupos, sin decoración (M11.1) y con decoración (M.11.2). Del segundo tipo se han documentado pintados en Begastri y con decoración incisa en El Tolmo. En este último caso se asocia siempre a produc-



Fig. 50T. Tipo 5.8.

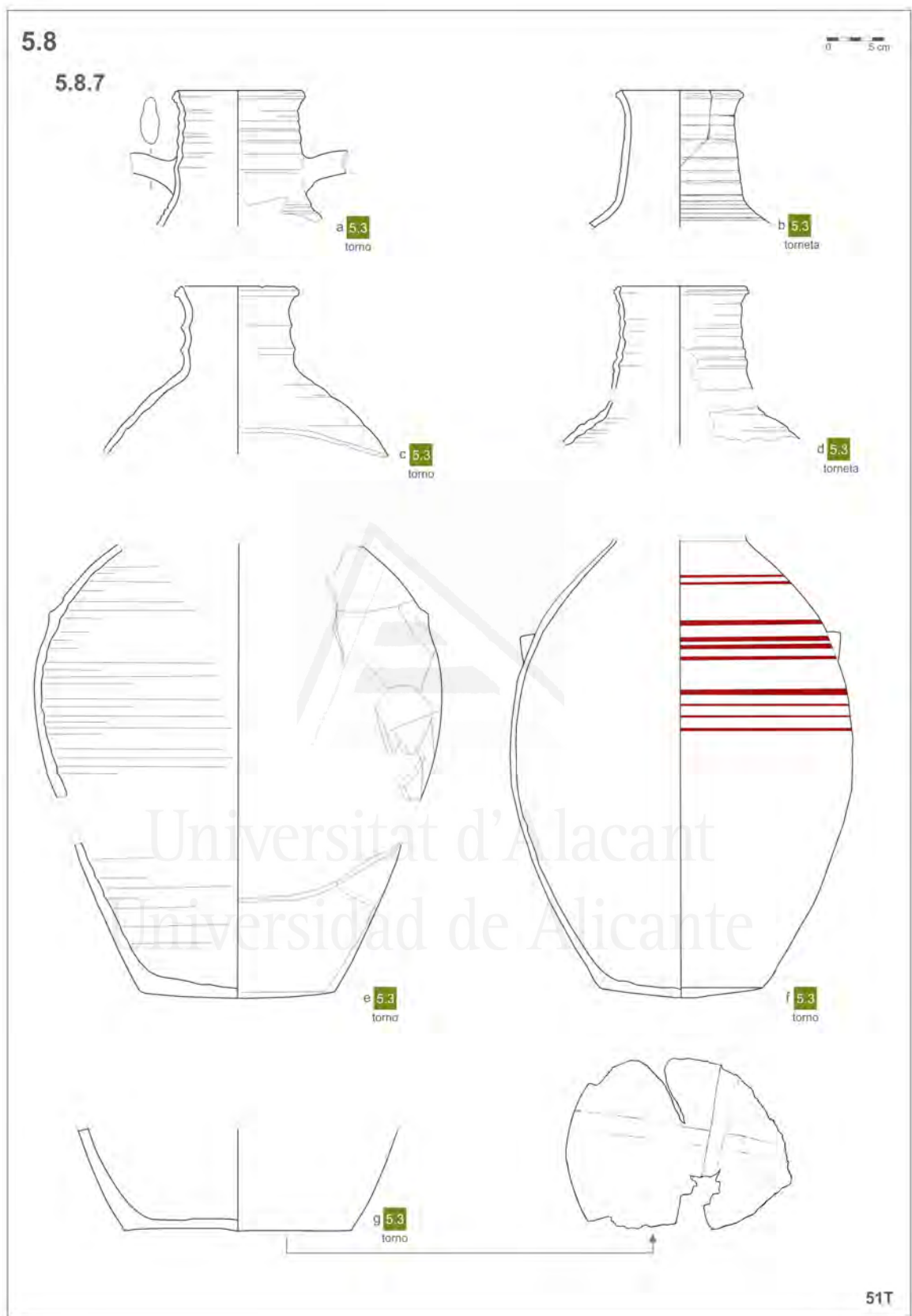


Fig. 51T. Tipo 5.8.7.

ciones modeladas a mano y con decoración incisa y puntillada en las asas. Se ha documentado sólo en la fase 3.3. Pasta: 3

5.8.6 Recipiente de cuerpo de tendencia esférica, hombros rereentrantes y cuello largo y estrecho ligeramente troncocónico (fig. 50T g). Sólo se ha documentado un ejemplar de este tipo que procede de un contexto doméstico de la fase 5.3. La pieza está modelada a mano y cuenta con decoración de cordón plástico con digitaciones en la zona central del cuerpo. Pasta: 21

5.8.7 Recipiente con hombros rereentrantes, cuello largo y estrecho cilíndrico, boca estrecha y borde exvasado de sección triangular (fig. 51T a-g). De esta forma tenemos varios ejemplos, todos ellos procedentes de la fase 5.3. La mayoría se realizan a torno, aunque tenemos algún ejemplo hecho a torneta de muy buena calidad. En muchos de los casos presenta acanaladuras en el cuello. Los hemos encontrado sin asas y con asas de cinta de implantación vertical de sección ovalada.

A este tipo lo hemos relacionado con un cuerpo de forma ovoide con base plana o ligeramente convexa realizado a torno, y que en algún caso presenta decoración pintada a filetes en óxido de hierro. Por los ejemplos que tenemos tanto de la parte superior como del cuerpo pensamos que es una asociación viable, aunque al no poseer ninguna forma completa dejamos abierta la posibilidad de que la forma del cuerpo sea diferente.

En todo caso, parece que se diferencian dos tipos por la forma del cuerpo:

5.8.7 a con cuerpo ovoide con inflexión en la parte superior del cuerpo y base plana (Fig. 52T a), este tipo parece que sería de un tamaño mayor. Puede presentar asas.

5.8.7 b con cuerpo ovoide con inflexión en la parte central del cuerpo y base ligeramente convexa (Fig. 52T b), este sería de menor tamaño. Puede presentar asas y decoración pintada en óxido de hierro a filetes.

Este tipo de contenedor sería una versión algo más grande y con el cuello más largo que la forma T11.1 (Gutiérrez 1996b, 102)

Pastas: 15, 21 y 22

5.8.8 / T11.1 Recipiente de mediano tamaño, cuello y boca estrecha, base plana o ligeramente convexa, cuerpo de tendencia ovoide y asas en cinta se sección ovalada (fig. 53T a-g). Esta forma corresponde al tipo T11.1 de Gutiérrez para el sureste de la Península (1996, 102). En el trabajo de la Cora de Tudmir se distinguían 3 tipos para esta forma, los de cuello liso (T11.1.1), con moduldura de forma de arista en el cuello (T11.1.2) y con dos baquetones en el cuello (T11.1.3). Nosotros tenemos documentadas las dos primeras formas, que podemos encontrarlas con decoración pintada y lisas, y con diversos tipos de bordes: de sección triangular (fig. 53T a), de sección triangular exvasada (fig. 53T c), de borde engrosado diferenciado (fig. 53T d y h), con borde engrosado

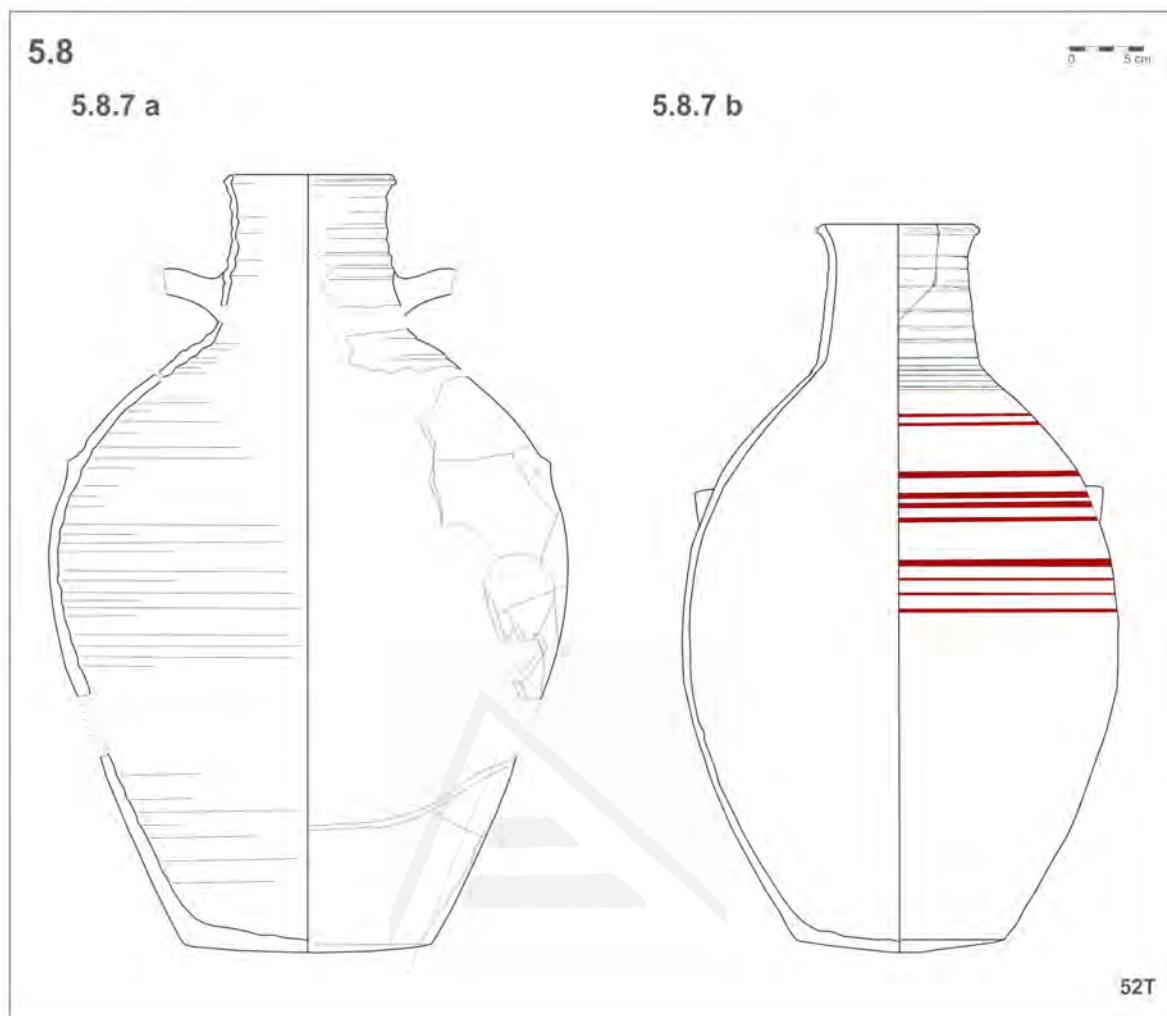


Fig. 52T. Propuesta de reconstrucción de los tipos 5.8.7 a y b en base a los recipientes documentados

exvasado (fig. 53T e), con borde engrosado diferenciado con acanaladuras (fig. 53T f) y con borde moldurado o bífido (fig. 53T d). Este tipo se documenta a lo largo de toda la fase 5, y siempre modelado a torno. Entre los ejemplos con los que contamos se ha detectado el uso de diferentes pastas para el modelado de estos recipientes, mayoritariamente se utilizan las pastas claras que se generalizan en el siglo IX. Pasta: 14, 15, 16.

Este tipo de contenedor de mediano tamaño se puede encontrar en el sureste en contextos de mediados del siglo VIII al X, y la forma evoluciona con posterioridad llegando a época almohade (Gutiérrez 1996b, 102). Resulta llamativo que en yacimientos que se crean en el siglo VIII, como el caso del yacimiento alicantino de Cabezo Pardo, el tipo T11.1.1 es una de las formas más documentadas (Ximénez de Embún 2016, 865). Al mismo tiempo, llama la atención que es una de las primeras formas que se encuentran con decoración pintada, y siempre con unas pastas muy determinadas. Por lo tanto, podemos entender que es uno de los primeros recipientes que se asocian al nuevo ajuar de época islámica.

5.8.9 / M11.3 Recipientes de mediano tamaño cuerpo ovoide, cuello cilíndrico, asas de cinta de implantación vertical del cuello al cuerpo de sección ovalada, boca estrecha y borde engrosado (fig. 54T a). Este tipo es similar a la forma M11.3 (Gutiérrez 1996b, 90-91) grupo representado por una única pieza del Castillo del Callosa, pero en este caso con decoración pintada. En el Tolmo hay varios ejemplares que provienen de la fase 5.3, la mayoría modelados a mano. Pasta: 21

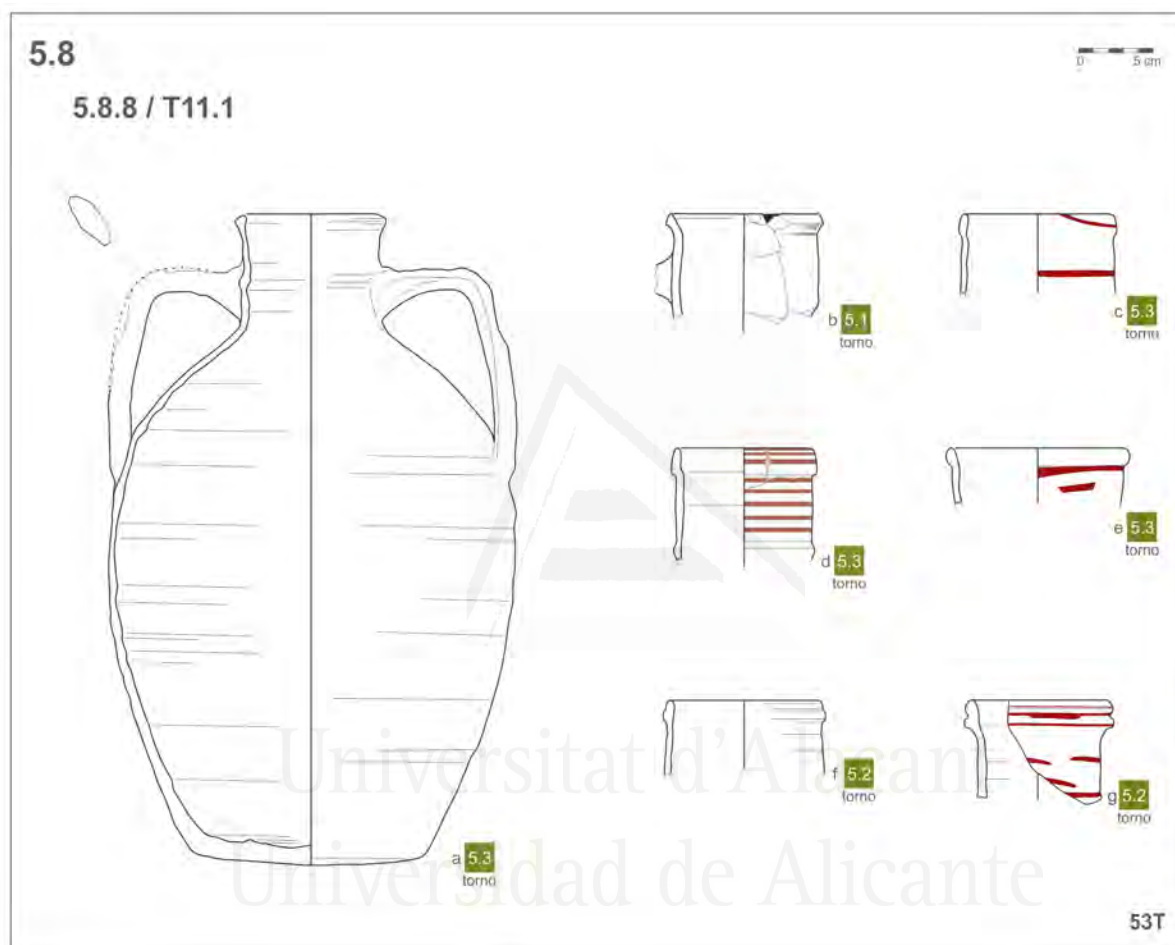


Fig. 53T. Tipo 5.8.8.

5.8.10 Recipientes de mediano tamaño con cuerpo ovoide, base plana, asas de cinta de implantación vertical del cuello al cuerpo de sección ovalada, hombros rereentrantes y cuello estrecho con engrosamientos (fig. 54T b). Sólo contamos con unos pocos ejemplos más o menos completos de este tipo, la mayoría de los cuales provienen de estratigrafía asociada a la fase 5.3. Todos ellos se modelan a torno. Pasta: 21

5.8.11 / T11.3 Recipientes de mediano tamaño con cuerpo de tendencia ovoide, base plana, hombros rereentrantes y asas de cinta de implantación vertical del cuello al cuerpo de sección ovalada (fig. 54T c). Este tipo es semejante a la forma T11.3 (Gutiérrez 1996b, 103). Los ejemplares del Tolmo

también se realizan a torno y provienen de la estratigrafía de la fase 5.3. Puede presentar decoración pintada en óxido de hierro. Pasta: 23

5.8.12 Recipientes de mediano tamaño con cuerpo de tendencia esférica, base plana, hombros rereentrantes, cuello troncocónico invertido y asas de cinta de implantación vertical del cuello al cuerpo de sección rectangular (fig. 54T d). Sólo poseemos un ejemplar de este tipo casi completo, está modelado a mano y procede de la fase 5.3 de la secuencia estratigráfica. Pasta: 21

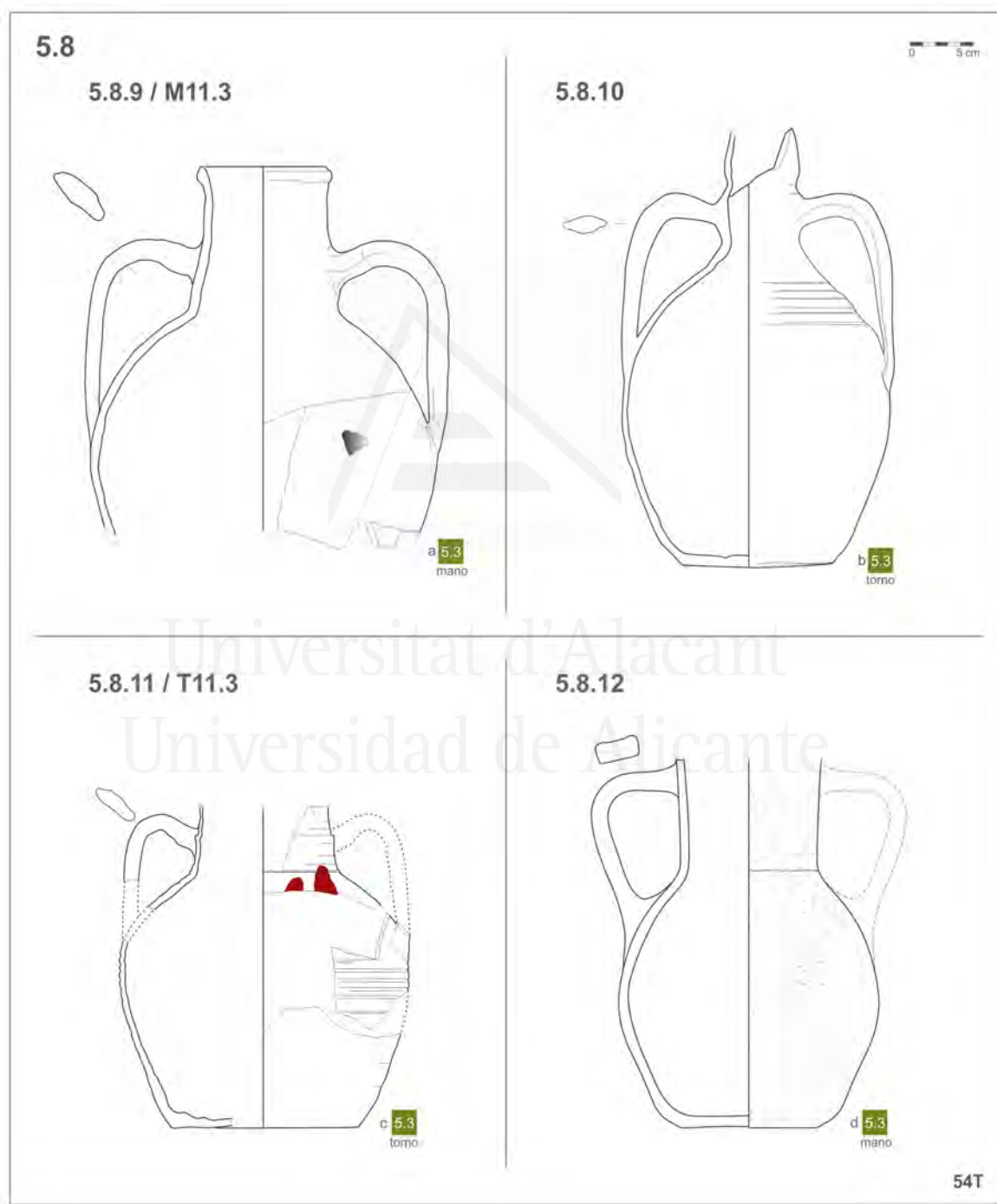


Fig. 54T. Tipo 5.8.

5.9 Recipientes de mediano tamaño con cuello corto cilíndrico.

En este grupo tipológico presentamos un grupo de recipiente de menor tamaño y con el cuello más corto que el grupo 5.8.

5.9.1 Recipientes con cuerpo de tendencia ovoide, cuello cilíndrico, boca estrecha y borde redondeado (fig. 55T a-c). Este grupo viene representado por una serie de recipientes hechos a torno, de los que tenemos ejemplos con cuerpos con arranques de asas y otros casos sin, por lo que suponemos que podríamos encontrar los dos tipos. En todos los casos documentados los recipientes se decoran con pintura de óxido de hierro a bandas. Aunque no son muy abundantes, se documentan en toda la fase 5. Pasta: 13 y 15

5.9.2 Recipientes con cuello corto cilíndrico con acanaladuras y cuerpo de tendencia ovoide/esférica (fig. 55T d-e). Este tipo recuerda a la forma 5.8.7 pero en este caso de tamaño más pequeño, y con el cuello más corto. Este tipo de recipiente lo documentamos en la fase 5.3, siempre relacionados con formas realizadas a torno, y en algunos casos ha aparecido con decoración en el borde al estás pintado en óxido de hierro. Pasta: 14 y 15

5.9.3 Recipientes con cuello corto cilíndrico moldurado (fig. 55T f-g). Este grupo está formado por varios ejemplos de la parte superior de los recipientes. Estos son siempre a torno con las huellas del torno muy marcadas lo que crea ligeras molduras. De los casos documentados encontramos recipientes con el borde redondeado y protobífido, y en algunos casos en la zona del borde hay un arranque de asa, por lo que la forma se encontraría con asa y sin ella. Este tipo de recipiente parece asociado a la estratigrafía de la fase 5.3. Pasta: 15 y 23.

5.9.4 Recipientes con cuello corto cilíndrico y borde recto exvasado (fig. 55T h). Sólo contamos con un ejemplo de este tipo documentado en la fase 5.1. La pieza está hecha a mano. Pasta: 20.2

5.10 Recipientes con cuerpo de forma ovoide, base plana, cuello incipiente y boca estrecha.

5.10.1 Recipientes con cuello hiperbólico, borde exvasado, cuerpo de forma ovoide con inflexión más o menos marcada, base plana, al menos un asa **de cinta vertical de sección ovalada** (fig. 59T a-b). Recipiente de mediano tamaño realizado a torno, lo hemos documentado con un asa, aunque no descartamos que pudiésemos encontrar ejemplares con dos. La forma parece asociarse a la fase 4, aunque en algún caso los hemos encontrado en los niveles de construcción de la fase 5.1. En esa fase se remueven estratos anteriores para aplanar la zona sobre la que se construirá el barrio del siglo IX, por lo que el análisis de la estratigrafía de donde procede nos hace pensar, que es un grupo vinculado con la fase 4, aunque no rechazamos la posibilidad de que la forma llegue a principios del siglo IX. Pasta: 8.

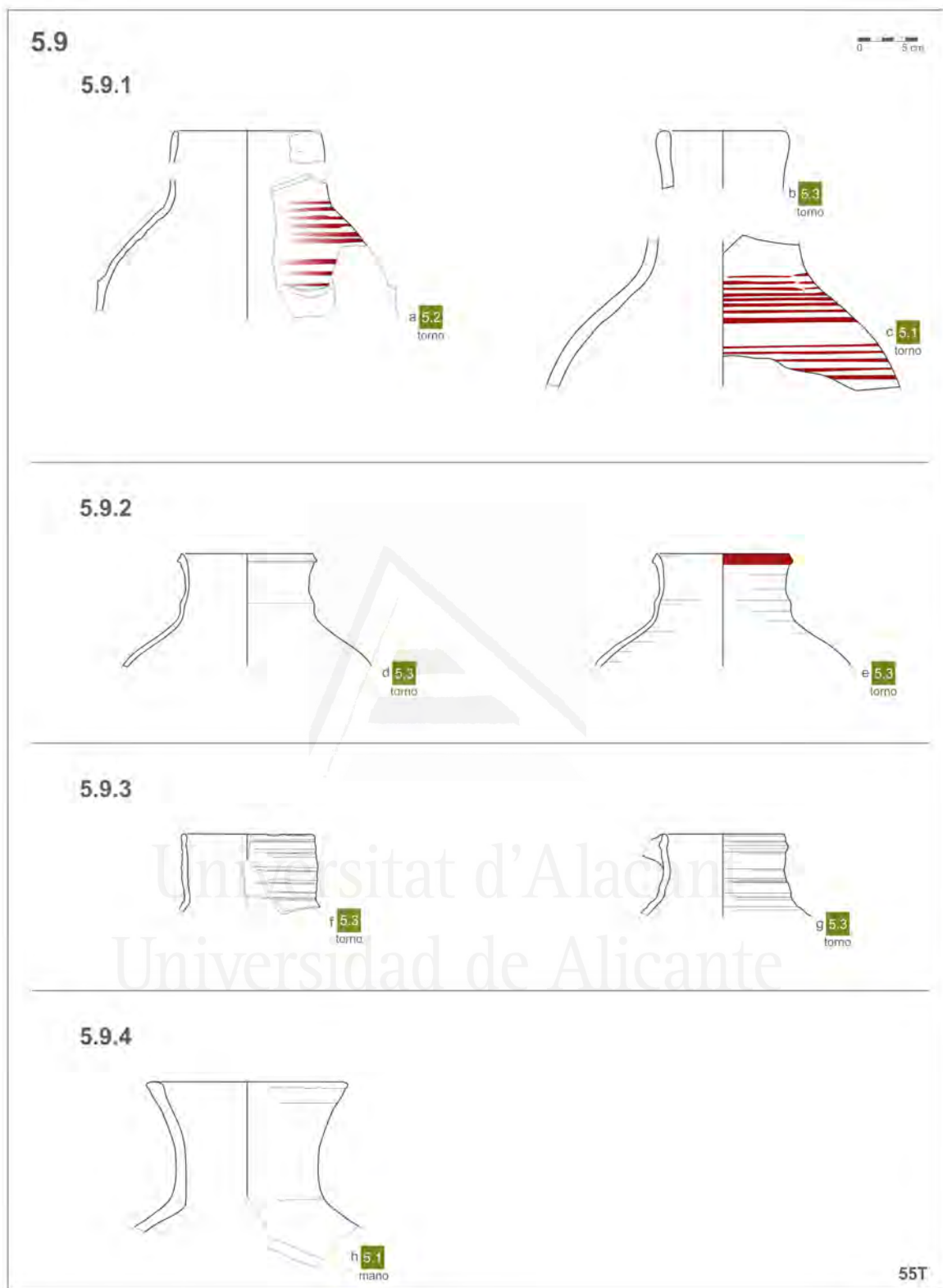


Fig. 55T. Tipo 5.9.

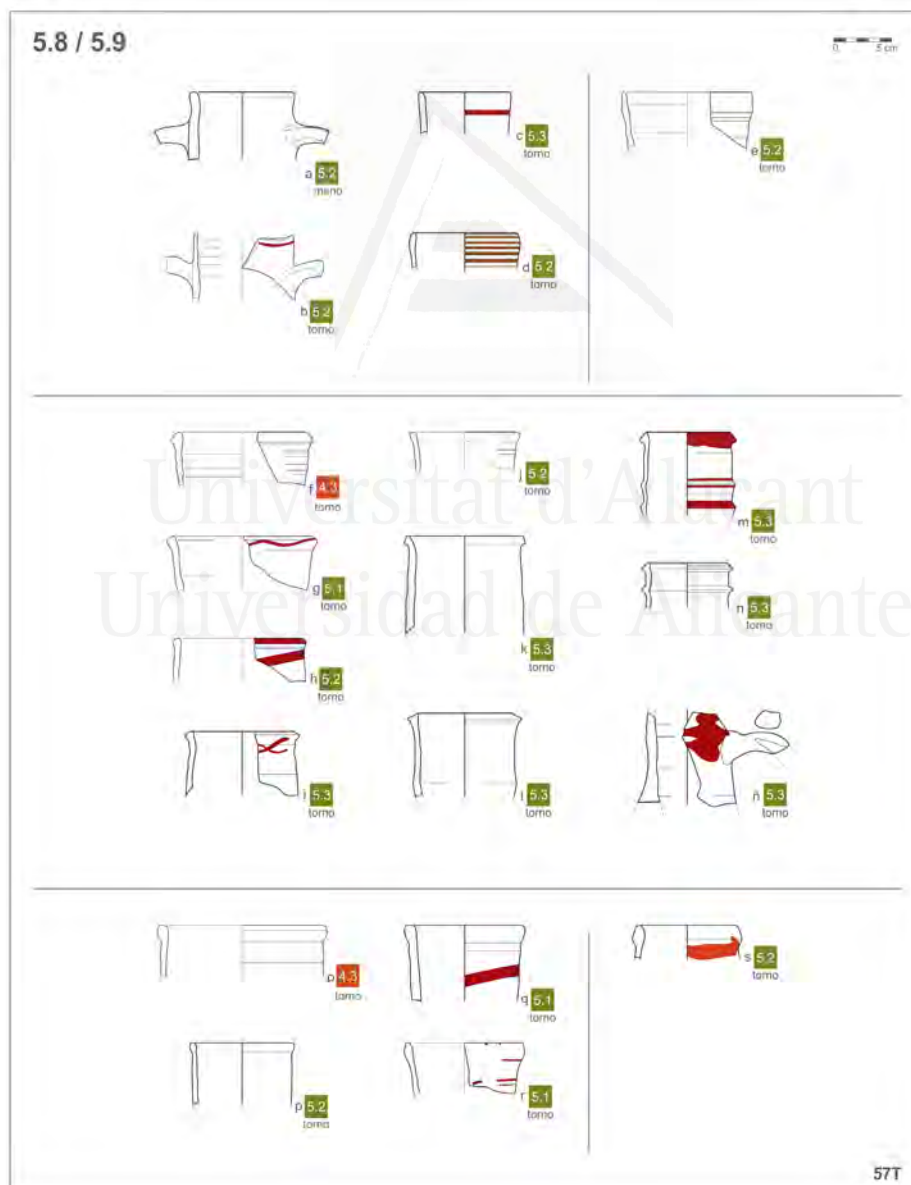


Fig. 56T y 57T. Posibles bases de los tipos 5.8 y 5.9 y bordes de los tipos 5.8 y 5.9 sin subtipos definidos.

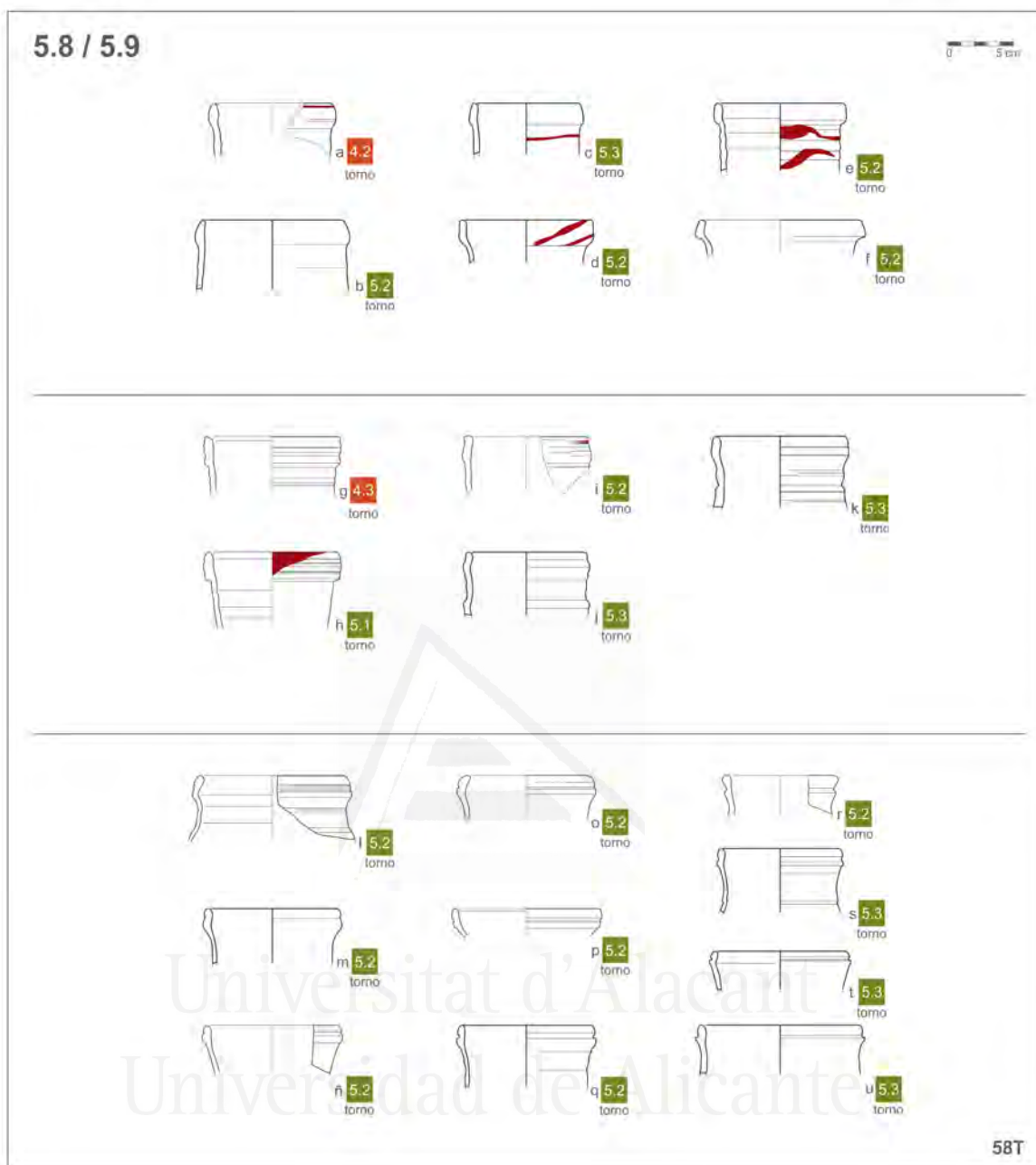


Fig. 58T. Bordes de los tipos 5.8 y 5.9 sin subtipo definido.

Esta forma se puede documentar en el Bovalar (Folch 2005, 250, fig. 3.15) donde se encuentra con 2 asas.

5.10.2 Recipientes con cuello hiperbólico, borde engrosado, cuerpo de forma ovoide, base plana, y asas de cinta de implantación vertical de sección ovalada (fig. 59T c). Este grupo está representado por un único ejemplar completo, que procede de un contexto doméstico dentro de una de las habitaciones que se utilizan de la antigua iglesia visigoda en la fase 5.1, momento en el que se están desmontando las naves centrales. Este contexto estratigráfico y los materiales asociados se encuentran publicados en un trabajo anterior (Amorós 2011, 110-120).

Sistematización

La pieza está realizada a torno. Pasta: la pasta de la pieza es de color naranja intenso, de apariencia compacta-bizcochada, con desgrasante mineral mediano y pequeño visible, con partículas negras. La pasta es muy parecida a la pasta 15 pero toda de color naranja, aunque preferimos no afirmar que se produce con este tipo de pasta hasta que sea corroborado por futuros análisis.



Fig. 59T. Tipos 5.10

5.11 Recipientes de mediano tamaño con cuerpo ovoide, cuello y boca estrechas.

Lo hemos separado del anterior porque no estamos seguros de que este tipo de recipientes tengan la base plana como el grupo tipológico anterior, de hecho, hemos incluido en este grupo dos cuerpos ovoides con base convexa (fig. 60T a-b) que pensamos que formarían parte de este grupo, aun así, no los hemos adscrito a ningún subgrupo, los dejamos como posible referencia al tipo. Los dos cuerpos están realizados a torno. El primero (fig. 60T a) se realiza con la pasta 8 y procede de la fase 3.3, y el segundo (fig. 60T b) se realiza con una pasta fina, compacta de color castaño y se pinta a bandas blancas en el exterior y se documenta en la fase 4.2.

Esta forma también nos ha planteado una duda, ya que formalmente al contar en algunos casos con picos vertedores podría ser tipos más cercanos a elementos domésticos de decantación, como los cántaros o botellas de gran tamaño, pero por el tamaño tampoco podemos rechazar la idea de que fueran recipientes usados como contenedor. Por lo tanto, debemos contemplar un uso amplio para este tipo de objetos.

5.11.1 Recipientes de mediano tamaño de cuerpo ovoide, cuello troncocónico, y borde exvasado (fig. 60T c-d). Tenemos muy pocos ejemplares de este tipo, y siempre proceden de la fase 4. En todos los casos documentados las piezas se realizan a torno, y suelen presentar un pequeño pico vertedor en la boca. Los bordes de las piezas son exvasados pero tenemos ejemplos de bordes diferenciados engrosados y bordes con acanaladuras. Pasta: 8

5.11.2 Recipientes de mediano tamaño de cuerpo de tendencia ovoide, cuello troncocónico, y borde exvasado sección rectangular y triangular (fig. 60T e-f). De este tipo contamos con varios ejemplares todos ellos procedentes de la fase 4. Estos recipientes siempre están hechos a torno. Pasta: 8.

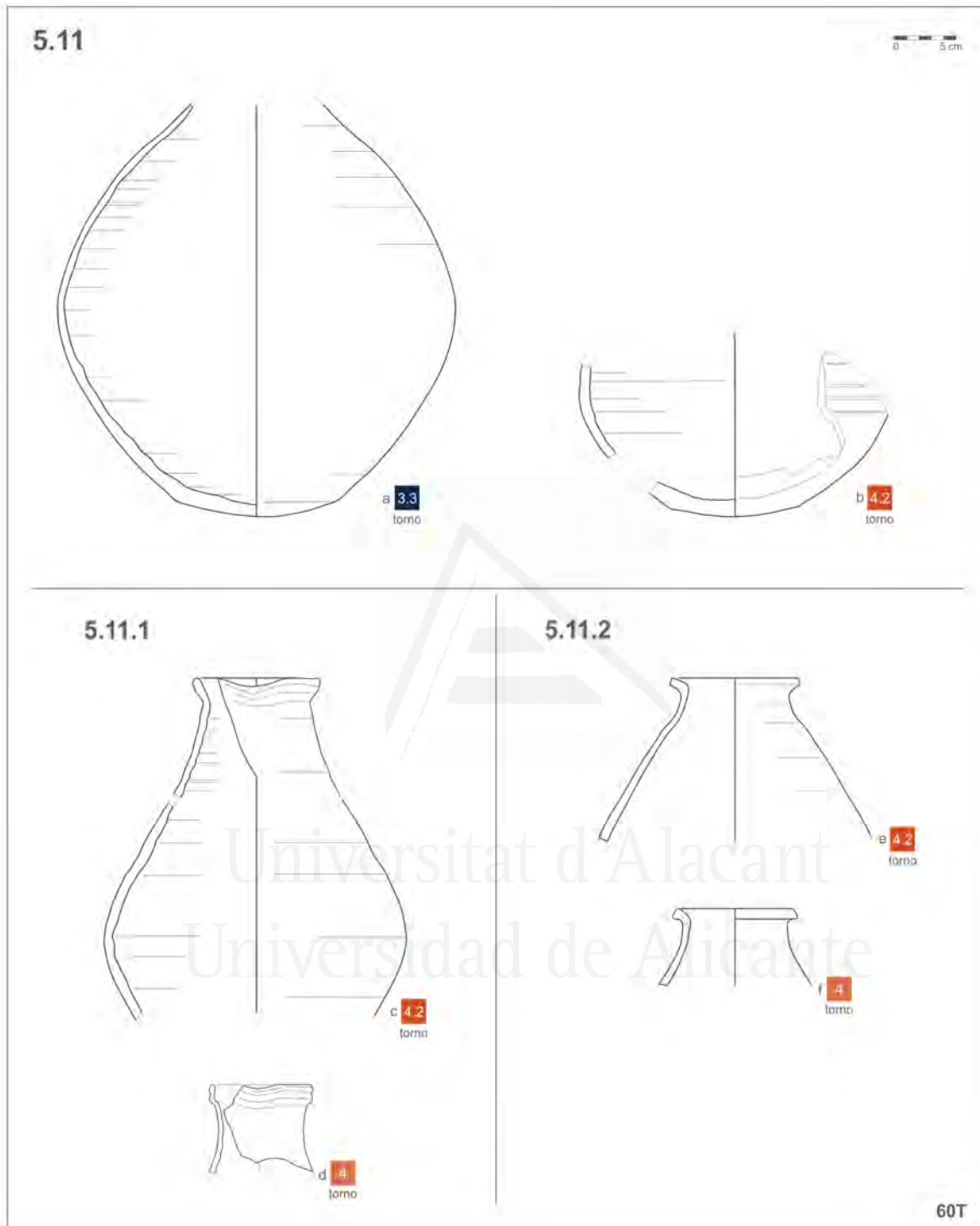


Fig. 60T. Tipos 5.10

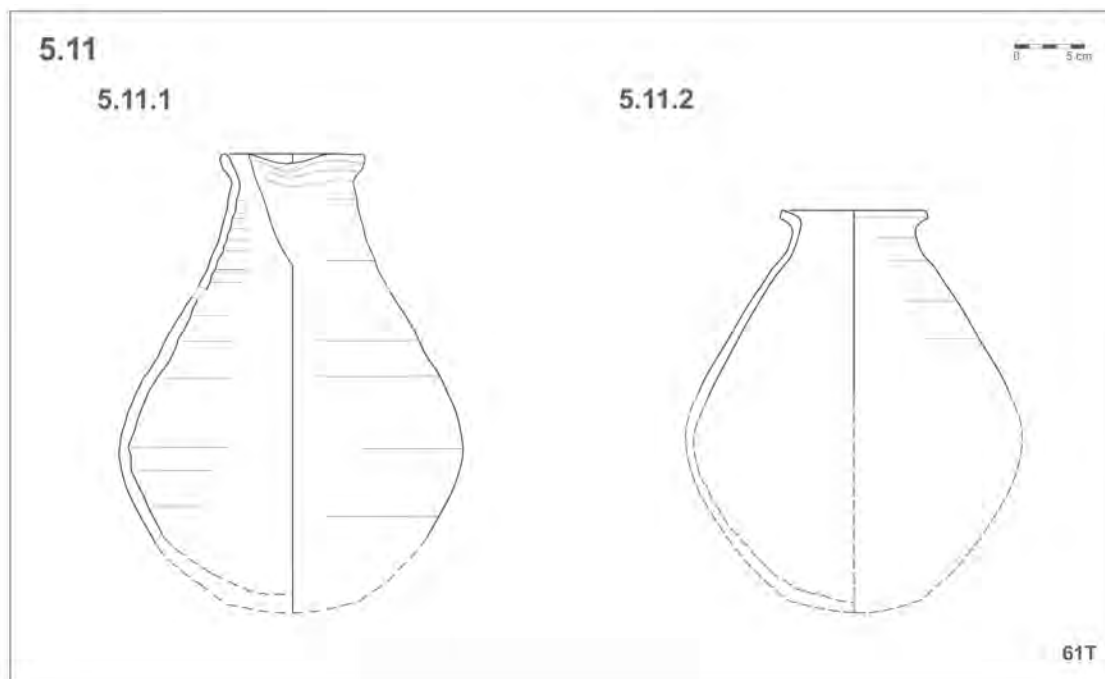


Fig. 61T. Propuesta de reconstrucción de los tipos 511.1 y 511.2 en base a las formas documentas.

GRUPO 6

Función: almacenamiento, transporte, servicio doméstico, elemento auxiliar.

Forma: jarros y botellas con pitorro vertedor.

En este grupo se han recogido una serie de recipientes de diferente forma y características que tienen como elemento común un vertedor en forma de pitorro. Este elemento, fácilmente reconocible, se asocia con recipientes destinados al servicio de líquidos y funciones auxiliares de tipo doméstico (ordeño, maceración etc.), por lo que las vasijas que cuentan con ellos suelen ser de un tamaño fácilmente manejable. No contamos con muchos ejemplos, pero sí aparecen en todas las fases de la secuencia con diferente forma y pasta.

Este tipo de recipientes es muy común en todo tipo de producciones cerámicas, cronologías y situación geográfica, siendo habituales en el periodo tardoantiguo y altomedieval en la península Ibérica y en otras zonas del Mediterráneo (Caballero et al. 2003, 259). Para época altomedieval se ha sistematizado en la serie T26 para el sureste de la Península (Gutiérrez 1996b, 119) o el tipo C51 para el centro de la Península (Retuerce 1998).

6.1 Recipientes de mediano tamaño con vertedor (Fig. 62T a).

De este primer tipo sólo contamos con un fragmento del cuerpo, por lo que se conoce parcialmente la pieza. Esta se realizó con torno rápido y es representativa por dos razones: en primer lugar, porque tuvo que pertenecer a un recipiente de mediano o gran tamaño (entre 35 a 50 cm de alto), a juzgar por las medidas del vertedor y el fragmento de cuerpo recuperado. En segundo por el contexto del que procede, uno de los pocos estratos documentados en la zona oeste del C-60 previo a la construcción del complejo de época visigoda, por lo que no podemos saber con seguridad la cronología de la pieza.

Pasta: pasta de apariencia bizcochada compacta, de color naranja con abundante desgrasante de mediano tamaño con partículas blancas negras y vinosas, al exterior de la pieza se recubre con una fina capa de barro naranja pálido, tonalidad más clara que el color de la pasta. La pasta es semejante a la 2.1 pero no podemos asegurar que sea del mismo tipo.

6.2 Recipientes de boca ancha, pitorro vertedor y cuerpo de tendencia ovoide o esférica.

6.2.1 / T26.1 Recipientes de boca ancha, borde exvasado, sin cuello, pitorro vertedor, y cuerpo de tendencia ovoide o esférica (Fig. 62T b-c). Este primer tipo sería corresponde a la forma Gutiérrez T26.1 (1996, 119) definida en parte por ejemplos de El Tolmo de Minateda. Al igual que en la tipología de Sonia Gutiérrez, no tenemos la forma completa, sólo fragmentos de la parte superior del cuerpo. Todos están hechos a torno y se documentan en la fase 3, aunque también pudieran proceder de la fase 4.

Pasta: en este caso encontramos diferentes tipos de pastas, por una parte tenemos ejemplares con las pastas 1 y 2.1, y por otro se documentó una pieza en la fase 3.2 de los vertederos extramuros de la zona de El Regueirón (Fig. 62T b) (Amorós et al. e.p., Amorós 2016b) realizada con una pasta naranja con partículas grandes de mica plateada, que podría tratarse de la pasta a torno tipo 2 a-c definida por P. Reynolds (1993, 126) documentada en la provincia de Alicante y a la que se propone un origen murciano.

6.2.2 Recipientes de boca ancha, borde exvasado, pitorro vertedor, asa en cinta de sección ovalada, cuerpo esférico y base convexa (Fig. 62T d). Este subtipo se documenta por un único ejemplar casi completo, realizado a torno y proveniente de la fase 5.2. Pasta: 21.

6.3 Recipientes de boca estrecha y cuerpo de tendencia ovoide

6.3.1 Recipientes de boca estrecha, borde exvasado, cuello hiperbólico, pitorro vertedor y cuerpo ovoide (Fig. 62T e). Este grupo está formado por una única pieza procedente en este caso de un contexto funerario asociado a la fase 3.2 de nuestra secuencia, y que ya fue publicado en un trabajo anterior (Gutiérrez et al. 2003, 134-136). La pieza está realizada a torno. Pasta: 9.

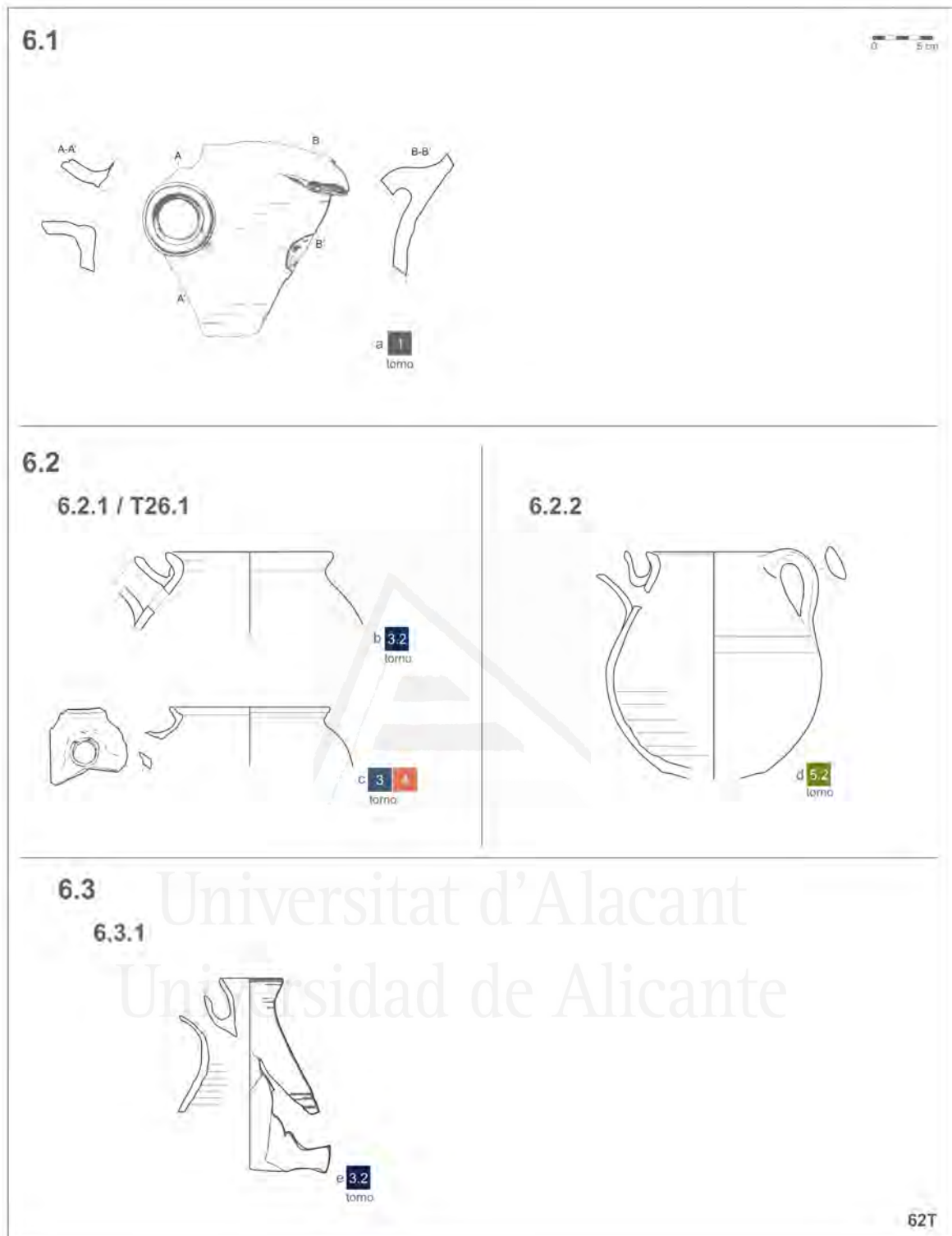


Fig. 62T. Tipos 6.1, 6.2 y 6.3.

En este caso llama la atención su procedencia dentro un contexto funerario, ya que los enterramientos de época visigoda de El Tolmo no suelen contar con ajuar cerámico.

6.4 Recipientes de boca estrecha con tapaderas con asideros laterales. (Fig. 63-aT, 63-bT).

Se trata de un conjunto especial, ya que no está representado por la vasija, sino por su tapadera articulada con asidero lateral (Fig. 63-aT), bien representada en el yacimiento y objeto de un trabajo ya publicado (Amorós et al. 2014). Por los paralelos encontrados (Fig. 63-bT), estas tapaderas parecen asociarse a un recipiente de cuello estrecho y cuerpo globular acanalado con pitorro, cuya tapadera articulada se une a la vasija a través del asa. Al parecer, podría tratarse de una imitación de tipos metálicos, que guarda un gran parecido morfológico con la producción “*UWW1 spouted jugs*” identificada por J. W. Hayes en Constantinopla en el depósito 30 de la excavación de Saraçhane, al que se da una cronología *circa* 655 - 670 d.C. (Hayes, 1992, 38 y ss., 100-105, 160, fig. 39), y en otros contextos orientales, donde perdura y evoluciona.

Los hallazgos de este tipo de piezas documentados en el Mediterráneo oriental indican que fueron habituales en el siglo VII d.C. y en buena parte del VIII. En la península Ibérica, además de en El Tolmo, sólo se conocen en niveles del siglo VII en Recópolis (Bonifay y Bernal 2008) y un único ejemplar en el yacimiento toledano de Vega Baja publicado en el estudio preliminar de la excavación de la parcela R-3 (Peña et al. 2009), en un contexto que los autores sitúan a principios del siglo VIII en una fase emiral temprana. En el caso de El Tolmo, de los más de 30 ejemplares documentados de este tipo de tapaderas, al menos 10 proceden de contextos de principios del siglo VIII, por lo que no descartamos que la distribución de estas piezas alcance los inicios o la primera mitad del siglo VIII, además del VII.

Pasta: la mayoría de las tapaderas cuentan con una pasta de buena calidad, dura y compacta, con colores que oscilan del castaño rojizo al naranja, y en algunos casos con el núcleo del asa más grisáceo. La observación macroscópica permite observar cómo en algunos ejemplares los desgrasantes no son apreciables, aunque en la mayoría de los casos los desgrasantes son de tamaño mediano (0,5-1 mm) con alguna partícula de mayor dimensión de color blanquecino tipo cuarzo, mientras que entre las partículas más pequeñas (0,1-0,5 mm) hay algunas brillantes y otras de tonalidades vinosas. Asimismo, en la mayoría de las tapaderas recogidas, el exterior de la pieza cuenta con una pátina grisácea más o menos espesa. En algunos casos se podría asociar a la pasta tipo 10.1 pero sólo futuros análisis podrán corroborarlo. También se han documentado tapaderas con una pasta fina, compacta, muy dura, sin desgrasante visible y de color naranja oscuro.



Fig. 63T. Tipo 6.4, (en base a la forma “UWW1 spouted jugs” identificada por J. W. Hayes) y ejemplos de las tapaderas de agarre lateral de El Tolmo de Minateda (Amorós et. al. 2014, 376, fig. 12).

GRUPO 7

Función: almacenamiento, transporte, servicio doméstico.

Forma: botellas, orzas, cántaros, jarros y jarras.

En este grupo se han recogido los recipientes de pequeño y mediano tamaño, de cuerpo esférico, ovoide o cilíndrico, sin cuello o con cuello ancho o estrecho, que no suelen presentar señales de exposición directa al fuego.

Formalmente este grupo de objetos, corresponde en gran medida con las botellas y jarros de mediano y pequeño tamaño, es decir, funcionalmente son recipientes destinados a la contención y servicio de líquidos, ya sea este de carácter doméstico o no. Aunque no descartamos, salvo en los casos de los recipientes de boca y cuello estrecho, que este tipo de objetos se usaran también como útiles donde contener productos no líquidos. Al mismo tiempo, algunos de estos elementos podrían haber sido utilizados también como elementos de transporte y almacenaje de productos suntuosos como aceites o perfumes.

7.1 Recipientes de cuerpo alargado, cuello y boca estrechos.

7.1.1 / T15.5 Recipientes de cuerpo cilíndrico o con tendencia ovoide alargado, base plana o ligeramente convexa, dos asas en cinta, cuello largo y estrecho, boca estrecha y borde exvasado (Fig. 64T). Este grupo caracteriza un tipo de botella de cuerpo alargado y estilizado que puede variar su tamaño, y se corresponde con el tipo T15.5 de la tipología de Sonia Gutiérrez (1996b, 108). En el caso de El Tolmo esta forma siempre se realiza a torno, y procede de contextos que van de la fase 2 a la fase 4, por lo que la forma se mantiene al menos desde finales del siglo VI o principios del siglo VII hasta finales del siglo VIII, aunque se documentan en mayor número en los contextos de las subfases 3.3 y 4.1, por lo que podemos pensar que su *flourit* fue la segunda mitad del siglo VII y buena parte del siglo VIII.

Pasta: 1, 2.1, 6, 8, y una pasta beig claro, fina, compacta, dura, sin desgrasante visible.

La forma suele estar asociada a contextos domésticos o de almacenaje y no a entornos funerarios como sí ocurre en otras zonas de la península Ibérica. En algunos casos presentan decoración por medio de líneas incisas siguiendo las huellas del torno, mientras que sólo en un caso se ha documentado restos de pintura de color oscuro (gris o negro) muy difuminada en la parte superior de la pieza (Fig. 64T a).



Fig. 64T. Tipo 7.1.1

7.1.2 Recipientes de cuerpo ovoide alargado, base convexa, cuello estrecho y boca estrecha con borde exvasado y dos asas en cinta de sección ovalada (Fig. 65T a-d). Este subtipo corresponde a una evolución del anterior. En este caso el cuerpo y el cuello son más alargados y estilizados. Todos los ejemplos documentados se hacen a torno y provienen de contextos de la fase 3.3 y principios de la 4, por lo que la forma podría situarse en una cronología de finales del siglo VII y buena parte del siglo VIII. Pastas: 6 y 8.

7.1.3 Recipientes de cuerpo cilíndrico con tendencia ovoide, base ligeramente convexa, cuello estrecho y dos asas (Fig. 65T e). Este grupo es algo más ancho que los anteriores y presenta una ligera inflexión en la parte central del cuerpo. Está formado por un sólo ejemplar casi entero, que procede del aljibe del Corte 55 de la UE 55033. La pieza está realizada a torno, y presenta en la parte exterior manchas negruzcas, aunque no parece que sean por su uso

directo sobre el fuego, ya que la base en sí no está oscurecida, sino que podrían corresponder a manchas producidas durante la cocción de la pieza o incluso a lo largo del proceso de abandono dentro del basurero. Pasta: 8.

7.1.4 Recipientes de cuerpo cilíndrico, cuello estrecho y dos asas (Fig. 65T f). De este tipo sólo disponemos de un ejemplar procedente del aljibe del C-55 de la UE 55033. Es una pieza realizada a torno que destaca por dos cuestiones: en primer lugar, por el tipo de pasta, muy escaso en el yacimiento y en segundo porque en la parte superior se realizó una inscripción en árabe con pintura roja oscura, y de la que una primera interpretación indica un nombre propio y que esa persona estuvo o se dirigió a una mezquita (Martínez et al. 2016, 17).

La pasta de la pieza es de muy buena calidad dura y compacta, y se emplea una arcilla muy depurada de color castaño anaranjado fuerte, cuyo análisis muestra una composición de cuarzo, óxidos de hierro, mica moscovita y biotita. La superficie exterior está cubierta con un engobe espeso y brillante con un alto contenido en micas que tuvo que ser cocida a temperaturas muy altas, lo que le ha proporcionado un brillo metálico. La superficie parece haber sido bruñida de arriba a abajo, produciendo una especie de franjas verticales mal definidas a lo largo de la superficie del objeto. El tratamiento superficial y/o su posterior cocción afecta también en apariencia a la coloración del engobe, que varía del ocre oscuro al gris.

El contexto donde fue hallada la pieza se sitúa entre las fases 3.3 y 4.1, por lo que podría corresponder a la primera mitad del siglo VIII. Pasta: 7.2

7.1.5 Recipientes con boca y cuello estrecho de forma troncocónica con moldura y dos asas en cinta con sección ovalada (Fig. 65T g). Como en los casos anteriores sólo disponemos de un ejemplar proveniente del aljibe del C-55 de la UE 55033, por lo tanto de las fases 3.3/4.1, de la primera mitad del siglo VIII. Pieza realizada a torno. Pasta: pasta de color blanquecino, fina, compacta, porosa, con desgrasante no visible.

7.1.6 Recipientes de cuerpo cilíndrico, hombros reentrantes, cuello estrecho y dos asas (Fig. 65T h). Sólo contamos con un ejemplo de este tipo realizado a torno, procedente del aljibe del C-55 de la UE 55033, vinculado a las fases 3.3/4.1, por lo que proviene de un contexto de la primera mitad del siglo VIII. Pasta: de color castaño claro, compacta fina, con desgrasante no visible, alisada al interior y al exterior.

La pieza presenta señales de exposición al fuego, que por su disposición e intensidad parecen corresponder a un quemado de la pieza posterior a su uso.

7.1.7 Recipiente de cuerpo ovoide, dos asas a la altura del cuerpo, cuello estrecho troncocónico (Fig. 66T a). De este tipo sólo contamos con un ejemplo procedente de la fase 5.2 del barrio de época emiral del corte 60. La pieza está realizada a torno. Pasta: 15, pero toda la pieza de color castaño-rosáceo.

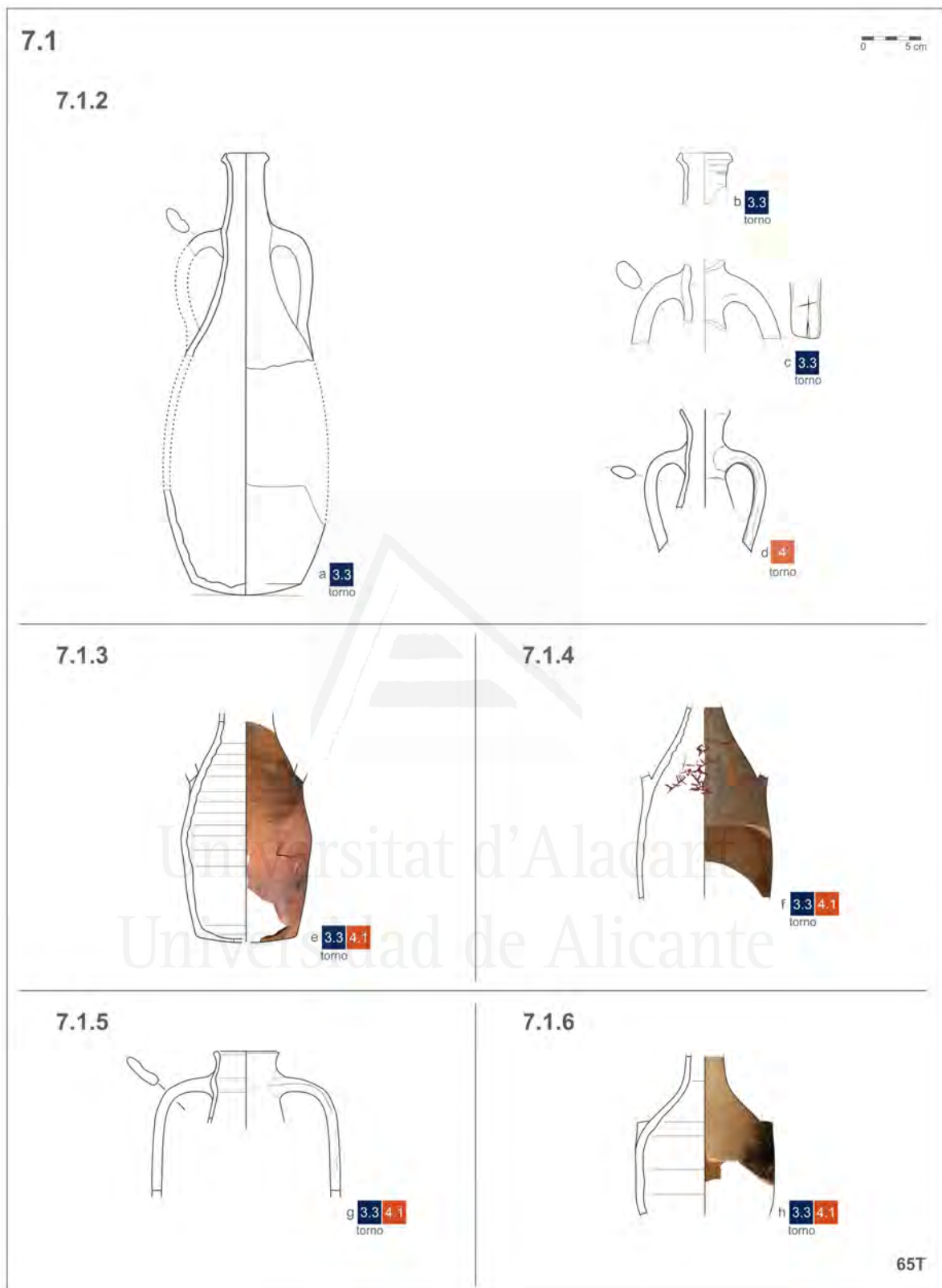


Fig. 65T. Tipos 7.1.2, 7.1.3, 7.1.4, 7.1.5, 7.1.6

7.1.8 Recipiente de cuerpo ovoide, base plana, cuello estrecho, y dos asas (Fig. 66T b). Los pocos ejemplares de este tipo se vinculan con las fases 4.3 y 5.1, siempre asociadas a piezas a torno. Pasta: se asocian a una pasta fina, compacta, de color naranja con desgrasante mineral mediano y pequeño, muy parecida a la pasta 8, aunque no podemos asegurar que todos los ejemplares se realicen con este tipo de pasta.

La forma se asemeja mucho, no en pasta sino en forma, a una botella documentada en el yacimiento madrileño de El Pelicano en el sector denominado P10-El Jardín (Serrano et al. 2016, 291, fig. 10.8.3), en un contexto de época emiral de tipo doméstico.

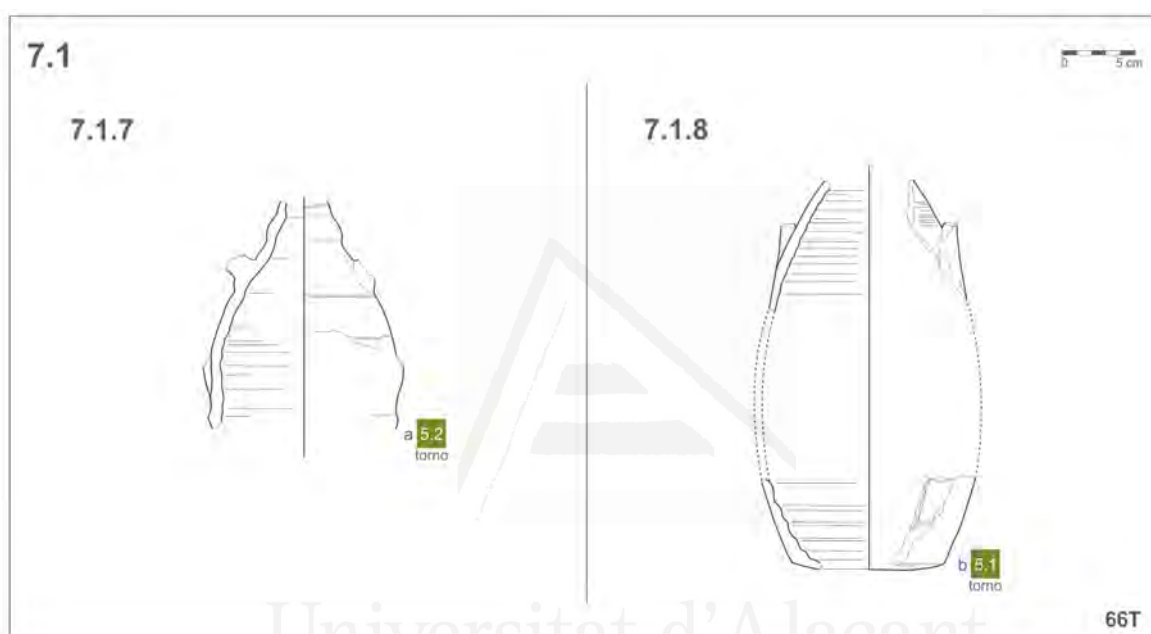


Fig. 66T. Tipos 7.1.7, 7.1.8

7.1.9 Recipientes de cuerpo cilíndrico alargado, base plana, cuello estrecho incipiente marcado por borde exvasado y asa en cinta de sección ovalada (Fig. 67T a). Este grupo está formado por un ejemplar casi completo procedente de la fase 4.2. Está realizada a torno. Pasta: color rojo, bizcochada compacta, desgrasante mineral mediano.

7.1.10 Recipientes de cuerpo ovoide, base plana, cuello estrecho incipiente marcado por borde exvasado y asa en cinta del borde al cuerpo (Fig. 67T b). De este tipo contamos con una pieza casi entera procedente de del aljibe del C-55 de la UE 55033, vinculado a las fases 3.3/4.1. Está realiza a torno. Pasta: 10.1

La forma es semejante a un ejemplar documentado en el yacimiento madrileño de Monte de la Villa (Serrano et al. 2016, 286, fig. 10.5.7), en este caso el contexto de procedencia se fecha en la primera mitad del siglo IX, aunque los autores advierten de “una alta representación de vajilla de tradición visigoda”



Fig. 67T. Tipo 7.2.

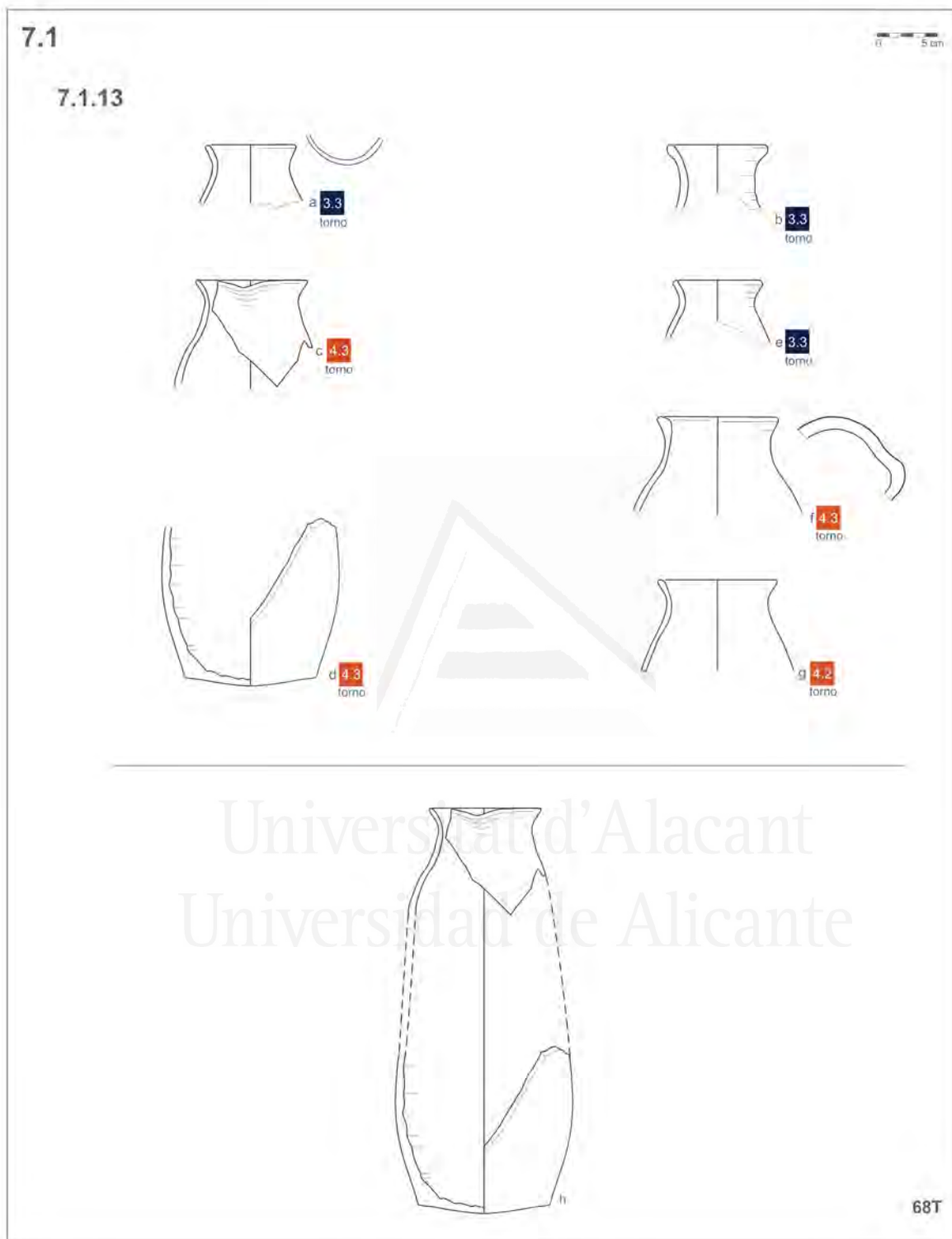


Fig. 68T. Tipo 7.2.13 (a-g formas documentadas en contexto, h propuesta de reconstrucción del tipo en base a las formas documentadas).

representada entre otros por “la botella de pasta depurada a torno, de formato grande, también presente en otros sitios coetáneos (Fuente de la Mora, Vega Baja, Pelicano P10...)” (Serrano et al. 2016, 288).

7.1.11 Recipientes de cuerpo cilíndrico con tendencia ovoide, hombros reentrantes, base plana, cuello estrecho incipiente marcado por borde exvasado (Fig. 67T c-g). Este grupo está formado por una forma casi entera y un grupo de fragmentos de borde de diferente morfología que pensamos que deben corresponder a este mismo tipo. Todos ellos se documentan en diversos contextos de la fase 5, y aunque la mayoría se realizan a torno, alguno parece que se moldea a torno lento. Pasta: 13, 15, 21.

7.1.12 Recipientes de cuerpo ovoide, cuello estrecho y borde exvasado (Fig. 67T h-i). Esta forma es algo más achatada que las demás ya que el cuerpo tiene mayor tendencia esférica; de hecho, formalmente es una mezcla entre jarro y botella. Este tipo de recipientes se suelen documentar al final de la fase 3 y a lo largo de la fase 4. Siempre se realizan a torno. Pasta: 8 y una pasta fina, compacta de color ocre claro y desgrasante mineral pequeño.

7.1.13 Recipientes con cuerpo cilíndrico alargado, base plana o ligeramente convexa, cuello estrecho incipiente marcado por borde exvasado y boca trilobulada por pico vertedor, (Fig. 68T a - g). Esta forma se documenta entre las fases 3.3 y 4.3, por lo que se puede decir que es característica del siglo VIII. En todos los casos documentados las piezas se realizan a torno, y aunque se realizan con pastas diferentes, siempre corresponden con producciones compactas y arcillas decantadas. Pasta: 8, 11, 16.

7.2 Recipientes de cuerpo ovoide o esférico, base convexa, cuello y boca estrechos.

7.2.1 Recipiente de cuerpo esférico con inflexión en la parte central del cuerpo, base convexa, cuello estrecho con moldura, borde exvasado y asa de cinta de sección ovalada del cuello al cuerpo (Fig. 69T a). Este grupo está formado por un solo ejemplar casi entero de mediano tamaño. Forma parte del conjunto cerámico que apareció asociado a los estratos de la fase 2, documentados en la zona oeste del complejo episcopal. Forma parte de una producción de muy buena calidad de finales del siglo VI o principios del VII. Pasta: 6 pero en este caso la pasta es de color rojizo.

7.2.2 Recipiente de cuerpo de tendencia ovoide, cuello estrecho, borde exvasado y dos asas de cinta con sección ovalada (Fig. 69T b). Este tipo de recipiente de mediano tamaño siempre se asocia con formas realizadas a mano y se localiza desde la fase 5.2. Pasta: 21, 22.

Recipientes con formas parecidas se pueden encontrar en otros yacimientos como Mérida en época emiral (cántaro 5: Alba y Feijoo 2001, 343).

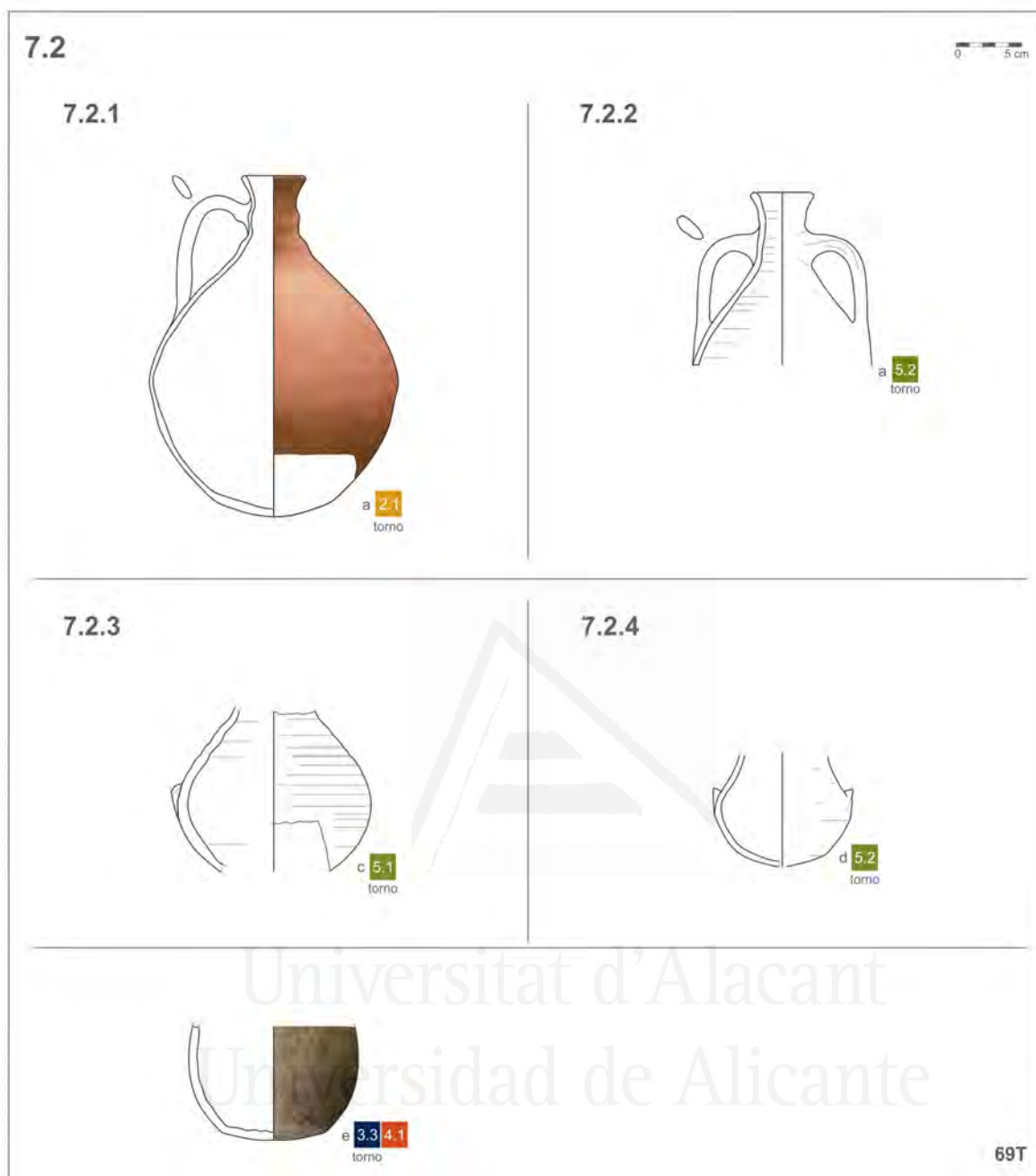


Fig. 69T. Tipo 7.2.

Del resto de tipos que forman el grupo 7.2 no se han conservado las partes superiores, y aunque por la forma de los recipientes parece que sí tenían el cuello estrecho, no podemos asegurarlo, por lo que los mantenemos en este grupo con muchas reservas:

7.2.3 Recipiente de cuerpo esférico, cuello estrecho y un asa (Fig. 69T c). El tipo está formado por un único ejemplar, de pequeño tamaño, realizado a torno, que fue hallado en los estratos de la fase 5.1 de la estancia F de la antigua iglesia, un contexto que ya fue publicado (Amorós 2011, 110-120) como parte de la fase II del horizonte II, pero que ahora sabemos que corresponde a la fase 5.1.

Pasta: 20.1 pero en este caso el corazón de la pasta es gris y el interior y exterior son de color ocre.

7.2.4 Recipiente de cuerpo ovoide con inflexión marcada en el centro del cuerpo, base convexa y dos asas (Fig. 69T d). De este tipo contamos con un único ejemplar, de pequeño tamaño, realizado a torno. La pieza procede de un contexto asociado a la fase 5.2. Pasta: 16.

También hemos situado en este grupo la base de un recipiente de pequeño tamaño al que no hemos adscrito a forma porque no conservamos la parte superior, y aunque pensamos que podría tratarse de una botella con el cuello estrecho, preferimos considerarlo sólo como un ejemplo:

Recipiente de cuerpo esférico y base ligeramente convexa (Fig. 69T e). Sólo contamos con un ejemplo y de la parte inferior del cuerpo, por lo que hemos preferido no adscribirlo a un subtipo. Esta pieza procede del C-55 de la UE 55033, por lo tanto, de las fases 3.3/4.1 con una cronología de la primera mitad del siglo VIII. Esta forma de pequeño tamaño se realiza a torno y como peculiaridad cuenta con una pasta más propia de las cerámicas de cocina. Por las manchas de la parte inferior de la pieza podría haberse utilizado sobre el fuego, también podrían deberse a la cocción de la pieza. Pasta: 10.2

7.3 Recipientes de cuerpo ovoide o esférico, base plana, cuello y boca estrechos.

7.3.1 Recipientes de cuerpo esférico, base plana y cuello estrecho (Fig. 70T a-b). Este tipo de recipientes suelen corresponder a vasijas de pequeño tamaño. En nuestro caso las hemos documentado en la fase 5.3, siempre realizadas a torno, y pueden presentar decoración pintada en óxido de hierro. Pasta: 15, 16.

7.3.2 Recipientes con cuerpo ovoide, base plana y cuello estrecho (Fig. 70T c-d). Este tipo de recipientes se asocia, normalmente, a formas de pequeño tamaño. Las hemos documentado a lo largo de toda la fase 5, con ejemplos desde la subfase 5.1. En todos los casos son piezas realizadas a torno. Pasta: 14, 15, 16

7.3.3 Recipientes de cuerpo ovoide achatado, base plana, cuello estrecho y largo, con un asa (Fig. 70T e-k). Este tipo de recipientes de pequeño tamaño se documentan en toda la fase 5, siempre realizado a torno, y aunque lo encontramos con diversas pastas, la forma se mantiene muy homogénea a lo largo de todo el periodo documentado. En algunos casos puede presentar decoración pintada en óxido de hierro. Pastas: 13, 14, 15, 16

Por tamaño y forma podría representar una variación de tipo T14.1 de la zona de Tudmir (Gutiérrez 1996b, 105) al que se le añade un asa.

7.3

0 5 cm

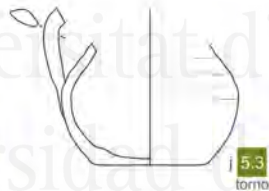
7.3.1



7.3.2



7.3.3



7.3.4



70T

Fig. 70T. Tipo 7.3.

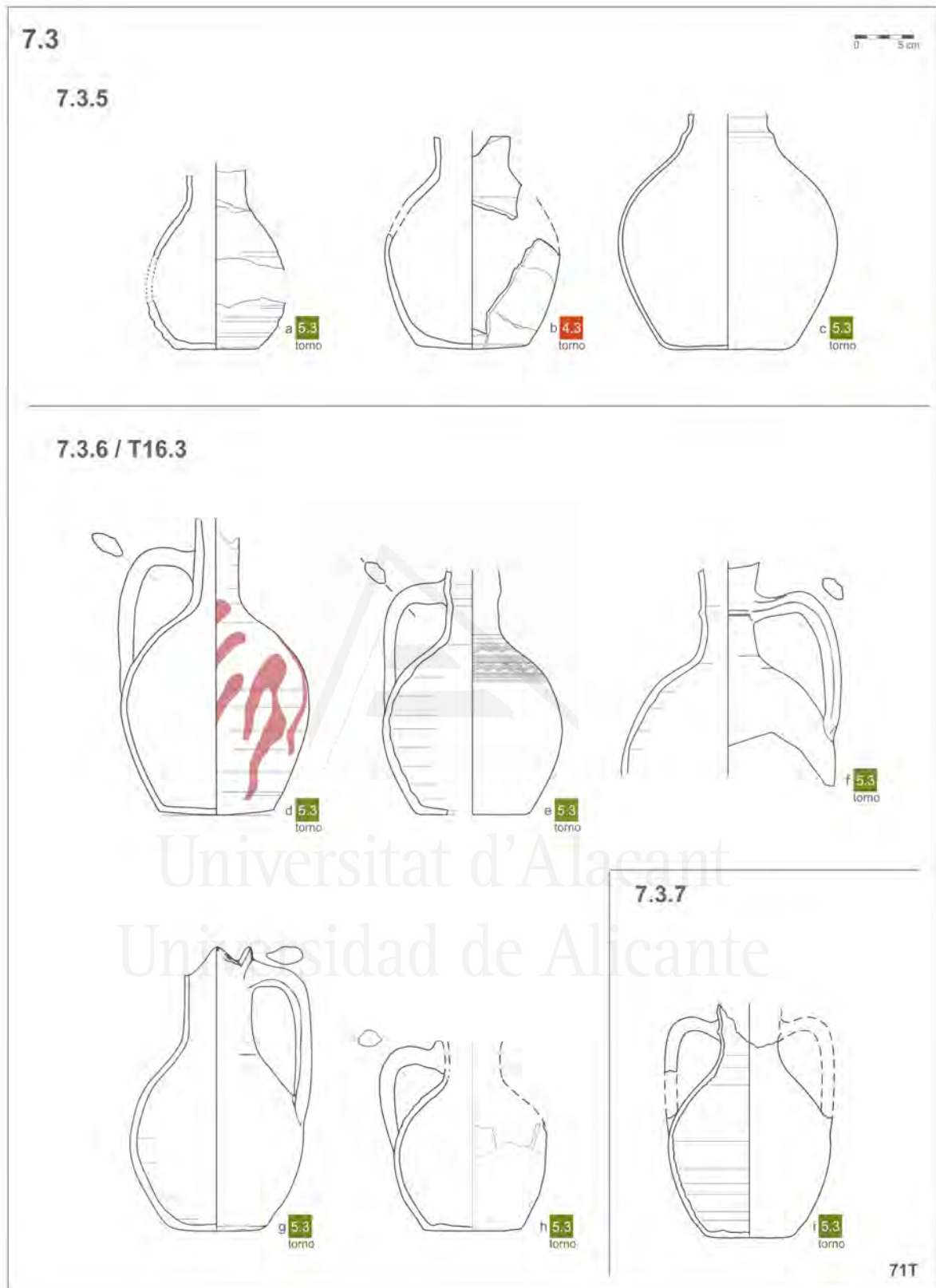


Fig. 71T. Tipo 7.3.

7.3.4 Recipiente de cuerpo de tendencia esférica, base plana o ligeramente convexa, cuello estrecho recto, boca estrecha y un asa de cinta de sección ovalada (Fig. 70T I). Los ejemplares documentados de este tipo se relacionan con el último periodo de la fase 5. Suelen estar realizados a torno y en algunas ocasiones presentan señales de uso sobre fuego. Pasta: 15.

7.3.5 Recipientes de cuerpo con tendencia esférica, base plana, hombros marcados y cuello estrecho (Fig. 71T a-c). Este tipo de recipiente se puede encontrar en versiones de pequeño y mediano tamaño y casi siempre realizado a torno, en algunos casos, sobre todo en las formas de menor tamaño, se aprecian señales de uso sobre el fuego. Este tipo lo encontramos en la secuencia desde finales de la fase 4. Pastas: 15, 16, 21.

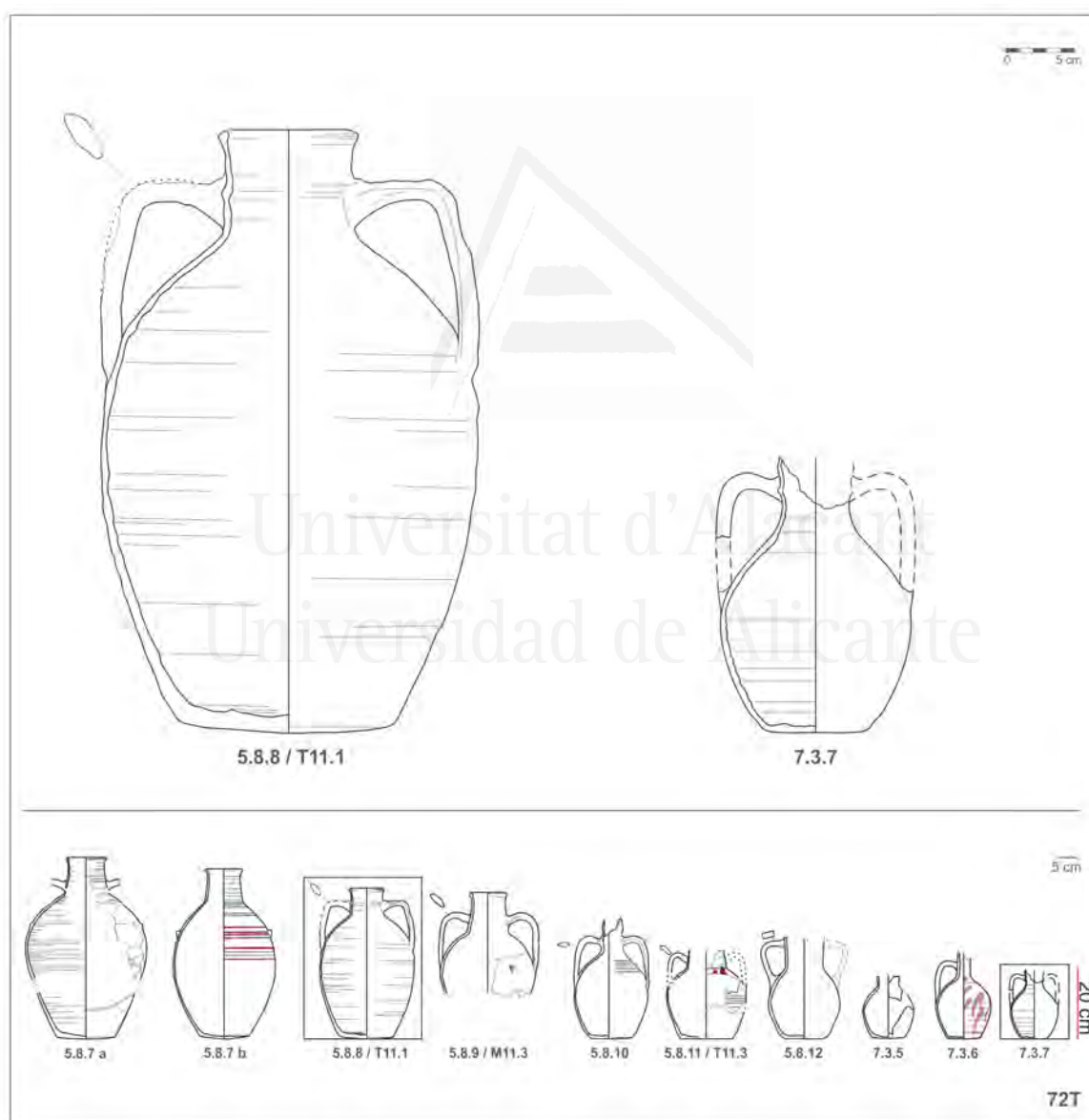


Fig. 72T. Comparación del tipo 7.3.7 con el 5.8.8/T11.1

7.3.6/T16.3 Recipientes de cuerpo ovoide, base plana, hombros marcados, cuello estrecho, con un asa de cinta de sección ovalada (Fig. 71T d-h). Este tipo se relaciona con formas de mediano tamaño y siempre realizadas a torno. Puede presentar un ligero baquetón en el cuello. Se documenta ampliamente a finales de la fase 5 (subfase 5.3), y los encontramos sin decoración y con decoración pintada e incisa con líneas rectas y onduladas. Pastas: 15, 16, 21, 23. Formas similares las podemos encontrar en época emiral en diferentes yacimientos de la Península Ibérica como Mérida (cántaro 4, Alba y Feijoo 2001, 343), el arrabal de Sacunda (jarro 2.1.2.1c, Casal et al. 2005, 220), o en nivel I de Pechina (Castillo y Martínez 1993, 92, lam. IX 1).

7.3.7 Recipientes de cuerpo ovoide, base plana, hombros marcados, cuello estrecho, con dos asas de cinta de sección ovalada (Fig. 71T i). Este tipo guarda mucha similitud con el anterior, pero en este caso cuenta con dos asas y el cuello es algo más ancho que el grupo anterior, además puede presentar un ligero baquetón en el cuello. Los ejemplares documentados se realizan a torno y provienen de estratigrafía asociada a la fase 5.3. Pasta: 15, 23, 21. Por similitudes formales podríamos considerar que el tipo 7.3.7 pudiera ser la versión reducida del tipo 5.8.8 / T11.1 (figura 72T).

7.1 / 7.2 / 7.3 Bordos de recipientes de cuello y boca estrechos.

Entre el material de este trabajo contábamos con un numeroso grupo de bordes realizados con pastas no utilizadas sobre fuego, y que deben corresponder a recipientes de boca y cuello estrechos, pero de los que no conocemos el desarrollo del cuerpo, por lo que podrían formar parte de cualquiera de los tres grupos anteriores. Creemos que pueden dar una información importante, aunque no los hemos adscrito a tipo alguno, pero si los hemos ordenado en grupos:

1 Recipientes de cuello estrecho y borde exvasado engrosado (Fig. 73T a-b). Este grupo de recipientes se documentan en la secuencia desde finales de la fase 3, siempre asociados a formas realizadas a torno. Pastas: 8, y una pasta compacta, porosa de color blanquecino.⁵⁷

2 Recipientes de cuello estrecho, borde engrosado y asa (Fig. 73T c-d). De este tipo los documentamos desde la fase 4 y en toda la fase 5, siempre asociados a formas realizadas con torno. Pasta: pasta fina, compacta, de color rojizo pudiendo tener zonas más grises y castañas, las piezas más antiguas se recubren al exterior con un engobe color ocre.

3 Recipientes de cuello estrecho, borde triangular (Fig. 73T e-f). Documentamos este tipo desde la fase 4, siempre asociados a formas a torno. Pastas: 8, 23

⁵⁷ En este caso concreto (fig. 73T a) podría tratarse de una importación ebusitana del siglo VII (Ramón 2008, 573 y ss.).

4 Recipientes de cuello estrecho, borde moldurado (Fig. 73T g). Este tipo lo encontramos al final de la fase 5, realizado a torno, y en ocasiones con huellas de uso sobre fuego. Pasta: 23

5 Recipientes de cuello estrecho troncocónico, borde recto (Fig. 73T h). Por el momento, este tipo se ha documentado en la fase 5.1, en un único ejemplar realizado a torno. Pasta: 23

6 Recipientes de cuello estrecho de tendencia troncocónica, borde diferenciado reentrante (Fig. 73T i). De este tipo sólo tenemos un ejemplar documentado en la fase 4.3. Es una pieza realizada a torno, el borde está decorado con líneas incisas siguiendo las huellas del torno. Pasta: pasta compacta fina, con desgrasante mineral pequeño y color amarillo claro.

7 Recipientes de cuello estrecho, borde vuelto (Fig. 73T j). Sólo tenemos un ejemplar documentado de este tipo, procede de la fase 5.1. Pasta: 14

8 Recipientes de cuello estrecho y borde largo troncocónico (Fig. 73T k). Este tipo está formado por un solo ejemplar, que es único no sólo por la forma sino también por el dibujo de la decoración, poco habitual en las piezas pintadas con óxido de hierro documentadas en El Tolmo de Minateda. Este objeto lo recogemos aquí con muchas reservas ya que por su forma podría tratarse de otro tipo de objeto ajeno a un contenedor. Pasta: 16

9 Recipientes de boca estrecha y cuello estrecho incipiente marcado por borde engrosado recto (Fig. 73T l). Hemos documentado un único recipiente de este tipo realizado a torneta en la fase 2 de la zona de los basureros extra-muros. Pasta: 6

10 Recipientes de boca estrecha y cuello estrecho incipiente marcado por borde exvasado con engrosamiento interior (Fig. 73T b). Sólo tenemos un ejemplar de este tipo procedente de la fase 2 de la zona del basurero extra-muros. La pieza está realizada a torno. Pasta: 6

7.4 Recipientes de cuerpo ovoide o esférico, hombros reentrantes y cuello cilíndrico.

7.4.1 Recipientes de cuerpo de tendencia esférica, hombros reentrantes, cuello de tendencia cilíndrica y borde exvasado. De este tipo hemos distinguido dos subtipos:

7.4.1 a Con labio redondeado (Fig. 74T a). La forma la tenemos documentada para las fases 5.1 y 5.2, asociadas a formas a torno, y no descartamos que pueda llevar pico vertedor en el borde. Pasta: 15

7.4.1 a Con labio biselado (Fig. 74T b). Este tipo cuenta con un cuello algo más ancho que el anterior lo que proporciona una mayor abertura de la boca del

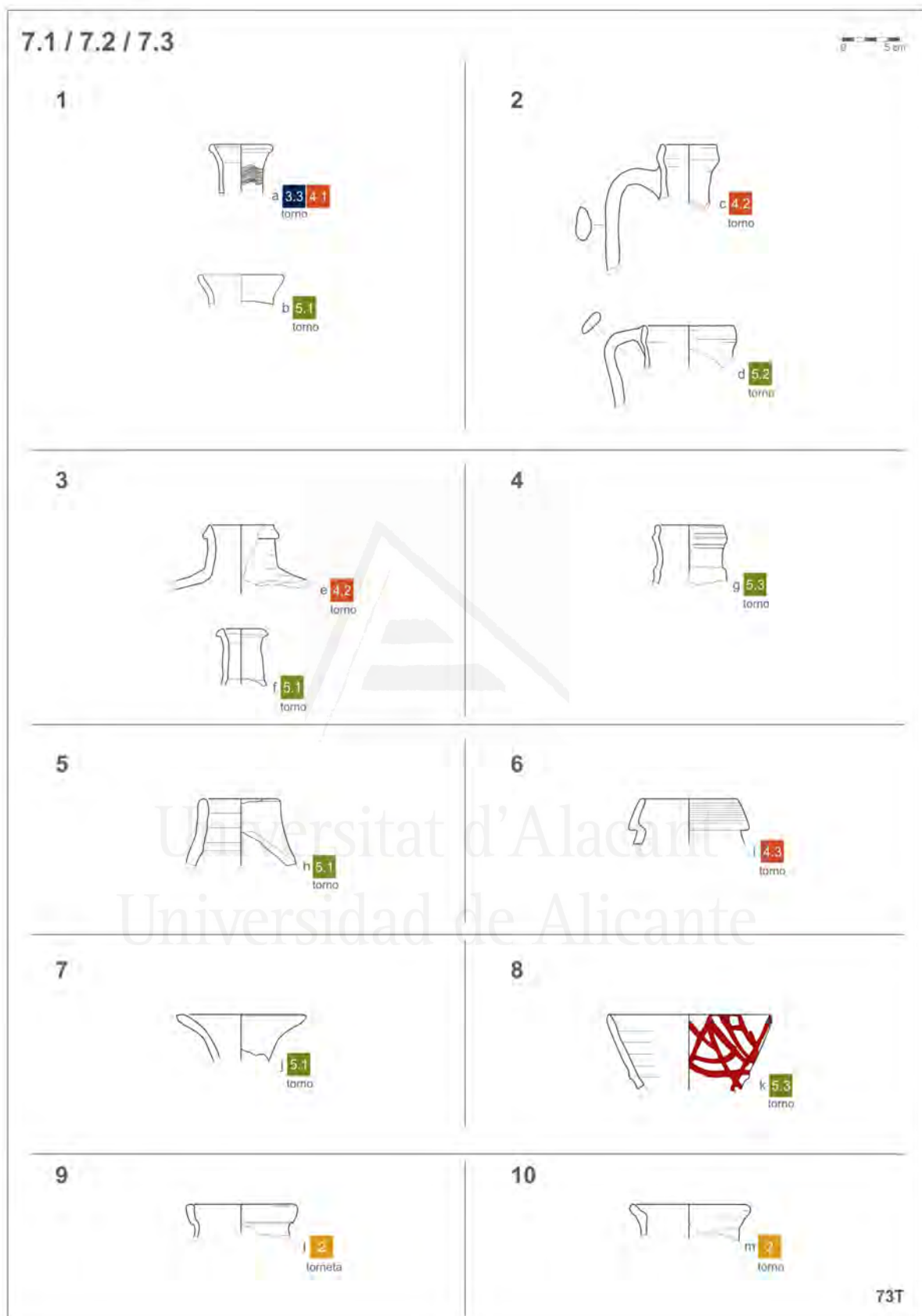


Fig. 73T. Bordes de los tipos 7.1, 7.2 y 7.3



Fig. 74T. Bordes de los tipos 7.4.

recipiente. Los pocos ejemplares que tenemos los documentamos en la parte central de la fase 5, asociado a recipientes a mano-torneta. Pasta: 19

Aunque no se ha documentado la forma con huellas de uso directo sobre fuego, sí llama la atención que esté realizada con una pasta que se asocia también a formas destinadas a usarse directamente sobre el fuego. De hecho, la forma guarda similitud con la llamada olla/jarro del yacimiento madrileño de Fuente la Mora en contextos de época emiral (Serrano et al. 2016, 288, fig. 10.6).

7.4.2 Recipientes con hombros reentrantes, cuello cilíndrico y borde exvasado con labio redondeado. (Fig. 74T c). Forma documentada en la fase 5.1, asociadas a producciones a mano-torneta. Pasta: 20.2

La forma guarda mucha relación con jarros documentados en yacimientos madrileños para el siglo VII y principios del VIII en producciones definidas como TL2 (torno lento) (Vigil-Escalera 2003, 380, fig. 3).

7.4.3 Recipientes con hombros reentrantes, cuello cilíndrico y borde exvasado apuntado (74T d). Esta es una pieza única parecida en estratos asociados a la fase 5.2 y realizado a torno. Pasta: 23

7.4.4 Recipientes de cuerpo con tendencia ovoide, hombros reentrantes, cuello cilíndrico y borde recto engrosado. (Fig. 74T e-f). La forma la documentamos desde finales de la fase 4, la subfase 4.3 y a principios de la fase 5 (5.1) y se realiza a torno. Pasta: 11, 21

7.4.5 Recipientes con hombros reentrantes, cuello cilíndrico y borde exvasado. Con estas características hemos diferenciado dos subgrupos por pequeñas diferencias:

7.4.5 a Borde exvasado engrosado de sección triangular. (Fig. 74T g). Son pocos los ejemplos de este tipo de recipientes y los encontramos en los momentos iniciales de la fase 5. Pasta: 23

7.4.5 b borde exvasado y un asa de cinta de sección ovalada del borde al cuerpo (Fig. 74T h). En este caso, el borde haría las veces de pico vertedor. Las formas documentadas se realizan a torno y se vinculan con estratigrafía de la fase 5.2. Pasta: 19

Bases asociadas a la forma 7.4

En nuestro conjunto cerámico tenemos una serie de piezas de pequeño y mediano tamaño de las que no se conserva la parte superior, pero que por sus características deben pertenecer a este grupo tipológico, por lo que hemos creído que sería interesante explicarlas como grupos pero sin adscripción tipológica:

1 Recipientes con cuello de tendencia cilíndrica, cuerpo esférico, base plana y un asa (Fig. 75T a). Sólo contamos con un ejemplo de este tipo realizado a torno, procedente del aljibe del C-55 de la UE 55033, vinculado a las fases

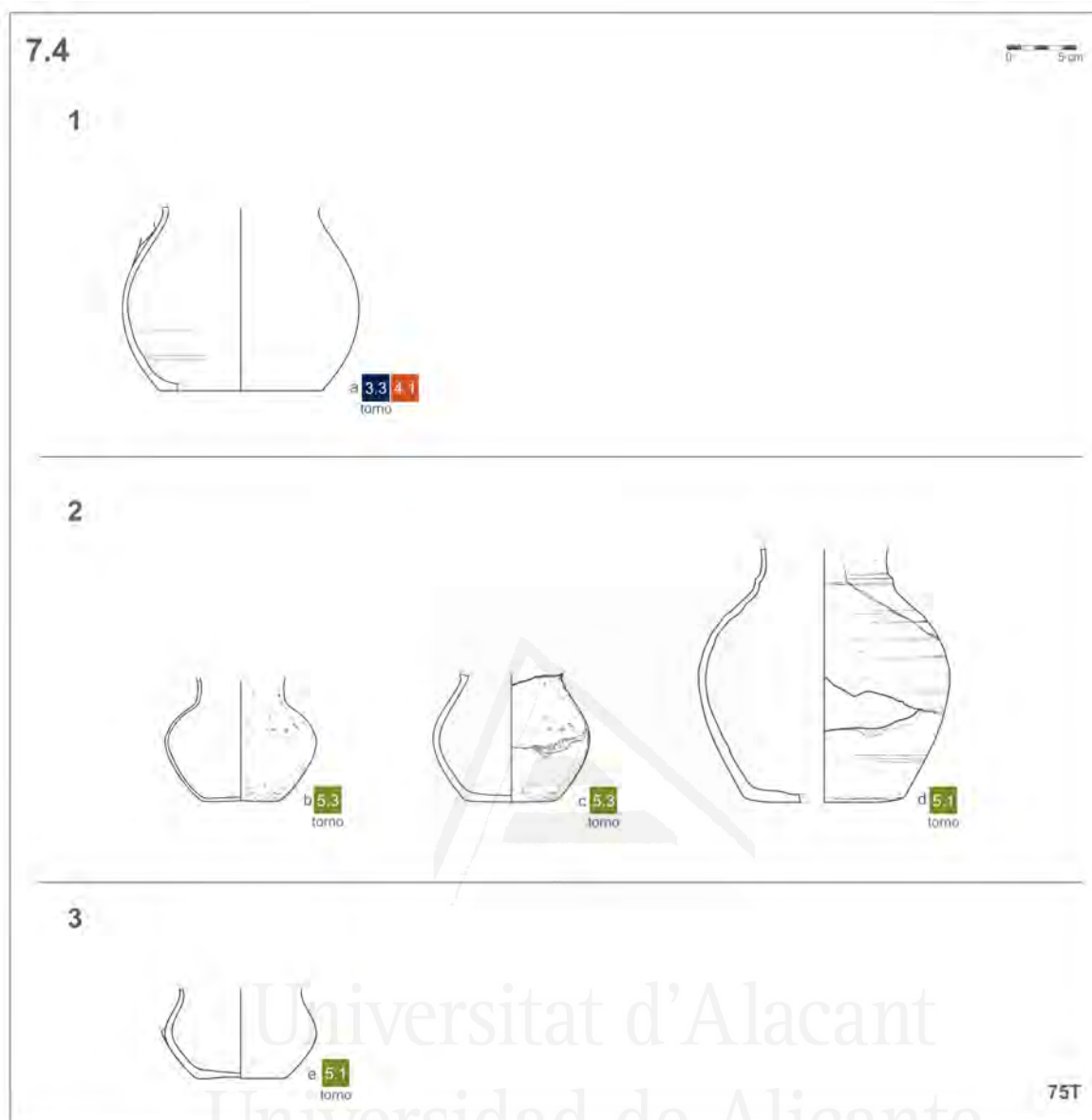


Fig. 75T. Bases del tipo 7.4.

3.3/4.1, por lo que proviene de un contexto de la primera mitad del siglo VIII.
Pasta: 7.1

2 Recipientes con cuello cilíndrico, cuerpo ovoide y base plana (Fig. 75T b-d). Este tipo de recipientes se encuentran a lo largo de toda la fase 5. Generalmente son piezas realizadas a torno. En una de las de menor tamaño se encontró en su interior un huevo, por lo que este tipo de recipientes pudieron utilizarse también como contenedor de productos líquidos y sólidos. Pastas: 11, 14, 16.

3 Recipientes con cuello cilíndrico, cuerpo ovoide, base plana y un asa (Fig. 75T e). Son pocos los ejemplos de este tipo, se realizan a torno, y por el momento los documentamos en la fase 5.1. Pasta: 11

7.5 Recipientes con cuerpo esférico u ovoide, cuello estrecho o con borde que hace las veces de cuello estrecho y terminación superior troncocónica o exvasada.

7.5.1 Recipientes de cuerpo con tendencia ovoide o esférica con cuello estrecho, parte superior troncocónica y un asa de cinta de sección rectangular (Fig. 76T a). Este recipiente de mediano tamaño sólo lo conocemos de forma parcial, se suelen documentar en la fase 4 y finales de la 3, y normalmente se realiza a mano-torneta. Este tipo de jarro parece la versión reducida del tipo 5.8.5. Pasta: 5.2.

7.5.2 Recipientes con cuello troncocónico estrecho, borde exvasado, boca trilobulada por pico vertedor, cuerpo de tendencia ovoide o esférica y un asa de cinta de sección ovalada (Fig. 76T b). Sólo contamos con un ejemplo de este tipo y está realizado a torno. La pieza procede del aljibe del C-55 de la UE 55033, estrato vinculado a las fases 3.3/4.1, por lo que proviene de un contexto de la primera mitad del siglo VIII. Pasta: 6.

7.5.3/T17.1 Recipientes con cuello estrecho, borde exvasado, boca trilobulada por pico vertedor de tipo pico de pato, cuerpo de tendencia esférica, base plana y un asa de cinta de sección ovalada (Fig. 76T c). Esta forma es la equivalente a la forma T17.1 de la tipología para la zona de Tudmir (Gutiérrez 1996b, 110), en este trabajo se diferencian tres tipos dependiendo de si la pieza cuenta con cuello liso (T17.1.1), con cuello con una moldura (T17.1.2) o con dos molduras (T17.1.3). En nuestro caso no hemos querido diferenciar por subtipos al existir ya una tipología previa. En el Tolmo se documenta la forma a finales de la fase 5 y se relaciona siempre con objetos realizados a torno, puede presentar decoración pintada en rojo. Pasta: 16

La forma es habitual en el sur y sureste en contextos del siglo IX (Gutiérrez 1996b, 110), aunque podemos encontrar formas, no similares, pero muy cercanas en cronologías de la segunda mitad del siglo VIII y principios del IX, como es el tipo de jarro 2.1.2.2 b del arrabal de Šacunda (Casal et al. 2005, 221, fig. 8).

7.5.4 Recipiente de cuerpo ovoide achatado, base plana, cuello estrecho con acanaladura, borde exvasado recto y un asa de cinta (Fig. 76T d). Se trata de una forma evolucionada del anterior, con un cuerpo más achatado y un cuello más estilizado que presenta un baquetón. Sólo contamos con un ejemplar entero procedente de la fase 5.2, aunque sí disponemos de fragmentos que podrían corresponder a este mismo tipo, realizados siempre con pastas claras. La forma está realizada a torno y presenta decoración pintada en óxido de hierro. Pasta: es similar a la 16 pero no podemos asegurarlo.

7.5.5 Recipientes con cuerpo de tendencia esférica paredes superiores troncocónicas, borde exvasado que hace las veces de cuello, boca trilobulada por pico vertedor, y un asa de cinta de sección ovalada (Fig. 76T e-g). En El Tolmo esta forma se documenta desde la fase 3.3 y se mantiene en las

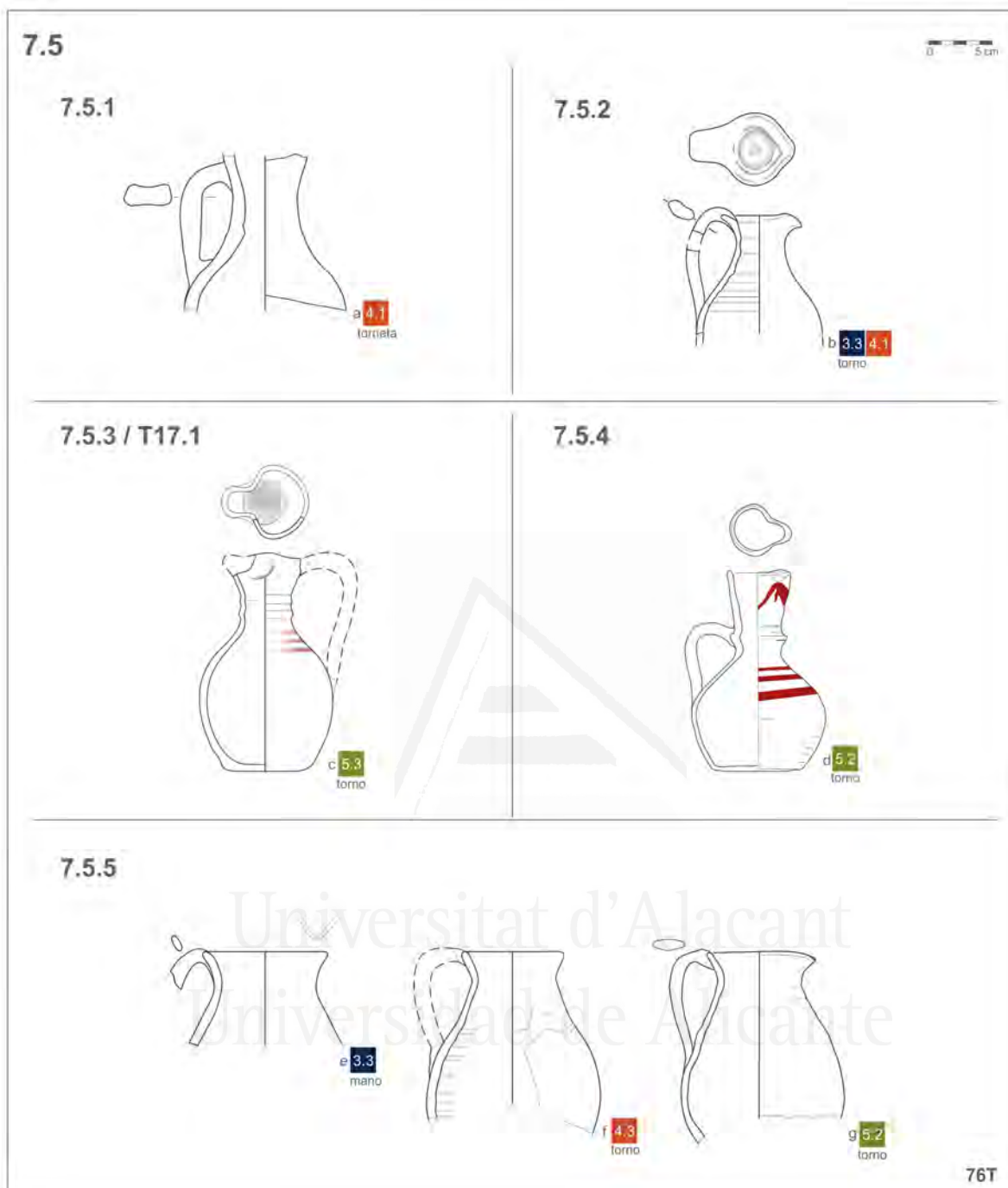


Fig. 76T. Tipo 7.5

fases 4 y 5. Podría representar el precedente de los tipos T18.1 y T18.2 de la zona del Tudmir, que se asocia a contextos del siglo IX y que cuentan con bocas y cuellos más amplios que los nuestros (Gutiérrez 1996b, 111). En todo caso es una forma que se documenta en El Tolmo desde finales del siglo VII y que perdura hasta finales del IX. Aunque en la mayoría de los ejemplos que tenemos las piezas se realizan a torno, en los más antiguos podemos encontrar piezas modeladas a mano-torneta. Pastas: 8, 12, 15.

7.6 Recipientes con cuerpo ovoide o esférico, sin cuello o borde que hace las veces de cuello amplio y boca amplia.

Este grupo es una forma evolucionada del tipo 7.5.5, al ampliarse la boca del recipiente. Este cambio se documenta desde mediados de la fase 4 y se mantiene en toda la fase 5.

7.6.1 Recipientes de boca amplia, sin cuello, borde exvasado y cuerpo de tendencia troncocónica. Aunque tenemos sólo una forma entera, son varios los bordes que podrían adscribirse a este grupo, por lo que hemos decidido realizar varios subgrupos, pero manteniendo ciertas reservas al no contar con formas enteras en todos los casos:

7.6.1 a cuerpo de tendencia troncocónica con marcada inflexión en la parte inferior, y un asa (Fig. 77T a). Este tipo de recipientes suelen estar realizados a torno, y los documentamos en la fase 4. En algunos casos se han documentado con señal de haber sido expuestos directamente sobre el fuego. Pasta: 8, 9

7.6.1 b Borde exvasado de sección rectangular (Fig. 77T b-d). Esta forma se documenta desde la fase 4 cuando es más abundante, aunque también la podemos encontrar en la fase 5.1 y 5.2. En todos los casos las piezas se realizan a torno, pero se diferencian el tipo de pasta. Pastas: las de la fase 4 se hacen con la pasta 8, las de la fase 5 se hacen con una pasta basta con desgrasante mineral mediano y grande de color rojo y se recubren con un engobe de color castaño, esta es una pasta parecida a la 21 pero no podemos afirmar que sea la misma.

7.6.1 c Borde exvasado de sección triangular (Fig. 77T e). Sólo se han documentado unos pocos ejemplos, procedentes de la fase 5.1. Las piezas se realizan a torno. Pasta: 14.

7.6.2 Recipiente de Boca amplia con pico vertedor, cuello de tendencia troncocónica, cuerpo de tendencia romboide con inflexión en la parte central, base ligeramente convexa y asa en cinta de sección ovalada (Fig. 77T f). Este tipo se asocia a producciones a torno y lo documentamos en la fase 4. Pasta: 8

7.6.3/T18.1 Recipiente con boca amplia con pico vertedor, borde exvasado, cuerpo ovoide, base plana y un asa de cinta de sección ovalada (Fig. 77T g). La forma 7.6.3 se reconoce en el sureste de la Península como el tipo T18.1 (Gutiérrez 1996b, 111), donde se asocia a contextos del siglo IX. En nuestro caso la documentamos a finales de la fase 4, en fechas tan tempranas de la segunda mitad del siglo VIII, encontramos una forma parecida en los jarros tipo 2.1.2.2 a de arrabal de Sacunda (Casal et al. 2005, 221, fig. 8). La forma siempre se asocia a recipientes realizados a torno. Pasta: fase 4 pasta 8; fase 5 pasta castaña compacta con desgrasante de mediano tamaño, y una pasta parecida a la 21 pero no podemos asegurar que sea la misma.

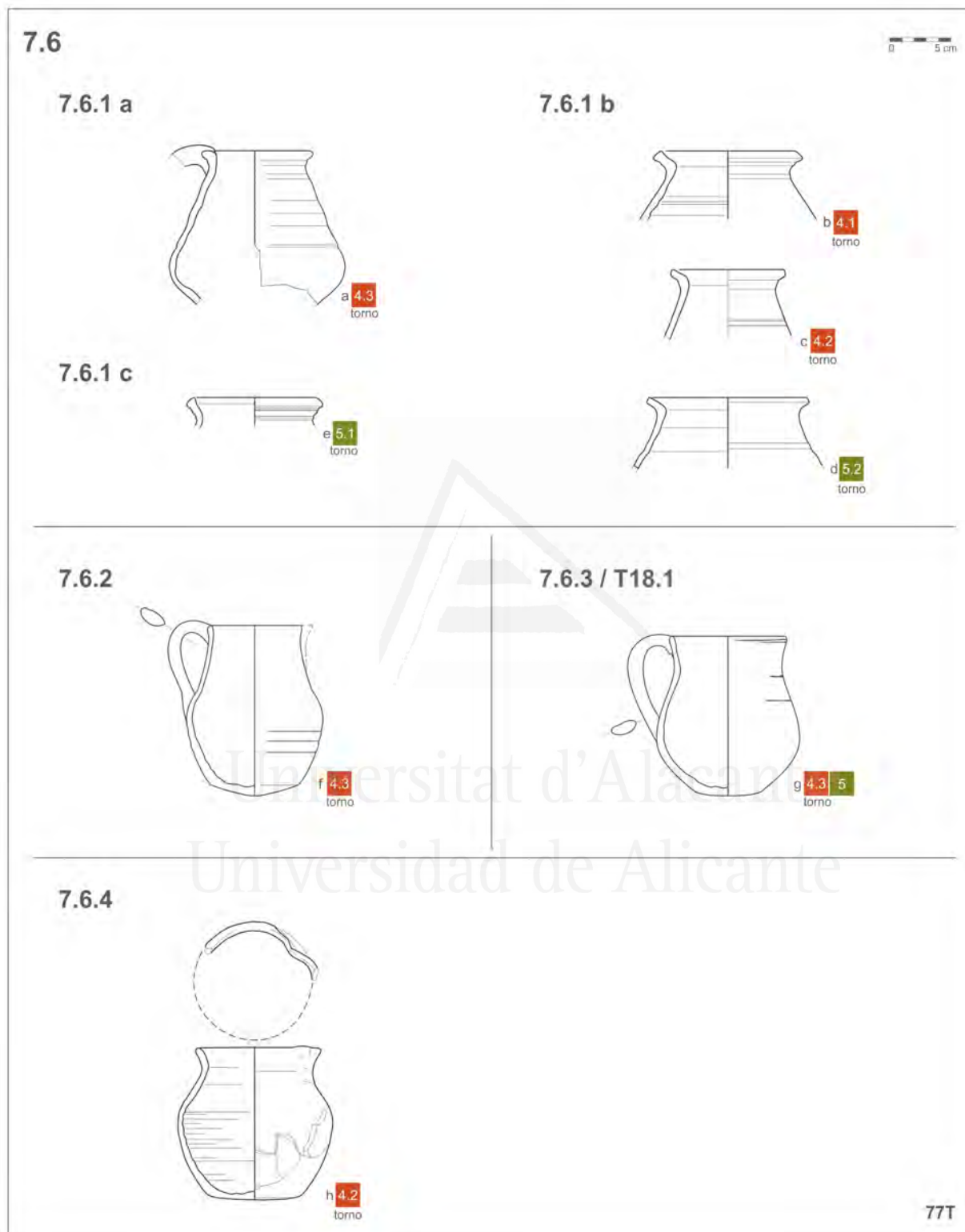


Fig. 77T. Tipo 7.6

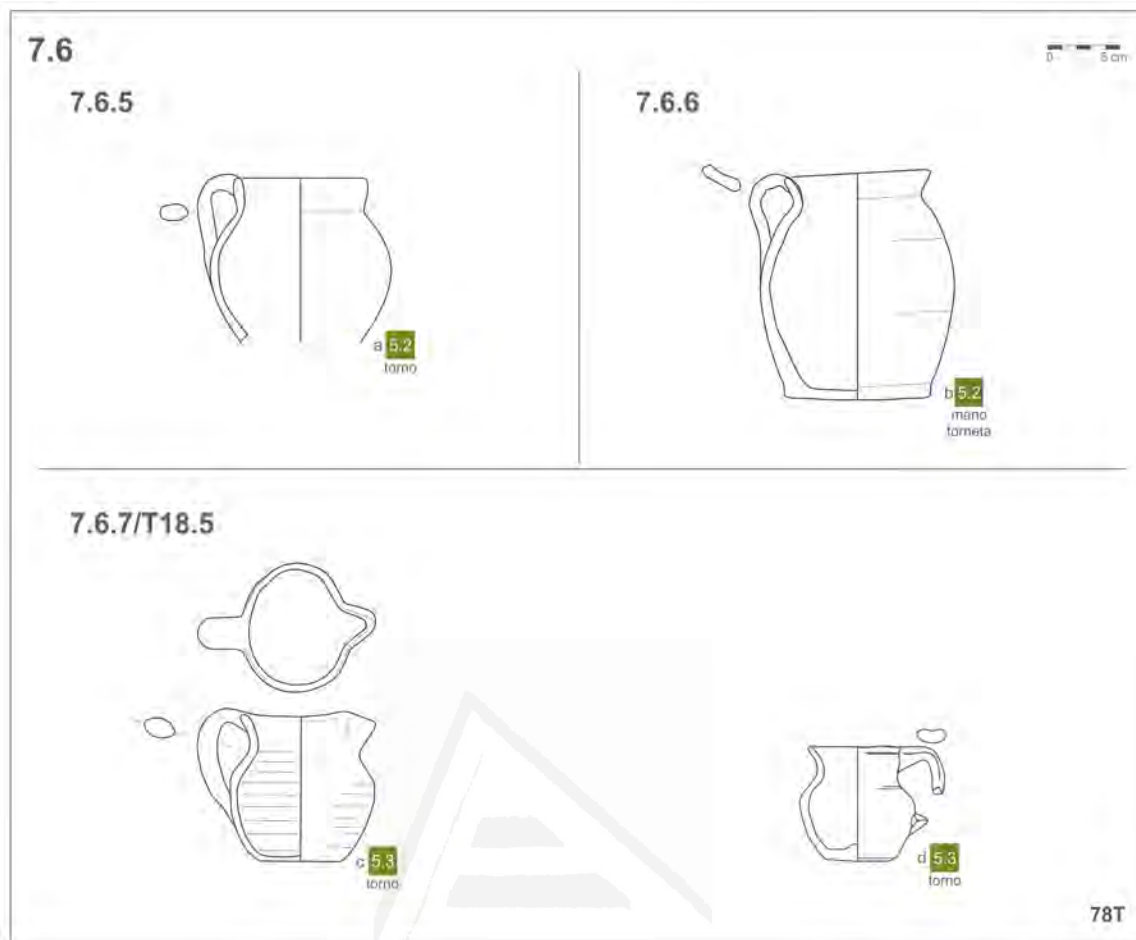


Fig. 78T. Tipo 7.6

7.6.4 Recipiente con boca amplia con pico vertedor, borde exvasado, cuerpo ovoide con inflexión en la parte superior y base plana (Fig. 77T h). Este tipo es quizás la forma intermedia entre los jarros más tradicionales y los jarros de boca ancha que se generalizarán a lo largo del siglo IX. En este caso, este tipo se documenta desde la fase 4.2 y se asocia a producciones a torno de muy buena calidad. Pasta: 8

7.6.5 Recipiente con boca amplia con pico vertedor, borde recto, cuerpo de tendencia esférica y asa de cinta con sección ovalada (Fig. 78T a). Tipo ya documentado en la fase 5, vinculado a formas a torno. Pasta: 9, 12.

7.6.6 Recipiente con boca amplia con pico vertedor, borde recto exvasado, cuerpo de tendencia ovoide, base plana y asa de cinta con sección rectangular (Fig. 78T b). Este tipo se vincula con estratigrafía de la fase 5.2 y 5.3 aunque no descartamos que se pueda encontrar en fases anteriores. La forma se asocia con producciones a mano-torneta. Pasta: 9, 11.

7.6.7/T18.5 Recipiente con boca amplia con pico vertedor, borde recto exvasado, cuerpo ovoide, base plana y asa de cinta con sección ovalada (Fig. 78T c-d). Este tipo guarda relación con la forma T18.5 (Gutiérrez 1996b,

111) y lo encontramos en varios tamaños. Los tipos documentados se asocian a estratigrafía de la fase 5.3 y se realizan a torno. Pasta: 12, 13, 14.

7.7 Recipientes de boca amplia, sin cuello y cuerpo ovoide o esférico achatado.

Este tipo de recipientes los hemos documentado en la fase 4, aunque tenemos casos aparecidos en la fase 5 pensamos que estos estarían descontextualizados en ese momento. Este tipo de vasijas podrían ser utilizados para almacenar y servir líquidos, pero también para beber directamente de ellos.

7.1.1 Recipientes de boca amplia, borde exvasado, sin cuello, cuerpo ovoide achatado y base plana (Fig. 79T a-d). Tipo documentado en la fase 4, siempre asociado a formas a torno de muy buena calidad, en algunos casos se han documentado con pico vertedor en el borde. Pasta: 8.



Fig. 79T. Tipo 7.7.1

7.8 / T20 Recipientes de boca ancha y cuello ancho cilíndrico.

Esta forma reconocida como los jarros de la serie T20 para el sureste (Gutiérrez 1996, 113 y ss.), es un elemento que se generaliza en los ajueres domésticos en toda la península Ibérica en el siglo IX. Este es uno de los elementos visibles del cambio en las producciones cerámicas de época altomedieval; de hecho, la aparición de este tipo de recipiente cerámico en los ajueres domésticos se reconoce como uno de los indicadores de islamización social, es decir

de asunción de pautas y patrones culturales de los usos domésticos ajenos a la tradición romano-bizantina y visigoda, propios de la Dar al-Islam medieval (Gutiérrez 2011d; 2012b; 2013a; 2014a)

Para la región de Tudmir se diferenciaron seis formas en la serie T20, en base al registro reconocido a mediados de los años 90 del pasado siglo. En el caso de El Tolmo hemos podido documentar 11 tipos más, junto a cinco de los seis a los que hacíamos referencia. En un solo caso se ha constatado esta forma modelada a mano-torneta, mientras que el resto se hace siempre a torno. Entre los tipos documentados encontramos diferentes tipos de pastas y algunos casos presentan decoración pintada, la mayor parte en óxido de hierro. Por fin, casi todos los recipientes documentados de este tipo proceden de estratigrafía vinculada a la fase 5, lo que no deja de ser un indicador cronológico evidente que confirma su adscripción cultural.

7.8.1 / T20.1 Recipiente de mediano tamaño, cuerpo de tendencia troncocónica invertida con una marcada inflexión en la parte alta del cuerpo, cuello ligeramente abombado, boca amplia, borde ligeramente reentrante de labio curvo, con o sin asas (Fig. 80T a-c). Se documenta en las fases 5.2 y 5.3, siempre realizados a torno. Los podemos encontrar con decoración pintada a finos filetes en óxido de hierro. Pastas: 13, 16.

7.8.2 / T20.2 Recipiente de mediano tamaño, cuerpo de tendencia troncocónica invertida con una marcada inflexión en la parte alta del cuerpo, base plana, cuello cilíndrico siempre más corto que el cuerpo, y boca amplia, labio redondeado, con y sin asas (Fig. 80T d-h). Este tipo lo documentamos en las fases 5.2, 5.3 y 6, y lo encontramos sin decoración y con decoración pintada a bandas en óxido de hierro, y con líneas incisas en el cuerpo. Siempre se realizan a torno. Pastas: 13, 16, 19.

7.8.3 Recipiente de mediano tamaño, cuerpo de tendencia troncocónica invertida con una marcada inflexión en la parte alta del cuerpo, base plana, cuello cilíndrico siempre más corto que el cuerpo, boca amplia, labio biselado interior, y un asa de cinta de sección ovalada de implantación vertical del labio a la inflexión del cuerpo (Fig. 80T i). Este tipo es una evolución del anterior u sólo lo hemos documentado en la fase 5.3. Se realiza a torno y presenta unas líneas incisas en la parte superior del cuerpo a modo de decoración. Pasta: 21

7.8.4 / T20.3 Recipiente de mediano tamaño, cuerpo de tendencia troncocónica invertida con una marcada inflexión en la parte alta del cuerpo, base plana, cuello cilíndrico exvasado siempre más largo que el cuerpo, boca amplia, con un asa (Fig. 81T a-c). Este tipo se documenta en el Tolmo en la fase 5.3, siempre realizado a torno y se puede encontrar sin decoración y con decoración pintada a filetes en óxido de hierro. Pasta: 16, 21, 22.

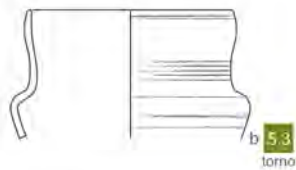
7.8 / T20



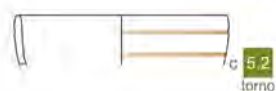
7.8.1 / T 20.1



a
T20.1
(Gutiérrez 1996b, 114)



b 5.3
torno



c 5.2
torno

7.8.2 / T 20.2



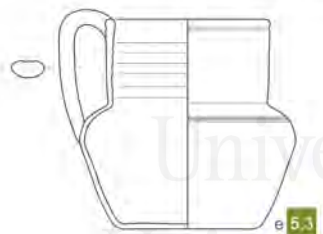
d
T20.2
(Gutiérrez 1996b, 114)



f 5.2
torno



g 5.2
torno



e 5.3
torno



h 6
torno

7.8.3



i 5.3
torno

80T

Fig. 80T. Tipo 7.8.

7.8.5 Recipiente de mediano tamaño, cuerpo de tendencia troncocónica invertida con una marcada inflexión de forma puntiaguda en la parte alta del cuerpo, base plana, cuello cilíndrico recto más corto que el cuerpo, boca amplia, con un asa (Fig. 81T d-e). Este lo podemos hallar en las fases 5.2 y 5.3, y siempre se realizan a torno. En este tipo no contamos con ejemplos decorados. En un caso la vasija tenía señal de fuego, por lo que no descartamos que este tipo de recipientes se utilizaran para calentar líquidos, aunque por las evidencias en los objetos documentados, sería de forma puntual. Pasta: 21

7.8.6 Recipiente de mediano tamaño, cuerpo de tendencia troncocónica invertida con una marcada inflexión en la parte alta del cuerpo, base plana, cuello cilíndrico exvasado más corto que el cuerpo, boca amplia, con y sin un asa (Fig. 81T f-g). Este tipo es la forma más antigua, documentada en la fase 5.1. Se asocia a formas a torno sin decoración. Pasta: 15, 16.

7.8.7 Recipiente de mediano tamaño, cuerpo de tendencia troncocónica invertida con una marcada inflexión en la parte alta del cuerpo y cuello cilíndrico exvasado. (Fig. 81T h). Este tipo sólo lo hemos documentado en los niveles de derrumbe que cubren a los usos de la fase 5.3, la fase 6, y el grupo viene representado por un solo ejemplar a torno con decoración pintada en filetes en óxido de hierro. Pasta: de apariencia bizcochada, de color amarillo blanquecino, con desgrasante mineral mediano y partículas negras y grises.

7.8.8 / T20.4 Recipiente de mediano tamaño, base plana, cuerpo de tendencia cilíndrica pero con una inflexión en la parte alta del cuerpo que separa a este del cuello, cuello cilíndrico ligeramente exvasado más largo que el cuerpo, boca amplia y borde recto de labio curvo, un asa de sección oval e implantación vertical desde el labio al cuerpo (Fig. 82T a-d). Este tipo corresponde con la forma T20.4 para la zona de Tudmir (Gutiérrez 1996b, 114), en nuestro caso sólo lo hemos documentado en la fase 5.3, siempre asociado a formas a torno sin decorar. Pasta: 12, 14, 16, 21.

7.8.9 / T20.5 Recipiente de mediano tamaño, base plana o ligeramente convexa, cuerpo de tendencia esférica u ovoide, cuello cilíndrico recto, borde recto de labio curvo, un asa de sección oval e implantación vertical desde el labio al cuerpo (Fig. 82T e-h). Esta forma corresponde con el tipo T20.5 (Gutiérrez 1996b, 114) para el sureste de la Península. Nosotros hemos documentado el tipo sólo en la fase 5.3, y en este caso sin decoración pintada, los encontramos sin decoración o con tres líneas incisas en la parte alta del cuerpo. Todos los recipientes de este tipo son a torno. Pasta: 16, 19, 21.

7.8.10 / M.20.5 Recipiente de mediano tamaño hecho a mano, de base plana, cuerpo de tendencia ovoide, cuello cilíndrico recto y un asa (Fig. 82T i). Esta forma es la equivalente de la anterior pero realizada a mano-torneta. Aunque en general a lo largo de este trabajo no se ha diferenciado gru-

7.8 / T20



7.8.4 / T 20.3



T20.3
(Gutiérrez 1996b, 114)



5.3
torno



5.3
torno

7.8.5



5.2
torno



5.3
torno

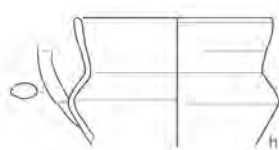
7.8.6



5.1
torno



5.1
torno



h

7.8.7



6
torno

81T

Fig. 81T. Tipo 7.8.

pos por el modo de fabricación en este caso se ha realizado una excepción, ya que se ha mantenido la correlación con los tipos establecidos por Sonia Gutiérrez para la Cora de Tudmir, donde si diferenciaban las formas modeladas a mano de las de torno. En este trabajo, la serie 20 sólo contaba con ejemplares a torno, salvo por el tipo M20.1, variante modelada a mano del tipo T20.1 y por lo tanto no existía una variante M20.5. Aún sí, en esta ocasión, se ha querido mantener la correlación con el tipo M20.5.

Los ejemplos del Tolmo para este tipo se modelan todos a mano-torneta, y no tenemos casos con decoración pintada, pero sí hay una producción que se decora con líneas incisas muy profundas. Todos se han documentado en la fase 5.3. Pasta: 21, 23.

7.8.11 Recipiente de mediano tamaño, base ligeramente convexa, cuerpo elipsoide achatado, cuello de tendencia troncocónica más largo que el cuerpo, borde ligeramente más exvasado que el cuello y curvo, y un asa de sección ovalada e implantación vertical de la boca al cuerpo. (Fig. 83T a). De este tipo contamos con un ejemplar entero, procedente de la fase 5.2, realizado a torno y aunque no cuenta con decoración, si se marcan mucho las líneas del torno, por lo que no descartamos que la pieza se ejecute así de forma que las líneas del torno se presenten como una especie de decoración de la pieza. Pasta: 18.

7.8.12 Recipiente de pequeño tamaño, cuerpo de tendencia troncocónica invertida con una marcada inflexión en la parte alta del cuerpo, base plana, cuello trapezoidal más corto que el cuerpo, boca amplia, labio biselado interior, y un asa de cinta de sección ovalada de implantación vertical del labio a la inflexión del cuerpo. (Fig. 83T b). Este tipo viene representado por un solo ejemplar vinculado con un nivel doméstico del C-55 de la fase 5.3. La pieza se realiza a torno y no presenta decoración. Pasta: 21.

7.8.13 Recipiente de pequeño tamaño, cuerpo de tendencia elipsoide achatada con una marcada inflexión en la parte central del cuerpo, base plana, cuello cilíndrico, boca amplia, borde apuntado, y un asa de cinta de sección ovalada de implantación vertical del labio a la inflexión del cuerpo (Fig. 83T c). Como el grupo anterior, este tipo lo forma un único ejemplar procedente de un contexto doméstico del C-55, de la fase 5.3. La forma se realiza a torno y cuenta como decoración tres líneas incisas en la parte alta del cuerpo. Pasta: 21.

7.8.14 Recipiente de pequeño tamaño, cuerpo de tendencia elipsoide achatada, base plana, cuello cilíndrico más corto que el cuerpo, boca amplia, labio redondeado, y un asa de cinta de sección ovalada de implantación vertical del labio a la inflexión del cuerpo (Fig. 83T d). Un solo ejemplar entero procedente de los niveles domésticos del C-55 de la fase 5.3, realizado a torno, sin decoración. Pasta: 16.

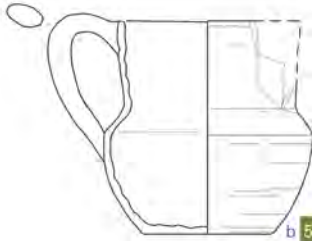
7.8 / T20



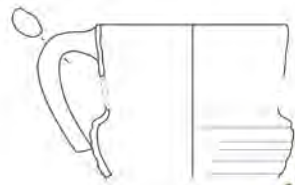
7.8.8 / T 20.4



a
T20.4
(Gutiérrez 1996b, 114)



b 5.3
torno



c 5.3
torno

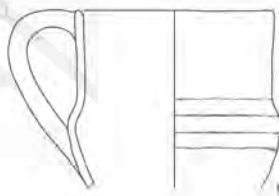


d 5.3
torno

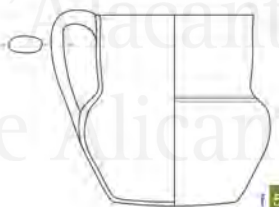
7.8.9 / T20.5



e
T20.5
(Gutiérrez 1996b, 114)



g 5.3
torno



f 5.3
torno

7.8.10 / M20.5



i 5.3
lorneta



h 5.3
lorneta

82T

Fig. 82T. Tipo 7.8.

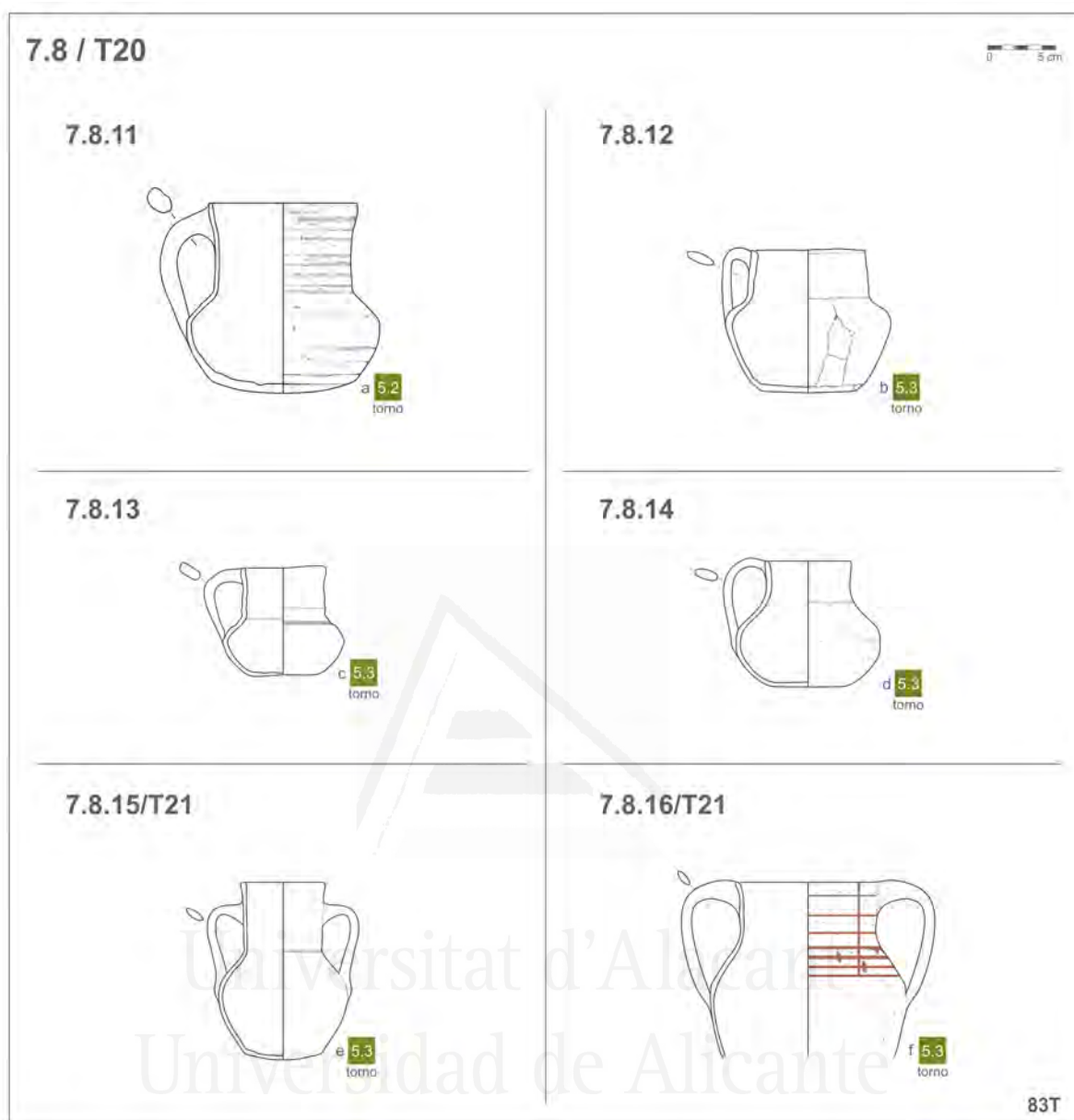


Fig. 83T. Tipo 7.8.

7.8.15/T21 Recipiente de pequeño tamaño, cuerpo ovoide, base convexa, cuello cilíndrico, boca amplia, labio redondeado, y dos asas de cinta de sección ovalada de implantación vertical del cuello a la inflexión del cuerpo (Fig. 83T g). Este grupo está representado por un único ejemplar realizado a torno procedente de la fase 5.3 del C-55. Pasta: 16.

Este tipo representa un cambio con los tipos anteriores al contar con dos asas, por lo que debería ser incluido en la serie T21 de Gutiérrez para Tudmir y no en la 20. También se diferencia del resto porque cuenta con la base convexa, mientras que el resto de piezas del tipo 7.8 cuentan con bases planas.

7.8.16/T21 Recipiente de mediano tamaño, cuerpo de tendencia ovoide, cuello cilíndrico moldurado, boca amplia, labio redondeado ligeramente exvasado, y dos asas de cinta de sección ovalada de implantación vertical del labio a la inflexión del cuerpo (Fig. 83T h). Un único ejemplar procedente de la estratigrafía de la fase 5.3 del C-55. Pieza realizada a torno, presenta decoración pintada con óxido de hierro a finas bandas o filetes. Pasta: 16.

Este tipo debería ser incluido en la serie T21 de Sonia Gutiérrez (1996, 115) al contar con dos asas. En la propuesta regional planteada para la Cora de Tudmir, se propone que la serie T21 debe ser de la segunda mitad del siglo X: “*Las formas de boca amplia y dos asas (jarras) no aparecen en contextos anteriores al siglo X, donde predominan las formas con una única asa (jarros). Con posterioridad a esta fecha comenzarán a ser muy significativas en los registros arqueológicos, llegando a desplazar a los jarros*” (Gutiérrez 1996b, 116). En el caso del Tolmo no es habitual encontrar este tipo de jarros de boca ancha con dos asas, y sólo se han documentado en la fase 5.3, situada cronológicamente en una horquilla que iría de finales del siglo IX o/y principios del X, por lo que no podemos descartar que esta sea uno de los primeros ejemplos de este tipo de jarros con dos asas del territorio conocido como Tudmir junto al tipo 7.8.15.



Fig. 84T. Ejemplos de fragmentos decorados con pintura del tipo 7.8

7.9 Recipientes de boca ancha y cuello no cilíndrico

7.9.1 Recipiente de boca ancha y perfil sinuoso con borde reentrante. De este tipo contamos con muy pocos ejemplares, todos documentados en la fase 5.3. Esta producción es difícil de determinar si están hechos a mano o torno, por

lo que dejamos abierta la posibilidad que se modelen tanto a torno como a mano-torneta (Fig. 85T a). Pasta: 23.

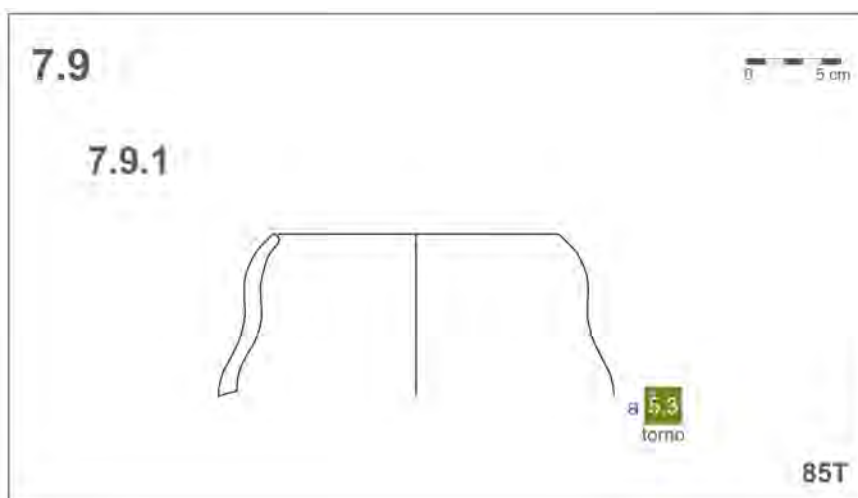


Fig. 85T. Tipo 7.9

GRUPO 8

Función: servicio doméstico, elemento auxiliar.

Forma: cuencos, platos y fuentes.

En este grupo se recogen todos los recipientes con paredes bajas o muy bajas, de boca amplia y cuyo diámetro de boca es superior a la altura del cuerpo. Formalmente este grupo corresponde a los cuencos, platos y fuentes, y funcionalmente son útiles de servicio doméstico, en su mayor parte dedicados al servicio de mesa, aunque también pudieron ser utilizados como elementos auxiliares en otras tareas.

Dentro de este grupo se ubicarían las producciones de vajilla de mesa tar-doantiguas, pero al igual que ocurría con las ánforas, estas cuentan con una amplia tradición de estudio, por lo que hemos preferido mantener las tipologías de referencia de cada producción para su análisis en un capítulo aparte.

La mayoría de los objetos que forman este grupo no cuentan con la forma entera, por lo que hemos decidido que los criterios por los que ordenan estén basados en la forma de las paredes y el borde.

8.1 Recipientes con paredes curvas.

8.1.1 Recipientes con paredes curvas y borde recto. De este tipo hemos diferenciado tres subrupos:

8.1.1 a Labio apuntado (Fig. 86T a). Este tipo se documenta en la estratigrafía de la fase 2 y principios de la 3 (fase 3.1), siempre corresponden a formas a torno. Pasta: 1

8.1.1 a Labio engrosado (Fig. 86T b-d). El labio puede ser engrosado al interior, exterior o recto, y el borde puede estar ligeramente exvasado. La mayor parte de estas formas las encontramos a lo largo de la toda la fase 5 y siempre se asocian a objetos realizados a torno. Pasta: 11, 12, 15.

8.1.1 c Labio apuntado y base plana. (Fig. 86T e). Sólo contamos con un ejemplo de pequeño tamaño realizado a torno y se asocia a la estratigrafía de la fase 5.1 del corte 70. Pasta: 14

8.1.2/T27.1 Recipientes con paredes curvas exvasadas. (Fig. 86T f-g). Esta forma corresponde con el tipo T27.1 de la cora de Tudmir (Gutiérrez 1996b, 120), en nuestro caso lo documentamos desde la fase 5.2, y están asociadas a formas a torno lento y rápido. Pasta: 15, y una pasta compacta de color gris-naranja-gris, con desgrasante mineral mediano con partículas de mica y recubierto por una aguada naranja clara de buena calidad.

Se encuentra también representada en el yacimiento granadino de El Sombrerete (ataifor Tipo III, Carvajal 2005, 163, fig. 5).

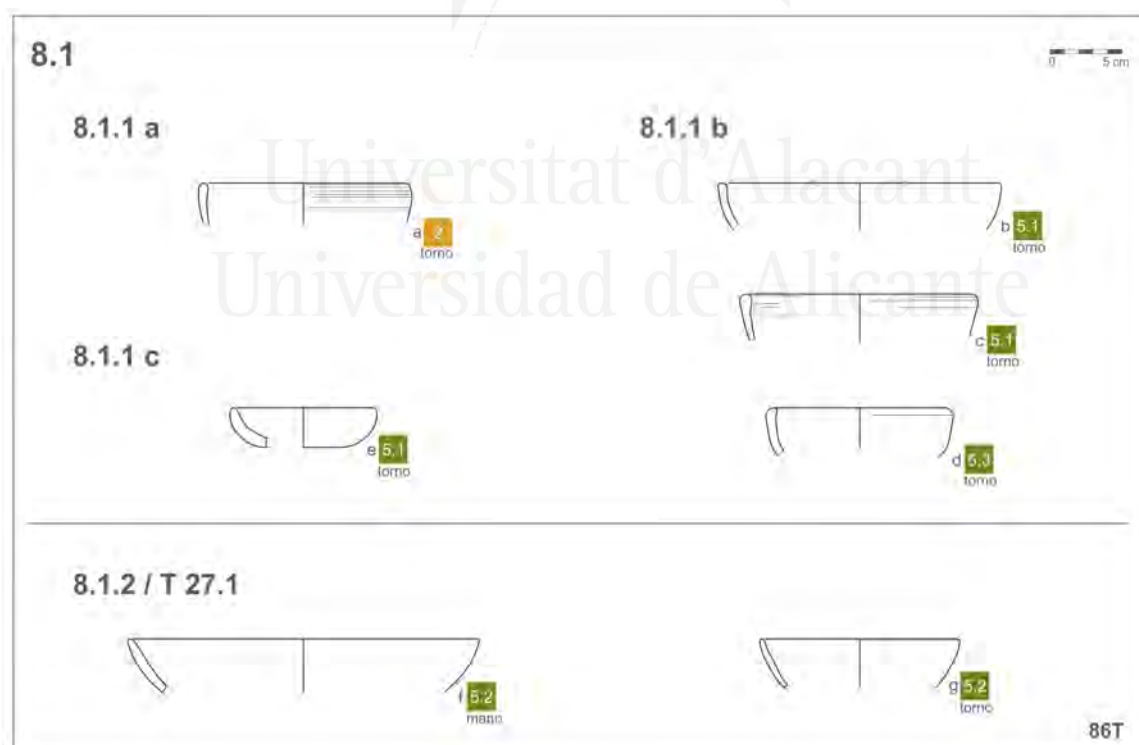


Fig. 86T. Tipo 8.1.1 y 8.1.2.

8.1.3 Recipientes con paredes curvas, y borde con incisión o ligera moldura. Este es un grupo ampliamente representado en casi toda la secuencia y aparece en diferentes formas de producción, pastas y formas de labio. Así mismo, podemos encontrarlo con una ligera incisión o con una forma más pronunciada. La variedad del tipo nos ha llevado a subdividirlo en varias categorías:

8.1.3 a Borde con incisión y labio apuntado (Fig. 87T a-b). Este subtipo de recipientes responde a una producción modelada a mano-torneta de muy buena calidad, y es característica de la fase 3 del yacimiento. Pasta: 9, pasta naranja, con desgrasante mineral pequeño donde destacan partículas blancas, en el interior y exterior la pieza es naranja bruñida. Pasta gris oscura, compacta, con desgrasante mineral pequeño y grande y se recubre de un engobe espeso color rojizo.

8.1.3 b Borde con incisión y labio redondeado (Fig. 87T c-d). Este subtipo imita formas de cerámica de mesa de procedencia mediterránea, de hecho, en El Tolmo encontramos cuencos a mano documentados en las excavaciones bri-

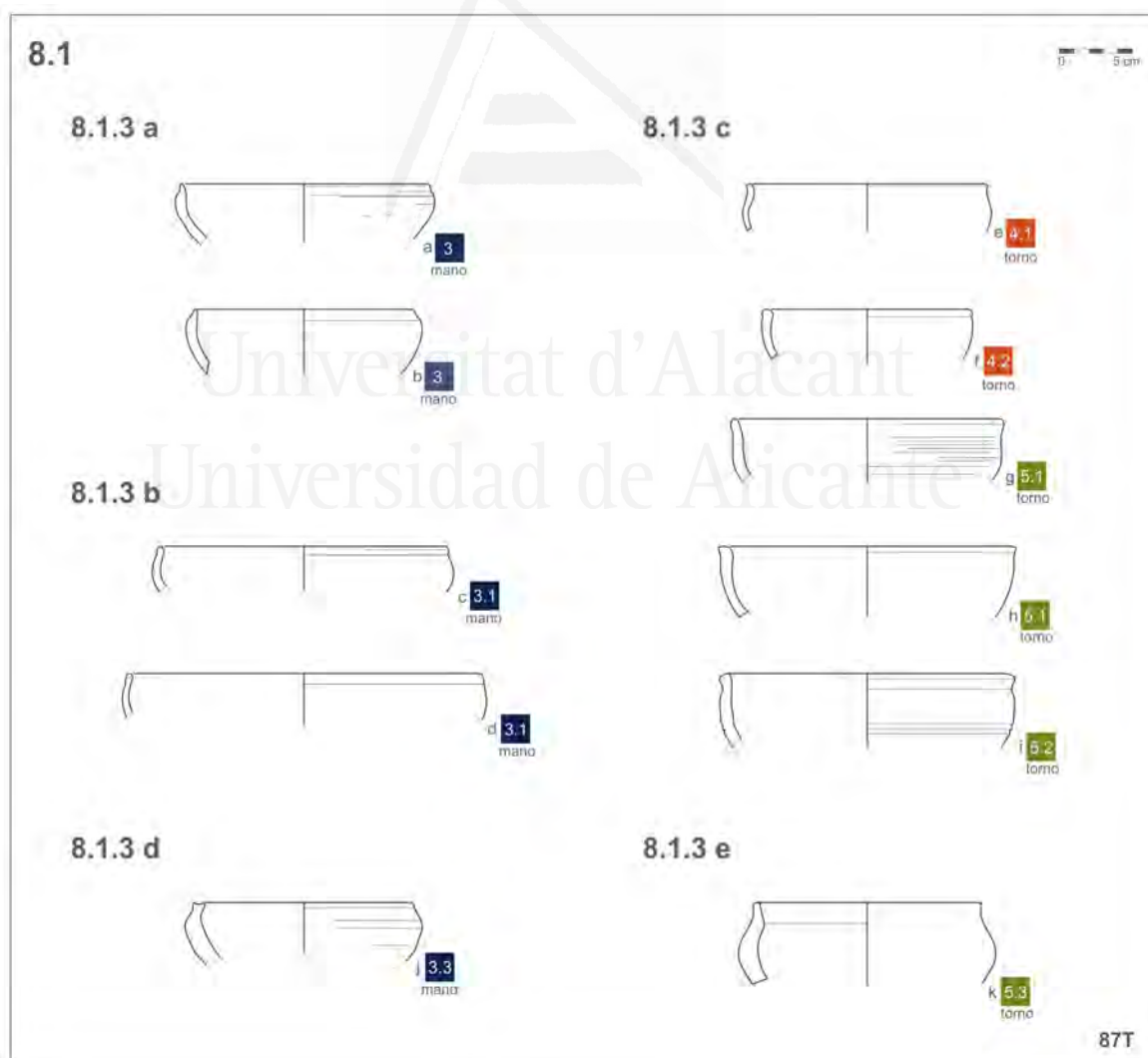


Fig. 87T. Tipo 8.1.3.

tánicas de Cartago y recogidas en las formas 18 y 20 (Fulford y Peacock 1984, 163), realizados con la pasta tipo 1.7 de Cartago (Fulford y Peacock 1984, 12). Las formas anteriores son a las que están imitando los recipientes que forman este grupo; en El Tolmo estas imitaciones también se modelan a mano-torneta y se documentan a principios de la fase 3 (fase 3.1). Pasta: 2.1

8.1.3 c Borde recto o ligeramente exvasado con moldura y labio apuntado (Fig. 87T e-i). Este subtipo aparece en la secuencia desde la fase 4.1 hasta el final de la fase 5, siempre vinculados a piezas realizadas a torno. Pasta: 8, 14, 15, 23

8.1.3 d Borde ligeramente reentrante y labio plano con moldura (Fig. 87T j). Este subgrupo y el 8.1.3 forman parte de una misma producción a mano con pastas de buena calidad. Esta variante se documenta en la fase 3.3. Pasta: pasta compacta oscura del grisáceo al castaño, con desgrasante mineral mediano y pequeño, las piezas se recubren de un grueso engobe rojizo o anaranjado.

8.1.3 e Borde con moldura y labio apuntado recto (Fig. 87T k). De este tipo sólo contamos con un caso documentado procedente de la fase 5.3, y se realiza a torno. Pasta: 23.

8.1.4 Recipientes con paredes curvas y borde reentrante. Esta es quizás una de las formas más conservadoras, ya que aparece en toda la secuencia con variedad de pastas y formas de fabricación. Hemos subdividido el grupo atendiendo a diferencias formales:

8.1.4 a Cuerpo de tendencia troncoónica y borde redondeado reentrante (Fig. 88T a-f). Este tipo tiene una gran perduración en el tiempo, de hecho, se documenta desde la fase 2 a la 5, aunque en esta última fase es escasa y los casos documentados tienen mayor diámetro. Por otra parte, los más antiguos (fase 2) se realizan a torno, mientras que los de las fases 3 y 4 se modelan a mano-torneta, y los de la fase 5 se realizan a torno. Este conjunto, en la fase 3, y junto a los subtipos 8.1.3 a, b y d forman todos ellos una producción de cuencos a mano con similares características de producción: mismas pastas y acabados. Para la fase 4 se mantiene la forma y el modo de producción, pero cambian las pastas con las que se realizan y ya no se recubren con los engobes espesos.

Pasta: por la gran perduración de la forma podemos encontrar diferentes tipos de pasta. Fase 2: pasta fina, compacta de color gris oscuro, desgrasante mineral pequeño, en el interior y exterior se recubre con un barniz rojizo extendido como a pinceladas, la pieza presenta al exterior zonas más grises resultado de cambios de temperatura en el proceso de cocción. Fase 3: pasta 2.2 y una pasta compacta oscura del grisáceo al castaño, con desgrasante mineral mediano y pequeño, las piezas se recubren de un grueso engobe rojizo o anaranjado. Fase 4: 5.2, 9. Fase 5: pasta 12.

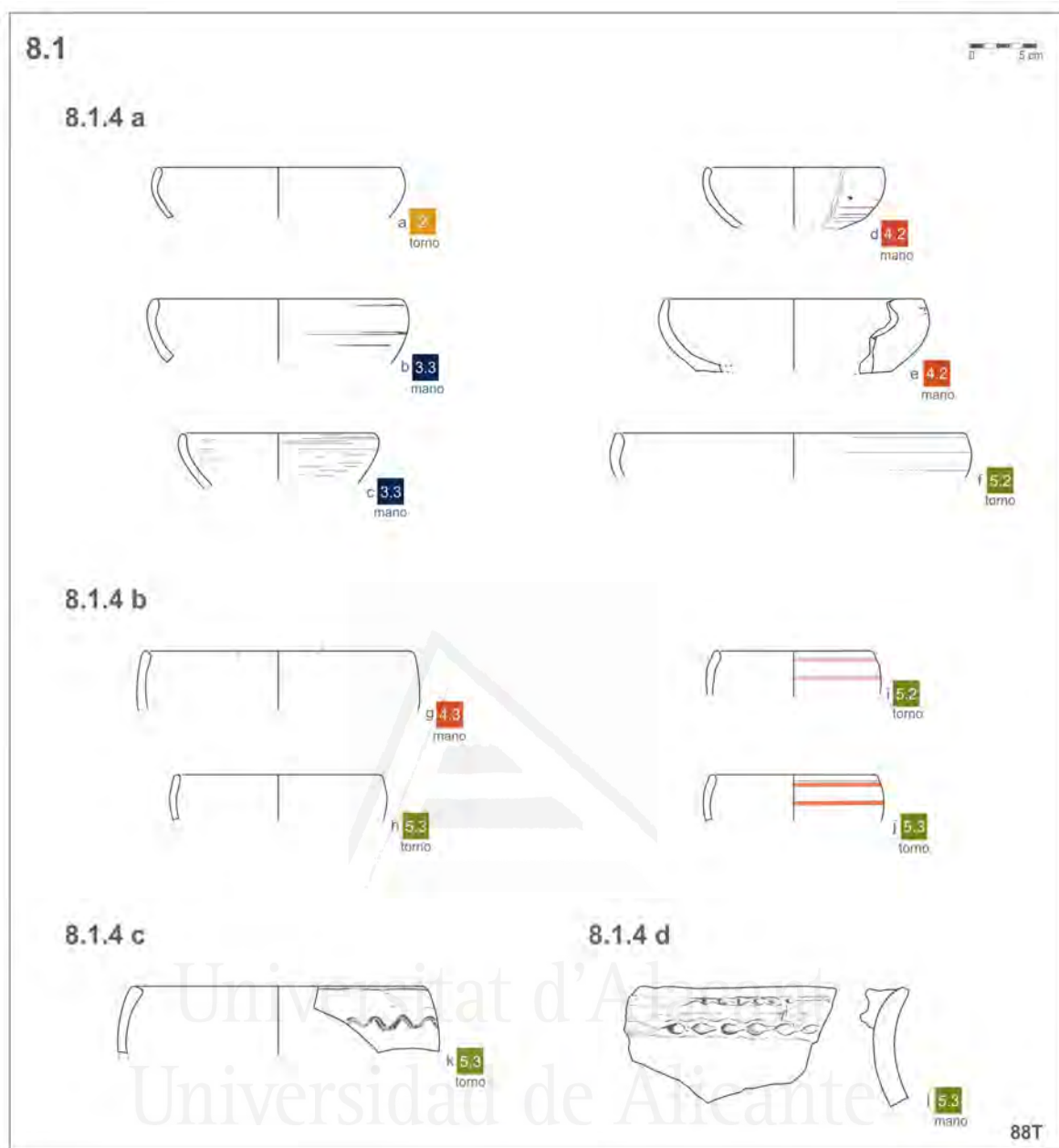


Fig. 88T. Tipo 8.1.4.

8.1.4 b Cuerpo de tendencia esférica y labio reentrante apuntado (Fig. 88T g-j). La forma la podemos encontrar desde el final de la fase 4 y a lo largo de toda la fase 5. Los más antiguos se realizan a mano-torneta, mientras que los casos documentados en la fase 5 se producen a torno. Entre los recipientes de las fases 5.2 y 5.3 tenemos ejemplos con decoración pintada, con finos filetes de pintura roja y anaranjada. Pasta: para la fase 4 la pasta 9, en la fase 5 las pastas 15 y 16.

8.1.4 c cuerpo de tendencia esférica y labio reentrante biselado (Fig. 88T k). De este tipo sólo contamos con un caso documentado, realizado a torno y vinculado a la estratigrafía de la fase 5.3. La pieza presenta decoración incisa

realizada a peine en la parte exterior, el motivo es una línea ondulada en la parte superior. Pasta: 16.

8.1.4 d Borde reentrante y labio reentrante redondeado (Fig. 88T I). Un único ejemplo modelado a mano y vinculado con la fase 5.3 de la estratigrafía del corte 60. La pieza cuenta con decoración plástica de cordón con decoraciones digitales en la zona del borde. Este recipiente debe contar con un amplio diámetro, aunque no se ha podido calcular por las características del fragmento. Tampoco presentaba señales de uso sobre fuego, lo que nos hubiera hecho dudar de si hubiera podido ser algún tipo de cazuela. En todo caso, y con ciertas reservas, dadas las características documentadas, creemos que es una pieza de servicio con amplio diámetro tipo fuente. Pasta: similar a la 23 pero con abundante desgrasante mineral mediano y grande destacando las partículas de cal, y el tono de la pieza es algo más castaño.

8.2 Recipientes con paredes rectas lisas

8.2.1 Recipiente de paredes rectas y cuerpo troncocónico (Fig. 89T a). Los casos documentados se asocian a la estratigrafía de la fase 2, siempre realizados a torno. Pasta: 1

8.2.2 Recipientes con paredes rectas exvasadas (Fig. 89T b). Sólo contamos con un caso de este tipo, documentado en la fase 2 del Corte 60 y realizado a torno. Pasta: pasta fina, compacta de color ocre, con desgrasante mineral pequeño.

8.2.3 Recipientes con paredes rectas exvasadas y base plana (Fig. 89T c). De este subtipo sólo contamos con un ejemplar realizado a torno y vinculado a la estratigrafía de la fase 5.2 del corte 60. Pasta: 23

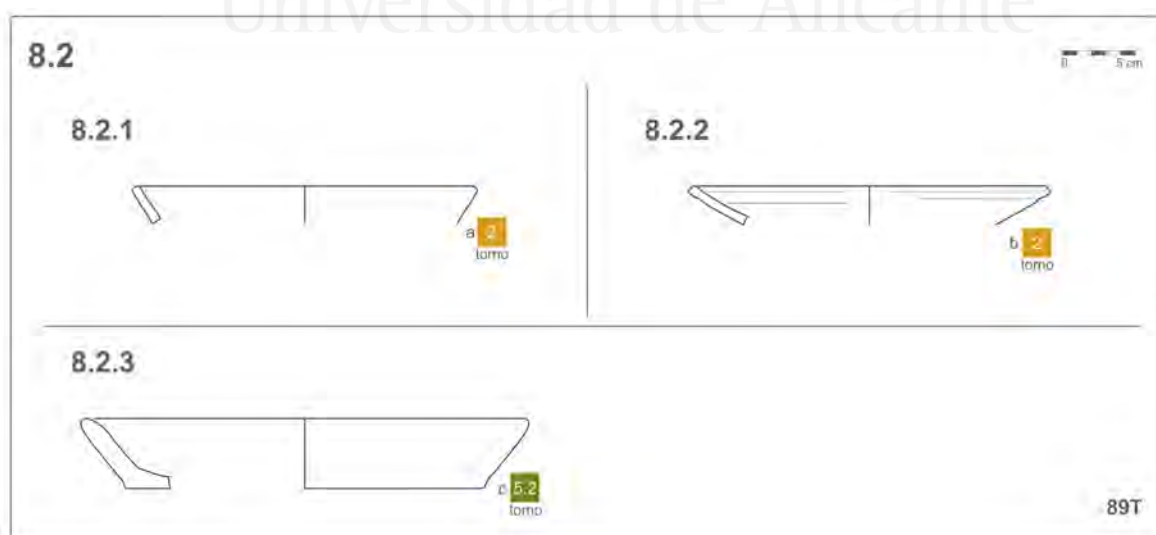


Fig. 89T. Tipo 8.2.

8.3 Recipientes con inflexión marcada por el borde

8.3.1 Recipientes con Inflexión en la zona del borde, borde apuntado y labio engrosado (Fig. 90T a-c). La forma con diversas dimensiones de diámetro la podemos encontrar desde la fase 3 de nuestra secuencia, aunque los casos documentados de la fase 5 son los de menor tamaño. Este tipo de recipientes siempre se realizan a torno. Pasta: para fase 3 la pasta 1; para la fase 5 la pasta 5 y una pasta castaña oscura de muy buena calidad, fina con desgrasante mineral casi invisible.

8.3.2 Recipientes con Inflexión en la zona del borde, borde reentrante y labio apuntado, paredes rectas y base con tendencia convexa (Fig. 90T d). Este grupo está formado por una única pieza realizada a torno, Presenta huellas de haber sido expuesta directamente sobre el fuego en su parte exterior. Se documenta en la fase 5.3 del corte 60. Pasta: pasta castaña parecida a la 19 pero con algo más de cal, por lo que no podemos afirmar que sea la misma.

Por su forma la pieza podría tener varias funciones, desde una tapadera a un pequeño cuenco, aunque por su pasta y la señal de exposición sobre fuego también podría ser un elemento asociado a labores domésticas. En todo caso, preferimos dejar abierta su posible función, entendiendo que debe tratarse de un elemento auxiliar aunque no podamos precisar de qué ámbito.

8.3.3 Recipientes con inflexión marcada por borde plano exvasado (Fig. 90T e). Sólo contamos con un caso de esta forma, documentada en la fase 5.2 del corte 60. La pieza está realizada a torno. Pasta: 23 pero muy depurada y compacta.

8.3.4 Recipientes con inflexión marcada por borde vuelto plano. (Fig. 90T f). Un solo ejemplo de la forma. Dentro del tipo 8.3 este es el más antiguo ya que procede de los niveles de la fase 2 del corte 60. La pieza se realiza a torno. Pasta: 4.

8.3.5 Recipientes con inflexión marcada por borde apuntado de sección triangular y base plana con repié (Fig. 90T g). De este tipo sólo disponemos de un ejemplo, una pieza realizada a torno, y asociada a la estratigrafía de la fase 5.1 del corte 60. Una de las peculiaridades de este recipiente es el engobe rojo espeso que recubre el interior de la pieza. Pasta: bizcochada de coloración naranja con desgrasante mineral mediano y abundante, la pieza se recubre al interior con un engobe espeso rojo.

En los niveles del siglo IX de El Tolmo no se encuentran piezas recubiertas con engobes rojos o engobes a la almagra tal y como sí ocurre, en la misma cronología, en otras zonas como el área de Mérida (Alba y Feijó 2003, 491) y en el centro y sur de la Península desde cronologías emirales tempranas hasta la plena Edad Media (García-Entero et al. e.p., 7, nota a pie de página 16). Por lo tanto, por las características de nuestra pieza, no podemos descartar que esta sea un elemento de importación.

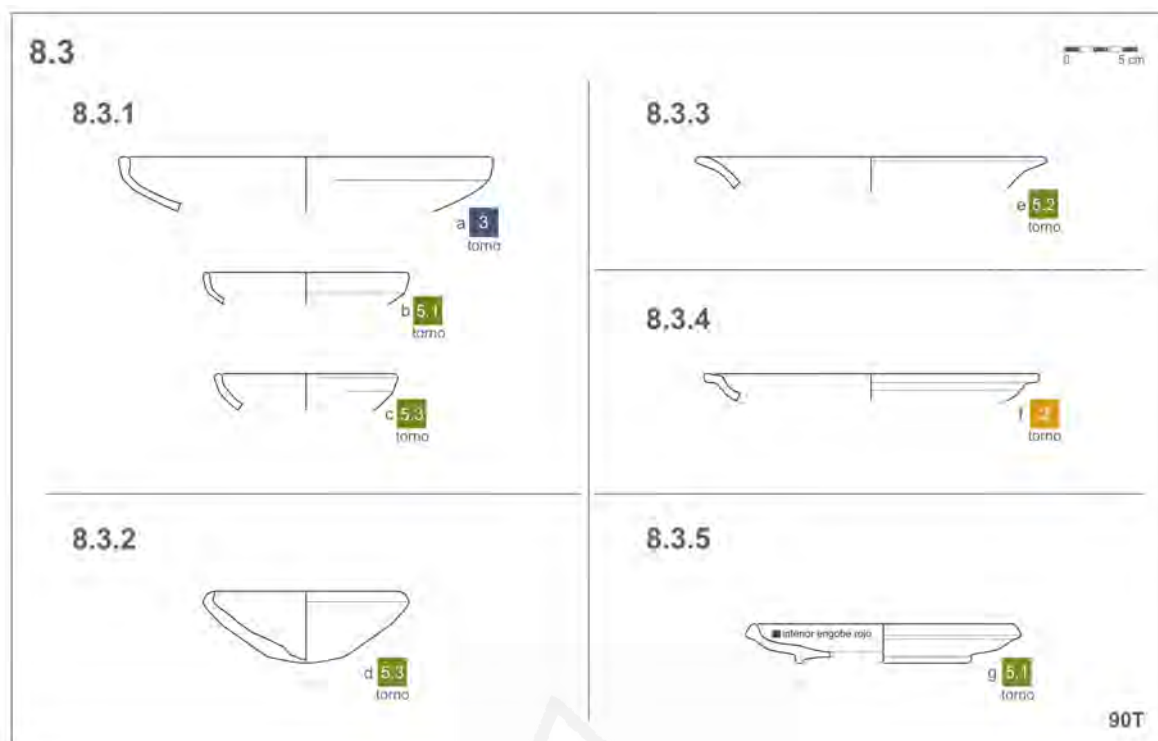


Fig. 90T. Tipo 8.3.

8.4 Recipientes con cuerpo con inflexión

8.4.1 Recipientes con cuerpo con inflexión y parte superior recta. Este es un grupo ampliamente representado en todas las fases de nuestra secuencia estratigráfica, aunque hemos podido documentar algunas diferencias, por lo que los hemos ordenado en varios subtipos:

8.4.1 a Parte superior recta y borde recto con labio redondeado (91 a-j). Esta forma la encontramos a lo largo de toda la secuencia. En los casos más antiguos, los de la fase 2, podemos documentar diámetros mayores de 20 cm. La mayoría de los ejemplos de todas las fases se realizan a torno salvo algún caso de las fases 4 y 5 que se modelan a torneta.

Pasta: para las fases 2 y 3 encontramos las pastas 3, 6, y una pasta bizcochada compacta con desgrasante mineral mediano con algunas partículas de cal, el interior y exterior de la pieza se recubre con un engobe espeso amarillento claro; En la fase 4 los hallamos realizados con la pasta 8 y la 15; en la fase 5 los encontramos con una pasta parecida a la 22, pero en este caso la pieza es de apariencia basta, con desgrasante mediano abundante donde destacan las partículas de cal y vacuolas, de color rojo en el exterior mientras el interior es más grisácea, la pieza está alisada con un útil romo que forma unos surcos de 4-5 mm de ancho.

8.4.1 b Parte superior recta, borde apuntado y labio biselado (Fig. 91T k). Sólo contamos con un ejemplo de este tipo, procede de la fase 3.1 del corte 60. Este cuenco se realiza a torno y podría corresponder a una imitación de las pro-

ducciones finas de origen mediterráneo, como las que se documentan en Cartago (Fulford y Peacock 1984, 175, fig. 64), en la forma 29 de cuencos de la categoría de *coarse wares*, realizadas con diferentes tipos de pasta. Tampoco podemos descartar que sea una importación de este tipo de productos, sólo futuros análisis podrán aclarar tal duda. Pasta: pasta compacta fina de color naranja, con desgrasante mineral pequeño con alguna partícula blanca más grande, el exterior de la pieza se recubre de un engobe beig-anaranjado al exterior.



Fig. 91T. Tipo 8.4.1. y 8.4.2.

8.4.1c Parte superior recta, borde apuntado y labio engrosado (Fig. 91T l-m). Este tipo de recipientes los documentamos en los estratos que se vinculan con las fases 2 y 3, siempre asociados a formas realizadas a torno. Pasta: 1, y una pasta gris fina y compacta con desgrasante mineral pequeño.

8.4.1 d Parte superior curva y borde vuelto. (Fig. 91T n-o). Por el momento sólo lo hemos documentado con borde vuelto, y en todos los casos procede de las fases estratigráficas 2 y 3, y siempre asociado a formas realizadas a torno. Pasta: 1, 2.1

8.4.2 Recipientes con cuerpo con inflexión con parte superior reentrante e inferior troncocónica

Este tipo se documenta en casi toda la secuencia aunque su número incrementa en las fases 4 y 5. Los hemos documentado con diversas características por lo que creemos oportuno ordenar los ejemplos con lo que contamos en diversos subtipos:

8.4.2 a Borde recto y labio redondeado (Fig. 92T a). De este tipo contamos con un único ejemplar procedente de la fase 3.1, la pieza se modela a mano-torneta. Pasta: bizcochada compacta de color naranja, con desgrasante medio-pequeño con algo de mica, bruñido en el interior y exterior.

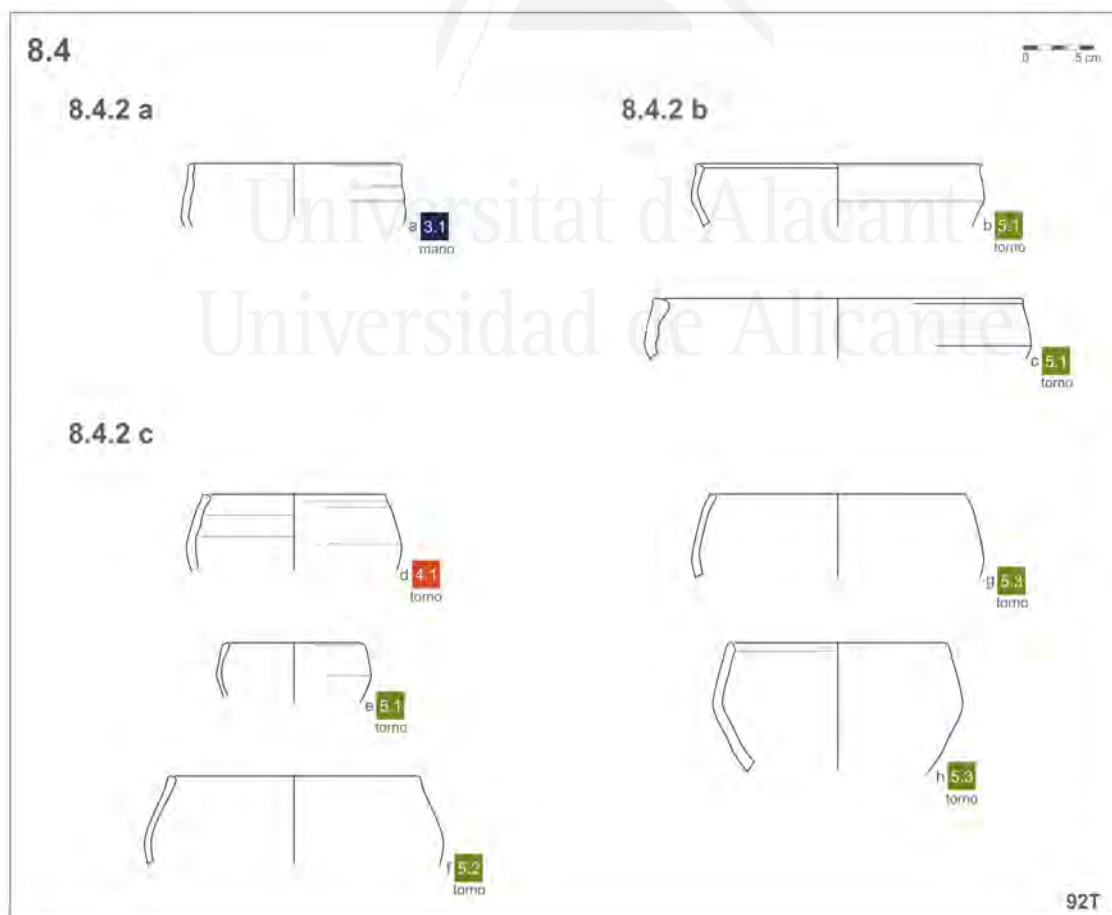


Fig. 92T. Tipo 8.4.2.

8.4.2 b inflexión en la parte superior del cuerpo y borde recto con labio biselado (Fig. 92T b-c). En este subtipo encontramos ejemplos con diverso diámetro de boca, es una forma que en nuestra secuencia la encontramos en la fase 5.1, aunque no descartamos que en futuras intervenciones la podamos encontrar en otros momentos de la fase 4 o de la fase 5. Estos recipientes siempre se realizan a torno. Pasta: 12, 14.

8.4.2 c Recipientes con inflexión en la parte central del cuerpo y borde recto. (Fig. 92T d-h). Este subtipo lo encontramos con la una inflexión más o menos pronunciada y siempre se realizan a torno. Los podemos encontrar con el labio redondeado, apuntado o biselado. En El Tolmo de Minateda este tipo de recipientes se documentan desde la fase 4.1, y los podemos encontrar a lo largo de las fases 4 y 5. Pasta: 11, 15, 23, y una pasta fina, compacta de color gris con desgrasante mineral pequeño y recubierta de un engobe castaño claro.

La forma de cuenco con inflexión, parte superior reentrante e inferior troncocónica, es una forma que aunque se puede encontrar en cronologías anteriores al siglo VIII, es en esta centuria cuando se populariza, sobre todo en su segunda mitad. Con esta cronología los podemos encontrar en los registros del centro peninsular, donde se denomina cuenco bitroncocónico (Serrano et al. 2016). Pero también es posible encontrar ejemplos de esta forma (con diferentes pastas) en todo el occidente mediterráneo. Con cronologías de la segunda mitad del siglo VIII los hallamos en Córdoba en el arrabal de Šaqunda (Casal et al. 2005, 224 fig.12, tipo 2.4.2), también los encontramos en la fase 7 y 8 de la parcela R-3 de Vega Baja (Peña y García 2009, 172, fig.8), y en la fase emiral de Vega Baja se documentan con decoración pintada con óxido de hierro (Gómez y Rojas 2009, 792, lam. 3), en Toledo en el siglo VIII también se documentan en el yacimiento de Hernán Páez (Vicente Rojas 2009, 309), en los niveles emirales de Guarrazar (Serrano et al. 2016, 295) y en el yacimiento madrileño de Encadenado/el Soto (Serrano et al. 2016, 289). Fuera de la Península los encontramos en los niveles del siglo VIII y principios del IX en Volubilis tanto en la excavación de la Maison au Compas (Atki 2011, 17, forma 20) como en la excavación en la zona del Hamam (Amorós y Fili e.p., formas 3.2.3.3 y 3.2.3.5). Ya en cronologías de los siglos IX y X los encontramos en al-Basra donde se documentan como jarras carenadas (Benco 1987, forma 40, 81) y en el yacimiento tunecino de Djerba (Holod y Cirelli 2011, 172). También podemos encontrar formas parecidas en niveles de época Omeya en los yacimientos jordanos de Gerasa (Uscatescu 2003, 552) y Tell Jawa (Daviau 2010, 181).

8.4.3 Recipientes con inflexión o carena resaltada por baquetón. Esta forma la determina una inflexión en el cuerpo que puede ser más o menos marcada pero que deja un saliente en el perfil. Este elemento lo podemos encontrar a lo largo de toda la secuencia, distinguiendo varios subtipos:

8.4.3 a Paredes rectas, Borde exvasado y doble inflexión (Fig. 93T a). Sólo tenemos documentado un caso procedente de la fase 2 y realizado a torno. Pasta: 2.1



Fig. 93T. Tipo 8.4.3.

8.4.3 b Paredes rectas, Borde exvasado y labio redondeado (Fig. 93T b-f). Esta forma se puede documentar desde la fase 2 hasta el final de la 5.3, es decir la encontramos en toda nuestra secuencia siempre vinculada con formas realizadas a torno. Pasta: para la fase 2 encontramos la pasta 6; para la fase 3 las pastas 1 y 2.1; en la fase 4 la pasta 8; para la fase 5 una pasta similar a la 14 pero con zonas grises.

8.4.3 c Borde recto, paredes inferiores de tendencia curva y labio redondeado (Fig. 93T g-j). Los casos documentados de este tipo proceden de la fase 4, encontrándolos también en la fase 5.1. No tenemos constado este subtipo para los momentos más tardíos de la fase 5. Todos los ejemplos con los que contamos se realizan a torno. Pasta: 8, pasta fina compacta de color rojizo, 12, 23.

8.4.3 d Borde recto, paredes inferiores de tendencia recta y labio redondeado o biselado Fig. 93T k-l). Los ejemplos de este subtipo no son muy numerosos, pero los documentamos en las fases 4 y 5, siempre asociados a formas realizadas a torno. Pasta: 8 y 23 pero con engobe castaño anaranjado al exterior.

8.4.3 e Parte superior recta, parte inferior troncocónica, base plana y borde biselado (Fig. 93T m). De este tipo sólo contamos con un ejemplar entero realizado a torno, documentado en la fase 4.2, en la estratigrafía asociada a los usos sobre los suelos de tierra naranja del corte 60, por lo que la pieza se localiza cronológicamente en la segunda mitad del siglo VIII. Pasta: fina, compacta de color ocre-gris-ocre, con desgrasante mineral pequeño.

GRUPO 9

Función: servicio doméstico.

Forma: cuencos, vasos y tazas.

En este grupo se recogen todos los recipientes de pequeño tamaño cuyas paredes suelen ser mayores en altura que el diámetro de sus bases. Formalmente hablamos de vasos, tazas y cuencos de pequeño tamaño. Funcionalmente estos elementos están diseñados para ayudar a beber líquidos, aunque en determinadas ocasiones pueden corresponder a pequeños contenedores y transformarse en elementos auxiliares de tareas de diversa índole.

9.1 Recipientes de pequeño tamaño sin asas, con cuerpo con inflexión.

9.1.1 Recipientes de pequeño tamaño con paredes rectas y carena en la parte inferior del cuerpo (Fig. 94T a). Sólo contamos con un ejemplo de este tipo, realizado a torno y procedente de la fase 3.1 de la zona de los basureros extramuros de la ciudad. Pasta: 2.1

9.2 Recipientes de pequeño tamaño sin asas con paredes rectas

9.2.1 Recipientes de pequeño tamaño con paredes rectas y base plana (Fig. 94T d). Són pocos los casos documentados de este tipo, siempre realizados a torno. Se asocian a la fase 5, en su mayor parte a la fase 5.3. Pasta: 23

9.2.2 Recipientes de pequeño tamaño con paredes rectas, base plana y borde reentrante (Fig. 94T c). Un único ejemplo de recipiente entero de este tipo, modelado a mano. Se documentó en estratigrafía de la fase 5.3 del corte 60. Pasta: 12

9.2.3 Recipientes de pequeño tamaño con paredes rectas exvasadas, base plana y borde apuntado (Fig. 94T d-i). Esta es una forma ampliamente representada en el conjunto, siempre asociado con recipientes realizados a torno. La encontramos en las fases 4 y 5. Pasta: 14, 15, 23, y una pasta fina, compacta de color grisáceo con desgrasante mineral pequeño.

9.3 Recipientes de pequeño tamaño sin asas con paredes curvas

9.3.1 Recipientes de pequeño tamaño con paredes ligeramente curvas y base plana (Fig. 94T j-k). Esta forma la documentamos en la fase 4, siempre asociadas recipientes a torno. Pasta: 8.

9.3.2 Recipientes de pequeño tamaño con paredes curvas y borde recto engrosado /apuntado/biselado (Fig. 94T l-o). Esta forma la encontramos en la fase 4 y en la fase 5.1, siempre en recipientes realizados a torno. Pasta: 8, 12, pasta castaña-anaranjada clara, compacta, con desgrasante mineral pequeño, y cuya superficie exterior se bruñe o se decora con motivos geométricos incisos a peine.

9.4 Recipientes de pequeño tamaño con paredes rectas con una o dos asas.

9.4.1 Recipientes de pequeño tamaño con paredes rectas, carena en la parte inferior del cuerpo, borde ligeramente exvasado y un asa (Fig. 95T a). Contamos con un único ejemplar casi entero de esta forma, realizado a torno y procedente de la fase 3.3 de los basureros extramuros de la ciudad. Pasta: 1

9.4.2 Recipientes de pequeño tamaño con paredes rectas, base plana, borde plano y dos asas (Fig. 95T b). Un único recipiente casi completo de este tipo, realizado a torno. La pieza se relacione con la estratigrafía de la fase 4 del corte 60. Pasta: pasta fina, compacta de color ocre-castaña con desgrasante mineral pequeño.

9.4.3 Recipientes de pequeño tamaño con paredes rectas ligeramente exvasadas, carena en la parte media del cuerpo, parte inferior de paredes rectas exvasadas y un asa (Fig. 95T c-d). Los ejemplos de este tipo no son muchos, pero todos se realizan a torno y proceden de estratigrafía de la fase 4 y en algún caso han aparecido en niveles de la fase 5.1. Pasta: 8



Fig. 94T. Tipos 9.1., 9.2. y 9.3



Fig. 95T. Tipos 9.4. y 9.5

9.5 Recipientes de pequeño tamaño con paredes curvas con una o dos asas.

9.5.1 Recipientes de pequeño tamaño con paredes curvas ligeramente reentrantes, base plana (ligeramente convexa) y un asa (Fig. 95T e-f). De esta forma contamos con ejemplos de diversos tamaños, siendo los más grandes los más modernos. Las piezas de este subtipo se realizan a torno y la forma la documentamos en las fases 4 y 5. Pasta: 15, 16.

9.5.2 Recipientes de pequeño tamaño con paredes curvas ligeramente exvasadas, base de tendencia convexa y un asa (Fig. 95T g). Son pocos los casos de este tipo, pero siempre corresponden a piezas realizadas a torno. Por el momento sólo se documentan en estratigrafía de las fases 3.3 y 4.1. Pasta: 8.

9.5.3 Recipientes de pequeño tamaño con paredes curvas, con una ligera inflexión en la parte central, con la parte superior reentrante y la inferior exvasada, con una o dos asas (Fig. 95T h-j). Esta forma siempre la hemos encontrado asociada a formas realizadas a torno, y la hemos documentado en las fases 4 y 5 con algunas diferencias, ya que los tipos más antiguos cuentan con mayor altura de las paredes, mientras que los más modernos ya de la fase 5.3 se asocian a formas con paredes más cortas y mayor diámetro de la boca. Pasta: 8, 23.

9.5.4 Recipientes de pequeño tamaño con paredes curvas, base de tendencia convexa, borde exvasado y un asa. (Fig. 95T k-m). Como ocurría en el subtipo anterior encontramos ejemplos de esta forma en las fases 4 y 5, pero en este caso las más antiguas las de la fase 4 las encontramos modeladas a mano-torneta. Pasta: 8, 12.

GRUPO 10

Función: servicio doméstico y auxiliar.

Forma: tapadera.

En este grupo se han reunido todos los elementos destinados a proteger las bocas de todo tipo de recipientes. La forma se reconoce como tapadera y tiene una función auxiliar en todos los ámbitos.

10.1 Tapadera de paredes rectas e inclinadas.

10.1.1 Tapadera de paredes rectas e inclinadas y borde engrosado al interior y al exterior con labio plano (Fig. 96T a-b). Los ejemplos que tenemos de este tipo se realizan todas a torno. Pasta: 2.1 y una color castaño claro, pasta

porosa y arcilla depurada, con alguna partícula visible de caliza. Espatulado exterior.

10.1.2 Tapadera de paredes rectas e inclinadas y borde engrosado con labio redondeado (Fig. 96T c-f). Esta forma la encontramos en diferentes tamaños, y aunque la mayor parte de los ejemplos de esta forma se hacen a torno, existen cados modelados a mano-torneta. Se documenta en las fases 4 y 5. Pasta: 9 y 11 en la fase 5, y 16 y 20.2 para la fase 5.3.

10.1.3 Tapadera de paredes rectas e inclinadas y borde engrosado al exterior (Fig. 96T g). Sólo contamos con un ejemplo de este tipo realizada a torno y procedente de la fase 5.3. Pasta: de color rojiza-anaranjada, con desgrasante de mediano-pequeño tamaño, y se recubren con una especie de engobe rojo. Recuerda a las producciones cordobesas o murcianas que se recubren con engobes rojos, aunque no estamos en condiciones de asegurar su procedencia.

10.1.4 Tapadera de paredes rectas e inclinadas y borde apuntado (Fig. 96T g). De este tipo sólo disponemos de un ejemplo casi entero, realizado a torno y procedente del estrato 55033 del aljibe del C-55, por lo tanto, de la fase 3.3 o 4.1. Pasta:10.2.

10.1.5 Tapadera de paredes rectas e inclinadas, borde redondeado, inflexión interna. (Fig. 96T h). Aunque la forma es semejante a otros de los tipos documentados de tapadera, este es el único que cuenta con una inflexión interna. De este subtipo sólo contamos con un caso y procede de la unidad 55033, de parte del relleno del aljibe del Corte 55. Aunque por procedencia estratigráfica se sitúe entre la fase 3.3 y 4.1, podría tratarse de una pieza anterior y ser residual en el contexto, ya que por forma y pasta no descartamos que sea una importación de origen oriental, aunque no estamos en posición de asegurarlo. La pieza está realizada a torno. Pasta: fina, compacto, de tacto arenoso, de color ocre amarillento, el interior y exterior es naranja-rosáceo y conserva restos de un ligero engobe blanquecino al exterior.

10.1.6 Tapadera de paredes rectas e inclinadas, borde exvasado plano y labio redondeado (Fig. 96T i). Sólo contamos con un ejemplar procedente de la primera fase del basurero extramuros, asociado a la fase 3.1. La pieza se realiza a torno. Pasta: bizcochada, gris, desgrasante mediano y pequeño con esquistos negros. Señal de fuego.

10.1.7 Tapadera de paredes rectas e inclinadas, borde exvasado y labio con engrosamiento exterior y sección triangular (Fig. 96T j). De este tipo contamos con unos pocos ejemplos procedentes de la fase 5.3 de nuestra secuencia. Este tipo suele estar asociado a formas realizadas a torno, y pueden presentar señales de haber sido utilizadas con recipientes expuestos al fuego. Pasta: 21.

10.1.8 Tapadera de paredes rectas e inclinadas, borde diferenciado y labio plano con engrosamiento interior y sección triangular (Fig. 96T j). De este tipo

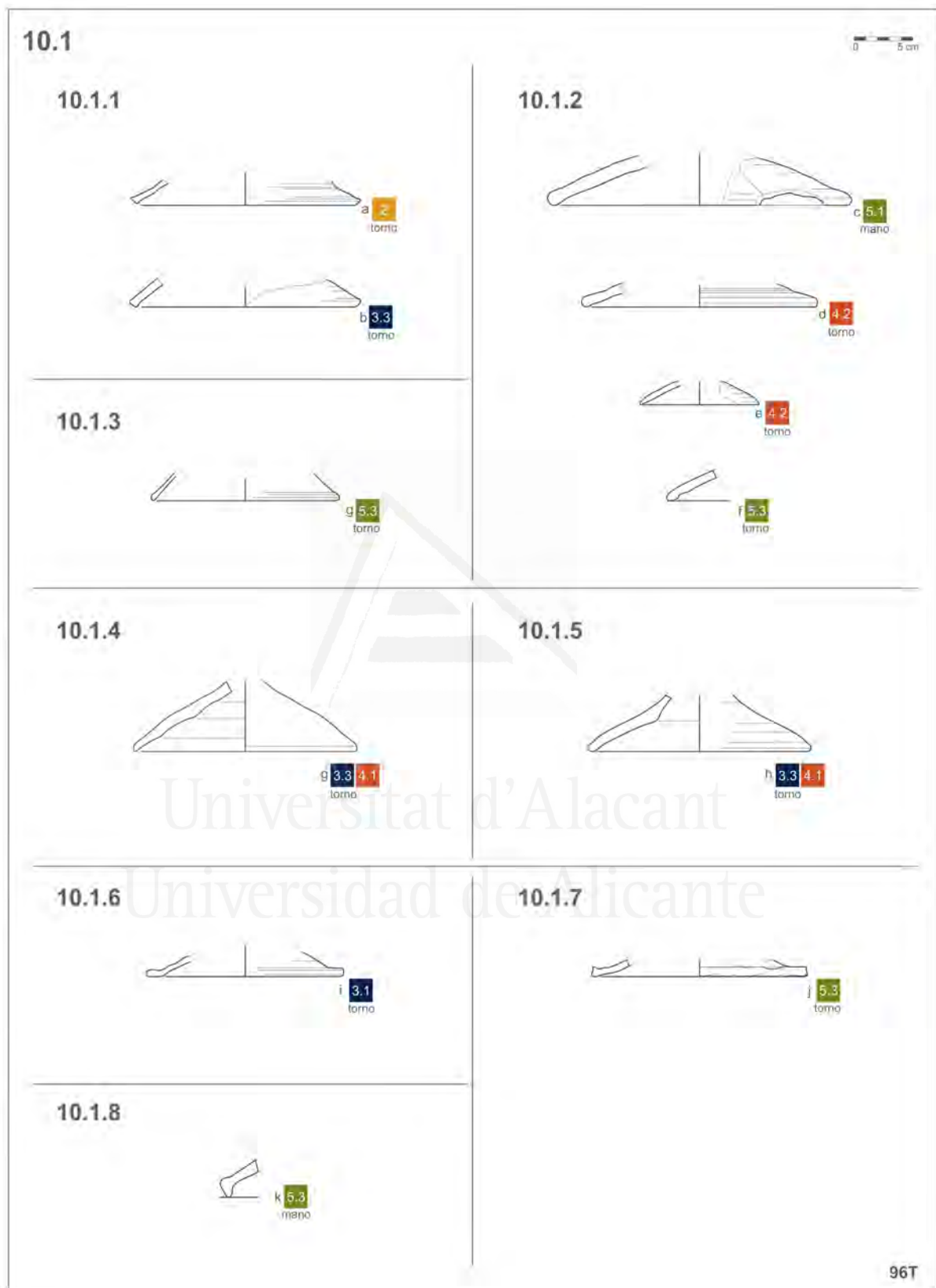


Fig. 96T. Tipo 10.1.

sólo contamos con algunos fragmentos modelados a mano-torneta, y documentados en la fase 5.3 de la secuencia. Pasta: Castaña, bizcochada, desgrasante mineral mediano con partículas de cal, puede presentar bruñido al interior y exterior, tacto suave.

10.2 Tapadera de paredes curvas e inclinadas.

10.2.1 Tapadera de paredes curvas e inclinadas, borde redondeado (Fig. 97T a-c). Este tipo de tapaderas las documentamos en las fases 3 y 4. Pasta: 2.1, 8, y una pasta de color naranja claro, compacta, de tacto rugoso y arenoso, con desgrasante mineral pequeño-mediano.

10.2.2 Tapadera de paredes curvas e inclinadas, borde redondeado y labio apuntado, con un ligero desnivel interior en la zona de unión del labio y el cuerpo. (Fig. 97T d). De este tipo de tapadera se conserva un único ejemplar procedente del segundo basurero de la zona de extramuros, de la fase 3.3. Pasta: 3.

10.2.3 Tapadera de paredes curvas e inclinadas, borde redondeado, con un rehundido interior en la zona del borde. (Fig. 97T e). Se documentan en toda la fase 5, sobre todo en la fase 5.3, y las encontramos a torno y modeladas a mano-torneta. Pasta: 12.

10.2.4 Tapadera de paredes curvas e inclinadas, borde redondeado ligeramente diferenciado del cuerpo. (Fig. 97T f). De este tipo contamos con unos pocos ejemplares procedentes de la fase 5, y en algún caso han aparecido con decoración pintada a bandas en óxido de hierro en la zona junto al borde. Las piezas de este tipo suelen estar realizadas a torno. Pasta: 14, 16.

10.2.5 Tapadera de paredes curvas e inclinadas, borde bífido exterior (Fig. 97T g). Es un tipo que documentamos en la fase 2, y contamos con muy pocos ejemplares de referencia realizados a torno. Pasta: bizcochada compacta, con desgrasante mineral mediano-grande, pasta de color ocre.

10.2.6 Tapadera de paredes curvas e inclinadas, borde exvasado al interior y al exterior y labio plano. (Fig. 97T h). De este subtipo sólo contamos unos cuantos fragmentos de borde procedentes de la fase 5, todos ellos se realizan a torno. Pasta: 12, 20.1.

10.2.7 Tapadera de paredes curvas e inclinadas, borde biselado al exterior (Fig. 95T i-j). Este tipo de tapaderas las hemos documentado en las fases 5.2 y 5.3, y tenemos ejemplos de piezas a torno y modeladas a mano-torneta. Pasta: 15 y una pasta bizcochada, con aspecto como hojaldrada, de color castaño al exterior y más grisácea al interior, con desgrasante pequeño-mediano.

10.2.8 Tapadera de paredes curvas e inclinadas, y labio bífido (Fig. 95T k-l). Las tapaderas de este tipo se vinculan con la estratigrafía de las fases 5.2 y 5.3, siempre asociadas a formas a torno. Pasta: 13, 16, 18.

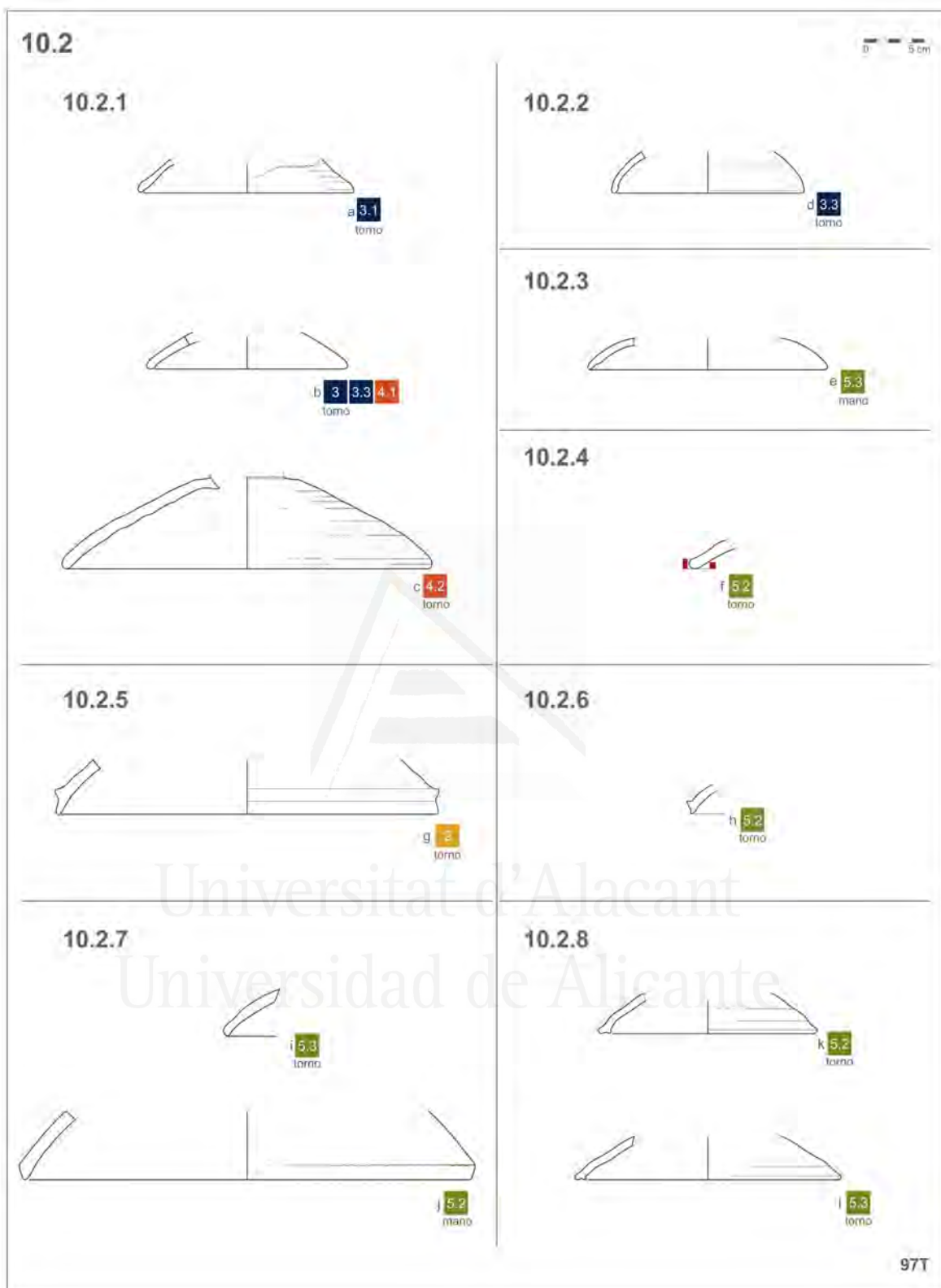


Fig. 97T. Tipo 10.2.

Los tipos 10.1 y 10.2 podrían tener como elemento de agarre, apéndices circulares en la parte superior de la pieza. Como no tenemos formas completas no podemos asegurarlo, aunque si contamos con una buena representación de estos elementos (Fig. 98T a-g), realizados con diversas pastas, y que ilustramos

como posible elemento que formara parte de estos tipos de tapaderas. Algunos de ellos presentan una perforación en la parte central que facilitaría la expulsión de vapor en el momento de la cocción. Así mismo, este mismo apéndice facilita, en determinados casos, una funcionalidad doble del objeto que se reconoce en las producciones de los llamados “plato-tapadera”.

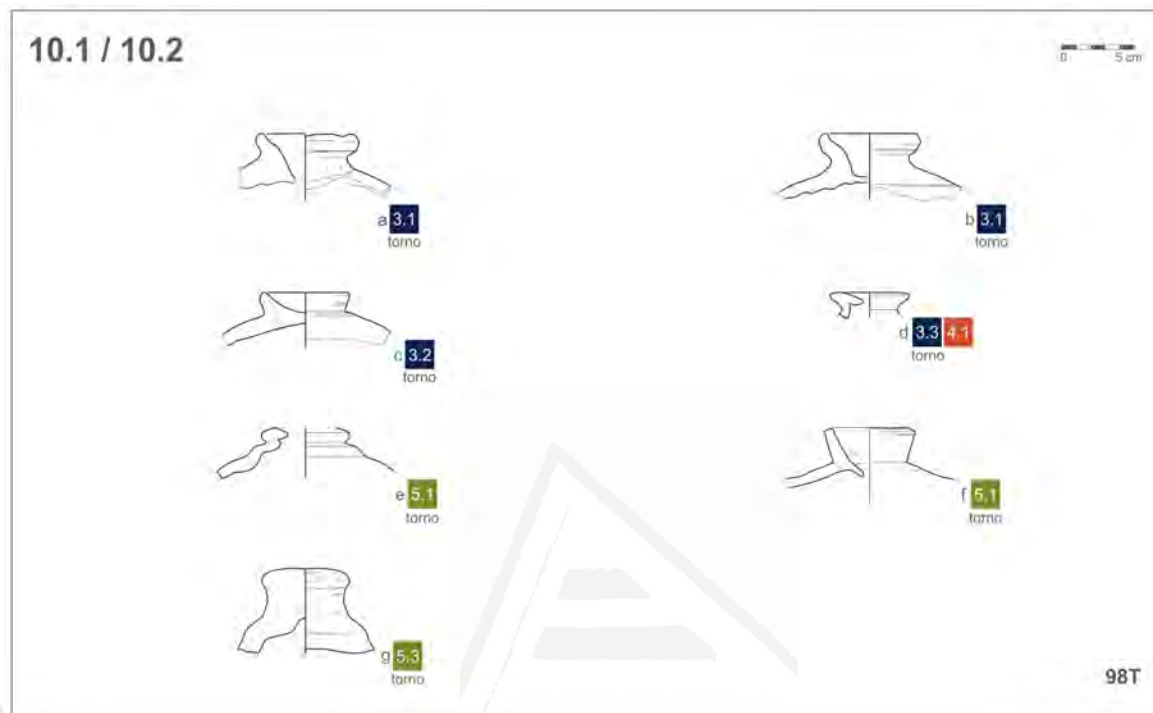


Fig. 98T. Agarres de los tipos 10.1 y 10.2.

10.3 Tapadera de paredes rectas planas.

10.3.1 / M30.1 Tapadera plana de forma redonda con asa/asas (Fig. 99T a-h / 100T a-f). Este tipo correspondería con la forma M30.1 de la tipología de Sonia Gutiérrez para el sureste de la Península. Y las formas HW10.11 y HW9b.2 de Paul Reynolds para el valle del Vinalopó.

En el trabajo de Sonia Gutiérrez se distinguían dos subtipos, las M30.1.1 con un labio recto, a veces ligeramente engrosado, que termina en un labio biselado o redondeado, y las M30.1.2 con borde engrosado de sección triangular. En nuestro caso, la gran mayoría pertenecen a la forma M30.1.1, aunque hay algunos casos que presentan alguna duda, por lo que hemos preferido unificarlo en un solo grupo. En la mayoría de los casos las piezas presentan un solo asa de cinta central, aunque tenemos un ejemplo (100T d) que tuvo que tener 2 asas de cinta laterales, de las que sólo conservamos una.

Este tipo de tapaderas las encontramos desde el principio de la fase 3 a finales de la fase 5, por lo su ámbito cronológico es de principios del siglo VII a

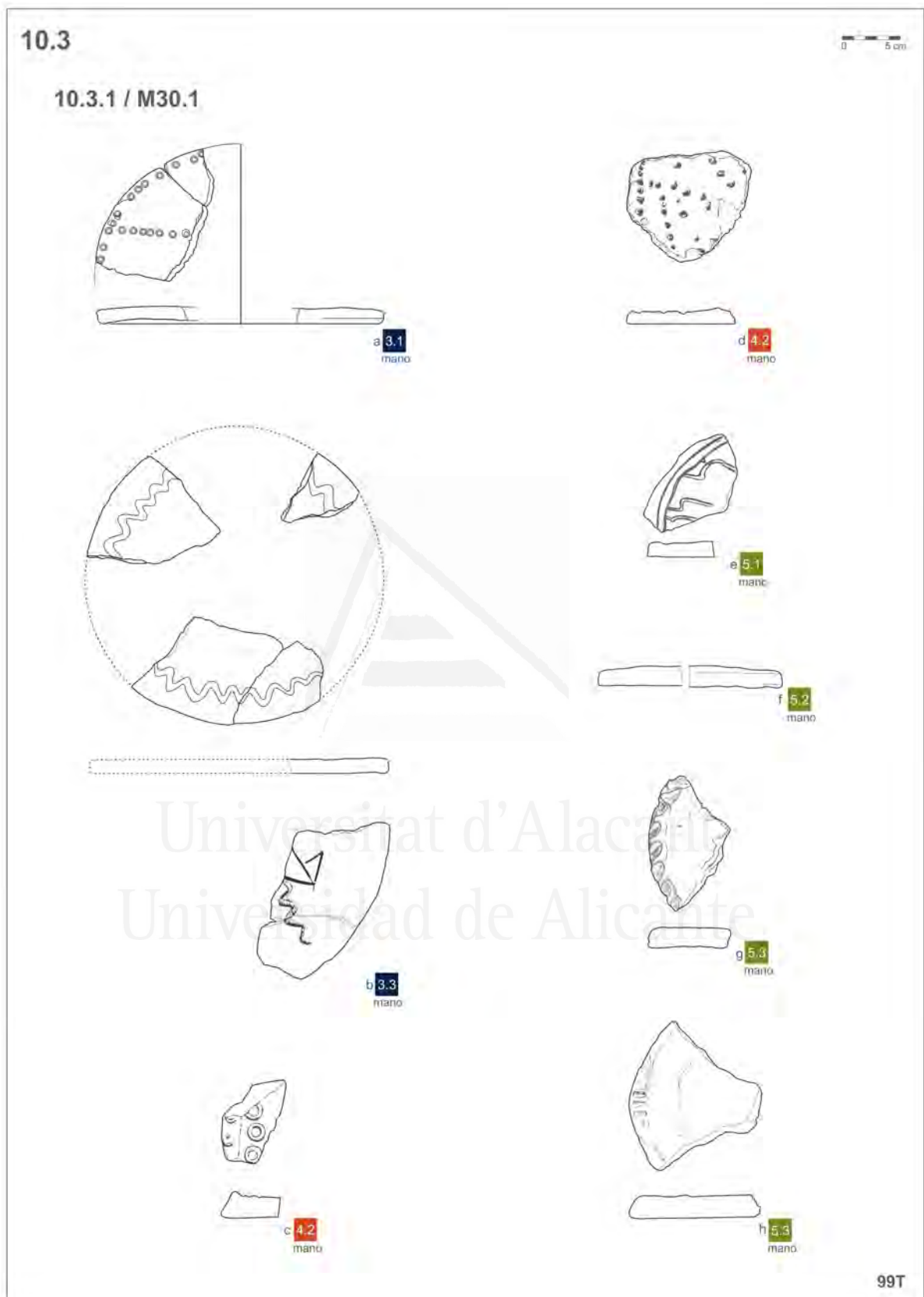


Fig. 99T. Tipo 10.3.

principios del X. Todos los casos documentados en todas las fases se modelan a mano-torneta.

Estas piezas se suelen decorar con un variado repertorio de motivos decorativos, destacando los motivos impresos e incisos: en la fase 3.1 (Fig. 99T a) contamos con decoración impresa a pequeños círculos, en la fase 3.3 (Fig. 99T b) los tenemos con líneas onduladas incisas en la parte interior y exterior. En la fase 4 (Fig. 99T c-d) encontramos motivos de círculos dobles impresos e incisiones a modo de pequeños puntos. También encontramos líneas incisas con motivos ondulados (Fig. 99T e) que llegan a la fase 5.1. Y en toda la fase 5, pero sobre todo en las fases 5.2 y 5.3, podemos hallar digitaciones impresas combinados con otros motivos incisos, destacando una estrella de David (Fig. 100T d) y la escritura de una basmala (Fig. 100T b).

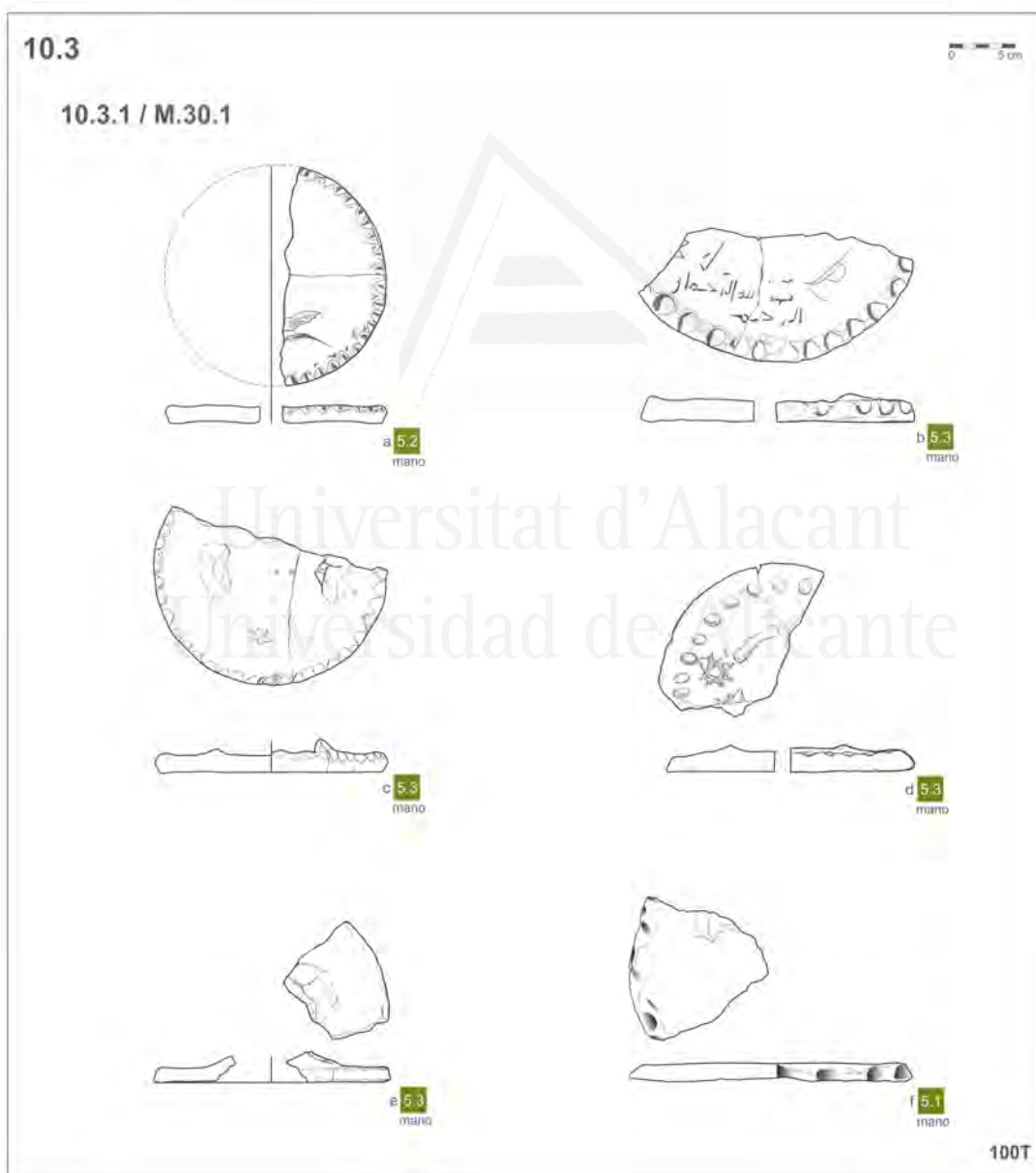


Fig. 100T. Tipo 10.3.

Este tipo de tapaderas, con o sin decoración, son muy comunes en toda la península Ibérica, y se documenta ampliamente en niveles entre los siglos VII al X de todo el ámbito suroriental de la Península.

Pasta: 4 para la fase 3.1; 5.2 para fase 3.3; En la fase 4 se documenta con las pastas 3, 5.2, 9; en la fase 5 se documentan en las pastas 12, 16, 20.2, 21.

10.3.2 Tapadera plana de forma redonda con agarrador (Fig. 101 a-b). Este tipo de tapaderas las hemos separado de las anteriores porque presentan un apéndice en la parte central a modo de agarrador en vez de un asa central. Este tipo de piezas no son muy abundantes, y las documentamos a finales de la

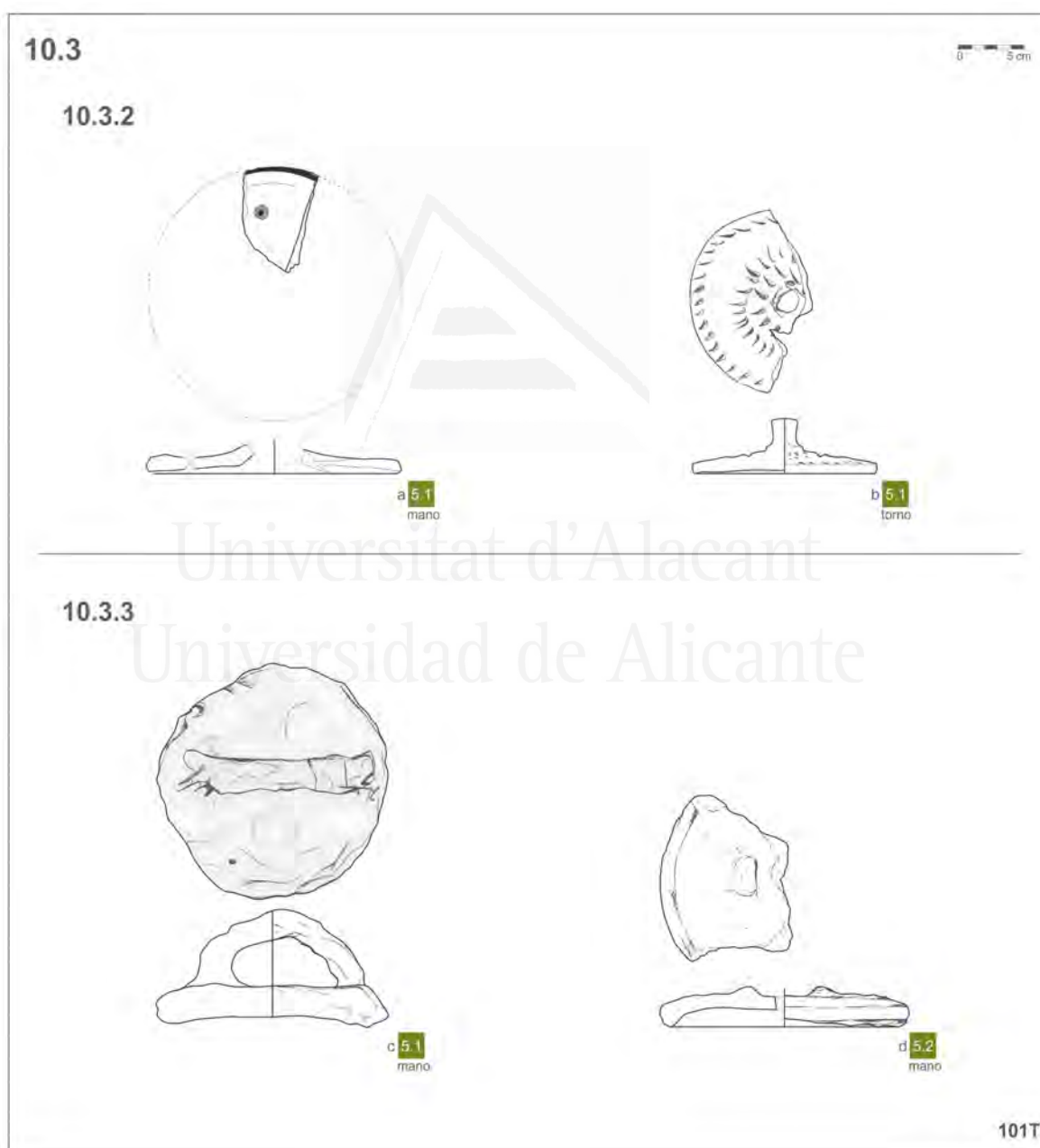


Fig. 101T. Tipo 10.3.

fase 4 y principios de 5. En los ejemplos que hemos podido documentar hemos hallado piezas tanto hechas a torno como modeladas a mano-torneta. En algunos casos presentan decoración incisa (Fig. 101T b), y en otros la pieza presenta un pequeño agujero en el lateral (Fig. 99T a). Pasta: 11, 12.

10.3.3 Tapadera plana de superficie cóncava, de forma redonda con asa central, (Fig. 101 a-b). Este tipo de tapaderas responden a piezas de apariencia basta de mediana y grandes dimensiones (mayores de 15 cm. de diámetro), todos los ejemplos que tenemos se realizan a mano-torneta, y los documentamos en la fase 5. Pasta: 20.2.

GRUPO 11

Función: iluminación.

Forma: lámparas, lucernas, candiles.

Aquí se recogen todos los elementos cerámicos destinados a la iluminación, dependiendo de la forma y la cronología estos elementos se reconocen como lámparas, lucernas o candiles.

En este grupo se deberían haber incluido las lucernas tardías, pero las pocas que existen en el registro cerámico de El Tolmo de Minateda se han tratado como otras producciones con tradición de estudio, ya que cuentan con sus propias tipologías que son las que se usan de forma regular en los estudios de cerámica.

11.1 Útiles destinados a la iluminación, de base plana, cazoleta de tendencia circular, asa lateral y piquera.

En este grupo se recogen todos los útiles que se reconocen como candiles.

11.1.1 Recipiente de base plana, cazoleta de tendencia circular, asa lateral y pequeña piquera (Fig. 102T a). De este tipo sólo contamos con un ejemplar completo, que procede de la estratigrafía asociada a la fase 5.2. La pieza tiene una apariencia muy basta y es difícil establecer si se hizo a torno o se modeló a mano-torneta. Pasta: 16.

11.1.2/T33.2 Recipiente de base plana o ligeramente convexa, cazoleta de tendencia circular con carena, cuello cilíndrico o troncocónico, asa lateral y piquera corta⁵⁸ sobreelevada respecto al cuerpo (Fig. 102T b-h). Este tipo corresponde a la forma T33.2 de la tipología de Gutiérrez para el Sureste (1996b, 123 y ss.). Este tipo de piezas suelen estar realizadas a torno. En el caso de El Tolmo de Minateda, no contamos con ejemplos completos, si fragmentos de varios de estos recipientes, documentados a lo largo de toda la fase 5, sobre todo en las subfases 5.2 y 5.3. Pasta: 14, 15, 16.

⁵⁸ Entendemos por piquera corta una piquera cuya longitud hasta el implante del depósito sea menor o igual al radio de la cazoleta (Gutiérrez 1996b, 124).

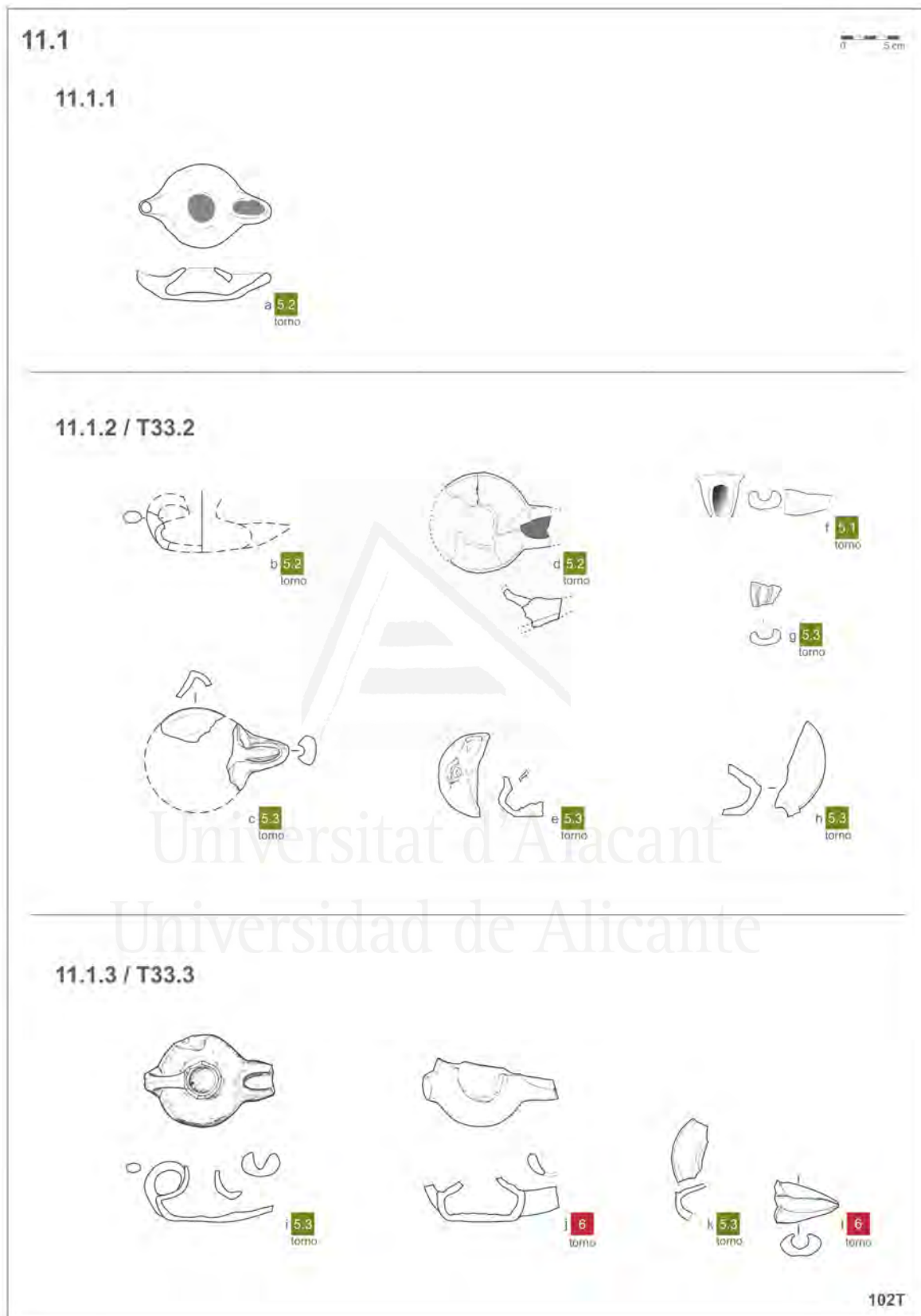


Fig. 102T. Tipo 11.1.

11.1.3/T33.3 Recipiente de base plana o ligeramente convexa, cazoleta de tendencia circular con inflexión curva o angulosa, cuello cilíndrico, asa lateral y piqueta⁵⁹ sobreelevada respecto al cuerpo (Fig. 102T i-l). Este tipo es el equivalente al tipo T33.3 de la tipología para zona de Tudmir (Gutiérrez 1996b, 125). Las piezas documentadas en El Tolmo de Minateda pertenecientes a este tipo están todas realizadas a torno. Todas provienen de estratigrafía asociada a las fases 5.3 y 6. Pasta: 14, 15, 16.

11.2 Útiles destinados a la iluminación de cuerpo troncocónico.

11.2.1 Recipiente de cuerpo troncocónico, base apuntada (Fig. 103T a-c). Este tipo recoge una serie de lucernas o lamparillas para colgar de las que se han podido documentar tres ejemplares, todas ellas hechas a torno. Estratigráficamente las piezas han aparecido en estratos de las fases 4.2, 4.3 y 5.1, aunque nos inclinamos a pensar que esta última estaría ya fuera de contexto, ya que creemos que este tipo de lámparas se asocian a la fase 4, por la posición estratigráfica de las piezas, y porque todas se realizan con el tipo de pasta 8 que se relaciona generalmente con las producciones de la segunda mitad del siglo VIII.

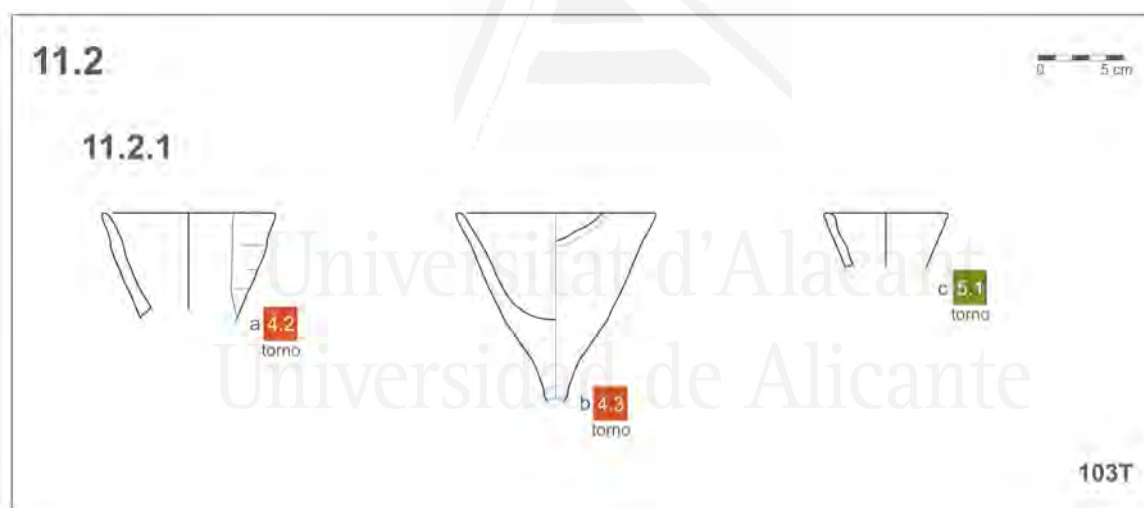


Fig. 103T. Tipo 11.2.

Los únicos paralelos de estas piezas se hallan en Madīnat al-Zahrā (Valdes 1984; Vallejo y Escudero 1999, 142, fig. 31.2), por lo que constituyen el prototipo más antiguo de un sistema de iluminación que se relaciona con los soportes metálicos calados para colgar del tipo Elvira (Gutiérrez et al. 2003, 144). Estos útiles de cerámica estarían imitando modelos de vidrio reconocidos como el tipo Foy 22 (Foy 1995) asociados a lámparas colgantes que se pueden encontrar tanto en el Mediterráneo occidental como oriental (Foy 2011), y que están documentados

⁵⁹ En este caso la longitud de la piqueta hasta el implante en el depósito sea menor o igual a $\frac{3}{4}$ del radio de la cazoleta (Gutiérrez 1996b, 125).

en diferentes contextos de la península Ibérica de los siglos VI y VII, recogidos en la Tesis Doctoral de María Dolores Sánchez de Prado,⁶⁰ la autora de este trabajo también destaca la presencia de este tipo de lámparas de vidrio para contextos posteriores en el sur de Italia:“(..) *En Italia es un modelo, igualmente, bien registrado en esos momentos, como corrobora su presencia en el Mitreo de Santa Prisca*114 (Isings, 1965, nº 435-436) o en la *Crypta Balbi, en Roma, donde destaca, además, el hallazgo de 10 ejemplares en San Clemente, encuadrados entre el siglo VII y el VIII* (Sagui, 1993, 129 s., fig. 9,84-85), ya que se trata de una lámpara que se mantiene en uso, incluso, hasta el IX d.C. (Sternini, 1995b, 262, fig. 21,69).” (Sánchez de Prado 2016, 505-506).

GRUPO 12

Función: auxiliar y múltiple.

Forma: barreños

En este conjunto se recogen todos los recipientes cuya altura es mayor a 35 cm. de alto y que el diámetro de la boca es igual o mayor al diámetro máximo del cuerpo. La forma en sí se reconoce como barreño y su función es múltiple, ya que puede ser un elemento auxiliar para diversas tareas, ya sean de índole doméstica o artesanal.

En el Tolmo no es un elemento muy común, y por el momento sólo se ha documentado en las fases 4 y 5.

12.1 Recipientes con paredes de tendencia recta.

12.1.1 Recipiente con paredes de tendencia recta, base plana con un pequeño apéndice, 2 asas, borde exvasado al exterior y labio plano (Fig. 104T a). De este tipo sólo contamos con un ejemplar casi entero, procede de la unidad 55033, primer relleno del aljibe del corte 55, que se sitúa estratigráficamente entre las fases 3.3 y 4.1, y por lo tanto en la primera mitad del siglo VIII. La pieza está modelada a mano y presenta una decoración de líneas onduladas en la zona del labio. Pasta: 5.2

12.1.2 Recipiente con paredes de tendencia recta, borde engrosado redondeado (Fig. 104T b). De este tipo sólo contamos con fragmento de borde, por lo que no conocemos el desarrollo del cuerpo. La pieza esta modelada a mano. Como decoración cuenta con una línea ondulada incisa en el labio y un cordón con digitaciones en la zona alta del cuerpo. Proviene de los estratos asociados a la fase 5.2 del corte 60. Pasta: 20.2.

⁶⁰ Queremos agradecer a la autora los datos procedentes de su tesis doctoral que se encuentra en vías de publicación.

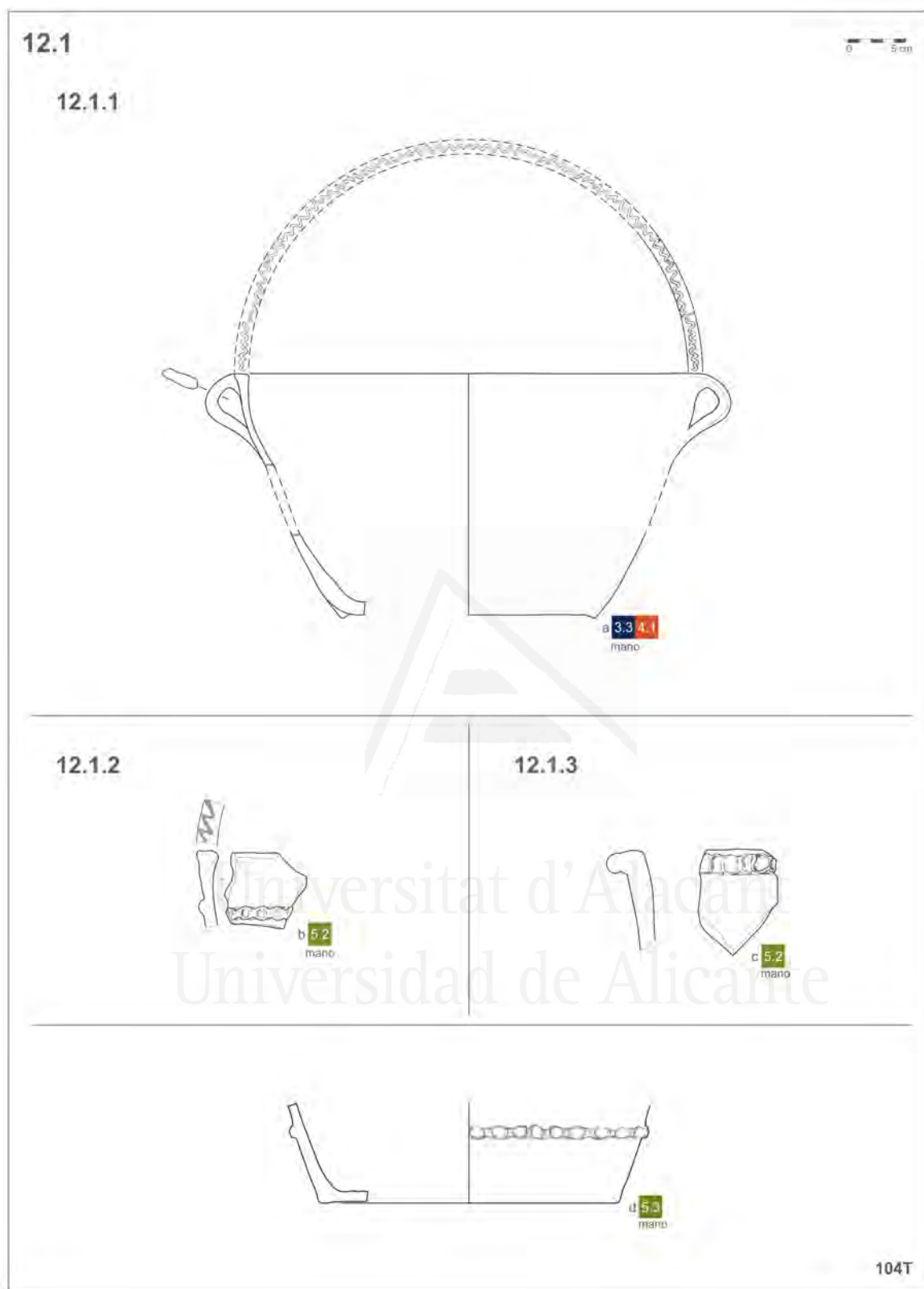


Fig. 104T. Tipo 12.1.

12.1.3 Recipiente con paredes de tendencia recta, borde engrosado con decoración plástica de cordón con digitaciones (Fig. 104T c). De este tipo contamos con varios ejemplos, pero siempre de la parte superior, todos ellos se realizan a mano-torneta y se asocian a las fases 5.2 y 5.3 de la estratigrafía. Pasta: 21.

Aunque no conocemos como sería las bases de los tipos 11.1.2 y 11.1.3, si contamos con bases planas que podrían estar asociadas a estos tipos y que ilustramos con un ejemplo con decoración plástica digitada (Fig. 104T d). En todos los casos, estas bases se modelan a mano-torneta y proceden de las fases 5.2 y 5.3.

12.2 Recipientes con paredes de tendencia curva.

12.2.1 Recipientes con paredes de tendencia curva, con borde engrosado al interior y al exterior y labio plano (Fig. 105T a-b). De este tipo sólo contamos con unos cuantos fragmentos, que en algún caso presentan decoración en la zona del borde. Todos ellos están modelados a mano-torneta y proceden de la estratigrafía de la fase 5.3. Pasta: 21 y 23.

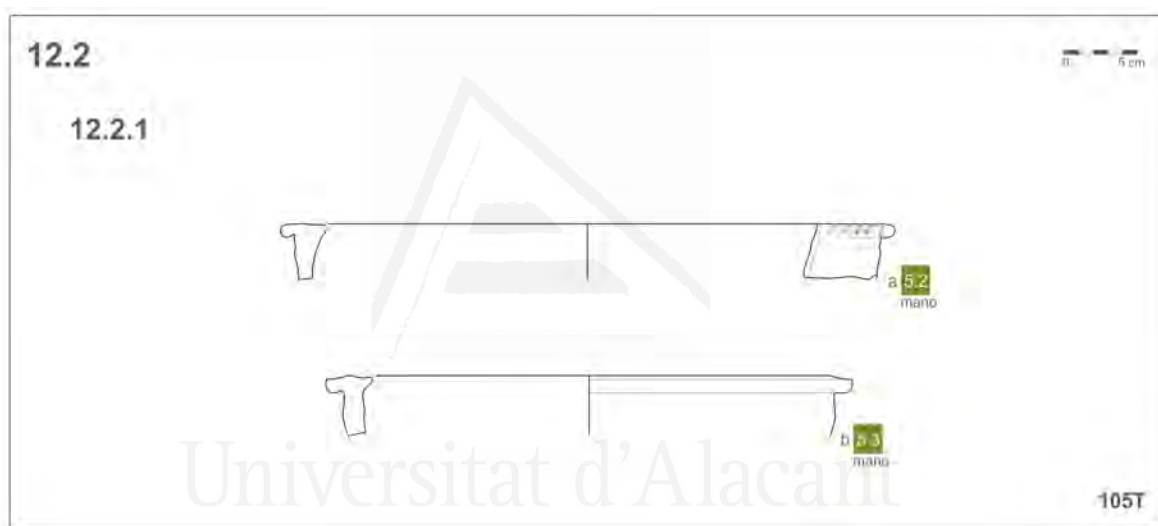


Fig. 105T. Tipo 12.2.

GRUPO 13

Función: cocina.

Forma: tannūr.

En este grupo se recogen una serie de fragmentos que creemos que corresponden a hornos portátiles, reconocidos en la bibliografía como anafes o tannures. El número es muy reducido, todos ellos se modelan a mano torneta y proceden de la fase 5 de la secuencia estratigráfica.

En nuestro caso hemos diferenciado dos tipos correspondientes a las series Gutiérrez M9 y M34 (1996b, 85 y 97), que definían los tipos de hornos portátiles de la zona de Tudmir y que habían sido definidas en un trabajo precedente

(Gutiérrez 1991). La escasez de fragmentos aconseja definirlos de acuerdo a esos trabajos, en tanto que la población de El Tolmo no permita establecer formas precisas.

13.1 / M9 Útil abierto por ambos lados de forma cilíndrica, con paredes rectas que tienden a **cerrarse en el extremo superior, borde engrosado más o menos apuntado**. (Fig. 106T a-b)

De este tipo se documentan dos fragmentos, aunque uno de ellos es dudoso (Fig. 106T b), en todo caso ambos son de apariencia muy basta, modelados a mano, y en la parte interna presenta una rugosidad mayor. Pasta: 20.2, 21.

Los escasos fragmentos hallados corresponden siempre a la fase 5, con excepción precisamente el ejemplar más dudoso (Fig. 104T b) que procede de la fase 5.1, por lo que no estamos en condiciones de asegurar que este tipo de útiles aparezcan en la fase 5.1, mientras sí podemos afirmar que se emplean en la fase 5.3, ya al final de la secuencia.

13.2 / M34 Útil de cuerpo troncocónico, borde engrosado, labio plano y apéndice interior. (Fig. 106T c)

Sólo contamos con un ejemplo fragmentado, modelado a mano, de apariencia muy basta, que se documenta en la fase 5.3 de la secuencia. Pasta: 20.2

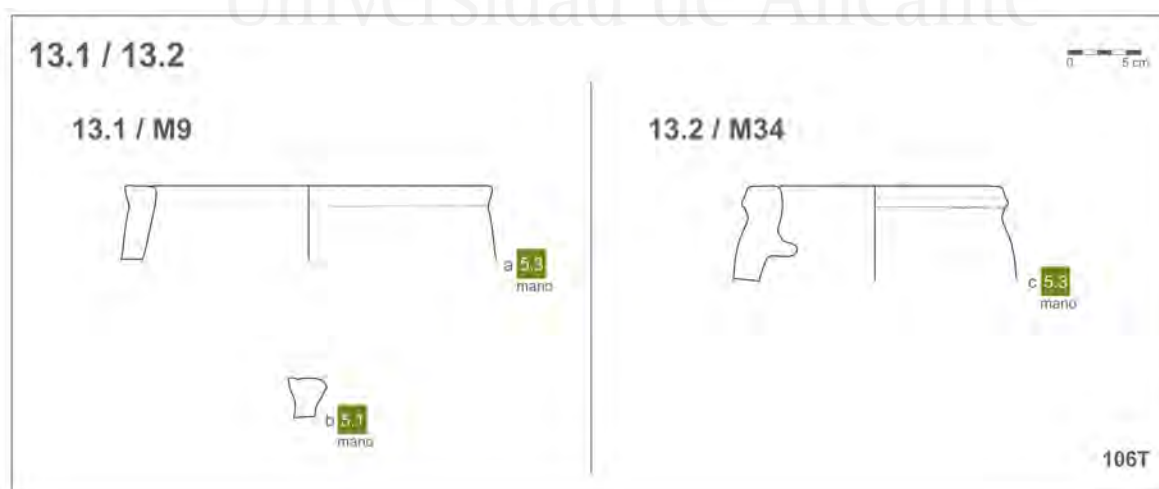


Fig. 106T. Tipos 13.1. y 13.2.

GRUPO 14

Función: servicio doméstico, auxiliar.

Forma: coladores y embudos.

En este grupo se organizan una serie de útiles que están abiertos por la parte inferior y la superior, siendo la parte inferior más estrecha que la superior., y en ocasiones la parte inferior puede contar con varios agujeros de pequeño tamaño. Estas piezas se utilizarían para decantar líquidos entre diferentes contenedores, o como elemento auxiliar para separar elementos líquidos de los sólidos. Funcionalmente son reconocidas como coladores o embudos, y se emplean como elemento auxiliar en ámbitos domésticos o artesanales.

14.1 Útil de paredes rectas exvasadas.

14.1.1 Útil de paredes rectas exvasadas, con borde engrosado redondeado (Fig. 107T a). Sólo contamos con una única pieza completa de este tipo, realizada a torno y se documentó en la fase 4.2 del corte 60. Pasta: 8

14.2 Útiles de forma caliciforme.

14.2.1 Útil de forma caliciforme, con borde engrosado superior, inflexión a medio cuerpo, parte inferior estrecha cilíndrica y borde inferior redondeado ligeramente exvasado (Fig. 107T b). De este tipo sólo contamos con una pieza completa, procedente de la fase 5.3 del corte 60. La pieza está realizada a torno, pero tuvo que ser cocida a baja temperatura ya que la pasta no tiene la consistencia de la pasta cocida a temperatura óptima. Pasta: 21.

14.3 Útiles de cuerpo estrecho cilíndrico

14.3.1 Base de tendencia convexa. (Fig. 107T c). Este conjunto cuenta con un único recipiente del que sólo conocemos su parte inferior, de base estrecha y cuerpo cilíndrico alargado, y la base cuenta con un agujero de forma circular. La pieza procede de la estratigrafía relacionada con la fase 5.1 y se realiza a torno con una pasta fina, compacta, de color castaña claro.

14.4 Útiles con varias aberturas en la parte inferior. (Fig. 107 d)

No contamos con elementos completos, o con restos suficientemente grandes que nos puedan dar una idea de la forma de estos objetos, sólo contamos con pequeños fragmentos que nos indican que este tipo de útiles se utilizaron, por lo que hemos preferido no asignar subtipos.

Los pocos fragmentos documentados provienen de la fase más superficial, por lo que su adscripción a una fase concreta es complicado, pero en algún caso, las piezas se producen con el tipo de pasta 21, una de las comunes en la fase 5 sobre todo en sus momentos finales, por lo que, por el tipo de pasta y su posición cronológica, creemos que estos objetos podrían haberse utilizado al menos, en las últimas fases de la fase 5. Al no contar con la forma entera tampoco podemos descartar que pudieran tratarse de filtros asociados a otros recipientes como jarros o jarras.



Fig. 107T. Grupo 14

GRUPO 15

Función: industrial.

Forma: atifles.

Este conjunto se ha establecido para recoger los útiles cerámicos que se empleaban para separar las piezas dentro de los hornos de cocción de cerámica. La forma se denomina atifles y tiene una función auxiliar dentro del ámbito artesanal-industrial.

En el Tolmo sólo hemos documentado un ejemplar completo dentro de la estratigrafía, en este caso vinculado a la fase 5.2 del corte 60, momento en el que en el solar de la antigua iglesia visigoda ya destruida y aterrada acoge dos hornos, uno de los cuales podría haberse dedicado a cocer cerámica. La aparición de estas piezas debe relacionarse directamente con la producción cerámica; sin embargo, con los datos actuales resulta prematuro cualquier intento de reconstruir los ciclos productivos alfareros completos (Gamo y Gutiérrez 2009, 847).

15.1 Atifles con tres brazos.

15.1.1 Atifles con tres brazos con las puntas sobreelevadas (Fig. 108T a). Un único ejemplar documentado, realizado a mano, y procedente de la estratigrafía vinculada a la fase 5.2 del corte 60. Pasta: 21.

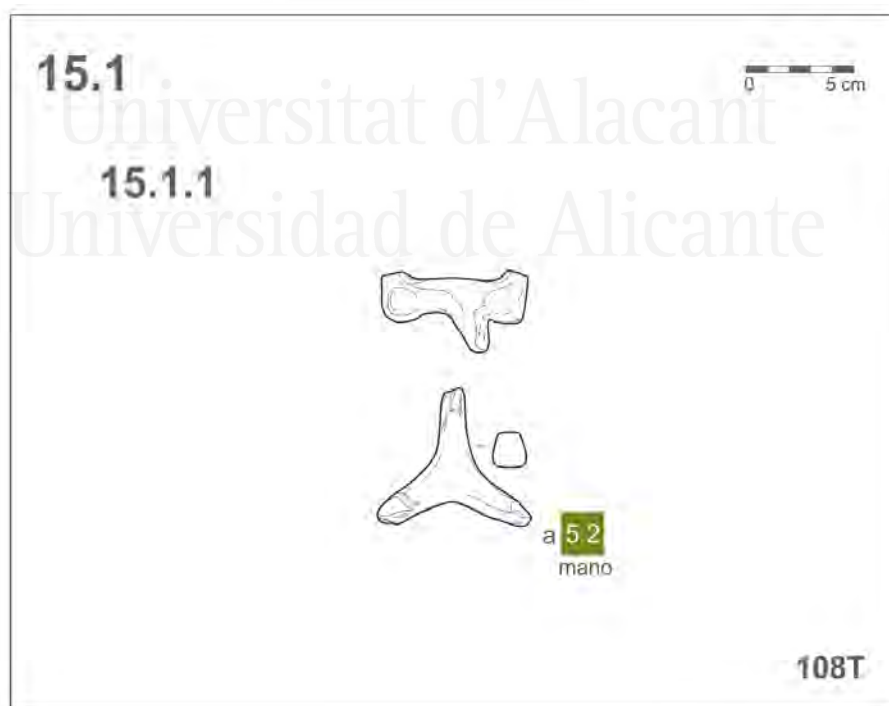


Fig. 108T. Tipo 15.1.



PRODUCCIONES CON
TRADICIÓN DE ESTUDIO

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Entre el material cerámico estudiado para este trabajo, destaca un amplio conjunto de diversas producciones, de tipo muy variado, que cuentan con una dilatada tradición de estudio. Estas producciones (sigillatas de diferente procedencia, ánforas, cerámicas de cocina de origen mediterráneo, etc.) son sobradamente conocidas y cuentan con estudios y tipologías propias que deben emplearse para su análisis.

Si tuviéramos sólo en cuenta la horquilla cronológica en la que estas cerámicas se producen y distribuyen, todas ellas deberían asociarse y proceder las fases 1, 2 y 3. En cambio, desde un punto de vista estratigráfico la mayor parte de estas producciones se vincula con estratos de las fases 5 y 6. Sólo en ciertos casos concretos estas aparecen en contextos estratigráficos donde la fecha de producción de la cerámica y el contexto estratigráfico coincide, es decir, la fecha de producción del objeto y la de su uso/amortización están relativamente cercanas. En otras ocasiones, la fecha de producción de la cerámica y la de los contextos está próxima pero no coincide, como ocurre en la fase 3.3, situada cronológicamente a finales del siglo VII o principios del siglo VIII. Este es el caso del contexto de la última fase del basurero extramuros o de los últimos niveles de las casas adosadas a la muralla de la zona del Reguerón, donde se documentan materiales de finales del siglo VI o principios del VII, que en algún caso se reemplazan para otras labores; sirva de ejemplo de esta “residualidad circulante” la base de un ánfora Keay 61/62, que se utilizó como contenedor o basar en el patio de las casas adosadas a la muralla del Reguerón, a finales del siglo VII o principios del VIII⁶¹ (Gutiérrez et al. 2003 126, fig. 5.7).

Estos ejemplos indican los problemas que se pueden presentar si no tenemos en cuenta que muchos de estos recipientes fueron reemplazados con bastante probabilidad, como Theodore J. Peña ha puesto en evidencia al señalar la complejidad del ciclo de vida de todo artefacto, que comprende producción – distribución – uso primario – reutilización – mantenimiento – reciclaje – descarte y reaprovechamiento (Peña 2007, 8-9; Tomber, 2008; Bernal y Bonifay 2010, 53). En consecuencia, atendiendo a este planteamiento se puede suponer que una cerámica puede tener una vida más o menos larga, que se aleje de su fecha de producción, e incluso, que una vez descartada, puede incorporarse a un estrato

61 La distinción que se hace en El Tolmo de Minateda entre la fecha de producción de este tipo de materiales y la cronología de los contextos estratigráficos donde aparece todavía en uso, como es el caso, ha provocado que algunos investigadores consideren que los contextos están mal datados porque no coincide la fecha de producción de este tipo de cerámica estandarizada con la de los contextos estratigráficos (ver Reynolds 2016, 142 y 145, notas a pie 56 y 79). Pero, en los contextos estudiados y cuestionados no es la base del ánfora Keay 61/62 la que fecha el contexto, sino la secuencia estratigráfica y el análisis contextual de todos los materiales.

de forma residual y terminar integrada en un contexto cuya cronología está muy alejada en el tiempo del momento de su producción y uso primario, tal y como ocurre con la mayoría de estas cerámicas en El Tolmo de Minateda. En este punto, el análisis de los contextos y el estudio de su formación se convierte en un elemento fundamental para discernir qué elementos están descontextualizados y cuales siguen formando parte activa de un contexto, aunque su fecha de producción sea lejana.

Es trabajo del arqueólogo analizar la estratigrafía de procedencia y comprender que piezas se encuentran en contextos similares o próximos al de su fecha de producción y distribución inicial, y cuales son elementos residuales dentro del contexto. De este modo se construye un dato arqueológico contrastado, que trasciende la mera catalogación de piezas cerámicas, que es una labor necesaria, pero que debe ser entendida como una herramienta y no como el fin mismo de nuestro trabajo.

Aun así, la vajilla de mesa y cocina importada o los recipientes anfóricos aportan una valiosa información, independientemente del contexto estratigráfico del que procedan, ya que nos indican los periodos en los que estas cerámicas fueron producidas y distribuidas, definiendo las horquillas cronológicas en las que debieron llegar o fueron redistribuidas por los centros receptores, en nuestro caso a la ciudad ubicada en El Tolmo.

Este tipo de información es muy valiosa para determinados periodos, como la fase 1 de nuestra secuencia, de la que tenemos escasos datos estratigráficos. Para ese periodo, estas producciones son la constancia más sólida de una población anterior a la reurbanización de la ciudad a finales del siglo VI o principios del VII.

El análisis detallado de este tipo de producciones cerámicas en El Tolmo de Minateda excede de los límites de este trabajo; de hecho, es una labor que merecería una publicación monográfica. No obstante, creemos necesario trazar una primera aproximación a los tipos de producciones documentadas en espera de un estudio más profundo.

En este capítulo sólo trataremos las producciones de época tardorromana y altomedieval, aunque haremos referencia a grupos anteriores si fuera necesario. Para ilustrar estas cerámicas hemos elegido ejemplos procedentes de contextos activos, es decir aquellos en los que el momento de descarte y destrucción del objeto esté próximo o sea similar a la fecha de producción y distribución. No obstante, como no siempre ha sido posible hemos considerado oportuno señalar dos datos en cada pieza: por una parte el contexto de producción de la pieza (cp) y por otra el contexto estratigráfico donde fue hallada (ce), visibilizando así las piezas que están en su contexto y las que no.

ÁNFORAS

Ánforas hispanas (Fig. 110T a-c)

De las ánforas de época tardorromana de origen peninsular contamos con unos pocos ejemplos del tipo Almagro 51C / Keay 23, procedentes de la primera fase del basurero extramuros; un tipo de ánfora producida en la Lusitania meridional entre los siglos III y V d.C.⁶²

En nuestro caso, estos recipientes aparecen fuera de contexto, ya que el primer basurero se asocia a la fase 3.1 que se inscribe en un marco cronológico de la primera mitad del siglo VII. Estos recipientes debieron ser reemplazados para luego ser desechados en este momento. Aun así, estas ánforas nos indican la existencia de producciones con cronologías anteriores a la reorganización urbana de la ciudad.



Fig. 110T. Ánforas de origen hispano.

62 Referencias a este tipo de ánfora en la página web del proyecto *Amphorae Ex Hispania*: <http://amphorae.icac.cat/portal>, donde se localiza un catálogo de todas las ánforas de origen hispano (<http://amphorae.icac.cat/tipol/geo/map>) que recoge toda la información, bibliografía y últimas novedades de estas producciones.

Ánforas africanas **de época tardía** (Figs. 111T)

En este apartado hemos querido ilustrar sólo algunos de los tipos documentados en El Tolmo de Minateda, ya que los contenedores anfóricos del norte de África merecerían un estudio específico al margen de este trabajo. Los casos que aquí presentamos corresponden a recipientes de los siglos V, VI y VII:

Keay 57b / Bonifay 42, datación de la segunda mitad del siglo V (Bonifay 2004, 135-137) (Fig. 111T a).

Keay 62 / Bonifay 46 variante A, primera mitad del siglo VI (Bonifay 2004, 137-140) (Fig. 111T b-c).

Keay 61 / Bonifay 49B, fin del siglo VI primera mitad del siglo VII (Bonifay 2004 139, 75.4) (Fig. 111T d-f).

Keay 61 / Bonifay 49A, mediados y segunda mitad del siglo VII (Bonifay 2004 139, 75.4) (Fig. 111T g).

Bonifay 52 / "orlo a fascia", segunda mitad del siglo VII (Bonifay 2004 141-143). (Fig. 111T h).

Pivote de Keay 62 A (Keay 1984, 340-341) con una cronología de finales del siglo V y todo el siglo VI. (Fig. 111T i).

Base reemplazada de una Keay 62 o 61 (Keay 1984, 340-341) lo que nos deja una amplia cronología entre el siglo V y el VI. (Fig. 111T j).

Dos pivotes del tipo Keay 62Q / Bonifay 45, de finales del siglo V y principios del VI (Bonifay 2004 140) (Fig. 111T k-l).

Ánforas africanas tipo **Spateion**.

En El Tolmo contamos con ejemplos tanto de las ánforas cilíndricas de pequeñas dimensiones del siglo V, como los tipos más reducidos del siglo VII:

Tipo Bonifay 31, Spateion tipo 1a, con una datación propuesta de la primera mitad del siglo V (Bonifay 2004, 124-125). (Fig. 112T a).

Ánfora Bonifay 32, Spateion tipo 2b, con una cronología del siglo VI (Bonifay 2004 126-127). En este caso contamos con dos bordes y una base, de la que no podemos asegurar totalmente su pertenencia a este grupo, aunque posee huellas verticales de alisado exterior (Fig. 112T b-d).

Bonifay 33, Spateion tipo 3a de finales del siglo VI y la primera mitad del siglo VII (Bonifay 2004 128-129). En este caso contamos con un borde y varias bases de este tipo (Fig. 112T e-j).

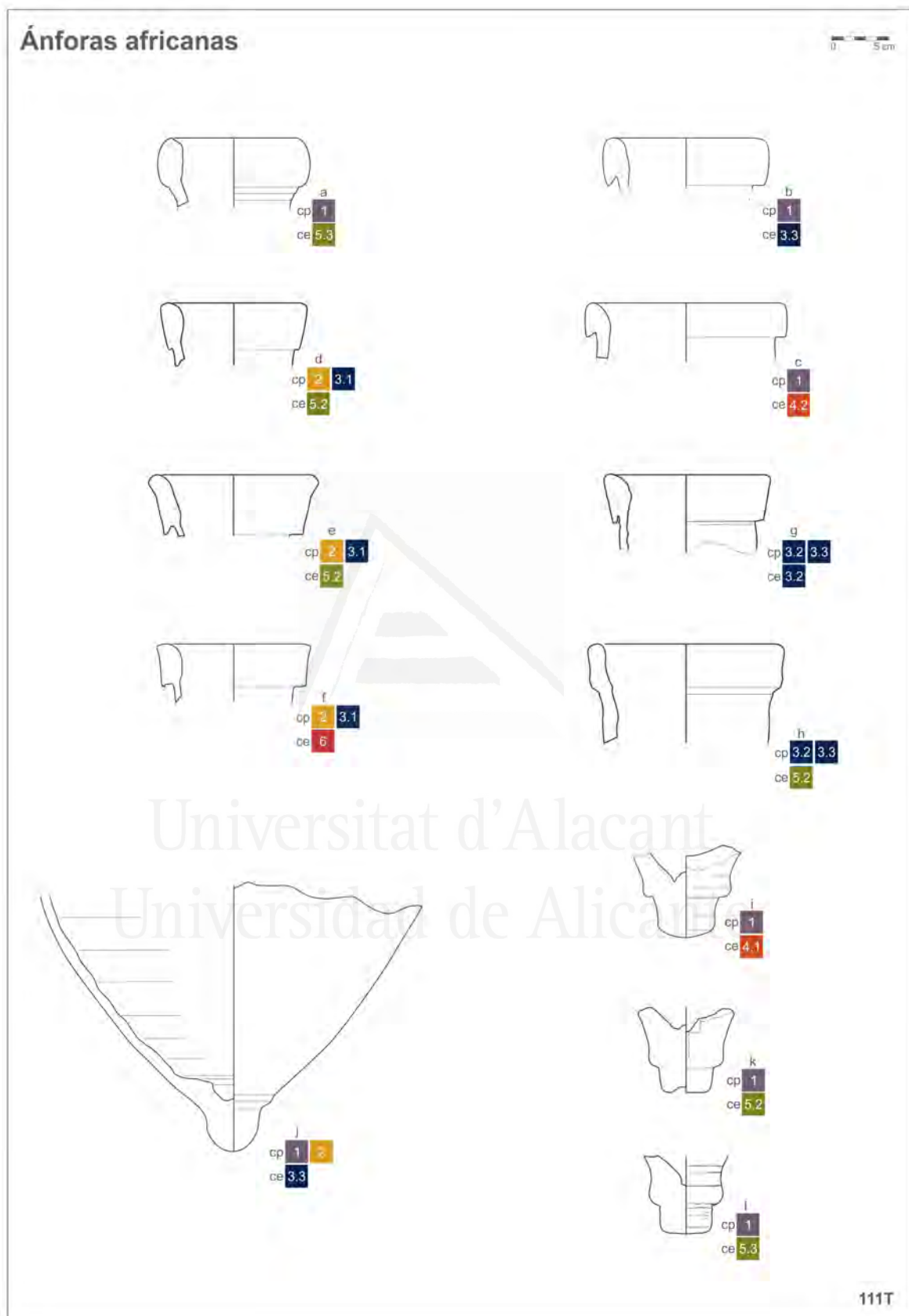


Fig. 111T. Ánforas de origen africano.

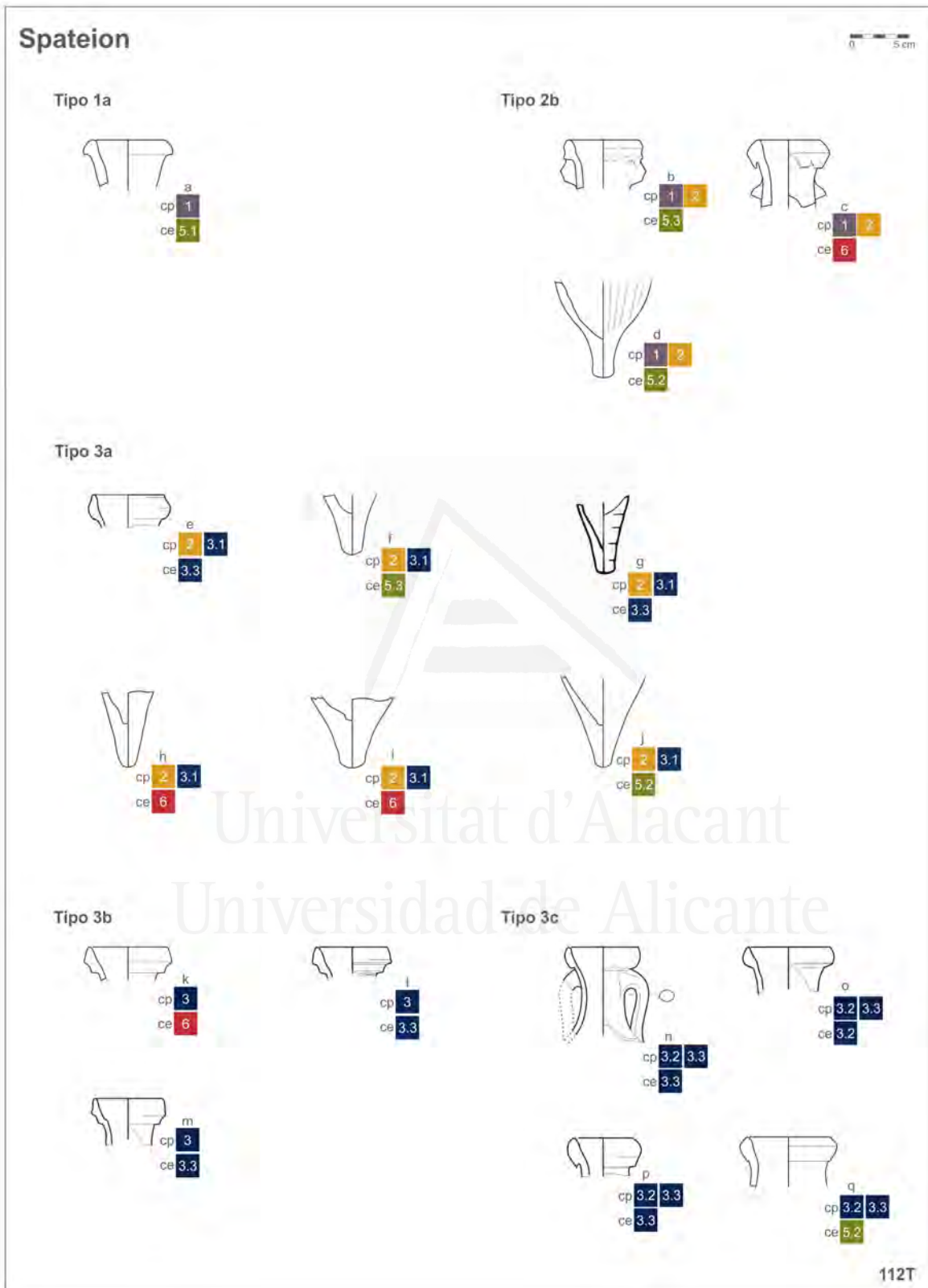


Fig. 112T. Ánforas tipo *Spateion*.

Bonifay 33, Spateion tipo 3b al que se le otorga una datación del siglo VII (Bonifay 2004 128-129). Entre los ejemplares del Tolmo destacan varios bordes (Fig. 112T K-m).

Bonifay 33, Spateion tipo 3c, el tipo más tardío al tener una cronología de la segunda mitad del siglo VII (Bonifay 2004 128-129). En este caso contamos con cuatro ejemplos de bordes de este tipo (Fig. 112T n-q).

Ánforas orientales

Son escasos los ejemplos de ánforas orientales documentados por el momento en El Tolmo de Minateda, entre los que encontramos varios tipos de *Late Roman Amphorae* del tipo I (LRAI) / Keay 53, con un ejemplo de Keay 53 a/b (Fig. 113T a), producción de mediados del siglo V a mediados del VII, aunque en la costa española la importación empieza a finales del siglo V y continúa sobre todo hasta mediados del VI (Keay 1983, 278), dos ejemplos del tipo Keay 53a (Fig. 113T b-c) y uno del Keay 53b (Fig. 113T d). También se han podido distinguir en el conjunto dos ánforas tipo LRA4 (Fig. 113T e-f).

Late Roman Unguentaria

Dentro de la denominación de *Late Roman Unguentaria*, se agrupan distintas producciones datadas entre los siglos V y VII, que a pesar de contar con características comunes como su morfología ahusada y su procedencia oriental, resultan ciertamente diversas (Vizcaíno 2007, 636-637). En los últimos años Jaime Vizcaíno es quien mejor ha contextualizado los datos acerca de este tipo de producciones en la península Ibérica (2007, 636-648), y en particular los que provienen de la Cartagena de época bizantina (Vizcaíno y Pérez 2008).

Aunque son escasos en El Tolmo contamos con algún ejemplo de este tipo de producciones, de características similares a los *early Byzantine amphulla* documentados en *Carthago Spartaria* (VV.AA. 2005). Por el momento sólo los hemos documentado descontextualizados, asociados a estratos de la fase 5 (Fig. 113T g). También contamos con la base de lo que podría ser un *Ephesian early Byzantine amphoriskos* (Fig. 113T h), que en este caso procede de los niveles asociados al primer uso de la muralla tardía de la zona de El Reguerón, previos a la formación de los basureros. Este tipo se produciría quizás desde el siglo V, pero su producción se asocia muy especialmente a la siguiente centuria y comienzos del siglo VII, fechas en las que también se documentan en Cartagena, en la habitación 30 del barrio de época bizantina (Vizcaíno 2007, 638).

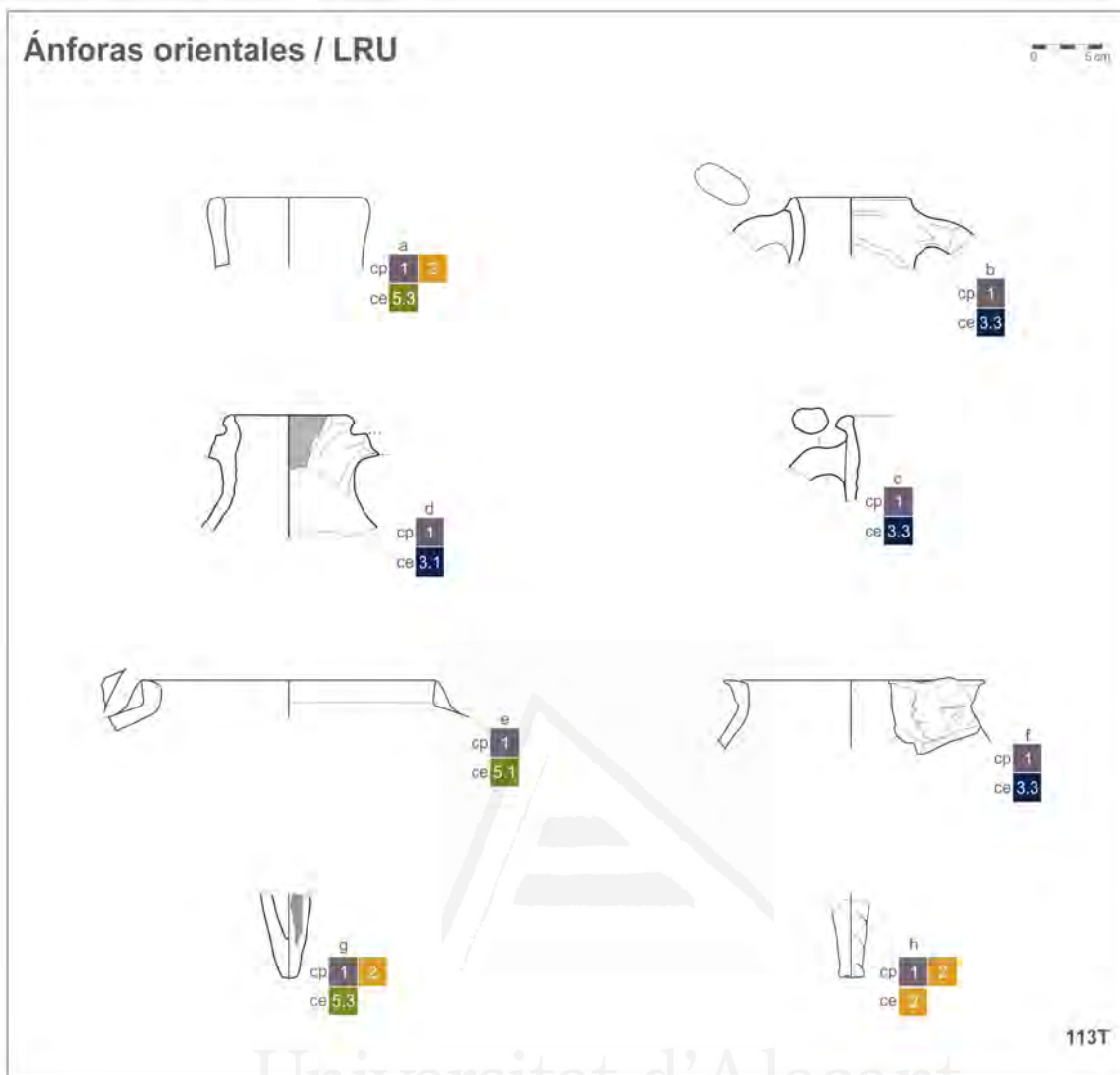


Fig. 113T. Ánforas orientales y Late Roman Unguentaria.

PRODUCCIONES DE COCINA DE ÁMBITO MEDITERRÁNEO

En este apartado hemos querido destacar las cerámicas de cocina de época tardorromana que se han documentado en El Tolmo de Minateda. Estrictamente hablando en este capítulo se tendrían que incluir muchos de los tipos que forman los grupos 1, 2 3 y 4 de nuestra sistematización, ya que se entiende como cerámica de cocina de época tardorromana o *Late Roman Cooking Ware* (LRCW) las producciones culinarias (en sentido amplio), destinadas a la transformación de alimentos mediante su exposición al fuego. Muchas producciones de LRCW fueron modeladas a mano o a torneta, a partir de materias primas de granulometría relativamente gruesa. El resultado final son piezas con las superficies generalmente poco acabadas y/o a veces con formas irregulares o asimetrías manifiestas (Cau 2007, 249).

De forma particular, hemos querido reunir aquí las cerámicas de cocina tardorromanas de diversos puntos del Mediterráneo occidental, cuyas pastas han sido estudiadas desde el punto de vista arqueométrico y de las que se conocen sus centros de producción, sus áreas de distribución y formas más destacadas.

Durante mucho tiempo se creía firmemente que estas producciones de aspecto tosco, realizadas a mano y/o a torno lento, tenían un origen local (en relación al yacimiento donde se encontraban) o a lo sumo regional sin participar del comercio a larga distancia (Cau 2007, 249). Hoy en día se reconocen como parte del comercio de época tardorromana y altomedieval junto con los productos que contenían las ánforas o los recipientes de *sigillata* u otro tipo de producciones finas que las acompañaban.

Los que contribuyeron a reconocer el carácter comercial de estas producciones fueron entre otros Hayes (1976) y Peacock (1982), pero sobre todo Fulford y Peacock (1984) al definir fábricas y producciones en las cerámicas procedentes de las excavaciones de la misión británica de la Cartago tardoantigua. Este último trabajo fue el que sentó las bases de una línea de investigación, que en la península Ibérica tiene su mayor referente en los estudios llevados a cabo en la provincia de Alicante (Reynolds 1985, 1993 y 1995), la zona del sureste (Gutiérrez 1996), las islas Baleares (Cau 2003; Buxeda et al. 2005; Cau 2007) y el nordeste peninsular (Macías y Cau 2012).

En el Tolmo de Minateda contamos con un reducido número de este tipo de producciones, pero muy significativas, ya que las tenemos en los contextos de las fases 1 y 2, y de forma residual en las fases 3.2 y 3.3. Aun así, debemos ser prudentes, ya que el reconocimiento de este tipo de cerámicas se ha hecho desde un análisis macroscópico sin análisis de pastas que lo corroboren, por lo que en futuros trabajos podrían variar los datos que aquí ofrecemos.

Producciones de la zona de Cartagena

Este tipo de producciones son originarias del área de Cartagena y fueron descritas y tipologizadas en 1988 por Dolores Láiz y Elena Ruiz tras la excavación del solar de la calle Orcel-D. Gil en la ciudad de Cartagena. En dicho trabajo estas cerámicas se enmarcaban cronológicamente entre finales del siglo V y mediados del siglo VII, con una fase importante en el último cuarto del siglo VI y el primer cuarto del siglo VII, coincidiendo con la ocupación bizantina de la ciudad. Más tarde, los niveles de las habitaciones 2, 3, 4 y 5 pertenecientes al barrio de época bizantina, y de los niveles subyacentes y de abandono y construcción del mercado realizado sobre el teatro romano de Cartagena (Ramallo et al. 1996), ayudaron a precisar la evolución tipológica de estas cerámicas, ya que estaban presentes en todos los niveles correspondientes a los siglos VI y principios del VII.

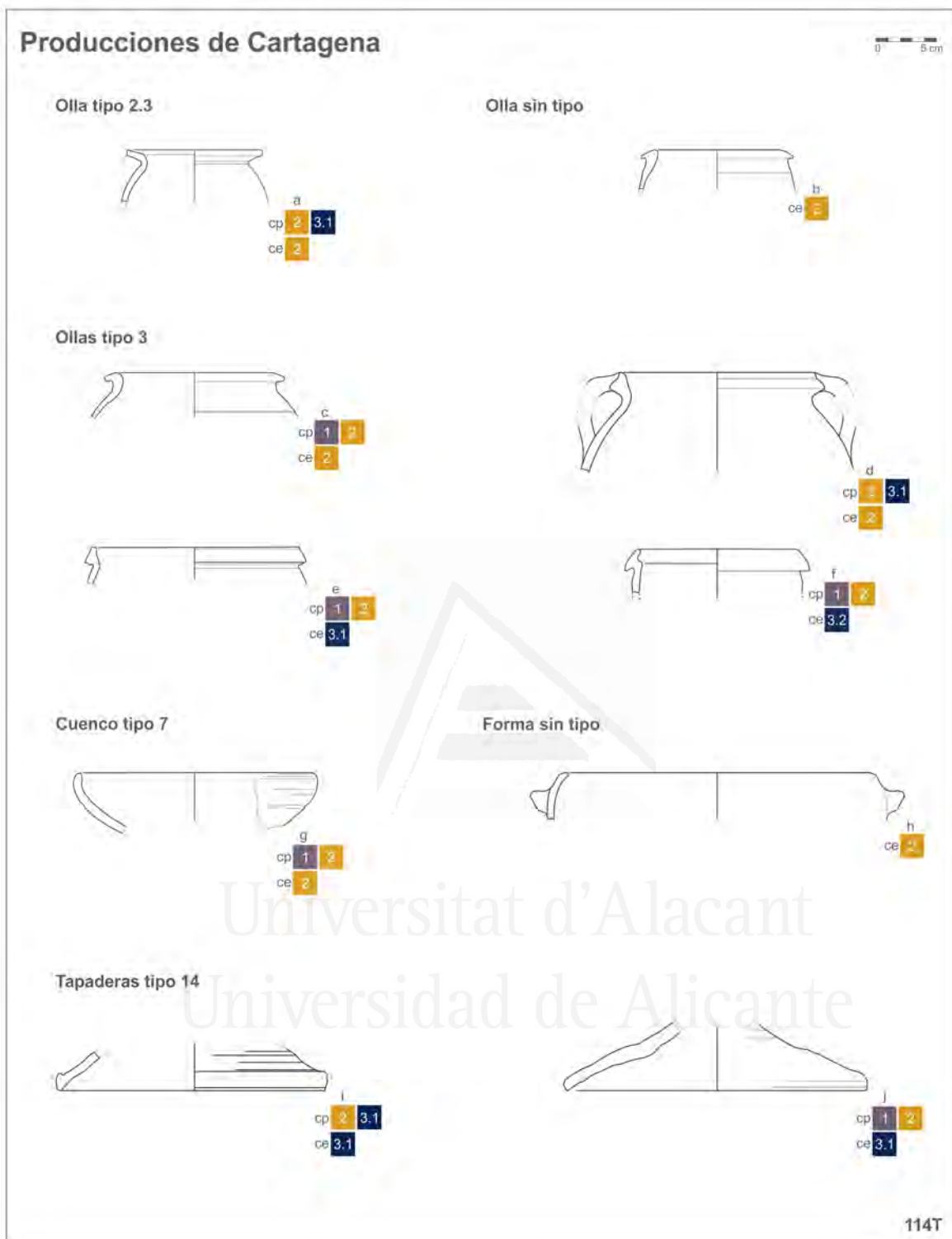


Fig. 114T. Producciones procedentes del área de Cartagena.

Según Láiz y Ruiz (1988, 265-266): "(...) se trata de vajillas dedicadas a labores de índole domésticas, bien sea para cocinar o el servicio de alimentos, suelen presentar la parte exterior ennegrecida como huella de su uso directo sobre fuego. Cuentan con unas arcillas rojizas, poco depuradas, granulosas, de facturas sinuosas, que presentan abundantes desgrasantes gruesos de esquistos

blancos, grises, violáceos y en menor cantidad esquistos negros. Desgrasantes medios de caliza y finos de mica. Las superficies suelen ser rugosas al tacto, las paredes exteriores pueden estar simplemente alisadas o bien onduladas o con estrías profundas marcadas en el torno y algunos ejemplares presentan decoración a peine. Estas cerámicas de cocina reproducen formalmente tipos tradicionales del Alto y Bajo imperio, pero con unas características técnicas y algunas innovaciones formales que permiten individualizarlas de sus modelos anteriores. El repertorio formal es de ollas, cuencos y cazuelas”.

En el Tolmo contamos con una pequeña representación de estas cerámicas, que en algunos casos proceden de estratos de las fases 4 y 5 y por lo tanto son piezas descontextualizadas. En cambio, tenemos que destacar que en la secuencia de los basureros extramuros de la zona del Reguerón, estas cerámicas están presentes en los niveles de los usos iniciales asociados a la muralla, previos a la formación de los basureros, y en la primera fase de los basureros datada en la primera mitad del siglo VII. En cambio, en las fases posteriores, aquellas que corresponden a mediados y la segunda mitad del siglo VII, estas producciones están ausentes (Amorós et al. e.p.).

Entre los tipos documentamos contamos con varias ollas de las formas 2.3 (Fig. 114T a), 3 (Fig. 114T c), 3.3 (Fig. 114T d), 3.2 (Fig. 114T e), 3.1 (Fig. 114T f), y alguna olla sin tipo (Fig. 114T b). También contamos con cuencos de la forma 7 (Fig. 114T g), cazuelas (Fig. 114T h), y tapaderas del tipo 14 (Fig. 114T j) y 14.1 (Fig. 114T i).

Cerámicas de cocina para fuego espatuladas y con componentes volcánicos — LRCW II (Hayes 1976), fábrica 1.2 (Fulford y Peacock 1984), HW 2 (Reynolds 1993), fábrica 3.1 (Cau 2003 y 2007) —

Este grupo lo sintetizan Macías y Cau (2012) como: “(...) *Característica producción de cazuelas altas convexas y cazuelas bajas de base plana con suaves mamelones como elementos de sujeción y una superficie espatulada muy característica. El tipo más difundido es el que se conoce como Fulford 8. En función de últimos análisis, se ha propuesto un origen en Cerdeña en detrimento de la procedencia de la isla de Lípári como se presupuso inicialmente (Cau et alii, 2002), si bien esta es una hipótesis que resta por confirmar. En líneas generales, esta fábrica, con la forma 8 de Fulford como el tipo más representativo, va desde la primera mitad del siglo V hasta finales del VI, alcanzando su «floruit» entre el 475 y el 550/575, aunque hay evidencias también de perduración en contextos de inicios de siglo VII*”

En nuestro caso contamos con un ejemplo la forma 8 (Fig. 115T a) y 12 (Fig. 115T b) de Fulford, y ambas proceden del primero de los basureros documentados en la cara externa de la muralla extramuros, contexto datado en la primera mitad del siglo VII (Amorós et al. e.p.).

Cerámicas de cocina para fuego de partículas micáceas doradas — HW8 (Reynolds, 1993), fábrica 3.2/3.3 (Cau, 2003 y 2007) —

Este tipo de pasta se caracteriza por un color oscuro rojo o marrón y la presencia de abundantes partículas de cuarzo y mica dorada (Reynolds 1993, 152). Aunque en un principio se reconoció con un origen de la zona murciana de Jumilla (Reynolds 1985, 261; 1993, 152), hoy en día se tiende a considerar que esta forma parte de un grupo de pastas de diversa composición, con un ámbito geográfico más amplio tanto de distribución y como de producción (Macias y Cau 2012, 516)

Tal y como defienden Macias y Cau (2012, 516): “(...) *Su presencia constante en ámbitos baleáricos demuestra que esta producción fue comercializada por vía marítima y tal vez puede sugerir una distribución propia del Mediterráneo occidental que, a la vez, obligaría a contemplar un foco de producción diferente. (...) Asimismo, actualmente podemos considerar las producciones con partículas micáceas doradas como un grupo heterogéneo en fase de concreción ya que hallamos ejemplares de características macroscópicas similares que no gozan de caracterización arqueométrica (caso de Tarragona), o bien en las que su análisis muestra diferencias debidas a un origen geográfico diferente (Barcino). Sin duda, existen diversas producciones que comparten, a grandes rasgos, la presencia de partículas doradas especialmente visibles en la superficie, pero que corresponden a producciones diferentes. La que conocemos como fábrica 3.2/3.3 de Baleares corresponde a un grupo concreto abundante en Alicante, Murcia y las Baleares por ejemplo que está representado normalmente por dos tipos de cazuelas altas de perfil convexo y cuya cronología parece fijarse dentro del siglo V y primera mitad del siglo VI (...)*”.

Los ejemplos de El Tolmo provienen de estratigrafía del siglo VII, donde las piezas se encuentran descontextualizadas. Una de ellas (Fig. 115T c) proviene de la fase 3.2 de la zona exterior de la muralla, contexto asociado a una arroyada de aguas en la zona, este nivel cubre al primer basurero, y a su vez es cubierto por el segundo basurero. Estratigráficamente, este episodio puntual de fuertes lluvias se data a mediados del siglo VII (Amorós et al. e.p.). El segundo ejemplo (Fig. 115T d) proviene de los niveles de la fase 3 del corte 60, pero la pieza apareció partida y descontextualizada en dos estratos de relleno de la superficie que se usó como paso en un espacio semiabierto (zona oeste del palacio junto al edificio GU 150) y apareció con más material también residual (Hayes 99b, TSAD Fulford 62.3) y con piezas del siglo VII. En el estrato que los cubría se encontró un Triente de Ervigio fechado entre los años 680-687.

Cerámicas de cocina para fuego de partículas micáceas plateadas — fábricas 1.6/1.7 (Fulford y Peacock 1984), HW 9 / W 2a-b (Reynolds 1993), fábricas 2.1/2.2, 2.3, 2.4, 2.5 (Cau 2003 y 2007) —

En El Tolmo son pocos los ejemplos de cerámicas con mica plateada, el caso más claro es el de una olla (Fig. 115T e) encontrada en los estratos que forman

el primer basurero al exterior de la muralla de la entrada de la ciudad.

En su estudio P. Reynolds sugiere la procedencia murciana para esta pasta, con un origen en el siglo VI y una continuidad de las formas a torno durante el siglo VII (Reynolds 1993, 153). No obstante, esta podría ser una de los varios tipos de pastas con micas plateadas que se encuentran en el Mediterráneo tal y como defienden Macias y Cau (2012, 516): “(...) *Agrupación característica por la presencia de abundantes partículas plateadas que corresponden a mica del tipo moscovita y con un posible origen en el entorno de Cerdeña, sur de Italia o Sicilia (Peacock, 1984, 12). La proliferación en diversos contextos mediterráneos plantea dudas sobre su procedencia e incluso sobre la homogeneidad de la producción. A grandes rasgos, la cerámica micácea definida por la misión británica en Cartago (Fulford y Peacock, 1984) puede fecharse entre los años 500 y 550, con un aumento máximo entre el 523 y el 535, si bien la cronología inicial podría retrotraerse hasta el último cuarto del siglo V (Cau, 1998, 2003) (figura 4). Cabe, no obstante, ser prudentes puesto que en realidad existen varias fábricas, algunas cronológicamente anteriores*”.

Cerámicas de cocina para fuego con abundante calcita — LRCW 5 (Hayes, 1976), fabricas 1.3/1.4 (Fulford y Peacock 1984), HW 4 (Reynolds 1993), fábrica 6.1 (Cau, 2003 y 2008), groupe C (Bonifay, 2004; Bonifay et alii, 2005)
—

Las características de este tipo de pasta las encontramos resumidas en Macias y Cau 2012 (520): “(...) *se ha propuesto un origen norteafricano (Fulford y Peacock, 1984, 11; Bonifay, 2004; Bonifay et alii, 2005). Se trata de un grupo que seguramente incluye varias producciones que en términos generales se asemejan y que desde un punto de vista macroscópico se reconocen con facilidad puesto que se caracteriza por presentar unas superficies blanquecino-amarillentas, en algunos casos ennegrecidas al exterior, y abundantes inclusiones angulares que corresponden a calcita, especialmente abundantes en el fondo de las piezas que aparece recubierto de calcita triturada probablemente para evitar el choque térmico. Se documenta en las islas Baleares (Cau, 2003) y región de Alicante (Reynolds, 1993). La cronología puede establecerse entre el último cuarto del siglo V y el siglo VII, si bien cabe ser prudentes puesto que otras fábricas con desgrasante de calcita añadida proliferan en diferentes territorios*”.

Los ejemplos de piezas con este tipo de pasta provienen del nivel de arroyada natural de la zona extramuros del Reguerón, datado a mediados del siglo VII (Amorós et al. e.p.). La pieza ubicada en este contexto (Fig. 115T f) se podría relacionar con la forma de cocina a mano Cartago 18 / Reynolds HW4.1. Este tipo se data en Cartago c. 575 – c. 625 d. C., aunque Reynolds (1993, 150) sugiere que podría continuar en la segunda mitad del siglo VII, lo que parece corroborar la pieza aparecida en nuestro contexto.

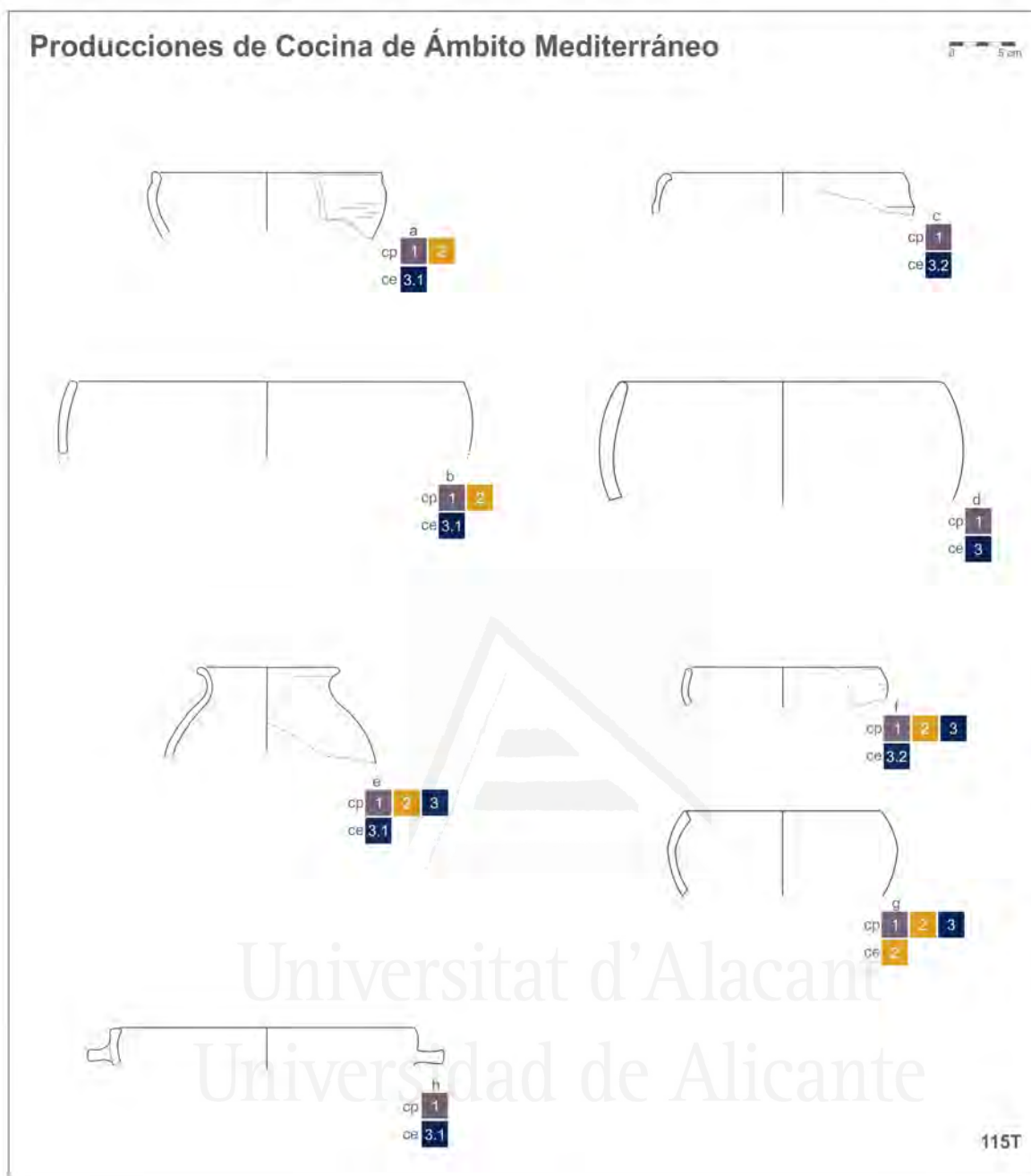


Fig. 115T. Cerámicas de cocina de ámbito mediterráneo.

Otro ejemplo (Fig. 115T g) procede de la fase 2 del corte 60, de los estratos inmediatamente superiores a los niveles de construcción de la habitación más occidental del palacio episcopal, única zona del corte 60 donde se ha conservado la estratigrafía asociada a la construcción del palacio.

Cerámicas de cocina para fuego de Pantelleria — fábrica 1.1 (Fulford y Peacock, 1984), HW1 (Reynolds 1993), fábrica 3.4 (Cau, 2003 y 2007) —

Este tipo de pasta se asocia a una producción ubicada en la isla de Pantelleria, en el estrecho de Sicilia y Cartago, y cuyo centro de producción ha sido am-

pliamente estudiado (Santoro et al., 2003; Santoro, 2005; Montana et al., 2005a, 2005b y 2007; La Rocca et al. 2009). Tal y como explican Macias y Cau (2012, 518): “(...) A la luz de los conocimientos actuales, es un caso único que muestra la existencia de una estructura productiva que pudo ser importante en la actividad económica de la isla. Lo significativo es el valor añadido de estas cerámicas de cocción, mayoritariamente exportadas entre mediados del siglo IV y mediados del siglo V, basadas en sus propiedades tecnológicas y no en su valor estético, muy inferior si las comparamos con las cerámicas de cocina norteafricanas.”

En el Tolmo son muy pocos los ejemplos de este tipo de cerámicas de cocina y todos ellos se encuentran descontextualizados, como es el caso de una cazuela (Fig. 115T h) que se halló en el primer basurero de la zona extramuros del Reguerón.

PRODUCCIONES DE SERVICIO

Tal y como ocurre con los contenedores anfóricos, el estudio de las producciones asociadas a la vajilla de mesa excede en gran manera los objetivos de este trabajo. Debido a la amplitud cronológica del asentamiento de El Tolmo de Minateda, entre la cerámica recuperada en las campañas de excavación contamos con producciones que van del siglo V a.C. al VII d.C.: cerámicas áticas, barnices negros, paredes finas y sigillatas de origen itálico, gálico, de Hispania, Túnez y Próximo Oriente, junto con otras producciones finas y de imitación de las anteriores.

El volumen de este tipo de producciones en el total de la cerámica documentada en El Tolmo de Minateda es muy bajo, de hecho, no llega al 1% del material recuperado en los más de 25 años de trabajos en el cerro. Aunque esto tampoco nos debe llamar la atención, sobre todo porque la mayor parte del material cerámico procede los niveles de los siglos VIII y IX.

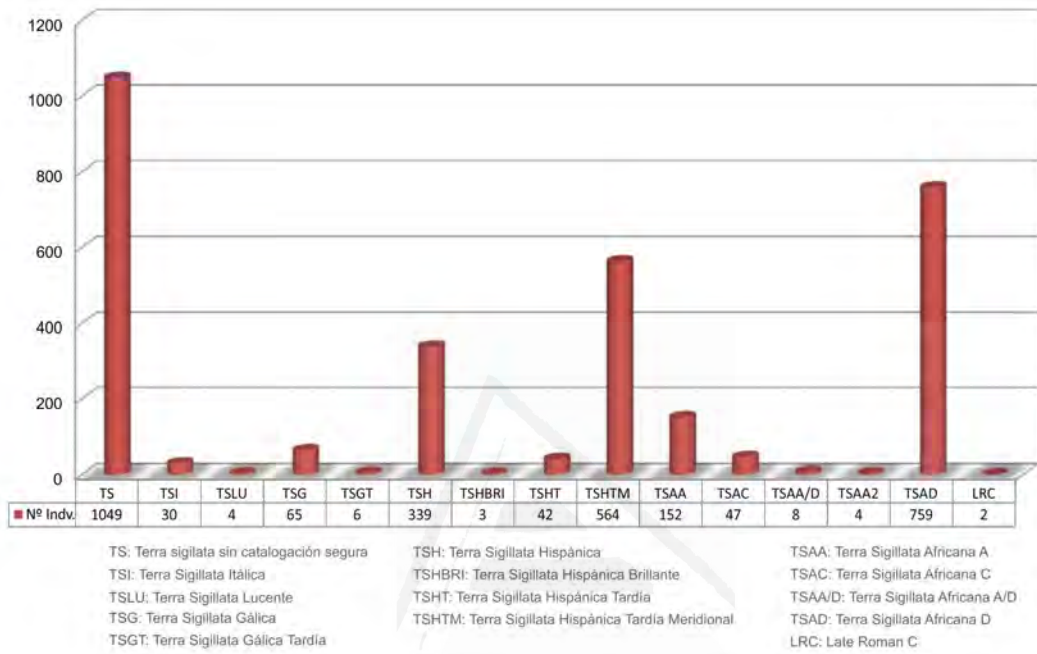
Para nuestro trabajo y por cuestiones de índole cronológica, nos hemos querido centrar en dos tipos de producciones: por una parte, las sigillatas de origen africano, en especial las producciones más tardías (TSAD)³, y por otro, una vajilla de origen hispano, la Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional (TSHTM), que tradicionalmente se asociaba a los siglos IV y V por criterios estrictamente tipológicos, y de forma marginal al VI; sin embargo, los hallazgos en El Tolmo de Minateda (Lara et al. 2013; Amorós et al. e.p.) han abierto la posibilidad de alargar estas producciones durante todo el siglo VI.

En cualquier caso, nos ha parecido interesante analizar de forma general la variedad de estas producciones, centrándonos en los productos de importación entre los siglos I y VII d.C., a fin de reconocer que periodos cuentan con mayor número de importaciones de vajilla de mesa.

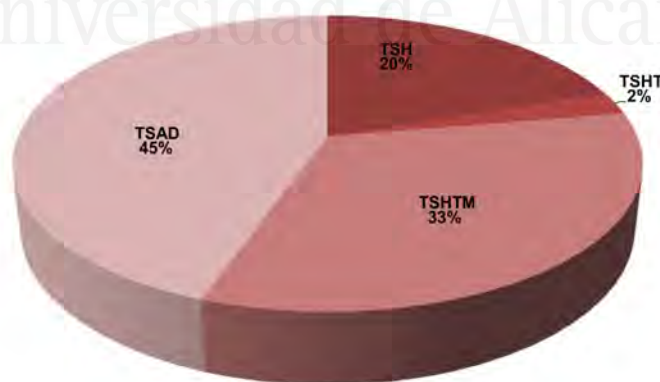
63 TSAD hace referencia al acrónimo de Terra Sigillata Africana D, que se empleará en todo este trabajo.

Producciones finas

a) Producciones finas documentadas entre los años 1988 - 2014 (nº total de individuos)



b) Producciones más documentadas entre los años 1988-2014 (en tanto por cierto)



116T

Fig. 116T. Análisis general de las producciones finas de mesa entre los siglos I y VII d.C.

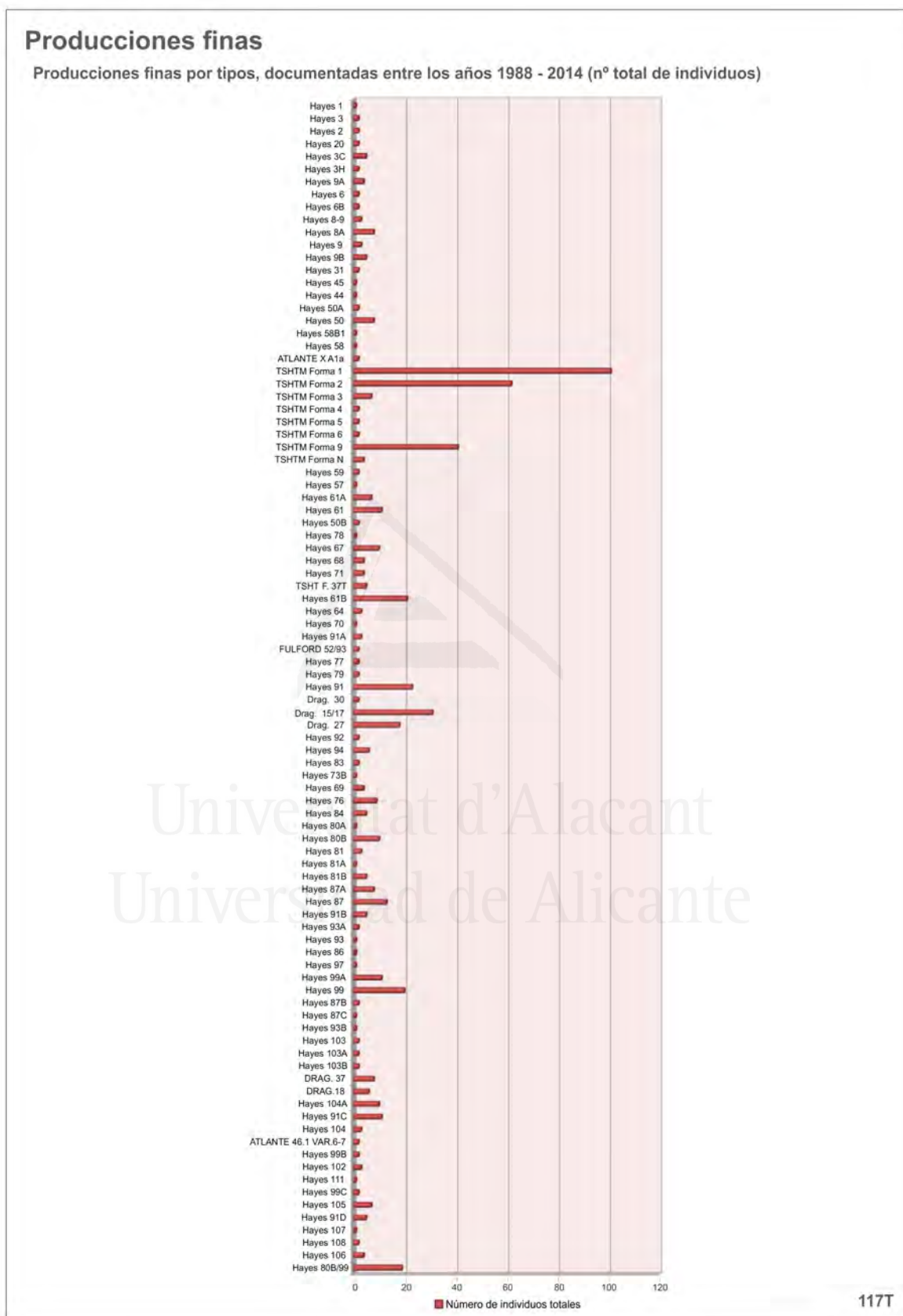


Fig. 117T. Producciones por tipos.

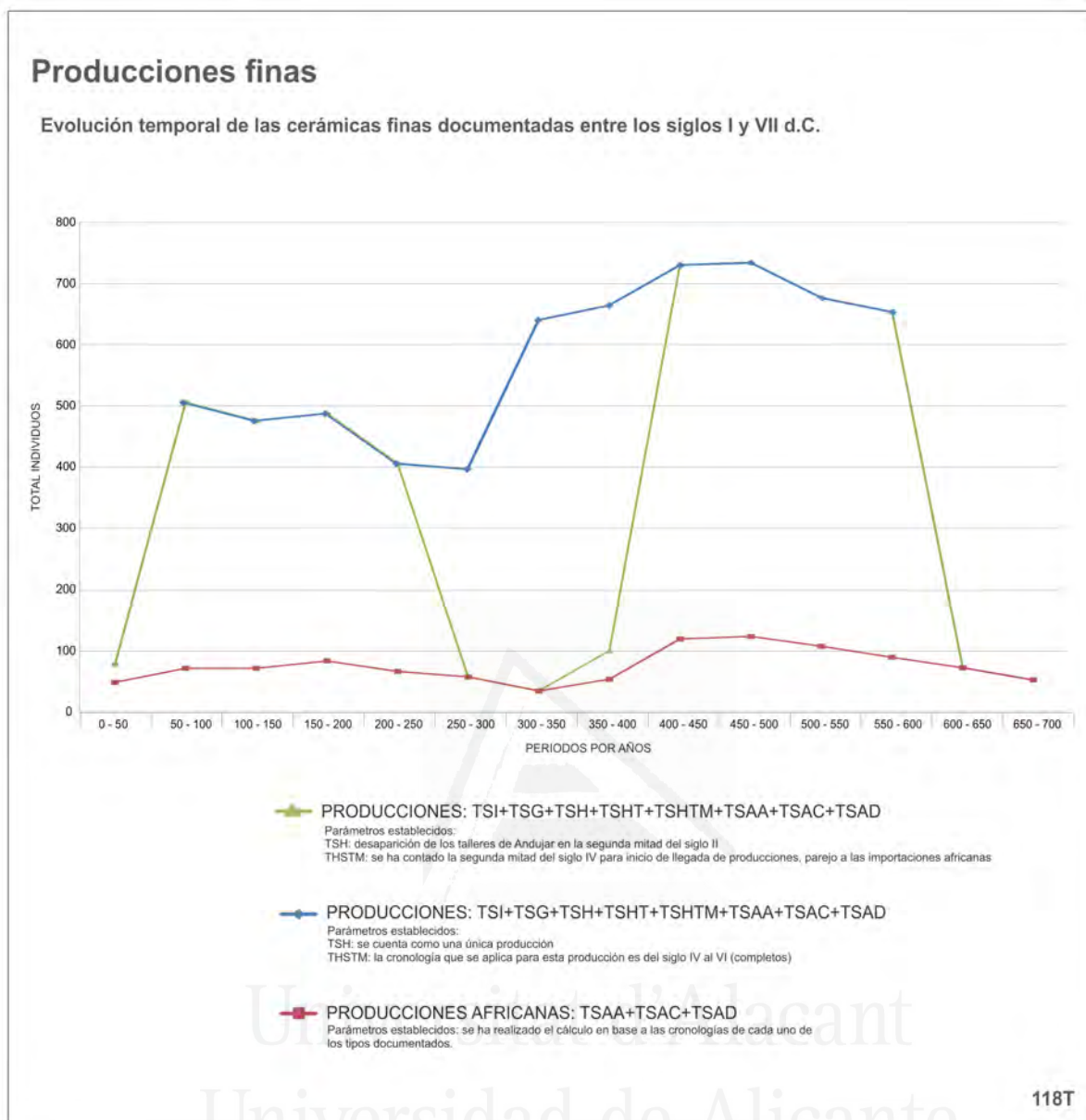


Fig. 118T. Evolución temporal de las cerámicas finas entre los siglos I y VII d.C.

El primer paso ha sido recabar en las bases de datos de El Tolmo de Minateda toda la información este tipo de cerámicas, para después agruparlas por producciones (Fig. 116T a) y definir porcentualmente las producciones más representadas (Fig. 116T b). Los grupos con mayor representación dentro de las producciones finas de importación son la Terra Sigillata Hispánica (TSH), La TSHTM y en mayor medida la TSAD con el 45% de las producciones documentadas.

Dentro de cada una de estas producciones hemos podido catalogar⁶⁴ diferentes tipos (Fig. 117T) que precisan y matizan las fechas de producción y distribución de estos productos. Gracias a la información aportada por estos tipos

64 La catalogación de las *Sigillatas* de El Tolmo de Minateda procedentes de las campañas entre 1988-2004 fue realizado por Antonio Espinosa y Gabriel Lara. La catalogación de las cerámicas finas procedentes de las campañas del 2005 al 2014 ha sido elaborado por la autora de este trabajo.

hemos podido elaborar una propuesta de curva temporal por producciones (Fig. 118), aunque en este caso debemos matizar ciertos aspectos.

Por una parte, el estudio general de la TSH se realizó un trabajo anterior (Lara et al. 2013) donde se mostraba una mayor cantidad de Terra Sigillata Hispánica de Andújar frente a la de los talleres de Tricio. La frecuentación del yacimiento en los dos primeros siglos de nuestra era queda reflejada por la aparición de TSI, TSG y TSH, siendo la cerámica de origen hispano la que constituye el grupo mayoritario, con un comportamiento similar al de otros establecimientos del interior peninsular. La afluencia mayoritaria de productos de origen bético encuentra respaldo en la relativa proximidad a los centros productores y la existencia de ejes de comunicación terrestre consolidados (Sanz Gamo 1995-1996, 176; Lara et al. 2013, 207).

Por otra parte, debemos contar con el problema de la cronología imprecisa de la TSHTM, que se engloba a *grosso modo* entre los siglos IV y VI d.C. Esta ambigüedad distorsiona la muestra, por lo que se han creado dos curvas, una con la llegada de la vajilla de TSHTM a principios del siglo IV, y otra donde se visualice el inicio de esta producción en El Tolmo a partir de la segunda mitad del siglo IV parejo al aumento de otro tipo de importaciones. Y por último, pensamos que sería interesante analizar por separado la evolución de las importaciones de origen africano, en vista de la información que pudiera aportar

Las curvas (Fig. 118T) presentan un pico en el siglo IV que indica el descenso de la TSH y la aparición de la TSHTM; aun así, las importaciones de origen africano descienden en el siglo IV para mostrar un gran aumento en el siglo V, alcanzando unos niveles que se mantendrán en la primera mitad del siglo VI, mientras que descienden en el siglo VII.

Una primera mirada a los datos que ofrece esta curva temporal, con muchas matizaciones y la prudencia necesaria, sugiere que en mayor o menor medida el cerro tuvo que estar siempre ocupado o ser frecuentado entre los periodos que comprenden los siglos I y VII d.C., aunque existe una duda razonable para el periodo que va de finales del siglo III a finales del IV, cuando las importaciones africanas e hispanas descienden mucho. Además, para analizar este momento cronológico se tienen que tener en cuenta dos elementos, por una parte la posibilidad de que estén llegando los primeros ejemplos de TSHTM, aunque no hay pruebas que puedan atestiguar que este tipo de cerámica llega al Tolmo en el siglo IV y no sean ya del V. Por otra parte, la cronología de este periodo la marcarían también ciertos tipos de TSH y TSHT, que cuentan con unos parámetros cronológicos que podrían matizarse en futuros trabajos.

En cualquier caso, lo que sí parece mostrar este análisis es que en el siglo V y principios del VI debe existir en el cerro un núcleo de población, lo suficientemente importante como para explicar el repunte de las importaciones que se produce a lo largo del siglo V y la primera mitad del VI. Por ello nos parece oportuno detallar ciertos aspectos de la vajilla más representada entre los siglos V y VII.

Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional (TSHTM)

Este grupo de vajilla se identificó en los años noventa del siglo pasado a partir de unas producciones individualizadas y caracterizadas por F. Molina (1975) procedentes de Cástulo, que en un primer momento se denominaron cerámicas “Paleocristianas de Cástulo”. Unos años más tarde, Margarita Orfila Pons (1993; 1995; 2007; 2008; Orfila y Casado 1996) estudió y caracterizó la producción de TSHTM, definiéndola como (2008, 542-453): *“Pasta bastante depurada, de consistencia dura y compacta, escamosa y con un aspecto parecido a las sigillatas africanas o claras, o hispánicas tardías. Presentan en algunas ocasiones partículas que pueden llegar a tener hasta varios milímetros de grosor; el color va entre anaranjado y rojizo, a ocre tirando a marrón y grisáceo, tonalidades que pueden presentarse a la vez sobre una misma pieza, lo que le confiere un aspecto no uniforme. El barniz es más bien mate y suele tener el mismo tono y coloración que la pasta; puede que en ocasiones se tenga que hablar de una especie de engobe denso más que de barniz, en otras ocasiones casi ha desaparecido el tratamiento externo de las piezas, que tanto puede ser por la mala calidad del mismo, como consecuencia de los procesos post-deposicionales que han sufrido las mismas. (...) Conviene destacar lo marcado que quedan las estrías del torno, tan características de sus acabados, que hace que sea otro de los elementos a tener en cuenta a la hora de individualizarlas. (...) Suelen presentar decoración burilada o a ruedecilla, con motivos de triángulos, rombos o formas ovales u oblongas, tanto en horizontal como en vertical, formando franjas alrededor del borde, en el cuerpo (tanto en el interior como en el exterior), como sobre el fondo de las piezas. Estos motivos se pueden presentar combinados sobre un mismo objeto, pudiendo aparecer el mismo motivo en diferentes tamaños. Muy esporádicamente puede aparecer decoración impresa (...)”*.

En la actualidad se baraja la posibilidad de que existan varios centros productores, debido a las diferencias de pastas y barnices que se pueden detectar en un mismo yacimiento (Orfila 2008, 543). Por el momento se han identificado 9 formas para la producción de TSHTM, aunque se ha dejado la puerta abierta al reconocimiento de algunas más, como la “Forma 10” (Orfila 1993, 141; 1995, 199) y algunas variantes de las formas anteriores (Lara et al. 2013; Amorós et al. e.p.). Destacan especialmente tres de sus formas, la 1 y la 9 como las más significativas, formando servicio, y la 2, heredera de la Dragendorff 37, presente en su vertiente tardía también en la zona norte de la península Ibérica, dentro de las producciones del valle del Duero, continuando la tradición de ser hecha a molde, factor en principio no identificado en la TSHTM 2, lo que implica que aun habiendo diferencias entre producciones locales septentrionales y meridionales, hay también fuertes conexiones entre ambas (Orfila 2008, 549).

En El Tolmo de Minateda es la segunda producción en importancia dentro de las importaciones de vajilla de mesa (Fig. 116T), siendo el 33% del total de este tipo de cerámicas. Como ocurre en otros yacimientos las formas más representadas son la 1, 9 y 2 (Fig. 119T a).

La cronología de las formas se entiende en líneas generales, según Margarita Orfila (2008, 543-545):

- **Forma 1.** Se considera como una Ritter 8, una forma muy común en ambientes y producciones tardías de la parte septentrional de la península Ibérica (Orfila 1993 y 1995), podría empezar a fabricarse en el siglo III d.C., aunque se asocia a contextos del siglo IV y V, en el caso del siglo V se asocia a la forma 9.

- **Forma 2.** Esta forma es considerada como semejante a la 37B de TSHT. Se data entre los siglos IV y V d.C.

- **Forma 3.** Se la considera pareja a la Hayes 80 – Lamboglia 58, por lo que se le da la misma cronología que la forma norteafricana, segunda mitad del siglo IV y el siglo V.

- **Forma 4.** La datación se asocia a la forma norte africana Hayes 67, esta forma se situó por Hayes entre el 320 al 400/420, aunque está presente en contextos de la primera mitad del siglo V, llegando incluso a mediados de este siglo (Bonifay 2004, 173).

- **Forma 5.** Se considera semejante a la Lamboglia 57 y Hayes 73B, según las variantes (Orfila, 1993, 136; 1995, 197), lo que lleva a sugerir una cronología semejante a esas producciones norteafricanas, datadas entre los años 420 y 475, según Hayes (Atlante 1981, 72).

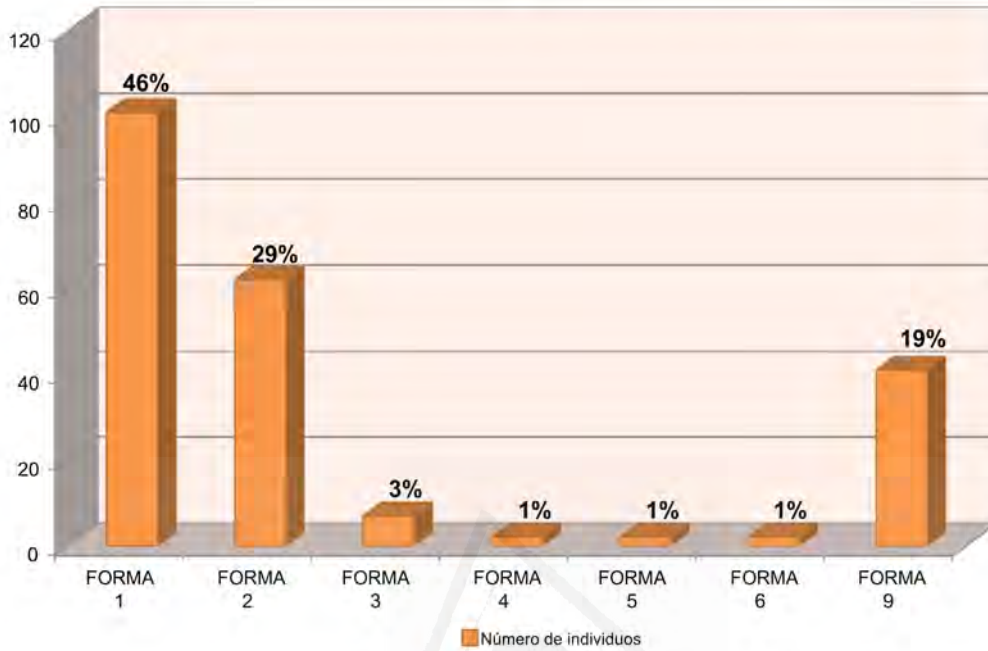
- **Forma 6.** En su revisión Orfila la consideró semejante a la Lamboglia 35 y Hayes 44, según las variantes (Orfila 1993, 137-138; Orfila 1995, 197), lo que lleva a sugerir una cronología pareja a esas producciones norteafricanas, datadas desde mediados del siglo III hasta finales del IV d. C. (Atlante, 1981, 70).

- **Forma 7.** Puede relacionarse con varias formas debido al pequeño tamaño del fragmento recogido, tanto a una Drag. 27, pero con decoración incisa exterior, como al borde de las formas Drag. 44, suficientemente representadas dentro del repertorio de sigillata hispánica (Orfila 1993, 138; 1995, 197).

- **Forma 9.** Se considera como una Hayes 61/ Lamboglia 53 (Orfila, 1993, 139-141; 1995, 198), lo que lleva a sugerir una cronología paralela a esas producciones norteafricanas datadas, según Hayes (1972), entre los años 325 y 450, siendo ligeramente más antigua la variante Hayes 61A (del 325 al 400/425) mientras que la variante Hayes 61B empezaría a producirse un poco más tarde que la anterior (sobre el 380/390), perdurando hasta aproximadamente el año 450 (Atlante, 1981, 70).

TSHTM

a) TSHTM por formas documentadas entre los años 1988 - 2014 (nº total de individuos)



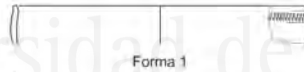
b) Formas de TSHTM documentadas en la fase 3.1



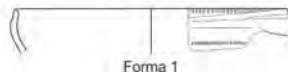
Forma 9



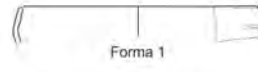
Forma 1



Forma 1



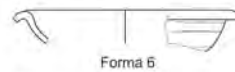
Forma 1



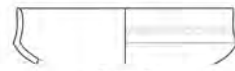
Forma 1



Forma 1



Forma 5



Forma 2

0 5 cm

119T

Fig. 119T. a) TSHTM por formas documentadas; b) Formas documentadas en el primer basurero extramuros, fase 3.1.

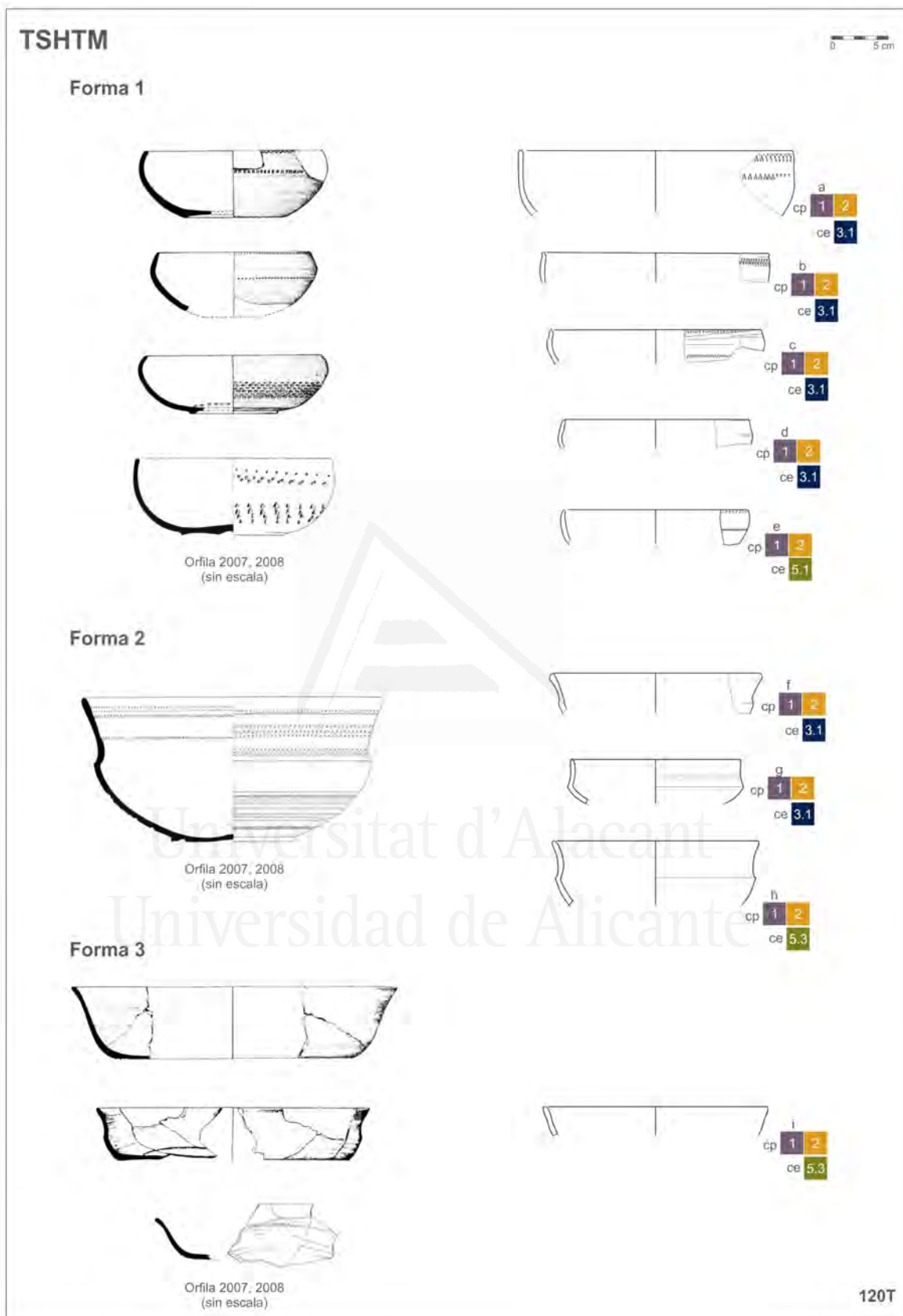


Fig. 120T. Ejemplos de formas 1, 2 y 3 de TSHTM documentadas en el Tolmo de Minateda.

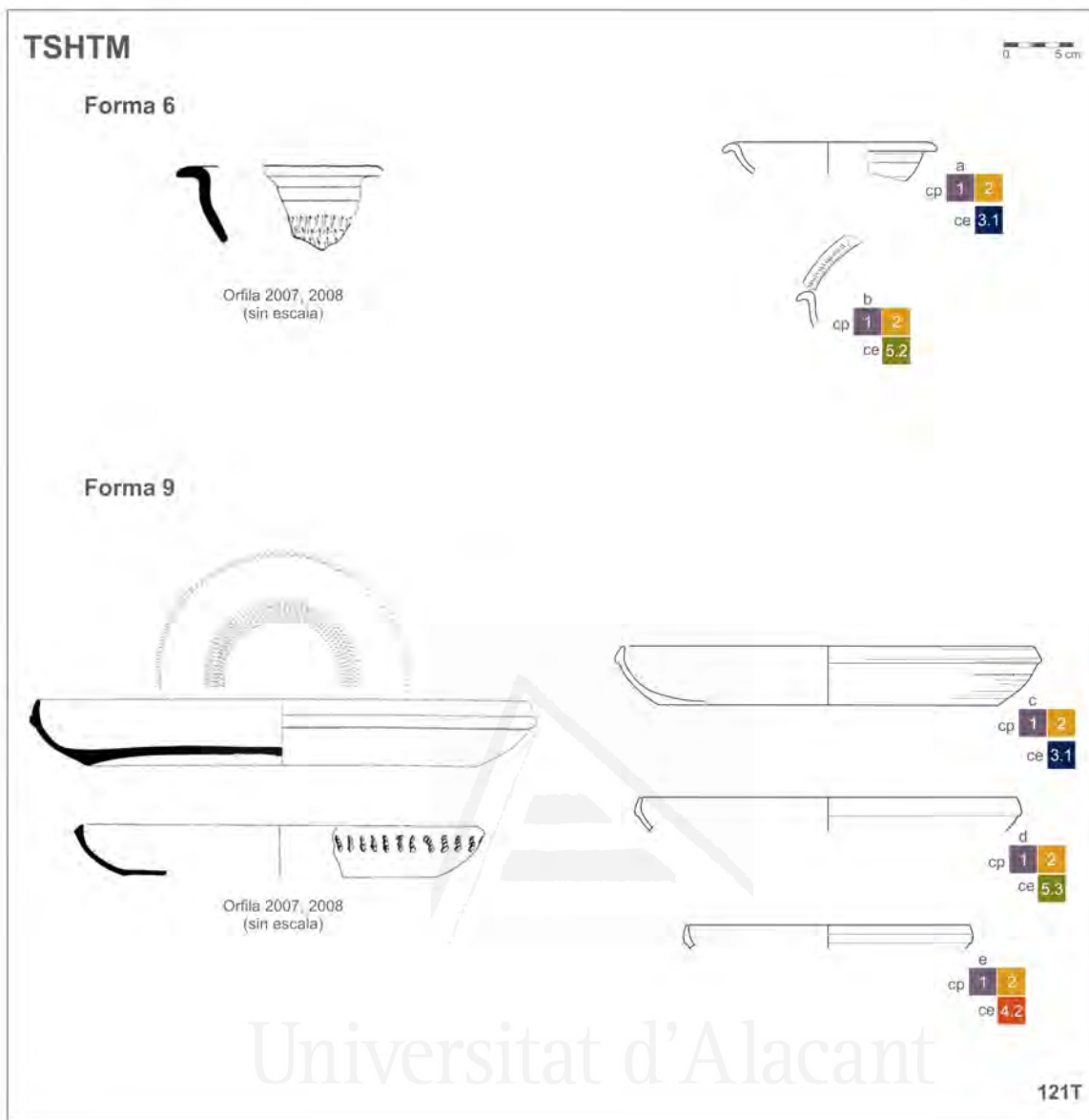


Fig. 121T. Ejemplos de formas 6 y 9 de TSHTM documentadas en el Tolmo de Minateda.

En la actualidad, se tiende a pensar que la producción de TSHTM podría llegar al siglo VI por los ejemplos del *vicus* occidental de la *Colonia Patricia*; su presencia está documentada en el corte H de la intervención, el único con claros ejemplos de materiales de los siglos V y VI d. C., en donde además de otras clases de cerámica, se identifican las formas 2, 3, 8 y 9 de TSHTM (Vargas 2000, 191; Orfila 2008, 548). Sin embargo, el caso más claro de la perduración de este tipo de vajilla en el siglo VI es el de El Tolmo de Minateda (Lara et al. 2013; Amóros et al. e.p.).

No podemos saber cuándo comenzó a aparecer este tipo de producción en El Tolmo, podemos suponer que parte llegaría a lo largo del siglo IV y/o V, es difícil precisar, pero si lo comparamos con la llegada de material de origen africano, y otro tipo de materiales como cerámicas de cocina o ánforas hispanas, podríamos

sugerir que este tipo de producciones empiezan a recibirse a partir de la segunda mitad del siglo IV o/y principios del V. Por su puesto, esto no es más que una hipótesis de trabajo que deberá ser contrastada en futuros trabajos.

Lo que sí puede permitir El Tolmo es plantear un debate acerca de la fecha de cese de estas producciones. En este sentido debemos analizar varios contextos que forman parte de las fases 2 y 3.1 de la secuencia del Tolmo (Fig. 119T b). Quizás los más importantes sean los basureros extramuros, donde se suceden una serie de contextos que abarcan desde la segunda mitad/finales del siglo VI, todo el siglo VII y principios del VIII (Amorós et al. e.p.). En los niveles previos a la formación de los basureros, se documentó una forma 2 de TSHTM, junto con varias ollas de Cartagena del tipo 2.3, un ánfora oriental del tipo Keay LIVb-d/LRA4B, y varios fragmentos de la forma Tolmo 5.4.1/Gutiérrez M10.1. Sobre estos niveles, se forman los estratos que originan el primer basurero, asociado a la fase 3.1 con una cronología de la primera mitad del siglo VII. En estos estratos del primer basurero se recuperaron un buen número de piezas de TSHTM, destacando varios ejemplares de la forma 1, una forma 9 y una forma 6. Junto a ellas se documentaron cerámicas de cocina del área de Cartagena y entre la vajilla africana una Hayes 104B, una Hayes 99B y un cuenco Hayes 91/Bonifay 53-54, que nos sitúa en el siglo VII.

La documentación de este tipo de vajilla de mesa en niveles de la primera mitad del siglo VII no debe indicar necesariamente que estas cerámicas se producen en estas fechas, aunque tampoco podemos descartarlo, pero sí podemos entender que deben utilizarse dentro del ajuar doméstico en este periodo. Si a estos datos sumamos, por una parte, la importancia de estas producciones dentro del registro de vajilla de mesa del Tolmo de Minateda, teniendo en cuenta que la ciudad vive una reorganización urbana en la segunda mitad del siglo VI y principios del VII, y por otra, que estas cerámicas también aparecen de forma activa en los estratos documentados de las fases 2 y 3.1, podemos llegar a la conclusión de que al menos las formas que se documentan en estas fases, que son la 1, 2, 6 y 9 se producen a lo largo del todo el siglo VI y quizás principios del siglo VII.

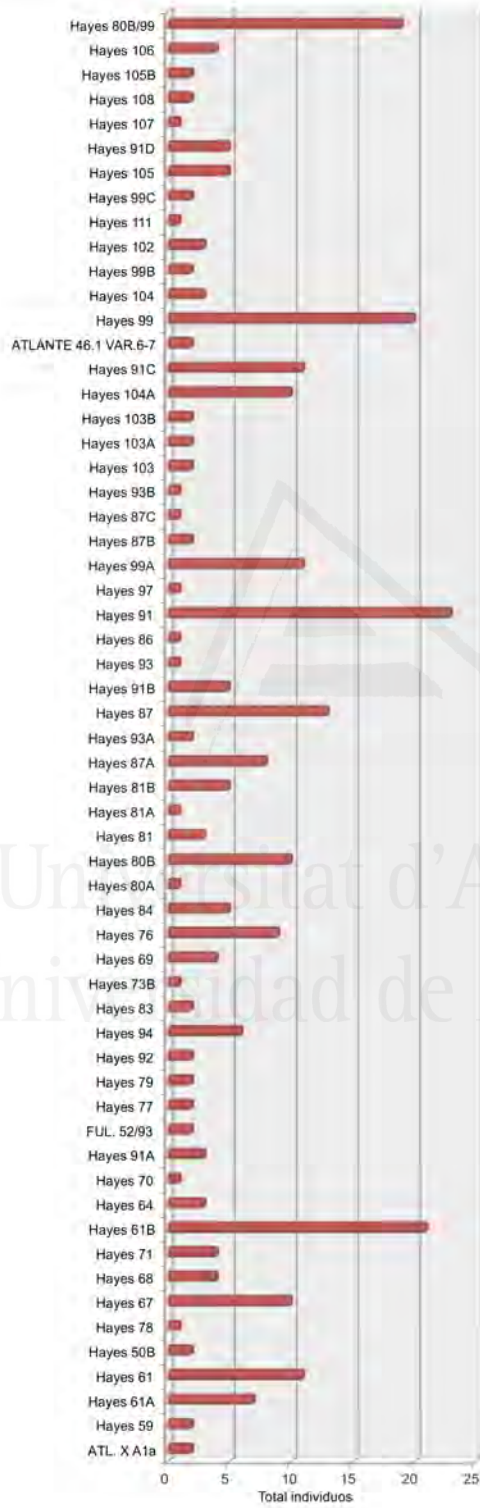
Sigillata africana tipo D

No es muy abundante la cantidad de TSAD que se documenta en El Tolmo de Minateda y menor es la cuantía de la cerámica que se puede adscribir a tipos determinados (Fig. 122T). Además, en la mayoría de los casos los ejemplos de esta producción están descontextualizados dentro de su estratigrafía⁶⁵, lo que impide que se maten ciertas dataciones. Aun así es muy relevante la información que estas producciones nos puede ofrecer, ya que se han podido distinguir importaciones de vajilla de mesa desde la segunda mitad del siglo IV a la segunda mitad del siglo VII.

⁶⁵ La mayoría de las formas de TSAD procede de las fases 4 y 5 por lo que están muy alejadas de su contexto de uso primario. Por otra parte, muchas de las formas de TSAD de la fase 3 son producciones con fechas de producción del siglo V y la primera mitad del siglo VI, y por lo tanto descontextualizadas dentro de esa secuencia estratigráfica.

Producciones finas africanas tardías

Tipos documentados de producciones finas africanas de época tardía (nº total individuos)



122T

Fig. 122T. Tipos de TSAD documentados.

De la cerámica catalogada y en relación al periodo más antiguo, lo primero que no llama la atención es el gran número de Hayes 61 que aparecen, en muchas de ellas no se ha podido distinguir el tipo, pero en las que sí, nos ha dado como resultado un buen número de Hayes 61A, que junto a la forma Hayes 67 nos sitúan en la segunda mitad del siglo IV.

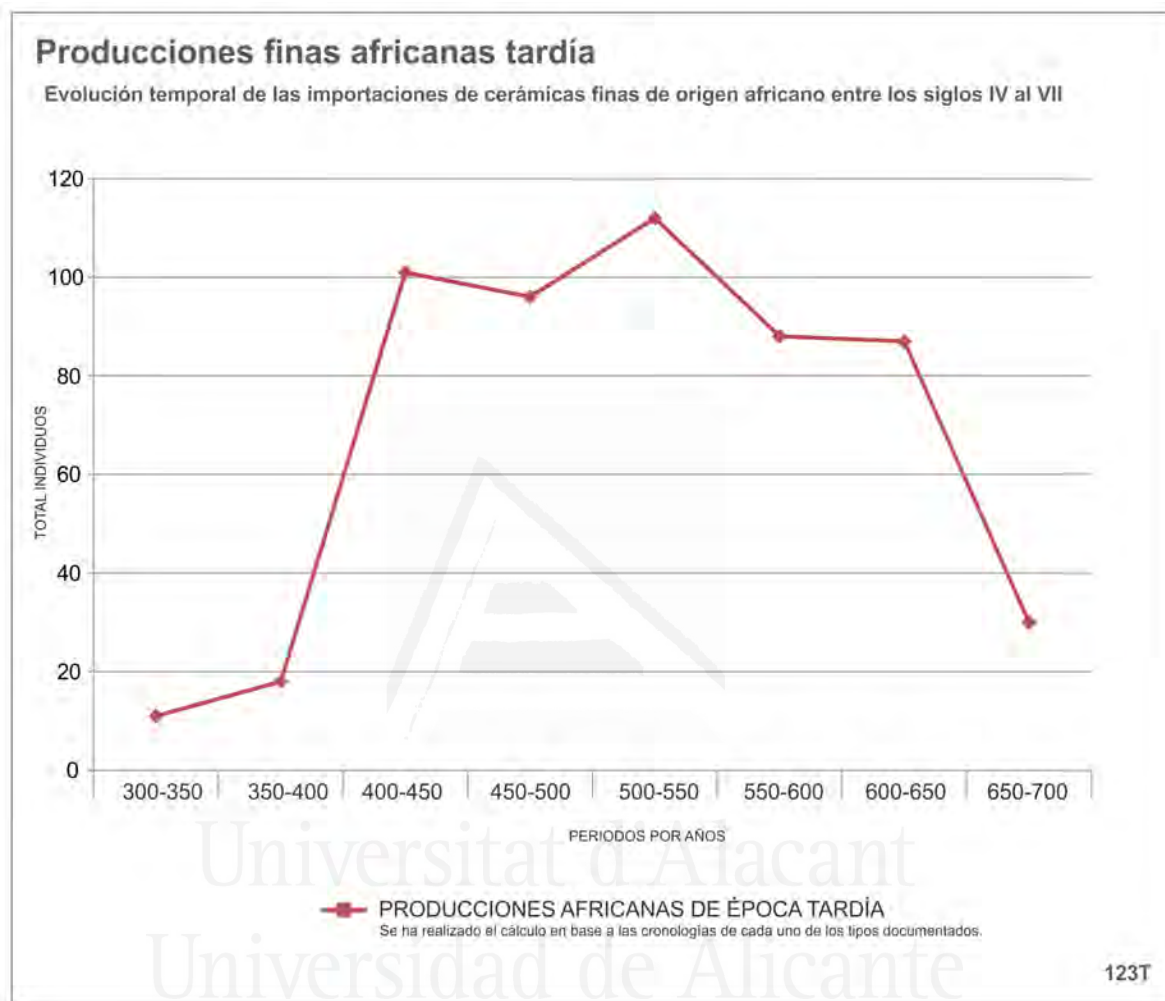


Fig. 123T. Evolución temporal de las importaciones finas de origen africano de época tardía.

Junto a ellas, uno de los tipos más documentados es la Hayes 61B, elemento estrella en las importaciones de la Túnez de época vándala. También, varios son los tipos que nos sitúan en la primera mitad del siglo V, como las formas Hayes 64, 91A, 94 o 77 entre otros. La parte central del siglo V y su segunda mitad se encuentra representada por los tipos Hayes 76, 84, 80B, 87B y 91B, si bien este último ya nos lleva a principios del siglo VI. La primera mitad de esta centuria está bien representada por los tipos Hayes 99A, 87B y C, mientras que la forma Hayes 103 la podemos hallar también en la segunda mitad del siglo VI. Propias también de mediados y la segunda mitad del siglo VI son las formas Hayes 104A y 91C. De finales del siglo VI y principios del VII son los tipos Hayes 99B y C y 102. Ya del siglo VII contamos con los tipos Hayes 91D, 105B, 106, 107, 108.

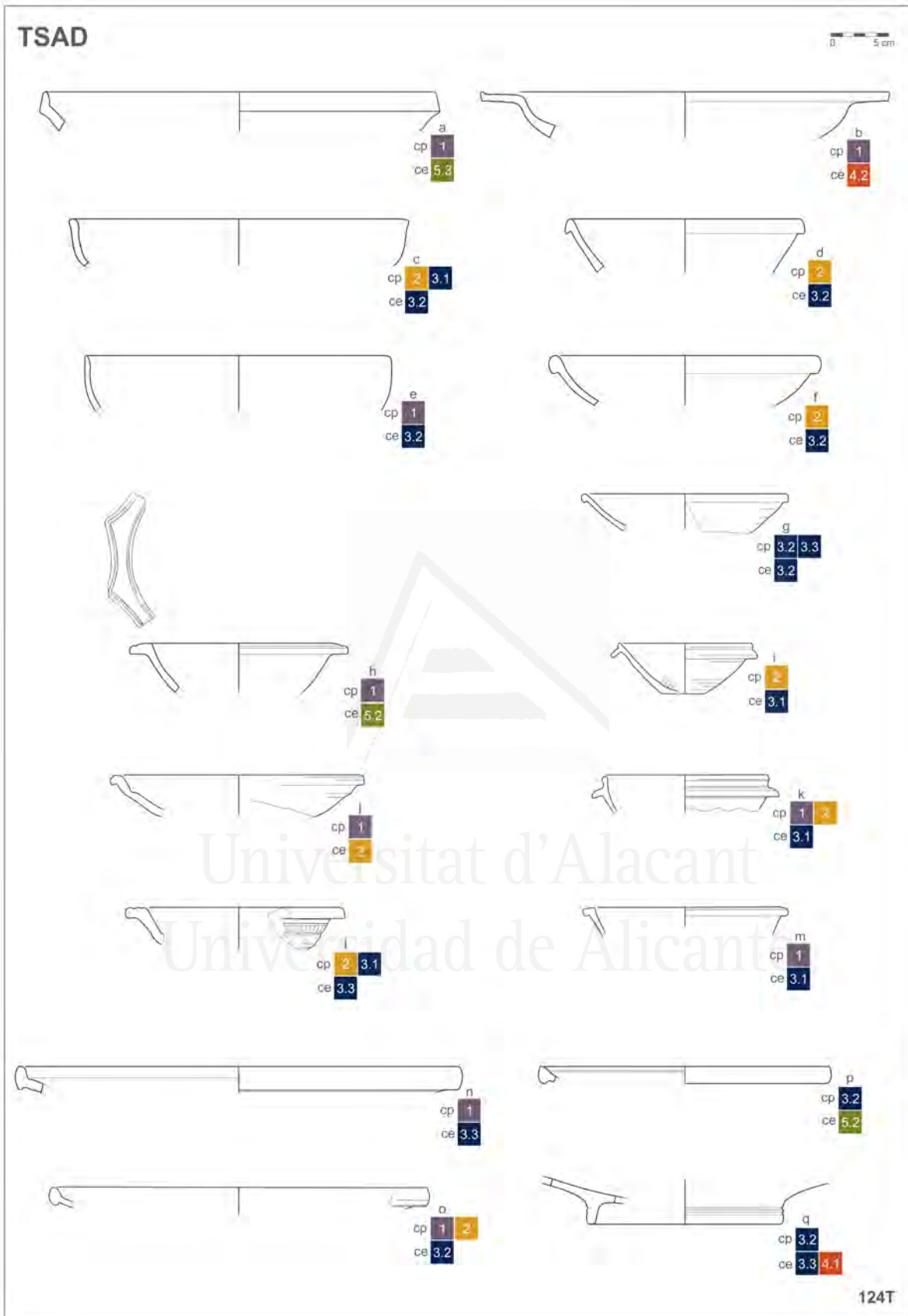


Fig. 124T. Ejemplos de algunos de los tipos de época tardía documentados en el Tolmo de Minateda: a) Hayes 61 B2, primera mitad del siglo V; b) Hayes 76B, siglo V; c) Semejante a la forma de TSAD Fulford 63.2, primera mitad del siglo VI; d) Forma Hayes 99B, finales del siglo VI principios del VII; e) Fulford 2, siglo V;

f) Forma Hayes 99B, finales del siglo VI principios del VII; g) Hayes 99D/ 80b99 Bonyfay tipo 55d, segunda mitad del siglo VII; h) Hayes 97, cronología c. 490-550; i) Bonufay tipo 54 / Hayes 91 tacias, finales del siglo VI y principios del VII. j) Forma Hayes 87C, c. 500-530; k) Cuenco Hayes 91C, cronología propuesta 530-600. l) Forma sin paralelos, guarda similitud con la Fulford 50 que enlaza con los tipos Hayes 93, 94, 98 y similares. ¿Siglo VI?; m) Cuenco Hayes 98-108; n) Plato tipo Hayes 104 / Bonifay tipo 56 variante A2, cronología propuesta, segundo cuarto del siglo VI y mediados de esta centuria; o) Hayes 104B, de la segunda mitad del siglo V, principios del VI; p) Ejemplo de Hayes 105B / Bonifay tipo 57B, con una cronología propuesta de mediados del siglo VII; q) Pie de TSAD, posiblemente de un plato tipo Hayes 105, podría tratarse de la variante 2 de Hayes. La datación de este tipo por la parte inferior de la pieza es complicada, ya que la presencia de acanaladuras no parece que tenga una incidencia cronológica (Hayes, 1972, 167). No obstante, este detalle sí podría tener importancia a la hora de mostrar el origen de la producción, ya que parece que la forma 105 con acanaladuras en el pie (variante 2 de Hayes) es característica del centro de Túnez y podría atestiguar su vinculación con una evolución tardía de la forma Hayes 90 (Hayes, 1972, 169; Bonifay, 2004, 185). Las dataciones propuestas por Hayes parecen confirmarse con los trabajos de M. Bonifay, que propone una datación de mediados del siglo VII para la variante 2 del tipo 105 (Bonifay 2004, 185).

Uno de los tipos más representados es la forma Hayes 80B/99, una forma a la que Hayes le otorgó una cronología del siglo VI, pero con un interrogante (Hayes 1972, 155). Una revisión posterior de la cerámica de los talleres tunecinos de M. Bonifay sitúa esta forma en la segunda mitad del siglo VII: “(...) *Quant à la variante «80B/99», à mon sens mal nommée, elle constitue réellement l'une des évolutions les plus tardives (variante D) de la forme, bien représentée dans les contextes de la seconde moitié du VIIe s. (Sagui 1998, fig. 3, n° 3) (...)*”. (Bonifay 2004, 181)

La catalogación de los tipos de TSAD nos ha permitido, aunque sea de ajeno a la secuencia estratigráfica, realizar una evolución temporal de las importaciones africanas en El Tolmo de Minateda, en base a la fecha de producción y distribución de estos productos (Fig. 123T). La información obtenida es muy significativa, ya que los tipos documentados y sus cronologías indican un volumen importante de producciones que van de la segunda mitad del siglo IV a la primera mitad del siglo VI, lo que nos lleva a pensar que en El Tolmo pudo existir un núcleo de población que demandara estos productos y en consecuencia estar habitado antes de la reorganización altomedieval de la ciudad entre fines del siglo VI y primeros del VII.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

LA CERÁMICA VIDRIADA

En este apartado queremos trazar una panorámica general de la cerámica vidriada documentada en El Tolmo de Minateda. En la actualidad, se está llevando a cabo la revisión y análisis de estas producciones, por lo que nuestro objetivo en este trabajo es presentarlas en su contexto estratigráfico, sin entrar en estudios detallados y análisis más complejos.

¿GLAZED WHITE WARE I?

No podemos asegurar que la pieza que presentamos se trate de un vidriado bizantino del tipo *Glazed White Ware I* (GWW I), ya que sólo disponemos de un pequeño fragmento de lo que debió ser una forma cerrada (Fig. 125T a). La pieza cuenta con una pasta anaranjada/rosácea, y está vidriada al exterior. El vidriado es de color verde-amarillento con pequeñas pintas, y se coloca sobre un engobe o una aguada de barro, tal y como se ve en el interior de la pieza, donde queda algún goterón de vedrio. La pieza procede de la unidad estratigráfica 63467, correspondiente al contexto del primer uso asociado a la construcción de la habitación más occidental del palacio (GU 142) en concreto en su exterior, en la zona abierta a los pies del baptisterio. Este contexto está situado entre las fases 2.3 y 3.1, ya que si bien es un uso de los edificios visigodos (fase 3), estaría colmatando el último de los usos vinculados con la construcción de la habitación 142.



Fig. 125T. Posible fragmento de GWWI de El Tolmo de Minateda

Los vidriados tipo GWW I documentados en la excavación de Saraçhane en Estambul fueron definidos por Hayes como: *“Ware: light-colored, mostly light or pale Brown or orange, sometimes reddish, on occasions fired partly grey, virtually never plain White; occasional brownish/reddish grits or the like; normally a wash or thin slip over the whole surface, slightly darker than the body clay. Glaze: dark-tone, mostly olive-green to sepia (with partially reduced firing), or Brown to orange-brown to Deep yellow (with oxidized firing), of good quality and continuous, generally covering the inside or top only, sometimes with a thin lustrous glaze wash or spots on the outside. Pin-hole pitting is characteristic, but a glassy, slightly crazed appearance is also found. No Surface-decay in Istanbul soil-conditions. A broad distinction may be drawn between the earlier (mostly 7th century) and later (8th century +) products. The earlier ones, exemplified by those from deposit 30, are mostly or closed or semi closed forms and undecorated, while in a later phase (deposits 32-35) dishes come to predominate, and close shapes are generally rare”*. (Hayes 1992, 15)

El grupo formado por las producciones conocidas como “*Glazed White Wares*” es en opinión de algunos autores, el que marca la transición entre el mundo tardoantiguo y el Altomedievo en la zona bizantina del Mediterráneo (Vroom 2012b, 355). La más antigua de estas producciones conocida como GWW I cuenta con un engobe rojo/anaranjado por toda la superficie del objeto sobre la que se coloca la capa de vidriado, como si fuera una especie de sigilata tardoantigua sobre la que se coloca el vidriado. Esta técnica sugiere que el cambio que realizan los artesanos de Constantinopla en los siglos VII y VIII es la aplicación directa de un compuesto de plomo a producciones de servicio de alta calidad (Vroom 2012b, 357). Los primeros ejemplos de GWWI son piezas de carácter funcional sin decoración, como jarros y ollas. Será ya en el siglo VIII cuando estos vidriados de plomo puedan encontrarse en formas abiertas como platos y en algunos casos contarán con decoración esgrafiada, con líneas o letras en griego (Vroom 2012b, 357). Recientes análisis químicos realizados sobre este tipo de vidriados indican que, seguramente se produzcan en Constantinopla donde se ubicarían varios posibles centros productores (Vroom 2012b, 355).

Las producciones de GWWI no tienen una amplia distribución, de hecho, son sólo unos pocos lugares fuera de Turquía donde se han documentado hasta el momento, como Chipre, la zona este de Grecia, Creta, Crimea y Cartago (Vroom 2012b, 357); Paul Reynolds también señala la documentación de este tipo de producción en Tarragona y Nápoles, así como en Alejandría, que según el autor demostraría vínculos entre Bizancio y el Egipto Omeya (Reynolds 2016, 145). En la localidad mallorquina de Pollentia también se ha documentado una pieza de este tipo de producción (Roselló 1982), en este caso un portaviandas o Chafing dish, una especie de hornillo portátil, propio de los siglos VIII y IX de la zona bizantina del Mediterráneo (Vroom 2012b, 364).

Para nuestro caso, queremos plantear un interrogante en la posibilidad de que estemos hablando de un vidriado bizantino del tipo GWWI, aunque tampoco podemos descartar que puede tratarse de una forma cerrada de este tipo de

producciones. Si fuera así, estaríamos ante un ejemplo de los tipos más antiguos, una forma cerrada como las que se documentan en el depósito nº 30 de Saraçhane, al que Hayes daba una cronología de *circa* 655 – 670 d.C. También debemos puntualizar que este es el depósito donde Hayes documentó los primeros jarros tipo “*UWW1 spouted jugs*”, que en El Tolmo se encuentran en diferentes contextos y se han sistematizado en este trabajo como la forma 6.4. De las casi 30 tapaderas documentadas correspondientes a este tipo de jarros, la que se encuentra en un contexto más antiguo procede de esta misma habitación, de la unidad 63464, una de las tierras que se recortan para hacer las zanjas de cimentación de los muros de la habitación 142 (Amorós et al. 2014, 377). Por lo tanto, la aparición de la pieza vidriada en este contexto estratigráfico resulta plausible y en cualquier caso, la presencia de este vidriado, en caso de que fuera GWWI, junto con la tapadera de la forma 6.4, podría estar indicando una cronología avanzada en el siglo VII para la construcción de la habitación 142.

Los vidriados del tipo GWW I son la producción de cerámica vidriada más antigua documentada en el mundo bizantino oriental, y se reconocen generalmente en sus formas más modernas, los platos que en ocasiones presentan decoración (Fig. 126T a). Sin embargo, en el Mediterráneo oriental, en el periodo bizantino, podemos encontrar otro tipo de cerámicas vidriadas, como el ejemplo de los cientos de fragmentos de cerámicas vidriadas en verde y marrón aparecidas en el monasterio de Aghios Lot en Jordania (Fig. 126T b) a las que se les da una cronología entre los siglos V y VI, pudiendo llegar al VII (Politis 2010, 4).

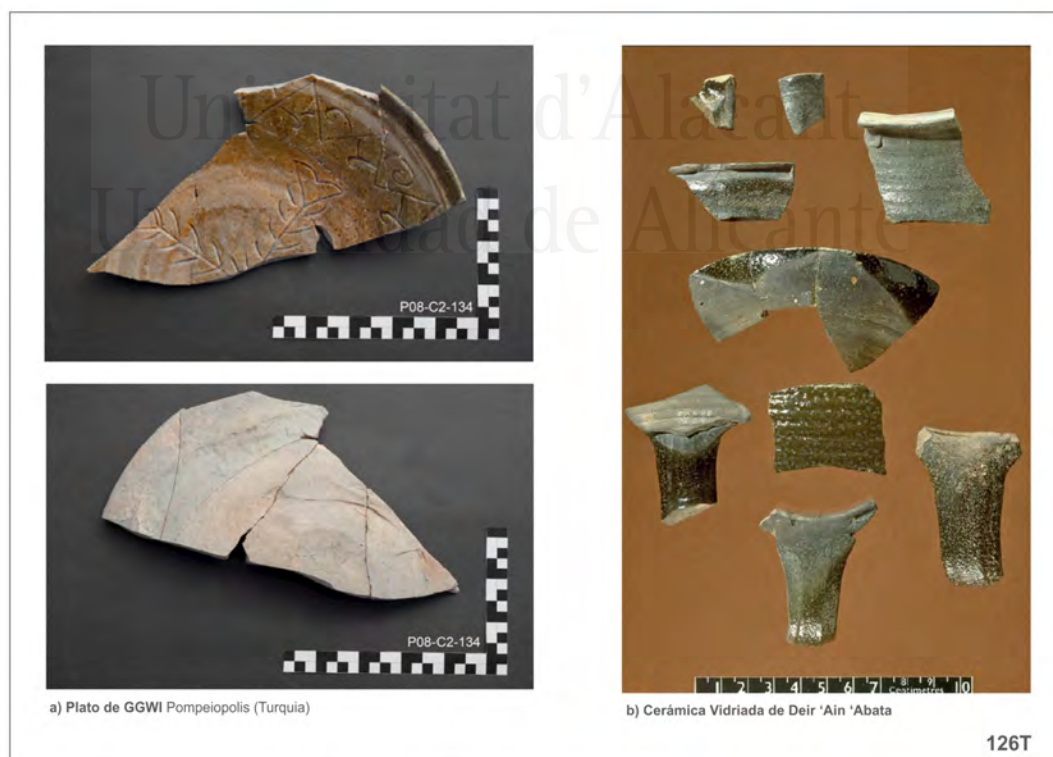


Fig. 126T. a) plato en GWW I procedente del yacimiento turco de Pompeiopolis (Domzalski 2011, 173, plate 4 10a y 10b); b) Cerámica vidriada del monasterio de Aghios Lot en Jordania (Politis 2010, 4, fig. 5).

PRODUCCIONES VIDRIADAS DE ÉPOCA VISIGODA, ¿producción de vidrio o intentos de vidriado?

Uno de los elementos más característicos de la cerámica de época visigoda del Tolmo de Minateda son las producciones vidriadas o con vidrio. Estas producciones, actualmente en estudio, suelen ser formas de cocina, ollas en su mayor parte, con pastas bizcochadas de color castaño/rojizo de tonalidad fuerte y abundante desgrasante de mediano y gran tamaño, que cuentan en su interior con una capa de vidrio transparente, muy fina en la parte superior y que aumenta su grosor en la parte inferior de la pieza.

La primera referencia extensa a estas producciones se realizó en un trabajo anterior (Gutiérrez et al. 2003, 134), donde se indicaba la presencia de estas producciones en los basureros y en las viviendas adosadas a la muralla de la zona del Reguerón. En la revisión de los contextos asociados a los basureros (Amorós et al. e.p.), se evidenció que este tipo de producciones empiezan a estar presentes a partir del nivel de arroyada sobre el primer basurero (Fig. 127T 1, materiales de las fases 3.2 y 3.2). No se han documentado este tipo de vidriados en los niveles del primer basurero o en los usos previos asociados a la construcción de la muralla.

Por lo tanto, este tipo de cerámicas se asocia de momento a niveles de la segunda mitad del siglo VII y principios del VIII (cuando no a su primera mitad), aunque tampoco podemos descartar que se puedan hallar en niveles de la primera mitad del siglo VII, donde tenemos documentado un pequeño fragmento (Fig. 127T j) procedente de la zona exterior al oeste de los edificios episcopales, en los primeros niveles de uso asociados a la construcción de esta zona. Aunque como hemos explicado anteriormente, las construcciones de este espacio podrían corresponder a una remodelación del complejo episcopal en la segunda mitad del siglo VII. También hay que tener en cuenta que el primer contexto con un volumen importante de estas producciones, el nivel de arroyada de la zona extramuros del Reguerón, es el resultado de un proceso natural de fuertes lluvias que pudo arrastrar materiales de diferentes contextos y de diversas cronologías, por lo que preferimos ser prudentes a este respecto. Tampoco podemos descartar una producción posterior a mediados del siglo VIII, ya que la mayor parte de sus fragmentos se han documentado en niveles de la fase 5, donde se han interpretado como material residual (Fig. 127T 2). No obstante, la documentación de un horno de pequeño tamaño, relacionado quizá con la producción de vidrio o vedrio en los últimos momentos de uso del barrio islámico (Gamo y Gutiérrez 2009), podría indicar la perduración de este proceso.

En todo caso, y por ahora, sólo podemos asegurar que al menos estas producciones están presentes, de forma activa, en la segunda mitad del siglo VII y principios del siglo VIII. Además, la forma mayoritaria asociada a estos vidriados es la de olla de borde vuelto del tipo Tolmo 1.2.6 / Gutiérrez T6.2. Un recipiente

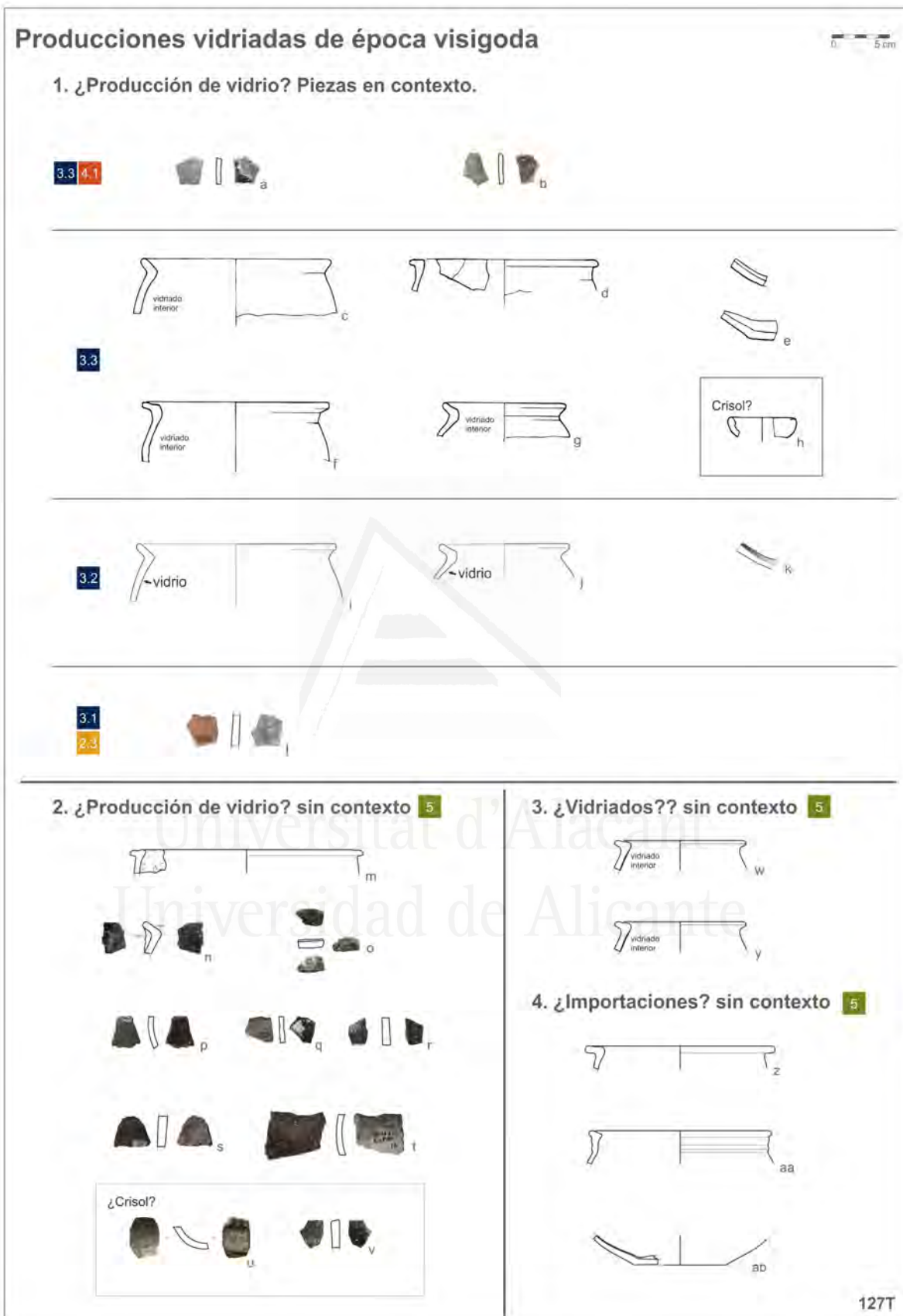


Fig. 127T. Producciones vidriadas de época visigoda del Tolmo de Minateda.



Fig. 128T. Producciones vidriadas de época visigoda del Tolmo de Minateda (fotos: Sonia Gutiérrez).

del que se ha comprobado en este mismo trabajo que aunque se encuentra presente en los contextos de la fase 2, incrementa su número a lo largo del siglo VII hasta convertirse en la forma de cocina más habitual en la fase 3.3 y a lo largo de toda la fase 4.1 y 4.2.

Lo que sigue constituyendo un interrogante es su funcionalidad: ¿Son un intento de vidriar internamente cerámica de cocina o forman parte del proceso artesanal de fabricación de vidrio? ¿O quizá tengamos ejemplos de ambas opciones?. Por una parte, junto con restos de escoria de vidrio (Fig. 128T j-n) contamos con varias piezas de lo que podrían ser crisoles para la fundición del vidrio (Fig. 127T h, u, v); son todas ellas piezas a mano, bastas, cuya superficie exterior se encuentra quemada, paralelizables con algunas piezas procedentes del relleno de unas fosas en el “Donjon du Capitole” de Toulouse (Catalo, et al. 1999) (Gutiérrez et al. 2003, 134). También contamos con fondos de recipientes con gruesas capas de vidrio que plantean menos dudas en cuanto a su función en relación a la fabricación/transformación del vidrio (Fig. 128T g-i, o-r), aunque su superficie lisa no sugiere un uso como crisoles, sino más bien como contenedores. Por otra parte, existen numerosos fragmentos de ollas del mismo tipo (Fig. 127T 3 y 128T a-f) con tenues vidriados en la zona del borde que podría sugerir una posible producción de recipientes vidriados o al menos un intento de hacerlo. En tal caso cabría suponer una asociación artesanal que pudiera vincular los artesanos vidrieros con los primeros intentos de vidriar cerámica, pero esta es una cuestión compleja con la conviene ser prudente, porque según el trabajo de Danièle Foy los crisoles de vidrio realizados en cerámica podrían confundirse con cerámicas de cocina, ya que por los casos documentados en época tardía, estos comparten forma y pasta (Foy 2000, 20)

En El Tolmo, también contamos con unas pocas piezas aparecidas en la fase 5, que por sus características creemos que podrían tratarse de importaciones y se encuentran descontextualizadas (Fig. 127T 4):

Fig. 127T 4z, olla a torno con el borde vuelto, realizada a torno, pasta castaña bizcochada, desgrasante mineral mediano, engobe gris interior y exterior, sobre el engobe en la parte interior una capa de vidriado verde.

Fig. 127T 4aa, el borde de una pieza a tono bizcochada castaña, con desgrasante mineral mediano-pequeño. En la superficie la pieza se recubre al interior y al exterior por una capa espesa de barro grisáceo, sobre ella se vidria en el interior de la pieza.

Fig. 127T 4ab, base de una forma a torno, de pasta bizcochada compacta de color castaño granate, con desgrasante mineral mediano-grande. El interior de la pieza se recubre con una capa de vidriado de color transparente-verdoso. Esta pieza podría tratarse de la base de un plato del tipo GWWI, aunque mantenemos muchas reservas hasta que se pueda realizar un mejor análisis.

La cerámica vidriada

Estos tres fragmentos, por características como las formas (sobre todo los ejemplos aa y ab) o el uso de una capa espesa de barro o engobe previa al vidriado, indican características ajenas a la mayor parte de los ejemplos documentados en nuestro yacimiento. Tampoco guardan relación con lo que serán los vidriados monocromos y policromos del siglo IX, por lo que creemos que podrían tratarse de importaciones, aunque no podamos dar una cronología para los mismos.



Fig. 129T. Producciones vidriadas de Italia, a) Producciones vidriadas altoimperiales, siglo I d.C. (Hayes 1997, 15, fig. V); b) Cantharus y seyphus tardoantiguos de Roma (Paroli 1992, 353); c) Cerámica vetrina pesante, Roma Crypta Balbi, contexto del siglo VIII (Paroli 1992, 355, Tav. E).

La cerámica vidriada en el occidente mediterráneo está bien documentada en Italia y en el sur de Francia en época tardoantigua y altomedieval (Paroli 1992; Cacciaguerra 2009), (Fig. 129T). En la península Ibérica conocemos producciones de cerámica común vidriada en Tarragona, datadas en el siglo VII (Macias 1999, 277). Paul Reynolds hace referencia a unos posibles vidriados en

Cartagena a principios del siglo VII (2010, 131; 2011, 115). También de época visigoda son los vidriados documentados en Valencia, con escasos ejemplares de cazuelas de borde rentrante con un vidriado marrón violáceo con irisaciones, cuarteado, poco espesor en las paredes, pero vidriado espeso en el fondo (Blasco et al., 1994; Pascual et al. 2003, 99). En la misma publicación los autores hacen referencia a ejemplares de borde reentrante y con vidriado de las mismas características, que se documentan en Punta L'Illa. (Pascual et al. 2003, 99)

Aunque otros ejemplos de producciones vidriadas de la península Ibérica son ya de los siglos VIII y IX, como el caso de Barcelona, con características técnicas semejantes a las documentadas en Tarragona y Valencia, y que aparecen en las fases III (siglo VIII) y IV (VIII-inicios del IX) de la excavación del Archivo Administrativo (García et al. 2003, 371). En la plaza del Rei se encontraron en un contexto del siglo VIII avanzado-inicios del IX, aunque no se puede descartar que se trate de material residual (Beltrán 2005, 75). También encontramos producciones vidriadas en Mérida, donde se localizan en época emiral, al final de la octava centuria o comienzos de la siguiente (Alba y Gutiérrez 2008, 596) unos vidriados gruesos, muy espesos, emparentados con las *vetrinas pesantes* documentadas en Italia, utilizados en Mérida para el recubrimiento interior de piezas de cocina (Alba y Feijóo 2003, 492).

Por otra parte, en Algeciras se encontró en niveles de la primera mitad del siglo IX, una olla realizada a torno y que presenta una espesa capa de cubierta vítrea transparente que chorrea hacia el exterior (Fig. 130T 1). Los autores plantean la posibilidad de que sea una pieza que forme parte del proceso industrial de la fabricación de vidrio. La aparición en una zona próxima de un buen número de escoria de vidrio, parece apoyar la propuesta de la fabricación de vidrio en la zona (Suárez et al. 2005, 54-55).

Piezas de cocina vidriadas aparecen también en la segunda mitad del siglo IX, en la fase I de Pechina, donde se documentó un buen número de marmitas con paredes gruesas, de pasta rojiza y desgrasante medio micáceo, recubiertas en el interior con un vidrio en mal estado, y que en algunos casos desarrollan al exterior una decoración pintada con trazos verticales (Castillo, Martínez 1993, 78).

Otro de los ejemplos de cerámica vidriada o cerámica con vidrio lo encontramos en Marruecos en el yacimiento de Volubilis, donde se han diferenciado dos producciones asociadas a vidrio/vidriados diferentes de lo que serán los vidriados islámicos. En este yacimiento, en la estratigrafía asociada a finales del siglo VII y primera mitad del siglo VIII, se documentó una serie de fragmentos a mano, de apariencia basta y que cuentan en su interior con una gruesa capa de vidrio, muchos de estos fragmentos se recubren en la parte exterior de la pieza por un engobe espeso de color amarillento (Fig. 130T 2). Estas producciones se han puesto en relación con la producción de vidrio en el yacimiento, industria atestiguada para los siglos VIII y IX (Fili et al. 2009), y no con un intento de vidriar cerámica. (Amorós, Fili e.p.)



Fig. 130T. 1) Crisol y escoria de vidrio de Algeciras (Suárez et al. 2005, 55, fig. 7 15-16); 2) Volubilis cerámica con vidrio (Amorós y Fili e.p.); 3) Volubilis, ¿vidriados arcaicos? (Amorós y Fili e.p.).

Este proceso, un intento arcaico de vidriar cerámica parece que se ha documentado en otro tipo de producciones, los ejemplos aparecen en niveles del siglo VIII en las excavaciones realizadas en la zona del *Hamman* y junto a la muralla de época tardía (Fentress y Limane 2010) así como en los niveles tardíos de la antigua ciudad romana (Akerraz 1985; 1998). Este tipo de producciones se asocian normalmente a formas abiertas (cuencos) realizadas a mano o a torno lento, que cuentan con una fina capa vítrea espesa de coloración variable que va del blanquecino verdoso al verde oliva en el interior de la pieza (Fig. 130T 3). A diferencia de las anteriores, en este caso, si parece existir una intencionalidad en la producción de cerámica vidriada, que quizás indiquen cómo se van probando elementos en el desarrollo de esta técnica. Tanto en estas, como en las producciones explicadas con anterioridad se recubre la pieza con un espeso engobe amarillento, la diferencia radica en que en las anteriores este engobe se encuentra en el exterior de la pieza, y en estas se recubre toda la pieza y sobre ella se sitúa la cubierta vítrea. Este hecho podría estar indicando una unión evolutiva entre las dos técnicas. (Amorós y Fili e.p.)

Aunque estas piezas son escasas, la mayoría de los fragmentos se han documentado en niveles de la segunda mitad del siglo VIII y principios del IX en la zona de la excavación del *Hamman*, y en estratigrafía de la segunda mitad del siglo VIII en las excavaciones de la “*maison du compas*” (Akerraz 1998; Atki 2011). En la explicación de M. Atki sobre esta cerámica vidriada, el autor la pone en relación con otras aparecidas en diversos lugares del yacimiento: “*La poterie glaçuree constitue le principal signe d’évolution au sein de cette ceramique. La glaçure a une couleur vert-olivatre, elle est appliquee sur la superficie interne des vases; elle est attestee sur quatre bords, quatorze parois et un fond. Plusieurs chercheurs ont mentionne la presence de ceramique a glaçure dans d’autres endroits de la cite, notamment pres de l’insula 4618 – au sud de la ville reduite – et pres des thermes extra muros. Il sera interessant d’etudier ces ceramiques et de les comparer a celles livrees par notre espace pour mieux comprendre le processus d’évolution de cette technique a Volubilis.*” (Atki 2011, 18)

Este tipo de cerámicas, seguramente, formen parte de unas producciones propias de Volubilis, y parece que estarían relacionadas con la industria del vidrio, siendo una línea evolutiva llevada a cabo por los mismos artesanos que fabrican elementos de vidrio en el yacimiento en siglo VIII. En todo caso, y debido a su cronología, estas sí parecen atestiguar uno de los primeros intentos de cerámica vidriada conocidos en el Mediterráneo Occidental, aunque, el producto final, esté muy alejado de lo que serán las producciones vidriadas que se generalizan en la segunda mitad del siglo IX y ya en el todo el siglo X. (Amorós y Fili e.p.)

PRODUCCIONES VIDRIADAS DE ÉPOCA EMIRAL

En este apartado queremos plantear una visión general de los vidriados de época emiral de El Tolmo de Minateda. Estas producciones, ahora en curso de

un análisis más profundo del que se pueda plantear en este trabajo, no son muy numerosas en el cómputo general de la cerámica de la fase 5, pero sí se evidencia que incrementan su número en las fases 5.3 y 6.

Otro elemento a destacar es la variedad de pastas y decoraciones dentro de todo el grupo, lo que podría estar indicando diferentes centros de procedencia. Los vidriados más abundantes son los verdes y/o melados, coloreados posiblemente con óxido de cobre y de hierro. Por el momento no nos planteamos que exista una producción propia en *Mādinat Eio*, ya que no tenemos evidencias que puedan corroborar tal hecho; en consecuencia y en el estado actual de nuestros conocimientos debemos suponer que el vidriado documentado proviene de otros centros productores.

En la bibliografía clásica sobre los vidriados de época emiral, se asume que la aparición del vidriado en al-Andalus se produce a mediados/finales del siglo IX, cuando se documentan y posiblemente se producen en el yacimiento de Pechina las primeras importaciones (Castillo et al. 1987). La producción de cerámica vidriada está claramente documentada a finales del siglo IX y principios del X en Pechina (Castillo et al. 1987; Castillo y Martínez 1993), Málaga (Íñiguez y Mayorga 1993), Murcia (Ación 1993, 171; Jiménez y Pérez e.p.) y Córdoba (Salinas 2012; 2013), aunque no se descarta una introducción previa que no estamos en condiciones de identificar por un problema de registro.

Por otra parte, hay que mencionar que en el yacimiento cordobés de Šaqunda, con una cronología clara del 750 al 818 d.C., no hay documentado ningún fragmento de vidriado (Casal et al. 2005, 193; Salinas 2013, 76).

En nuestro caso, los primeros vidriados emirales que se documentan en El Tolmo son dos pequeños fragmentos que provienen del mismo contexto, de la fase 4.3 de la zona norte del corte 60 (Fig. 131T). Este grupo de unidades documenta la acción de desmonte y expolio de la fachada norte del palacio de época visigoda, de hecho, entre el material que se documentó en estos estratos se encontraban varios elementos arquitectónicos procedentes del edificio visigodo (Gutiérrez y Sarabia 2013, 275-277, figs. 7-8). Sobre este contexto se documenta toda la estratigrafía del barrio islámico, la fase 5, por lo que el contexto está bien datado en la secuencia estratigráfica en un momento de finales del siglo VIII, cuando no en inicios del IX. El hallazgo de estos dos pequeños fragmentos dentro de este contexto debe ser entendido como una intrusión de material, no son formas enteras, ni fragmentos significativos, no tienen la suficiente entidad como para permitir plantear otra hipótesis.

Pero, por otra parte, la documentación de la cerámica vidriada de El Tolmo de Minateda en base a su aparición en la secuencia estratigráfica (Figs. 132T y 133T) indica que, aunque pocos fragmentos, si tenemos constancia de vidriados en las fases 5.1, 5.2, 5.3 construcción y 5.3 (Fig. 132T) y por supuesto en la fase 6 (Fig. 133T). Es decir, tenemos constatada la presencia de cerámica vidriada a lo largo de todo el siglo IX.

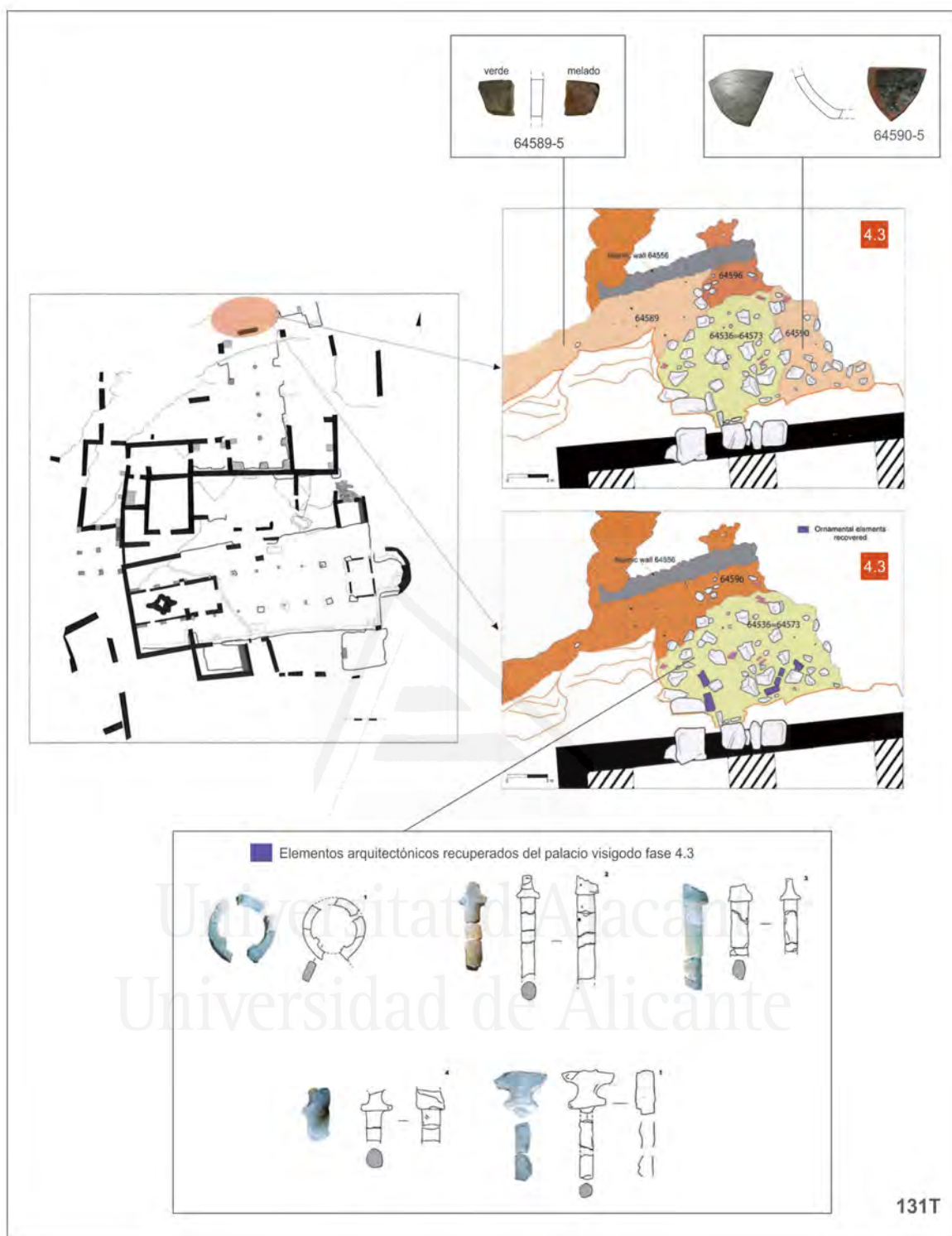


Fig. 131T. Contexto de la fase 4.3 que documenta la acción de desmonte y expolio de la fachada norte del palacio de época visigoda. (en base a los datos publicados en Gutiérrez y Sarabia 2013, 276, fig. 7)

Esta evidencia en la documentación estratigráfica del material nos obliga a realizar la siguiente pregunta ¿es posible que aparezca o llegue cerámica vidriada en la primera mitad del siglo IX al Tolmo de Minateda? De acuerdo a nuestros datos, con la reserva y prudencia necesaria podemos responder que es posible que los productos vidriados lleguen al Tolmo en la primera mitad del siglo IX y

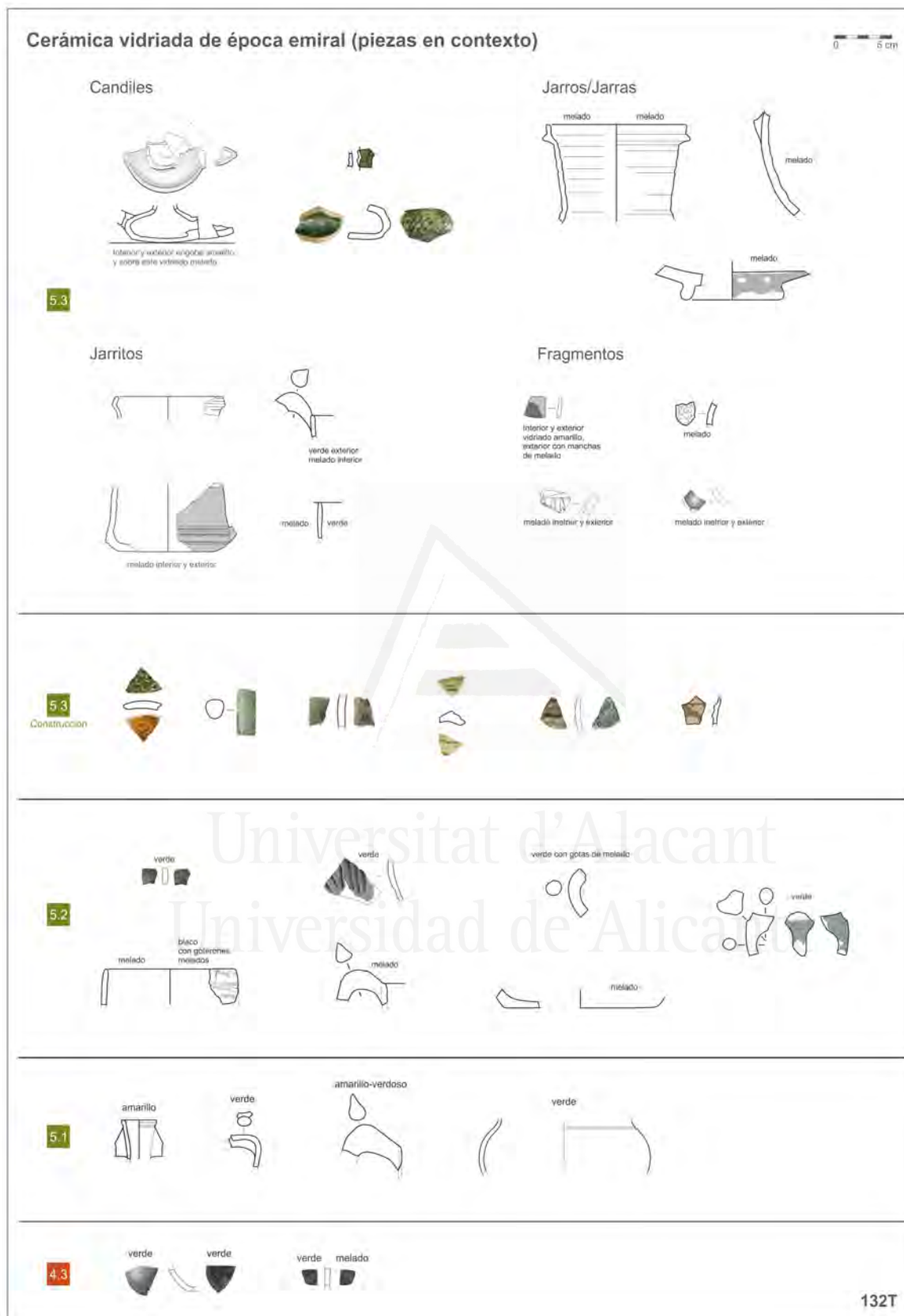


Fig. 132T. Documentación de la cerámica vidriada de época emiral en base a su aparición en la secuencia estratigráfica. Fases 4.3 a la 5.3



Fig. 133T. Documentación de la cerámica vidriada de época emiral en base a su aparición en la secuencia estratigráfica. Fase 6.

mediados de esta centuria, aunque por el momento no podamos conocer su procedencia.

Es en Mesopotamia donde encontramos los primeros vidriados en el II milenio a.C., tal y como explica Elena Salinas: “*en esta zona continúa el vidriado monocromo durante los periodos parto y sasánida. Tradicionalmente se ha asumido que, con la conquista árabe, en el periodo omeya y posteriormente durante el abbasí, se sigue produciendo esta técnica; presentando problemas de identificación entre la cerámica sasánida y la omeya por sus numerosas similitudes. Así, en el siglo VII y primera mitad del VIII está presente el vidriado monocromo (verde o azul) en la antigua Mesopotamia (Northedge, 1997, 213-214). El origen del vidriado islámico, según la mayoría de los autores, habría que entenderlo como una continuidad del mundo mesopotámico y no del mundo romano o bizantino. Gracias a los hallazgos arqueológicos se ha demostrado que existen varios centros islámicos productores de vidriado monocromo situados en distintos lugares del Próximo y Medio Oriente en el siglo IX: Samarra, Fustat, Raqqada, Susa, Siraf, etc. (Gayraud, 1997; Northedge, 1997) (Salinas 2013, 73).*

Pero en un reciente artículo llamado “*Revisiting the beginnings of tin-opacified Islamic glazes*” (Tite et al. 2015) publicado en *Journal of Archaeological Science*, se pone en cuestión la teoría antes descrita y que es, hasta la actualidad ampliamente aceptada. Según la mayoría de los autores se establece que el primer vidriado islámico se produce en el mundo abbasí iraquí desde finales del siglo VIII y en el siglo IX, como una forma de respuesta a las importaciones de productos chinos (Lane 1947; Northedge 2001; Tite and Wood, 2005; Wood et al., 2007).

La nueva teoría sobre la aparición de los primeros vidriados islámicos proviene de Oliver Watson (2014), quien propone que los primeros vidriados reconocidos como islámicos aparecen en Egipto y Siria en el siglo VIII, de forma paralela a las producciones iraquíes del siglo IX. De este modo, los primeros vidriados del próximo oriente serían las de color amarillo oscuro y verde.

Los autores de este artículo proponen, que el origen de los vidriados surge como respuesta a la desaparición de productos de cerámica fina de mesa, tales como las *sigillatas*, a lo largo del siglo VII. Para suplir esta demanda, los alfareros de Egipto y Siria desarrollaron no sólo cerámicas finas pintadas, sino también nuevos productos vidriados. De ese modo, la cerámica islámica vidriada de tipo “*opaque yellow and Green*”, aparecen por primera vez en Egipto con la producción llamada *Coptic Glazed Ware* (Scanlon 1998), y en Siria con la familia de vidriados amarillos (Watson 1999) a finales del siglo VII y a lo largo del siglo VIII. (Tate et al. 2015, 80).

Para probar esta teoría se han realizado una serie de análisis de diversa naturaleza a las cerámicas vidriadas coptas de Egipto, amarillas de Siria, y diversas producciones de Samarra, Kish and Susa (Fig. 134T). El resultado de la combi-



Fig. 134T. Algunos de los fragmentos analizados para el trabajo de investigación publicado en Tate et al. 2015, 82, fig. 1.

nación de los diferentes análisis establece, que la teoría propuesta por Watson (2014) parece ser correcta, probando que los vidriados amarillos de Egipto y Siria del siglo VIII utilizan el estanato de plomo (plomo-estaño) como base del vidriado, en vez del óxido de estaño usado en las producciones iraquíes de base blanca de finales del siglo VIII y principios del IX. El uso del estanato de plomo puede ser explicado, según estos autores, en términos de transferencia tecnológica por el trabajo de los artesanos del vidrio en Egipto y Siria, quienes continúan con la tradición de la industria del vidrio bizantina bajo el gobierno islámico. Del

mismo modo parece probable que los vidriados de estaño blanco, los de cobalto azul y los de lustre decorado de Iraq del siglo IX, representen una tradición tecnológica paralela que tendría sus orígenes en las producciones de vidrio blanco opaco. (Tate et al. 2015, 90)

Aunque esta teoría va necesitar más datos que la corroboren, la presencia de vidriados en el siglo VIII en el próximo oriente está atestiguada en la bibliografía. En un trabajo sobre la cerámica de la excavación de la zona norte de la mezquita Blanca de Ramla (Gutfeld 2010), en la parte dedicada a la cerámica realizada por Katia Cytryn-Silverman,⁶⁶ se hace un repaso a los tipos de vidriados que se documentan en los primeros niveles islámicos, donde aparecen varios tipos de cerámica vidriada, en su mayoría procedente de Egipto. La cerámica vidriada egipcia del siglo VIII se encuentra ampliamente documentada en todo el próximo oriente.

La llamada *Coptic glazed ware* (Rodziewikz 1978; 1984, Fig. 346; Whitcomb 1989), es también conocida en Ramla, en el actual Israel, como *Early Lead glazed ware*. Este tipo de producción, parece comenzar a fabricarse tras la reforma monetaria de °*Abd al-Malik* del 695–696, y probablemente continuaría hasta el siglo X (Kubiak y Scanlon 1989, 40). Estas dataciones parecen corroborarse en las excavaciones de Kom al-Dikka (Rodziewicz 1976, 63) y °Aqaba (Whitcomb 1989, 182) en Jordania. En el yacimiento israelí de Yoqneqam se documenta en la segunda mitad del siglo VIII (Avisar 1996, 75). En el yacimiento de Tiberias es conocida como “*Coptic Ware (Ware IXb)*”, donde aparece en el *Stratum IV* (c. 750–880), y continua en el *Stratum II* (c. 980–1033) (Stacey 2004, 104–105), mientras que en Caesarea aparece desde mediados del siglo VIII a mediados del siglo IX (Arnon 2008, 35, 108–113,). Estudios petrográficos realizados a un buen número de muestras procedentes de los trabajos en el norte del Sinai han concluido, que la arcilla de la cerámica de las importaciones de la producción conocida como *Egyptian Fine Ware* es la misma que se emplea para realizar los recipientes de las producciones vidriadas del tipo *Early Lead Glazed Ware* (Cytryn-Silverman 1996). Los estudios realizados por Whitcomb le llevan a proponer Alejandría como el centro productor de este tipo de vidriados (Whitcomb 1989, 175) y no Fustat, ya que al parecer, y según los trabajos petrográficos de Robert Meson y Edward Keall (1990), no coinciden los tipos de arcilla utilizados en Fustat con los de la llamada *Coptic glazed ware*. (Cytryn-Silverman 2010, 109-110)

La falta de vidriado en niveles del siglo VIII en el yacimiento de Fustat parece corroborarse en una reciente publicación sobre los conjuntos cerámicos de los siglos IX y X del yacimiento (Gayraud y Vallauri 2017), donde en una visión general de la cerámica asociada a la fase que abarcaría el periodo entre los años 750 y 800 se dice “(...) *Aucune évidence stratigraphique ne permet de mentionner l'apparition de la moindre céramique à glaçure* (Gayraud y Vallauri 2017, 5), ates-

66 Los datos que se ofrecen en el párrafo siguiente provienen en su mayor parte de la traducción y resumen de varios párrafos de este artículo.

tiguando que las primeras producciones vidriadas de Fustat no se encuentran hasta el siglo IX.

Por otra parte, entre finales del siglo VIII y principios del IX, también se ha documentado en Ramla una versión monocroma con vidriados en verde y amarillo, una producción arcaica de lo que será ya a finales del siglo IX y X una producción de vidriados con decoración en manganeso conocida como *Common lead glazed ware*, y que tiene como centro de producción el mismo yacimiento de Ramla (Cytryn-Silverman 2010, 110).

También en el palacio de Aman en Jordania se ha documentado la presencia de cerámica vidriada en los niveles de época omeya, que se sellaron con el terremoto del año 749 d. C. (Almagro et al. 2000, 183, fig.62 4-7)

La documentación de cerámica vidriada en el siglo VIII en el próximo oriente, con centros productores en Siria y Egipto, una amplia distribución en la zona y una base tecnológica paralela a los productos iraquíes, abre la posibilidad no sólo de que la transferencia del proceso productivo de la cerámica vidriada sea más compleja de lo que se había pensado (ya que habría que tener en cuenta la tecnología del vidrio bizantino, su herencia y la convivencia con las producciones vidriadas bizantinas), sino además, la posibilidad real de que se diera, o que se dé el caso, de encontrar vidriados en la primera mitad o mediados del siglo IX en algún yacimiento de la península Ibérica.

No estamos diciendo, de ninguna forma, que los vidriados de El Tolmo de las fases 5.1 y 5.2 sean de procedencia egipcia o siria. Se abre ahora un camino de investigación que será el que concrete el origen de las producciones documentadas en la primera mitad del siglo IX en El Tolmo de Minateda, habrá que revisar incluso la posibilidad de que nos hayamos equivocado. Lo que sí creemos necesario es dejar constancia de la posibilidad de que la introducción de la cerámica vidriada en al-Andalus sea previa a la creación de determinados centros productores en la segunda mitad del siglo IX, como Pechina o Murcia en el caso del sureste.

En la bibliografía se acepta ampliamente y sin sesgo de duda, que la llegada del vidriado a la península Ibérica y de la técnica asociada para realizar este proceso productivo, se transmite desde Oriente hasta al-Andalus a través del comercio marítimo, aunque las rutas orientales de difusión del vidriado hasta el Mediterráneo occidental no están claras. Se propuso el área aglabí como elemento importante en la transmisión de este conocimiento (Acién y Martínez 1989. 134), debido a la relación entre los bayyaníes y los aglabíes (Acién, 1993, 159; retomado por Salinas 2013, 73). No obstante, a la luz de los datos que ofrecen la investigación reciente se pueden formular nuevas preguntas: ¿Es posible que las rutas de difusión del vidriado desde oriente se produzcan primero y más tarde se creen centros productores en la Península?, ¿Es posible que las rutas orientales del vidriado se hagan en un primer momento sin un papel destacado del mundo aglabí?, ¿Es posible que en la primera mitad del siglo IX exista un

comercio con el próximo oriente y Egipto en el que se incluyan los productos vidriados?. No es este el lugar adecuado para contestar estas preguntas, pero sin duda la investigación en los próximos años deberá contestarlas. En cualquier caso, los datos de la secuencia estratigráfica de El Tolmo de Minateda permiten al menos plantearlas.

Nuestra secuencia, también parece verificar que, aunque es posible la llegada de vidriados en la primera mitad y a mediados del siglo IX, estos son muy escasos y es en las fases 5.3 y 6 cuando se constata un aumento significativo de estas producciones, aun siendo una producción muy minoritaria respecto al total de las formas cerámicas.

Este aumento de los vidriados en el registro material de finales del siglo IX, permiten que se encuentren en un mismo espacio doméstico ollas a torneta (tipos 1.5.2 y 1.4.3) y a torno (1.4.5 a y d), jarros a torno 7.8/T.20, una tinaja a mano del tipo 5.4.2 d y un candil vidriado (Gutiérrez y Cañavate 2010, 138, fig. 5). De este modo, parece constatarse que, la adquisición de vidriados entre la segunda mitad del siglo IX y principios del X se hace accesible a un mayor sector de la población, ya que es este el momento cuando se comienza la producción y distribución en los alfares peninsulares, mayoritariamente urbanos. Estos primeros vidriados originarios de la península Ibérica serán, tal y como explica Sonia Gutiérrez, la muestra lenta pero visible de la reorganización del mercado urbano (Gutiérrez 2012b, 50). El proceso de reorganización de los mercados comienza en fechas tempranas, con vidriados generalmente monocromos eminentemente funcionales, fabricados en alfares urbanos de la zona suroriental de al-Andalus en la segunda mitad del siglo IX, y que comienzan difundirse de forma discreta por diversos territorios de al-Andalus y del Mediterráneo a juzgar por los pecios hallados en las costas del sur de Francia (Gutiérrez 2011, 203; 2016, 591).

Prueba de esta organización de los circuitos comerciales en Al-Andalus a partir de la segunda mitad del siglo IX es la llegada al Tolmo de Minateda de cerámicas vidriadas, que podrían provenir por sus características físicas de Pechina, Córdoba y Málaga (Figuras 135, 136 y 137), y de otros centros productores de los que por el momento desconocemos su origen.

Los vidriados de la segunda mitad del siglo IX del Tolmo de Minateda son de color verde y/o melado, en algunos casos presentan decoración bajo cubierta bien en forma de nervios o bien en semicírculos como las de Córdoba (Salinas 2102, 2013) y Pechina (Castillo y Martínez 1993). Será ya en la fase 6 cuando se documenten vidriados de fondo blanco con decoración en manganeso y verde, parecidos a los que se fabrican en la Córdoba de época emiral (Salinas 2013, 75), o los de fondo melado con decoración en manganeso o verde similares a los realizados en los alfares de Málaga (Ación et al. 2003, 418-419). Estas producciones también nos están indicando modas y gustos que serán muy populares en el siglo X.



Fig. 135T. a) Tolmo de Minateda, fase 5.3, candiles vidriados; b) Córdoba, candil vidriado en verde (Salinas 2013, 87, lam. 3). c-f) Tolmo de Minateda, fase 5.3 (c-e) y fase 6 (f), jarritos vidriados. g-i) Pechina, nivel I (Castillo y Martínez 1993, 88, Lam. VI); j) Tolmo de Minateda, fase 6, fragmento de ¿ataifor?; k) Pechina, atañor del nivel I (Castillo y Martínez 1993, 84, Lam. IV); l) Córdoba, atañor tipo III (Salinas 2013, 83, fig. 11). Todas sin escala salvo los dibujos del Tolmo.

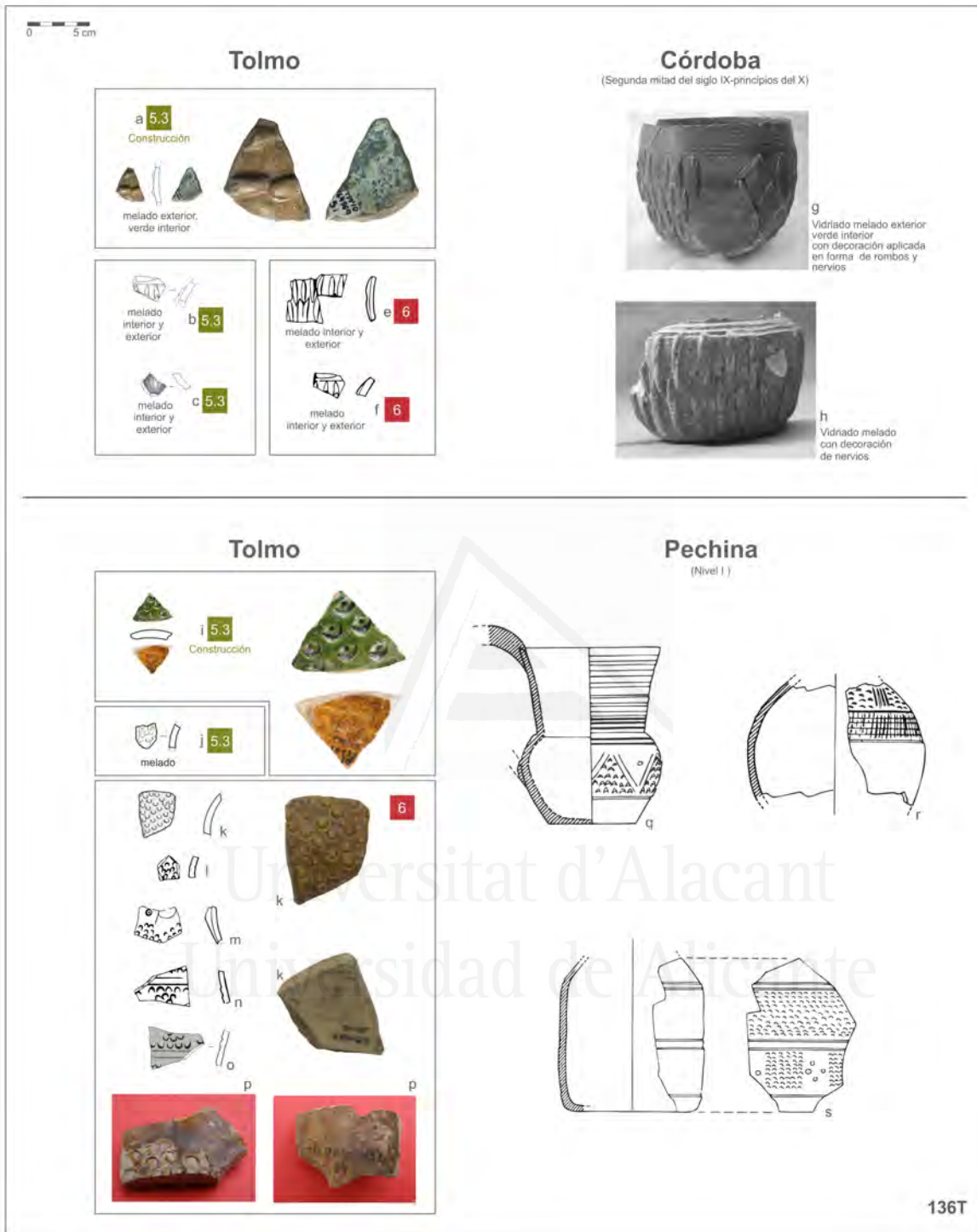


Fig. 136T. a-f) Tolmo de Minateda, fases 5.3 construcción (a), 5.3 (b-c) y 6 (e-f), fragmentos de cerámica vidriada con decoración bajo cubierta del tipo nervios ; g-h) Córdoba, vidriados con decoración bajo cubierta de nervios y rombos (Salinas 2013, 88-89, lams. 5 y 7); i-p) Tolmo de Minateda, fases 5.3 construcción (i), 5.3 (j) y 6 (K-p), fragmentos de cerámica vidriada con decoración bajo cubierta del tipo semicírculos; q-s) Pechina, nivel I, piezas con decoración bajo cubierta de semicírculos (Castillo y Martínez 1993, 88, 92, Lams. VI y IX); l). Todas sin escala salvo los dibujos del Tolmo.

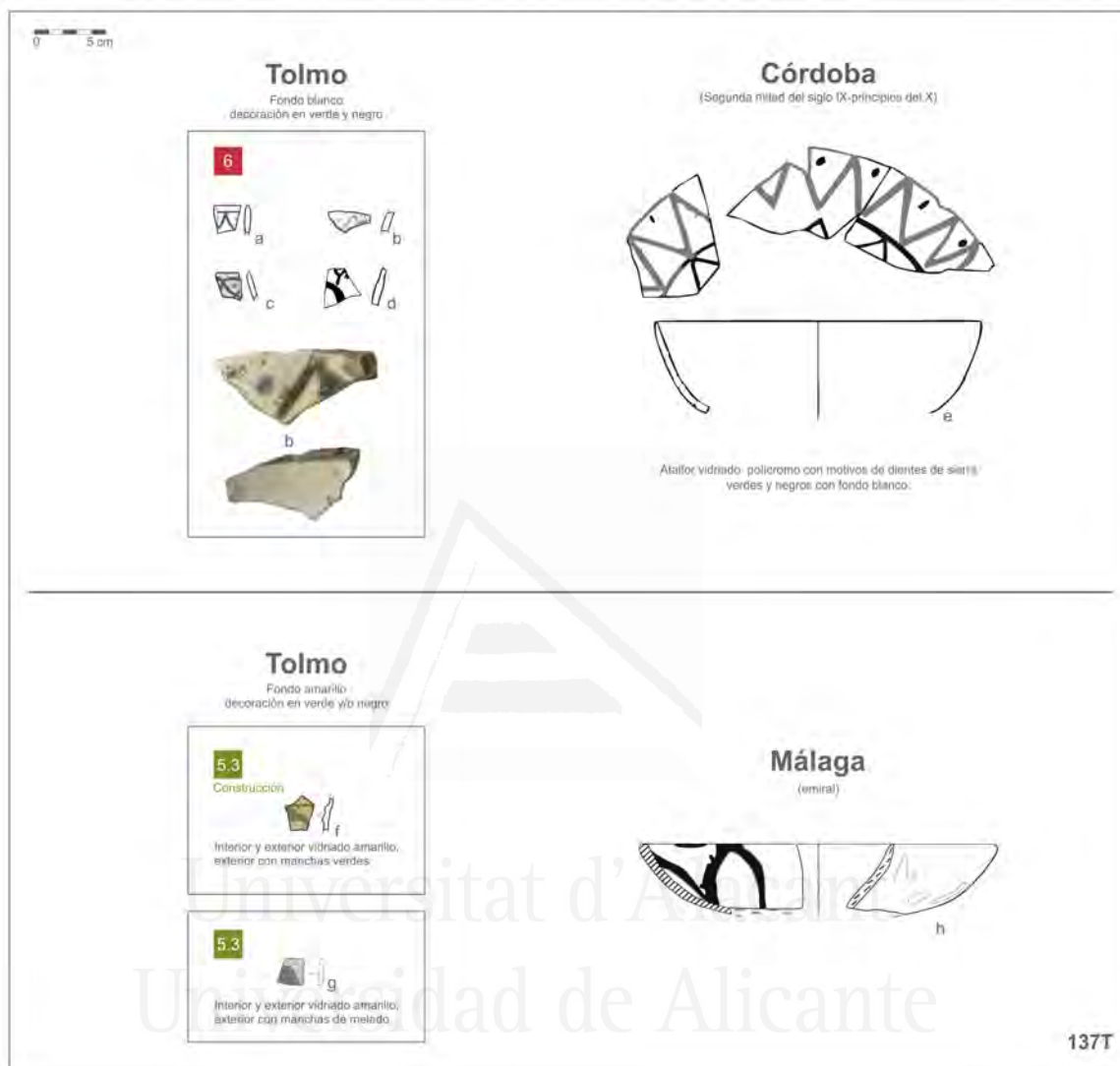


Fig. 137T. a-d) Tolmo de Minateda, fase 6, fragmentos de vidriados de fondo blanco con decoración en verde y manganeso; e) Córdoba, atañfor tipo V, fondo blanco con decoración con motivos policromos de dientes de sierra verdes y negros (Salinas 2013, 84, fig. 14); f-g) Tolmo de Minateda, fases 5.3 construcción (f), 5.3 (g) fragmentos de cerámica vidriada con fondo melado/amarillo con manchas de negras o verdes; h) Málaga, atañfor con base melada oscura con motivos en manganeso (Acién et al. 2003, 418, fig. 4.45). Todas sin escala salvo los dibujos del Tolmo.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

LOS MODOS DE PRODUCCIÓN

Al tratar cada tipo cerámico en el capítulo de la sistematización de las formas cerámicas del Tolmo de Minateda, hemos ido incluyendo la información referente a los modos de producción y explicando si los tipos se realizaban a mano-torneta o a torno rápido. De hecho, el modo de producción es uno de los parámetros de estudio de las cerámicas que se explicaba en el capítulo de metodología.

El modo de producción de la cerámica debe ser tenido en cuenta porque la cerámica de época altomedieval del sur-este de la península Ibérica se caracteriza, desde un punto de vista tecnológico, por la convivencia de diversas técnicas de elaboración: torno o mano / torneta. Este hecho objetivo se ha ido transformado a lo largo de los años en uno de los aspectos más controvertidos en los estudios de cerámica de primera época islámica, pudiendo encontrar en la bibliografía interesantes debates sobre este particular, en especial porque tiene unas connotaciones sociales y económicas de gran calado.

Entendemos que las diversas formas de fabricar cerámica responden a sistemas de producción diferentes, lo que constituye un dato de evidente valor socioeconómico (Gutiérrez 1996b, 44). Esta idea, susceptible de diversas interpretaciones, puede ser transformada en un valor medible, reflejado en los sistemas de cuantificación de la cerámica. Transformar este concepto en una variable, nos permitiría evaluar de forma objetiva, si se produjeron cambios en las técnicas de producción cerámica entre los siglos VII y IX.

La idea de transformar los modos de producción en una variable cuantificable dentro de un sistema de trabajo, ya la pusimos en práctica en publicaciones anteriores (Amorós 2011; 2013). En esta ocasión hemos reajustado los parámetros de trabajo, al establecer nuestras fases estratigráficas como marco para la contabilización de los individuos realizados a mano o a torno, dándonos la posibilidad de tener a nuestra disposición una muestra de miles de individuos.

Pero ahora, además, hemos querido analizar un dato que se puso de relieve en un trabajo anterior (Amorós 2013), donde se comprobó que la técnica mayoritaria en toda la secuencia estratigráfica de El Tolmo de Minateda es mayoritariamente el torno, aunque en determinados contextos del siglo IX variaban los porcentajes en favor de la cerámica moldeada a mano.

Para realizar los gráficos que se muestran más adelante (Figs. 138T-160T), se han tenido en cuenta los registros de la base de datos de El Tolmo de Minateda, que están asociados a las unidades estratigráficas que forman cada una de las fases de nuestra secuencia. En el conjunto de materiales cerámicos de estas fases sólo se ha empleado el material de época alto-medieval, eliminando todo el material residual y de producciones estandarizadas o con tradición de estudio (cerámica ibérica, romana, importaciones, etc.) (Fig. 138T)

En una primera aproximación al conjunto, hemos unido todos los contextos que forman cada una de las fases estratigráficas (Figs. 138T y 139T) mostrando que, en todas las fases, desde los pocos estratos documentados asociados a la fase 1 hasta los niveles que forman la fase 6, el modo de producción mayoritario en la cerámica es el torno rápido. Pero también refleja un fenómeno interesante, que es el aumento de la cerámica a mano en el siglo IX. Gracias a estos datos, podemos comprobar que a finales de esta centuria casi se igualan los porcentajes de cerámica a mano y a torno (Fig. 139T). De hecho, hay un aumento brusco de las producciones a mano/torneta en fase 5.1 con respecto a la fase 4, pasando de un 17% de cerámica a mano en la segunda mitad del siglo VIII al 33% en la primera mitad del siglo IX.

¿Pero qué ocurre si lo analizamos por contextos en cada una de las fases? En los pocos estratos de la fase 1 localizados en el Corte 60 (Fig. 139T) la cerámica documentada se realiza mayoritariamente a torno, aunque la muestra es muy pequeña, por lo que los resultados en futuros trabajos con muestras y estratigrafías más amplias podrían variar. Datos similares tenemos en la fase 2 del corte 60 (Figs. 143T y 144T) y corte 70 (Fig. 141T), aunque varía algo el porcentaje de cerámica a mano en los niveles asociados a la construcción de la muralla del Reguerón (Fig. 140T), con un 29 % de cerámica a mano/torneta respecto a los porcentajes que van del 10% al 13% en los contextos antes mencionados. Aun así, en este punto debemos hacer una matización, ya que mientras en el Corte 60 y 70 estas cerámicas están asociadas a contextos domésticos, en los niveles previos a los basureros estos estratos están asociados a la construcción de la muralla y a una zona de paso, por lo que la muestra puede ser menos fiable que los espacios domésticos.

Esta misma variación de porcentajes entre contextos la encontramos en la fase 3, donde en los niveles asociados al palacio de la parte alta de la ciudad (Fig. 144T), los porcentajes de cerámica a torno son del 90% al 93%, mientras que en otras zonas los porcentajes varían. Así en los basureros al exterior de la muralla de la entrada de la ciudad (Fig. 140T) la fase 3.1 tiene un 25% de cerámica a mano/torneta, dato semejante a la fase 2 del mismo contexto, en cambio en las fases 3.2 y 3.3 los porcentajes a mano se reducen a una horquilla que va del 15% al 17%. Si por el contrario nos fijamos

en contextos de índole más doméstica, como las casas junto al baluarte de la fase 3.3, la cerámica a mano aumenta al 30% (Fig. 140T) y en el Corte 70 (Fig. 141T) llega a ser un 36%, aunque el contexto de esta zona no es del todo claro para esta fase, ya que está vinculado a dos enterramientos, que se encuentran removidos por la estratigrafía posterior, por lo que la muestra podría no ser del todo válida. En todo caso, para la fase 3 podemos entender que la cerámica a torno es mayoritaria en todos los contextos, pero dependiendo del tipo de contexto variará entre un 10% y un 25%-30%. En este punto, debemos reflexionar, con mucha prudencia, que quizás aquí sí podamos relacionar esta variación de la representatividad de la cerámica a mano con una cuestión económica, es decir, que en contextos asociados a zonas más privilegiadas se ronde el 10% de cerámica a mano, mientras que conjuntos vinculados a espacios domésticos más modestos, el porcentaje de cerámica a mano aumente. Evidentemente no tenemos la certeza plena, pero si podemos dejar abierta la posibilidad para que sea corroborada o desestimada en futuros trabajos.

La misma reflexión podría ser válida para la fase 4, donde en contextos de las fases 4.1 o 4.2 del Corte 60 (Figs. 145T-146T) podemos encontrar porcentajes que rondan casi el 100% de cerámica a torno junto a otros que llegan al 33 % de cerámica a mano, e incluso al 43% en algunas zonas de la fase 4.3 (Fig. 147T). Aunque es innegable, que en términos generales en todos los contextos analizados de la fase 4 el modo de producción mayoritario es a torno, llama la atención la variación de la horquilla porcentual de la cerámica a mano en contextos del mismo periodo, que oscilaría de un 0%-2% en algunos contextos frente al 43% de otros.

La mayoría de los contextos analizados de la fase 4 están vinculados a zonas domésticas o/y basureros asociados a estos espacios, y no parece ser significativo que se encuentren en zonas que podrían interpretarse como más o menos privilegiadas. El caso más claro lo encontramos en los contextos que se asocian a los espacios domésticos en las habitaciones de la antigua iglesia (zona 15 del Corte 60) o del palacio (zonas 11 y 12 del Corte 60), lugares donde podemos encontrar en la misma subfase grandes variaciones.

De este modo, en la fase 4.1 de la estancia E de la antigua iglesia el porcentaje de cerámica a mano es del 8%, mientras que en las naves de la iglesia es del 31% (Fig. 7), este dato resulta muy curioso si tenemos en cuenta, que para esta fase la iglesia se reorganiza en unidades domésticas y estas dos zonas actuarían como un mismo espacio. En este caso, la explicación de la variación de porcentaje por el factor económico deja de tener su lógica y quizás deberíamos buscar una explicación de otro tipo, quizás de índole más social, que esté más vinculada a formas cerámicas y modos de producción que se especializan en determinadas labores, o que este espacio tenga un uso específico donde el material mayoritario sea modela-

do a mano. Por su parte en las habitaciones del antiguo palacio podemos encontrar porcentajes que van del 17% al 33% de cerámica a mano para la fase 4.2 (Figs. 145T y 146T).

En la fase 4.3 (Fig. 147T) parece que esta divergencia se acentúa, ya que mientras que en algunas zonas de un marcado carácter doméstico, como la estancia F de la antigua iglesia, el porcentaje de cerámica a mano es del 43% frente al 7% de la zona 13.

Esta variación porcentual de los modos de producir cerámica nos lleva a pensar que quizá el factor económico no sea el único que entra en juego en este momento. La explicación de esta variación en los porcentajes podría deberse también a otros factores como nuevas poblaciones, nuevos productos, o simplemente nuevos gustos y tradiciones que pueden implicar especialización de tareas. No es posible en el estado actual de nuestro conocimiento ir más allá de abrir estas líneas de investigación para el futuro. En cualquier caso, la comparativa gráfica de los diferentes contextos de la fase 4 (Figs. 145T-147T) nos presenta una segunda mitad del siglo VIII mucho más compleja de lo que se pensaba, y que muestra un camino que se mantendrá, e incluso se acentuará, conforme avance el siglo IX.

De hecho, a lo largo del siglo IX podemos encontrar contextos con casi el 100% de cerámica a torno, junto con otros que pueden llegar a tener más del 60% de cerámica a mano, donde destacan las formas a torneta (Figs. 148T-160T). Si comparamos todos los contextos documentados de la fase 5.3 del yacimiento (Fig. 158T), llama la atención que en un mismo momento encontremos zonas con mayoría de cerámica a torno, como ocurre en el Corte 55, en confrontación con el Corte 70 donde todos los contextos tienen una mayoría de cerámica a mano. Esta dicotomía también es observable en el corte 60.

Esta acentuada divergencia de porcentajes en las técnicas de producción de contextos coetáneos, debe ser explicada en el marco de una sociedad compleja, donde determinadas labores deben estar especializadas, pero coexisten diferentes gustos, tradiciones culturales y diferencias económicas entre grupos sociales. No creemos que una única causa pueda explicar este fenómeno, pero estos datos abren un interesante camino de investigación para ilustrar la complejidad social y económica de la sociedad de finales del siglo IX.

Contextos cerámicos altomedievales de El Tolmo de Minateda.
Caracterización morfológica, cronotipológica y porcentual desde la perspectiva estratigráfica.

TABLA CON LOS DATOS GENERALES POR FASES

		Total indiv.	Porcentaje
FASE 1	Mano	22	6%
	Torno	317	94%
FASE 2	Mano	200	18%
	Torno	906	82%
FASE 3.1 /3.2	Mano	163	13%
	Torno	1127	87%
FASE 3.3	Mano	437	18%
	Torno	1958	82%
FASE 4	Mano	1011	17%
	Torno	5113	83%
FASE 5.1	Mano	2493	32%
	Torno	5417	68%
FASE 5.2	Mano	4290	36%
	Torno	7616	64%
FASE 5.3	Mano	9206	41%
	Torno	13276	59%
FASE 6	Mano	6381	44%
	Torno	8244	56%

TABLA CON LOS DATOS DE TODOS LOS CONTEXTOS ESTUDIADOS (en número total de Individuos)

FASE 1	Corte 60			FASE 4.2	Corte 60				
	Mano	22			Mano	437			
	Torno	317			Torno	1857			
FASE 2	110m muros reguón			FASE 4.3	Corte 60				
	Mano	28	20		120	Mano	27		
	Torno	76	14		1027	Torno	75		
FASE 3	Corte 70		Corte 60	FASE 5.1 CONS	Corte 70	Corte 60			
	Mano	14	69		Mano	25	1153		
	Torno	25	777		Torno	110	3109		
FASE 3.1	1º Basurero			FASE 5.1	Corte 70	Corte 60			
	Mano	50			Mano	25	1290		
	Torno	153			Torno	81	2117		
FASE 3.2	Arroyada natural			FASE 5.2 CONS	Corte 70	Corte 60			
	Mano	30			Mano	122	2376		
	Torno	172			Torno	107	4311		
FASE 3.3/4.1	Casas Reguerón	2º Basurero Reguerón	Basurero C-55	FASE 5.2	Corte 55	Corte 70	Corte 60		
	Mano	110	305		22	Mano	7	21	1764
	Torno	251	1505		202	Torno	10	131	3048
FASE 4	Colmatación casas Reguerón		Corte 70	Corte 60 fase 4	FASE 5.3 CONS	Corte 55	Corte 70	Corte 60	
	Mano	114	31	251		Mano	35	384	1613
	Torno	390	141	1717		Torno	105	994	3110
FASE 4.1	Corte 60			FASE 5.3	Corte 55	Corte 70	Corte 60		
	Mano	151			Mano	757	453	5964	
	Torno	933			Torno	1508	337	7222	
FASE 6	Corte 70			Corte 60	FASE 6	Corte 70	Corte 60		
	Mano	755		5626		Mano	755	5626	
	Torno	653		7591		Torno	653	7591	

138T

Fig. 138T. Tablas con los datos generales de los contextos estudiados.

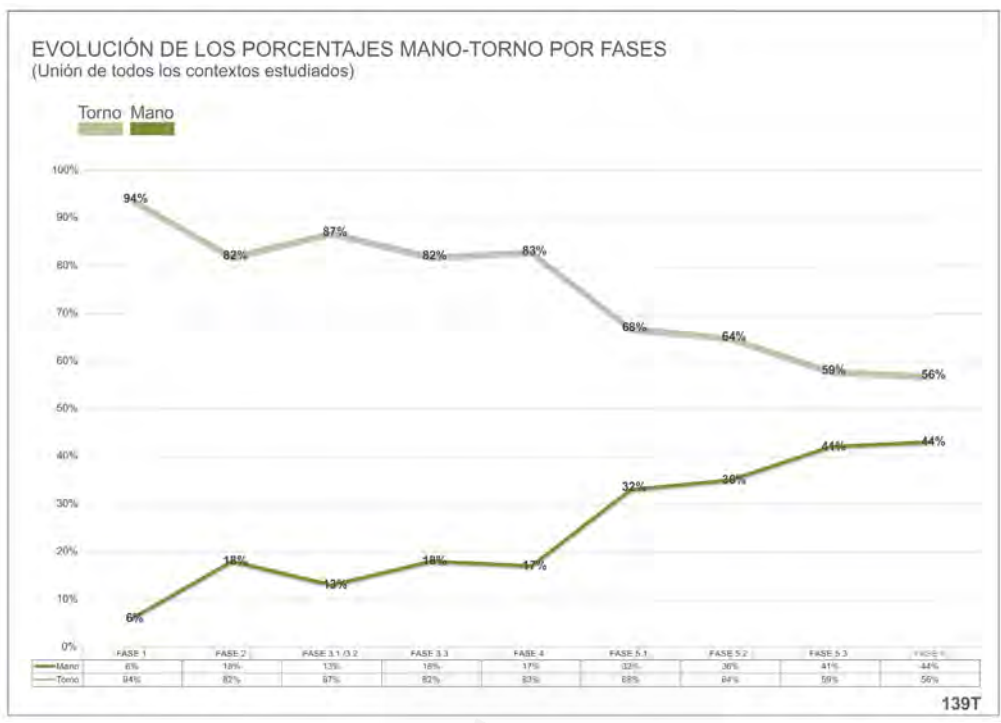


Fig. 139T. Evolución de cerámica a mano y a torno por fases estratigráficas. Para la realización de la gráfica se han contabilizado todos los individuos cerámicos de las áreas estudiadas.

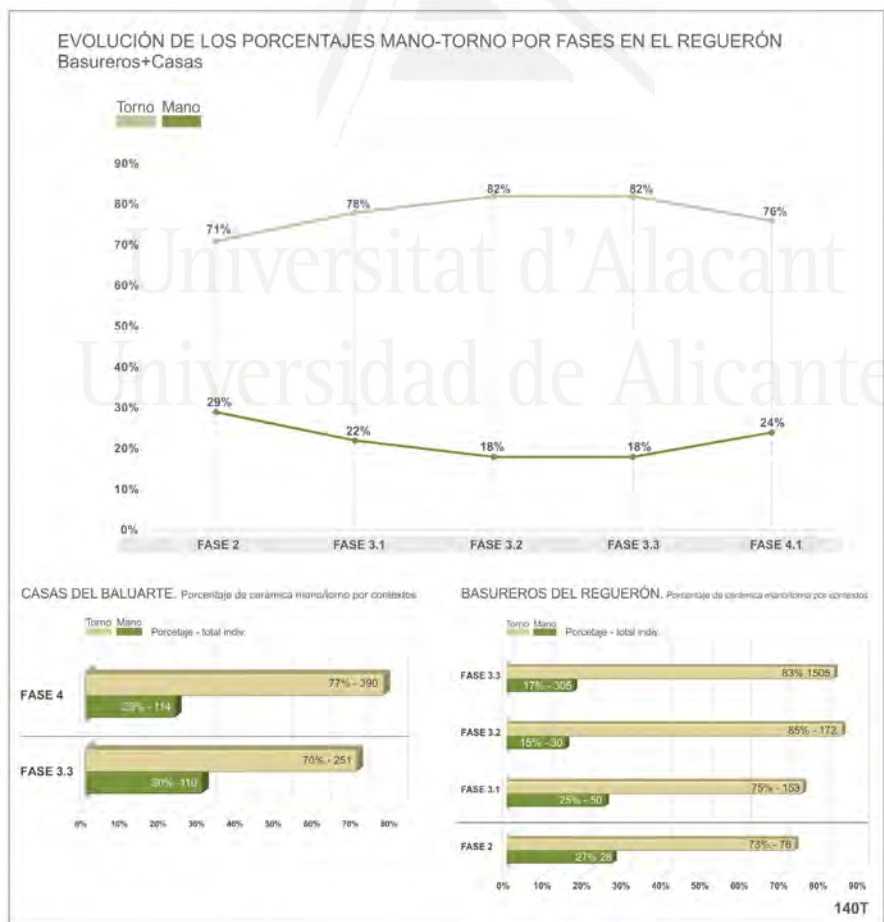


Fig. 140T. Porcentajes y su evolución de cerámica a mano y a torno por contextos y fases estratigráficas en la zona de las casas del Baluarte y los basureros extramuros.

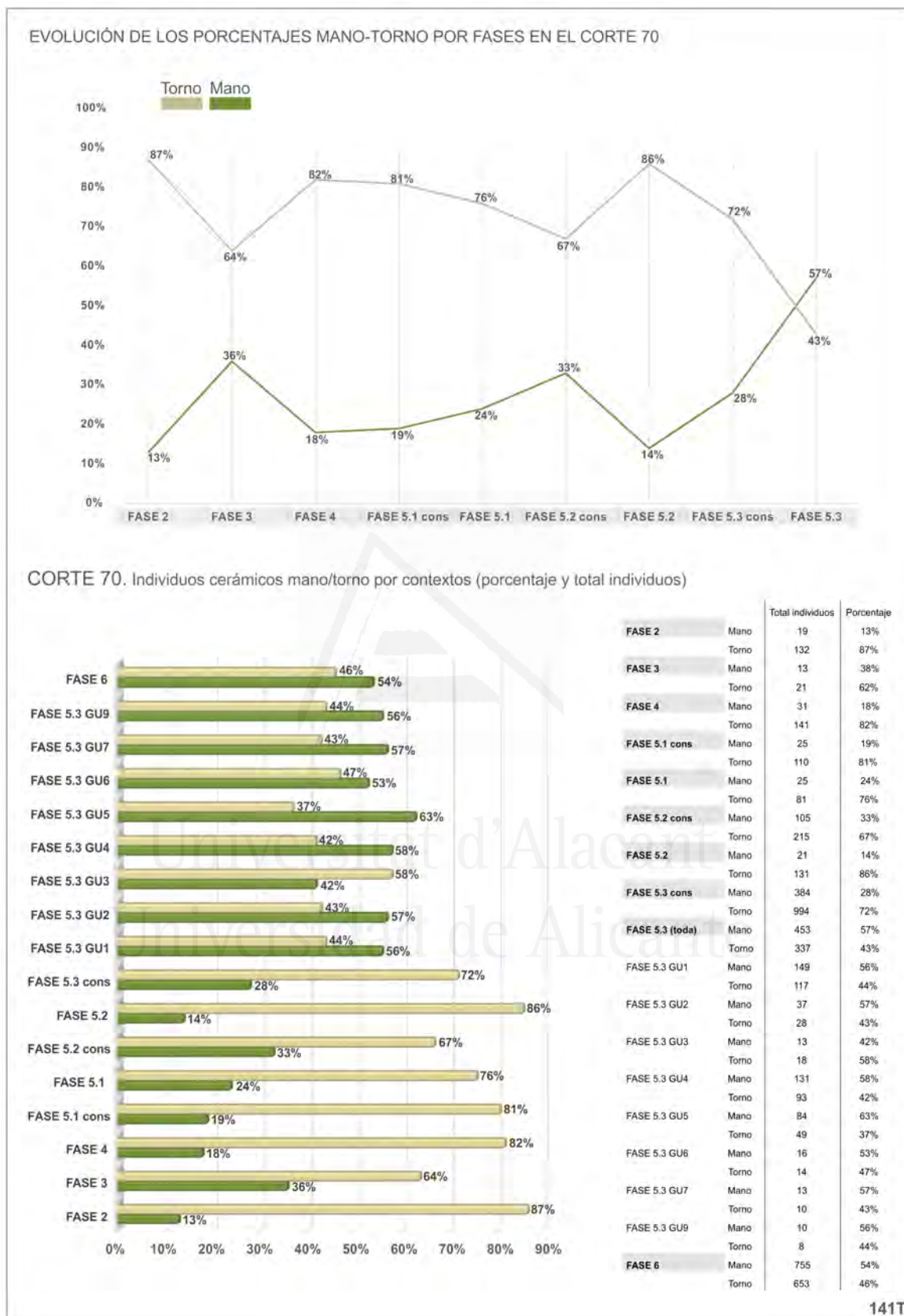


Fig. 141T. Porcentajes y evolución de cerámica a mano y a torno por contextos y fases estratigráficas en el Corte 70.

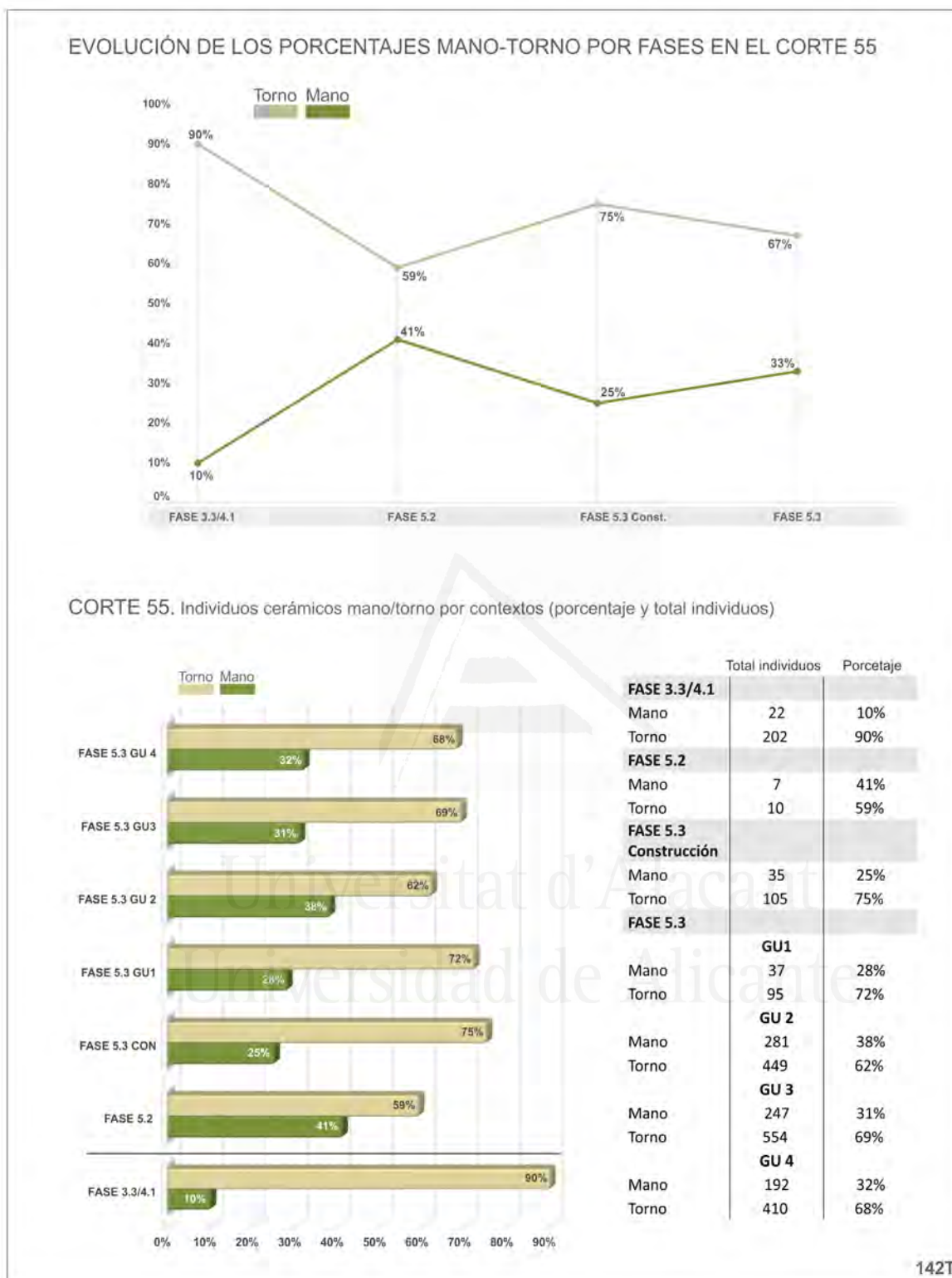


Fig. 142T. Porcentajes y evolución de cerámica a mano y a torno por contextos y fases estratigráficas en el Corte 55.

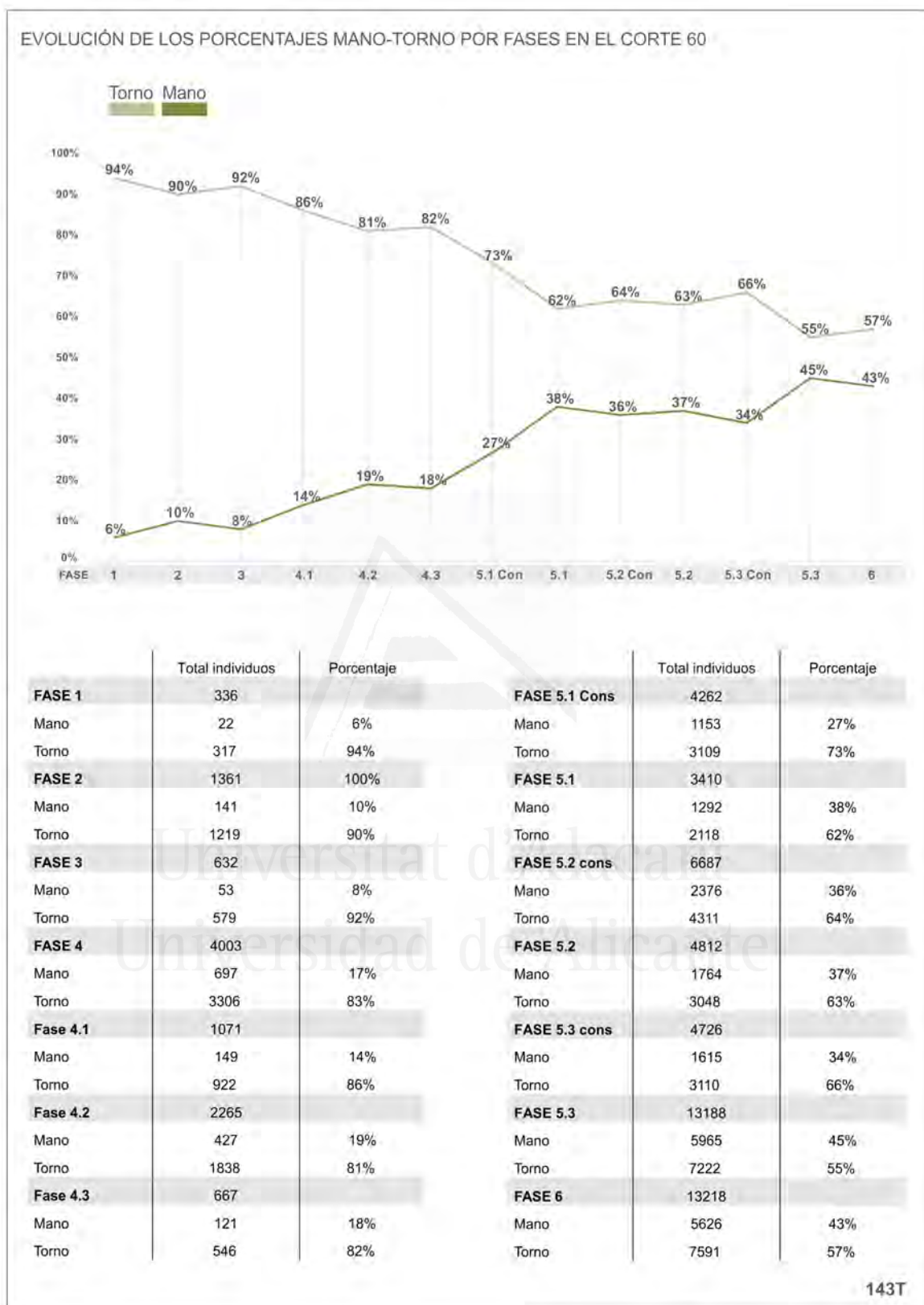


Fig. 143T. Porcentajes y evolución de cerámica a mano y a torno por contextos y fases estratigráficas en el Corte 60.



Fig. 144T. Porcentajes de cerámica a mano y a torno por contextos en las fases 2 y 3 del corte 60.

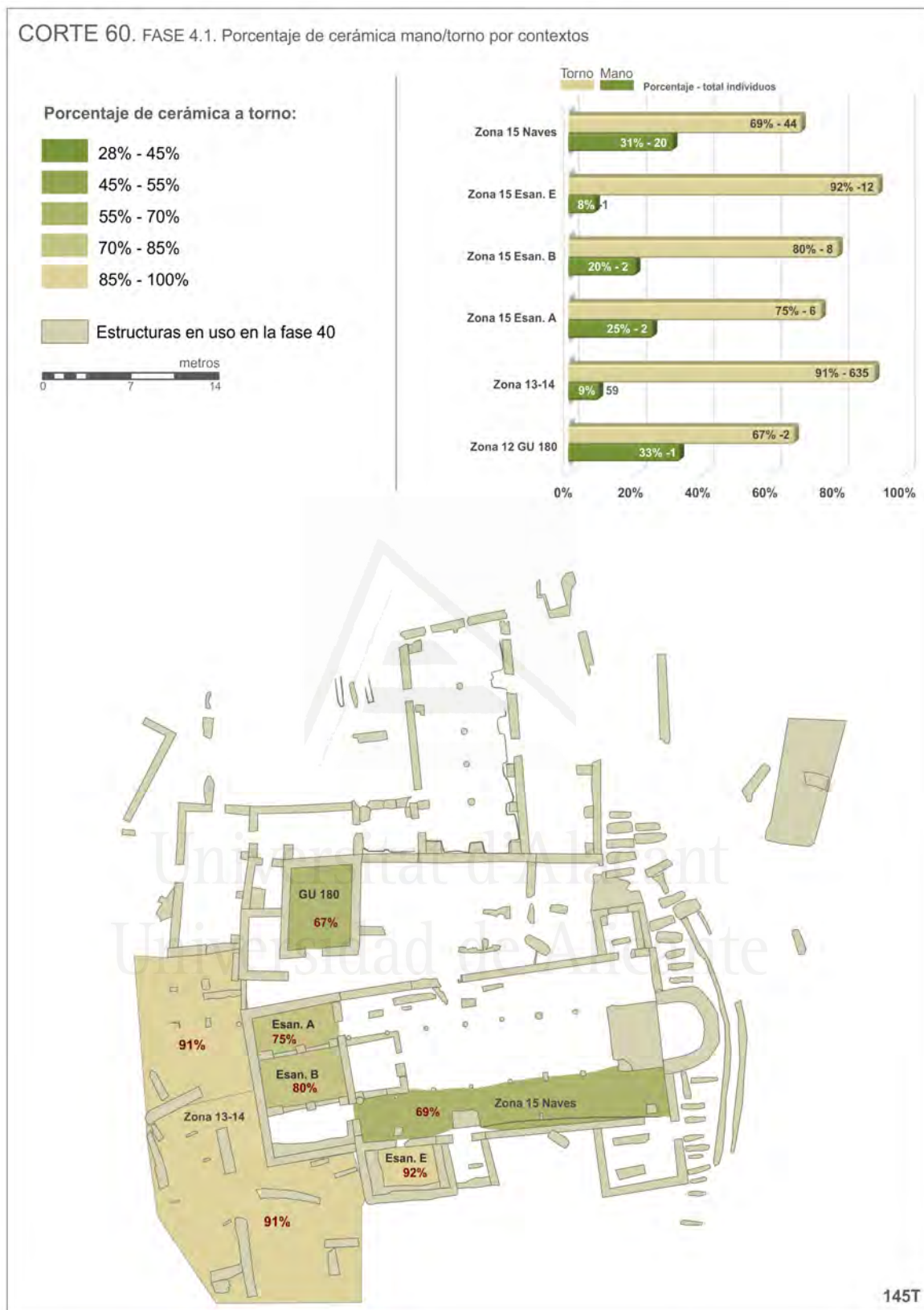


Fig. 145T. Porcentajes de cerámica a mano y a torno por contextos de la fase 4.1 del corte 60.

CORTE 60. FASE 4.2. Porcentaje de cerámica mano/torno por contextos

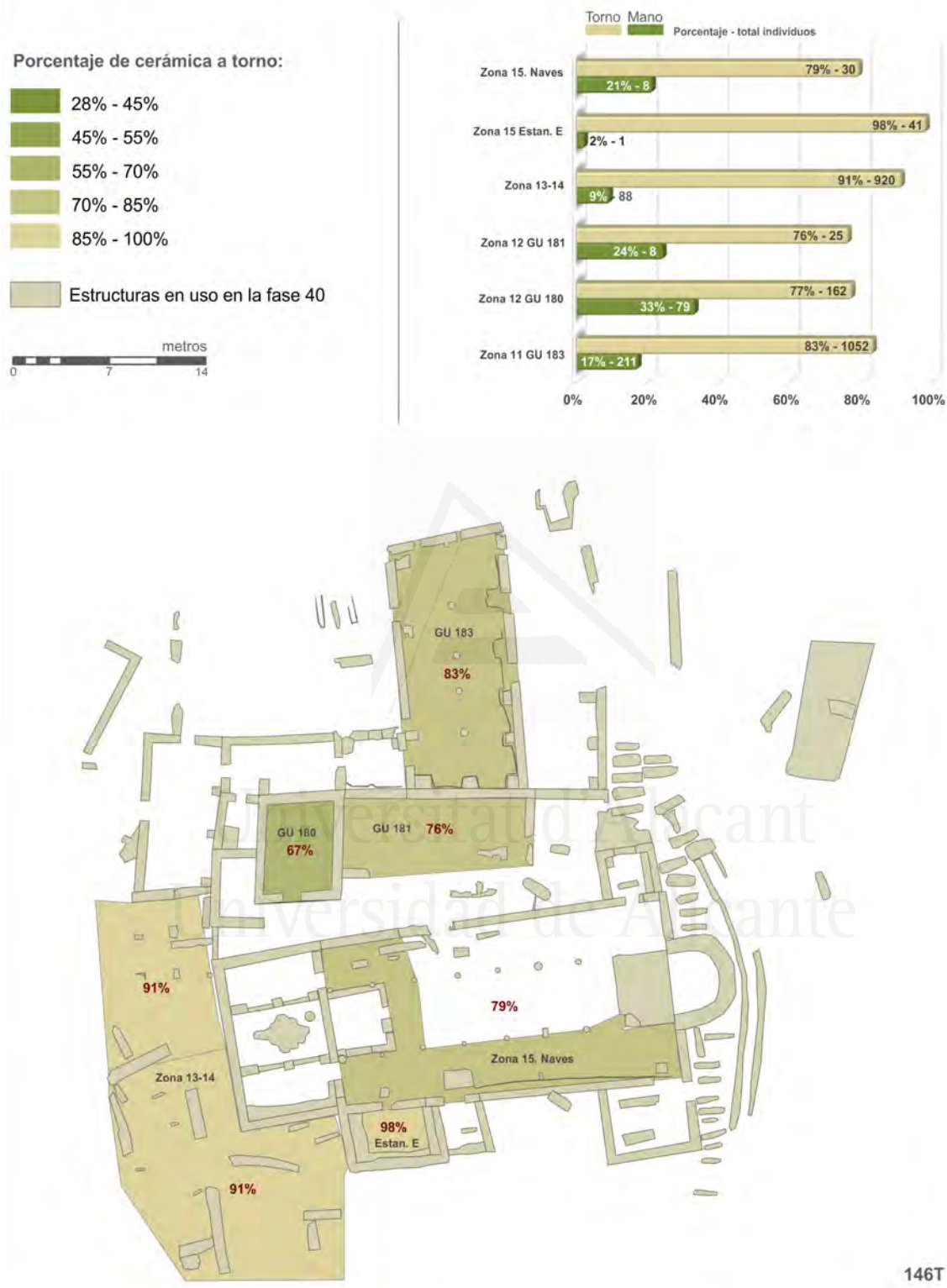


Fig. 146T. Porcentajes de cerámica a mano y a torno por contextos de la fase 4.2 del corte 60.

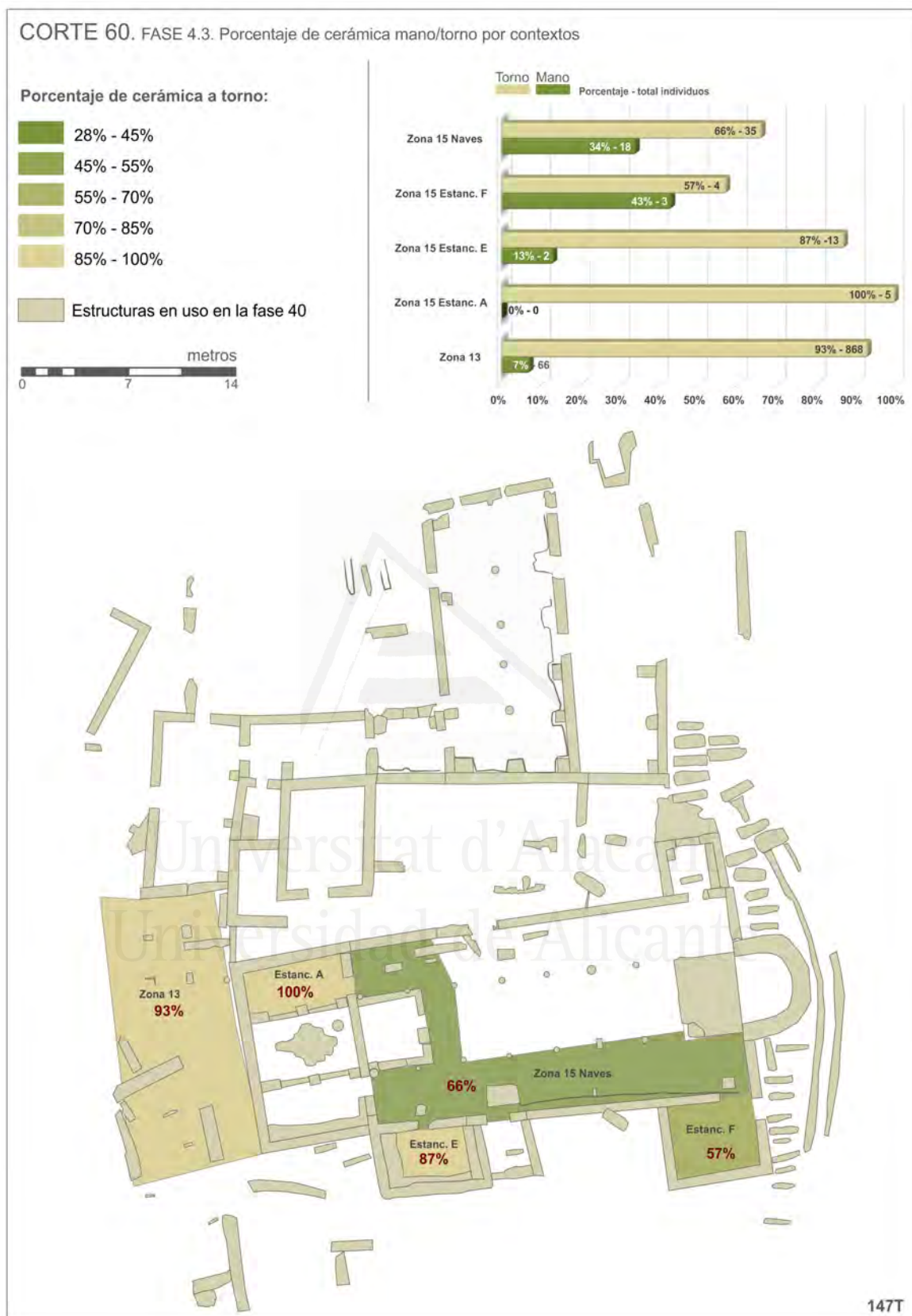
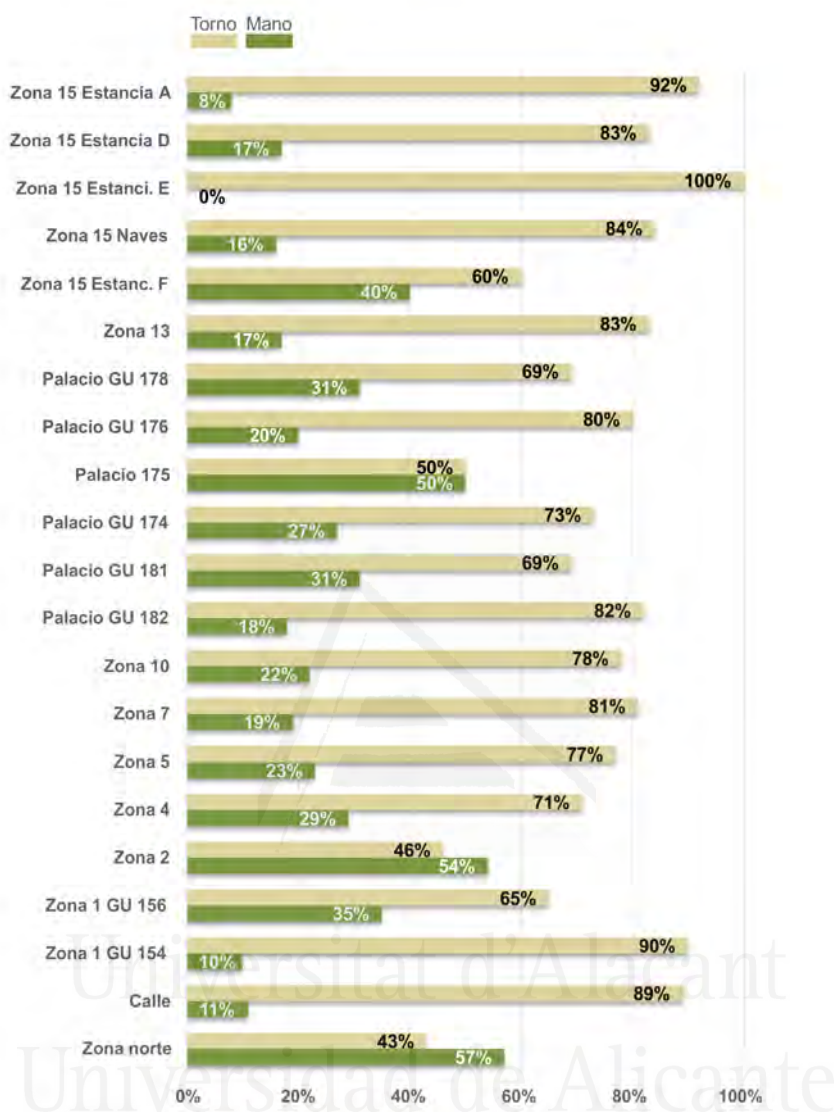


Fig. 147T. Porcentajes de cerámica a mano y a torno por contextos de la fase 4.3 del corte 60.

CORTE 60. FASE 5.1 CONSTRUCCIÓN. Porcentaje de cerámica mano/torno por contextos



	Porcentaje		Total Individuos			Porcentaje		Total Individuos	
	Mano	Torno	Mano	Torno		Mano	Torno	Mano	Torno
Zona norte	57%	43%	8	6	Palacio GU 174	27%	73%	34	91
Calle	11%	89%	22	173	Palacio 175	50%	50%	4	4
Zona 1 GU 154	10%	90%	3	27	Palacio GU 176	20%	80%	22	87
Zona 1 GU 156	35%	65%	302	565	Palacio GU 178	31%	69%	11	24
Zona 2	54%	46%	287	248	Zona 13	17%	83%	164	803
Zona 4	29%	71%	13	32	Zona 15 Estanc. F	40%	60%	4	6
Zona 5	23%	77%	100	328	Zona 15 Naves	16%	84%	17	88
Zona 7	19%	81%	4	17	Zona 15 Estanci. E	0%	100%	0	25
Zona 10	22%	78%	30	107	Zona 15 Estancia D	17%	83%	4	19
Palacio GU 182	18%	82%	89	410	Zona 15 Estancia A	8%	92%	6	66
Palacio GU 181	31%	69%	51	113					

148T

Fig. 148T. Porcentajes de cerámica a mano y a torno por contextos en la fase 5.1 construcción del corte 60.

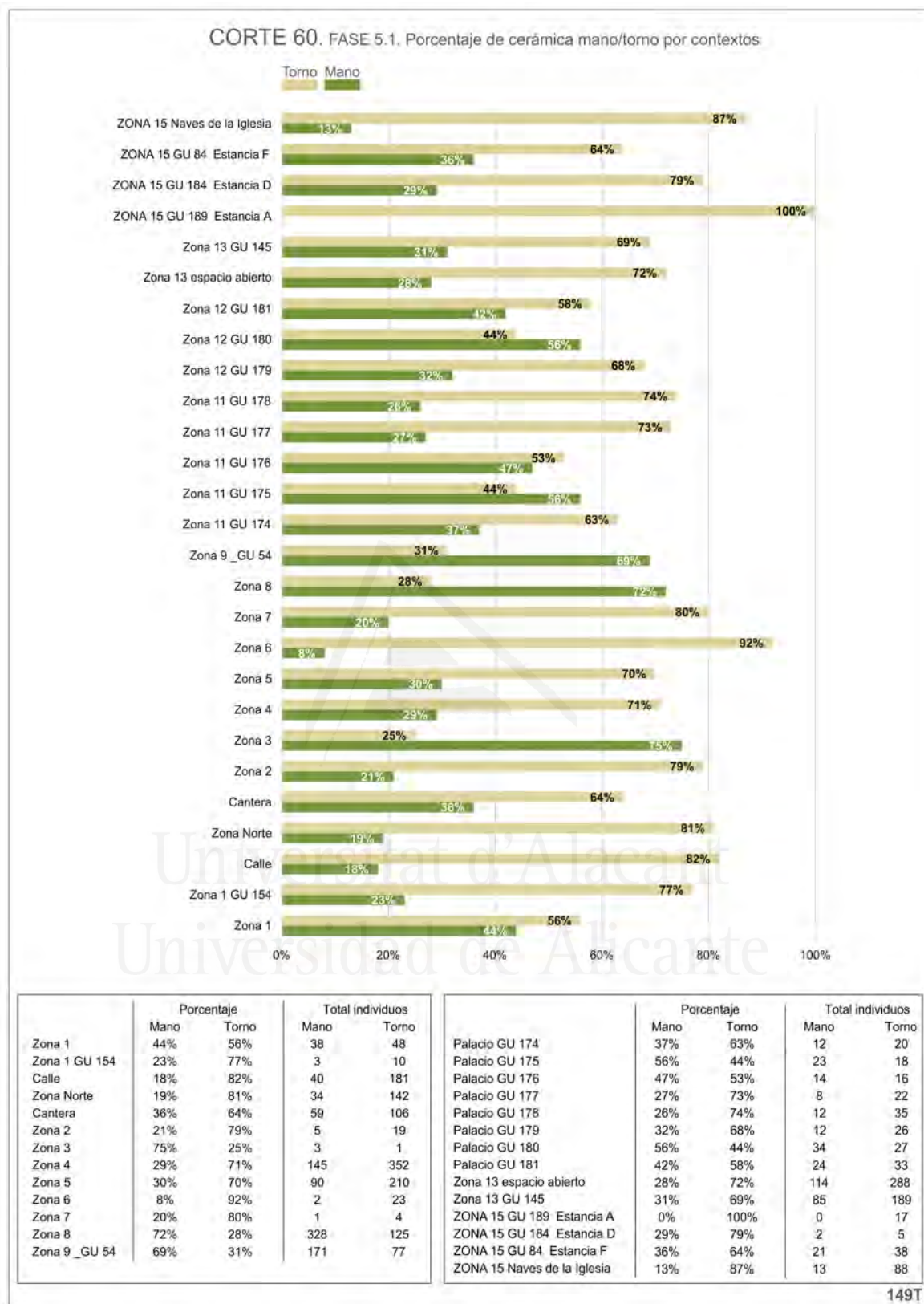


Fig. 149T. Porcentajes de cerámica a mano y a torno por contextos en la fase 5.1 del corte 60.

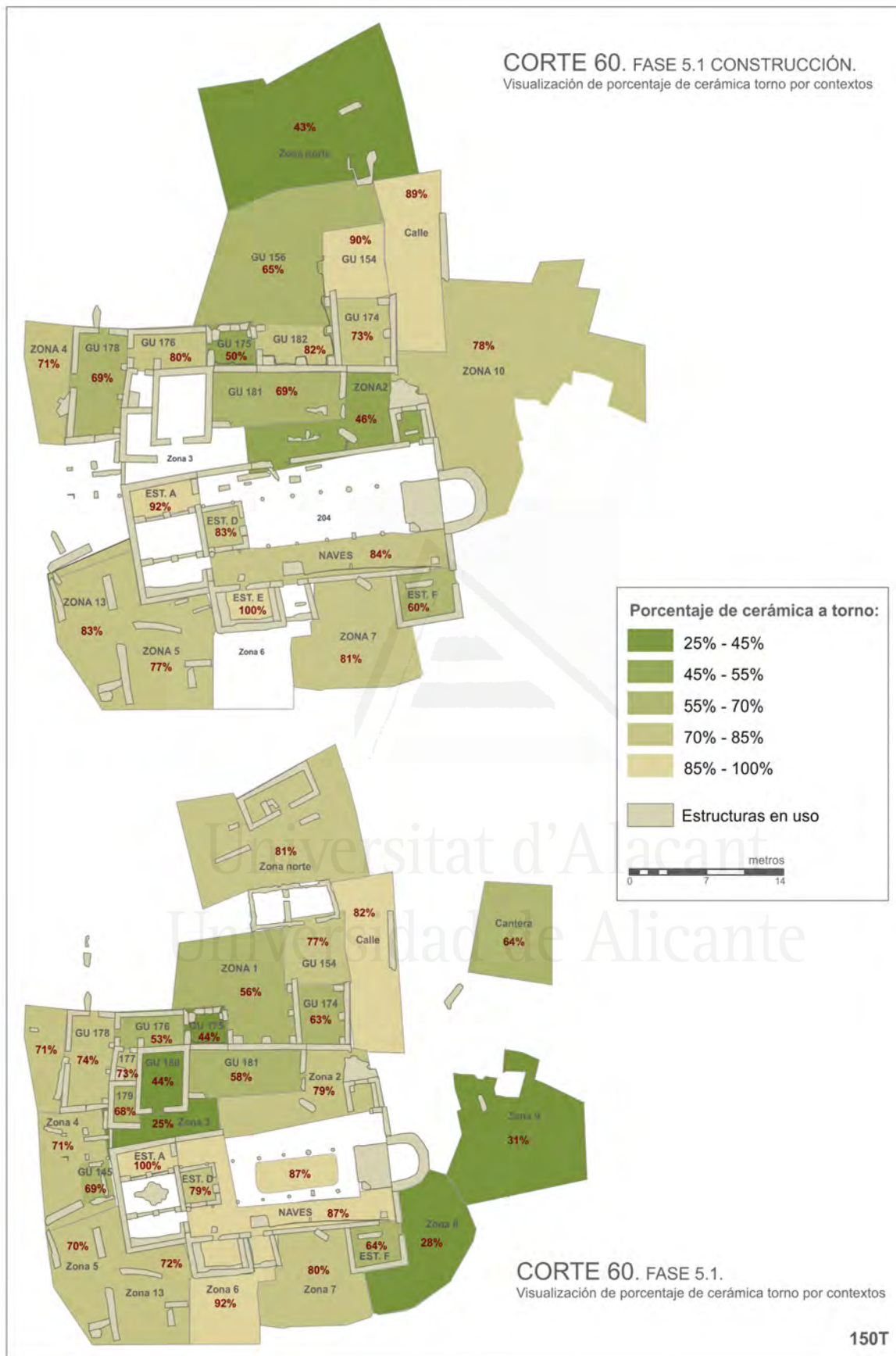


Fig. 150T. Porcentajes de cerámica a mano y a torno por contextos en las fases 5.1 construcción y 5.1 del corte 60.

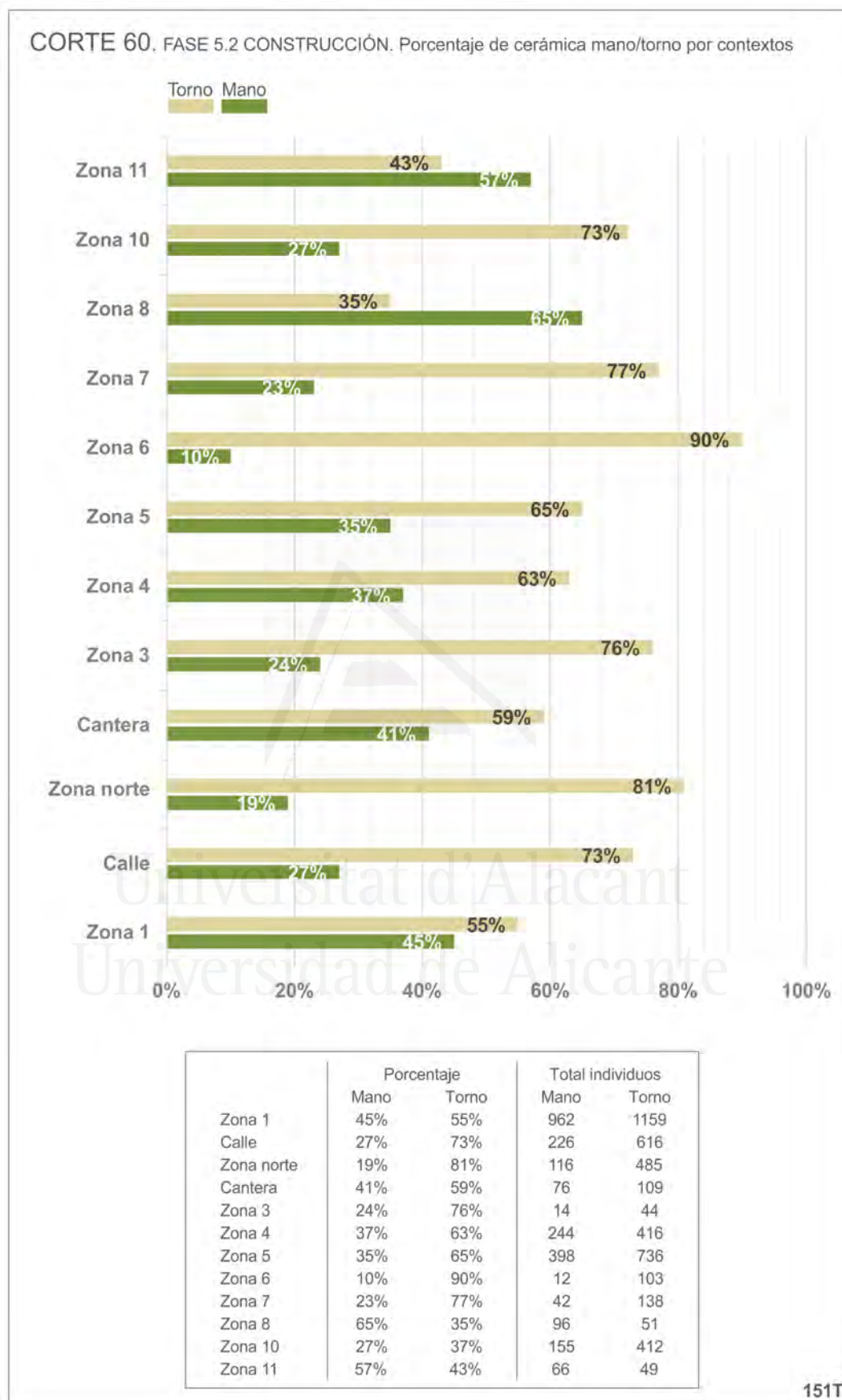


Fig. 151T. Porcentajes de cerámica a mano y a torno por contextos en la fase 5.2 construcción del corte 60.

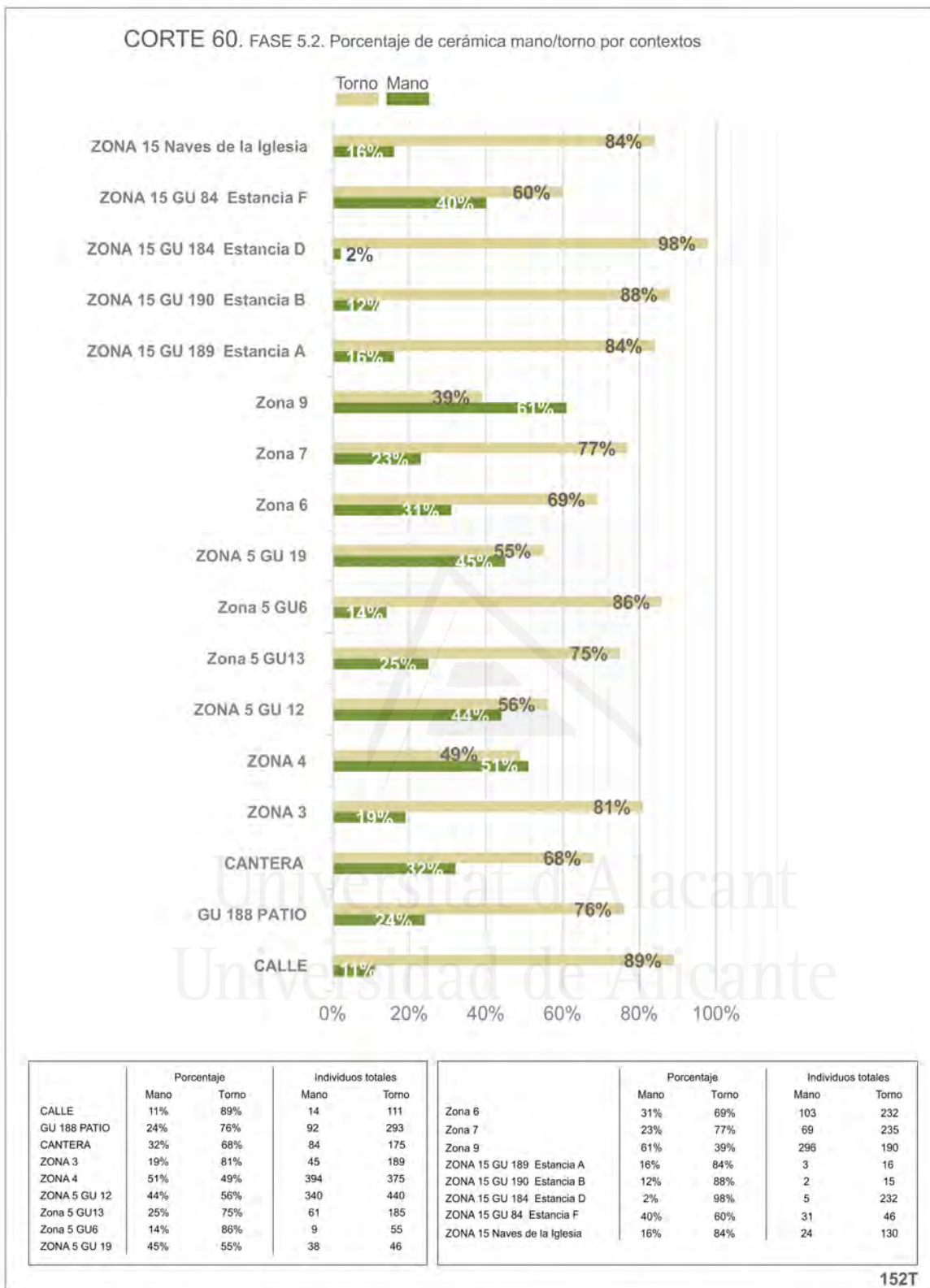


Fig. 152T. Porcentajes de cerámica a mano y a torno por contextos en la fase 5.2 del corte 60.

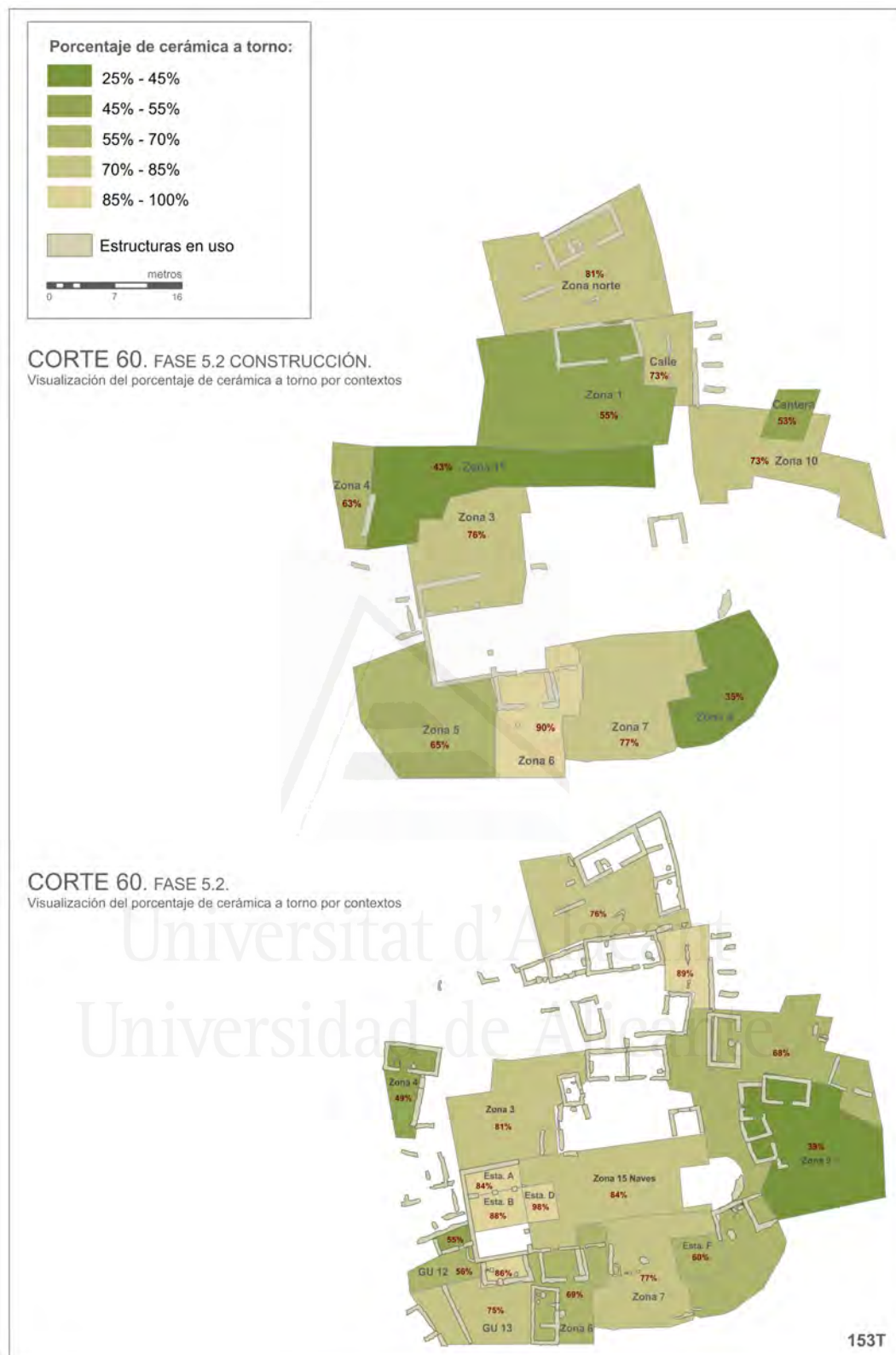


Fig. 153T. Porcentajes de cerámica a mano y a torno por contextos en la fases 5.2 construcción y 5.2.

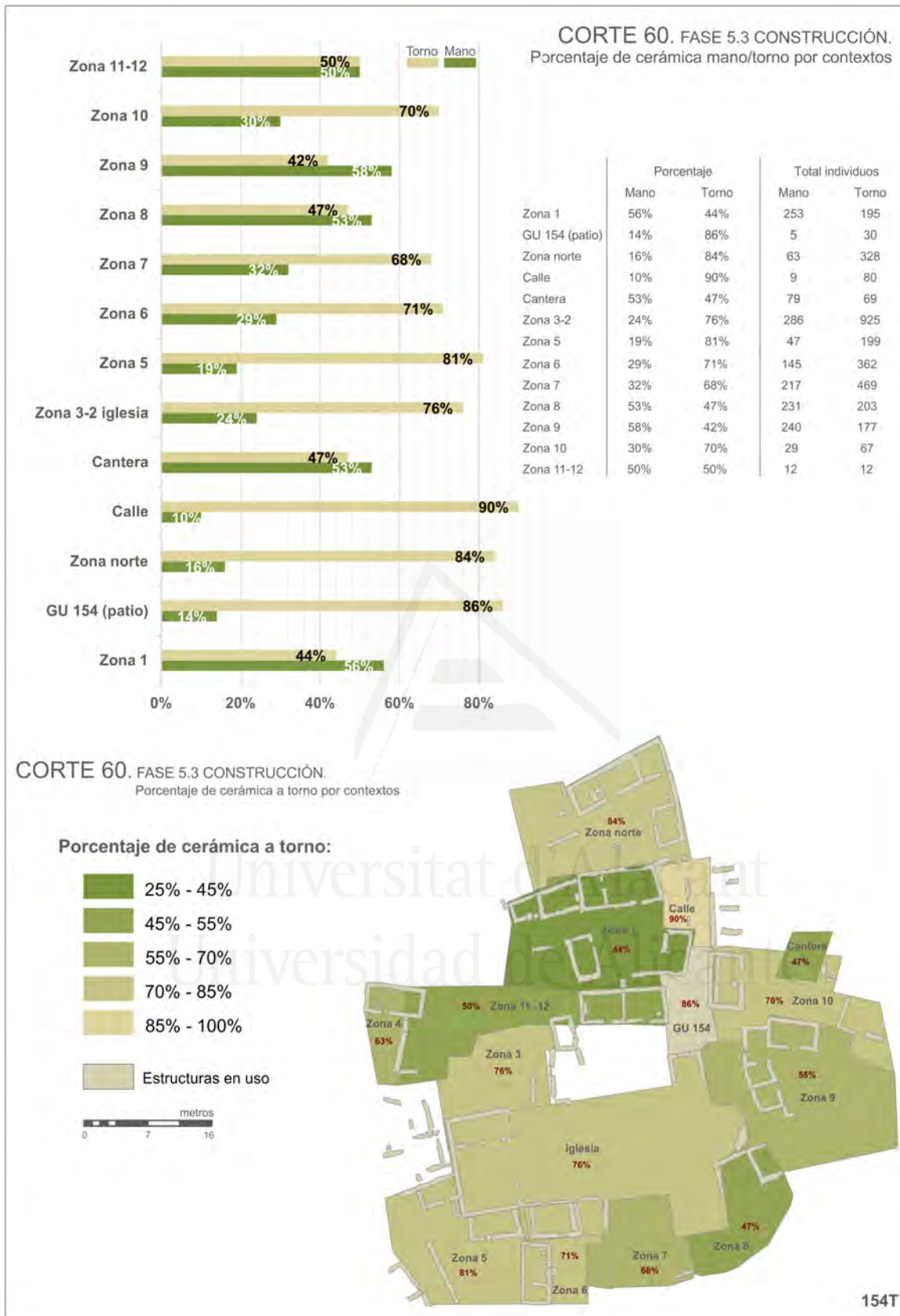


Fig. 154T. Porcentajes de cerámica a mano y a torno por contextos en la fase 5.3 construcción del corte 60.

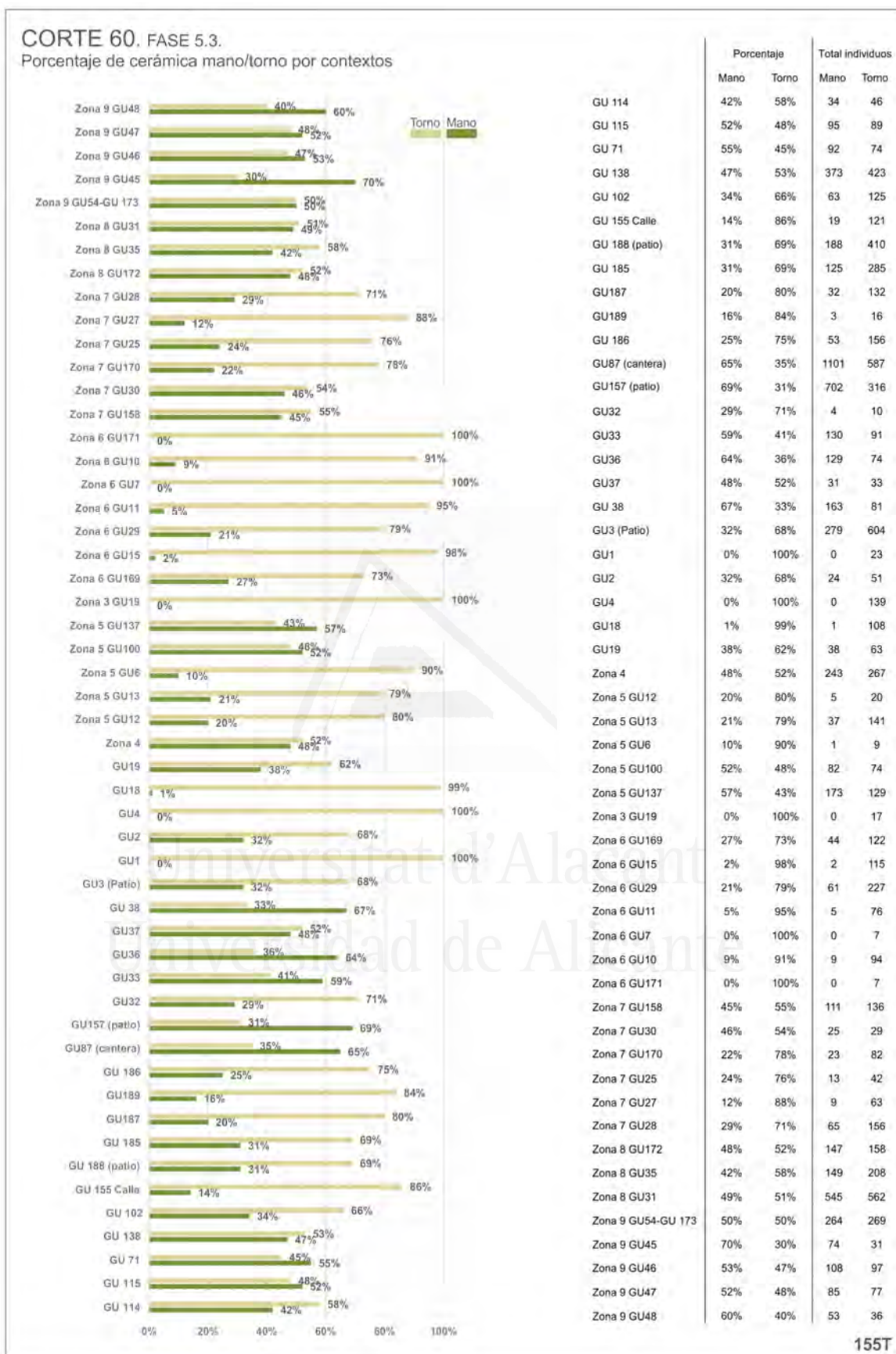


Fig. 155T. Porcentajes de cerámica a mano y a torno por contextos en la fase 5.3 del corte 60.

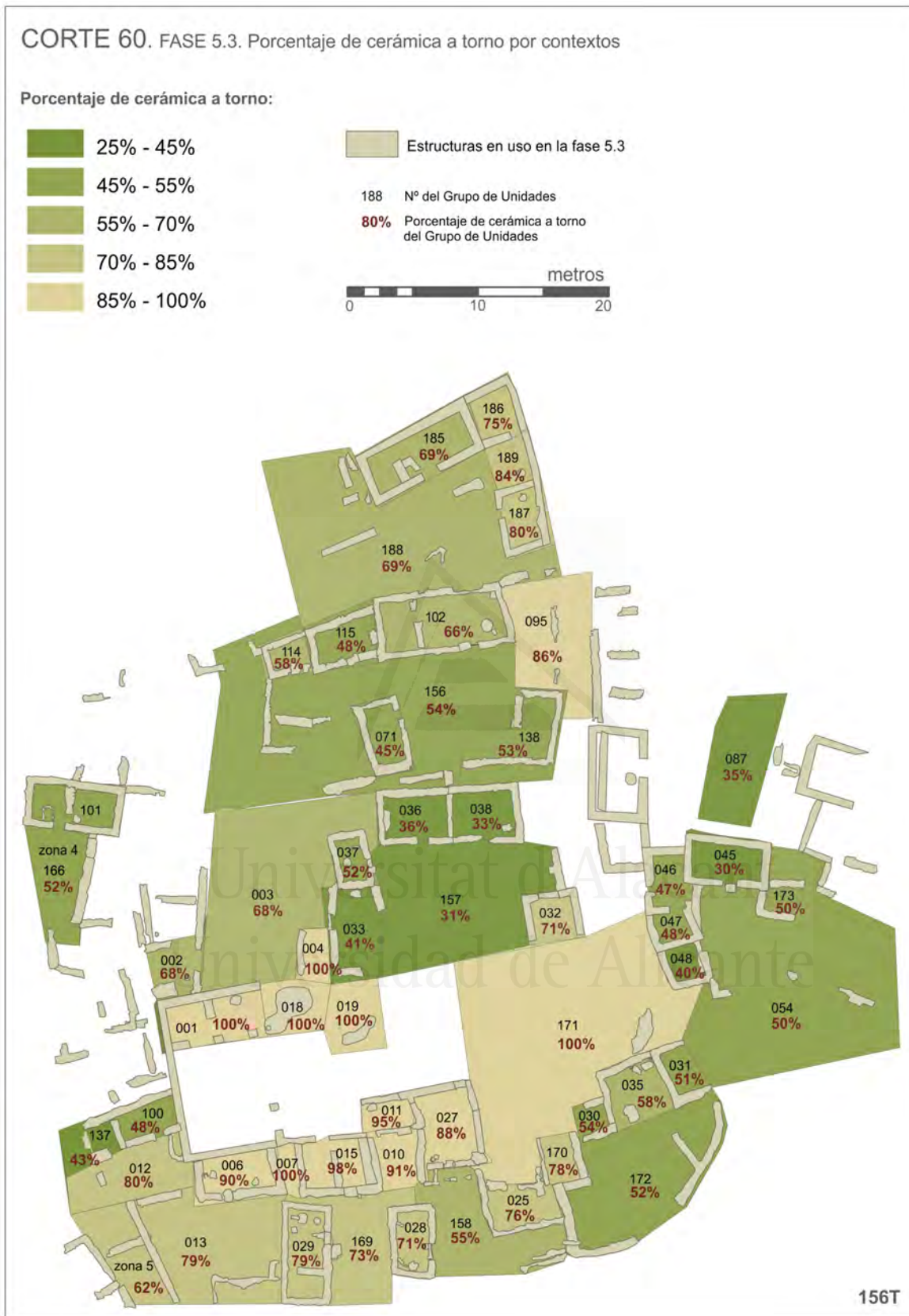


Fig. 156T. Porcentajes de cerámica a mano y a torno por contextos en la fase 5.3 del corte 60.

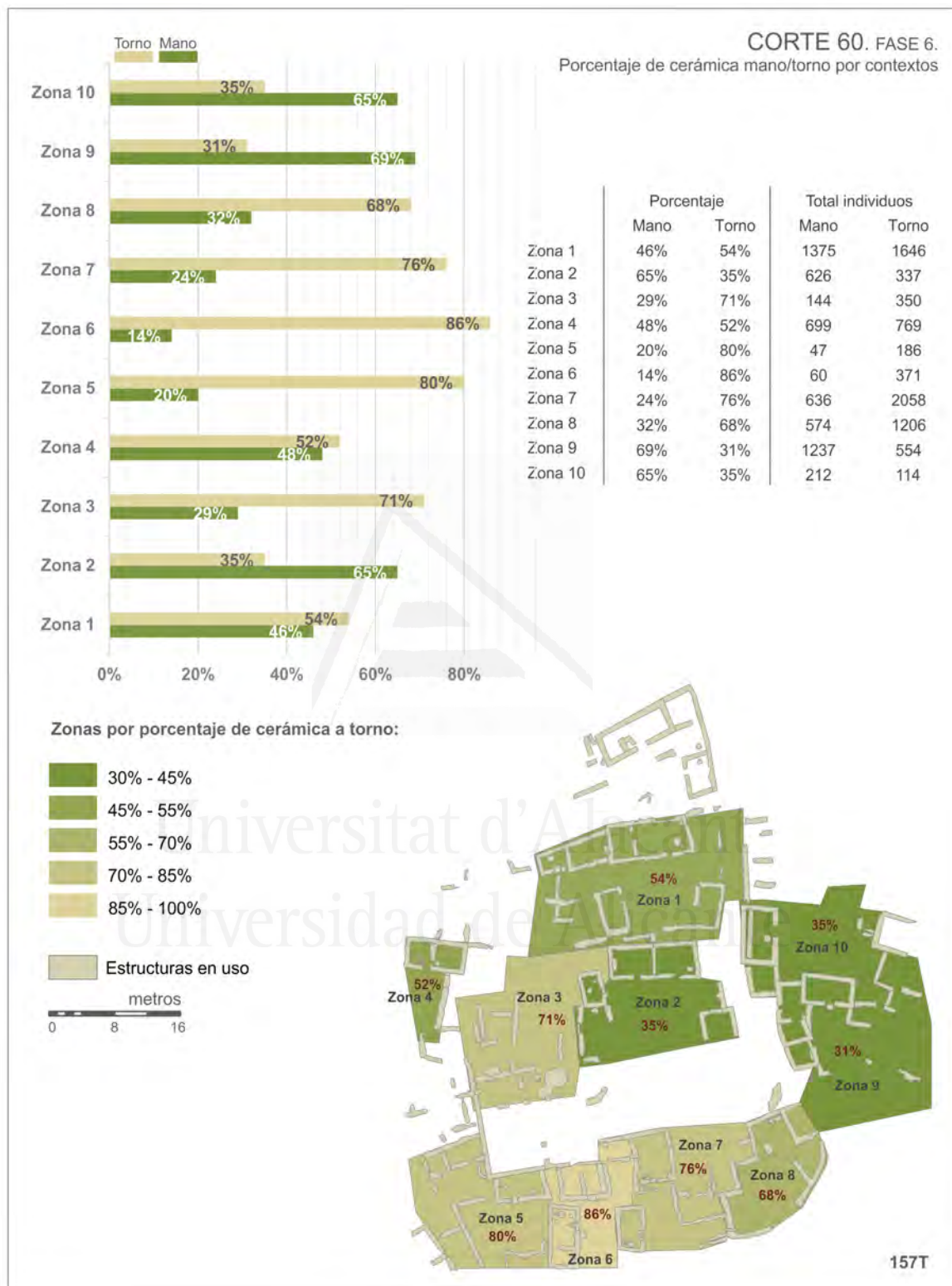
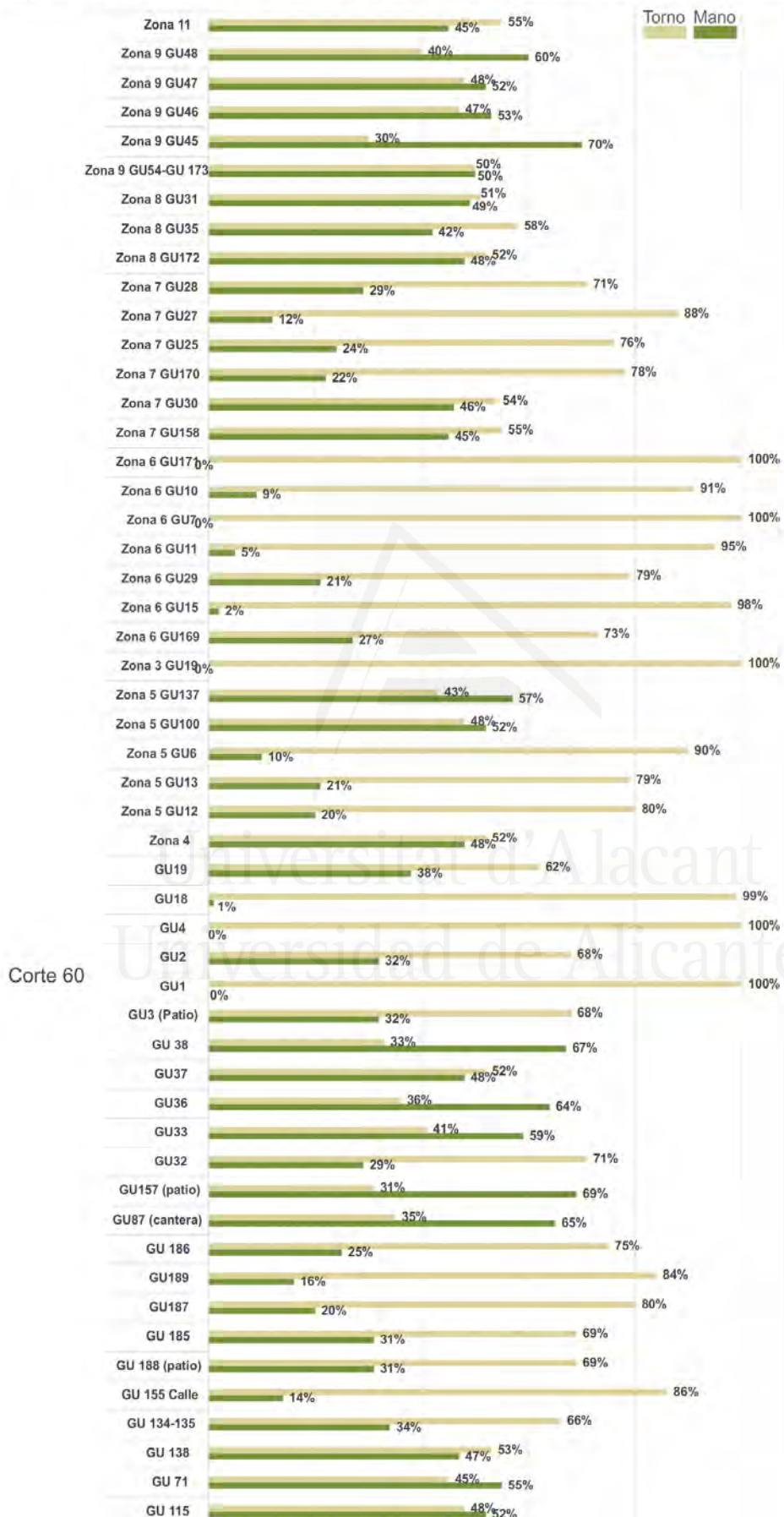


Fig. 157T. Porcentajes de cerámica a mano y a torno por contextos en la fase 6 del corte 60.

CORTES 60-70-55. FASE 5.3. Porcentaje de cerámica mano/torno por contextos



Corte 60

Contextos cerámicos altomedievales de El Tolmo de Minateda.
Caracterización morfológica, cronotipológica y porcentual desde la perspectiva estratigráfica.

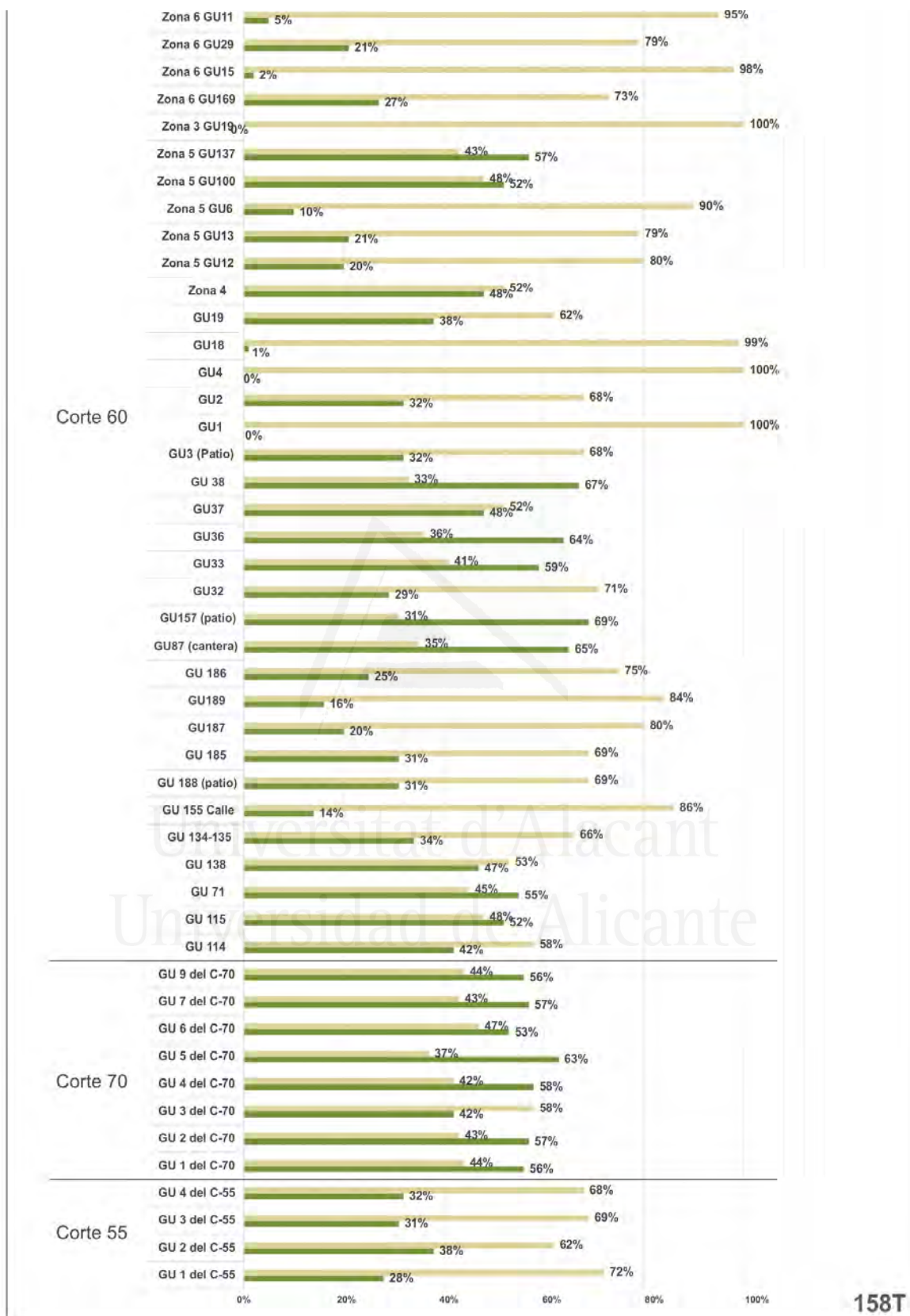


Fig. 158T. Porcentajes de cerámica a mano y a torno por contextos en la fase 5.3 del corte 60, 70 y 55.

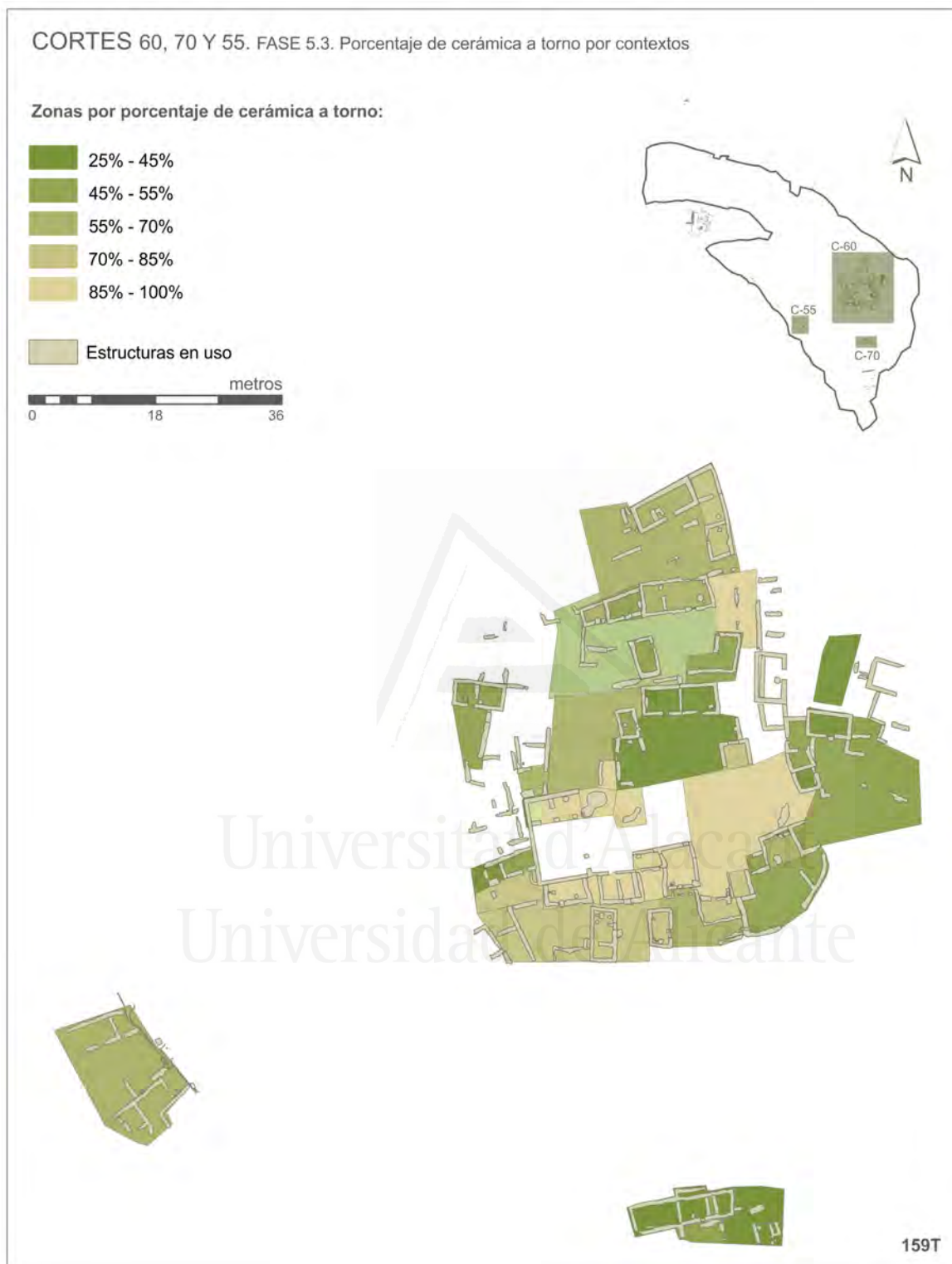


Fig. 159T. Comparativa de los contextos de la fase 5.3 de los cortes 55, 60 y 70.

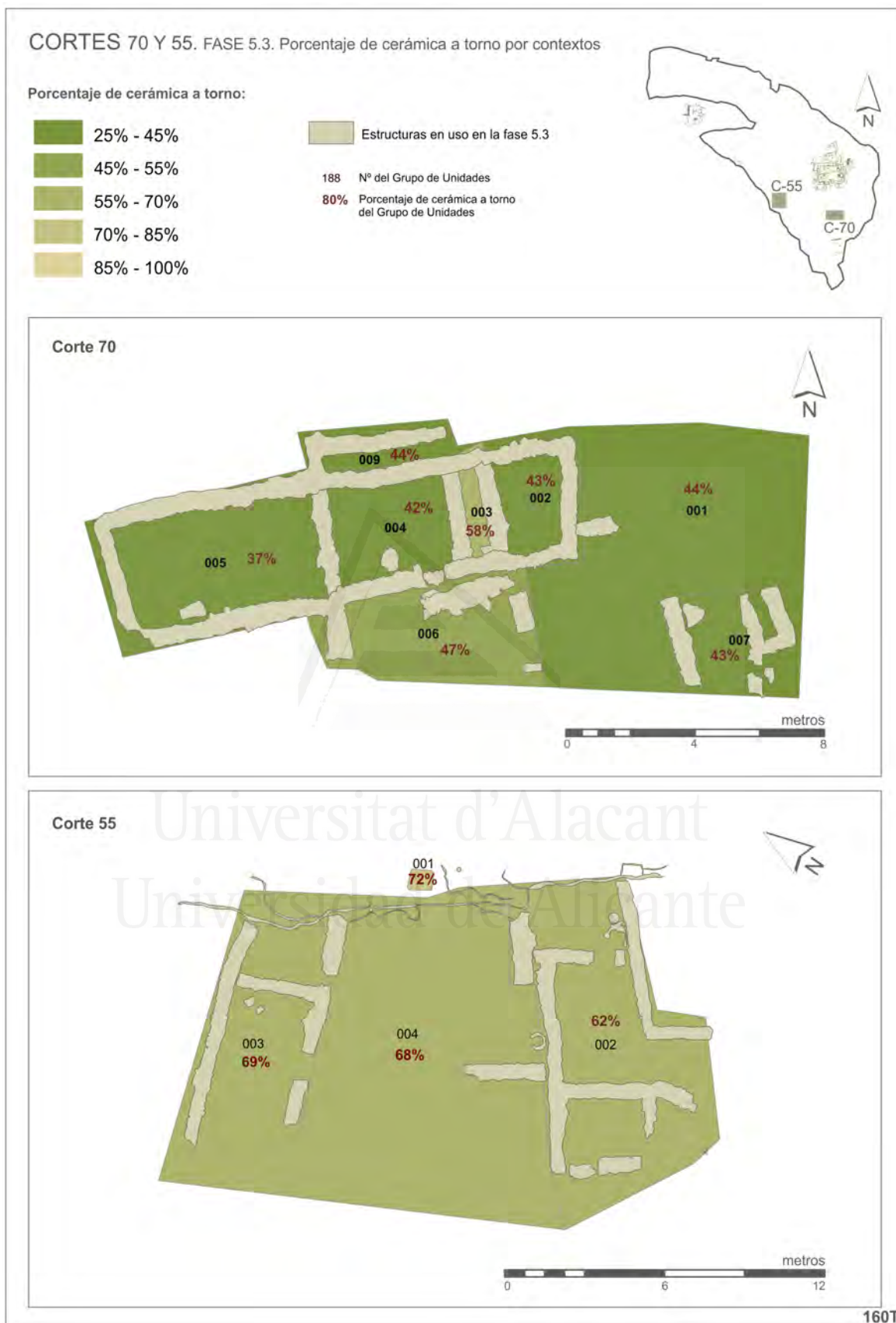


Fig. 157T. Comparativa de los contextos de la fase 5.3 de los cortes 55 y 70.

Los datos ofrecidos en las gráficas anteriores indican que en la segunda mitad del siglo VIII se inicia una transformación en los modos de producción, que marcará la tendencia del siglo IX en El Tolmo de Minateda. Aunque todavía no somos capaces de interpretar esta información, sí podemos entender que la variación en diferentes contextos coetáneos de los modos de fabricación indica una transformación social en los usos de la cerámica. Qué implica ese cambio es algo que deberá descubrirse en futuras investigaciones, que contemplen las técnicas de producción de forma global y no puntual.

Todavía queda mucho por hacer, ya que habrá que averiguar qué elementos determinan tanto el modelado manual como el torneado, analizar si parte del ajuar doméstico se especializa en determinadas formas de producción, que formas son estas y que porcentajes. Si existe una diferenciación entre los elementos que se emplean para cocina, servicio y transporte o almacenaje. También deberemos estudiar si las mismas formas se hacen tanto a torno como modeladas a mano, y en tal caso habrá que averiguar si hay diferencias y de que tipo son en cada uno de los contextos en los que aparecen.

Así mismo habrá que analizar estos datos en los sistemas de producción a los que se vinculan y considerar sus implicaciones socio-económicas, sobre todo las que se derivan de que en un mismo momento pueden estar conviviendo varios sistemas de producción, como los que definió D.S. Peacock (1982, 17 - 30.) y recogió más tarde Sonia Gutiérrez (1996b 185-189) para definir los modelos de producción en la Cora de Tudmir:

- Producciones industriales asociadas a talleres especializados, con unas características técnicas específicas (calidad de producto terminado, estandarización de las formas, variedad tipológica etc.) que pueden encontrarse fuera de un área local y que son importadas por redes comerciales amplias.
- Producciones a mano de reducido repertorio formal asociados al modelo reconocidos como *household industry*, una producción doméstica que por paralelos etnográficos se asocia a una labor femenina de carácter complementario y estacional, que no requiere un espacio específico ni un instrumental complejo, ya que los útiles que requiere son pocos: un torno lento y un horno abierto para cocer.
- Talleres individuales o nucleados donde se incorporan técnicas de producción más complejas, que responderían a una demanda más especializada y a un nivel tecnológico más alto.

Se nos abre ahora una interesante vía de investigación en la que también habrá que tener en cuenta que ocurre fuera de El Tolmo de Minateda. Aunque, en la actualidad, los datos acerca de los modos de producción son dispares dependiendo del proyecto, el contexto, la época...etc. Hemos querido recoger a continuación algunos ejemplos que permiten hacerse una idea general del problema y confrontar con los datos con los de El Tolmo:

YACIMIENTOS DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Cabezo Pardo (Alicante) (Siglo VIII y principios del IX): *“En lo que se refiere a las formas de producción, el Cabezo Pardo cuenta con un uso mayoritario del torno y con una vajilla destinada en un alto porcentaje al servicio de mesa frente a un grupo algo menor fabricado a mano o torneta destinado en exclusividad a utillaje de cocina”* (Ximénez 2016, 863).

Algeciras (Cádiz) siglo IX Horizonte A: *“En cuanto a los aspectos tecnológicos, destaca que la presencia de piezas elaboradas a mano o torneta es casi testimonial”* (Suárez et al. 2005, 56); Horizonte B *“encontramos ollas a mano o torneta”* (Suárez et al. 2005, 64).

Córdoba (Ciudad): en este caso existen dos yacimientos significativos. Por una parte **Cercadilla** (Fuentes 2010), donde no presentan porcentajes pero sí señalan la existencia de tipos de los siglos VII y VIII realizados a mano/torno lento (1.1.A.4.1; 1.1.B.1.6., 1.2.A.2.6, 1.2.B.1.8; 1.2.B.1.9., 1.2.B.1.14, 1.2.B.2.2, 1.5.A.1.2., 1.5.A.3.1., , 1.7.A.1.3, 1.7.B.2.2, 2.1.C.8.1, 6.1.B.2.4., 6.1.C.2.4., 6.1.F.1.3, 6.3.B.1.2., 6.3.B.1.3., 6.3.B.1.4., 6.3.B.2.2, 6.4.A.2.12., 6.4.C.2.7, 9.0.B.1.1), aunque parecen ser mayoritarios los tipos a torno. Por otra parte contamos con el arrabal de **Sacunda**, con una cronología muy precisa entre el 750 al 818 d.C., donde el 90% de las piezas está realizado a torno (Casal et al. 2005, 193).

Madinat Ilbira (Sombrerete, Granada): *“Con respecto a la tecnología, señalaremos fundamentalmente que casi todos los fragmentos hallados pertenecen a piezas hechas a torno, con la excepción de las piezas más grandes (hablamos casi exclusivamente de las tinajas), que debían hacerse a mano y posiblemente por partes”*. (Carvajal 2005, 145).

Murcia (ciudad): En un reciente trabajo, ahora en vías de publicación, se analizan varias excavaciones urbanas en la ciudad de Murcia (Jiménez Castillo y Pérez Asensio e.p.), en algunas de ellas se ha podido documentar estratigrafía de época emiral y estudiar la cerámica asociada a ella. Los autores de este trabajo indican que en estas secuencias la cerámica es mayoritariamente a torno salvo algunos casos de marmitas y otras formas de fuego a mano.

Marroquies Bajos (Jaén): en la fase emiral Ila hay una mayoría de cerámicas a mano/torneta, mientras que en la fase emiral IIb la mayoría de las producciones son a torno (Pérez Alvarado 2003, 39).

Mérida: *“En el conjunto de fragmentos cerámicos de un mismo contexto estratigráfico de época visigoda se pueden identificar piezas trabajadas a mano con otras elaboradas a torneta”* (Alba y Feijoo 2003, 493). *“En cambio, durante la etapa emiral se produjo una tendencia hacia la “normalización” de las manufacturas en Mérida, debido a que nuevamente se impuso una actividad alfarera profesionalizada”* (Alba y Feijoo 2003, 494). De este modo sabemos que en Mérida en

época visigoda la cerámica se realiza a mano y a tormenta mayoritariamente, y es ya en época emiral cuando se vuelve a emplear el torno como elemento para producir cerámica.

Para los yacimientos de las provincias de **Madrid, Toledo y Guadalajara** de los siglos VIII y IX nos hemos centrado en los datos ofrecidos en una reciente publicación (Serrano et al. 2016), donde se recoge un catálogo de yacimientos de esta época, y se hace una recapitulación de las publicaciones en los últimos años. En este trabajo queda claro como los yacimientos con contextos de los siglos VII y VIII hay una mayor presencia de cerámica a mano-torneta, y es en los contextos de datación más moderna cuando se constata un *importante repunte de la representación porcentual de la cerámica torneada* (Serrano et al. 2016, 298). Aun así queremos destacar tres zonas de esta área geográfica, por una parte la provincia de Madrid bien estudiada por Alfonso Vigil-Escalera (2003) y que podemos usar de ejemplo como de área rural en esta zona, y por otro Vega Baja y Recópolis ejemplificando los contextos urbanos de la época:

Provincia de Madrid: *“Por lo que respecta a las series de producciones cerámicas mejor conocidas, la clase de cerámicas a torno lento definida como TL1 se considera como un referente cronológico de cierta precisión para un periodo comprendido entre finales del siglo V y casi todo el siglo VI. La situación del siglo VII e inicios del siglo VIII presenta un predominio absoluto de las cerámicas a torno lento de la clase TL2 y un declive absoluto de las cerámicas comunes facturadas a torno rápido. El panorama de finales del siglo VIII y el siglo IX d.C. conoce una reintroducción de cerámicas comunes elaboradas a torno ya con formatos y características propias del ámbito cultural islámico”* (Vigil-Escalera 2003, 385).

Vega Baja (Toledo): Para las cerámicas entre los siglos V y VII *las cerámicas se realizan exclusivamente a torno* (De Juan et al. 2009, 119); mientras que en los contextos de época emiral la producción de cerámica es mayoritariamente a torno con ligeras variaciones entre el 92% y 100% (De Juan y Cáceres 2010, 297-299).

Recópolis (Zorita, Guadalajara): la cerámica de esta ciudad visigoda parece ser mayoritariamente a torno, al menos en los contextos publicados para época visigoda y la primera etapa emiral (Olmo y Castro 2008).

Los datos para la península Ibérica son dispares, pero parecen mostrar, a grandes rasgos, que conviven varias realidades antes del siglo VIII, una donde los modos de producción son mayoritariamente a mano-torneta y otra donde el uso del torno es lo habitual. Los datos son muy parciales, pero parece que habría una clara diferencia entre zonas rurales y urbanas, el caso más claro es el de la zona centro peninsular donde Recópolis y Vega Baja cuentan con producciones a torno de forma mayoritaria y en cambio, en los asentamientos rurales es el torno lento la forma habitual de producir. Aunque, esta dicotomía campo-ciudad parece no ser válida en todas las zonas, al menos no para época visigoda, ya que contamos con el ejemplo de Mérida, donde parece que lo habitual es que antes

de época islámica se produjera cerámica a mano-torneta también en entornos urbanos. En el sureste sabemos que al menos una de las ciudades visigodas, El Tolmo, cuenta con producciones a torno de forma mayoritaria en todo el periodo altomedieval, pero la cerámica a mano también está presente en los contextos, y en alguno de ellos con un peso importante tanto en época visigoda como en época emiral. Lo que no conocemos, por el momento, es si esto ocurre igual en las zonas rurales próximas a esta ciudad.

A partir del siglo VIII, entran en juego dos nuevos factores, las poblaciones norteafricanas de origen bereber y las poblaciones del próximo oriente. Los datos sobre los modos de producir de estas poblaciones en sus zonas de origen también son muy escasos.

NORTE DE ÁFRICA:

Melilla: Para contextos del siglo IX se tienen porcentajes del 44,93% de la cerámica a mano frente al 55,07 a torno (Salado et al. 2010, 66).

Nakūr (Marruecos): (Siglo IX - X) 30% de cerámica a mano y 70% de cerámica a torno. (Acién et al. 1999, 48 y 58).

Al-Basra (Marruecos): siglos IX y X, se da unos porcentajes del 5,4% de cerámica a mano, un 2% de vidriada, y un 92,6% de cerámica a torno (Benco 1987).

Volubilis (Marruecos): En los contextos de los siglos VIII y IX se mantienen los mismos porcentajes, de entre el 22%-24% de cerámica a mano y el 76%-78% de cerámica a torno. Pero el estudio de estas producciones ha dejado al descubierto una clara diferenciación, la cerámica a mano se vincula a la cerámica de cocina y algunos contenedores de gran tamaño, mientras que la cerámica a torno se destina a cerámica de servicio, almacenaje y transporte. (Amorós y Fili, e.p.)

PRÓXIMO ORIENTE:

En el Próximo oriente en el periodo entre los siglos VII al IX la cerámica es mayoritariamente a torno. Recogemos aquí sólo algunos ejemplos de yacimientos y áreas geográficas que nos sirven para ilustrar esta circunstancia:

Gerasa (Jordania): la mayoría de las producciones son a torno salvo algunos tipos de contenedores de grandes dimensiones que se producen a mano, siguiendo con la tradición de la cerámica bizantina y romana (Utascescu 1996, 212)

Aman (Jordania): La cerámica es mayoritariamente a torno salvo algunas piezas de gran tamaño en los contextos de época omeya y principios de la época Abbasí (Almagro et al. 2000, 169-202).

Siria: en época omeya se mantienen las formas de producir de época bizantina siendo mayoritariamente a torno, salvo los grandes contenedores que se

realizan a mano, aunque Agnès Vokaer señala que *“It is also worth noting that the reappearance of non wheel-thrown ceramics is another characteristic of the Early Islamic period”*. (Vokaer 2013, 499). Por lo que podemos entender, que en época islámica temprana se introduce la producción a mano en los repertorios cerámicos de ciertas zonas del próximo oriente como es el caso de Siria, aunque esta siempre es minoritaria en los conjuntos.

Aunque los datos de los que disponemos nos ofrecen un panorama desigual en cuanto información sobre el tema, creemos que a esta reflexión sobre los modos de producción se le debe añadir un elemento singular, como es el de el uso de cerámica de cocina modelada a mano desde la tardoantigüedad, tema que ha sido tratado en un capítulo anterior en el marco de las producciones de cocina de ámbito Mediterráneo. Estos productos formaban parte, con total normalidad, de la carga de los barcos que transportaban mercancías, y se comercializaban junto con los productos contenidos en las ánforas, las vajillas de mesa y otros elementos suntuarios o de alto valor cualitativo como vidrios o metales. La aparición de una cazuela de este tipo de producciones en un contexto del siglo VI, por muy tosco que sea su aspecto, no es ejemplo de una economía de subsistencia ni de una regionalización de los mercados. Al contrario, es un testimonio de la existencia de rutas comerciales de ámbito mediterráneo, de economía diversificada y de especialización en la producción.

Como parte de esta argumentación podemos tomar en consideración el ejemplo de las marmitas en el sur y sureste de la península Ibérica. Producciones similares se encuentran en muchas zonas del occidente mediterráneo, con su propia morfología y pastas, entre los siglos VII y X (Gutiérrez 2015, 36), y que incluso son parte del comercio marítimo de la primera mitad del siglo X entre el sureste de la península Ibérica y el sur de Francia (Richarté et al. 2015) y que se integran en los repertorios de Sicilia de los siglos X y XI (Gutiérrez 2015, 36). En cambio estas formas no las encontramos en el resto de la Península, ni en época visigoda ni en época emiral.

Todo ello nos lleva a pensar que el uso de la cerámica a mano, sobre todo ciertas formas de cocina, no puede estar vinculado solamente a causas económicas, sino que en determinados contextos, épocas y asociados a formas concretas, es el elemento cultural el que tiene más peso. Como es el caso de las marmitas comentadas anteriormente, que pueden ser consideradas un referente cultural mediterráneo, que se encuentra vinculado a los ajuares domésticos desde el mundo tardoantiguo y que se mantiene como un elemento común de las casas y talleres de los siglos VII, VIII y IX en las zonas del sureste peninsular y en determinadas zonas del norte de África.

En consecuencia, el uso de la cerámica a mano para determinadas épocas y formas concretas debe ser analizado más allá de la implicación puramente económica, interpretación que generalmente se le otorga, y ser entendido también como un codificador social, que no tiene por qué vincularse directamente

y como explicación única, a estructuras productivas domésticas supuestamente simplificadas, en contextos de crisis económicas y de reducción de mercados. Sino dejar abiertas todas las posibilidades y analizar los casos por separado, intentando integrar los datos en una visión general, donde se pueda analizar si el factor económico es el que determina un sistema de producción o si juega algún papel el elemento cultural.

En el año 2008 Miguel Alba y Sonia Gutiérrez realizaron un estado de la cuestión sobre las producciones de transición al mundo islámico. Con los datos entonces disponibles, realizaron una reflexión general que aunó el punto de vista sobre los modos de producción que aun hoy se mantiene por muchos autores en la bibliografía:

“Uno de los rasgos identificables de la cerámica paleoandalusí es su tecnología (...) Las cerámicas “modeladas” participan de una estrategia productiva intencional de carácter doméstico, que opta por formas de elaboración y cocción sencillas que permiten obtener recipientes culinarios con resistencia al choque térmico a partir de la selección intencionada de arcillas poco decantadas y cocidas a baja temperatura, y que debe interpretarse en términos de simplificación de los procesos productivos antes que de atraso cultural, como era usual en la explicación tradicional del fenómeno. Estas producciones son visibles desde época tardoantigua en todo el Mediterráneo en el contexto de una creciente tendencia al autoabastecimiento, y su presencia adquiere proporciones distintas en los ambientes interiores o costeros y en los contextos rurales respecto a los urbanos, según se mantenga durante más tiempo una estructura de mercado compleja, alcanzando distintas representatividades entre los siglos VII y IX; en términos generales, su presencia es más notoria –en proporción considerable– entre mediados del siglo VII y el VIII en contextos rurales interiores, como los del sur de Madrid (Vigil-Escalera, 2003, 385), y en ámbitos urbanos como Mérida (Alba, 2003; Alba y Feijoo, 2003), coexistiendo con las producciones comunes, torneadas en pastas decantadas y de cocción oxidante. En época emiral plena las cerámicas modeladas se integran en la reconstrucción de los sistemas productivos, ocupando su lugar en los talleres urbanos, lo que se traduce en la estandarización y generalización de tipos y decoraciones de las producciones culinarias.

Para mayor complejidad, se acusan contrastes entre registros materiales coetáneos de yacimientos urbanos. Así, en las ciudades de gran peso histórico en esta etapa, como Mérida y la propia Córdoba, se invierte la tendencia expuesta y la producción es mayoritariamente a torno rápido desde avanzado el siglo VIII. ¿Cómo concitar esta contradicción? Una explicación posible es que la nueva coyuntura económica que impulsa el Estado emiral favorece la aparición de alfareros profesionales que terminan por imponerse a las manufacturas caseras, reactivando una economía de mercado en centros urbanos que podríamos calificar de “primer rango”,

mientras que en lugares más apartados sigue existiendo esa producción autosuficiente o de artesanos eventuales, propia del final de la etapa visigoda. Se puede argumentar como un indicio de “permeabilidad aculturativa” y de la presencia de nuevos pobladores que comparten un mensaje en vías de estandarización cuyos formatos heterogéneos se repiten en yacimientos distantes, ya sean hechos a torno rápido, a mano o a torno lento, admitiendo unos rasgos regionales peculiares compatibles con otros genéricos a todos. En la mente del artesano profesional o eventual existe un prototipo que se repite con variantes, muy alejadas de la infinita diversidad de versiones en que desembocan las producciones caseras de los siglos VII y VIII” (Alba y Gutiérrez 2008, 586-588).

Vistos los datos actuales, ofrecidos por diferentes proyectos con cronologías entre los siglos VII y X, se abre paso un panorama mucho más complejo del que se conocía en el año 2008. La coexistencia de diversos modos de producción entre los siglos VII y IX en la península Ibérica indica que diferentes sistemas económicos y elementos culturales confluyeron en un mismo momento, y que la aportación de las nuevas poblaciones que llegan a lo largo del siglo VIII deberá ser entendida en dicho marco. Los datos expuestos nos hablan de sociedades que no sólo se autoabastecen, sino que también participan de relaciones socio-culturales más complejas. Junto a ello nos señalan las lagunas de la investigación o la necesidad de abrir nuevas vías de estudio, pero al mismo tiempo, nos llevan a descoser ciertos patrones y repensar su significado. No soy yo la indicada para realizar esta tarea, como no lo es este trabajo, pero humildemente creo, que al menos con los datos aportados por El Tolmo de Minateda, sí estamos en posición de proponer esa reflexión conjunta.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

**CARACTERIZACIÓN POR
TIPOS DOCUMENTADOS**

La comprensión final del material cerámico estudiado requiere presentar tablas resumen donde se organice las producciones, respetando su lugar en la secuencia estratigráfica: Estas tablas deben permitir caracterizar los elementos básicos que definen cada tipo establecido dentro de cada uno de los grupos de un solo golpe de vista.

GRUPO 1 Función: cocina, almacenamiento, y en algunos casos servicio doméstico. **Forma:** ollas y orzas.

GRUPO 2 Función: cocina, contenedor, servicio doméstico. **Forma:** ollas / jarros / orzas.

GRUPO 3 Función: cocina, elemento auxiliar. **Forma:** marmita.

GRUPO 4 Función: cocina, servicio doméstico, elemento auxiliar. **Forma:** cazuelas, platos de pan.

GRUPO 5 Función: almacenamiento y/o transporte. **Forma:** ánforas, jarras, jarros, tinajas.

GRUPO 7 Función: almacenamiento, transporte, servicio doméstico. **Forma:** botellas, jarros y jarras.

GRUPO 8 Función: servicio doméstico, elemento auxiliar. **Forma:** cuencos, platos y fuentes.

GRUPO 9 Función: servicio doméstico. **Forma:** vasos y tazas.

GRUPO 10 Función: servicio doméstico y auxiliar. **Forma:** tapadera.

GRUPO 11 Función: iluminación. **Forma:** lámparas, lucernas, candiles.

GRUPO 12 Función: auxiliar y múltiple. **Forma:** barreños

GRUPO 13 Función: cocina. **Forma:** tannur.

GRUPO 14 Función: servicio doméstico, auxiliar. **Forma:** coladores y embudos.

GRUPO 15 Funcionalidad: industrial. **Forma:** atifles.

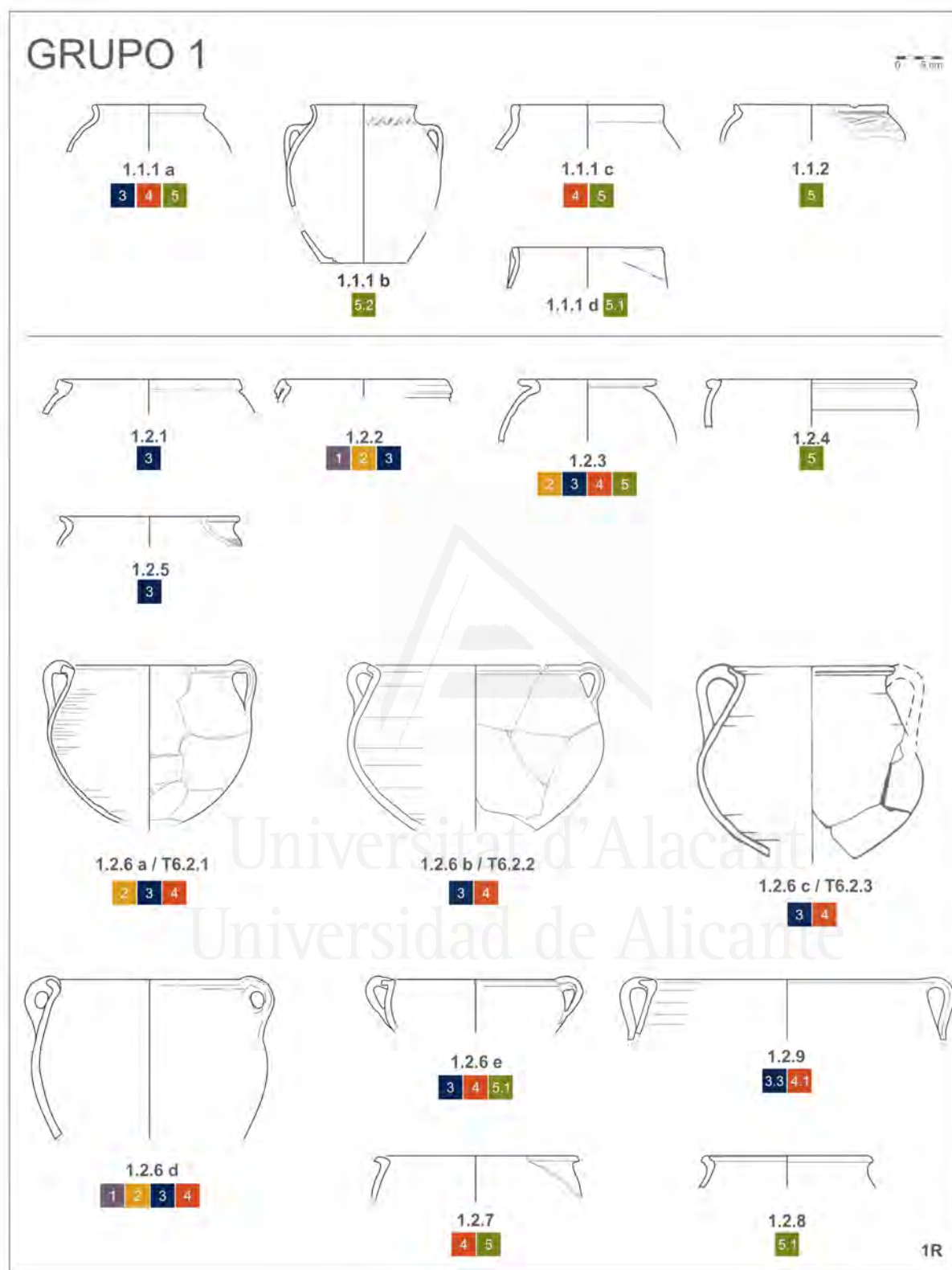


Fig. 1R. Resumen grupo 1.

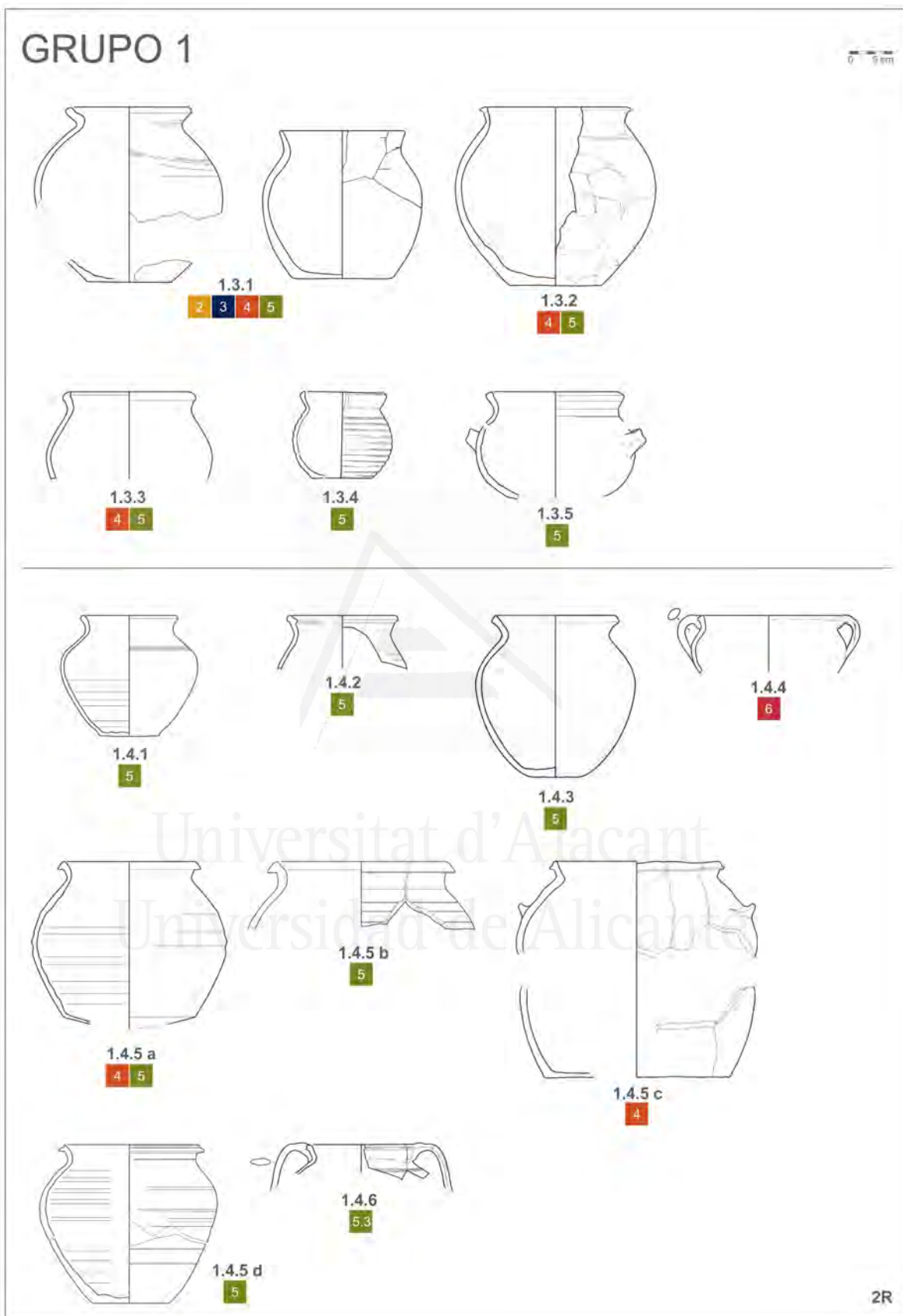


Fig. 2R. Resumen grupo 1.

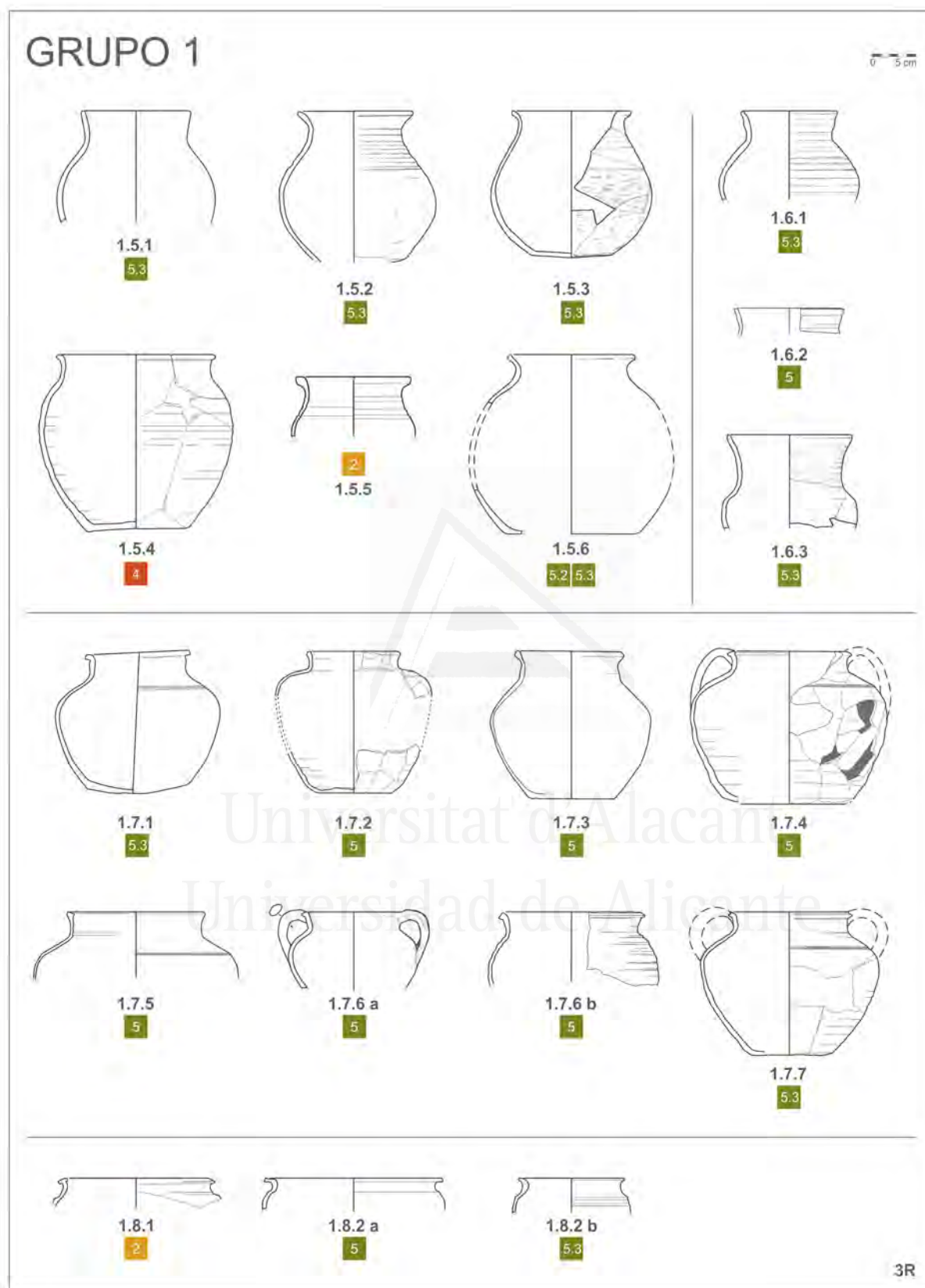


Fig. 3R. Resumen grupo 1.

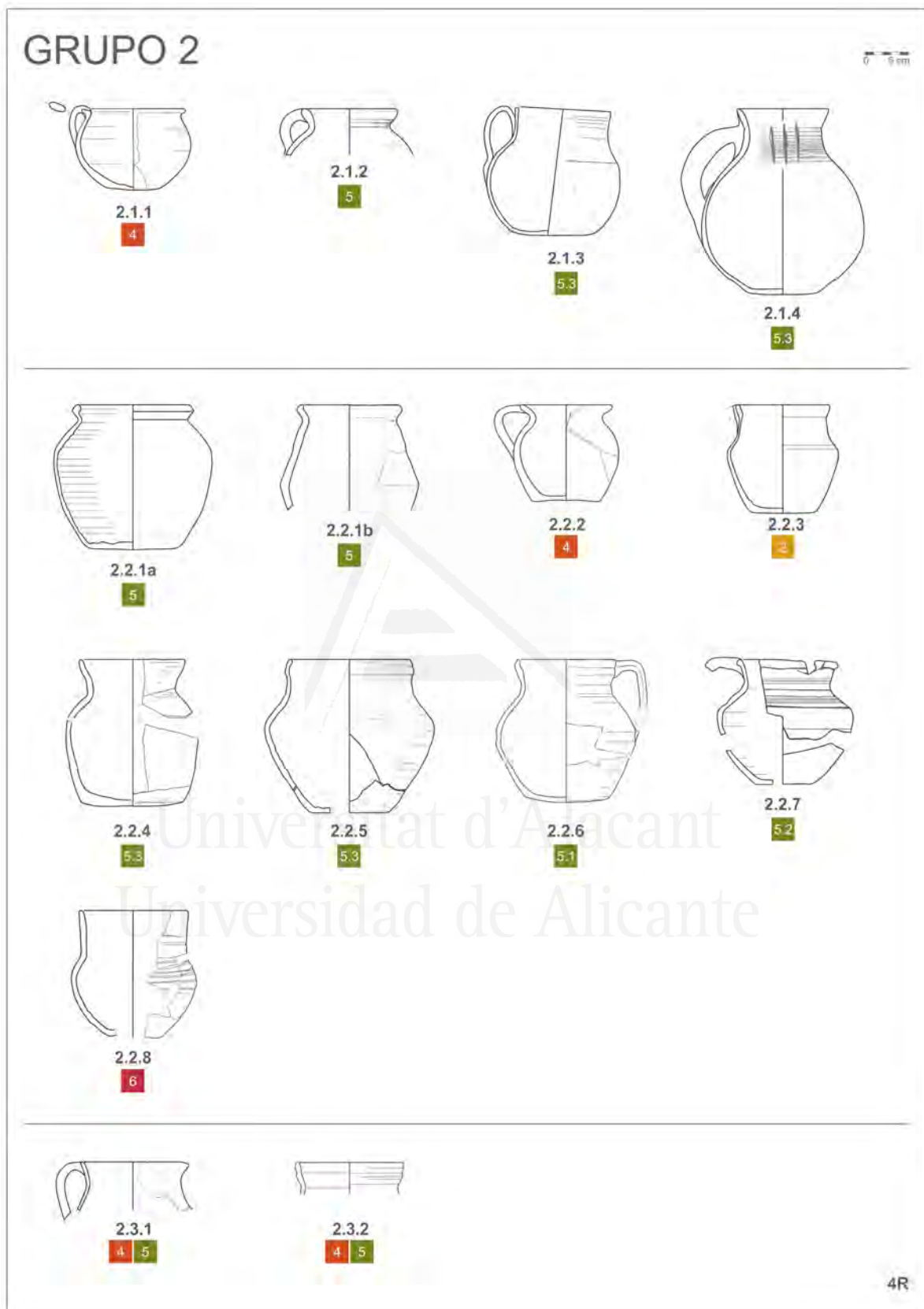


Fig. 4R. Resumen grupo 2.

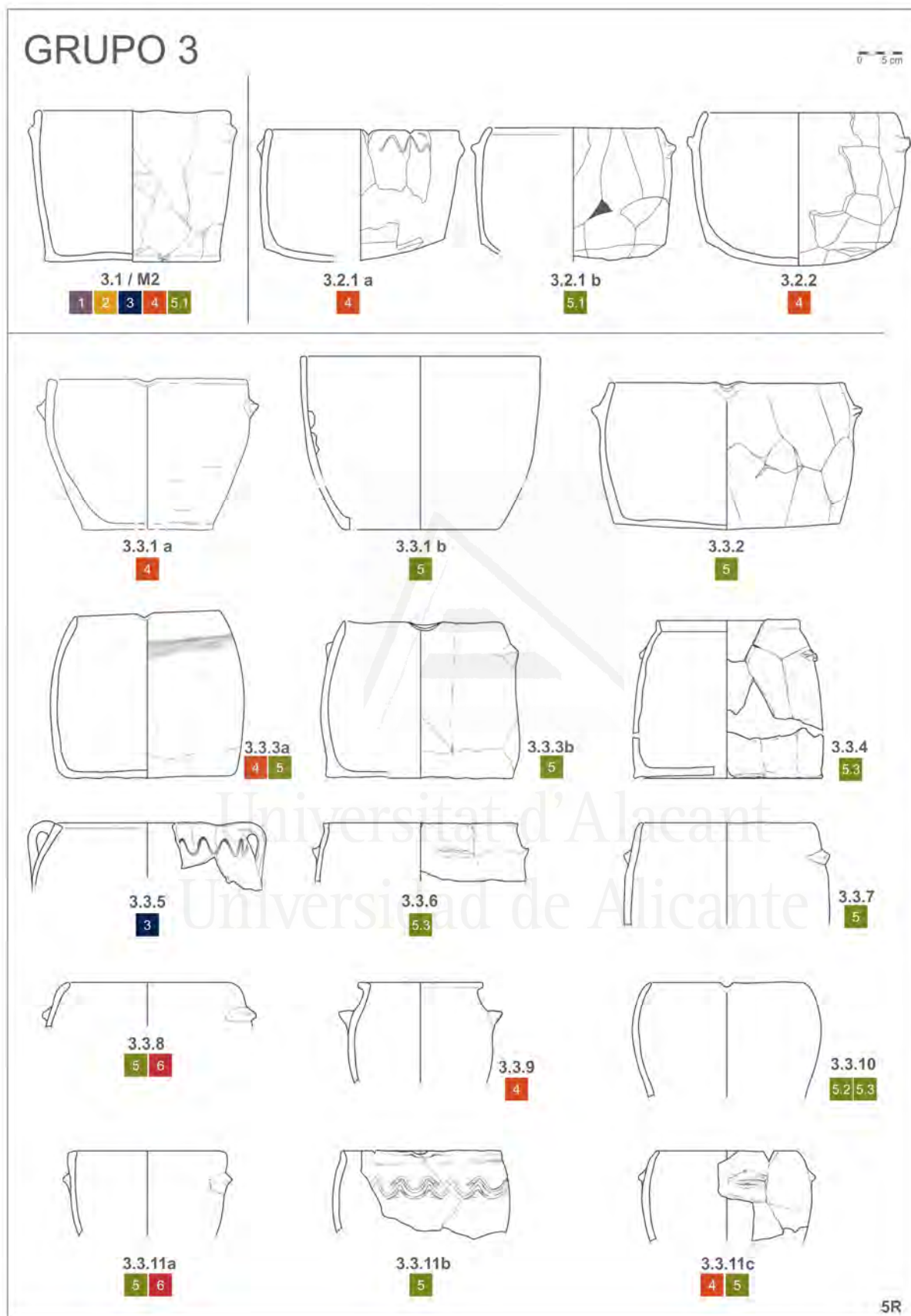


Fig. 5R. Resumen grupo 3.

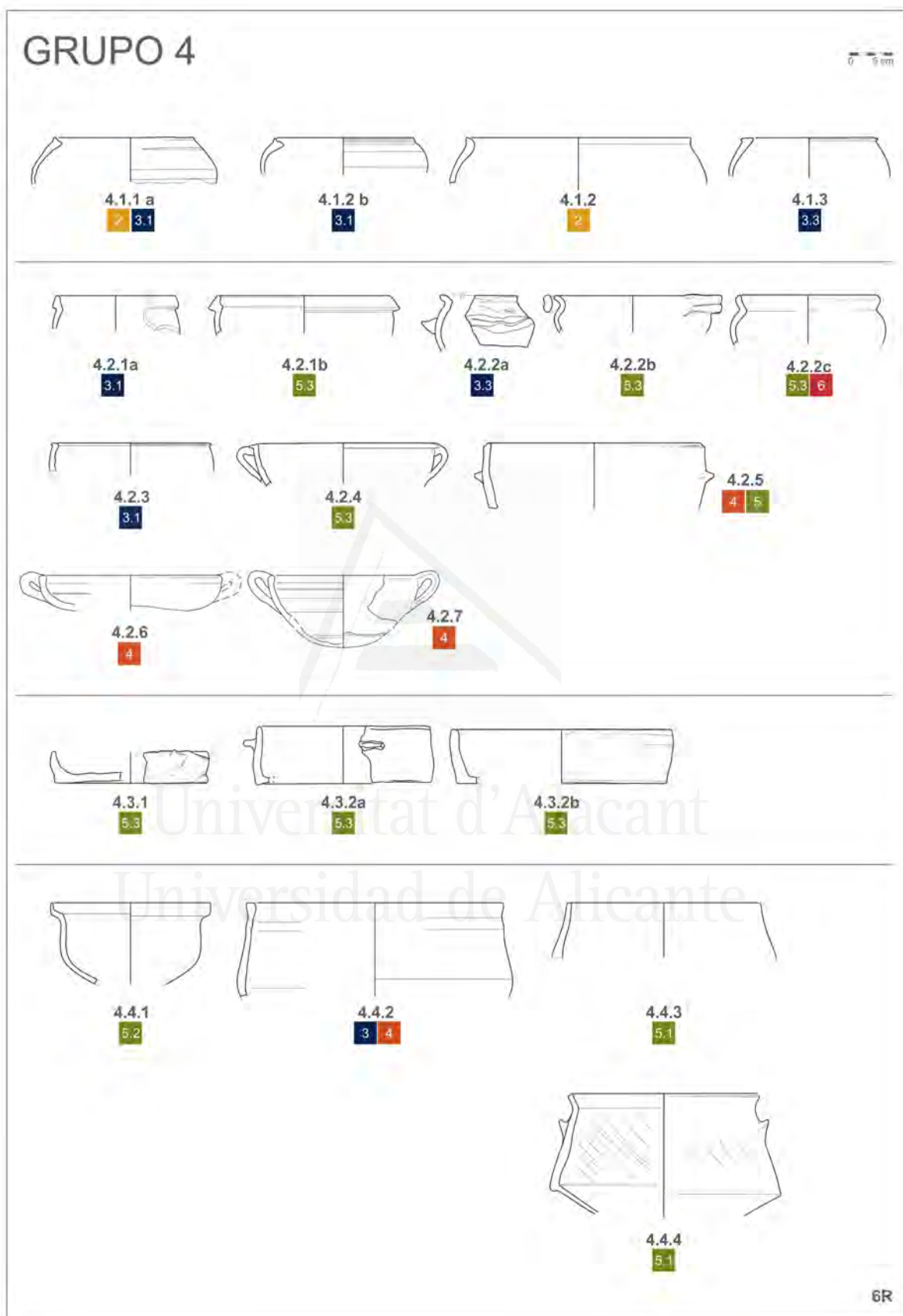


Fig. 6R. Resumen grupo 4.

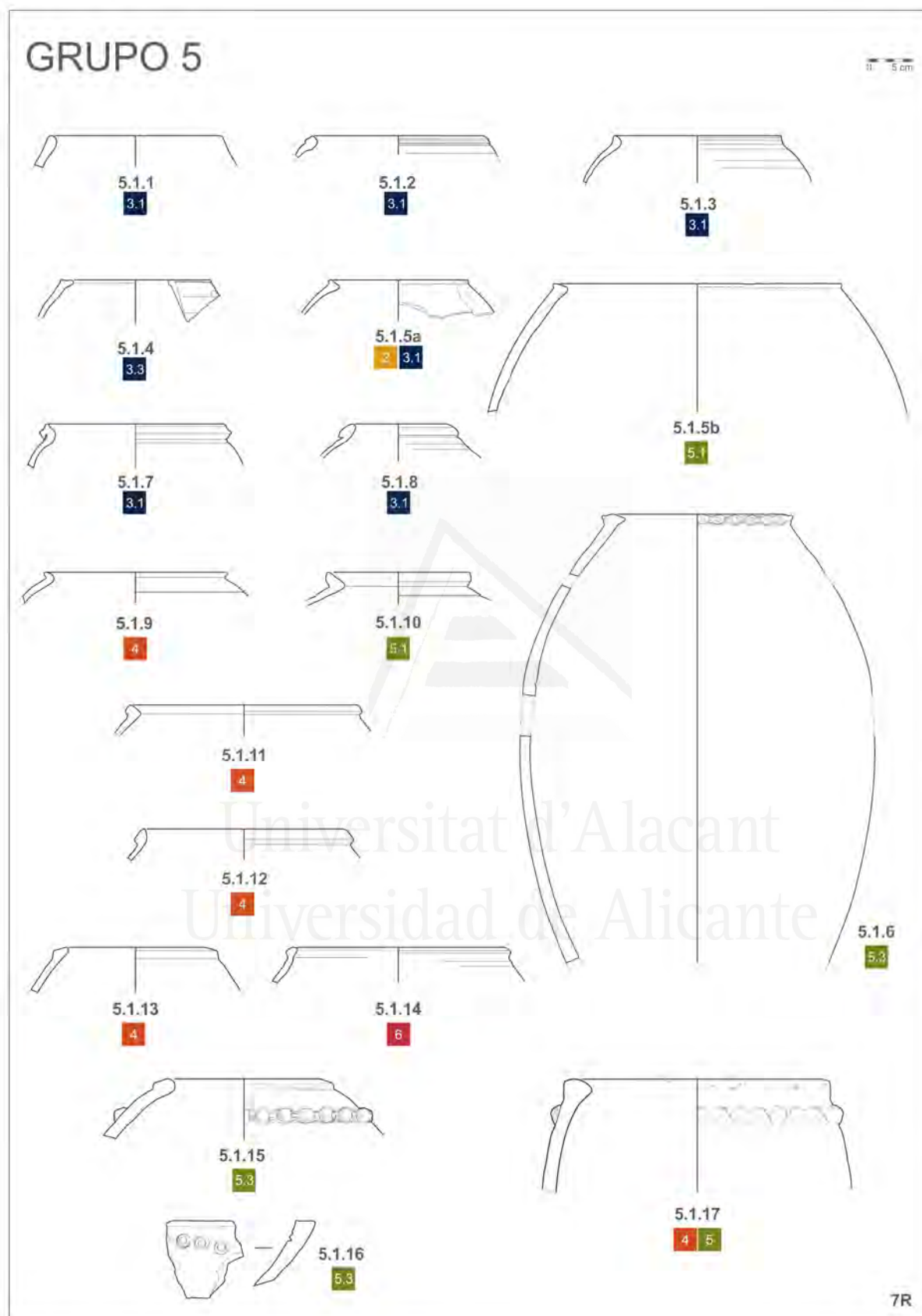


Fig. 7R. Resumen grupo 5.

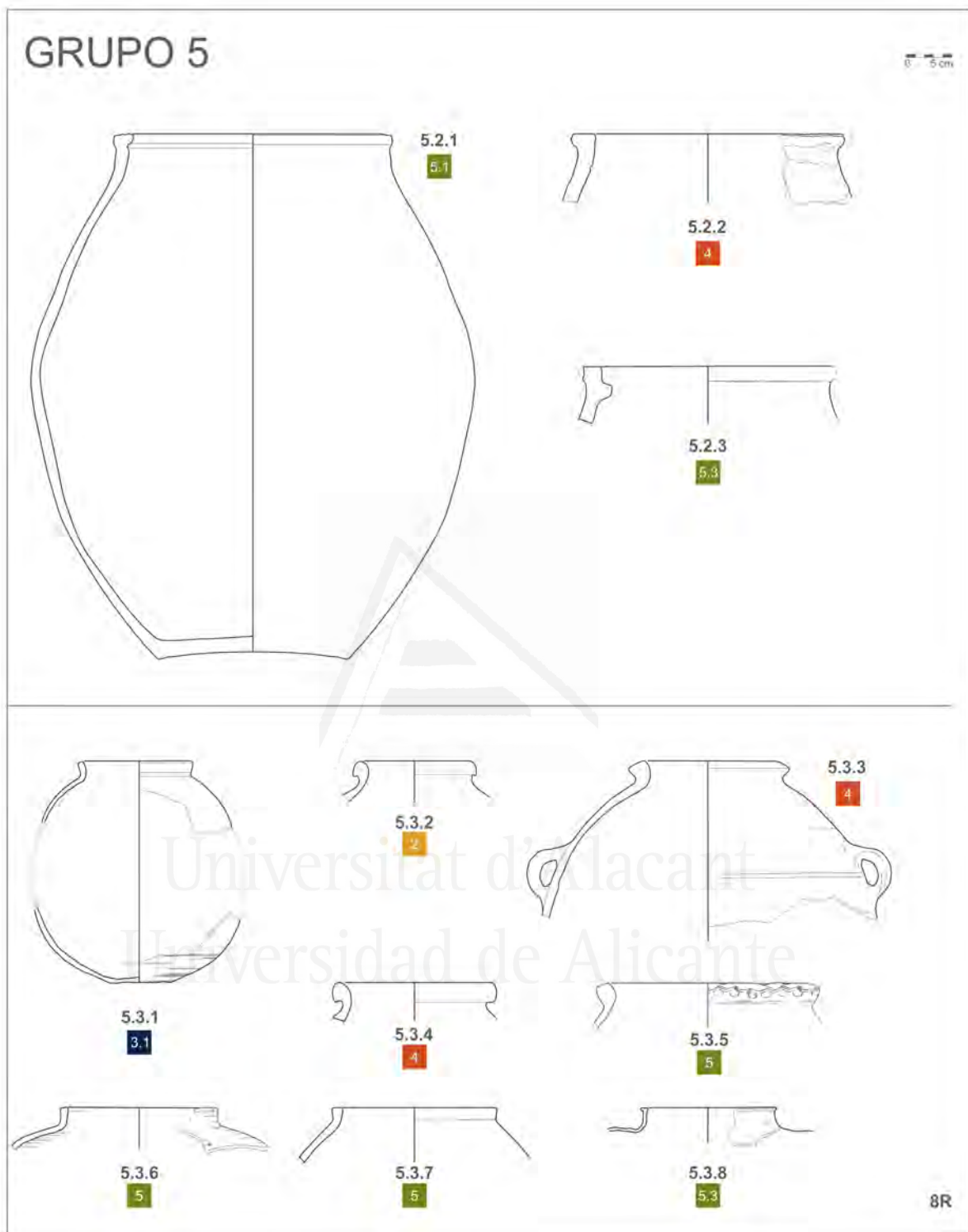


Fig. 8R. Resumen grupo 5.

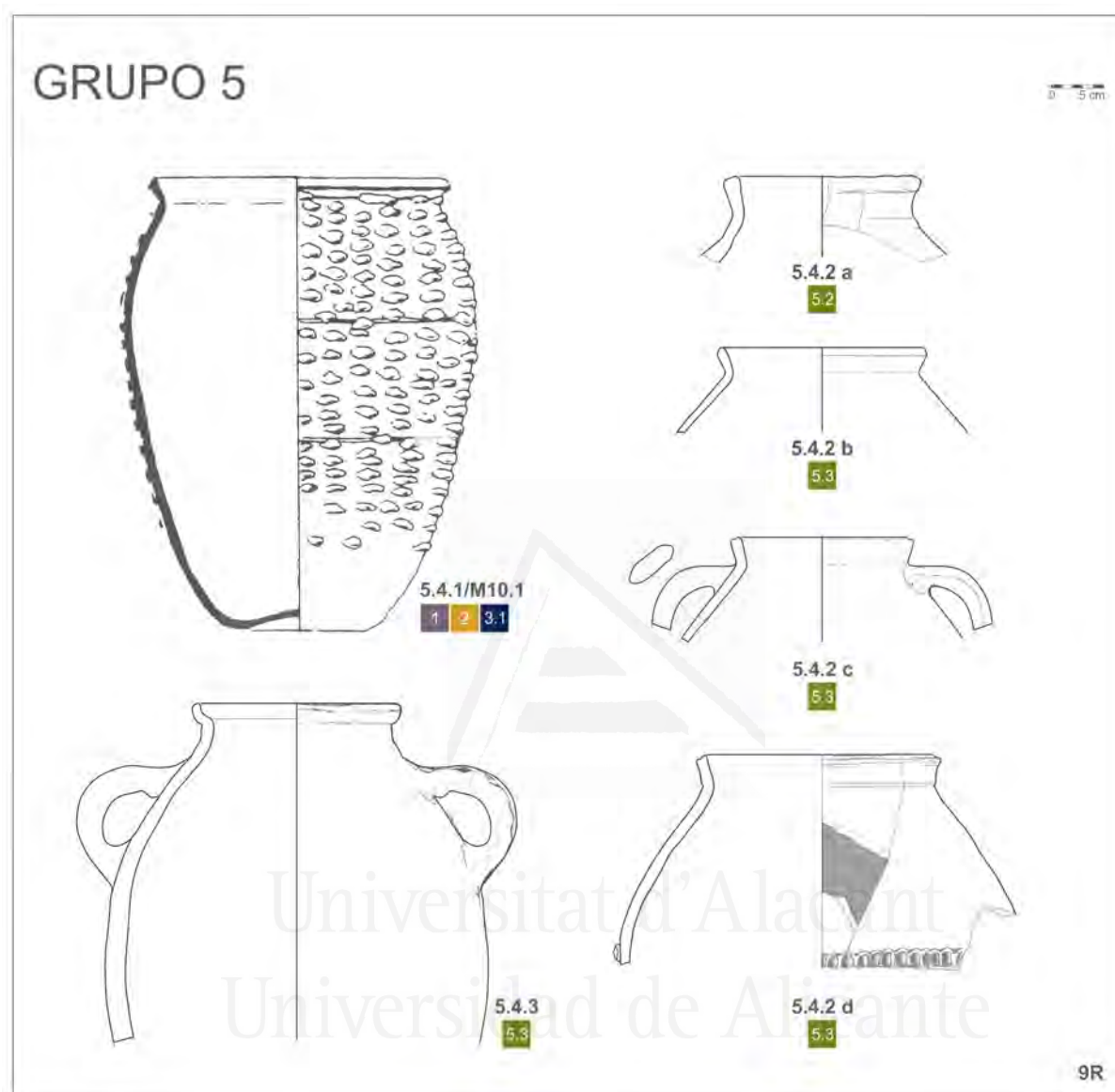


Fig. 9R. Resumen grupo 5.

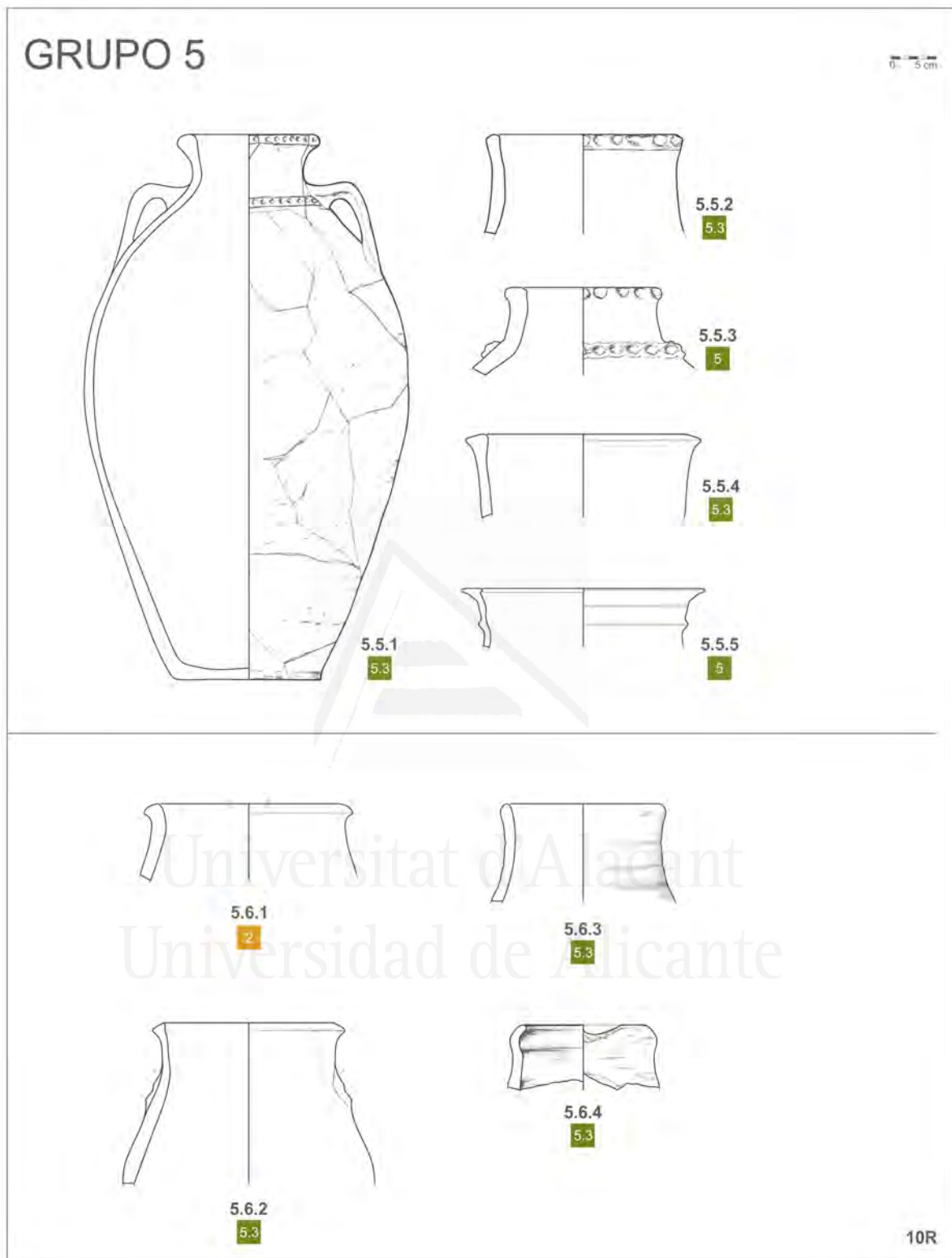


Fig. 10R. Resumen grupo 5.

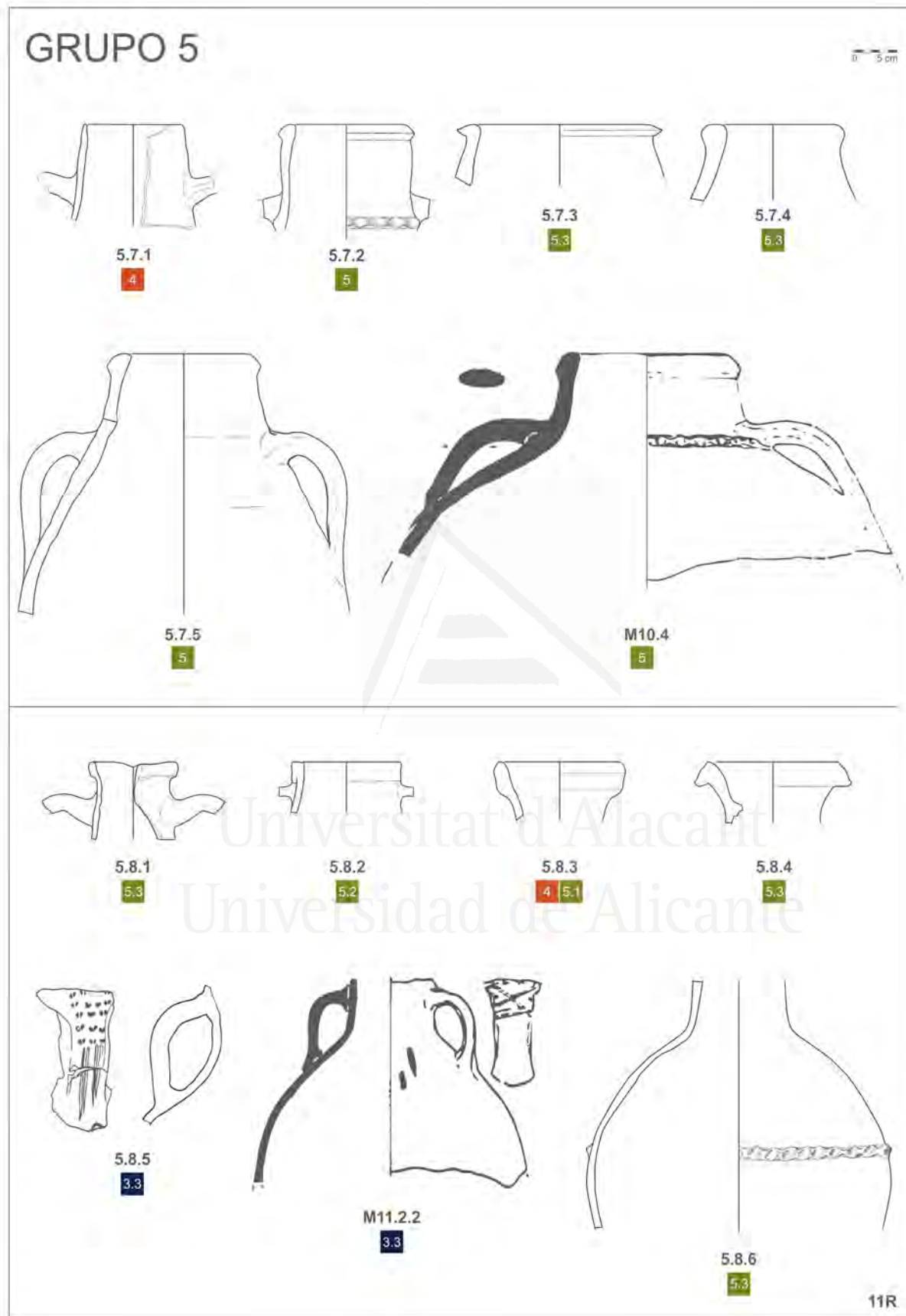


Fig. 11R. Resumen grupo 5.

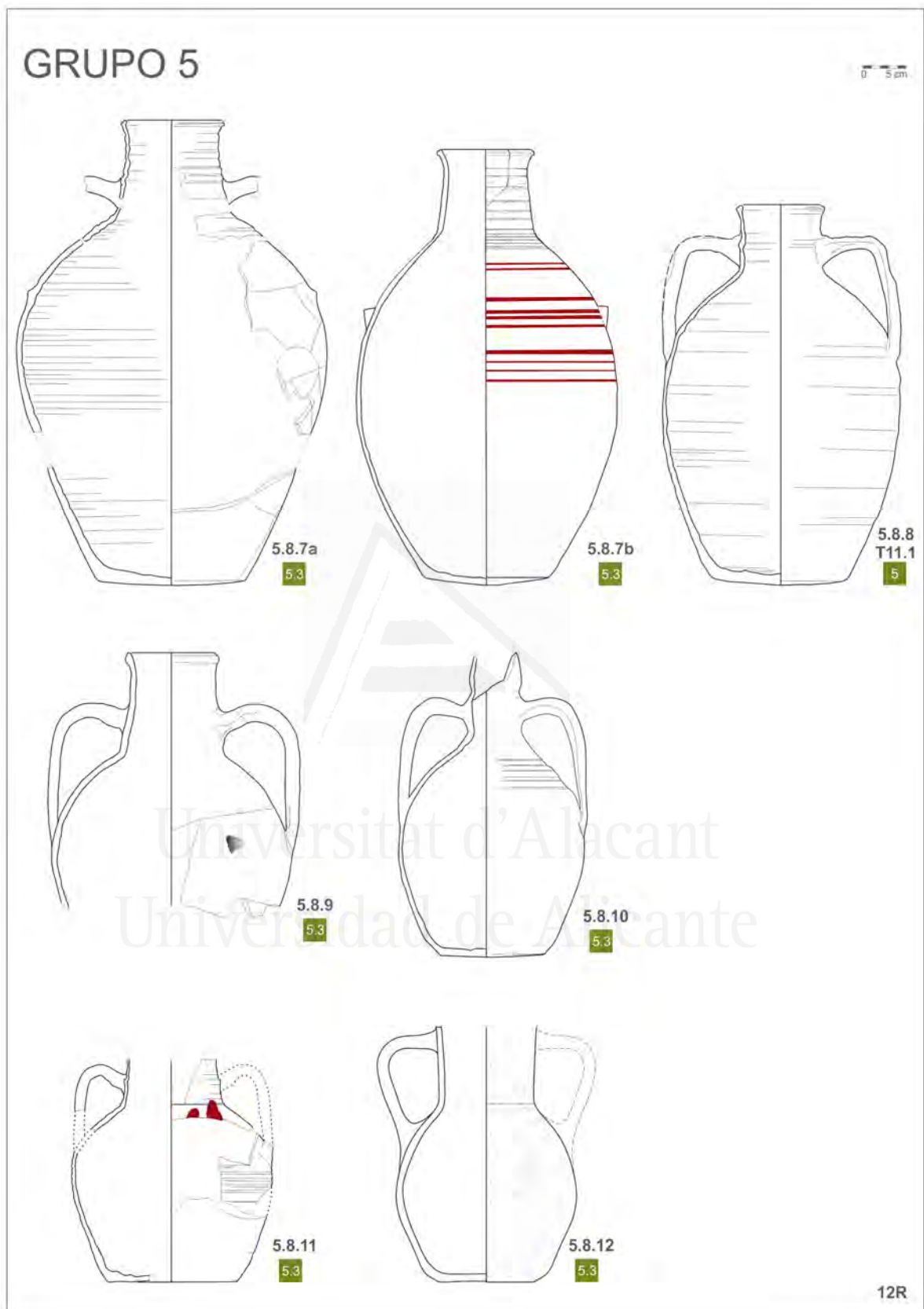


Fig. 12R. Resumen grupo 5.

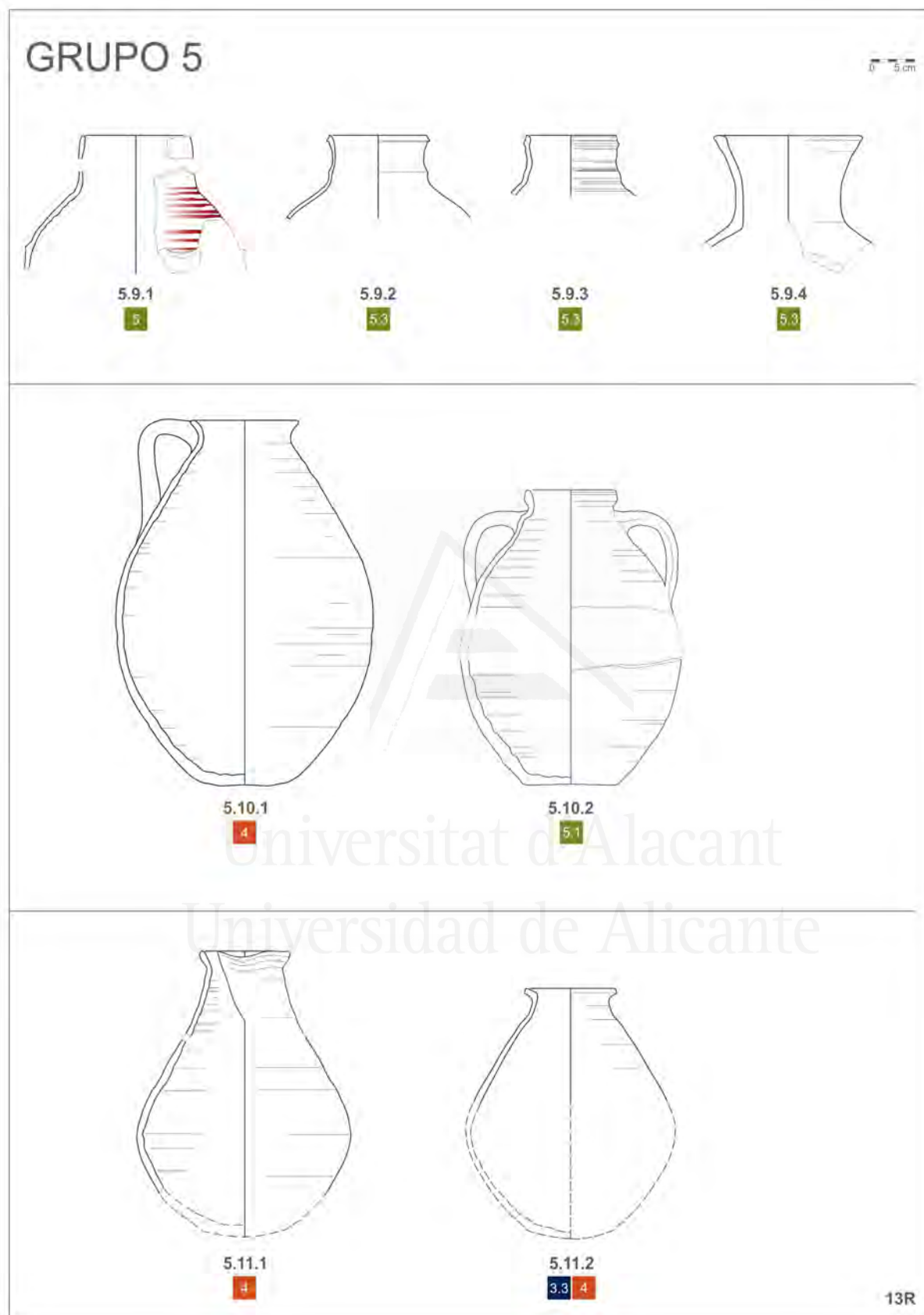


Fig. 13R. Resumen grupo 5.



Fig. 14R. Resumen grupo 6.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Fig. 15R. Resumen grupo 7.

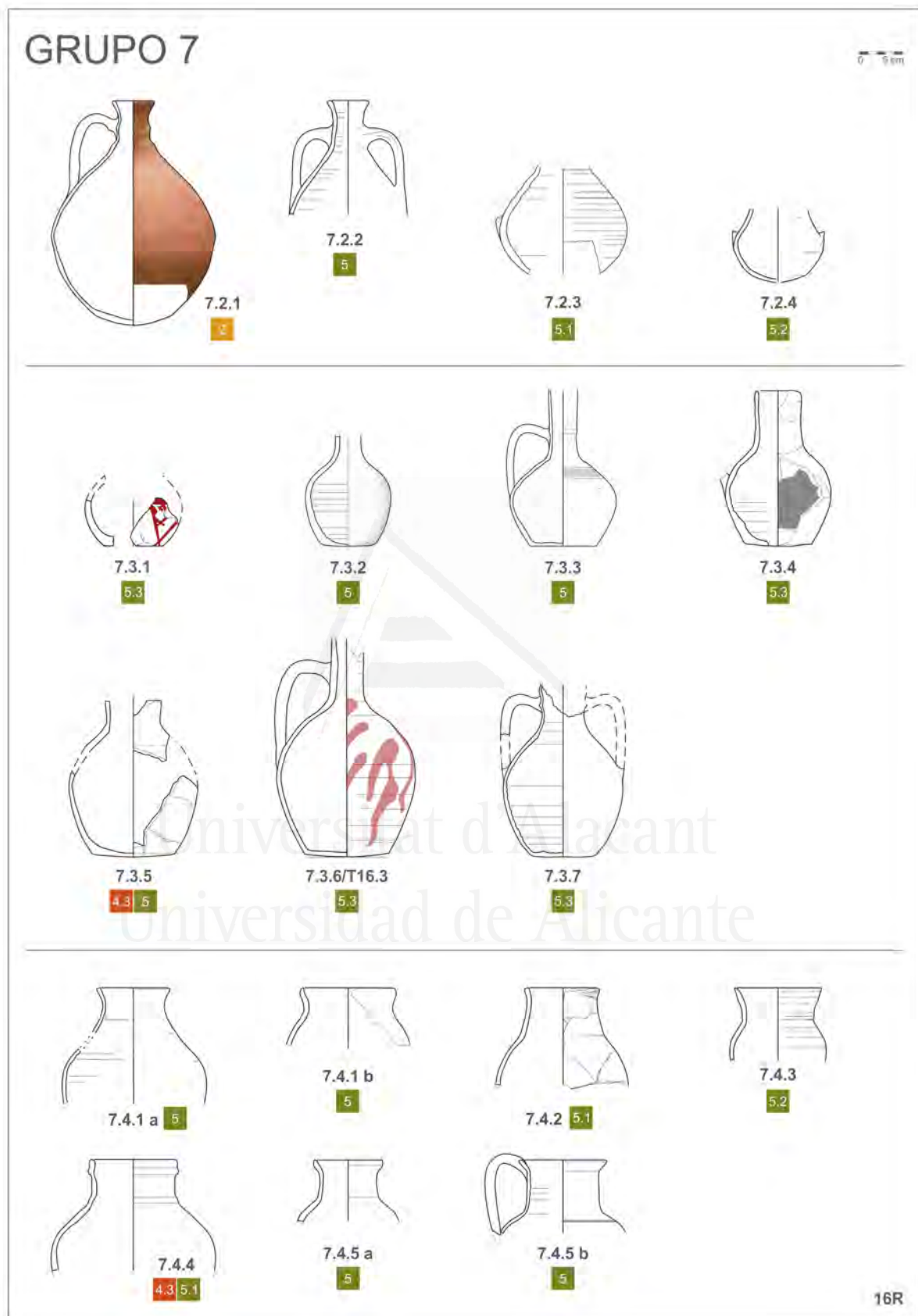


Fig. 16R. Resumen grupo 7.



Fig. 17R. Resumen grupo 7.

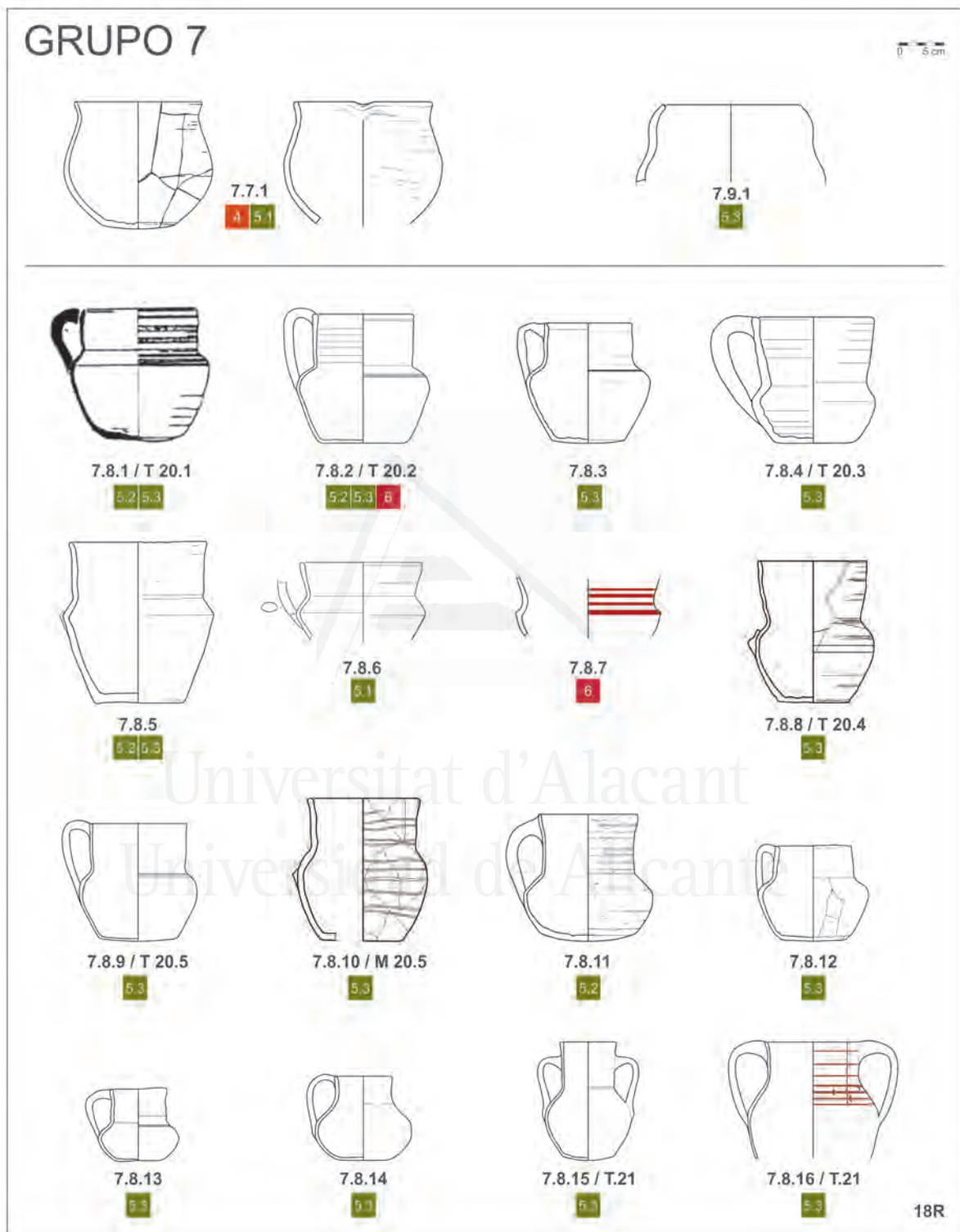


Fig. 18R. Resumen grupo 7.

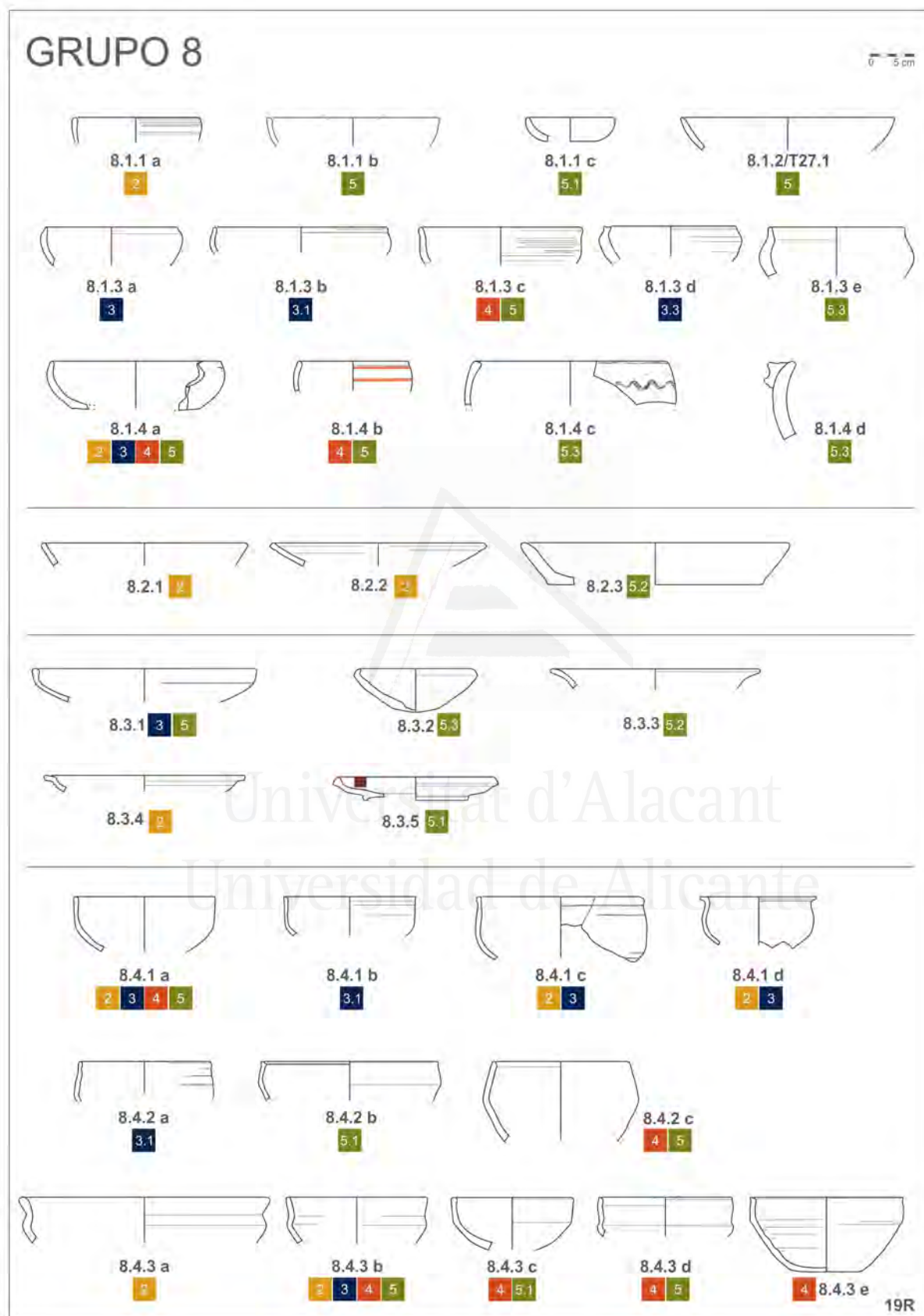


Fig. 19R. Resumen grupo 8.



Fig. 20R. Resumen grupo 9.

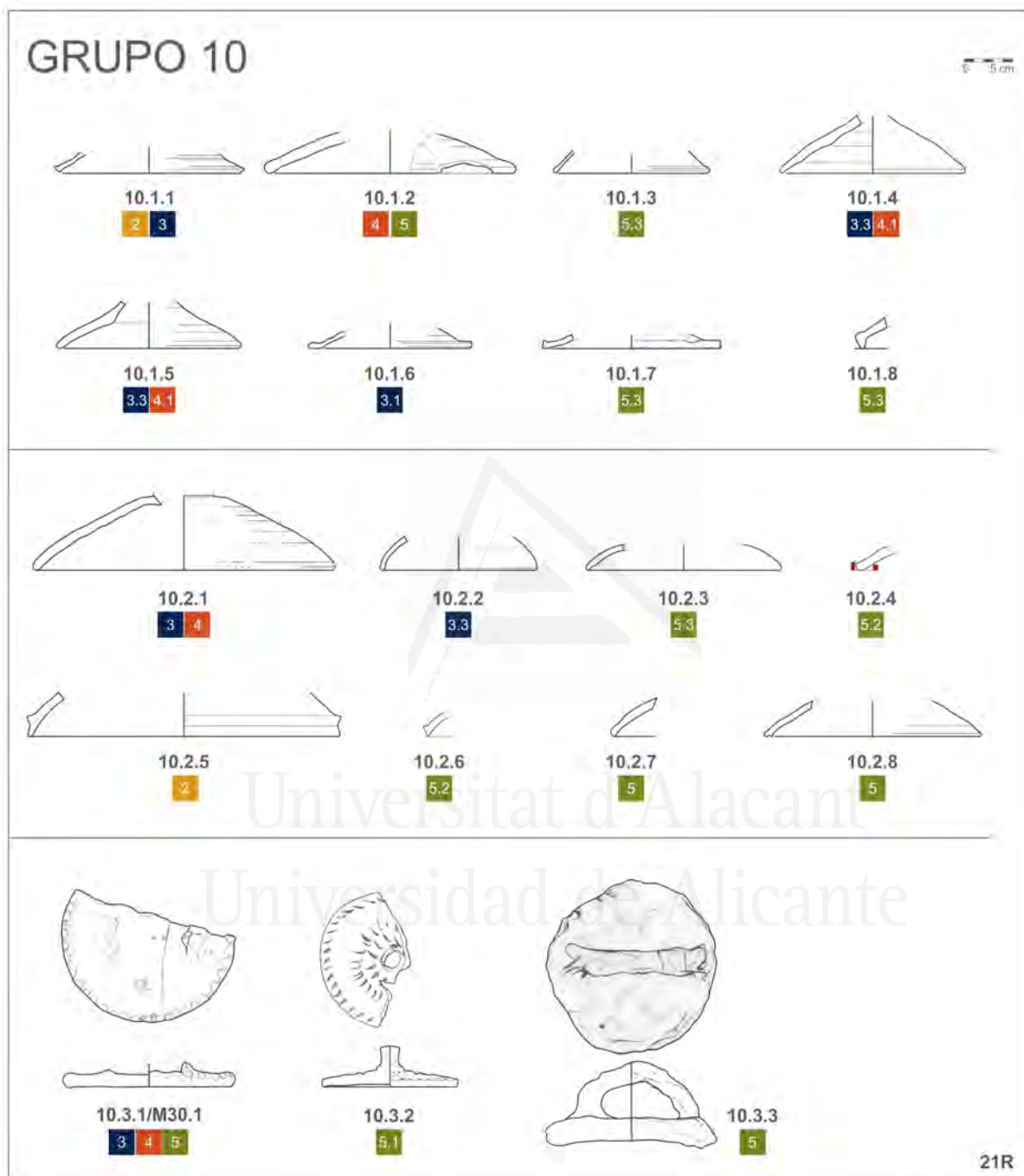


Fig. 21R. Resumen grupo 10.

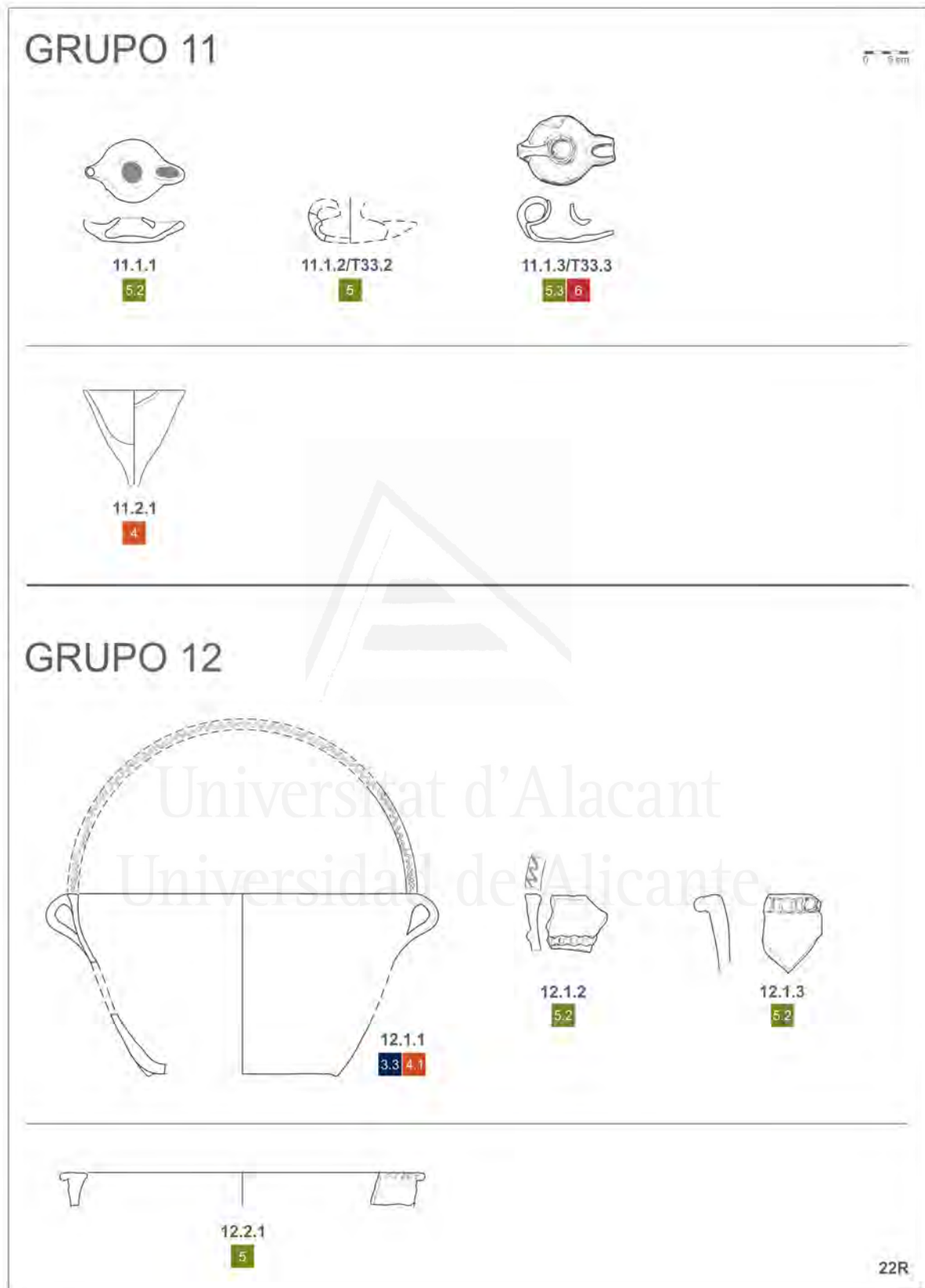


Fig. 22R. Resumen grupos 11 y 12.



Fig. 23R. Resumen grupos 13, 14 y 15.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

DEBATE Y CONCLUSIÓN:

CARACTERIZACIÓN DE LAS
FASES ESTRATIGRÁFICAS

Una vez vistos los datos aportados en este estudio creemos adecuado reunir a modo de conclusión los elementos que se han aportado en la investigación, al tiempo que se plantee un debate donde se puedan analizar y discutir determinadas ideas en el marco de cada una de las fases estratigráficas estudiadas.

FASE 1. Siglo V a mediados del siglo VI d.C.

Todos los que hemos escrito sobre algún aspecto de la ciudad altomedieval de El Tolmo de Minateda y hemos tenido que explicar la historia del asentamiento, hemos utilizado las expresiones “cerro deshabitado” y “reviviscencia urbanística visigoda” como elementos descriptivos de la situación de este yacimiento en la franja cronológica que abarca el siglo V y llega a mediados del siglo VI d. C.

La hipótesis general, tal y como se explicaba en un artículo reciente sobre el proyecto arqueológico de El Tolmo de Minateda señalaba que: “(...) *los trabajos arqueológicos evidencian, hoy por hoy, una importante cesura en el devenir urbano de El Tolmo entre los siglos II y VI d. C., sugiriendo la involución de la ciudad romana en beneficio de los asentamientos rústicos del valle circundante, donde se localizan en abundancia los vestigios materiales de los siglos II a V d. C. que escasean en el cerro, o que en el caso de aparecer, lo hacen en deposición secundaria en contextos de uso plenamente visigodos, como ocurre con los materiales arquitectónicos, la epigrafía funeraria de los siglos II y III d. C. reemplazada en las construcciones visigodas (Sarabia 2003; Abad 1996), y la abundante moneda romana, especialmente bronce y cobres bajoimperiales, que forma parte de los depósitos visigodos y circula hasta época emiral (Doménech y Gutiérrez 2006; Gutiérrez y Doménech, 2011)*” (Abad et al. 2012, 355)

Pero tal y como hemos demostrado en un capítulo anterior, el estudio de ciertas producciones documentadas en las labores arqueológicas, como determinados tipos de ánforas tardoantiguas, vajilla de mesa de origen hispano y africano, y algunas cerámicas de cocina de importación de origen mediterráneo, indican que al menos el cerro tuvo que estar habitado o frecuentado desde finales del siglo IV o principios del V d.C. Es la única razón que explicaría la aparición de estas producciones, como invitados ocasionales, entre el material cerámico asociado a estratigrafías posteriores a su fecha de producción.

Del mismo modo, una vez vistos los gráficos de producciones finas de mesa de origen norteafricano e hispano (Figs. 117T y 118T), podemos al menos plantear la posibilidad de que El Tolmo nunca dejase de estar habitado/frecuentado, aunque seguramente el asentamiento entre finales del siglo III y el siglo IV, y

siempre en base a los registros cerámicos, quizás fuese muy reducido o puntual, o incluso, de que sí que estuviese deshabitado en ese periodo. En cambio, la documentación de las monedas recogidas en las excavaciones del cerro indica que, el grueso del monetario procedente de los trabajos arqueológicos de la ciudad está formado por cobres tardorromanos, fundamentalmente de los siglos III y IV d. C., y que estos fueron moneda circulante en los primeros siglos de existencia de al-Andalus (Doménech y Gutiérrez 2006, 364).

En este punto creemos oportuno recoger una reflexión planteada por Carolina Doménech y Sonia Gutiérrez en un trabajo del año 2006 sobre el registro numismático del cerro. En este artículo las autoras plantean que, si por un momento aislásemos el estudio numismático del resto de los materiales del yacimiento —es decir, si lo descontextualizáramos—, se podría fácilmente afirmar que el asentamiento de donde proceden las monedas debía de haber sido un enclave importante durante los siglos III y IV d. C., a tenor del volumen del numerario de esa cronología. Algo, que la evidencia cerámica, arquitectónica y estratigráfica niegan. En este sentido se plantea la necesidad de contextualizar los estudios arqueológicos, tal y como defienden las autoras: *“la contextualización arqueológica de los hallazgos monetarios se ha revelado como una potente herramienta metodológica, capaz de iluminar aspectos históricos y económicos que escaparían a un análisis numismático puramente taxonómico y ajeno a la secuencia que determina el orden temporal de su deposición”*. (Doménech y Gutiérrez 2006, 371). Esta misma idea la deberíamos extender al resto de estudios arqueológicos, y por su puesto a las producciones cerámicas de cualquier tipo.

Este primer análisis de las producciones antes mencionadas también nos indica que seguramente tuvo que existir un núcleo de población, más o menos permanente entre el siglo V y mediados del siglo VI d.C., aunque en relación a esta hipótesis debemos realizar una reflexión. La cantidad de cerámica adscrita a este periodo es muy reducida, comparada con la cerámica de los siglos VII, VIII y IX. De hecho, en muchas de las unidades estratigráficas altomedievales aparece de forma residual cantidades importantes de cerámica de época Ibérica, y por regla general su número es mayor y su presencia más constante en la estratigrafía altomedieval en comparación a la cerámica de los siglos V y VI d.C. Este ruido de fondo, formado por elementos residuales que son constantes y comunes en un yacimiento como el nuestro, multiestratificado y de amplia cronología, reflejan en cierta manera su pasado. Si a esto le sumamos que, las producciones en las que basamos esta hipótesis pueden ser reemplazadas y tener una vida larga, podemos llegar a intuir que este núcleo de población no tuvo que ser ni excesivamente grande, ni importante.

Aun así, podemos tener cierta información a través de una producción tan significativa como la TSAD. Hemos elaborado un mapa (Fig. 41D) donde se localizan la situación espacial de los contextos estratigráficos por fases en los que se han documentado mayor número de TSAD, y hemos agrupado esta por fases crono-estratigráficas, lo que nos podría indicar zonas con estratigrafía más

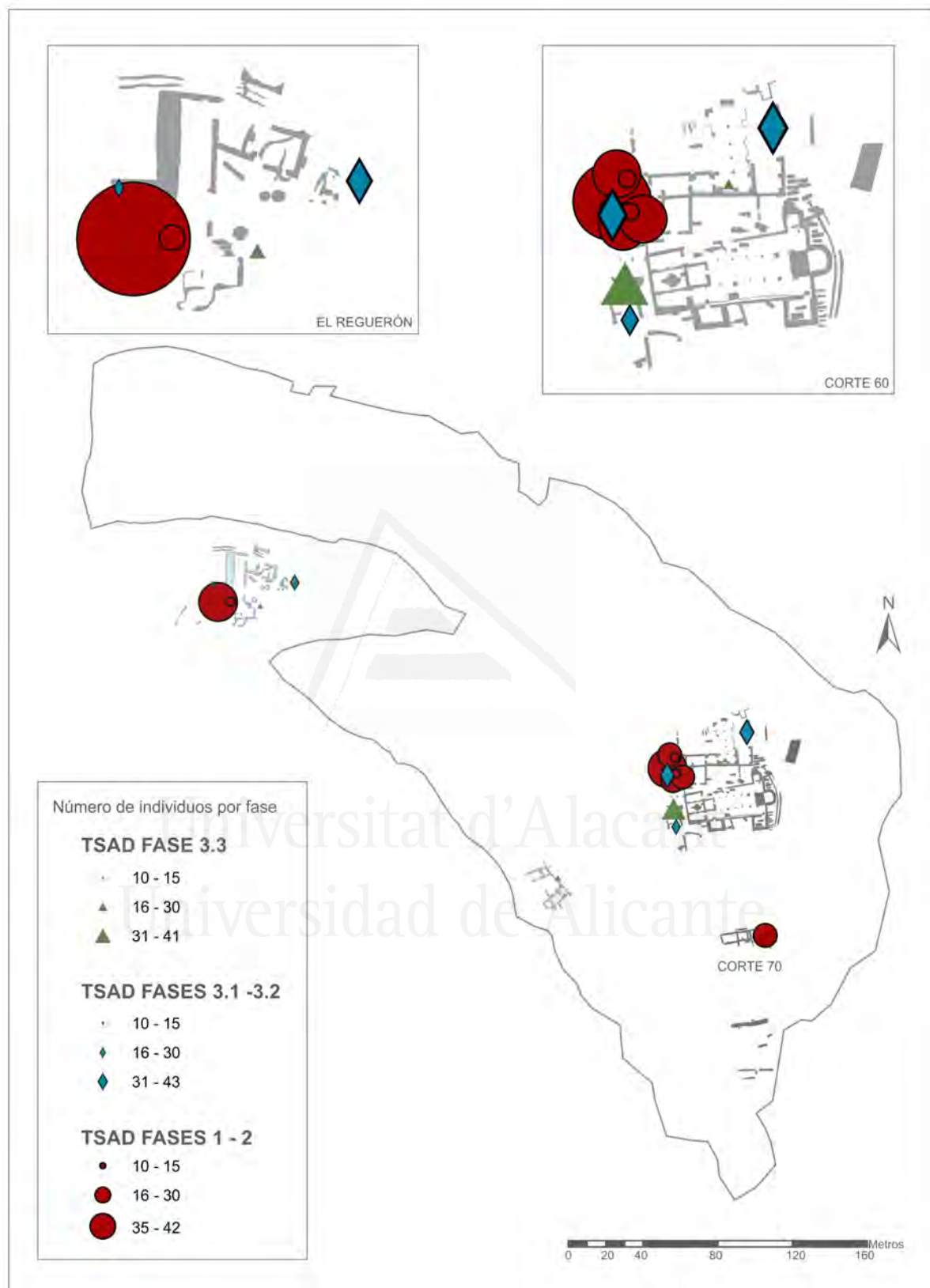


Fig. 1C. Mapa de distribución de TSAD por fases estratigráficas. Para la realización del mapa sólo se han tenido en cuenta los contextos con más de 10 individuos de TSAD.

antigua en el yacimiento, o lugares importantes que a primera vista pasan desapercibidos. Para la cronología que nos atañe ahora, es evidente la importancia de la zona de la muralla, la estratigrafía bajo la habitación 142 del palacio, y sorprendentemente, el corte 70, lo que indica que, quizás en ciertas zonas de la plataforma superior, todavía sea posible en futuras intervenciones documentar con mayor amplitud nuestra fase 1.

En todo caso, los datos aportados cambian la percepción que nosotros teníamos de la historia de la ciudad. Es innegable que a finales del siglo VI y principios del siglo VII el asentamiento resurge como centro vertebrador de poder, pero no se construye sobre algo yermo, sino sobre algo vivo. ¿Qué tipo de yacimiento era?, ¿qué significación tuvo?, ¿pudo ser un enclave de tipo militar?, ¿pudo estar en manos bizantinas?, ¿estaba vinculado a Cartagena como centro de poder? Son muchas las preguntas que ahora se presentan, y es nuestra labor como historiadores intentar contestarlas en futuras investigaciones.

FASE 2. Reorganización urbanística. Segunda mitad del siglo VI y principios del siglo VII d.C.

En la segunda mitad del siglo VI, como consecuencia de un conflicto que enfrentaba al imperio bizantino, asentado en parte del sur y sureste de la península Ibérica en el marco de la *Renouatio Imperii* justiniana, y al reino visigodo de Toledo, el cerro sufre una vasta reestructuración. Su posición estratégica en un cruce de dos vías principales de comunicación y su situación privilegiada en el camino hacia Cartagena, capital bizantina de la zona, hacen de este yacimiento un elemento importante en las estrategias del momento.

En esta fase se recoge la transformación urbana de la ciudad asentada en el cerro y los símbolos más evidentes de este proceso son, por el momento, la construcción de un nuevo lienzo de muralla en el acceso a la ciudad y un complejo edificio en la parte alta, que incluye una iglesia con baptisterio y un edificio anejo, interpretado como un complejo episcopal. Tal y como explicábamos en un capítulo anterior, los niveles de construcción y primeros usos asociados a estas obras son los contextos estudiados, que dan visibilidad a las producciones de la segunda mitad del siglo VI y principios del VII. En gran parte, este material está ahora en proceso de estudio por lo que los datos que se ofrecen en este trabajo son preliminares y podrían variar en un futuro.

En todo caso, y desde el punto de vista de la cerámica, parece existir un desfase entre ambas construcciones. En primer lugar, tenemos la muralla en la zona del Reguerón. El contexto asociado a ella es el de los basureros al exterior de la ciudad, explicado ampliamente en un capítulo anterior. Aunque no tenemos un contexto propio de la construcción del paramento, sí contamos con los niveles asociados al uso de la muralla, previos a la formación del pri-

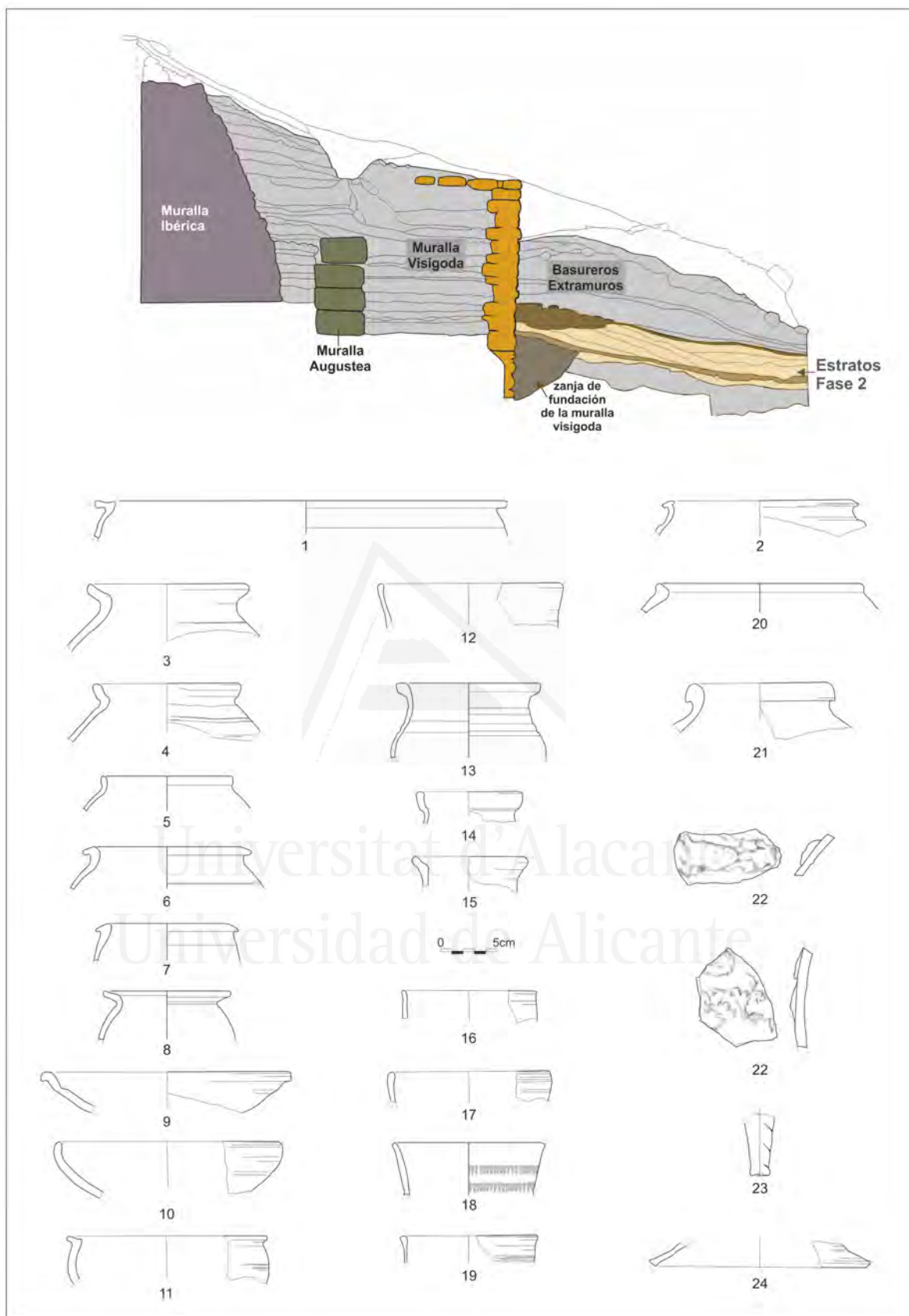


Fig. 2C. Arriba estratigrafía adosada al exterior de la muralla. Abajo conjunto cerámico de los estratos asociados a la fase 2.

mer basurero inscritos en un marco cronológico de la primera mitad del siglo VII⁶⁷ (Fig. 2C).

Los materiales asociados a esta estratigrafía cuentan con alguna olla del tipo 1.2.6 / T6.2 (fig. 2C 1), varios ejemplos de las producciones de Cartagena (fig. 2C 2-8) de finales del siglo VI y principios del VII, formas residuales de TSAD de los siglos V y VI (fig. 2C 9), una forma 2 de TSHTM (fig. 2C 18) y el borde de un ánfora Keay 54b-d/ LRA4B (fig. 2C 20), propia del siglo VI. Junto a esto contamos con la base de lo que podría ser un *Ephesian early Byzantine amphoriskos* (fig. 2C 21), que también se documenta en Cartagena, en la habitación 30 del barrio de época bizantina (Vizcaíno 2007, 638), y cuya producción se asocia muy especialmente al siglo VI y comienzos del siglo VII. También tenemos documentados varios fragmentos de contenedor tipo 5.4.1 / M10.1 (fig. 2C 22), una forma constatada en Cartagena en niveles de la segunda mitad del siglo VI y principios del VII, y que como explicábamos en un capítulo anterior, es un tipo de recipientes que se producirían desde la segunda mitad del siglo IV hasta finales del siglo VI o principios del siglo VII.

Aunque entendemos que es una visión muy parcial al tratarse de un único contexto, la imagen general de este conjunto cerámico es la propia de un momento de transición entre finales del siglo VI y principios del siglo VII. La cronología que nos ofrece esta cerámica y su posición estratigráfica obliga a plantear que necesariamente la muralla se construyó con anterioridad a este periodo, es decir, en un momento impreciso de mediados o la segunda mitad del siglo VI. Por lo tanto, debemos entender que la muralla al exterior de la ciudad debía estar ya en pie a finales del siglo VI o principios del siglo VII, momento en el que, con gran seguridad, fue construido el conjunto episcopal.

La construcción del Episcopio situado en zona alta de la ciudad tuvo que ser el resultado de una decisión política, seguramente de la autoridad eclesiástica de Toledo (Gutiérrez y Sarabia 2013, 293), para controlar los territorios ganados a los bizantinos al este de la Oróspeda, creando para ello dos sedes episcopales Begastri y *Eio* (o *Elo*, según las distintas versiones de las signaturas conciliares), que se atestiguan por vez primera en la *Constitutio Carthaginensium Sacerdotum* —un concilio provincial de la Cartaginense celebrado en Toledo el 23 de octubre del 610 (Abad et al. 2008, 324). Parece probable que la nueva diócesis *Eiotana* se erigiera entre los años 589 y 610 —es decir, en los reinados de Recaredo (586-601), Luiva II (601-603) o Witerico (603-610)—, para administrar la parte de la diócesis de *Ilici* que estaba en manos visigodas, de la misma forma que Begastri suplantó a *Carthago Spartaria* en la administración de sus territorios más occidentales (Abad et al. 2008, 325).

El estudio arquitectónico del complejo episcopal fue publicado por S. Gutiérrez y P. Cánovas en un trabajo del año 2009 donde se explicaba que: (...) *La fecha de construcción del complejo religioso de la parte alta es imprecisa (...) No obstante, la escultura decorativa —cruces de remate, capiteles y canceles fundamentalmente (Gutiérrez y Sarabia 2007)— así como los graffiti en letra cursiva visigoda hallados sobre los enlucidos o la datación absoluta de uno de los enterramientos del interior de la igle-*

67 Los contextos cerámicos de estos estratos se encuentran en Amorós 2016b.; Amorós et al. e.p..

sia (1400+30 años BP/cal AD 602-674, CSIC-1559; programa CALIB 4.1.2, método B y 2 sigma, de la Universidad de Washington) contemporáneo a su uso litúrgico, nos demuestran que el complejo fue utilizado y reformado a lo largo del siglo VII; datación que se ve reforzada por el hallazgo de un tremis de *Ervigio*⁶⁸ —680-687 d. C.— de la ceca de Sevilla, que proporciona el límite post quem para la reforma de una repavimentación del pórtico'. (Gutiérrez y Canóvas 2009, 100-101)

En la zona oeste, al exterior del complejo, y en la habitación más occidental del palacio (Hab. 142), sí se ha documentado estratigrafía asociada a la construcción de esta estancia, e incluso algunos niveles previos. Todos estos materiales se encuentran en la actualidad en vías de estudio. Pero en los niveles asociados a la construcción de la habitación 142 se han detectado dos piezas importantes, por una parte, una tapadera con asidero lateral (63464-64) perteneciente a un jarro tipo 6.4, documentada en los niveles más antiguos de la construcción de esta habitación (Amorós et al. 2014, 377), y por otro lado un fragmento vidriado (63467-28) que podría tratarse de una producción vidriada bizantina.

Las dos piezas, probablemente de origen oriental, han sido explicadas ampliamente en sus capítulos respectivos. Uno de los primeros lugares donde se documentan ambas producciones es en las excavaciones de *Saraçhane* en Estambul, en el depósito 30, que cuenta con una cronología *circa* 655-670 d.C. (Hayes 1992, 100). La aparición de estas piezas en la estratigrafía nos acerca a un horizonte de mediados y/o la segunda mitad del siglo VII, y no de finales de del siglo VI y principios del siglo VII. Aunque su ubicación estratigráfica tendrá que ser explicada en el estudio pormenorizado de los materiales que ahora se está realizando, de acuerdo a la estratigrafía de la zona podemos plantear, como hipótesis de trabajo, que la habitación 142 no fuera parte del conjunto original, sino que se trate de un añadido de mediados o de la segunda mitad del siglo VII, junto con el porche de entrada y quizás la construcción del edificio 150. En todo caso, los datos aquí ofrecidos tendrán que ser tenidos en cuenta y evaluados en el momento del análisis del conjunto cerámico de la zona.

El análisis de las producciones asociadas a la fase 2 (Figs. 3C-7C), inscrita en una horquilla cronológica de la segunda mitad del siglo VI y principios del VII, nos pone de relieve un conjunto con estrechas relaciones no sólo con las zonas más próximas, como los territorios de las actuales provincias de Alicante y Murcia, sino también con el mundo mediterráneo y con el centro de la península Ibérica.

Junto a las ollas de cuerpo esférico o de tendencia esférica, contamos con las marmitas tipo 3.1 / M.2 tan características de las zonas alicantinas y murcianas (Reynolds 1993; Gutiérrez 1996), cuyas pastas sería interesante cotejar en el futuro con otras de producciones con distinto origen, para determinar si existían talleres que las produjeran y comercializaban. Ya que en la actualidad estas formas se describen como elementos locales, pero podrían estar indicando un comercio regional a escala más amplia.

68 El tremis de *Ervigio* aparece en la UE 63345, y se asocia a la fase 3.2 de este trabajo. Ver figura 46 del capítulo dedicado a los contextos estratigráficos.

Otro elemento que podría ilustrar la existencia de un comercio regional es la presencia en esta fase de cerámicas producidas en el ámbito de Cartagena y del territorio murciano; este hecho, unido a la documentación de importaciones de origen africano, oriental y cerámicas de cocina de ámbito mediterráneo que necesariamente llegaron a la península por vía marítima, podría estar indicando un estrecho vínculo con la *Spania* bizantina. Aunque al mismo tiempo, se detecta la presencia de otro tipo de cerámicas finas de mesa, como las TSHTM, de claro origen peninsular y, por lo tanto, procedentes de territorio visigodo.

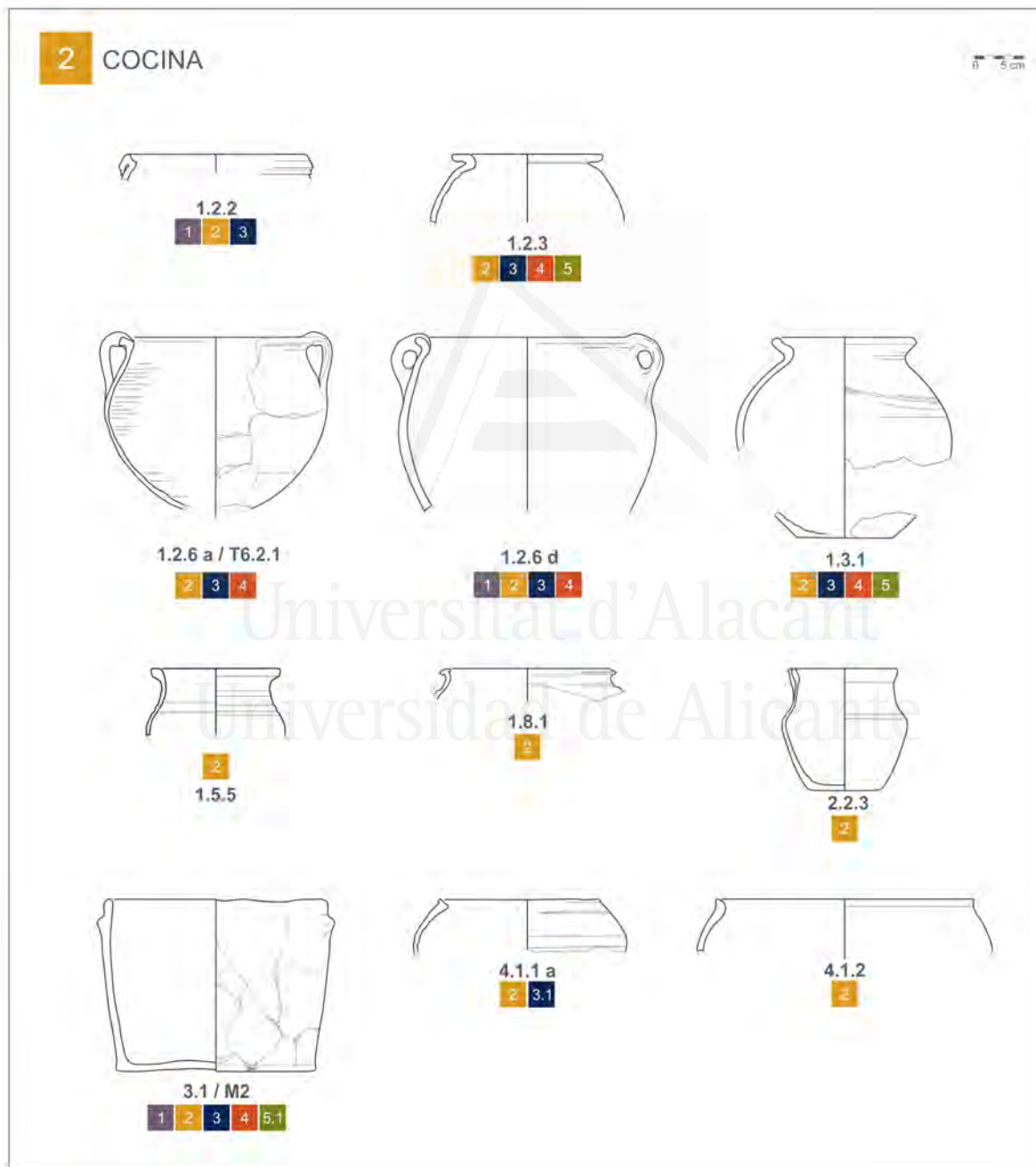


Fig. 3C.

La documentación de cerámicas de tan diferente procedencia indica, ante todo, la privilegiada posición geoestratégica de El Tolmo, situado entre diversas vías de comunicación y centros de poder del momento. Pero también parece corroborar la idea de que determinados elementos económicos, como el tráfico comercial, son independientes de las fronteras políticas (Gutiérrez y Abad 2002, 141), entendiendo que al menos en el conflicto entre visigodos y bizantinos, política y comercio parecen seguir distintos caminos (Vizcaíno 2007, 601).

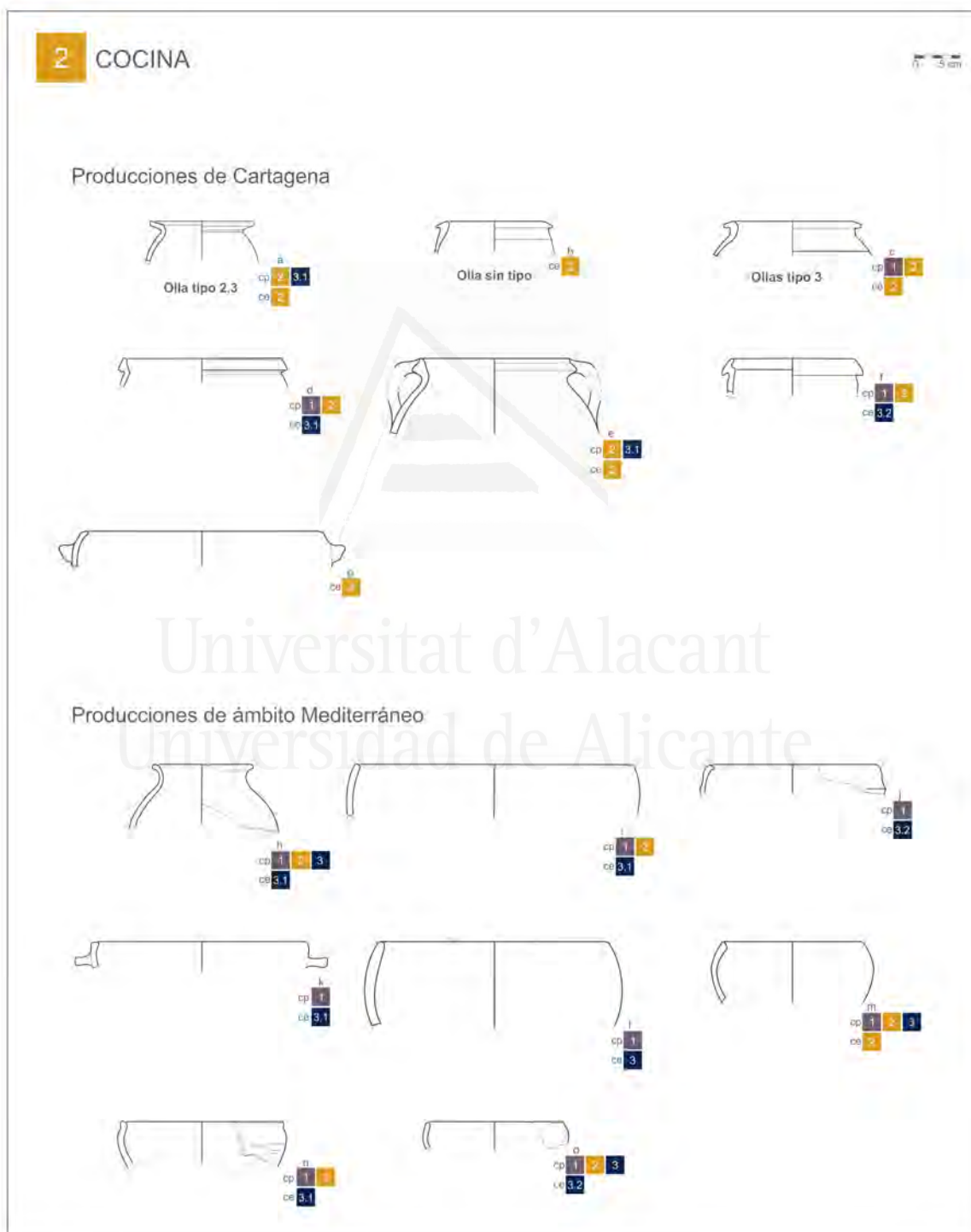
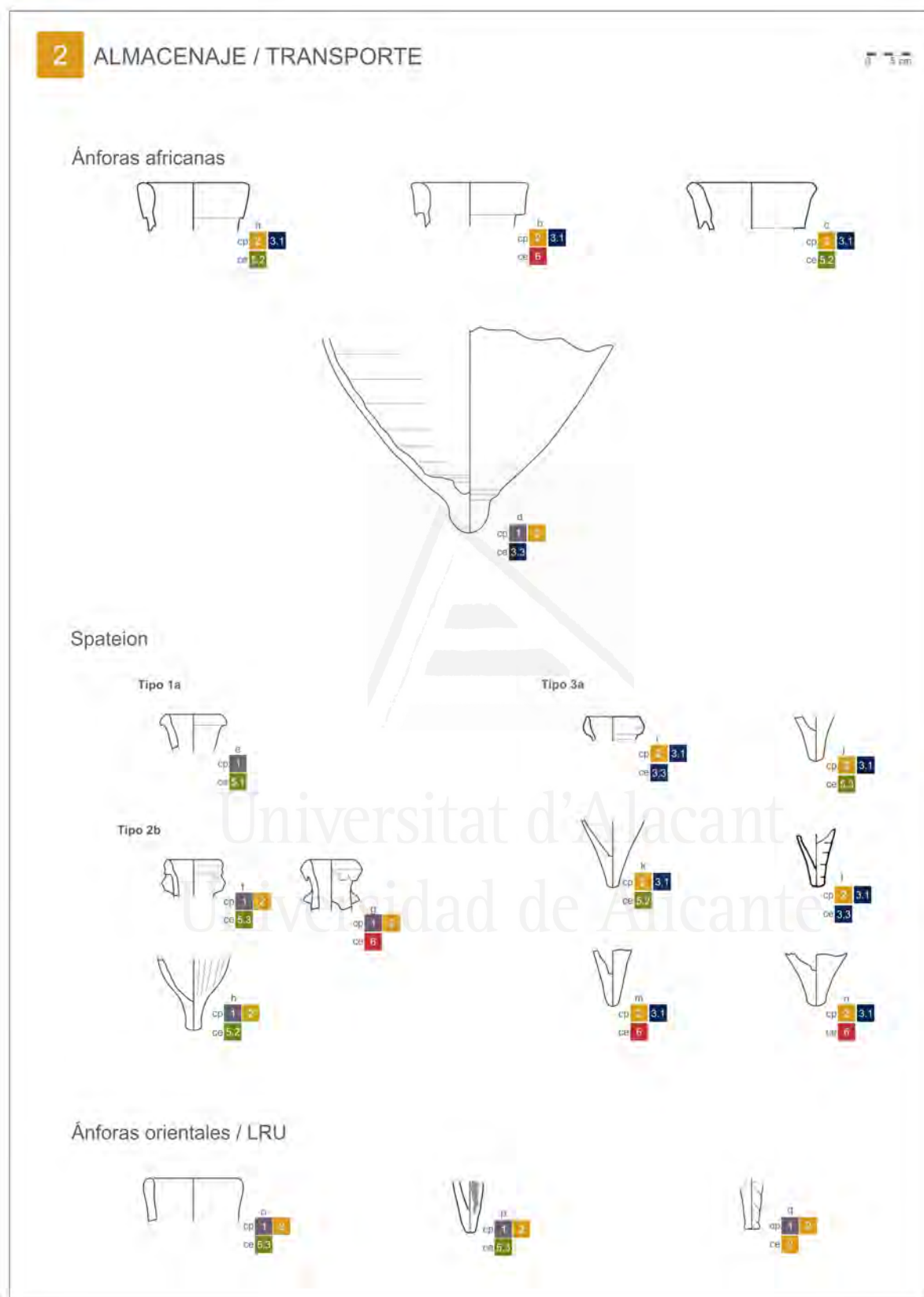


Fig. 4C.



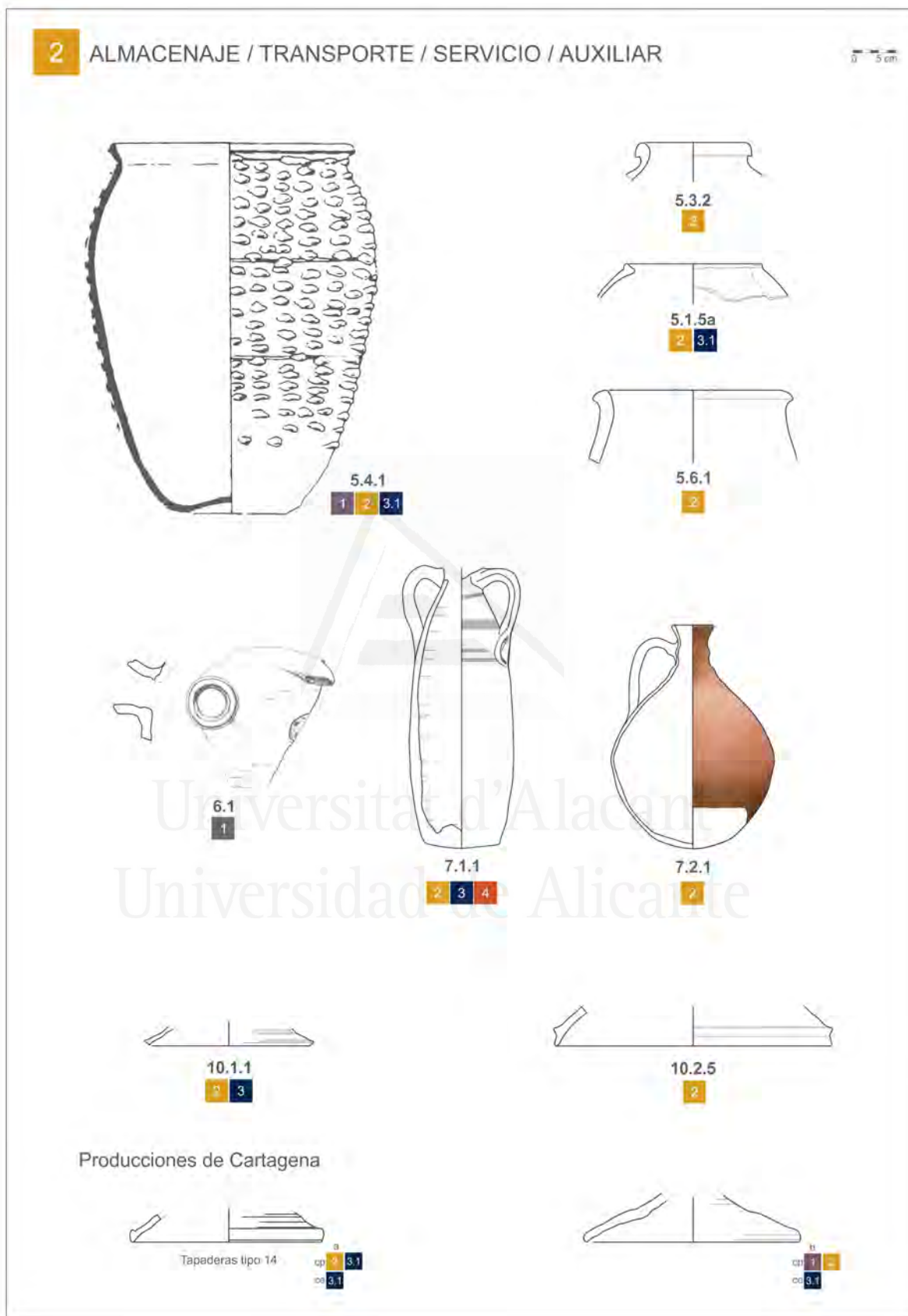


Fig. 6C.

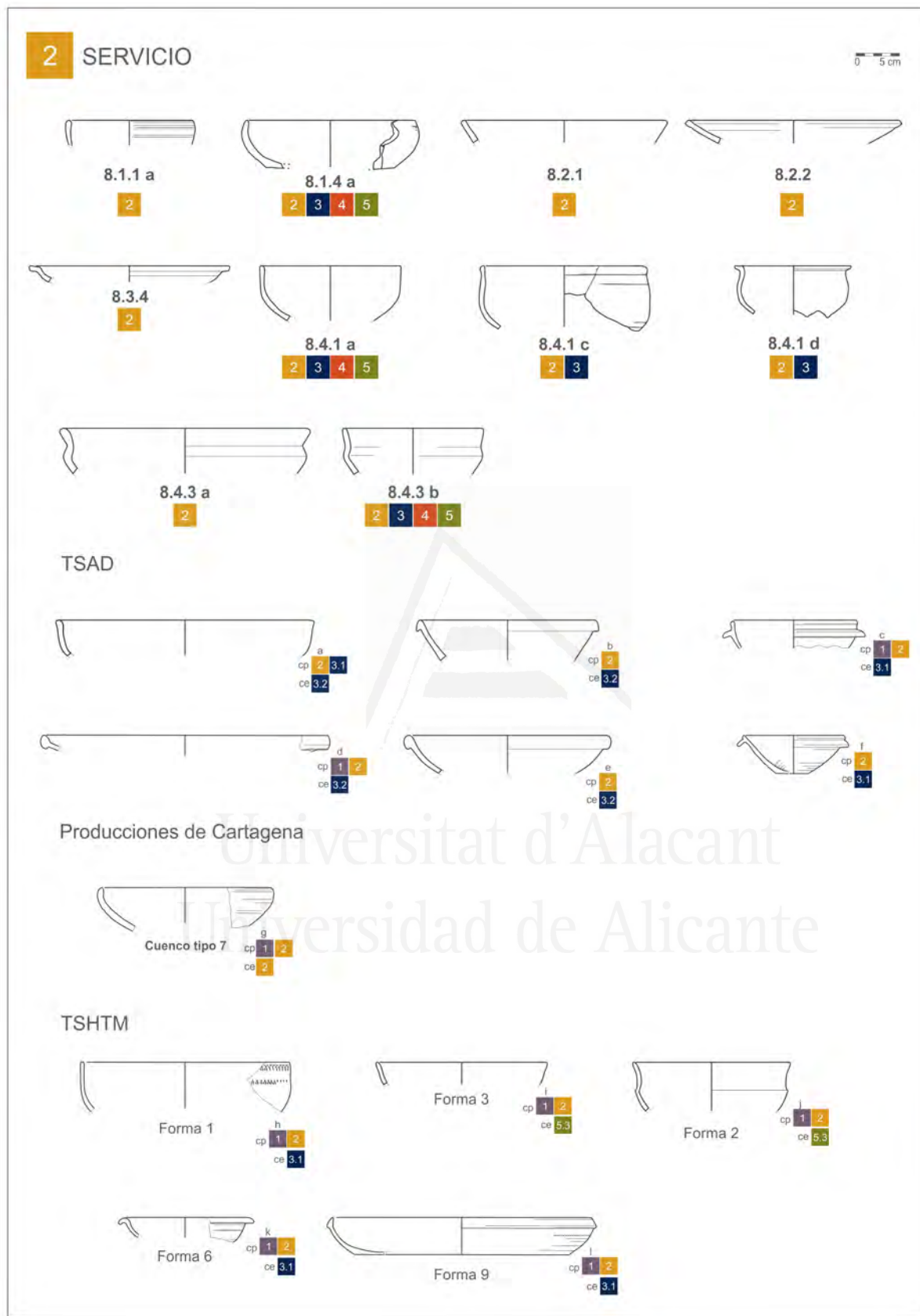


Fig. 7C.

FASE 3. Primera mitad del siglo VII – Primera mitad del siglo VIII

La fase 3 de nuestra secuencia comprende un largo periodo que se ajusta a la documentación estratigráfica de los usos asociados a los edificios de época visigoda de la ciudad, es decir, el episcopio de la zona alta, algunos espacios del corte 70 y la muralla de acceso a la ciudad, donde una cara sirve de basurero y la otra limita el espacio de una vivienda. Todos estos contextos comprenden un periodo amplio entre la primera mitad del siglo VII y la primera mitad del siglo VIII. Entendemos que en esta fase se engloba la fecha del 711 d.C., que marca el inicio de un proceso que transformará en menos de un siglo los conjuntos cerámicos y la sociedad produce y utiliza. Pero ni desde el punto de vista estratigráfico (que es el que define la fase) ni desde el ceramológico, se intuye de forma clara un hito que nos hubiera permitido seccionar esta secuencia en otra fase diferente. Hemos definido así una fase puente que enlaza el momento inicial del siglo VIII con los años centrales de esta centuria, momento en el que en la estratigrafía de El Tolmo sí se documenta una transformación en ciertas zonas, como en el corte 60, o la destrucción de ciertas casas de la muralla sobre las que se construirá la última de las estructuras defensivas de la ciudad. Este periodo puente, que engloba la primera mitad del siglo VIII, se ha denominado fase 3.3 / 4.1 y está representada por algunos materiales de los últimos estratos del segundo basurero extramuros, pero sobre todo por el contexto formado por la unidad 5033 del aljibe del corte 55.

Dentro de la fase 3 (Fig. 8C-22C) y gracias a la secuenciación estratigráfica, hemos podido distinguir varias subfases, 3 en la mayoría de las zonas, que nos remiten a transformaciones o acciones parciales asociadas a los edificios visigodos. No obstante, desde el punto de vista del material, se pueden distinguir dos fases que cronológicamente englobarían la primera mitad del siglo VII, de un lado, y la segunda mitad de esta centuria, de otro.

Como se ha explicado anteriormente, la cerámica de la fase 3 se produce mayoritariamente a torno y las pastas más comunes son la 1, 2 3, 4, 5 y 6, aunque en los últimos momentos de esta fase, en la subfase 3.3, se detectan las primeras formas realizadas con las pastas 8 y 9, pastas que se generalizarán su uso en todo el siglo VIII, pero que desaparecerán en el IX. En la fase 3.3/4.1, es decir en la primera mitad del siglo VIII, aparecen dos nuevas pastas: la 7 y la 10. La primera, por su escasez y características, pensamos que se trata de una importación, aunque no podemos saber su procedencia. Por su parte la pasta 10 se documenta en todo el siglo VIII, se asocia a formas tanto de cocina como de servicio y en muchos casos las piezas con ella realizadas presentan dos líneas incisas en la base o en el cuerpo, que podrían estar indicando una marca de taller, aunque por ahora no logremos caracterizarlo ni localizar su procedencia.

La investigación sobre las pastas documentadas en el Tolmo y sus zonas productoras es aún incipiente, aunque los primeros indicios parecen indicar que las pastas 6 y 5 podrían provenir de Andalucía oriental o bien del área murciana en

este último caso. La pasta 4 podría tratarse de una producción del entorno de Hellín, mientras que del resto no tenemos este tipo de información por el momento.

Todos los datos expuestos nos dan a entender que las áreas de comercialización en el siglo VII y principios del VIII son más amplias de lo que podría pensarse *a priori*, y que hacen referencia a unos productos cuya procedencia precisa todavía no somos capaces de establecer, pero que se engloban en unos sistemas económicos mayores que las áreas locales de intercambio.

Fase 3.1, primera mitad del siglo VII

La primera mitad del siglo VII está representada en gran medida por la subfase 3.1, muy vinculada, desde el punto de vista cerámico a la fase 2. En este momento los tipos de ollas más habituales son las de forma globular tipo 1.3.1, y las versiones más antiguas de la forma 1.2.6, que ahora cuentan con un cuerpo más esférico que las que podemos encontrar en estratigrafías más modernas. Las marmitas de paredes rectas y base plana 3.1/M2 se combinan con cazuelas elipsoidales del grupo 4.1 y producciones de cocina de ámbito mediterráneo, incluyendo las cerámicas realizadas en el entorno de Cartagena.

El Tolmo sigue estando dentro de los circuitos comerciales a larga distancia del momento, y recibe ánforas africanas de gran tamaño como las Keay 61 / Bonifay 49 A y B y recipientes más reducidos tipo *Spateion*. También encontramos contenedores anfóricos de origen oriental junto a otros de gran tamaño sistematizados como 5.1, de los que no podemos decir por el momento con total seguridad, si son de procedencia oriental o imitan sus formas globulares de gran tamaño. En todo caso, un buen número de ellos podrían estar produciéndose en la zona de Andalucía oriental o el área murciana, tal y como hemos visto antes al hablar de la pasta 5, por lo que es más posible que sean imitaciones de tipos orientales producidas en la Península, aunque no podemos descartar la posible procedencia oriental de alguno de ellos que no se realiza con esta pasta.

También se mantienen las importaciones de vajilla de mesa norteafricana, así como las últimas producciones de TSHTM, o al menos se siguen utilizando de forma activa en los contextos del momento. Estas producciones finas se combinan con los cuencos del tipo 8.1.3 a, b y d y 8.1.4 a, realizados a mano, pero de muy buena calidad.

Es ahora cuando se registran las últimas producciones de los contenedores tipo 5.4.1. con su característica decoración de pellas de barro, que en este momento también aparecen en Cartagena (Murcia y Guillermo 2003, 172).

Fases 3.2 y 3.3, segunda mitad del siglo VII y principios del VIII.

Uno de los elementos que cambian en la cerámica de cocina de la segunda mitad del siglo VII, son las formas de las ollas, que hasta este momento habían sido, sobre todo, con cuerpos de tendencia globular. Esta transformación está representada

por la forma 1.2.6/T6.2, que pasa ahora a formas más ovoides con inflexiones muy marcadas. Esto no quiere decir que las anteriores se dejen de producir, sino que es ahora cuando las nuevas ollas se generalizan y convierten en el elemento estrella en el ajuar doméstico, creando una tendencia que se mantendrá hasta bien entrado el siglo VIII.

Por su parte, las cazuelas del tipo 4.1 casi desaparecen y son remplazadas por otras formas como las 4.2.2 a, junto con los modelos 4.4.2 que se podían encontrar en la fase anterior. Las marmitas siguen siendo las del tipo 3.1 y 3.3.5, aunque en las fases de arroyada natural del basurero extramuros (Fig. 16C 75) podemos encontrar el borde de alguna marmita de paredes reentrantes que podría ser del tipo 3.3.3/M4.1.

Otro de los elementos destacable es la desaparición en los contextos de las producciones de la zona de Cartagena, aunque todavía en la fase 3.2 se puedan encontrar de forma residual.

En este momento seguimos contando con grandes recipientes del tipo 5.1, y aunque la forma se mantiene hasta época islámica, pero con otras pastas, ahora se reduce su presencia en los contextos. Lo que sí desaparece del ajuar son los contenedores con decoración de pellas del tipo 5.4.1, mientras que surgen los tipos 5.8.5 y M11.2.2.

También en la segunda mitad del siglo VII documentamos, los jarros de perfil en S con un asa y pico vertedor en los ajuares domésticos; un elemento que seguirá siendo habitual en los conjuntos de época emiral de El Tolmo de Minateda.

El servicio de mesa también se transforma en este momento, ya que desaparecen las producciones de TSHTM, y se reducen mucho las importaciones de sigillatas tunecinas. También se reduce el número de tipos documentados con respecto a las fases anteriores, incluso la producción de cuencos a mano de la fase 3.1, ahora disminuye en número y sólo se documenta a través de los tipos 8.1.3 a y d. Podemos pensar que muchos de estos elementos se suplirían con vajilla de madera, pero llama la atención que junto a la reducción de formas de cuencos, ahora se introduzcan los tipos 9.4, que representan a vasos y tazas, marcando un elemento novedoso en las cerámicas de servicio doméstico.

Otro de los elementos que destacan en los contextos cerámicos de la segunda mitad del siglo VII son las producciones con vidrio (Fig. 16C), y que ya hemos tratado ampliamente en un capítulo anterior. Estas producciones parecen atestiguar la elaboración de vidrio en el yacimiento, pero tampoco podemos descartar que esos mismos artesanos estén intentando vidriar cerámicas. Con respecto a la cronología y como ya hemos explicado en páginas preliminares, no podemos afirmar que no se estén produciendo este tipo de vidriados antes de mediados del siglo VII, lo que si podemos asegurar es que, a mediados del siglo VII y en la segunda mitad de esta centuria es cuando se documentan de forma más clara. Así mismo, Tampoco podemos descartar que se sigan produciendo a lo largo del

siglo VIII. Cual fue el objetivo real de estos artesanos es algo que está en vías de estudio, y que esperamos poder conocer en futuras investigaciones.

En cuanto a las importaciones, siguen llegando productos del norte de África, aunque se reduce el número objetos documentados. Entre los recipientes que encontramos tenemos ánforas de gran tamaño del tipo Keay 61 / Bonifay 49a y las Bonifay 52 / “orlo a fascia”, así como las versiones más reducidas de *Spateia* del tipo Bonifay 33 de la segunda mitad del siglo VII. También se ve reducida la vajilla de mesa tunecina, en volumen y tipo, pero aun así, contamos con algunas formas de este momento como la Hayes 105b o Hayes 99 D / Bonifay tipo 55.

El comercio con el mundo oriental se mantiene, y aparte de alguna ánfora LRA4 encontramos los jarros del tipo 6.4 con tapaderas con asidero lateral, que posiblemente estén imitando formas metálicas y que se pueden encontrar en diversas partes del Mediterráneo en la segunda mitad del siglo VII y la primera del siglo VIII (Figs. 18C y 19C). Estos jarros, con el producto que contuvieran, deben estar llegando a El Tolmo entre la segunda mitad del siglo VII y la primera mitad del siglo VIII, según la evidencia estratigráfica (Amorós et al. 2014).

Fase 3.3 / 4.1, primera mitad del siglo VIII

El cambio más significativo en los conjuntos cerámicos de la primera mitad del siglo VIII es la ausencia de producciones de importaciones de vajilla de mesa de origen norteafricano, aunque se puedan documentar en algunos casos formas residuales, como ocurre en la unidad 55033 del aljibe del Corte 55, donde entre los materiales se halló la base de un plato Hayes 105b.

Por su parte, en las producciones que la bibliografía considera como “cerámica común”, y sobre todo en las formas de cocina no se percibe cambio, al contrario, se mantiene la tendencia y formas que ya se documentaba en la segunda mitad del siglo VII. De hecho, uno de los elementos más destacados son las ollas del tipo 1.2.6/T6.2 o las tapaderas del tipo 10.1. También encontramos jarros de un asa con pico vertedor del tipo 7.5.2, o formas a mitad de camino entre jarros y botellas como los tipos 7.1.10 y 7.1.12, así como tazas 9.5.2, o barreños del tipo 12.1.1.

Uno de los elementos que más llama la atención de este momento es la proliferación de recipientes tipo 7.1, es decir botellas, que a tenor de los registros estudiados en El Tolmo parecen ser habituales en contextos de la primera mitad del siglo VIII. Este tipo de recipientes se vinculan en otras zonas de la Península a cronologías más antiguas y a contextos funerarios, mientras que en nuestro yacimiento parecen relacionarse con contextos de tipo doméstico y a cronologías más modernas. La forma reconocida en la bibliografía como “botella visigoda” se puede encontrar en El Tolmo de Minateda desde la segunda mitad del siglo VI o la primera mitad del siglo VII, y se vincula al tipo 7.1.1/T15.5. Pero desde la fase 3.3, y en la primera mitad del siglo VIII, la podemos encontrar con diferentes formas, tamaños y pastas, lo que lleva a incrementar el número de tipos

documentados. Los datos aportados parecen indicar, que al menos para nuestro yacimiento, muchas de estas “botellas visigodas” son, en rigor, de la primera mitad del siglo VIII.

En una de estas botellas documentas en el aljibe del corte 55, una pieza única sistematizada como el tipo 7.1.4, se detectó en su superficie una inscripción en árabe (Fig. 21C) estudiada por la epigrafista Maria Antonia Martínez Núñez, quien ha propuesto dos posibles traducciones: “*Yarīr Sacīd bn Nabdak se dirigió a una mezquita*” o “*Yarīr Sacīd bn Tīdakaš (está) en una mezquita*” (Martínez Núñez et al. 2016). Podría pensarse que la pieza es más antigua y que la inscripción se hizo después, pero su tipo de pasta es muy singular (tipo de pasta 7), que define una producción de muy buena calidad, dura y compacta, con una arcilla muy depurada de color castaño anaranjado fuerte. La superficie exterior está cubierta por un engobe espeso y brillante, que ha sido cocido a altas temperaturas con trazas de bruñido vertical que aumenta la suavidad y brillo exteriores. Su apariencia general es la de una producción tardoantigua de muy buena calidad. Con este tipo de pasta y acabado, sólo se han documentado tres piezas en el Tolmo de Minateda, dos de la unidad 55033 del aljibe del corte 60 y una de la unidad 5061 (Fig. 22C). Esta última unidad es de las más modernas del segundo basurero de la muralla extramuros, y en ella apreció una moneda frusta, probablemente un felús,⁶⁹ pero que situaría la colmatación del basurero en el siglo VIII.

Por el momento, no sabemos de dónde proviene esta producción, aunque se han hecho análisis de pastas a dos de las piezas (las del corte 55). Tampoco hemos encontrado ninguna producción tardoantigua del mediterráneo occidental que cuente con este engobe tan característico. En nuestra búsqueda de producciones de muy buena calidad con *engobes-espesos-gris-amarillentos-a-rayas-verticales* encontramos algo que podría resultar comparable: Una producción de la zona de Israel, Palestina y Jordania, de origen bizantino, pero que se sigue produciendo en la segunda mitad del siglo VII y en todo el siglo VIII, ya bajo dominio omeya, que se denomina “*Fine Byzantine ware*”: “*This ware is finely potted in reddish yellow to brown clay and fired at high temperatures, achieving a fairly metallic ring. The exterior was usually covered in streaks of brown or gray slip and burnished very smoothly. Additional decorations include incising, rouletting, and painting. Although during the Byzantine period the ware featured cups, bowls, jars, jugs, and juglets, during the Early Islamic period the repertoire had shrunk to include mainly mugs and bowls, though the latter appear in many variations*”. (Cytryn-Silverman 2010, 108-109)

Alan Walmsley también se refiere a esta producción: “*(...) ‘Fine Byzantine Ware’ (perhaps better called Palestinian Fine Table Ware, so hereafter PFTW is a mayor class of Late Antique and Early Islamic pottery, superior in form and manufacture to the Red Slip wares popular in the Late Antique East. The clay was finely levigated and ultra-thinly thrown on a fast wheel to produce extremely elegant cups, bowls, jars and jugs. The firing was very controlled and produced a*

69 N° de registro 16511. Datos aportados por Carolina Doménech Belda.

mellow light orange to brown coloured fabric. J. Magness believes the ware was inspired by metallic prototypes. Decoration of the outside surfaces involved knife burnishing, an orderly wavy line impressed below the rim on sixth and seventh centuries cups, and incised "nicks" on jars and jugs. PFTW reached its technological excellence in the eighth and ninth centuries, when high-walled cups of varying sizes were produced with exceptionally thin walls. New shapes, especially dishes and plates, also appeared by the eighth century to take the place of the increasingly unavailable, or undesirable, Red Slip wares. However, the jars and jugs ceased to be produced around this time, and by the early ninth century these forms had been replaced by completely new types in a fine cream ware". (Walmsley 2000, 322)

No estamos insinuando, ni diciendo, de ningún modo, que las piezas de El Tolmo sean *Fine Byzantine Ware* y provengan del Próximo Oriente. Pero, ¿sería imposible plantearlo? ¿Tan extraño sería que en la primera mitad del siglo VIII llegaran a la península Ibérica las producciones del próximo oriente o de Egipto ajenas a las *sigilatas* o las ánforas?.

Intentar responder esta pregunta nos obliga a realizar un ejercicio de reflexión donde se analice que ocurre en todo el Mediterráneo en el paso del siglo VII al VIII, además de tener en cuenta los datos que aportan diferentes investigadores que provienen de diversas tradiciones de estudio. Por lo que llegados a este punto nos gustaría hacer una especie de *debate* que nos permita analizar esta cuestión.

Los datos expuestos con anterioridad parecen indicar que el ajuar doméstico de El Tolmo de Minateda sufre una transformación en la segunda mitad del siglo VII. Cambian elementos tan conservadores como las ollas, los recipientes más abundantes dentro del registro cerámico, y desaparecen producciones, lo que nos indica cambios económicos y sociales de las zonas productoras. Por una parte, podíamos pensar que la caída de la Cartagena bizantina a manos visigodas en el 625 d.C. afectó de forma importante a la economía de la zona. Y tuvo que hacerlo, de ahí la desaparición de las mercancías propias de la ciudad costera, como los contenedores 5.4.1, y quizá la disminución de los recipientes 5.1, que podrían ser fruto del comercio con la zona murciana o andaluza. Pero los cambios parecen ser más profundos y deben afectar también a la zona visigoda, ya que desaparecen producciones como las TSHTM y se transforman ciertos patrones de las cerámicas como hemos visto.

En todo caso, la transformación que se refleja en el ajuar cerámico de la segunda mitad del siglo VII de El Tolmo no refleja un periodo de decadencia, sino al contrario, da la sensación de que nos está ilustrando una época de auge económico para la ciudad. En contraposición a la caída de Cartagena, la *Eio* visigoda, aunque de forma modesta, sigue estando en los circuitos comerciales de la segunda mitad del siglo VII, lo que indica que la ciudad debía tener suficiente peso económico como para participar de estos, y recibir mercancías de origen tunecino y del me-

diterráneo oriental. De hecho, esta ciudad entre el interior y la costa, recibe los mismos productos que Recópolis (Bonifay y Bernal 2008) y puede considerarse un centro artesanal con talleres donde deben estar produciéndose, al menos, vidrio.

La sede episcopal de *Eio* es mencionada en los concilios de Toledo de los años 646 y 675, y se le podría añadir quizá el del 688, aunque en todos se comparte con la figura del obispo de *Illici* (Abad et al. 2008, 325). La doble mención de las sedes de *Illici* y *Eio*, ha sido estudiada reciente mente por Roberto Lorenzo de San Román (2016), y en este trabajo se explica cómo bajo la fórmula *ecclesiae illicitanae qui et eiotanae*, se indicaba que quien era obispo de *Illici* también lo era de *Eio*. Una doble intitulación que perduró hasta el colapso del reino visigodo (Lorenzo de San Román 2016, 270 y 281)

Por lo que podemos entender que fuese cual fuese la materialización de la capitalidad episcopal tras la conquista de *Illici*, la ciudad de *Eio* (en el Tolmo) se mantendría como un centro territorial vinculado al obispado de *Illici*. No conviene olvidar, que una *ciuitas* episcopal es igualmente un centro jerárquicamente representado, la cabeza administrativa de un territorio fiscal (Gutiérrez y Grau 2012, 176). Su gestión económica englobaría la producción campesina del territorio que administraba, pero también la producción de talleres y artesanos, como parecen que existen en el centro urbano de El Tolmo.

Al parecer la Iglesia pudo tener un papel creciente en la producción y comercio de bienes de consumo en época tardoantigua y Altomedieval, tal y como explican Darío Bernal y Michel Bonifay (2009, 62): “(...) Los obispados adquieren a partir del s. IV muchas de las funciones anteriormente encomendadas a los organismos de gestión de la ciudad (Pellegrini, 2008). Conocemos mejor los sistemas productivos eclesiásticos a pequeña escala, como ilustran magistralmente los monasterios, especialmente fecundos en Oriente, pero también ampliamente dispersos por el Mediterráneo Occidental (López Quiroga et al. 2007). Y tenemos constancia de la potencial existencia de talleres eclesiásticos o vinculados/dependientes de la iglesia. Pero también es posible hipotetizar la implicación de la Iglesia en aspectos comerciales a tenor de la multitud de tituli picti en las ánforas LRA 1(...)”.

El poder de la iglesia, como agente económico en la segunda mitad del siglo VII en diferentes zonas del Mediterráneo, también la constata Paul Reynolds (2010, 130-133; 2016 144-145), con los ejemplos de la Iglesia como redistribidora de vino en el sureste de Italia, o las producciones más tardías de ánforas orientales de procedencia Egipcia, ya que al parecer el vino que rellena las ánforas LRA 5 y 7, se produce en muchos casos en establecimientos monásticos no muy alejados de Alejandría, que incluso después del 640-650 d.C., es decir en época Omeya, se exportan a Marsella o a Roma.

Así mismo, también parece probable, la existencia de relaciones directas entre la iglesia y los modos de producción alfareros de la Antigüedad Tardía en diversos lugares del Mediterráneo (Bernal 2010, 24).

La buena salud económica que parecen mostrar los conjuntos cerámicos de El Tolmo de Minateda en la segunda mitad del siglo VII, se comprende mejor si se analiza bajo el prisma de la Iglesia como productora y gestora de los recursos económicos del momento, a más de su importante papel fiscal que los conquistadores musulmanes percibirán nítidamente e intentarán aprovechar sin mucho éxito (Acién y Manzano 2009, 356; Gutiérrez 2014b, 41).

Los conjuntos cerámicos conocidos de la segunda mitad del siglo VII y principios del siglo VIII son muy escasos, y más reducidos si cabe son los contextos que hablan de importaciones a escala Mediterránea, sólo unos cuantos puertos de grandes ciudades como Roma, Tarragona o Marsella nos permiten conocer la situación de finales del siglo VII y principios del siglo VIII en las rutas comerciales mediterráneas. Para tener una visión general me gustaría traer a colación la reflexión de Darío Bernal y Michael Bonifay al respecto:

(...) El más importante de todos ellos (contextos de finales del siglo VII) es la fase tardorromana de la Crypta Balbi de Roma, datada muy a finales del s. VII d.C. por multitud de monedas, la más reciente de las cuales presentaba los tipos de Justiniano II –primer reinado: 685-695- (Saguí, 1998). Cuando fue descubierto este depósito en los años noventa del siglo pasado, fue notable la sorpresa al evidenciar que a finales del s. VII la ciudad eterna aún mantenía un suministro con más del 50% de ánforas africanas y más del 20% de envases orientales. Además, se recuperaron más de 3000 fragmentos de sigilatas africanas, así como algunos elementos de vajilla de cocina importada. No debemos olvidar, no obstante, que Roma en dichos momentos era aún una ciudad bizantina.

En fechas prácticamente coincidentes, excavaciones preventivas acometidas en Marsella permitieron la exhumación de una serie de depósitos cerámicos que parecen muy similares a los documentados en Roma (Bien 2003, 2005 y 2007). Una vez estudiados los mismos, se pudo confirmar que a finales del s. VII los francos aún consumían más del 55% de importaciones norteafricanas y en torno al 20% de productos procedentes del área oriental del Mediterráneo. Otros contextos similares excavados en las ciudades bajo dominio visigodo de Tarragona y Barcelona (Macías y Remolà, 2000; Reynolds 2010) ofrecen un comportamiento similar, en el cual la llegada de envases africanos y orientales es muy abundante ambos casos (sur de Francia franco e Hispania visigoda) el suministro de las principales ciudades (¿portuarias únicamente?) no difiere sustancialmente del de la Roma bizantina. (...) En cuanto a contextos de principios del siglo VIII (...) Una vez más la excepción procede de Roma, en la cual las excavaciones de la Crypta Balbi también ofrecieron dataciones muy claras en la primera mitad del s. VIII para algunos estratos (Saguí, Ricci y Romei, 1997; Romei, 2001). En este caso, el horizonte ceramológico es completamente diferen-

te al de momentos precedentes. En primer lugar, parece que el porcentaje medio de ánforas ha decrecido sustancialmente: del 50% del total de individuos cerámicos a finales del s. VII al 25% en la primera mitad del s. VIII. En segundo término, y a excepción de escasos ejemplares de ánforas globulares procedentes del Norte de África y/o el Mediterráneo Oriental, la presencia mayoritaria de importaciones es representada por las ánforas globulares fabricadas en el sur de Italia y en el Norte de Sicilia. Y, en tercer lugar, las cerámicas finas de mesa africanas han desaparecido completamente, siendo reemplazadas por un repertorio de cerámica común local con pastas depuradas. Por todo ello, la primera mitad del s. VIII parece ser una verdadera ruptura en la historia de las importaciones alimentarias y el consumo en las ciudades del Mediterráneo nor-occidental, incluso en el caso de una de las más importantes de ellas, la propia Roma. (...) (Bernal y Bonifay 2010, 57-58)

Es innegable que, en cuestión de comercio mediterráneo, se sufre una gran transformación a principios del siglo VIII, pero no debemos olvidar, tal y como nos recuerda Paul Reynolds (2010, 132) que desde mediados del siglo VII, todo el próximo oriente está en manos Omeyas sin que eso impida la comercialización de productos de la zona o incluso de Bizancio en el occidente Mediterráneo: *“Other products in the Crypta Balbi are Calabrian wine amphorae, north Palestinian amphorae from Acre, Gazan amphorae, and Egyptian LRA 5 from the Byzantine monasteries of the western and eastern delta. The latter are equally a feature in Umayyad Beirut and in Marseille and Tarragona in the second half of the seventh century. Constantinopolitan cooking pots now appear in Rome, Naples, Marseille, Tarragona, Carthage, and even Vigo in Galicia, and Constantinopolitan Glazed White Ware reaches Tarragona and Naples, evidence for direct links with the capital. These glazed wares also occur at Corinth, Paphos, and Alexandria, the last demonstrating similar links between Byzantium and Umayyad Egypt”.* (Reynolds 2016, 145)

En referencia al lapso entre el siglo VII y el VIII, en el año 2008, en el marco de del estudio de las importaciones africanas del siglo VII de Recópolis, y en vista de la llegada al centro de la Península de importaciones a finales del siglo VII, Michael Bonyfay y Dario Bernal hacían una reflexión sobre la problemática de las importaciones africanas en el inicio del siglo VIII que nos gustaría recoger aquí:

(...) las excavaciones en Marsella y Roma revelaron la continuidad de las importaciones africanas de vajilla fina de mesa, lucernas y ánforas hasta finales del s. VII d.C. Fue algo calificado como una “testimonianza imprevisible” (Sagui, 1998) de la vitalidad del comercio africano en los albores de la conquista islámica. Similares conclusiones fueron obtenidas de la reinterpretación de las excavaciones arqueológicas en Sant’Antonino di

Perti, asentamiento ligur que dejó de ser necesariamente considerado como un yacimiento bizantino que marcaba un terminus ante quem a la conquista del año 646 por los lombardos (Murialdo, 2001). Los hallazgos de la Tarraco visigoda se situaban en un contexto similar (Macias y Remolà, 2000) y como hemos comentado en Recópolis esta cuestión se ha puesto sistemáticamente sobre la mesa en los años noventa (Olmo Enciso, 1995 y 2000). Asimismo, el cargamento de uno de los pecios más tardíos en aguas del Mediterráneo, Saint Gervais 2, procedía también del Norte de África (Jézégou, 1998). ¿Era, por tanto, posible, traspasar la barrera y adentrarse en el s. VIII?

En relación a esta propuesta, el patrón de comportamiento del Mediterráneo Oriental existía, siendo potencialmente paragonable a otras zonas geográficas. Por un lado, los investigadores que trabajaban en Siria y Palestina pudieron demostrar que los horizontes cerámicos no cambiaban drásticamente con la dominación omeya (Sodini y Villeneuve, 1992). Por otra parte, los contextos de finales del s. VII de Roma y Marsella atestiguan con claridad la llegada al Mediterráneo Occidental de alimentos (incluso vino), procedentes de países ya controlados por el Islam, como Siria o Egipto.

Es obvio que nos encontramos con el mismo problema a la hora de la identificación arqueológica de los contextos de primera época islámica en el Norte de África. Probablemente, la clave reside en el hecho de que los depósitos cerámicos de estos primeros momentos (s. VIII) no debieron diferir mucho de la cerámica africana de época tardo bizantina. Las recientes excavaciones en ciudades como Nabeul, Pupput y Sidi Jdidi en el norte de Túnez no permiten, por el momento, identificar con precisión cuando fueron definitivamente abandonados estos asentamientos (Bonifay, 2002), si bien lo más probable es que la vida continuase sin altibajos durante la primera mitad del s. VIII d.C. El mismo grado de incertidumbre es el que encontramos al evaluar la difusión de los productos africanos de época post-bizantina. Un testimonio verdaderamente interesante al respecto ha sido aportado por las excavaciones de San Peyre llevadas a cabo por Jean-Christophe Pellecuer y Michel Pène (Pellecuer y Pène 1996; Pellecuer 2000). En la bodega de una posible casa señorial, aparecida incendiada, se documentó abundante material, entre el cual destacaba un sello de arcilla con una inscripción en alfabeto cúfico, así como ánforas del tipo Keay 61. El citado sello ha sido fechado entre el 650 y el 750. (...). Es más que probable que algunos tipos anfóricos sobrevivan aún en época islámica inicial. Algo especialmente viable en el caso de las ánforas globulares atestiguadas en África, Sur de Francia o Italia. Es una propuesta también probable para los spatheia de pequeñas dimensiones con la característica sección blanquecina de sus pastas, fechados en época tardobizantina y posiblemente

inicios de época islámica. Finalmente, algunos tipos anfóricos de gran tamaño, caso de las variantes tardías del tipo Keay 61, del tipo Keay 8A y de las ya citadas ánforas “con orlo a fascia” también pudieron penetrar en el problemático umbral del s. VIII.” (Bonifay y Bernal 2008, 57-58)

Junto a todo esto, deberíamos tener en cuenta además la llegada de productos orientales al occidente mediterráneo en la transición entre finales del siglo VII y principios del VIII, que siempre se mira desde la perspectiva de los receptores y no desde los centros productores. En una revisión publicada en el año 2009 sobre el comercio bizantino en el siglo VIII, Pamela Armstrong parece confirmar que algunos productos que la bibliografía asume como desaparecidos en el siglo VIII, se mantienen a lo largo de esta centuria, siendo los casos más llamativos algunas formas de sigillata chipriota (LRC forma 9) y las ánforas tipo LRA 1, junto con gran variedad de producciones comunes:

“At the end of this brief review, there is not just one type of pottery, but a total of four types of ceramic that existed in the 8th century: CRS (Cypriot Red Slip), dimple-bottomed jugs, Dhiorios cooking pots, and LRI amphorae, providing a neat range of ceramic types- fine and plain table wares, cooking ware, and storage/trade vessels. (...) the conclusions will be refined as more information becomes available, nevertheless the general pattern reveals a picture of Byzantine trade networks in the 8th century not previously appreciated. The scheme brought to light here through the presence of ceramics linking Cyprus, the Levant, south-west Turkey and the eastern part of North Africa appears to have been operating independently of Constantinople, where the same ceramics did not penetrate. (...). The main historical significance of extending the date of CRS, and identifying associated ceramics, is the way it demonstrates that the arrival of the Arabs did not precipitate a major caesura c. 700. On the contrary, archaeological evidence shows that the Arabs interacted positively with their near neighbours. (...) In the east Mediterranean, it was in Arab interests to maintain and promote trade so that exchange thrived there throughout the Umayyad period and beyond.

It has been acknowledged without question that there was a major hiatus in Cypriot society during the second half of the 7th century. This conclusion was based on an accepted end chronology for a range of ceramics found there, at the center of which stands the red-slipped table ware, CRS, but also includes plain tablewares, cooking pots and amphorae. The final chronology for these wares was associated with particular historical events, the Arab raids of 649 and 650, whose impact has been given an exaggerated importance, and distorted by unrecognized prob-

lems in the coin evidence. At the same time, archaeologists in Palestine have established that there was no perceptible change in the material culture at the time of the Arab takeover. Locally produced ceramics continued to be made and imports continued to arrive without interruption. However, archaeologists there have not yet challenged the authority of the final date for CRS, and so the large amounts of it found in Palestine, and other associated ceramics, continue to be assigned to the traditionally accepted dates. In Syria, it is understood that CRS is in existence in the 8th century, but it is referred to by its neutral name of LRD, on the assumption that Cypriot products ceased in the 7th century. Chios has reliable evidence for ceramics associated with CRS going into the 9th century, but this is ignored. In recent years, archaeologists from Turkey have entered the arena, particularly those working in Lycia, Pamphylia, Cilicia and Pisidia. The results of excavations in those regions support the originally proposed chronology for CRS: that it continued to be produced throughout the 8th century. By charting the find spots of the final forms of CRS in the east Mediterranean as markers of trade, a pattern of exchange emerges that shows extensive contacts between Cyprus, south-west Turkey, the Levant and the eastern regions of North Africa to the exclusion of other parts of the late Roman world, and even Constantinople itself". (Armstrong 2009, 167 y ss.).

Por otra parte, los trabajos de Paul Reynolds en Beirut (2003), demuestran que se transformó la producción de ánforas de la zona, y por tanto del vino, pero que se incrementaron los vínculos con Egipto, donde parece que en la segunda mitad del siglo VII y la primera mitad del VIII se vive una época de florecimiento económico, que se refleja por la producción en el siglo VIII de sigillata egipcia y varios tipos de ánforas que se encontraron en las excavaciones en Beirut:

"(..) LRA 5 from Caesarea and a host of Egyptian amphorae, including small Abu Mena buff amphorae and north-eastern Egyptian versions of the Aegean-Cypriot Byzantine amphora LRA 13 all in an Umayyad deposit of c. 700-750" (Reynolds 2003; 2010, 132); "Umayyad Egypt would have profited from the continued export of wines produced by the Christian communities. Egyptian Red Slip Ware from Aswan continued to be produced and exported. An early eighth-century context from Umayyad Beirut now has a thoroughly Egyptian character and the long-lived Beirut and Gazan amphorae are absent. Now monastic wine amphorae from Abū Mīnā, the Kellia, and the western and eastern delta, including Egyptian versions of the Aegean form LRA 13 (the final evolution of LRA 2) are the sole types, alongside the substantial presence of EGRS. Paphos continues to demonstrate its long-term Egyptian connections in a deposit of the eighth (or ninth) century, alongside clear links with Constantinople in the form of glazed and cooking

wares. Alexandria's role in continued exports of Gazan (south Palestinian) amphorae to Rome, alongside those from the Egyptian monasteries, is a strong possibility ". (Reynolds 2016, 146)

La continuidad en las producciones cerámicas de Egipto entre los siglos VII y VIII parece clara, al menos en Fustat (Gayraud y Vallauri 2017, 3-5). Y este mismo proceso parece que se documenta en la zona de Siria, tal y como muestra la revisión de los conjuntos cerámicos de estas cronologías realizada por Agnès Vokaer (2013, 484): *"pottery studies contributed to the understanding of the transition from Late Antique to the Early Islamic society by showing that the Umayyad period or at least the 7th century remains much in the continuity of the Byzantine culture. Indeed, the main changes in terms of pottery tradition and comercial distribution patterns took place in the Abbasid period."* Aunque, parece que es a lo largo del siglo VIII cuando se producen algunos cambios en las producciones y se introducen nuevos tipos de ánfora:

(...) During the Umayyad period, several types of common wares (basins, cups and lids), Brittle Ware (tall-necked cooking pots and casseroles) and amphorae (NSA 2) illustrate a clear continuity with the Byzantine repertoire. Nevertheless, it is possible to distinguish the material from both periods through slight typological differences. The case of Brittle Ware also shows continuity in the workshop production, with Late Antique centres still active in the Early Islamic period (workshops 1 and 4). Next to the production of vessels made in the Byzantine tradition, several innovations can be seen, already appearing in the Umayyad period. First, decoration becomes more frequent on common wares and Brittle Ware. A new type of local amphora can be found on several Early Islamic Syrian sites. The form, similar to the Sassanian torpedo amphora, points towards a Mesopotamian influence. Innovations are also present in the Early Islamic Brittle Ware repertoire, with the holemouth pot with vertical sides, which illustrates as said a total break in the Brittle Ware tradition in terms of morphology. The strong resemblance with the softstone cooking pot, whose appearance in Syria is contemporaneous with the latter Brittle Ware type, is worth noting. The success of the softstone cooking vessel finds further echo with another, even more faithful imitation, consisting of a dark, burnished handmade ceramic. As suggested by J. Vroom (2009), changes in culinary habits, in terms of preparation and cooking procedure, could eventually explain such a break with the former long-standing cooking pot tradition. The Umayyad period is also characterised by the appearance of new ceramic workshops, identified by their clay fabrics, which produced vessels in the tradition of the Late Antique repertoire as well as new forms. One can mention the Brittle Ware workshop 6, manufacturing the typical cooking ware set and the new holemouth pot. The appearance of new clay fabrics for common wares

at Hadir, Apamea and Qusair al-Saile, although distinct from each other, points towards the use of new sources of raw material and most probably new workshops. At Apamea, one finds in the fossil-rich fabric copies of Late Antique Red Slip Wares but also the torpedo amphora. as well as jugs decorated with red paint. In Hadir, the Orange Common Ware is also characterised by vessels in the Late Antique tradition as well as innovations as the torpedo amphorae and the red-painted jugs and basins. Finally, it is worth noting that differences remain noticeable between northern and southern Levant, but these mainly concern ceramic forms that are in the continuity of the Byzantine period. Innovations of the Early Islamic period, such as the increase of painted or incised decoration or the use of softstone vessels and their imitation is a pattern shared by several Levantine regions under Umayyad or Abbasid rule.” (Vokaer 2013, 499-500)

Esta misma idea de continuidad en la segunda mitad del siglo VII y buena parte del VIII parece que ocurre en la zona de Jordania y Palestina, tal y como explica Alexandra Uscatescu en un trabajo del año 2003:

“(...) As for the Palestinian amphorae, LRA 5 and 6, they were produced at many sites within the region and well distributed all over the Levant, especially in Jordan and Palestine. In this case, there is no doubt about the continuity of their production during the Early Islamic period. (...) In the case of domestic and coarse pottery, the region shows a homogeneous pottery tradition. The chief feature of the Levant domestic pottery is its “industrial” character. It is also well known that the Byzantine pottery production continued without any significant changes, from 5th to 7th century. (...) The Islamic conquest, then, did not represent a collapse of the Byzantine ceramic production. Three or more generations were needed to perceive any pottery change.” (Uscatescu 2003, 546 y ss.)

Visto todo lo anterior, podemos recoger como idea general la reflexión de Alan Walmsley sobre las producciones cerámicas del siglo VIII en el Próximo Oriente:

“Until this time, (late eighth-early ninth century) Early Islamic pottery had barely deviated from prevailing Late Roman / Late Antique ceramic traditions, and even new ceramic types including Palestinian Fine Table ware and Red Painted ware were produced utilising existing potting technologies. The changes of the late eighth-early ninth century were the first significant break with the past following the Islamic conquest.” (Walmsley 2000, 329)

En otras palabras, se puede entender que el periodo Omeya en el Próximo Oriente no conllevó una transformación radical en los usos y modos de producir cerámica. Esta transformación se llevará a cabo más adelante, ya a finales del siglo VIII y en el siglo IX. El paso del siglo VII al VIII no supone un momento traumático en la zona oriental del Mediterráneo, en cambio en el Mediterráneo central sí se producirá una transformación notable que acarreará un cambio en la producción cerámica, y que debe ser reflejo de una profunda crisis económica y social. Pero en este punto cabe plantearse por qué en el Mediterráneo central afectó tanto la llegada de los Omeyas, quienes quizás acentuaron una crisis ya existente. Esta situación perturbará también a muchos de los territorios que dependían de las importaciones tunecinas, que se vieron obligados a adaptarse a este nuevo escenario y adaptar sus propias producciones a sus necesidades. En todo caso, si transcendemos más allá de las sigillatas y las ánforas, y en una visión general que englobe el Mediterráneo occidental y oriental, podemos llegar a concluir que los registros cerámicos de primera mitad del siglo VIII pudieron mantener muchos de los patrones existentes de la segunda mitad del siglo VII.

La llegada de poblaciones orientales y norteafricanas a la península Ibérica en el siglo VIII, sugiere que esas gentes traerán consigo nuevos gustos y otras tradiciones a la hora de cocinar, almacenar, servir y medir, que de algún modo se transferirán a quienes producían cerámica en la Península.

La llegada de poblaciones árabo-bereberes puede ser entendida como un punto de inflexión en la historia, pero la evidencia arqueológica parece demostrar, que el reflejo de esta transformación en las producciones cerámicas se manifestará tiempo después, tanto en la parte occidental como oriental del Mediterráneo, por lo tanto, creemos que es válida la afirmación de Alexandra Uscatescu para ambas zonas del Mediterráneo, “*tres o más generaciones se necesitarán para percibir algún cambio en la cerámica*” (Uscatescu 2003, 546). No olvidemos, que los ajuares cerámicos son de las cosas más conservadoras de la sociedad, porque afectan a aspectos de la vida íntima de las familias, y reflejan usos y prácticas sociales que necesitan de cambios muy bien asentados, socialmente hablando, para convertirse en características propias de un grupo.

Por lo tanto, vista la situación del Mediterráneo oriental, la relación de Bizancio con las zonas bajo dominio árabe en el Próximo Oriente, así como los pocos registros cerámicos del Mediterráneo occidental en la primera mitad del siglo VIII, ¿Sería posible que una ciudad, sede o parte de un obispado, que forma parte de un dominio territorial que capitula con los conquistadores y mantiene en consecuencia el estatus económico y social de sus élites, recibiera productos del próximo oriente como *Fine Byzantine Ware* o jarros con asidero lateral? ¿Sería posible que existiese un tráfico marítimo en la primera mitad del siglo VIII, capaz de transportar con sus cargas sigillatas y ánforas egipcias del tipo LR 7 y 13, alguno de los tipos nuevos de ánforas sirias de época omeya

(Pieri 2005) o las palestinas del tipo LR 5 y 6, productos finos de mesa y de cocina como la *Brittle ware* siria o la *Fine byzantine ware* jordana y palestina, otro tipo de cerámicas comunes entre las que se incluirían los jarros con tapaderas de asidero lateral, e incluso, algún ánfora norteafricana del tipo Keay 61, Keay 8, las llamadas “con orlo a fascia” o *spateia* del tipo 3?. ¿Y sería posible encontrar esos productos en la península Ibérica en las ciudades que capitulan como El Tolmo o en las que se asientan los nuevos gobernantes? ¿Son quizás estos productos una parte de los ajuares cerámicos de las primeras gentes que llegaron a partir del año 711?

Evidentemente la respuesta es incierta y los pocos contextos de principios o la primera mitad del siglo VIII que se conocen no permiten afirmarlo, pero si nos dan pie, al menos, a plantear la pregunta. En el caso concreto de El Tolmo, los datos parecen dar a entender que en la primera mitad del siglo VIII a la ciudad de *Eio* o ya *Madīna(t) Iyyuh*, pudieron llegar productos orientales de algún tipo. Con esto no queremos decir que lo que ocurre en El Tolmo sea generalizable al resto de la Península, ni por supuesto al resto del Mediterráneo, pero creemos que permite reflexionar acerca de los datos que tenemos, cómo los interpretamos y cómo muchas veces los encorsetamos en visiones estáticas.

Entre segunda mitad del siglo VII y la primera mitad del siglo VIII se produce uno de los cambios más evidentes e importantes de la Historia del Mediterráneo, que conlleva un movimiento notable de poblaciones que acarrearán usos, tradiciones, normas y costumbres diferentes. Es evidente que desde el punto de vista de la cerámica, se producen ciertas transformaciones importantes como la desaparición de las sigillatas tunecinas, que en realidad refleja la caída económica de la zona central norteafricana. Pero la evidencia arqueológica también nos muestra que ciertas producciones se pudieron mantener, ya que se seguían elaborando en sus centros de origen. Por lo tanto, resulta posible pensar que parte de esas poblaciones orientales y egipcias, arribadas en la primera mitad del siglo VIII, pudieron traer consigo algunas de las cosas que en sus zonas de origen se están produciendo en ese momento. Y en tal caso, si producen cosas aquí o piden a los alfareros de aquí que produzcan, ¿no lo harán según los patrones culturales de sus zonas de procedencia? ¿Es al menos posible?; como mínimo deberíamos tenerlo en cuenta.

El año 711 marca en la península Ibérica el inicio de la conquista arabo-beber y formación subsiguiente de una sociedad islámica en Hispania, que desde entonces será designada como al-Andalus. Ante todo, conviene recordar, tal y como indica Sonia Gutiérrez que el 711 es una fecha *connotada fundamentalmente por la narrativa textual, que señala un acontecimiento histórico de materialidad difícil de comprender y de notoria evanescencia arqueológica* (Gutiérrez 2011a, 358). Pero, en la primera mitad del siglo VIII, *el “711” como acontecimiento, no significa demasiado en la historia de la cultura material* (Gutiérrez 2011d, 194).

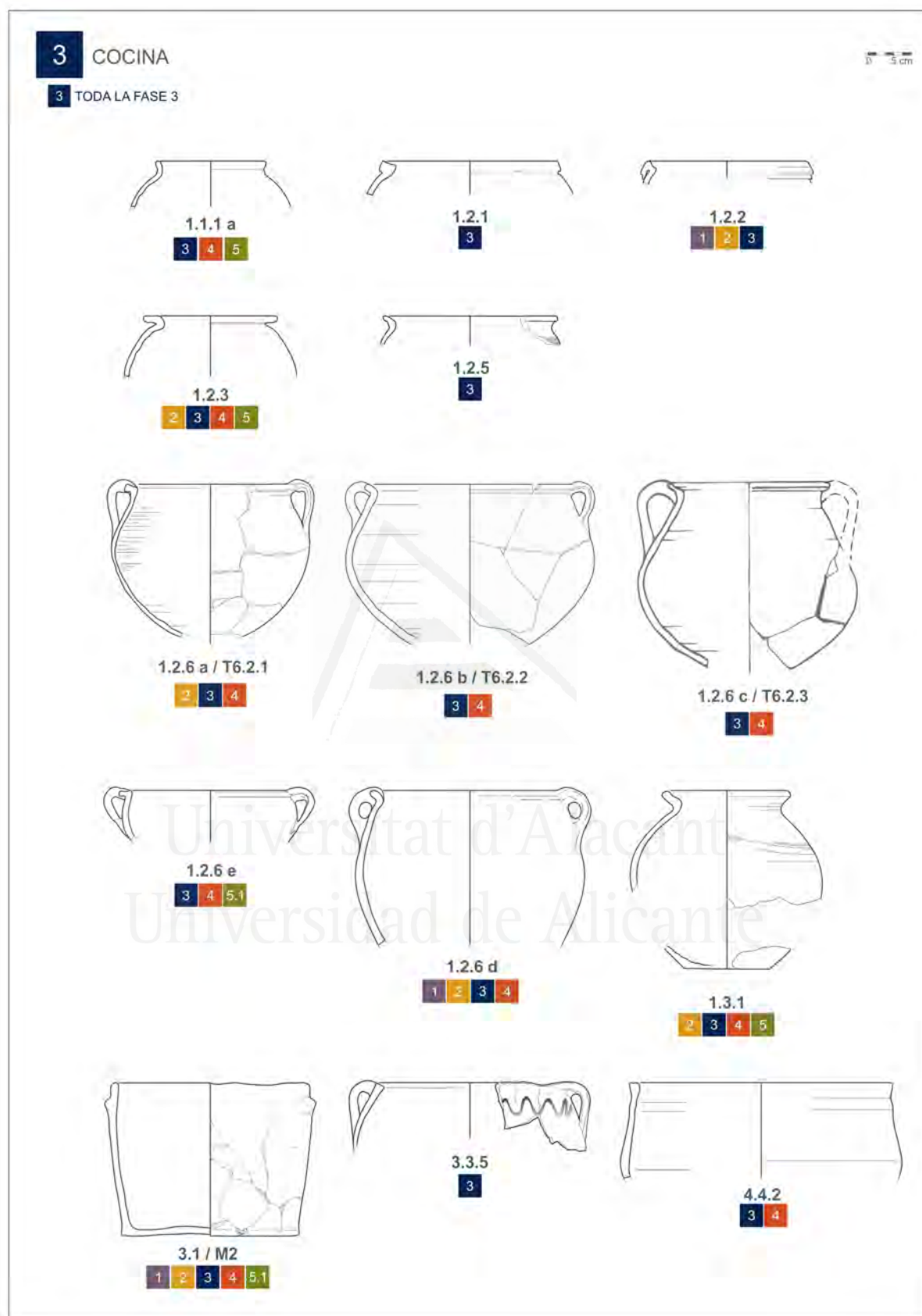


Fig. 8C.

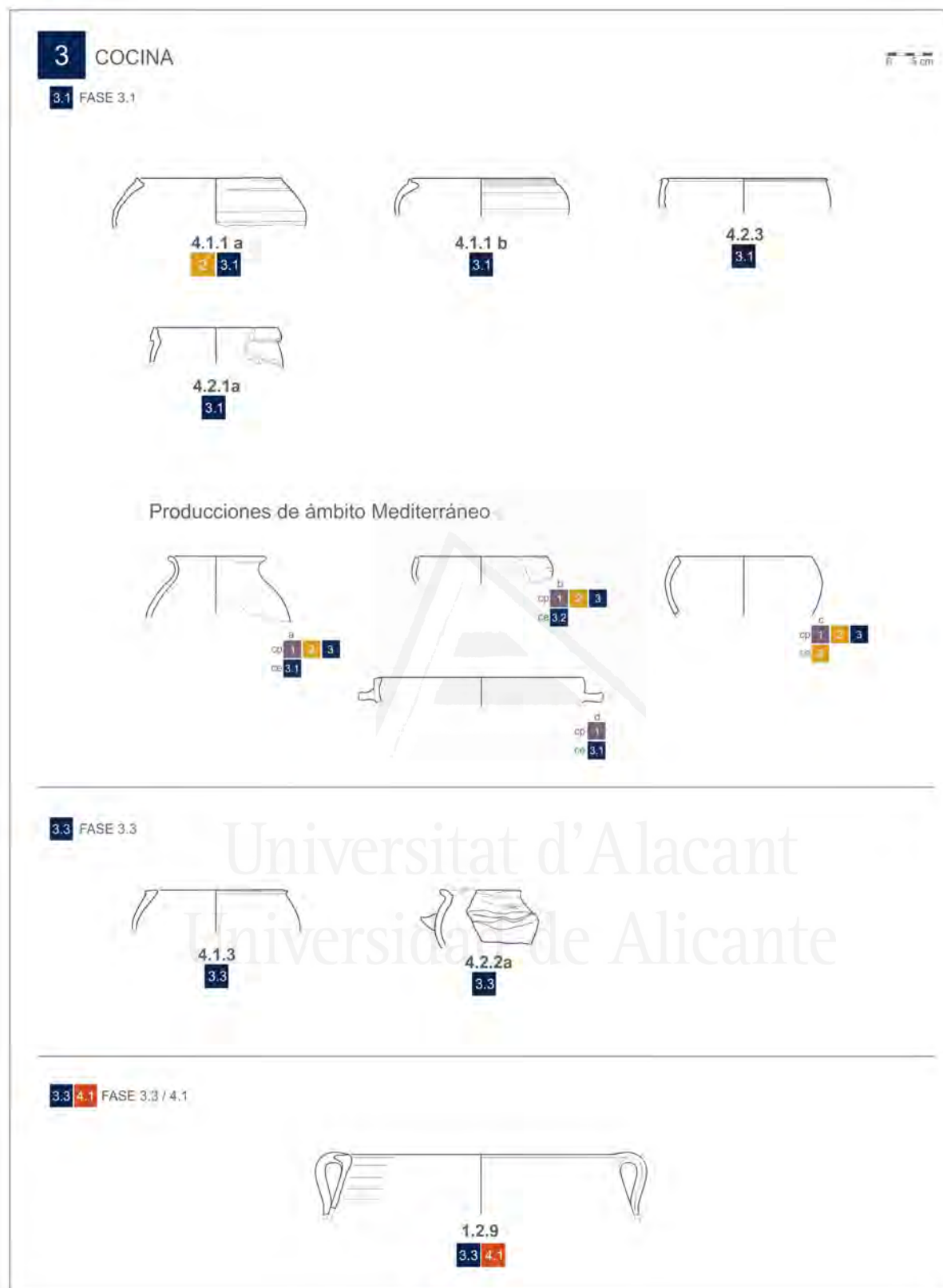


Fig. 9C.



Fig. 10C.

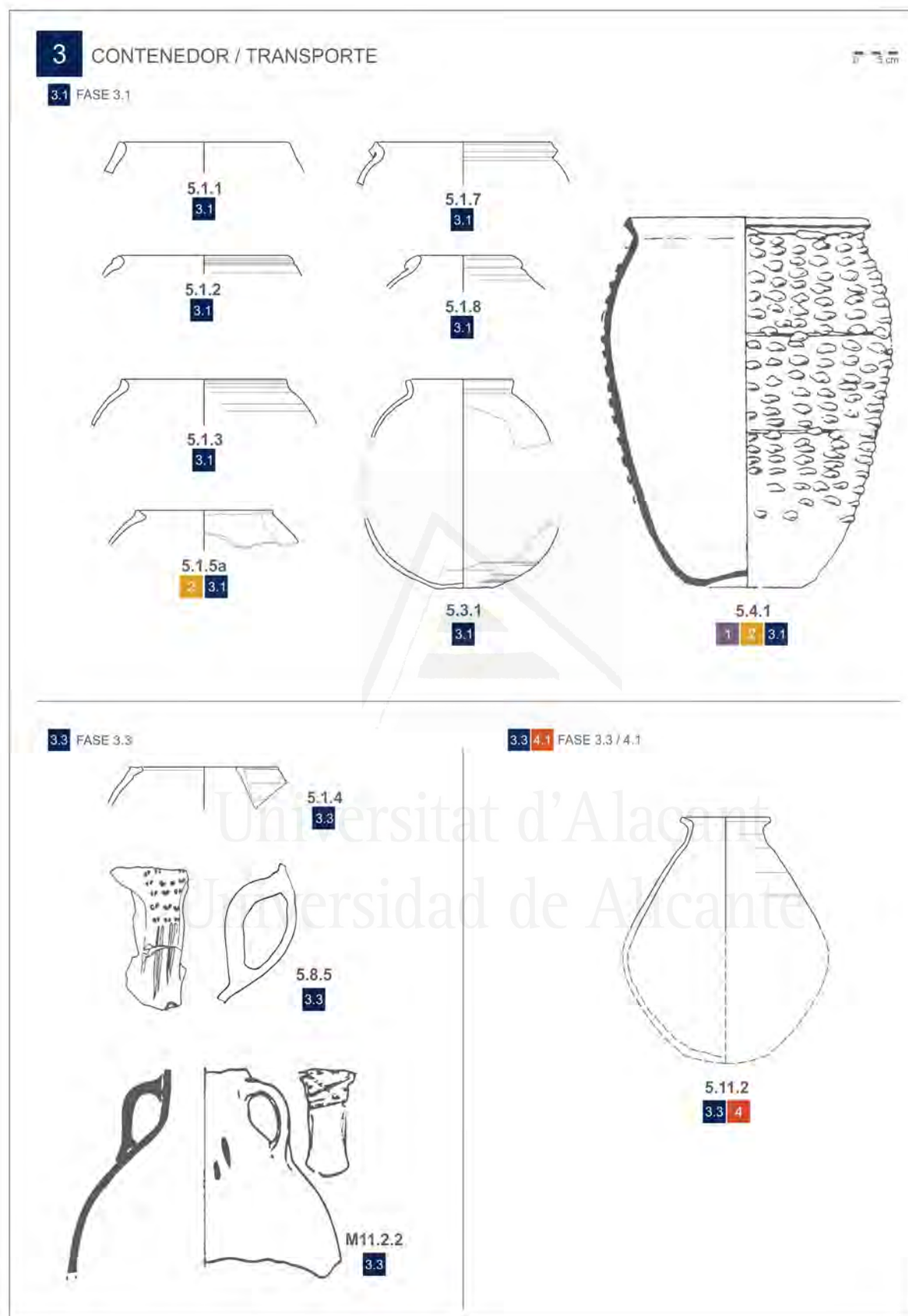


Fig. 11C.

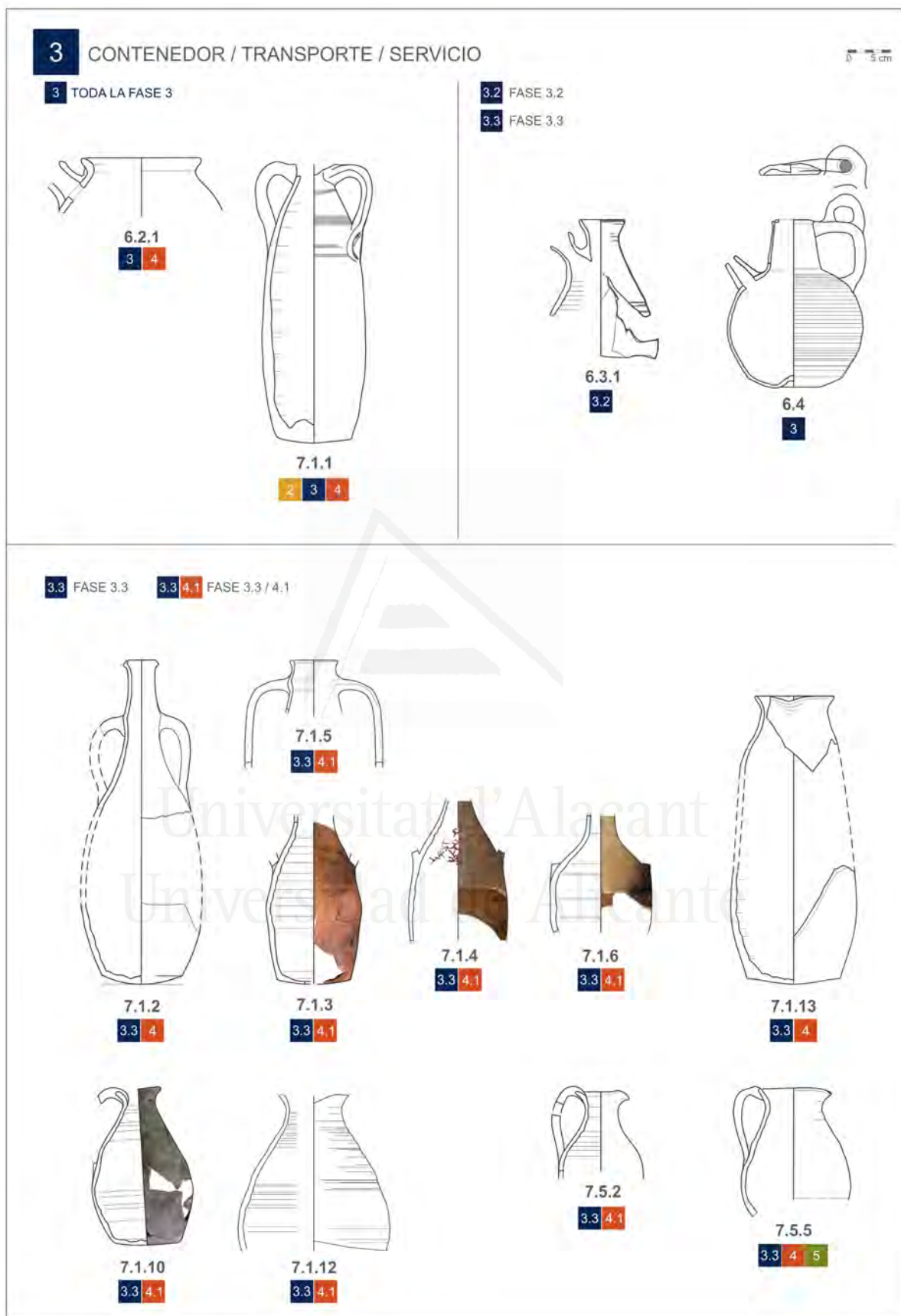


Fig. 12C.

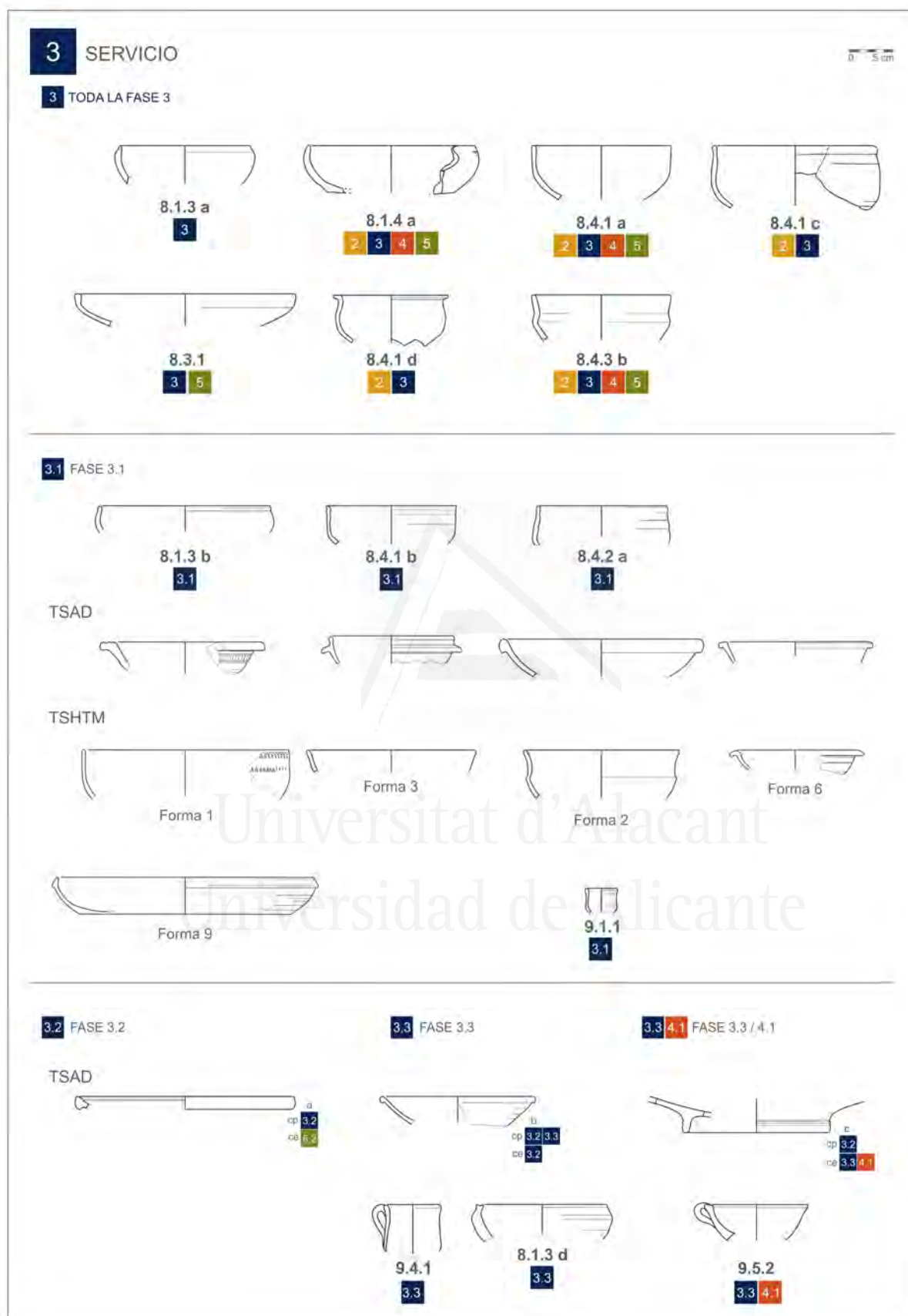


Fig. 13C.

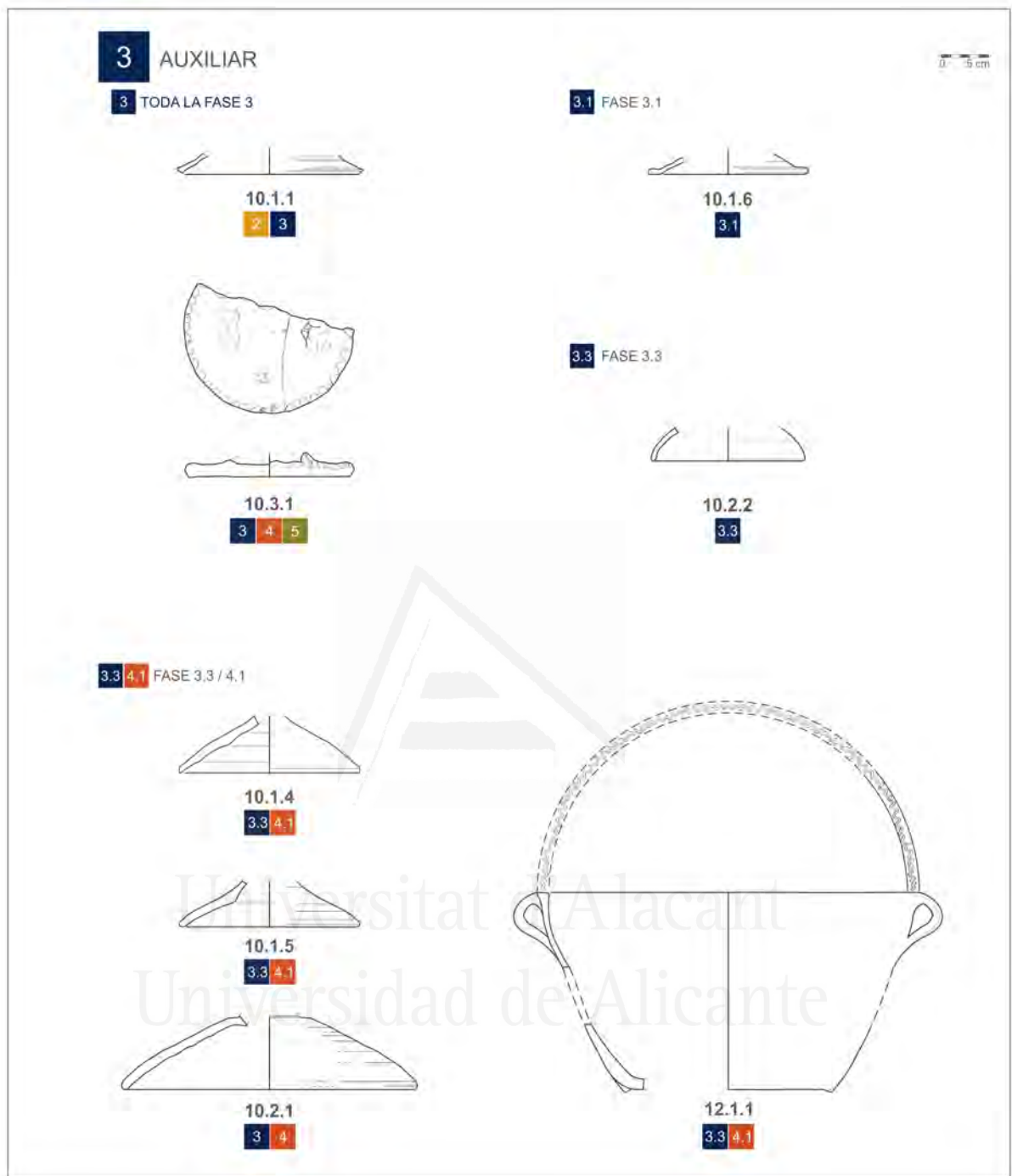


Fig. 14C.

3.1 FASE 3.1 Contexto del primer basurero de la muralla extramuros

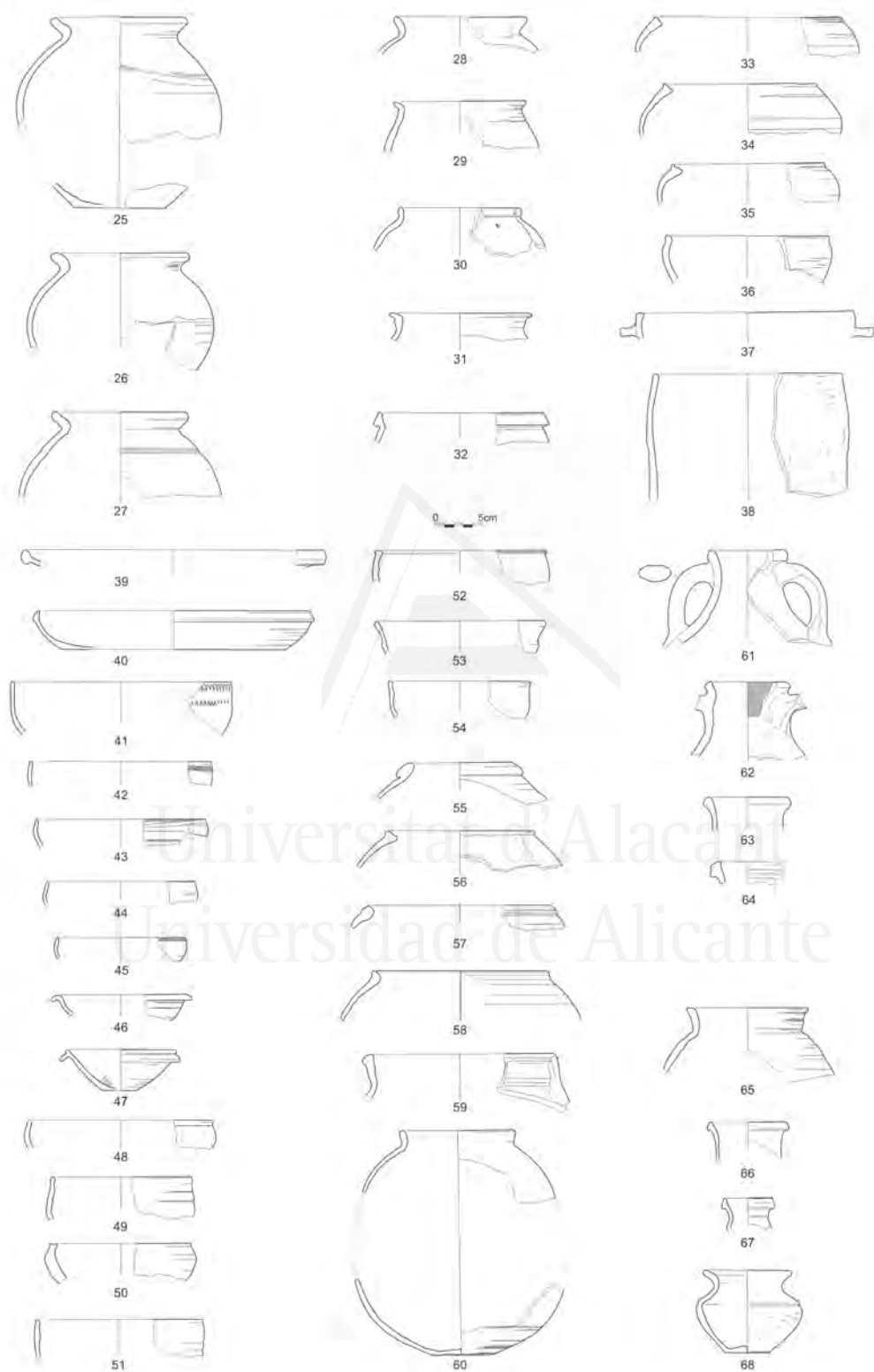


Fig. 15C.

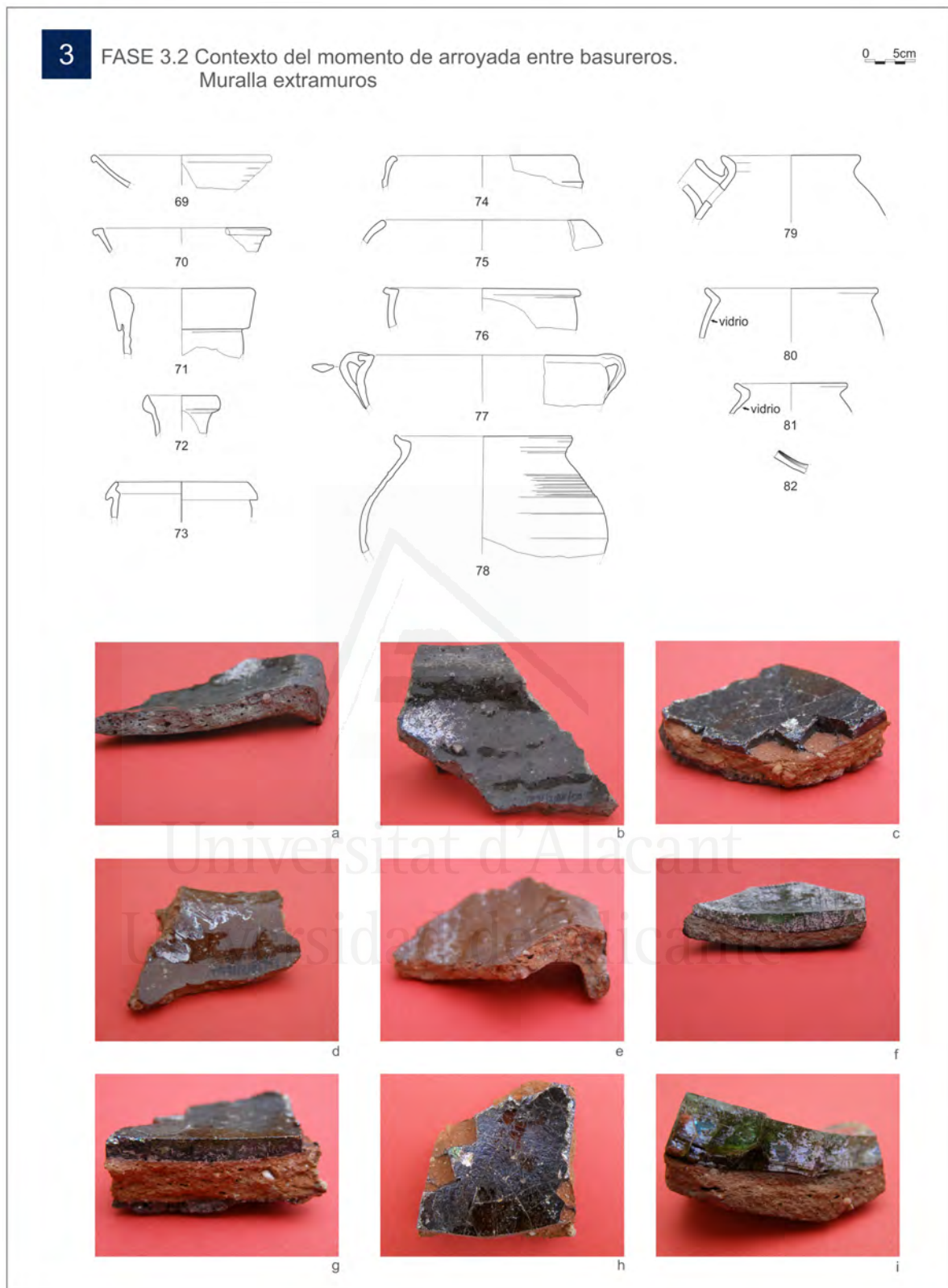


Fig. 16C.

3.3 FASE 3.3 Contexto del segundo basurero en la zona de la muralla extramuros

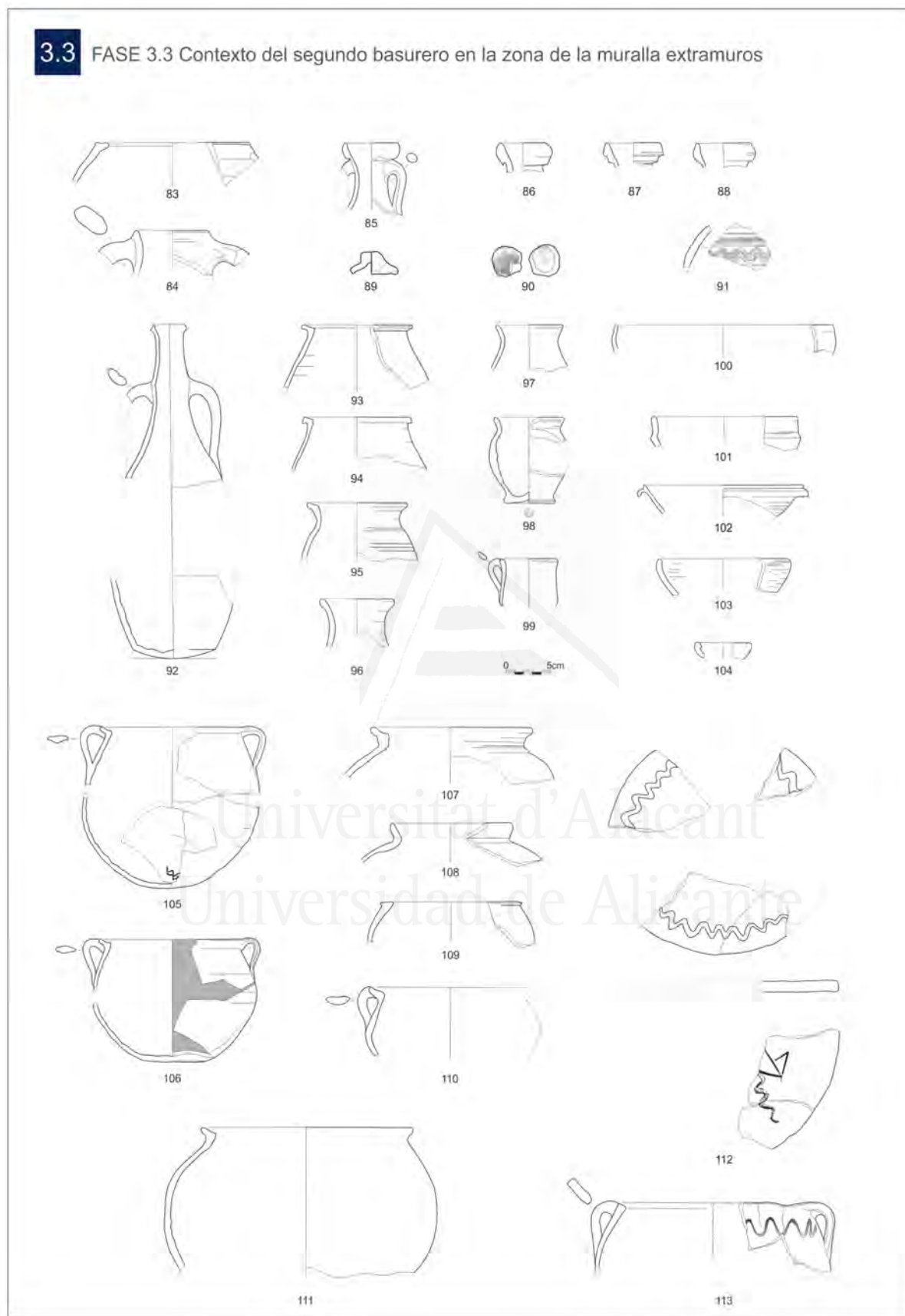


Fig. 17C.

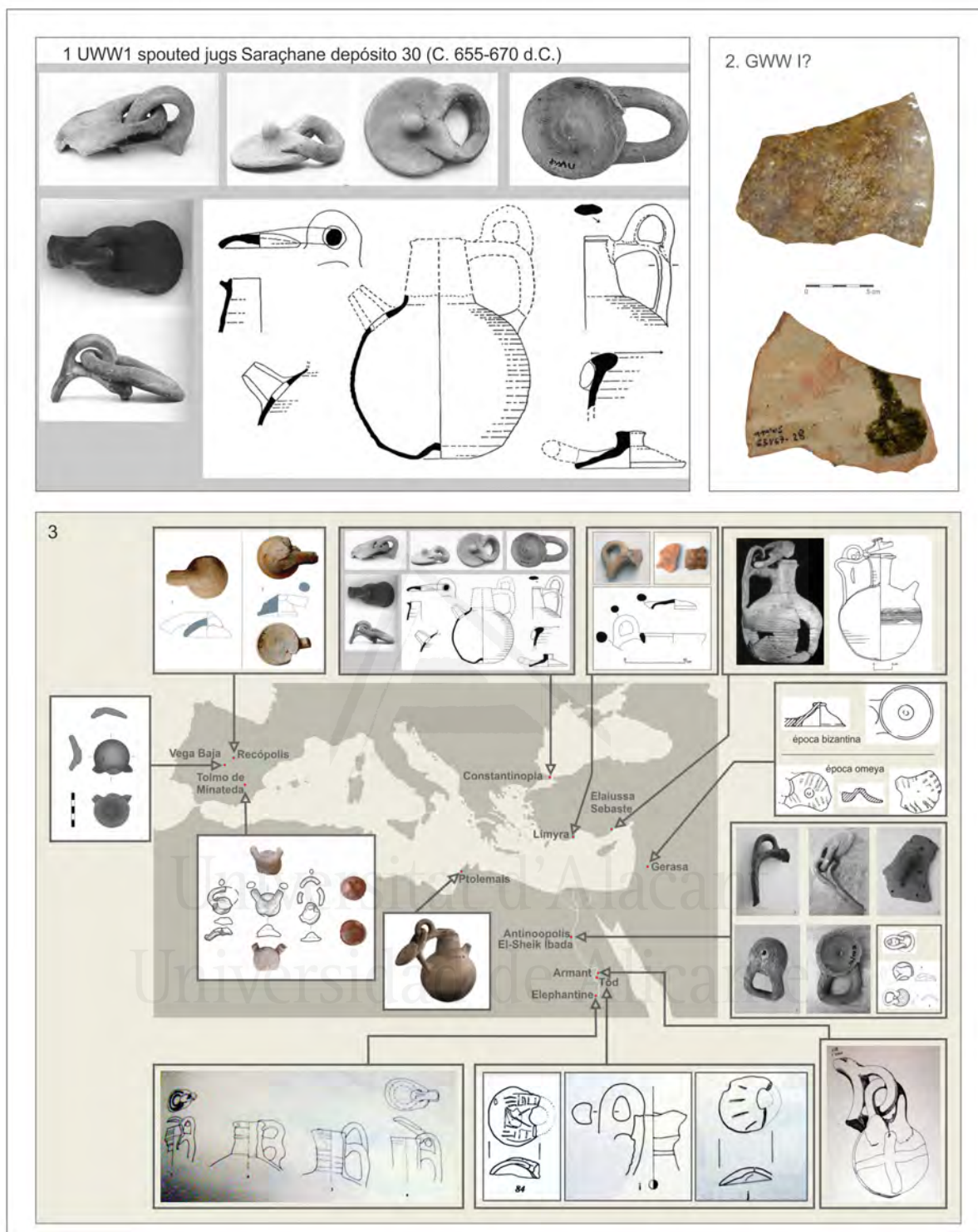


Fig. 18C. 1. Constantinopla, UWW1 spouted jugs (Hayes, 1992, 38 y ss., 160, fig. 39); **2.** Fragmento vidriado del Tolmo de Minateda ¿posible vidriado bizantino tipo GWW 1? ; **3,** Ejemplos de tapaderas de los recipientes tipo 6.4 en el Mediterráneo. (piezas sin escala): Península Ibérica: Tolmo de Minateda (Amorós et al. 2014); Recópolis (Bonifay y Bernal 2008); Vega baja (Peña et al. 2008); Libia: Ptolemais (Foto: Blanca Gamo); Turquía: Constantinopla (Hayes, 1992, 38 y ss., 160, fig. 39); Elaiussa Sebaste (Ferrazzolli y Ricci, 2007, 673 y ss.), Limyra (Vroom, 2012); Jordania: Gerasa (Uscatescu 1996, 112, 310, 379); Egipto: Antinoópolis (Guidoti, 2011, 433-440); Armant (Mond y Mayers, 1940, Lámina LXVII, 1); Töd (Pierrat, 1991; 1996); Elephantine (Gempeler, 1992, T 8SO, T 852, Abb. 81, 1- 4 ; Pierrat, 1991, 198, op. cit. 62).

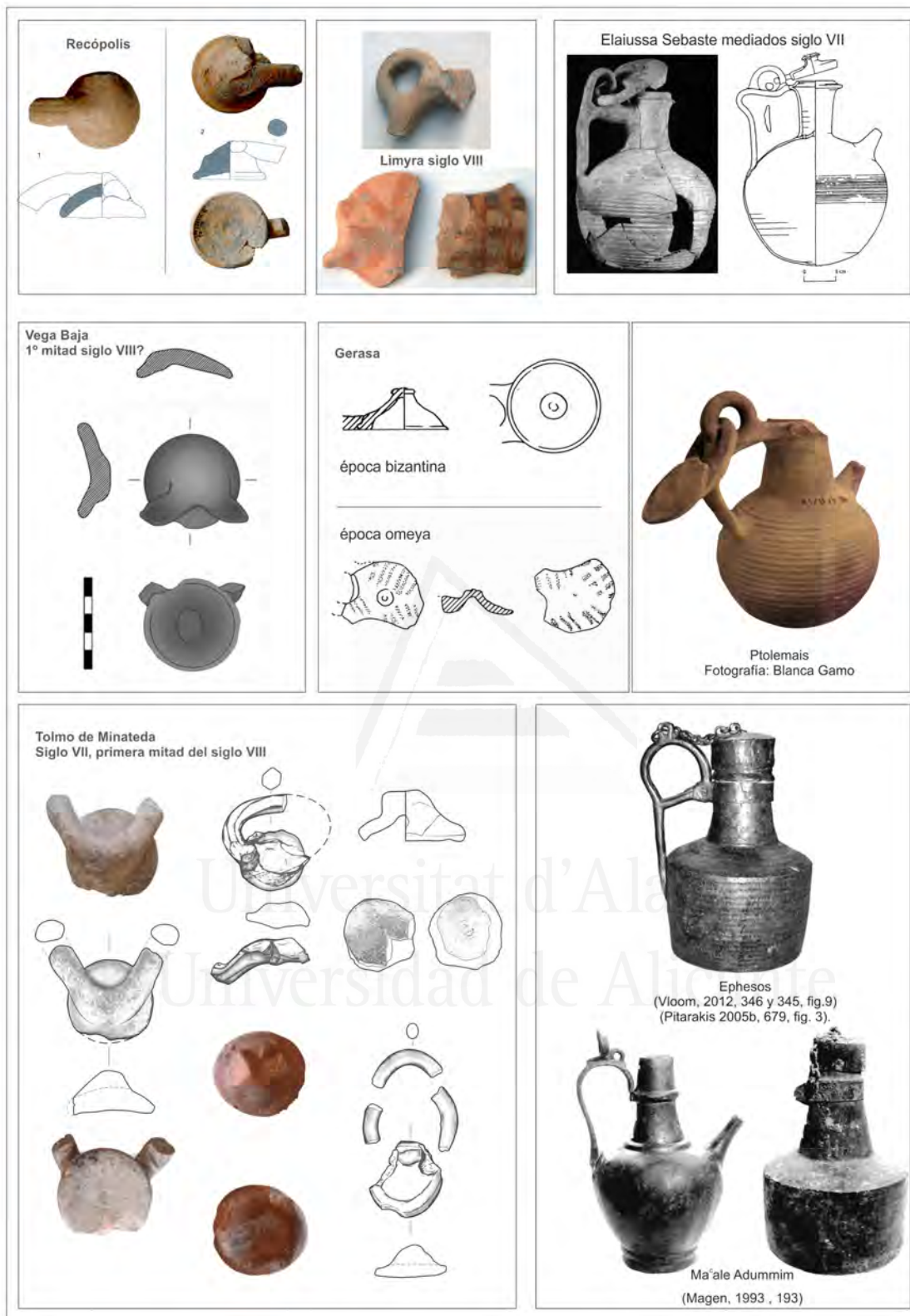


Fig. 19C. Ejemplos de tapaderas de los recipientes tipo 6.4 en el Mediterráneo. (piezas sin escala): Península Ibérica: Tolmo de Minateda (Amorós et al. 2014); Recópolis (Bonifay y Bernal 2008); Vega baja (Peña et al. 2008); Libia: Ptolemais (Foto: Blanca Gamo); Turquía: Constantinopla (Hayes, 1992, 38 y ss., 160, fig. 39); Elaiussa Sebaste (Ferrazzoli y Ricci, 2007, 673 y ss.), Limyra (Vroom, 2012); Jordania: Gerasa (Uscatescu 1996, 112, 310, 379);

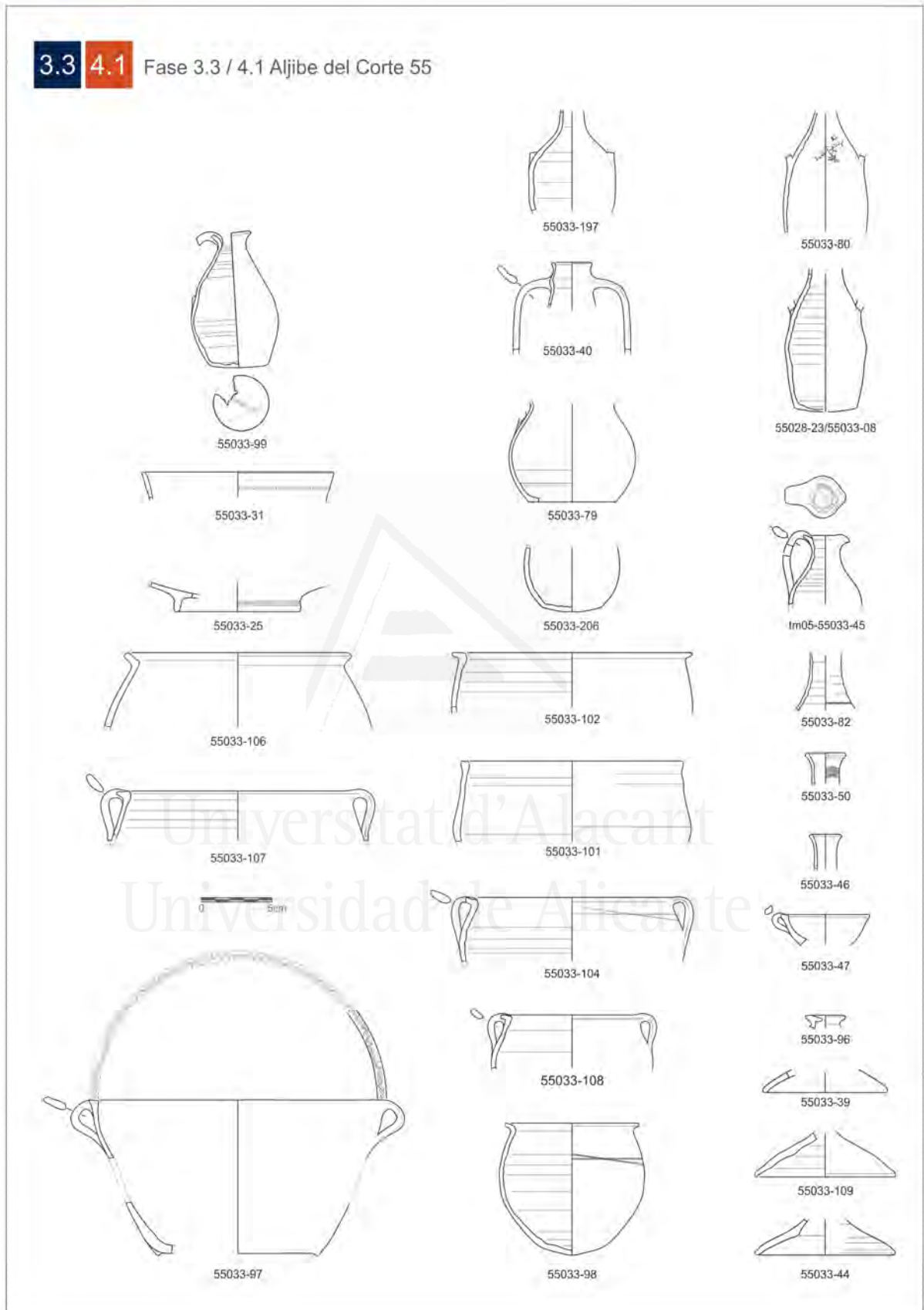


Fig. 20C.

3.3 4.1 Fase 3.3 / 4.1 Aljibe del Corte 55



Fotografía sin retocar



Fotografía retocada

Fig. 21C.



Fig. 22C.

FASE 4. Transformación funcional de las construcciones de época visigoda.

A mediados del siglo VIII, el antiguo conjunto episcopal sufre una serie de cambios funcionales que lo transforman en un espacio doméstico. Esta modificación es visible también fuera de los edificios del corte 60 y en algunas zonas del corte 70, donde se han documentado una serie de contextos vinculados a esta transformación.

Tanto en la basílica como en el palacio, se reconoce el inicio de esta fase porque en muchos de sus ambientes se repavimentan con unas tierras muy arcillosas de color naranja. En uno de estos pavimentos⁷⁰ se halló un felús de aspecto tosco, cuyo estilo recuerda a tipos norteafricanos,⁷¹ lo que ha permitido datar los contextos cerámicos procedentes de las fases de abandono y destrucción situadas sobre dichos suelos en el siglo VIII, del segundo cuarto en adelante (Gutiérrez y Cánovas 2009, 102).

En la antigua iglesia, la adaptación a la función doméstica se detecta no sólo en los pavimentos naranjas, sino también en la elevación del nivel de circulación, construcción de hogares y modificación de vanos. (Gutiérrez 2011a, 362; Amorós y Cañavate 2010, 192-193). Es ahora también cuando se realizan las primeras acciones de expolio de material arquitectónico en aquellas zonas que no entran a formar parte de los nuevos espacios domésticos.

En el palacio episcopal ocurre algo semejante: este nuevo suelo se extiende prácticamente por todas las dependencias del edificio, salvo el aula basilical, y por algunos sectores de la plaza, mostrando igualmente una nueva funcionalidad doméstica. A diferencia de lo que ocurre en la iglesia, en el palacio no se constatan acciones de expolio coetáneas, lo que podría explicarse tanto por la carencia de materiales de construcción significativos como por la idoneidad de su planta como lugar de residencia. (Cañavate et al. 2009, 9-32). Fuera de los edificios, en la zona oeste también se detectan pavimentos y estructuras de barro naranja, que serán parte de esta nueva zona doméstica documentada en el corte 60.

Al mismo tiempo, en la parte de entrada de la ciudad se derriban las casas adosadas a la muralla y se aplana la zona, de modo que se obtiene una superficie óptima para la construcción del último elemento defensivo documentado en esta zona de la ciudad.

Aspectos generales de los conjuntos cerámicos

La fase 4 (Figs. 23C – 29C) documenta el periodo comprendido entre la segunda mitad del siglo VIII y principios del IX. Desde un punto de vista ge-

70 UE 62.475, ver Figura 73 del capítulo de contextos estratigráficos, tabla estratigráfica de la zona 1 (Palacio 1), estancia (GU 61).

71 Nº 3 del catálogo: Felús. Siglo VIII. Peso: 6,2 g. Módulo: 19,2 mm. Grosor: 3,3 mm. Posición de cuños: 7. Número de inventario: 62.475/90 (Doménech y Gutiérrez 2006, 356 y 372)

neral, la cerámica de fase 4 se realiza mayoritariamente a torno. En todos los contextos estudiados se documenta más cerámica a torno que a mano, pero dependiendo del contexto, encontraremos más o menos presencia cuantitativa de la cerámica modelada a mano. Aunque, como ya señalábamos en páginas anteriores, en un mismo momento podemos documentar contextos con el 10% de cerámica a mano y otros con el 30%.

Los tipos de pastas documentados en esta fase (Fig. 30C) son reflejo de las múltiples líneas evolutivas que, a la hora de producir cerámica, se van a poder documentar en esta “fase bisagra” entre la tradición tardoantigua/visigoda y los nuevos elementos que se impondrán en el siglo IX. En la fase 4, sobre todo al principio, podemos encontrar formas producidas con las pastas 3, 5 y 6, más propias y abundantes en fases precedentes. También se documenta la pasta 10, que aparece a principios del siglo VIII y se mantienen en todo este siglo, quizás indicando un mismo taller de procedencia activo en el siglo VIII. Desde principios de la fase 4 se documenta también la pasta 11, que se mantendrá en esta centuria y en toda la siguiente. A finales de este periodo se introducen los tipos de pastas 15, 16, 18 y 20, éstas ilustran un cambio técnico en los modos de producir cerámica que se generalizará a lo largo del siglo IX.

Pero en esta fase destacan sobre las demás las pastas 8 y 9. Estos dos grupos se podrían considerar de la misma familia. Por una parte, la 8 se utiliza para todo tipo de formas siempre a torno, mientras que la 9, más basta de aspecto, se utiliza para piezas de servicio y cocina tanto a torno como a torno lento. Entre los recipientes que se realizan con esta pasta se encuentran gran número de las ollas del tipo 1.2.6 / T6.2 que ahora se documentan. La pasta 8 (Fig. 31C), de gran calidad técnica, es, al menos de apariencia, heredera de la tradición tardoantigua, y con ella se realizan tanto formas de cocina como de servicio y contención de mediano tamaño.

En las formas de cocina las ollas siguen siendo el elemento más abundante (Fig. 23C), y entre ellas las del tipo 1.2.6 / T 6.2, que con diferentes tamaños y variaciones formales son las que destacan en el registro. Aunque desde la fase 4.2, y en mayor medida la 4.3, comenzarán a aparecer nuevas formas como los tipos 1.3.2, 1.3.3, 1.4.5 a, que se mantendrán en la fase 5, y los tipos 1.4.5 c y 1.5.4, que sólo se documentan en esta fase. Uno de los elementos a destacar en los repertorios de cocina, es que desde la fase 4.2 se empieza a documentar las ollas 1.4.5 de cuerpo ovoide y borde triangular o de visera, que será uno de los elementos más notorios de la fase siguiente, aunque en el siglo IX se documentarán con variedad de tipos de pasta; las primeras que se localizan en la fase 4 se realizan con la pasta 18, una de las nuevas pastas que aparecen a finales de este periodo y que se mantendrá a lo largo del todo el siglo IX.

También es ahora cuando encontramos más formas de marmitas (Fig. 24C); así además del tipo 3.1/M.2, encontramos los tipos 3.2.1 a, 3.3.1 a, 3.3.3 a y 3.3.9. Junto a estos, contamos con un repertorio de cazuelas, que es reflejo

del momento: el tipo 4.4.2 heredero de los repertorios de la fase 3.3, la forma 4.2.5 similar a formas que se encuentran a finales del siglo VIII y en el siglo IX en otras zonas del sur de la península Ibérica, así como en el norte del actual Marruecos,⁷² y los tipos 4.2.6 y 4.2.7 con paralelos en la península Ibérica y el Mediterráneo oriental.⁷³

Los recipientes de almacenaje y transporte son abundantes (Fig. 25C) y se realizan con variedad de pastas. Este es uno de los grupos en los que aparecen un mayor número de formas nuevas, pero hay que destacar que por una parte son una evolución de grupos ya existentes, como los que pertenecen al tipo 5.1, y que por otro, que muchas de estas formas no las encontraremos en la fase 5 como los tipos 5.1.11 y 5.1.12. En cambio, en las fases 4.2 y 4.3 es cuando se documentan los primeros recipientes adscritos a los tipos 5.8 y 5.9, que sí permanecerán y se generalizarán en la fase 5.

Entre las formas de almacenaje y transporte contamos con varios grupos que podrían tratarse de elementos de importación (Fig. 26C), y por lo tanto cabe la posibilidad de que estén reflejando el comercio con otras zonas, aunque por el momento esta no sea más que una hipótesis pendiente de futuras contrastaciones. En todo caso, encontramos varios recipientes que por la forma de la boca y el cuello son similares a lo que en el mundo pre-islámico se considerarían ánforas (fig. 26C tipos 5.7.1 y 5.8.3).

Los elementos de servicio (Fig. 27C) son uno de los conjuntos que más elementos nuevos aportan, al mismo tiempo que se mantienen los de la fase anterior. Por una parte, contamos con un buen número de botellas del tipo 7.1, aunque se reduce el repertorio si lo comparamos con los conjuntos de la primera mitad del siglo VIII. Otro de los elementos que destaca es el jarro de perfil en S, con asa y pico vertedor, que como ya hemos visto apareció en el repertorio en la fase 3.3, pero ahora documentamos una tendencia que va a marcar los conjuntos del siglo IX: a muchos de este tipo de recipientes se les ensancha la boca, y en algunos casos la forma recuerda a una mezcla de cuenco y jarro (tipo 7.7.1).

Destacan también las formas de los grupos 8 y 9, es decir, los cuencos, vasos y tazas (Fig. 28C). Entre los primeros, los cuencos se mantienen y evolucionan más las formas que presentan inflexión en el cuerpo y que se pueden encontrar en las fases 2 y 3 del yacimiento. Pero en este momento se introduce como elemento novedoso el tipo 8.4.2 c, una forma que se puede encontrar de manera puntual en contextos más antiguos pero que ahora aparece como un elemento más habitual. Este proceso también se detecta en el centro peninsular a lo largo del siglo VIII (Serrano et al. 2016, 304), y la forma puede hallarse en muchos puntos del Mediterráneo occidental⁷⁴ (Fig. 35C), este tipo de re-

72 Ver referencia al grupo 4.2.5 en el capítulo de sistematización.

73 Ver referencias a los grupos 4.2.6 y 4.2.7 del capítulo de sistematización.

74 Ver referencia al grupo 8.4.2 en el capítulo de sistematización.

cipiente se mantendrá en los repertorios del siglo IX, no de forma abundante, pero sí destacada.

También llama la atención la proliferación de formas del grupo 9 (Fig. 28C), que se da en este momento y se mantiene en la fase siguiente, un elemento que empieza a documentarse en los repertorios de El Tolmo desde la fase 3.3. También es el único momento de la secuencia donde se documentan las lámparas del tipo 11.2.1, que se realizan con la pasta 8 y que estarían imitando a modelos de vidrio.

En líneas generales los primeros momentos de esta fase, que se documentan en las subfases 4.1 y 4.2, mantendrán en gran medida los patrones de las fases 3.3 y 3.3/4.1, es decir, los elementos de la cerámica de finales del siglo VII y la primera mitad del VIII. Es cierto que se introducirán nuevos elementos, pero bajo los cánones que se habían marcado desde la segunda mitad del siglo VII, y simplemente como una evolución de los mismos. Junto a ellos se van implantando pequeños cambios y nuevos elementos que serán más visibles en la fase siguiente (Fig. 34C). No obstante, a finales del siglo VIII y principios del siglo IX, en los momentos finales de la fase 4, se incorporan pastas y formas que se mantendrán en toda la centuria siguiente.

Desde el punto de vista de la cerámica esto no supone una quiebra, no es un cambio brusco ni en las formas, ni en los modos de producción, ya que, en un determinado momento, que podemos focalizar a finales del siglo VIII y principios del IX, muchos de estos elementos conviven en las mismas unidades domésticas. Este proceso se debe entender como la convivencia de múltiples líneas evolutivas compuestas por elementos diferentes, como tipos de pastas, modos de producción, formas y decoraciones de los objetos. Algunas de estas líneas evolutivas triunfarán y se incorporarán a los ajuares domésticos del siglo IX, otras se adaptarán a las que se convertirán en mayoritarias, y otras, simplemente, desaparecerán y ya no las encontraremos en la fase siguiente.

Esta coexistencia de diversos elementos se entiende si tenemos en cuenta que ahora conviven, con total normalidad, los gustos y tradiciones de gentes de diverso origen: población indígena local, quizás población indígena de otras zonas de la Península, gentes de los diferentes grupos bereberes y población del próximo oriente. Y todos ellos y su cerámica, en pleno proceso de islamización social o, mejor dicho, en procesos de islamización diversos que conviven en un mismo espacio, y que confluirán en una misma línea evolutiva ya en el siglo IX, sobre todo a finales de ese siglo, cuando los ajuares domésticos se vuelven mucho más homogéneos en toda la Península.

La transformación más evidente que se detecta a finales del siglo VIII y principios del siglo IX es el inicio del cambio en los patrones de producción establecidos desde la segunda mitad del siglo VII, al introducirse nuevas formas y pastas que no siguen los gustos ni tradiciones de las fases anteriores. Uno de estos nuevos elementos, quizás uno de los más destacados, viene represen-

tado por esas pastas claras que van del amarillo-beige casi blanco a los naranjas y rosáceos pero siempre en tonos claros, y que cuentan con abundante desgrasante visible de color oscuro. En El Tolmo las primeras pastas de este tipo que se documentan son la 15 y la 16, y con ellas se realizan, sobre todo, recipientes de servicio de pequeño y mediano tamaño, como jarros, jarras o cuencos. Estos recipientes serán el soporte, también, donde aparecerán las primeras decoraciones pintadas con finos filetes en rojo (óxido de hierro).

Esta transformación que documentamos en el Tolmo entre finales del siglo VIII y principios del siglo IX, parece producirse también en el centro de la Península (Serrano et al. 2016, 299) y al mismo tiempo en el oriente mediterráneo, por su puesto con sus propias tradiciones, pastas y elementos. Entre finales del siglo VIII y principios del IX se constata un cambio en las producciones cerámicas del Próximo Oriente, en las zonas de Palestina, Jordania (Uscatescu 2003, 553) y Siria (Vokaer 2013), que algunos autores han calificado como revolucionario (Walmsley 2000, 329), ya que hasta este momento la cerámica de primera época islámica del próximo oriente había continuado con la tradición tardorromana/bizantina, tanto en pastas como en formas. Una de las innovaciones de este periodo de transformación es la introducción, al menos en los repertorios de Jordania y Palestina, de lo que la bibliografía inglesa describe como *Islamic Cream Ware* (ICW) (Walmsley 2000, 329 y ss.; 2001), que correspondería a esas pastas claras de las que hablábamos anteriormente.

Un ejemplo de estos cambios es el yacimiento Jordano de Pella, donde a lo largo del siglo VIII se produce una transformación importante en la producción cerámica: cinco de los tipos de pasta con gran tradición e historia desaparecen, al tiempo que se incorporan tres nuevos tipos de pastas que no modifican el corpus de formas existentes. Esta nueva cerámica del siglo VIII se produce bajo los cánones de periodos anteriores del mundo tardorromano y bizantino. Pero a principios del siglo IX, más de siglo y medio después de que el ejército musulmán tomara el control de la zona, se produjo una clara quiebra con los patrones locales de producción cerámica, reflejado en la desaparición de formas y pastas precedentes y en la aparición de las “*thin-walled cream ware*”, que se asocian con las producciones finas de cerámica común de Samarra en Iraq, y cuyas formas más representativas serán cuencos, jarras y jarras con filtro. Las nuevas formas producidas con las “*thin-walled cream ware*” y las producciones vidriadas, representan un profundo cambio con las tradiciones pasadas (Walmsley 2008, 149).

Estas importantes transformaciones en la forma de producir las cerámicas, que parecen seguir caminos paralelos en los dos extremos del Mediterráneo, podrían ser el reflejo de una decisión de carácter político producida a mediados del siglo VIII, el traslado de la capital del califato ‘abbāsī a Bagdad en el año 762, y que al menos, desde el punto de vista de la cerámica, produciría una “orientalización” en parte de los ajuares cerámicos y en el modo en que se producen. Como en otras épocas, y en este trabajo hay varias pruebas de ello, los

cambios políticos y sociales de calado, tardan varias décadas en establecerse como referente y elemento común en algo tan íntimo y conservador como los ajuares domésticos.

El contexto histórico de la fase 4

A mediados del siglo VIII, en el año 740, se produce una de las mayores amenazas internas para el califato de este momento. Los bereberes del norte de África se sublevan ante la opresión de la minoría de origen árabe. Las fuentes a este respecto son unánimes en presentar a los gobernadores árabes del norte de África como *rapaces esquiladores de la población sometida* (Manzano 2006, 90). Esta rebelión pronto adquirirá grandes proporciones y afectará también al territorio de al-Andalus.

Los sublevados tomaron Tánger y buena parte del Marruecos actual. Para contrarrestar la rebelión se envió un ejército desde Qayawān que fue completamente aniquilado. Cuando llegaron a Al-Andalus las informaciones de la revuelta en el norte de África, los bereberes instalados en la Península iniciaron una sublevación al compartir los mismos motivos que los bereberes del norte de África. Ante las noticias de lo que ocurría en Occidente, el califa Hišām decidió enviar allí los efectivos del ejército (*ÿund*), acantonados en Siria y que formaban, según los estudiosos en la materia, la espina dorsal de la organización militar puesta en pie por los califas omeyas.

Las tropas sirias fueron derrotas por los rebeldes bereberes junto al río Sebú. Una parte de los restos de ese ejército huyó hacia el oeste, refugiándose en la ciudad de Ceuta. Su supervivencia se limitaba a cruzar el estrecho y buscar amparo en al-Andalus. La llegada de los sirios en el año 741 supuso un refuerzo militar que consiguió poner fin a la rebelión en la península Ibérica. (Manzano 2006, 92-93).

Las razones del establecimiento permanente de este ejército en al-Andalus son difíciles de explicar, según Eduardo Manzano, aunque seguramente la crisis del califato en oriente y el hecho de que no fuesen propietarios de tierras en Siria, son razones de peso para entender esta decisión (Manzano 2006, 101). En todo caso una vez establecidos, encontraron una fuerte resistencia por parte de los herederos de los primeros conquistadores, los llamados “baladíes”, lo que dio lugar a violentas luchas que sólo finalizaron con la llegada de Abu al-Jaṭṭār como gobernador. La solución que se planteó para acabar con este problema, fue la de otorgar a cada ÿund una circunscripción territorial de un modo muy similar a como se había hecho en Siria. Tal y como explica Sonia Gutiérrez “*El gobernador Abū l-Ḥaṭṭār dispersó, a iniciativa del hijo de Witiza, Artobás, los contingentes militares procedentes de distintas circunscripciones militares de Siria, a más de Egipto, por diversos territorios de Al-Andalus: El ÿund de Damasco en Elvira, el de Ḥimṣ en Sevilla y Niebla, el de Jordán en Rayya, el de*

Palestina en Sidonia y Algeciras, el de Qinnasrīn en Jaén y el de Egipto repartido entre los dos extremos más alejados, Beja y Tudmīr" (Gutiérrez 2014a, 276, n.p. 26). Este último *ʿund* es el único que se divide, ya que según Manuel Ación no se trataba de ningún *ʿund* en sí mismo, que lo son sólo los sirios, sino de una *recluta realizada en el camino*. Según Ación, las razones de esta división y ubicación extrema las dará la historia inmediatamente posterior, cuando los dos únicos intentos pro-*abbāsies* que se den en al-Ándalus, tengan por base precisamente los territorios del poblamiento de este *ʿund* egipcio (Ación 1993, 163).

La evolución de la situación en oriente ayudó también al establecimiento de los *ʿunds* en la península, la crisis del califato de Damasco se acentuó con el asesinato del califa al-Walīd II en el año 744, y se culminó con la toma del poder por parte de los *ʿabbāsies* en el 750. En estos años los califas ya no volvieron a mandar gobernadores a la península Ibérica, y fueron los propios árabes andalusíes quienes los elegirían. La provincia se había quedado asilada de las tierras centrales del califato por el mantenimiento de la rebelión bereber en el norte de África (Manzano 2006, 105-106, 150).

Los sirios se asentaron en las diferentes regiones recibiendo un tercio de los *amwāl* de los cristianos, palabra que puede traducirse tanto en bienes como por contribuciones fiscales. Como los *ʿunds* en Siria eran tropas estipendarias, lo más lógico es pensar, que recibirían un tercio de los impuestos que pagaban los cristianos (Manzano 1993, 357-358; 2006, 102).

La idea de diseminar a los *ʿunds* sirios en amplios territorios podría estar basada en la necesidad de los gobernadores de al-Andalus de implantar la organización fiscal sólida, que hasta este momento no habían conseguido pese a los reiterados intentos. Esta medida podría mejorar esta situación, al contar con los miembros de este ejército para ocuparse de la percepción de unos impuestos que, a su vez, eran la base de su propio mantenimiento. En el sistema que se estableció, los sirios, a diferencia del resto de la población, estaban exentos del pago del impuesto conocido como diezmo (*ʿuṣur*), al estar destinados al servicio militar, sólo estaban sometidos a un impuesto fijo que se restaba de los tributos pagados por los cristianos, conocido como *al-muqāṭa ʿa*, una suma fija que se pagaría al Estado y que se convenía de antemano (Manzano 1993; 2006, 102-103).

El modelo de asentamiento que se refleja en la disposición de los *ʿunds* fue establecido por Manuel Ación (1993; 1995) quién explicaba que "*Frente a los asentamientos concentrados y exclusivos de los primeros qilāʿ, los ʿundíes se establecieron en los bienes (al-amwāl) de los indígenas, lo que indudablemente hubo de ser facilitado por la subida a las alturas de buena parte de la población. La consecuencia poblacional de esto será la formación de qurā (pl. de qarya), es decir, el sistema de alquerías característico del poblamiento rural de al-Andalus*" (Ación 1995, 17). En el caso de Tudmir, las ciudades y alquerías

se establecieron como posibles zonas de asentamiento de los *ÿundies* egipcios (Gutiérrez 1991b, 15-16).

Como demuestran Manuel Acién y Eduardo Manzano la fórmula del éxito del sistema fiscal implantado en la segunda mitad del siglo VIII, consistió en convertir a las tropas sirias en *concesionarias de la recaudación de los impuestos que se pagaban en los territorios que controlaban*, de lo que percibían un tercio como pago de su labor recaudatoria, controlada por los gobernadores de las provincias o *Kuras*. Junto a estos ingresos habría que añadir los estipendios que recibían por cada campaña militar realizada (Acién y Manzano 2009, 336).

Dentro de este contexto de mediados del siglo VIII debemos situar a la ciudad ubicada en El Tolmo de Minateda, *Madīnat Iyih*, un núcleo de población integrado en la “Cora de Tudmīr”, que como ya hemos explicado anteriormente, fue una de las ciudades que estuvo dentro del llamado “Pacto de Tudmir”. Este tratado entre los conquistadores y las élites locales demuestra el temprano intento de los primeros de adaptar la estructura administrativa municipal romana, todavía vigente en época visigoda bajo la organización eclesiástica, a la nueva fiscalidad musulmana, con la connivencia de ciertos personajes de la aristocracia indígena que, como Teodomiro, gozaban de autoridad fiscal sobre los territorios bajo su control y que se erigían así en los garantes de la recaudación del nuevo impuesto, que debía pagar el grupo social al que representaba en el Tratado, así como sus siervos. (Gutiérrez 2013c, 5)

La llegada de este contingente miliar encargado de la recaudación de los tributos, tuvo que ser bien vista por las élites locales del sureste peninsular, ya que sellaron la reciente alianza y el flamante sistema a través de un matrimonio mixto: el del *ÿundi* °Abd al-ÿabbār b. Nadīr con la hija de Teodomiro, que recibió como dote matrimonial dos alquerías, la de Tarsa cerca de Elche y la de Tall al-Jaṭṭāb, probablemente identificada con el despoblado del Cabezo de las Fuentes, en Albaterra. Esta localidad le debe su nombre a su hijo Jaṭṭāb b. °Abd al-ÿabbār, epónimo de un importante linaje murciano, quien en algunas versiones aparece incluso como el marido en lugar de su padre (Gutiérrez 1996b, 281-283; 2013c, 5; 2014 a, 262-288).

La llegada de los *ÿundies* a Tudmīr entre el 743 y el 744 se ha visto como una prueba de la inoperancia del anterior sistema de control territorial basado en la ciudad preislámica, explicando su definitivo declive, al tiempo que indica un cambio de estatuto jurídico de la región (Gutiérrez 2013c, 5). De hecho, ha sido probado que los *ÿundies* se asientan para fiscalizar las zonas rurales del sur y sureste peninsular (Manzano 2006, 87 y ss.).

Pero ¿Pudieron asentarse también en las ciudades?, ¿Pudieron asentarse en *Madīnat Iyih*? La ciudad que había capitulado en el año 713 era parte de un obispado y sería la iglesia la que se encargaría de la gestión de su territorio y bienes en connivencia con las élites locales. Pero entre el 713 y el 743 el papel de la iglesia es incierto. En todo caso, la evidencia arqueológica de El Tolmo

demuestra, que a mediados del siglo VIII el complejo episcopal ya no tiene sentido como espacio de culto cristiano, y eso sólo puede ser entendido como una consecuencia de la desestructuración del poder episcopal y quizá también de una rápida islamización de la sociedad, proceso que se ha demostrado, incluso con más celeridad, en otras zonas de la Península como Pamplona⁷⁵ (De Miguel 2015).

El uso de antiguos edificios religiosos cristianos como espacios domésticos está documentado en el periodo Omeya en ciertas zonas de Siria y Jordania, como Tell Ḥisbān, Diban y Pella. En esta zona, las iglesias que se transforman en áreas de uso doméstico conviven pacíficamente con las que mantienen el culto (Uscatescu 1996, 25).

Por otra parte, los registros cerámicos de la fase 4 de El Tolmo de Minateda, parecen mostrar una conexión con repertorios del Próximo Oriente (Figs. 35C – 37C): las cazuelas 4.2.6 y 4.2.7, el contenedor 5.11.1, los recipientes de boca ancha 7.7.1 que parecen versiones algo más grandes de ciertos cuencos de paredes altas documentados en los registros cerámicos de Jordania (Uscatescu, 2003; Almagro et al. 2000; Davidau 2010), incluso determinados tipos de jarros con la boca ancha como los de Geresa de época omeya (Uscatescu 1996, 374 fig. 719; 2003, 555) o los del asentamiento de Tell Jawa del siglo VIII (Davidau 2010), que recuerdan a los tipos que se dan aquí en la segunda mitad del siglo VIII. Todos estos elementos se realizan en el Tolmo con pastas que son propias de la zona, o al menos eran conocidas desde la fase 3.3, como las pastas 8 y 9. Lo que nos lleva a pensar que quizá los alfareros locales empezasen a adaptar sus producciones a los gustos de los nuevos pobladores.

En todo caso, parece que se pueda estar produciendo una “orientalización” de una parte del repertorio, que se mezcla en los ajuares domésticos con piezas herederas de la fase 3.3 con total normalidad (Figs. 34C-37C). Este proceso parece que también podría estar ocurriendo en otras zonas de la Península, sobre todo en el centro y en algunos puntos de Andalucía. De hecho, ciertas formas y decoraciones de yacimientos de Vega Baja (De Juan y Cáceres 2010; Gómez y Rojas 2009; Peña et al. 2009), Hernán Páez (Navarro y Rojas 2009), Guarrazar (Serrano et al. 2016) o Sacunda (Casal et al. 2005) (Fig. 36C), recuerdan mucho a los repertorios de Siria, Palestina y Jordania de época omeya (Uscatescu 2003; Almagro et. al 2000; Vokaer 2013), o/y algunas de las formas tradicionales de la zona podrían estar adaptándose a estos nuevos gustos. Incluso en estas zonas, parecen apreciarse más similitudes de las que se pueden observar en El Tolmo, ya que, se hallan decoraciones pintadas muy parecidas a las que se localizan en el Próximo Oriente, como las de Jordania que se pinta en rojo sobre las superficies claras de la pasta o sobre engalba blanca.

⁷⁵ Queremos agradecer a la autora los datos procedentes de su tesis doctoral que se encuentra en vías de publicación.

En este punto nos gustaría realizar una reflexión: en el Tolmo la cerámica pintada aparece a final de la fase 4, asociada en un primer momento a jarros del tipo 5.8 o 5.9 realizados con las pastas 15 y 16. Este tipo de decoración, muy escasa al principio, se caracteriza por el uso de pintura roja a finos filetes, muy alejada en este primer momento, de los motivos geométricos o abstractos que se dan en otras zonas de la Península y que recuerdan a las decoraciones del oriente del Mediterráneo en el siglo VIII. En todo caso, este tipo de decoración se entiende como un claro ejemplo de islamización de las producciones cerámicas (Gutiérrez 2011c; 2011d; 2012d; 2015).

Por su parte, en el norte de África, en la zona bereber, en el actual Marruecos y Argelia, la decoración pintada no se documenta en los pocos contextos estratigráficos del siglo VIII, ni en la mayoría de los yacimientos del siglo IX. No existe este tipo de decoración en Volubilis, ni en los repertorios cerámicos del siglo VIII de la “maison au compas” (Atki, 2011), ni en los contextos de los siglos VIII y IX de la zona de los baños, ni de las casas junto a la muralla bizantina (Amorós y Fili 2011; Amorós y Fili e.p.), en Nakur la cerámica pintada es prácticamente inexistente (Acién et al. 1999, 50; Acién et al. 2003, 626, 631) al igual que en Rirha (Coll et al. 2012, 262), tampoco parece que se dé en Melilla (Salado et al. 2011), ni en los niveles más antiguos de Sijilmasa (Messier y Fili 2011). Sí se documenta en al-Basra, ciudad erigida en el siglo IX, donde supone el 11% de las producciones claras (*buff-firing wares*) para toda la secuencia del yacimiento (Benco 2011, 53), pero en la fase más antigua es escasa (Benco 1987, 131) y normalmente se asocia a la forma de jarros de boca ancha (Benco 1987, 67). En Argelia los datos no son claros, pero podría haber algunos elementos pintados en Setif en niveles de los siglos IX y X (Dejellid 2011, 155).

Es cierto que las informaciones que tenemos de estas zonas son muy parciales y escasas, por lo que podrían variar con futuras intervenciones en algún yacimiento de estas cronologías. Pero con los datos que tenemos actualmente, debemos plantearnos seriamente, que la decoración pintada no sea un hecho propio de la cerámica bereber de esta zona de Marruecos y Argelia, sino que sea un elemento que se introdujo posteriormente por influencia de otros grupos a partir del siglo X o después, tal y como se planteó en el estudio de la cerámica de Nakur, donde la comparación de los tipos medievales (ss. X-XI) con las poblaciones bereberes posteriores señalaban la percepción errónea, de que la cerámica pintada formaba parte *de la cerámica beréber por excelencia* (Acién et al. 1999, 47), y su *nula relación con la cerámica tradicional, bien definida en esta zona por las observaciones etnográficas* (Acién et al. 1999, 58). Por lo que podemos asumir *que existen transformaciones arqueológicamente detectables en las sólidas, perdurables y en apariencia inmóviles sociedades bereberes* (Gutiérrez 1996b, 336; 2000 c, 245).

En cambio, en Nakur si se documenta cerámica decorada incisa y excisa, que se pone en relación con producciones orientales de tradición preislá-

mica (Acién et al. 2003, 626), y que podemos encontrar en la Cartago bizantina (Pinard 1952; Bonifay 2004, 300), mientras que en la zona oriental del Mediterráneo se asocia al periodo inicial abbasí desde finales del siglo VIII y a lo largo del siglo IX (Whitcomb 1988, fig. 1, 2D; Uscatescu, 2003, 556; Walmsley, 2000, 306; Vokaer, 2013, 499). Este tipo de decoración, sobre todo de tipo exciso, se asocia a las producciones que en el Próximo Oriente se reconocen como “*Cut Ware*” y “*Basket Ware*” (Uscatescu 2003, 551-556); muy similares a las documentadas en Argelia en el yacimiento de Tihert-Tagdempet por Pierre Cadenat (1985). En el norte de Marruecos también se documentan en Volubilis, donde este tipo de decoración aparece a finales del siglo VIII y a lo largo de todo el siglo IX asociado, casi siempre, a contextos de índole doméstica (Amorós y Fili e.p.).

De este modo, si la decoración pintada asociada a determinadas formas, no proviene de las poblaciones bereberes de los siglos VIII y IX, y no se constata de forma común en registros visigodos, aunque tengamos algunos ejemplos de piezas singulares como las Valencia (que parecen tener paralelos orientales, Pascual et al. 2003, 84), *Ilici* (formas 12a cerámicas a torno tardías, con las letras MA en rojo, Reynolds 1993, 141, fig. 60, 1164) y las de Córdoba (Fuentes y Hidalgo 2003, 532 y 533), aunque en este último caso se les da una cronología incierta de los siglos VII y VIII, que vistos los datos aportados ¿Podrían ser del siglo VIII?. Todo ello nos lleva a pensar, que la cerámica pintada del siglo VIII es un elemento que se introduce con las poblaciones que llegan del próximo oriente, donde en las zonas de Siria, Jordania y Palestina, es una decoración común en todo el periodo omeya. También parece ser común este tipo de decoración en Egipto como muestran los conjuntos de Fustat, donde la cerámica pintada se documenta tanto en la segunda mitad del siglo VII (Gayraud y Vallauri 2017, 4), como en los contextos de la segunda mitad del siglo VIII y principios del siglo IX (Gayraud y Vallauri 2017, 41).

Con toda la información aportada, no estamos en posición de afirmar que quienes se establecieron en los antiguos edificios episcopales de El Tolmo fueran parte de estos *ŷundies*. Pero vistos los registros cerámicos, sí pensamos que los nuevos pobladores tuvieron algún tipo de impacto en los ajuares de la segunda mitad del siglo VIII del yacimiento. Y más si tenemos en cuenta, que alguien tuvo que tomar el relevo de la gestión de los recursos y recaudación de impuestos, labor que hasta la primera mitad del siglo VIII tuvo que estar en manos de las élites visigodas, grupo que no tuvo inconveniente en aliarse con los sirios asentados en su región y de concretar una alianza matrimonial con uno de ellos. Puede ser también un indicio de que la aristocracia de la zona dio la espalda a la Iglesia y que ésta, carente ya del apoyo político y de los medios de control social de los que tradicionalmente había disfrutado, fuera perdiendo terreno en una sociedad cada vez más islamizada, tal y como han explicado autores como Eduardo Manzano (2006, 267) y Sonia Gutiérrez (1996b, 281-283; 2013 a, 251)

Todos estos datos nos llevan a plantearnos si los *ŷundies* se pudieron asentar también en algunas ciudades y, por lo tanto, que su poder de gestión de los recursos impositivos pudo tener mayor campo de acción que el ámbito rural. En todo caso, será la investigación en futuros trabajos quien tenga que documentar una línea de investigación que, podría ampliar la visión general de los patrones de asentamiento del siglo VIII.

Una de las vías que se plantean es precisamente el análisis de la cerámica en relación al estudio de las medidas y pesos que se utilizaron para recaudar los impuestos del nuevo sistema fiscal. En un artículo del año 2013, firmado por Jesús Lorenzo y Ernesto Pastor, que trata sobre el sistema de medidas establecido en época islámica temprana en Oriente y, por ende, el que se tuvo que implantar en al-Andalus, recuerdan que la acción de medir y de contar se manifiesta como requisito imprescindible para que la dominación fiscal/tributaria se hiciera efectiva (Lorenzo y Pastor 2013, 60). Ambos autores también indican que: “(...) *Los pagos de impuestos que recoge el pacto de Tudmir, obligaría a Teodomiro y sus aṣḥāb, los hombres libres de la kūra de Tudmīr, a familiarizarse con los almudes, los qīṣṣ y los dinares. Es evidente que hay un ámbito, el de la metrología, que experimentó una transformación radical tras el 711. (...) Los qīṣṣ que aparecen mencionados en el pacto de Tudmīr, son una media de capacidad originaria de Egipto, que se repite en numerosos textos, ya sean crónicas árabo-musulmanas (FB: 131), árabo-cristianas (TBK: 151) o papiros (P.Lond. 1335, 1370, 1375; CPA 91, 93) (Hinz 1970: 50)*” (Lorenzo y Pastor 2013, 62 y 68).

Los autores afirman que en las décadas finales del siglo VII existía una notable homogeneidad en materia fiscal y recaudatoria a lo largo de todo el territorio de *Dār al-Islām*. De un lado, porque ya se habían puesto en marcha las reformas de ‘Abd al-Malik, que pretendían precisamente eso: unificar el funcionamiento de la administración en todo el territorio. Pero de otro, por la incansable movilidad geográfica tanto de los conquistadores como, muy en particular, de los gobernadores que fueron precisamente los encargados de hacer realidad esa homogeneidad, como responsables de establecer y hacer efectivo el sistema impositivo y recaudatorio dictado desde Damasco (Lorenzo y Pastor 2013, 62).

Para conocer qué medidas y pesos se establecieron en los siglos VIII y IX, y su posible correspondencia en los recipientes cerámicos, podrían resultar de utilidad los estudios de volumetrías de determinadas formas, sobre todo jarros y jarras de mediano y gran tamaño, que aun no teniendo la misma forma pudieron tener la misma capacidad, o bien aquellas producciones de contención y transporte que ofrecen versiones seriadas de la misma forma, lo que quizá indique divisores de capacidad (Gutiérrez 1996b, 145-148).

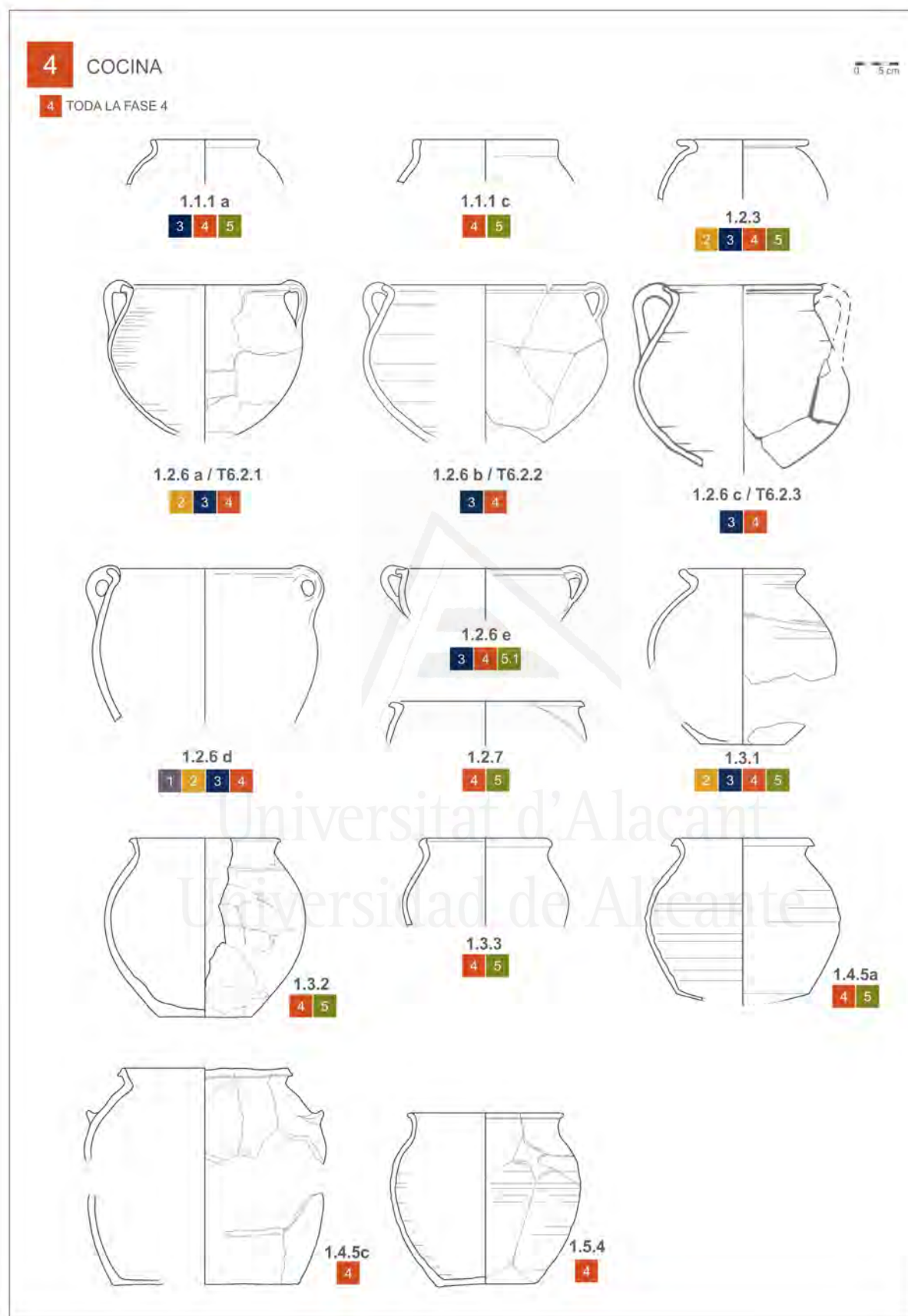


Fig. 23C.

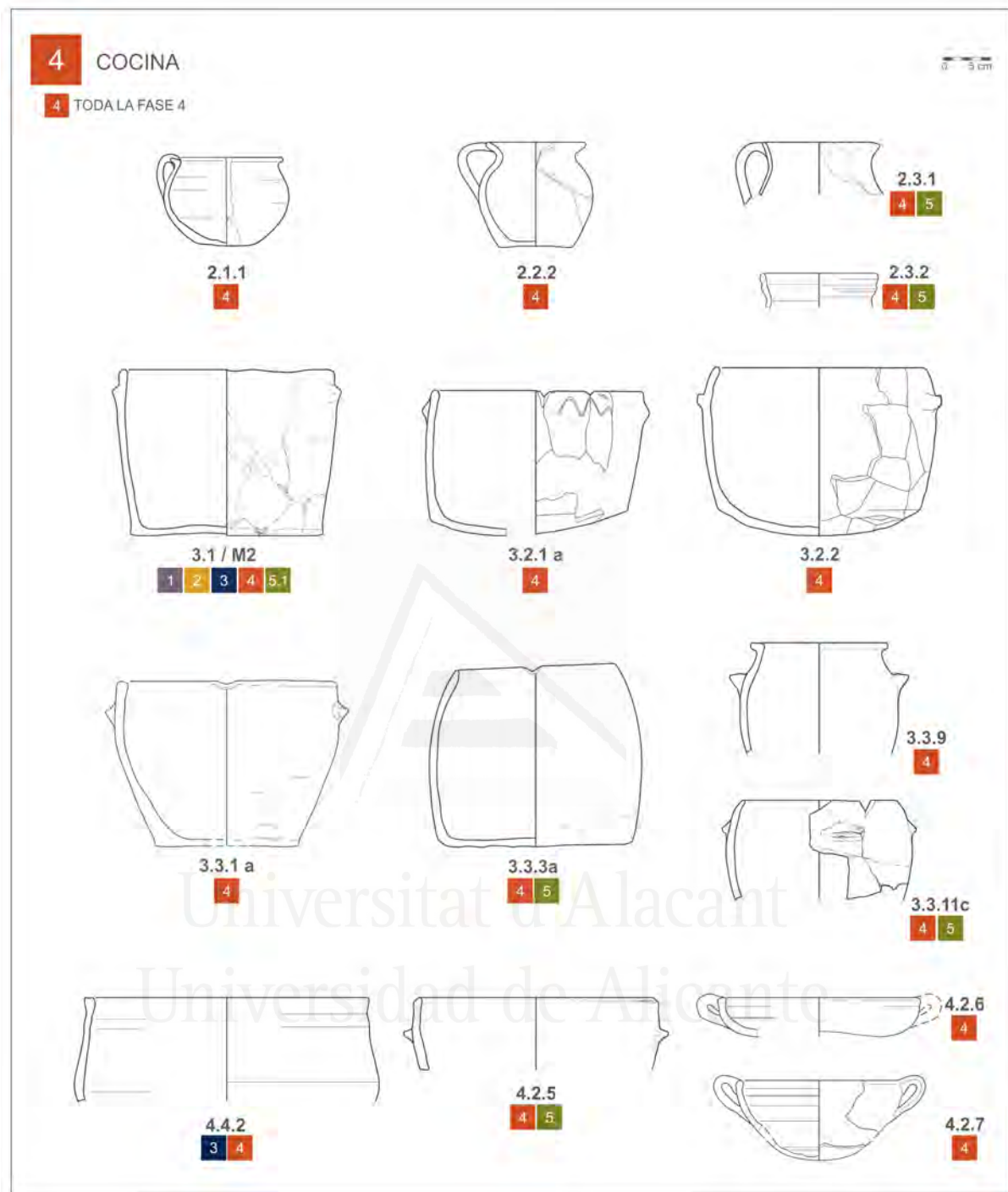


Fig. 24C.

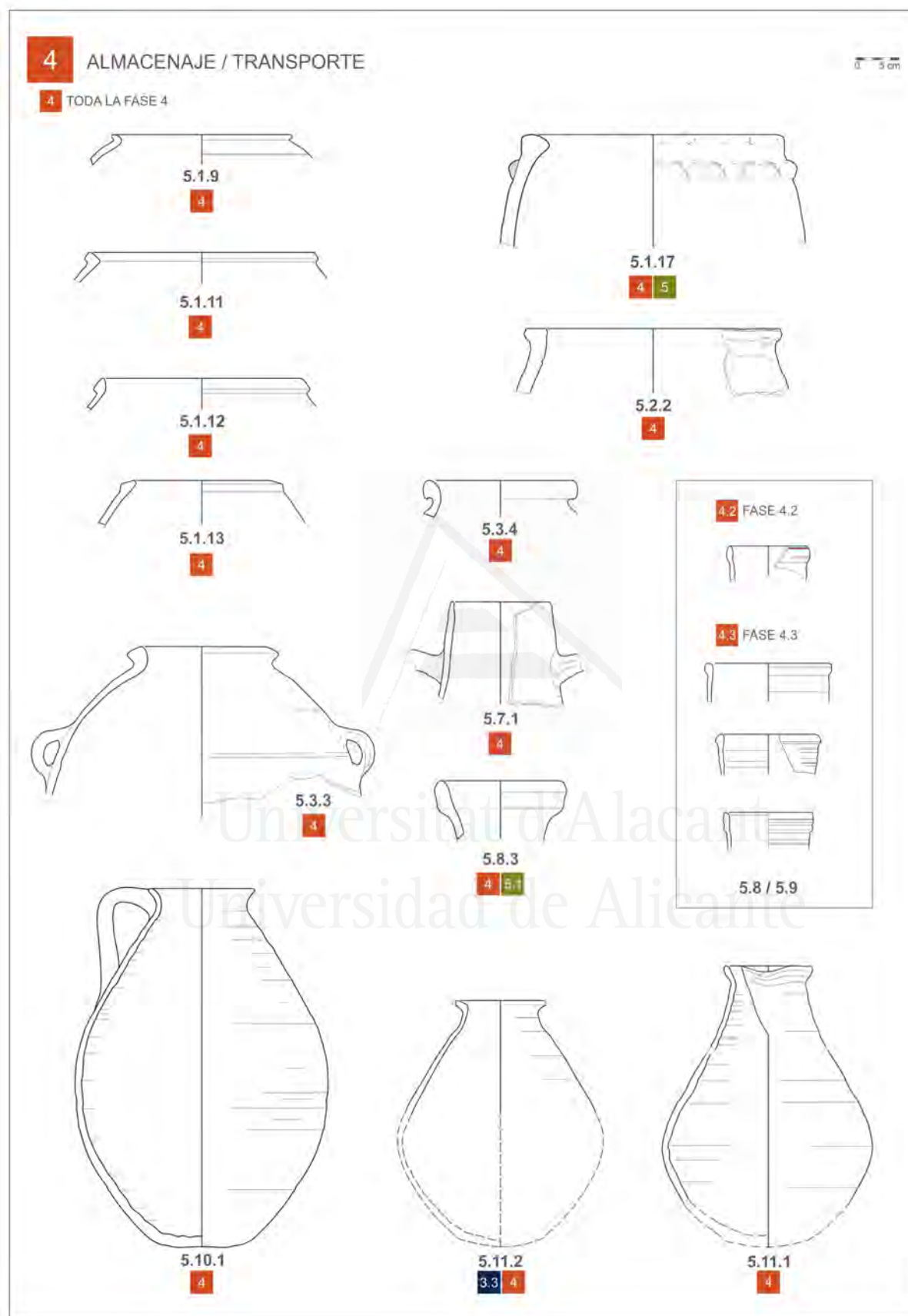


Fig. 26C.



Fig. 27C.



Fig. 28C.



Fig. 29C.



Fig. 30C.

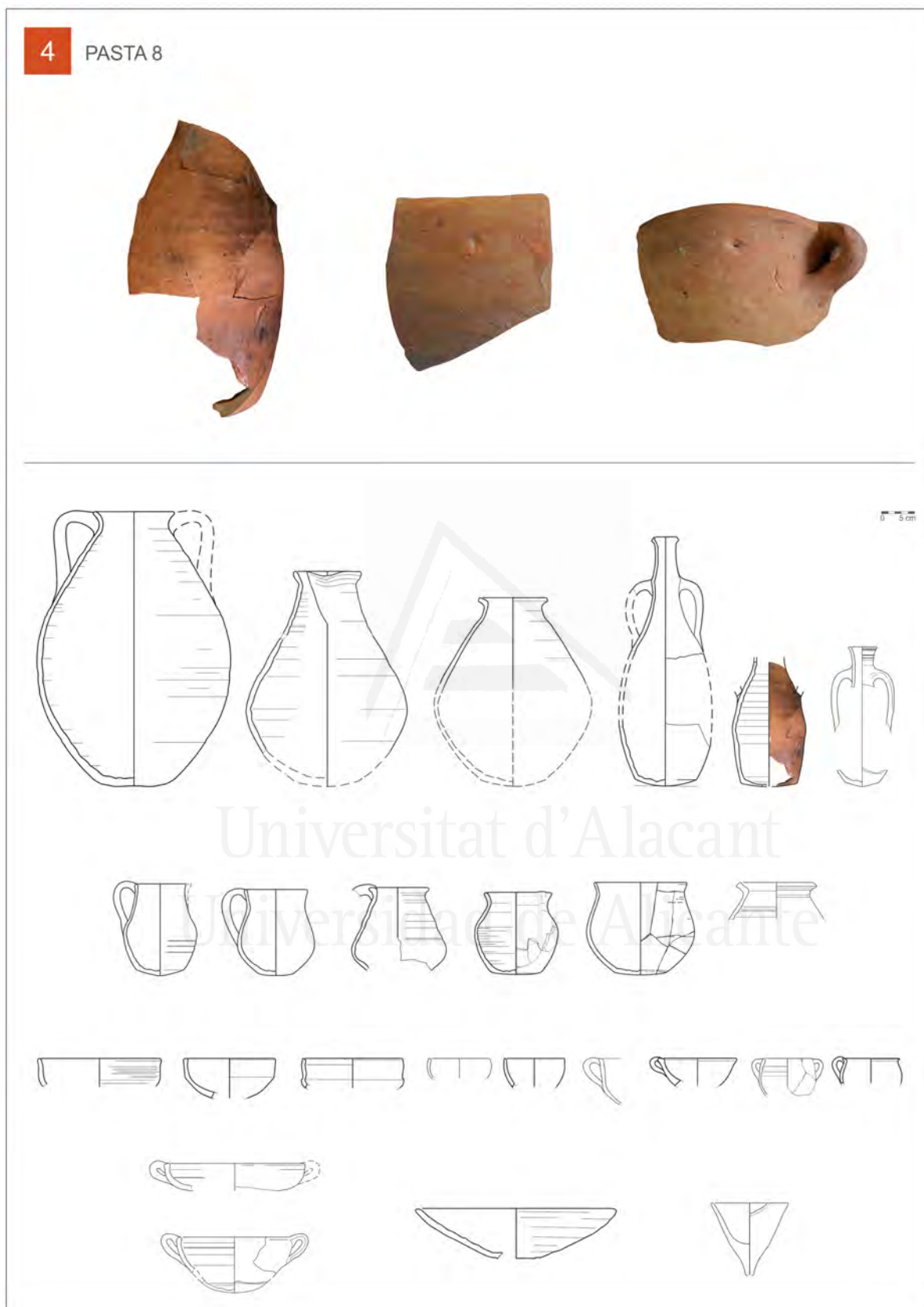


Fig. 31C.

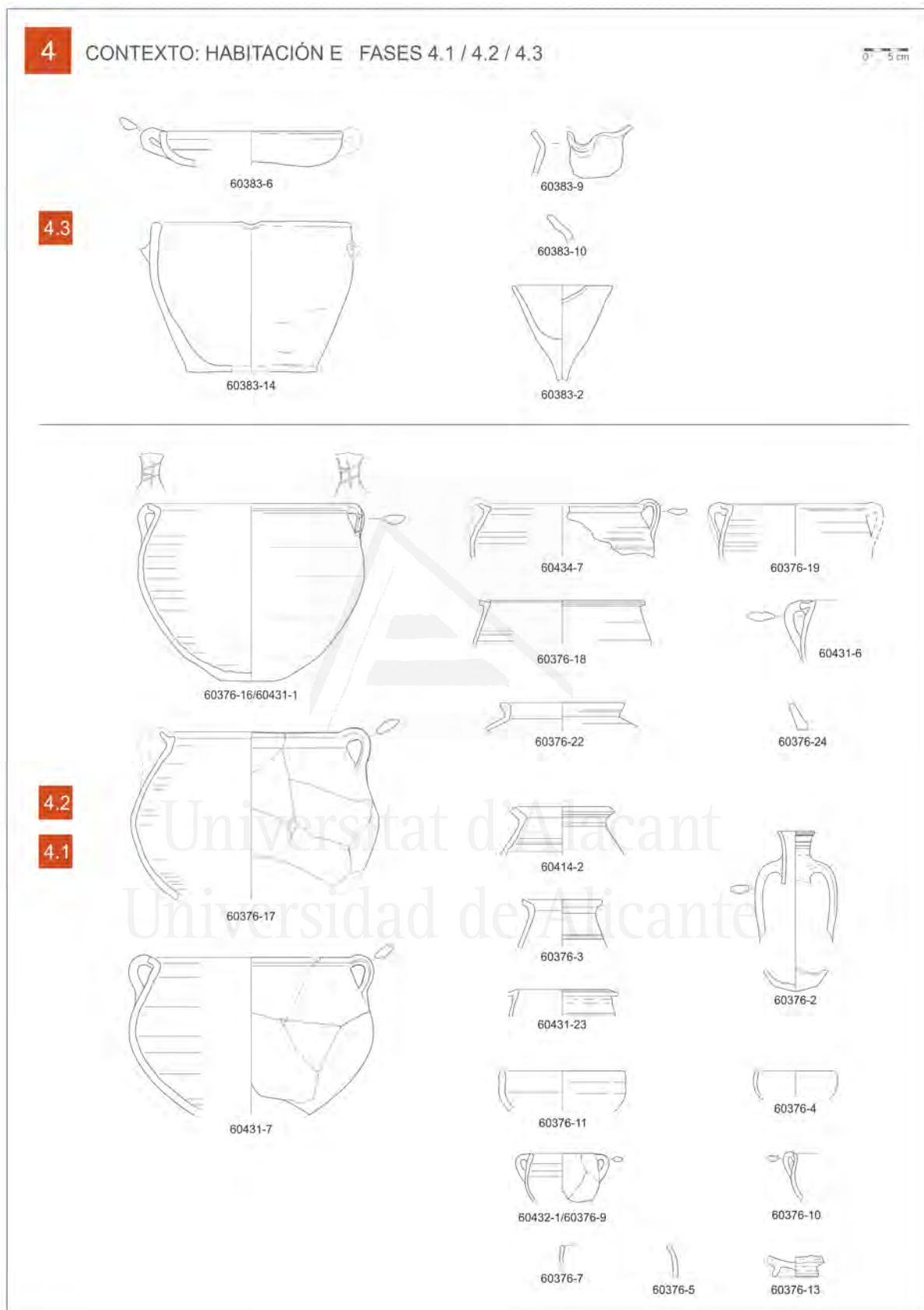


Fig. 32C.

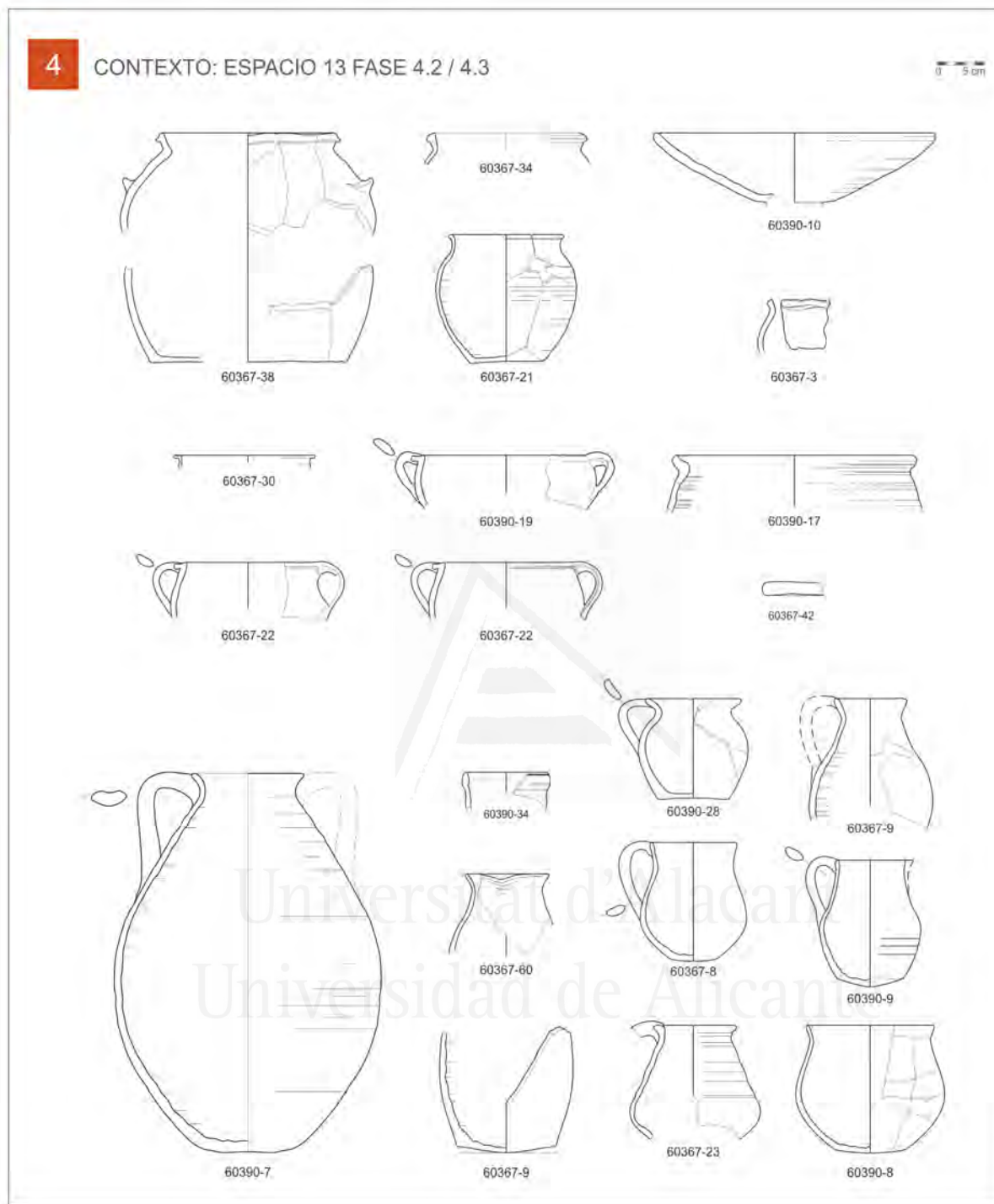


Fig. 33C.

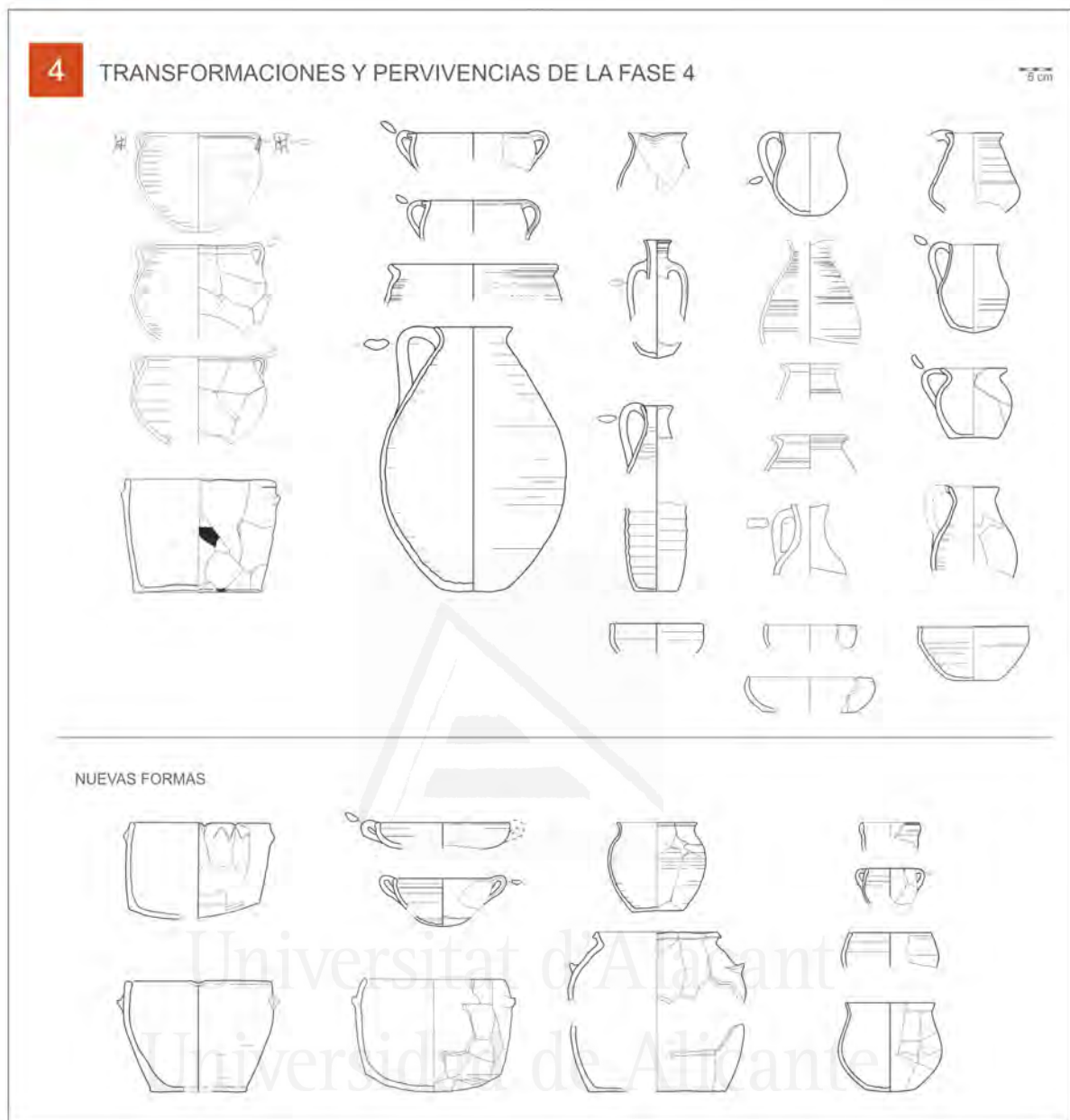


Fig. 34C.

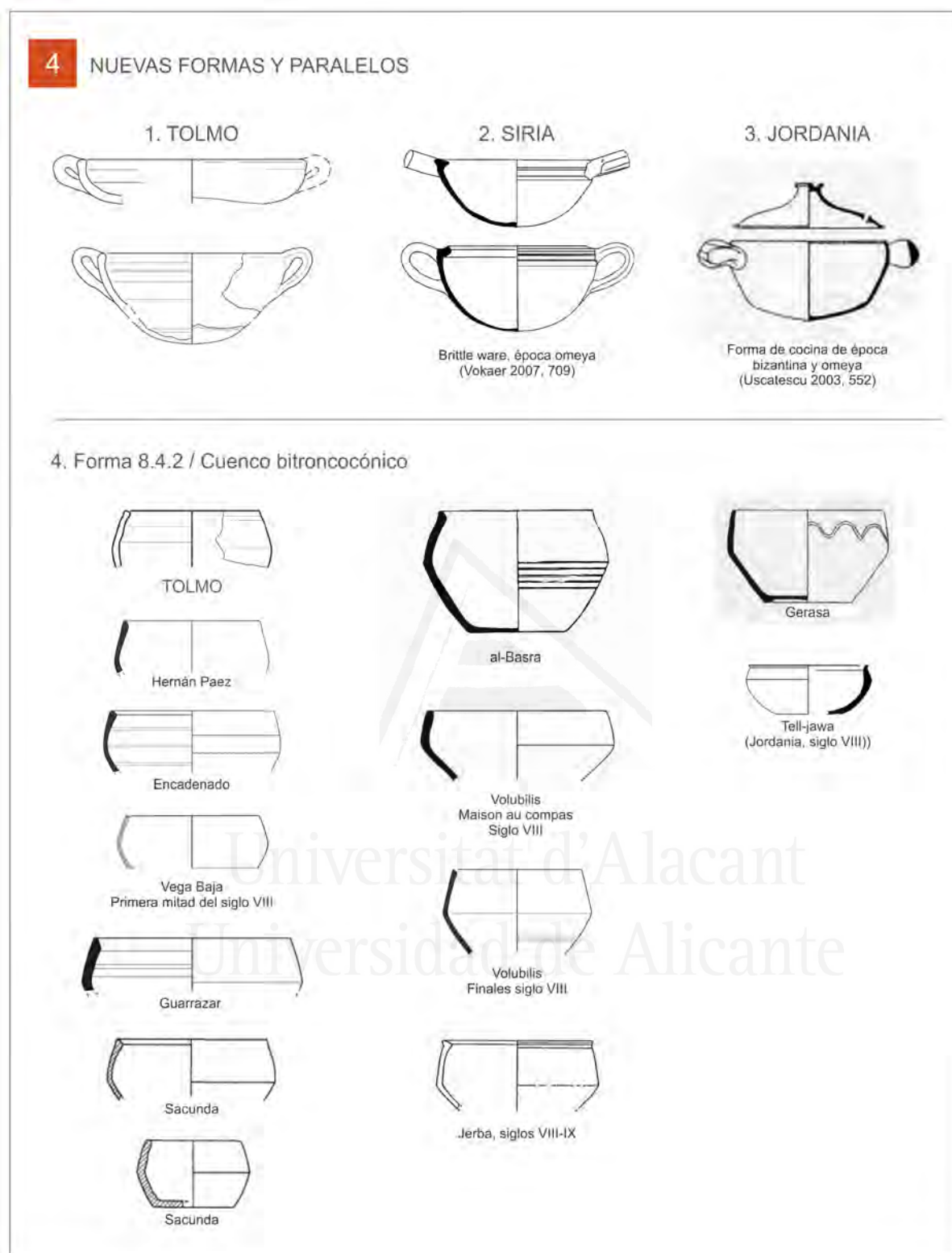


Fig. 35C. 1. Tolmo de Minateda; 2. Cazuelas de Brittle ware de época omeya (Vokaer 2007, 709); 3. Jordania (Uscatescu 2003, 552); 4. Hernán Páez (Vicente Rojas 2009, 309); El Encadenado (Serrano et al. 2016, 289); Vega Baja (Peña y García 2009, 172); Guarrázar (Serrano et al. 2016, 295); Sacunda (Casal et al. 2005, 224); al-Basra (Benco 1987, 41); Volubilis Maison du compas (Atki 2011, 17); Volubilis (Amorós y Fili 2011, e.p.); Jerba (Holod y Cirelli 2010, 172); Gerasa siglo VIII (Uscatescu 2003, 552); Tell Jawa (Daviau 2010, 181).

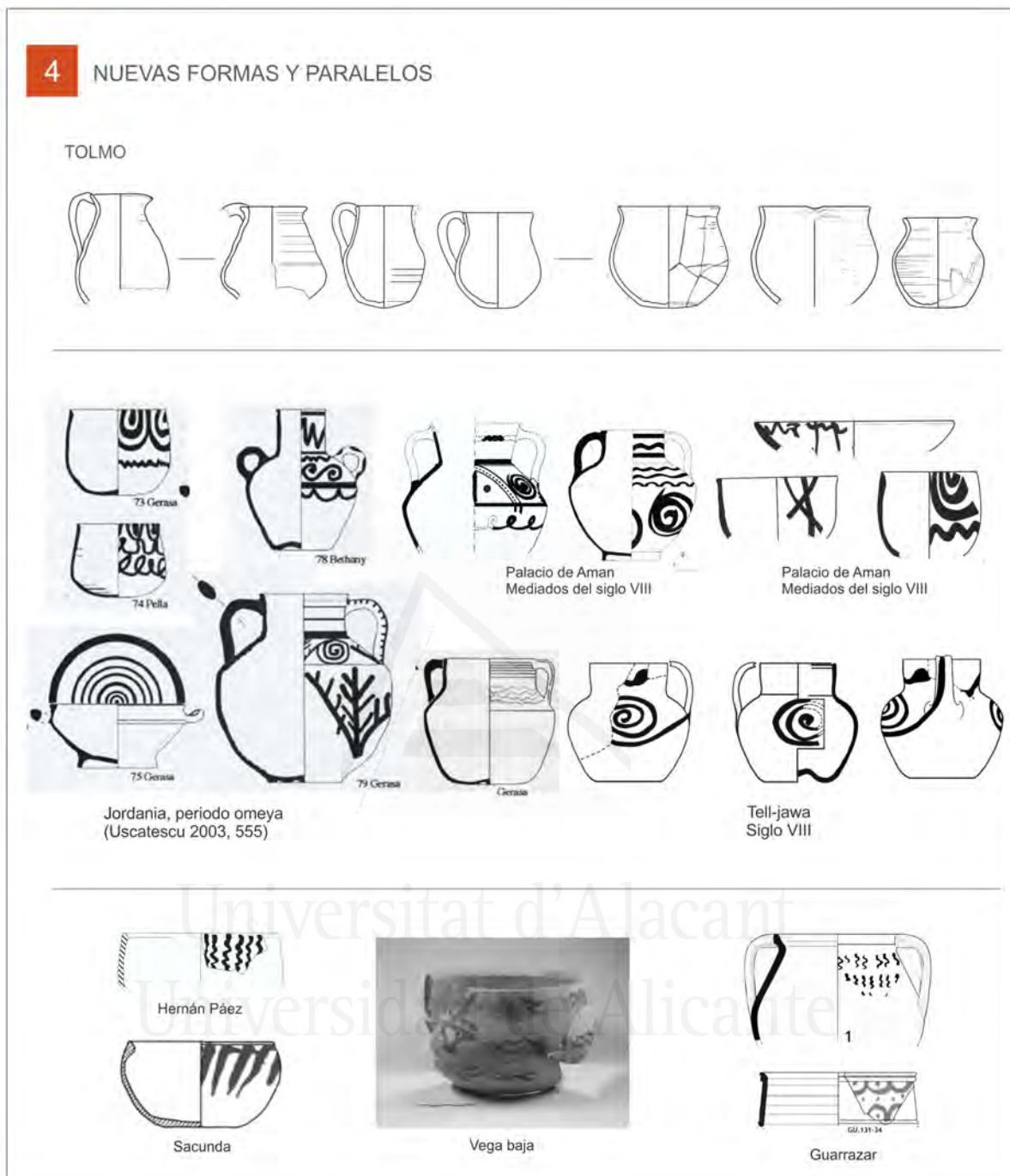


Fig. 36C. Jordania (Uscatescu 2003, 555), Aman (Almagro et al. 2000, 174 y ss.), Tell Jawa (Daviau 2010, 256). Hernán Páez (Vicente rojas 2009, 309); Guarrazar (Serrano et al. 2016, 295); Sacunda (Casal et al. 2005, 224); Vega Baja (Gómez y Rojas 2009, 790, Lam. 2).

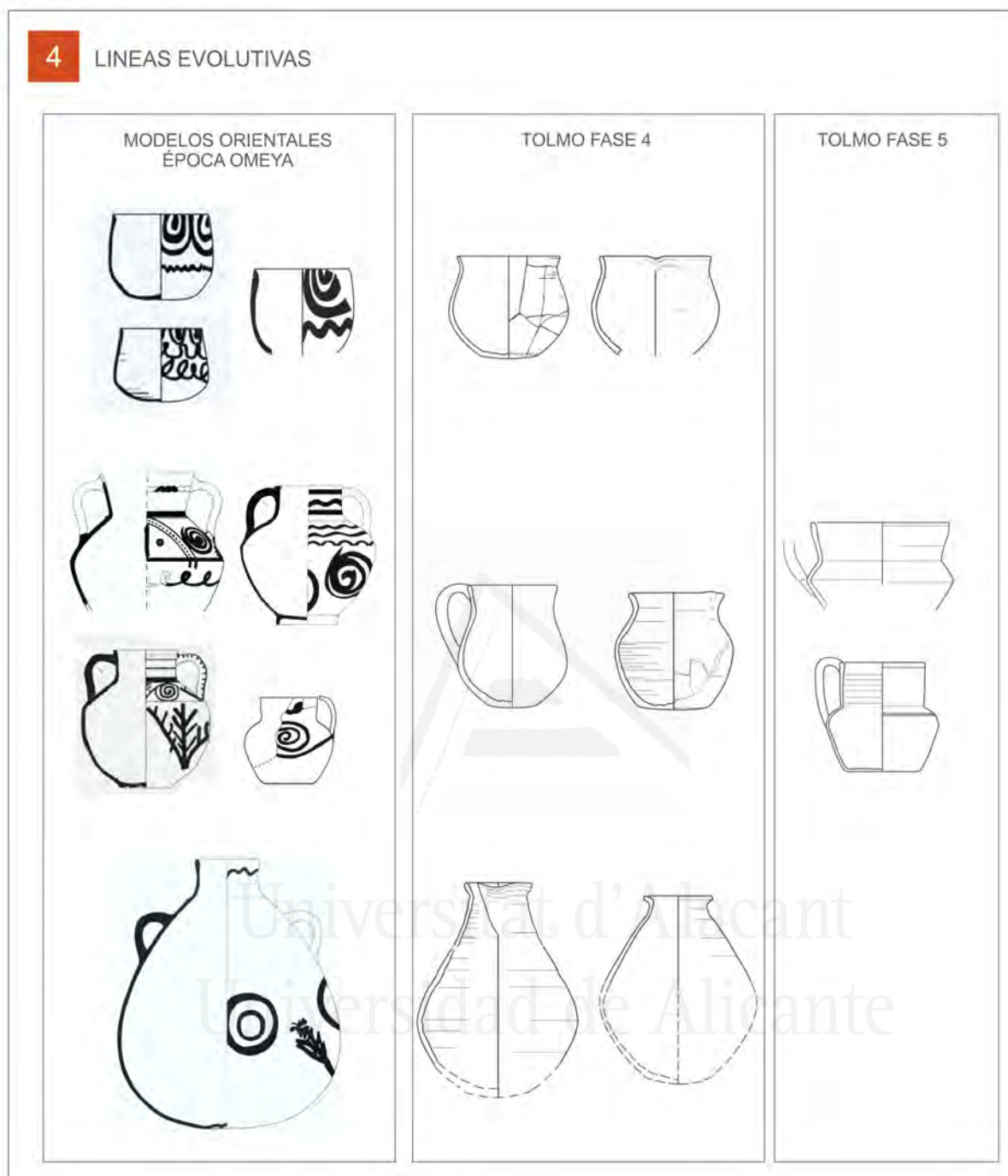


Fig. 37C. Modelos orientales del palacio de Aman (Almagro et al. 2000, 174 y ss.), Gerasa y Pella de los conjuntos de época omeya (Uscatescu 2003, 555).

FASES 5 y 6. Construcción de viviendas y formación del barrio del corte 60 y abandono de la ciudad

Una vez analizado el material cerámico en relación con la secuencia estratigráfica, creemos que la gran transformación constatada en la parte alta de la ciudad de El Tolmo de Minateda, donde se desmontan los antiguos edificios del complejo episcopal, debió producirse a inicios del siglo IX.

Como ya hemos explicado en el capítulo dedicado a los contextos, el estudio de la estratigrafía asociada a este complejo nos indica que la primera zona desmontada o limpiada fue el área norte del palacio episcopal, lugar donde se construirá una de las primeras casas del barrio, por lo que no podemos descartar, que en algún momento el edificio de la antigua iglesia coexistiera con las primeras casas del nuevo espacio urbano. En todo caso, en un tiempo corto, los dos edificios visigodos son desmontados, dejando sólo algunos muros de estas edificaciones que se incorporarán al nuevo paisaje urbano. Una vez desmontado el episcopio, se aplana la zona y se construye sobre ella un buen número de casas que se irán ampliando a lo largo del siglo IX.

Las subfases documentadas en el trabajo son las que forman la fase 5, y estas se vinculan directamente con los momentos de construcción. La primera fase se reconoce por el expolio de los edificios visigodos y la puesta en pie de las primeras construcciones del barrio. Luego se detectan dos fases más, que son las que configuran el barrio en sí mismo. Todas ellas nos hablan de un momento de expansión urbana que tiene su cenit en la segunda mitad del siglo IX.

El estudio del material cerámico, también parece indicarnos, que El Tolmo tuvo que ser abandonado a principios del siglo X. Dentro de nuestros repertorios no documentamos los conjuntos materiales propios del califato, sólo algunos elementos en las fases finales que parecen acercarse a estos: las marmitas 3.3.4 con decoración semejante a las de la Rábida de Guardamar, algunos tipos de ollas valencianas⁷⁶, las cazuelas 4.2.2 c, algunas jarras de boca ancha con dos asas, y el aumento de los vidriados en la fase final con formas que parecen ser producidas en los alfares malagueños, cordobesas y de Pechina⁷⁷. Todo ello nos lleva a pensar que el abandono definitivo de la ciudad tuvo que ser antes o en los momentos iniciales del establecimiento del califato de Córdoba en el año 929 d.C. ya que por el momento no se tiene constancia de algún contexto plenamente califal, propio de las décadas centrales de la décima centuria de manera generalizada, aunque no descartamos que se pudiera documentar en el futuro algún material de esa cronología o más moderno, que pudiera ser consecuencia de algún tipo de frecuentación en el cerro.

76 Ver tipos 1.5.1, 1.5.2 y 1.5.3 en el capítulo de sistematización.

77 Ver capítulo de vidriados.

Desde el punto de vista del material cerámico, el siglo IX supone una completa transformación en los ajuares domésticos y la culminación de un proceso que se había iniciado en la fase anterior. La tendencia que se comienza a detectar en los conjuntos cerámicos durante los momentos finales de la fase 4, ahora se generaliza dando paso a nuevas formas y en gran cantidad, a nuevas pastas y a una transformación de los modos de producción que indica una mayor complejidad social. También es en este momento cuando se introduce el vidriado, muy escaso en la primera mitad del siglo IX pero cuyo uso se normaliza en los ajuares domésticos a finales del siglo IX y principios del X.

A lo largo de esta fase se constatan dos elementos que van a caracterizar los conjuntos cerámicos de El Tolmo, por una parte, se consolida la quiebra con los patrones tardoantiguos de producción cerámica, reflejada sobre todo en la aparición de determinadas formas novedosas y en el cambio de pastas. Y por otra, se documenta un mayor número de elementos que acercan estos repertorios con los documentados en la zona del actual Magreb. Si en la fase 4 hablábamos de una “orientalización” de algunos elementos de los conjuntos cerámicos, en la fase 5 se detectan elementos cercanos a los conjuntos del siglo IX del norte de África, pero también con el centro y sur de la península Ibérica.

Respecto a la cerámica de los actuales Marruecos y Argelia, hay que hacer una reflexión, ya que se conoce muy poco sobre sus repertorios en el siglo IX, sólo unos pocos yacimientos y secuencias (Cressier y Fentress 2011; Ación et al. 1999; 2003b), menos aún del siglo VIII (Cressier y Fentress 2011) y nada anterior. Es decir, no tenemos datos para valorar el impacto de la llegada del ejército árabe al Magreb en la segunda mitad del siglo VII, ni en consecuencia podemos valorar las eventuales transformaciones que esto supuso en la cerámica. Las únicas secuencias fiables para el siglo VIII proceden de dos zonas diferentes del yacimiento de Volubilis; estas secuencias, aun realizadas por equipos y proyectos diversos, muestran que los repertorios de esta ciudad están muy próximos, en algunos aspectos, a los conjuntos cerámicos del mundo tardoantiguo, siendo la cerámica de cocina la que ofrece mayores singularidades (Atki 2011; Amorós y Fili 2011). Así mismo, la secuencia de finales del siglo VIII y el siglo IX de Volubilis indica que es precisamente esa cerámica de cocina la que se modela mayoritariamente a mano (no se evidencia el uso de la torneta salvo algunos casos), suponiendo el 30% del total de las producciones cerámicas. A finales del siglo VIII se recogen en Volubilis un buen número de jarros, jarras y cuencos realizados a torno, cuyas formas son muy parecidas a las que se pueden encontrar en la península Ibérica y en otras zonas del Mediterráneo (Amorós y Fili e.p.).

Junto a esta idea debemos tener presente que el sur y sureste de la Península cuentan con una convivencia cultural con estas zonas desde época tardoantigua, por lo que algunos de los elementos son comunes en los reper-

torios, como es el uso de determinadas formas modeladas a mano (aunque en el caso de la Península a mano-torneta).

Por lo tanto cuando hablamos de proximidad con los registros del norte de África se debe entender en el marco de una comunicación bidireccional, donde la implicación debe ser recíproca. Los conjuntos del sureste de la Península se verán influenciados por los del norte de África, al tiempo que estos se asimilarán a los de al-Andalus, sin que ninguno de ellos pierda sus propias características y elementos.⁷⁸

El proceso que se documenta en la fase 5 de El Tolmo es el de un cambio tecnológico que debe ser reflejo de la propia transformación de la sociedad, y que en el entorno de la producción cerámica se caracteriza por dos elementos, la incorporación de un buen número de nuevas pastas y el aumento de la cerámica a mano/torneta.

Por todo ello entendemos que el incremento de la cerámica a mano/torneta en el siglo IX no puede ser entendida sólo en el marco de unos mercados locales, con tendencia a la autosuficiencia y dentro de sistemas de producción domésticos del tipo *household industry* (Peacock 1982 17-30), tal y como explicábamos en un capítulo anterior. Sino que se debe analizar en el entorno de relaciones sociales y económicas más complejas, cuya explicación se excede del marco de este trabajo.

Los cambios en la tecnología de la producción cerámica se constatan también en las pastas con las que se produce. En la fase 5 desaparecen, en gran parte, las pastas basadas en una herencia tardoantigua, sólo se mantiene la pasta 11 que se produce desde principios de la fase 4. Ahora junto a las pastas 15, 16, 18 y 20, que se documentan desde finales de la fase 4, aparecen un buen número de pastas garantes de este cambio tecnológico: 12, 13, 14, 17, 18, 19, 21, 22, 23 y 24.

Aunque todavía estamos en el inicio de los estudios de pastas del yacimiento, los datos ofrecidos por los primeros análisis, podrían estar indicando contactos con las zonas de Andalucía Oriental, Granada, Málaga, Murcia y el centro peninsular. Estas relaciones, que podrían darse en todo el siglo IX, parece que podrían estrecharse en la fase 5.3.

En cuanto a la transformación morfológica (Figs. 38C – 55C) cabe destacar el incremento en las formas. El número de variantes de ollas se amplía conforme avanza el siglo IX: desaparecen las ollas tipo 1.2.6/T6.2, que habían sido el elemento destacado de los repertorios domésticos desde la segunda mitad del siglo VII; aumenta la variedad de los tipos 1.4.5, que en esta fase se realizan con diferentes pastas, y se introduce en la fase 5.3 la familia de las llamadas “ollas valencianas”, que relacionan a los conjuntos del Tolmo

78 No creo que este sea el marco adecuado para hablar de un tema tan prolijo como el del poblamiento bereber. Para ver una reflexión general sobre el tema véase: Gutiérrez 2000c; 2012b.

con una tradición cultural de cerámica culinaria propia de la zona de Valencia y Castellón (Bazzana, 1986; Guichard, 1990, 181; Gutiérrez Lloret, 1999, 85; 2000 c, 241).

También en la fase 5 se amplía el número y formas de marmitas documentadas, y estas se convierten en la fase 5.3 en un elemento común de los ambientes domésticos. Las cazuelas también aumentan su presencia, en mayor medida al final de la secuencia, cuando se introducen en los repertorios el *tābaq* (cazuela baja o plato de pan) (Gutiérrez 1991 a).

Los contenedores de mediano y gran tamaño son de los elementos que más varían, con la aparición de un buen número de formas nuevas entre las que destacan las de los grupos 5.5, 5.6, 5.7, 5.8 y 5.9, mientras que los tipos del grupo 5.1 ahora aumentan su tamaño.

Uno de los grupos más representativos es el de los contenedores de pequeñas dimensiones destinados al servicio doméstico, donde es más evidente esta transformación. Las botellas del tipo 7.1 casi desaparecen y aunque podemos encontrar algunos tipos herederos de las del siglo VIII, ahora son más comunes las de cuello estrecho y cuerpo esférico u ovoide definidos por el grupo 7.3. Podemos encontrar igualmente jarros de perfil en "S" con pico vertedor, herederos de las fases 3.3 y 4, pero ahora éstos estrechan sus cuellos como las formas del grupo 7.5.

Sin embargo, el elemento característico de la fase 5 son los jarros de boca ancha, recogidos en los grupos 7.6, 7.7, 7.8 y 7.9, y entre ellos destaca claramente nuestro grupo 7.8 / Gutiérrez T20, un elemento reconocido en los ajuares de la Península como un indicador de islamización social (Alba y Gutiérrez 2008). La llegada de esta forma se documenta en El Tolmo desde la fase 5.1, y va incrementando su número en las fases siguientes, pero es en la fase 5.3 cuando se reconoce una gran variedad de tipos y tamaños.

Uno de los pocos repertorios formales que tiene un carácter más conservador respecto a la fase anterior es el de los cuencos y las tazas, y aunque se introducen ciertas formas en el repertorio, se mantienen buena parte de las que se documentaron en la fase 4.

También en la fase 5 se documentan nuevas formas como grandes platos, nuevas variedades de tapaderas (planas y curvas), candiles, tannures (*tannir*), embudos de cuello estrecho, y un atifle que podría estar evidenciando la producción de cerámica en el yacimiento (Gamo y Gutiérrez 2009).

La transformación de la ciudad iniciada el siglo IX va pareja a una época convulsa. Por estas fechas las fuentes informan de la existencia de conflictos en la zona entre los árabes de la región, que achacaban a la vieja rivalidad que oponía los yemeníes contra los mudaríes, aunque la causa de estos enfrentamientos debió ser más profunda (Manzano 2006, 267). Este conflicto

derivó en la orden que dio ‘Abd al-Raḥmān II en dos cartas diferentes del año 825 y 826:⁷⁹ de un lado, fundar una nueva capital como sede del poder político y militar, Murcia, y de otro destruir *Madīnat Iyyuh*, proceso que recogen diferentes fuentes (Gutiérrez et al. 2005, 352). De este modo la nueva capital de Tudmīr se vincula con la reestructuración administrativa del emir ‘Abd al-Raḥmān II y se convierte en la sede de los gobernadores y jefes militares de la zona y, por tanto, en el principal centro urbano de ese territorio (Gutiérrez 2013 a, 244).

Este hecho parece haber sido un intento de afianzar la autoridad cordobesa en un territorio diezmado por los enfrentamientos entre sus pobladores árabes, mediante la creación de un nuevo centro urbano que estuviera apartado de los enclaves que éstos tradicionalmente habían venido dominando (Manzano 2006, 267).

Aunque no lo podemos demostrar, no deja de ser evocador pensar, que quizás el derribo del antiguo episcopio, y que en la segunda mitad del siglo VIII se había adaptado a una nueva realidad, fuera parte, o la destrucción de la *Madīnat Iyyuh* de la que hablan las fuentes. La evidencia arqueológica, basada en el estudio de las producciones cerámicas y el análisis de la secuencia estratigráfica indica, que los edificios episcopales se desmontaron en un proceso rápido en algún momento de principios del siglo IX, y sobre su solar se edificó un barrio que eliminó cualquier atisbo del poder que esos edificios pudieron haber representado.

Los registros cerámicos y arquitectónicos exponen que, aunque las fuentes no la citaran, la ciudad de *Madīnat Iyyuh* gozó, en la segunda mitad del siglo IX, de una economía floreciente, con abundantes contactos con otras zonas de Península, y visto el número de construcciones, con una abundante población.

Su abandono tuvo que ser lento y progresivo, y las causas de éste deberemos buscarlas en elementos variados, como el auge de Murcia y el nuevo significado de la generación de urbanismo islámico, así como el enfrentamiento entre grupos de la zona en el marco de la primera fitna y el poder cordobés, que derivará en la formación del Califato una vez que ‘Abd al-Raḥmān III domine a toda la oposición rebelde y se consolide la formación social islámica como dominante.

79 Gutiérrez 2013 a, n.p. 67: “El segundo volumen de *Al-muqtabis de Ibn Ḥayyān* arroja nueva luz sobre la fundación de Murcia y las confusas circunstancias de la destrucción de la ciudad de Iyyuh, mencionada en el Pacto de Teodomiro. Se trata de dos hechos sucesivos ordenados en misivas diferentes: la del 25 de junio del año 825 insta a Yabir b. Malik a instalarse en Murcia y convertirla en sede de los gobernadores; la segunda, del 27 de febrero de 826, ordena la destrucción de Iyyuh en la cora de Tudmīr (Ibn Ḥayyān, Makkī y Corriente, 2001, 284).”

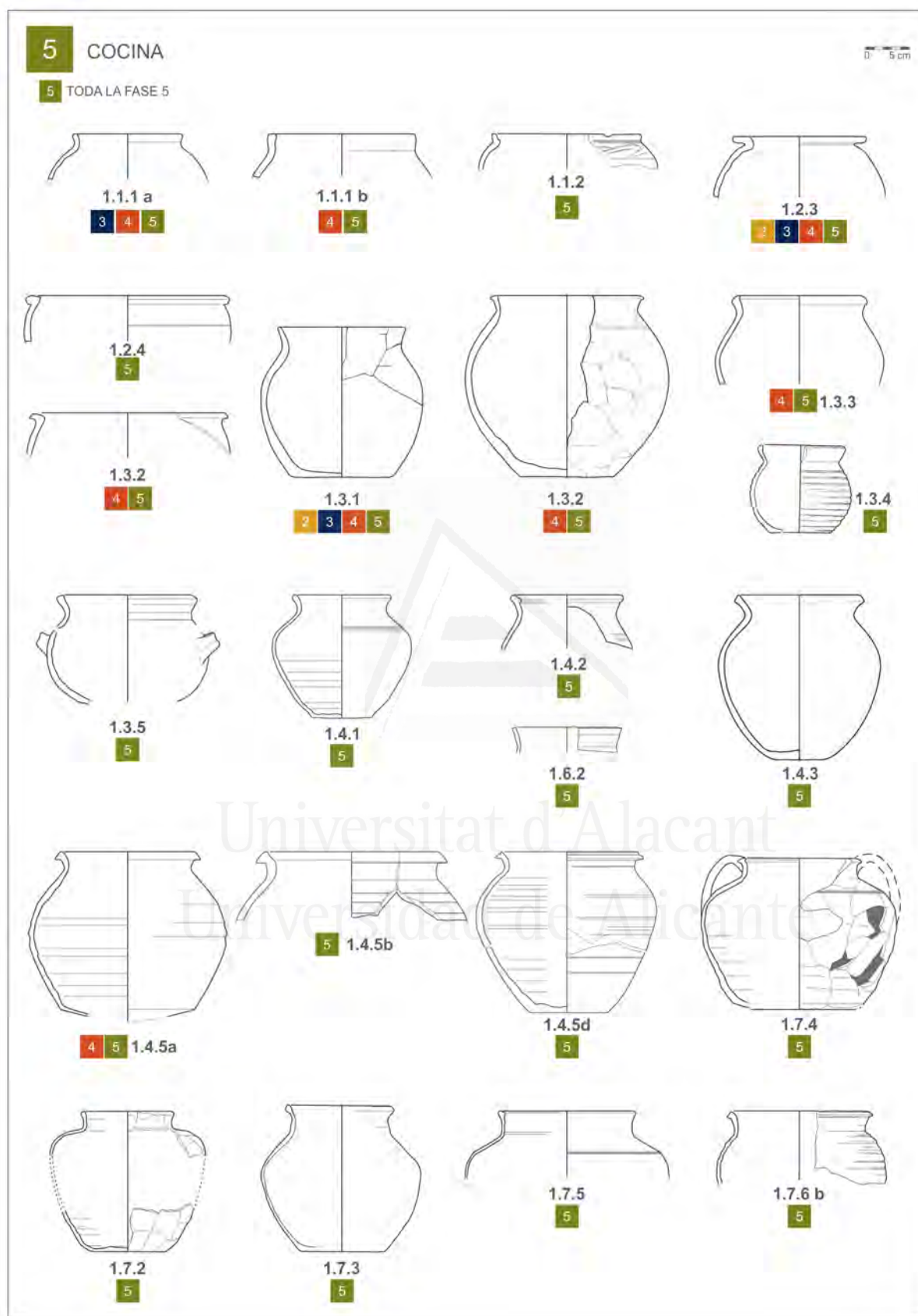


Fig. 38C.



Fig. 39C.

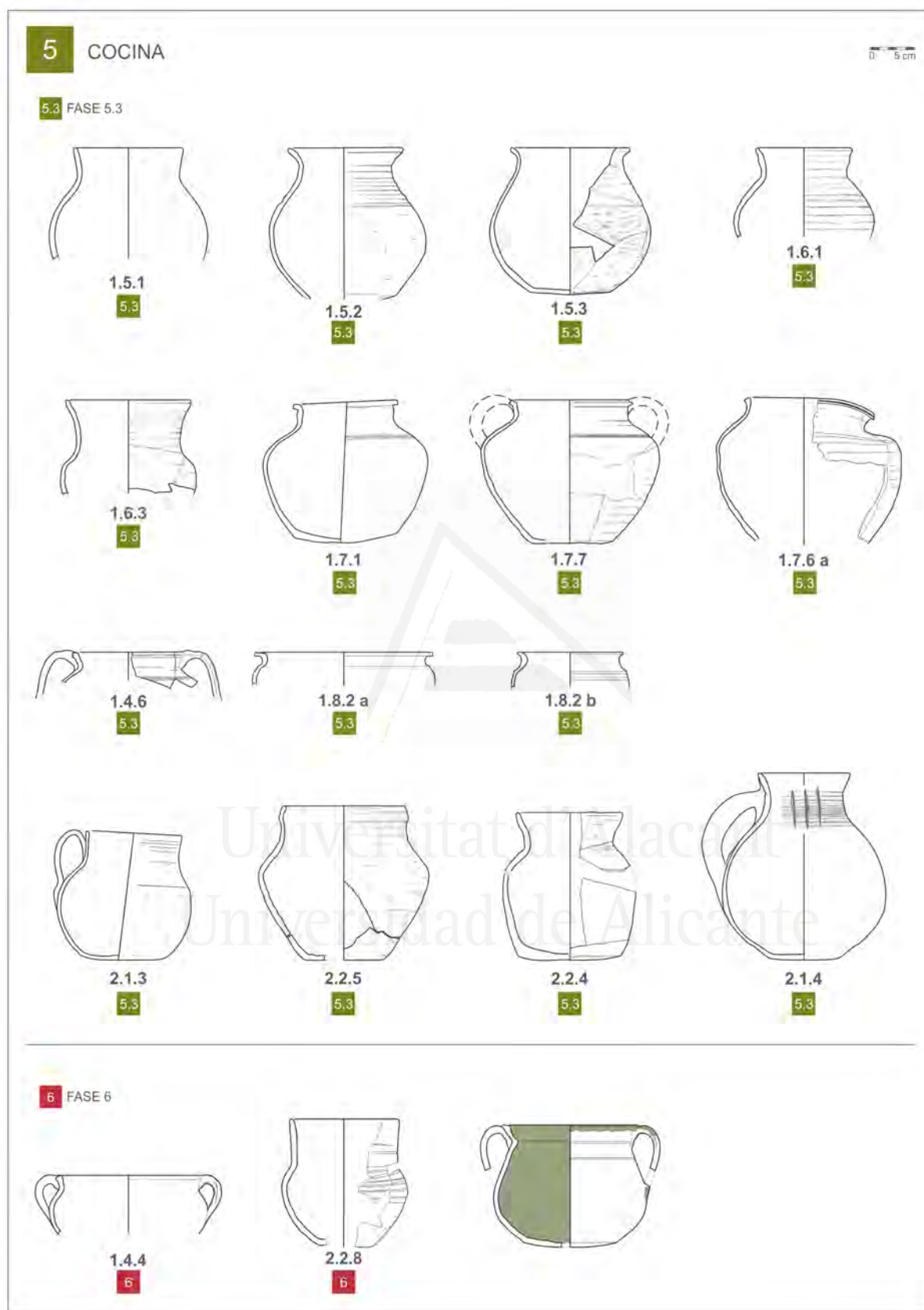


Fig. 40C.

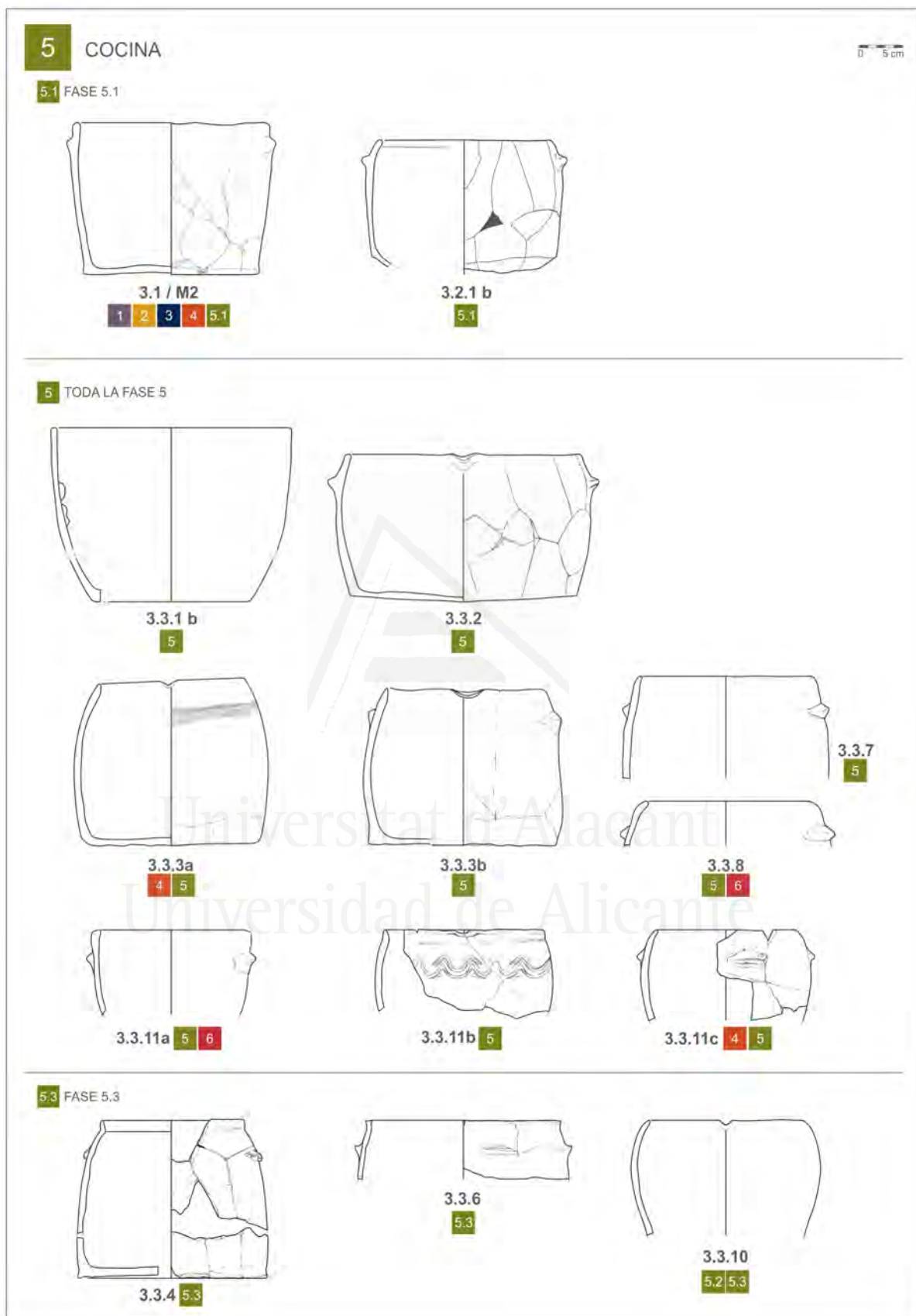


Fig. 41C.

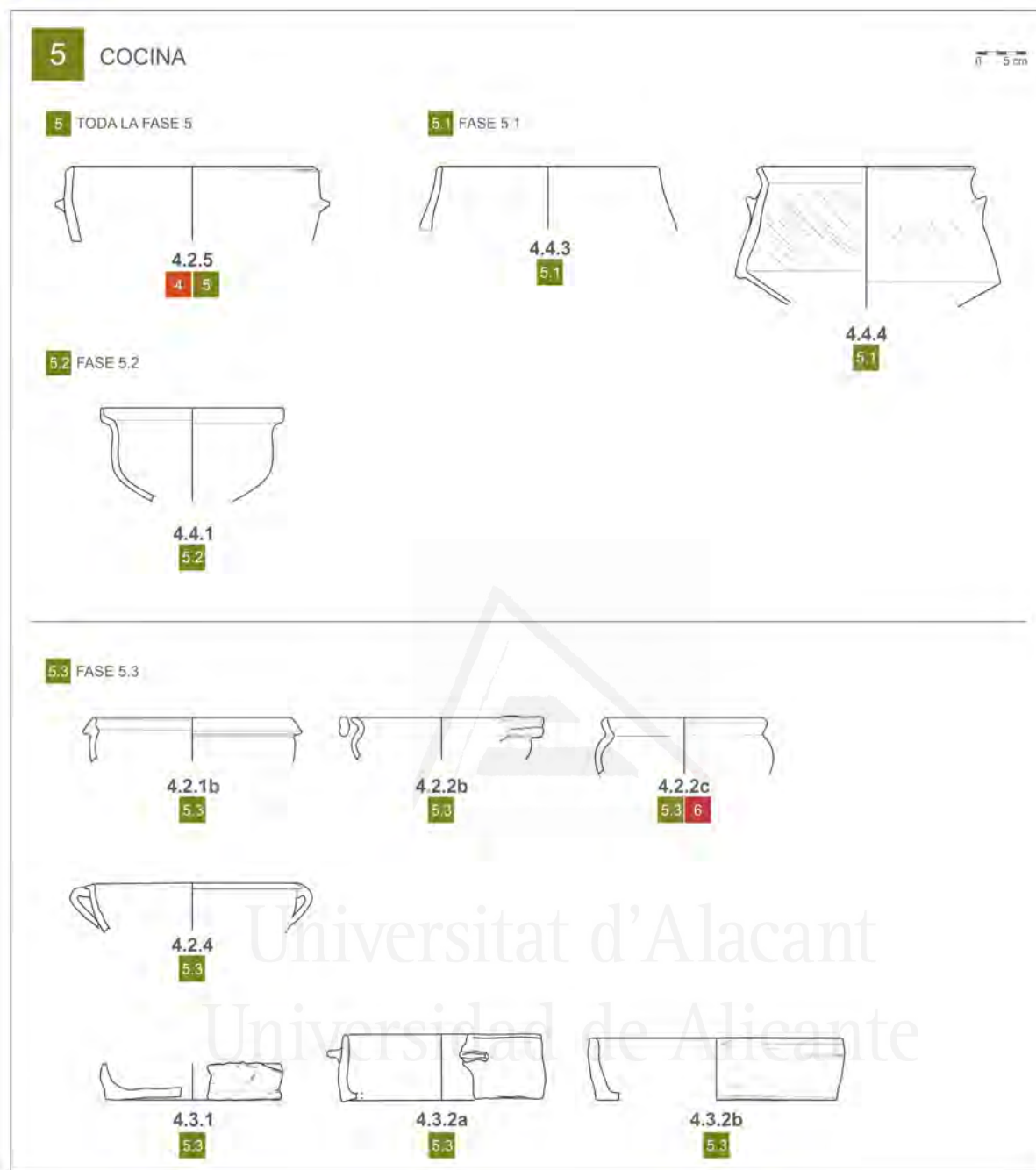


Fig. 42C.

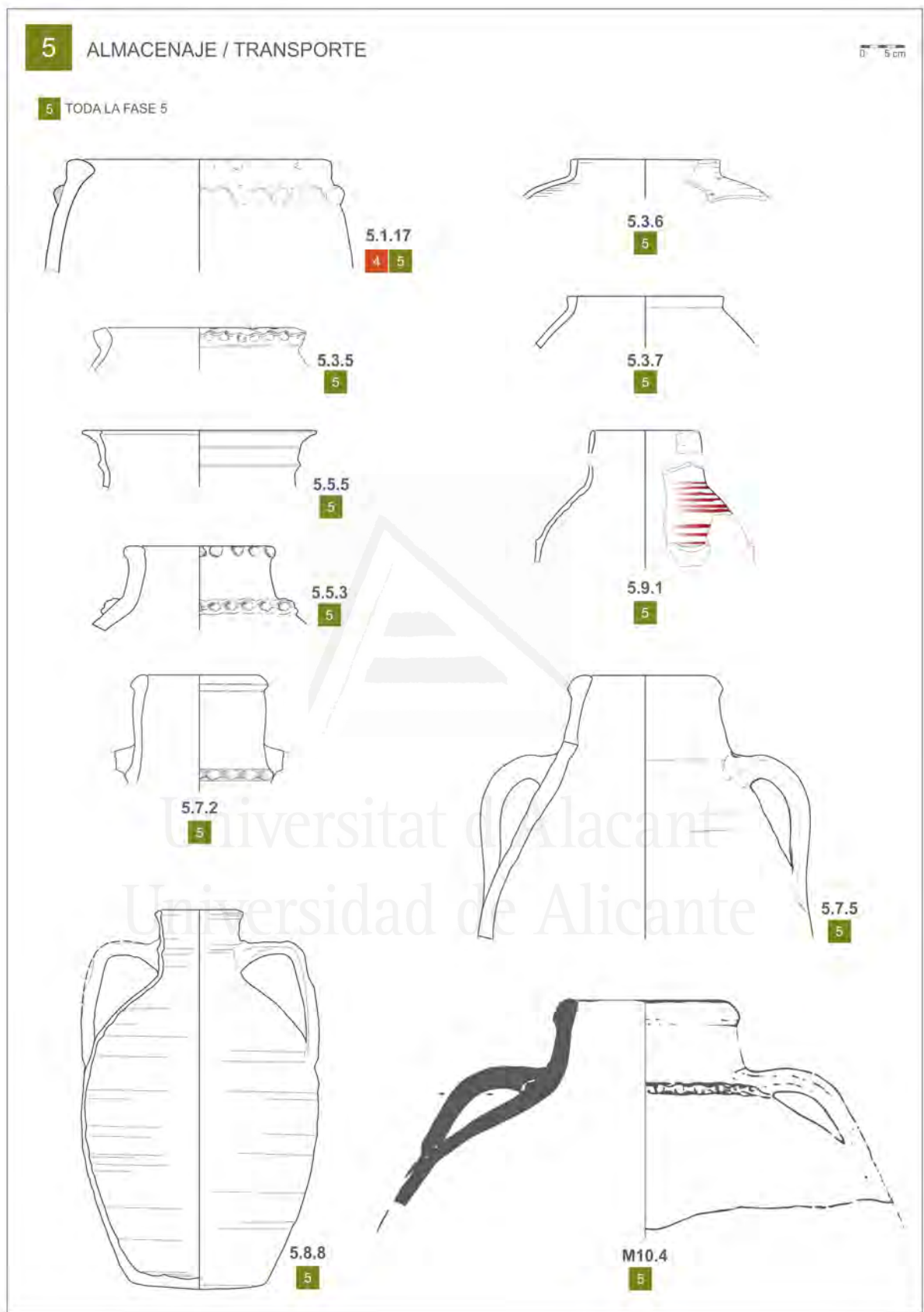


Fig. 43C.

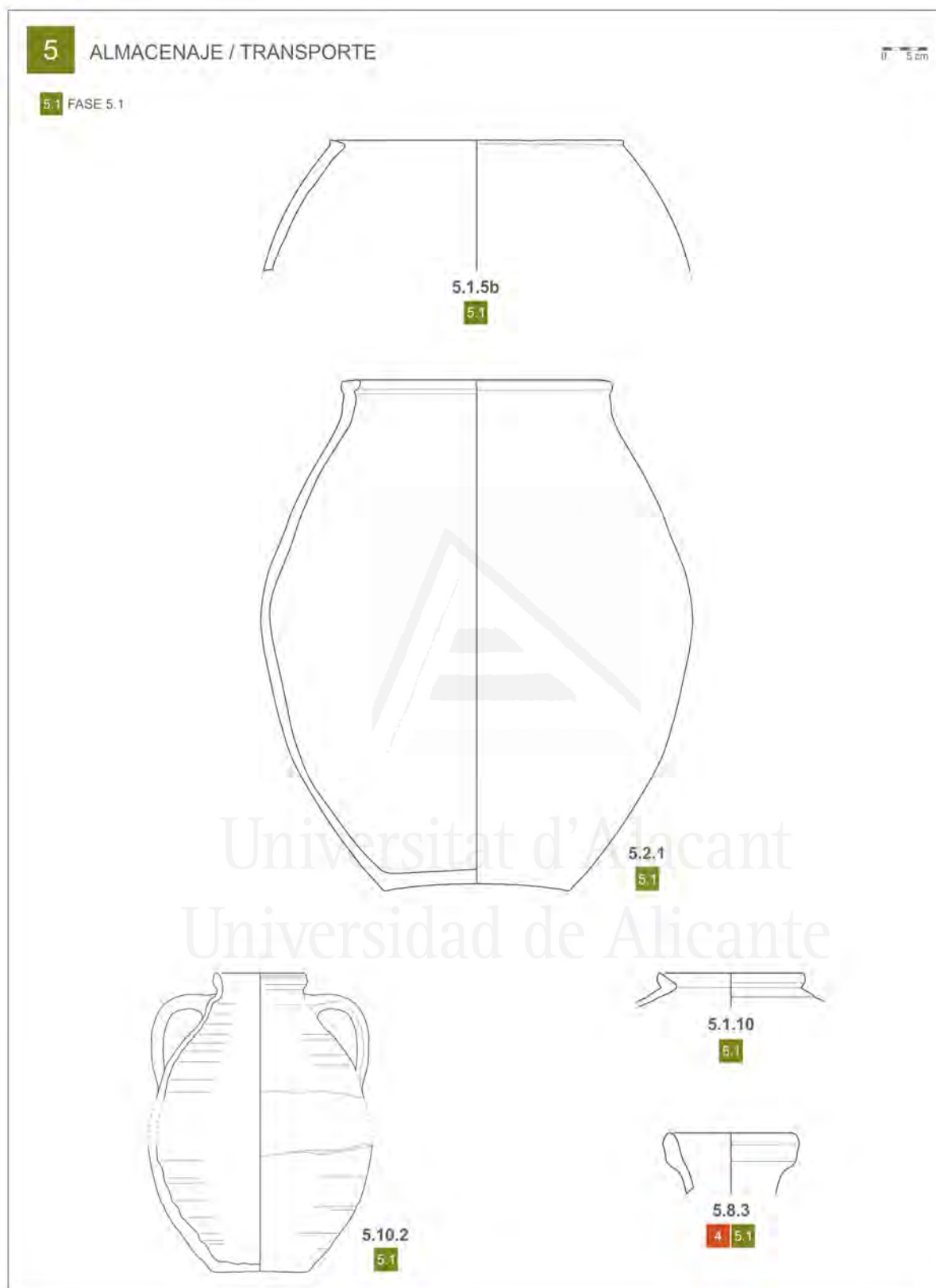


Fig. 44C.

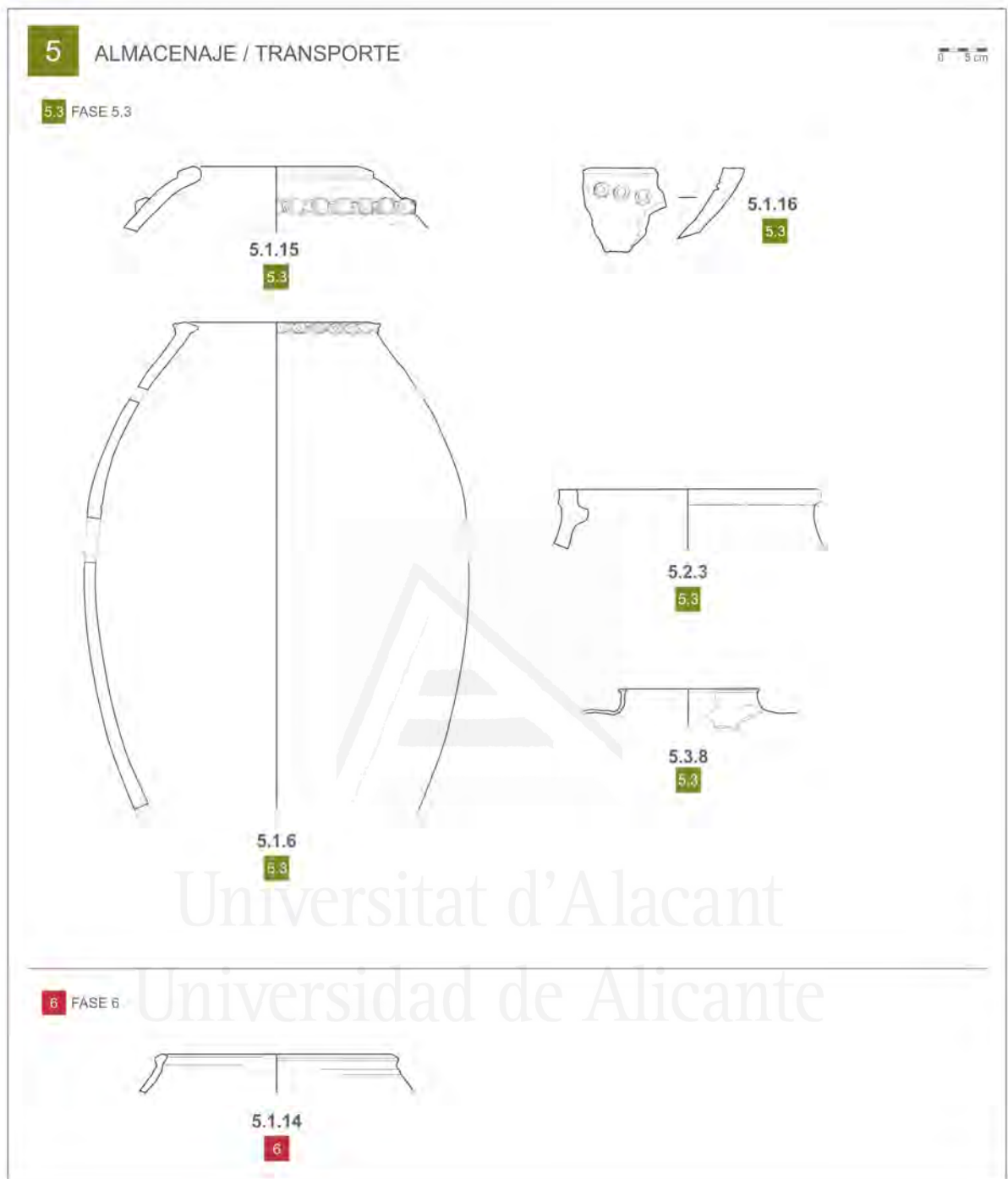


Fig. 45C.

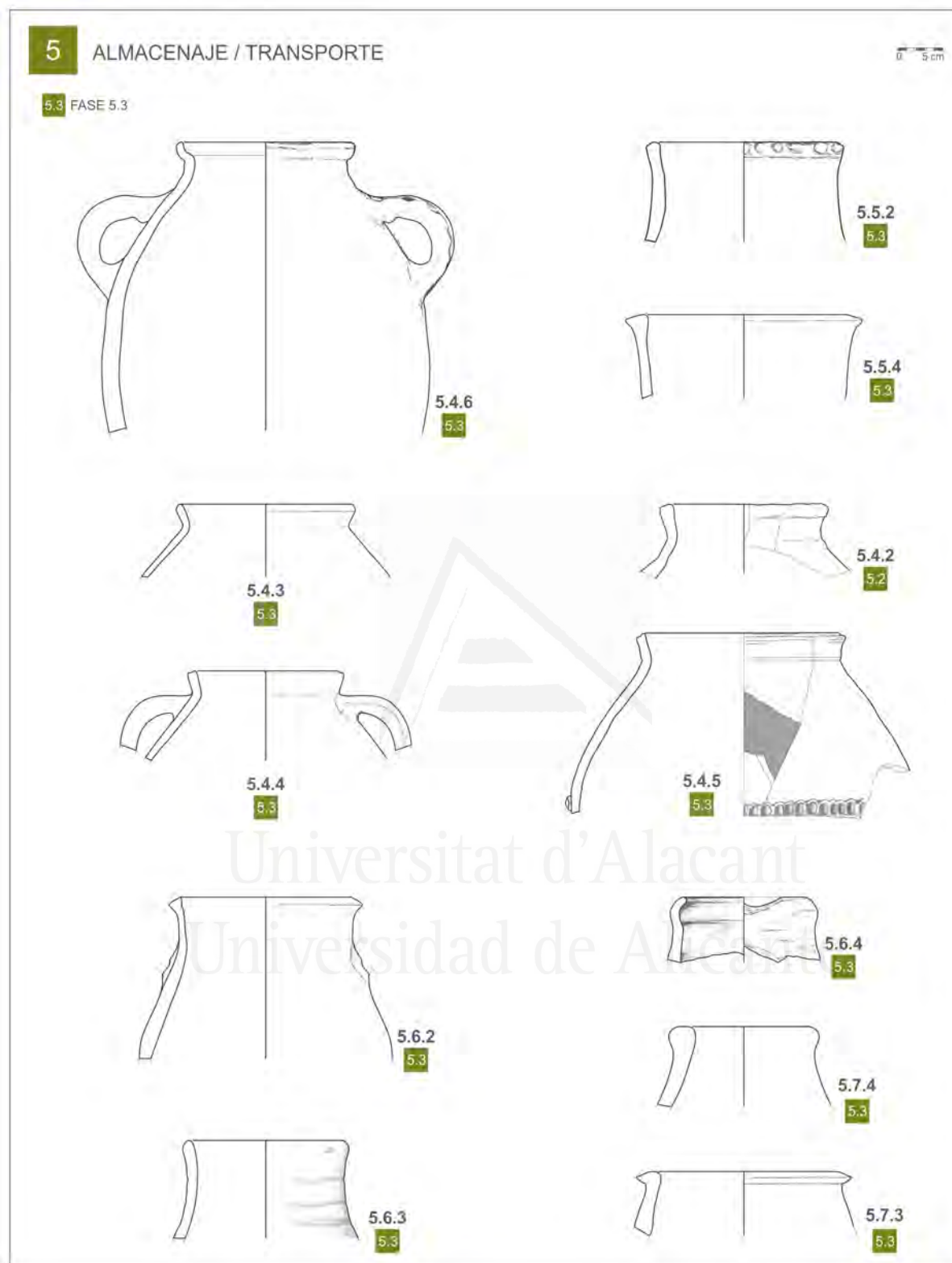


Fig. 46C.

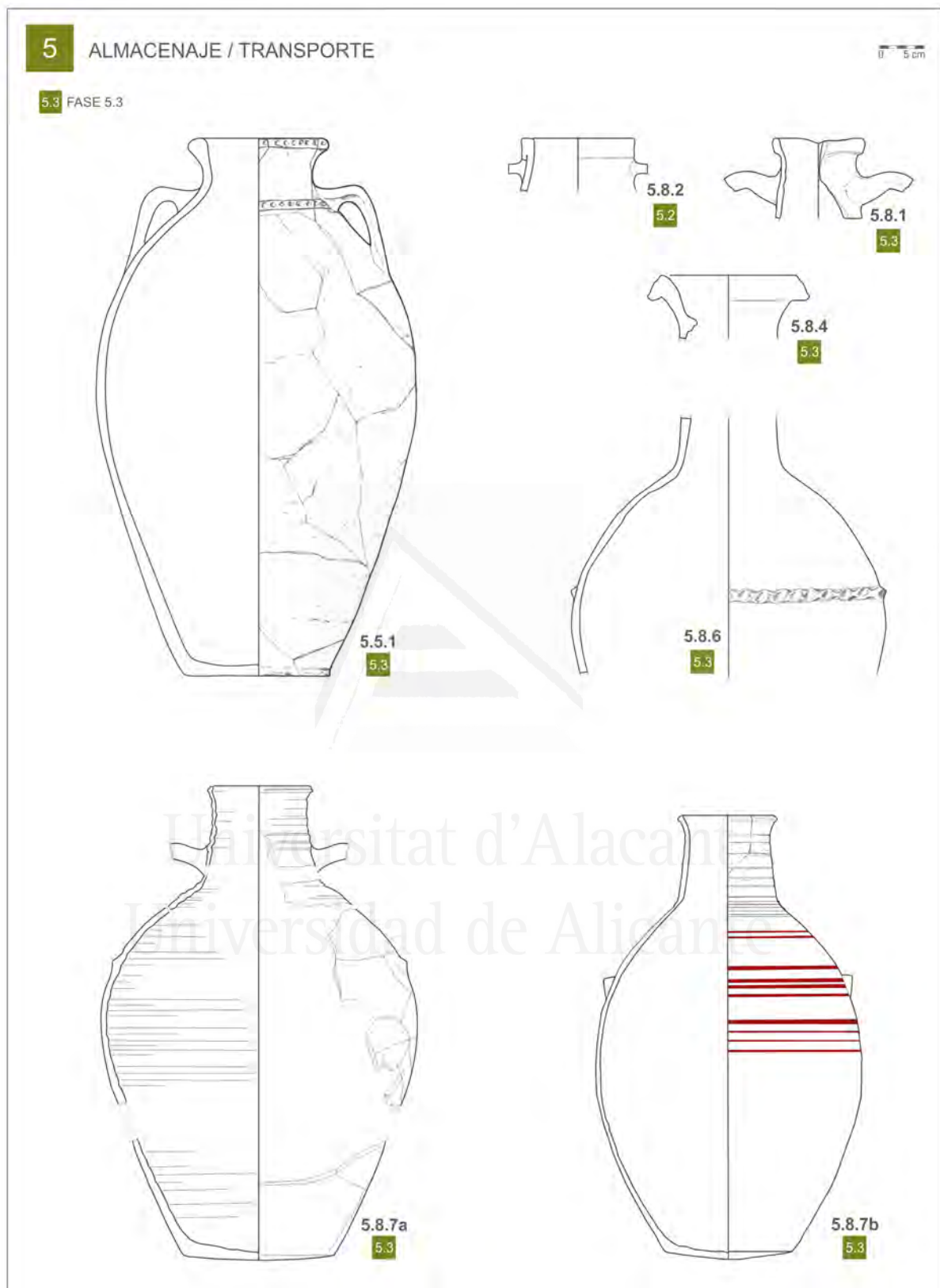


Fig. 47C.

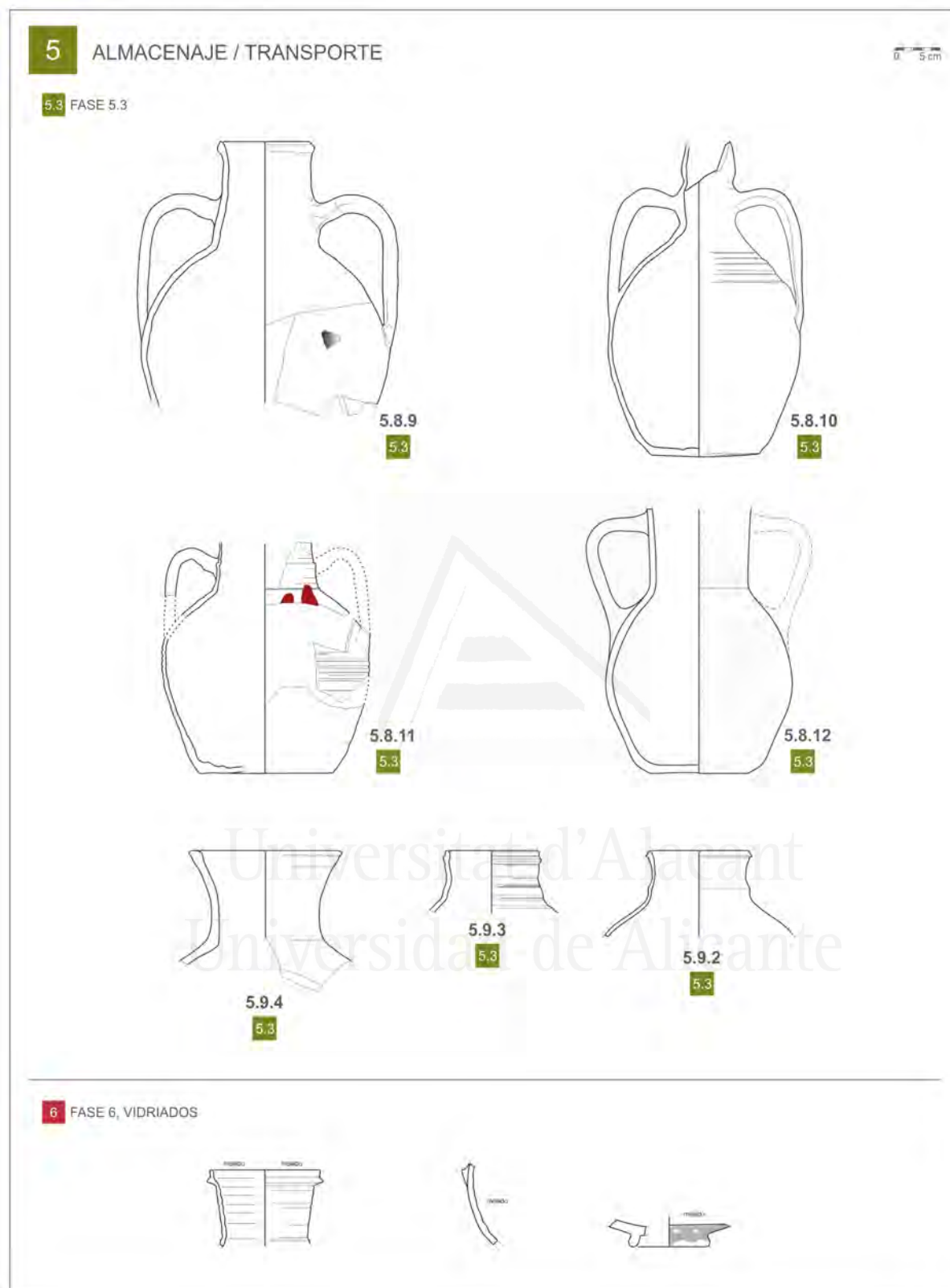


Fig. 48C.

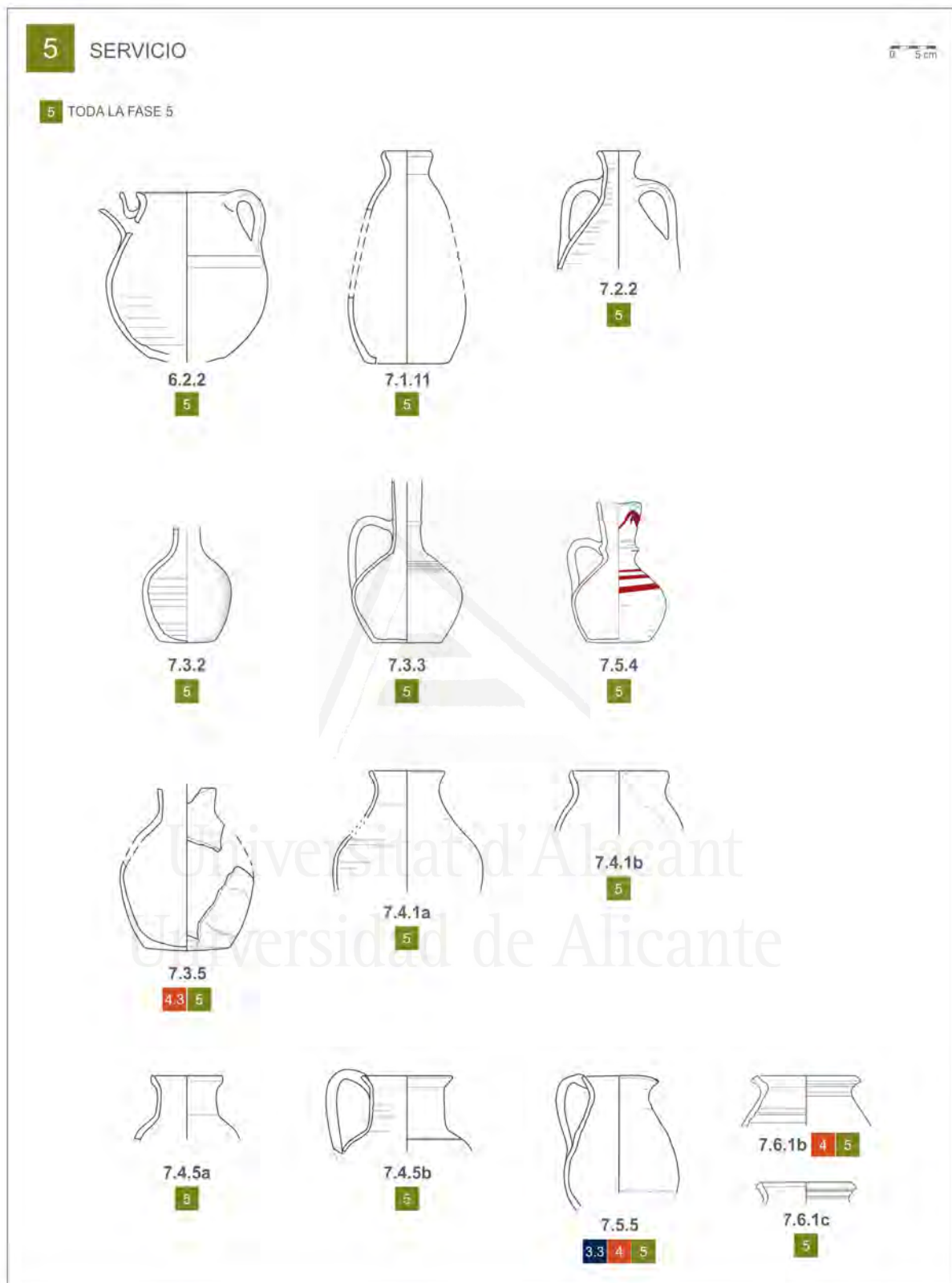


Fig. 49C.

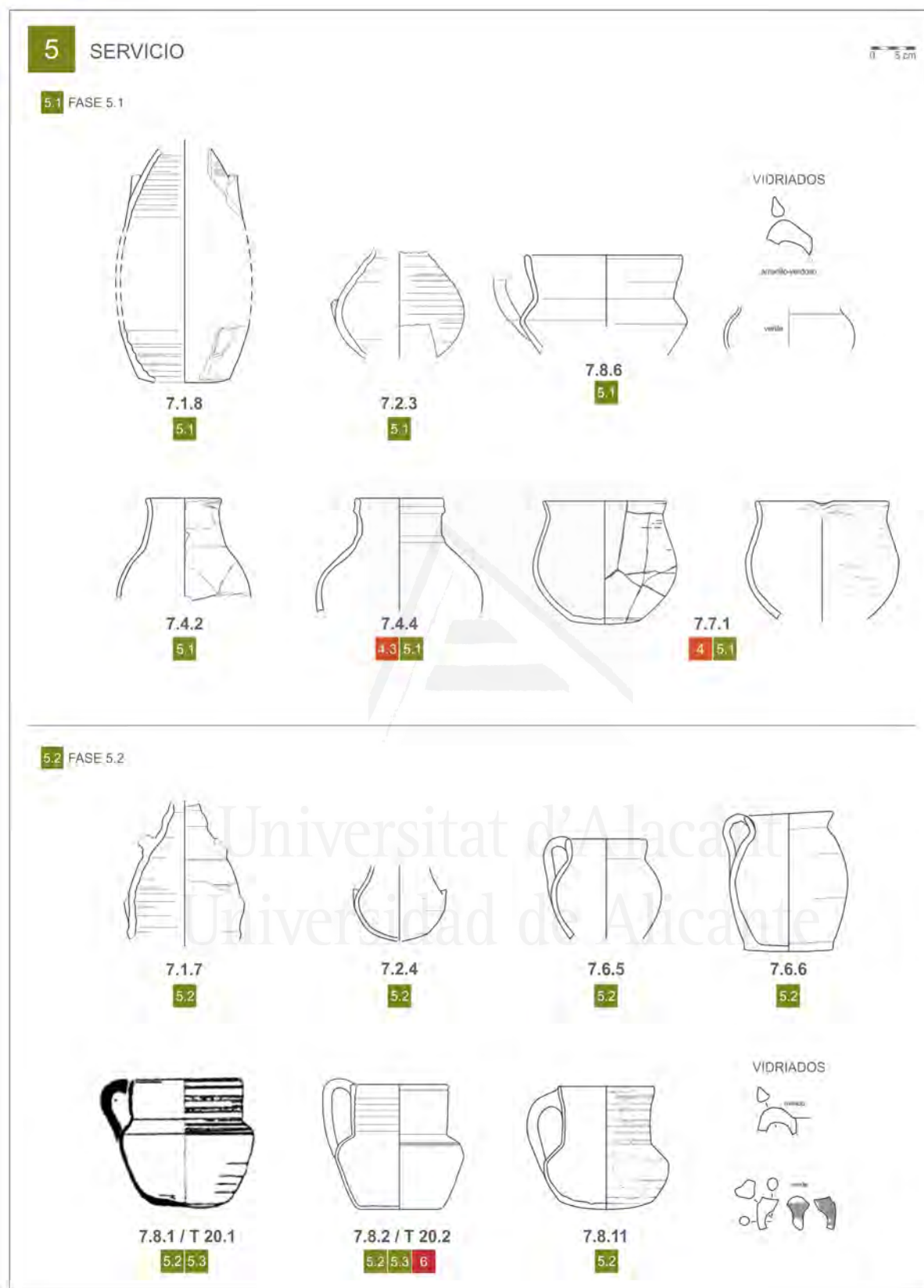


Fig. 50C.

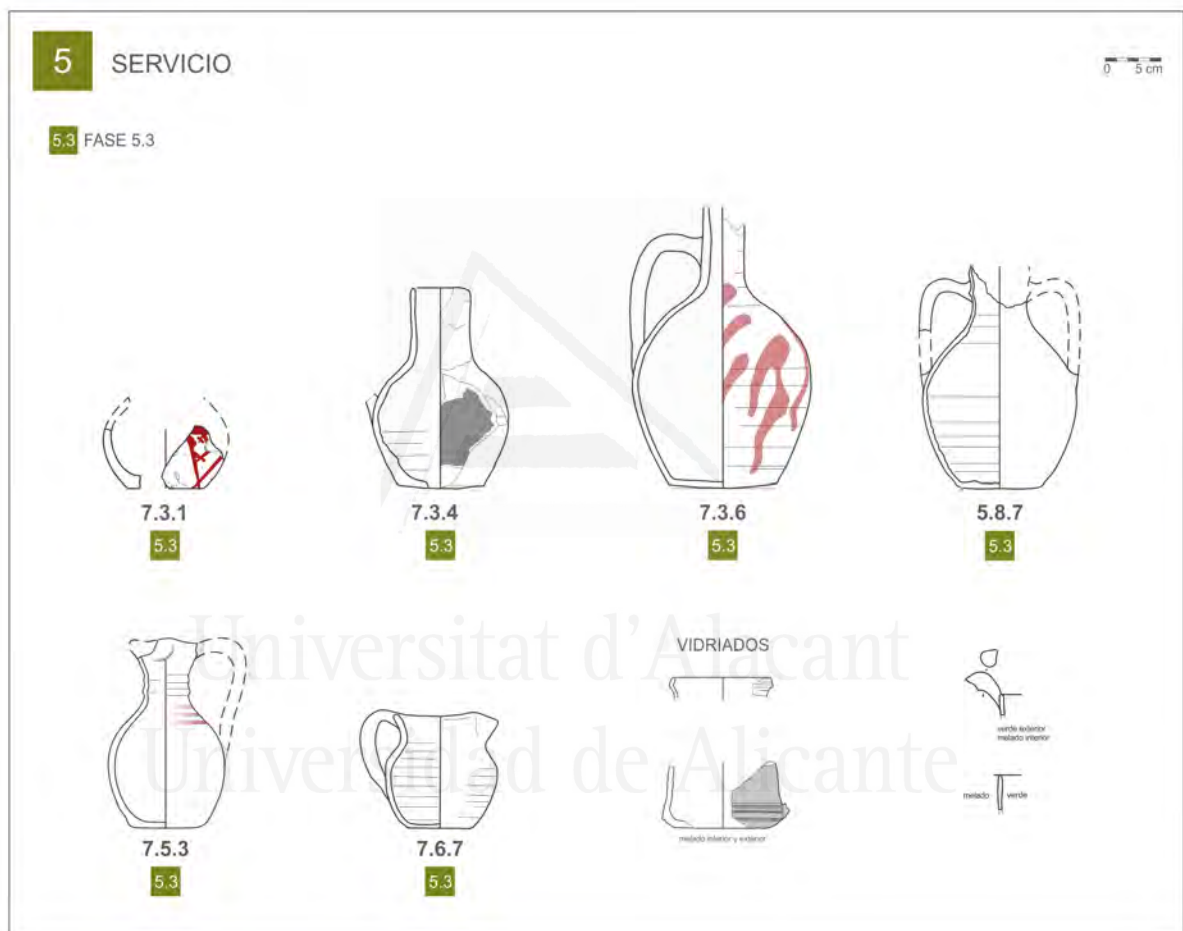


Fig. 51C.



Fig. 52C.

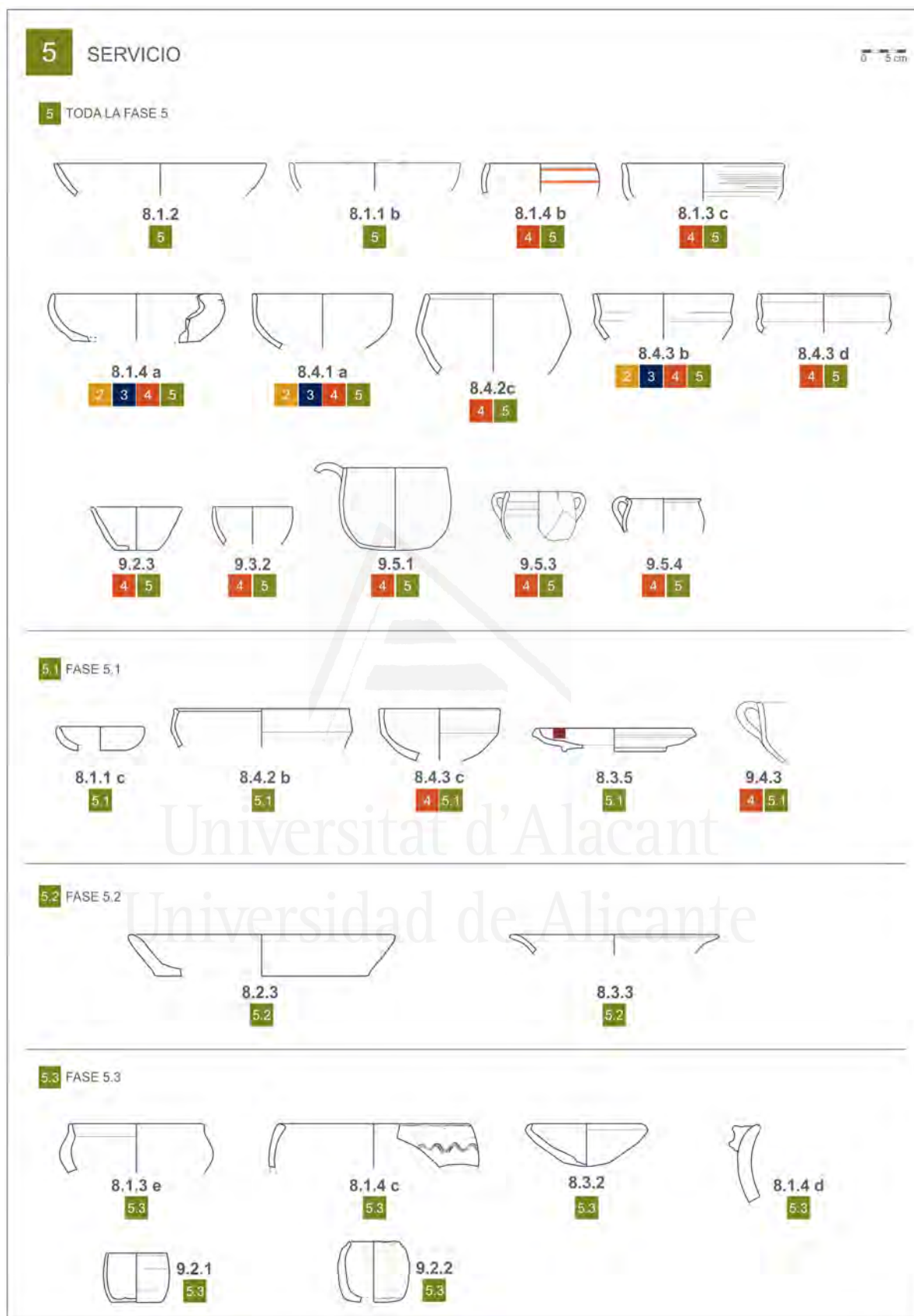


Fig. 53C.

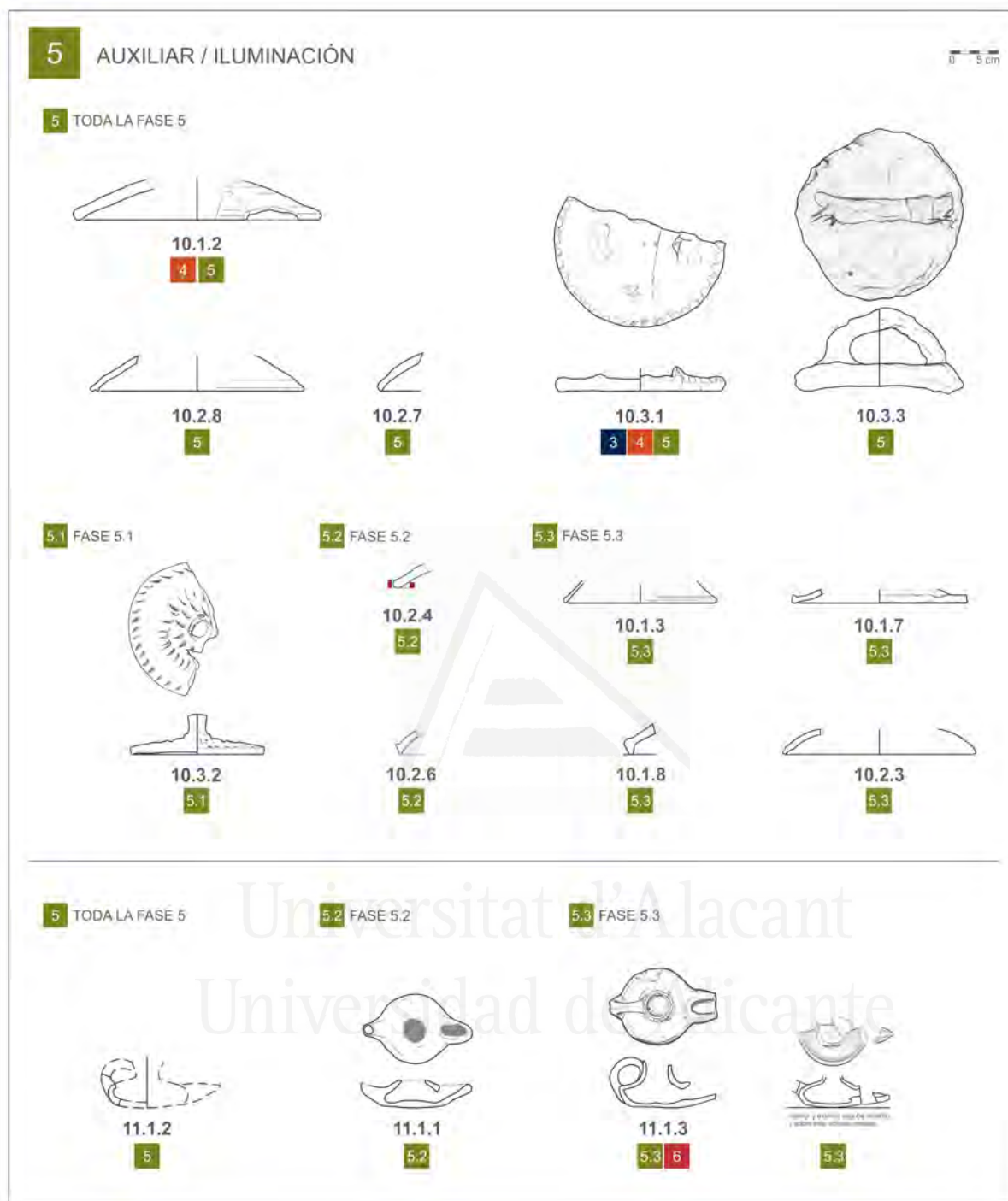


Fig. 54C.



Fig. 55C.

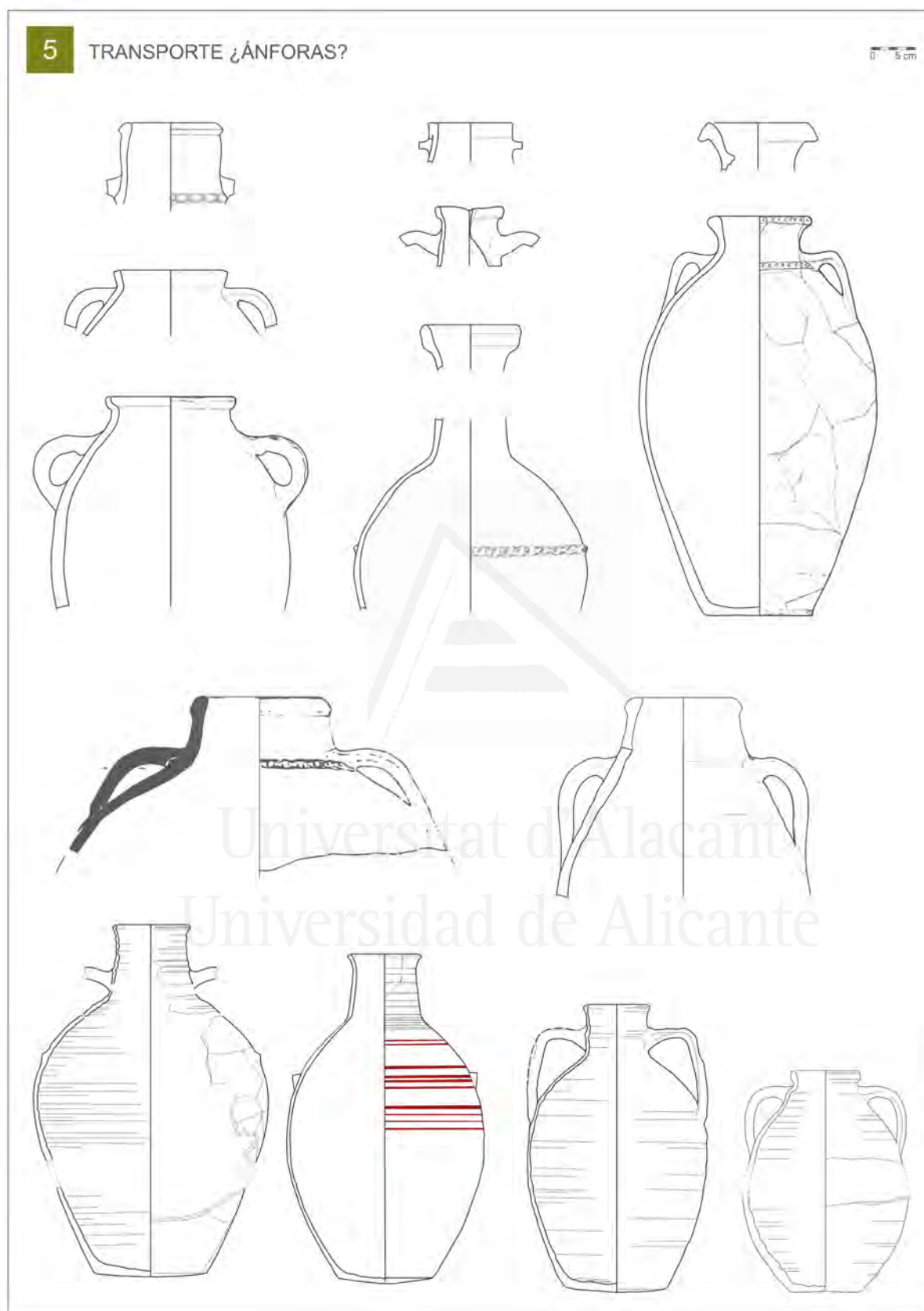


Fig. 56C.

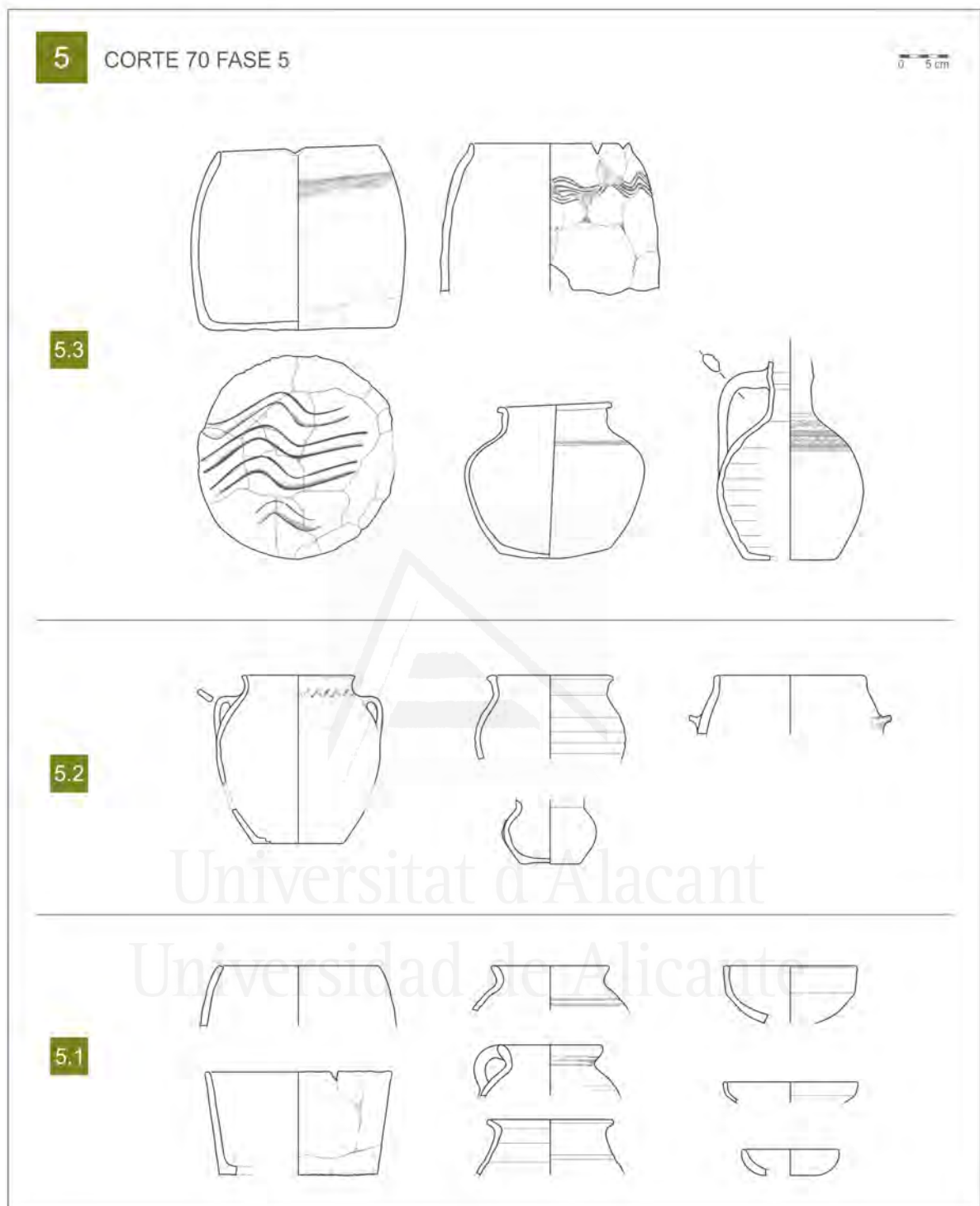


Fig. 57C.

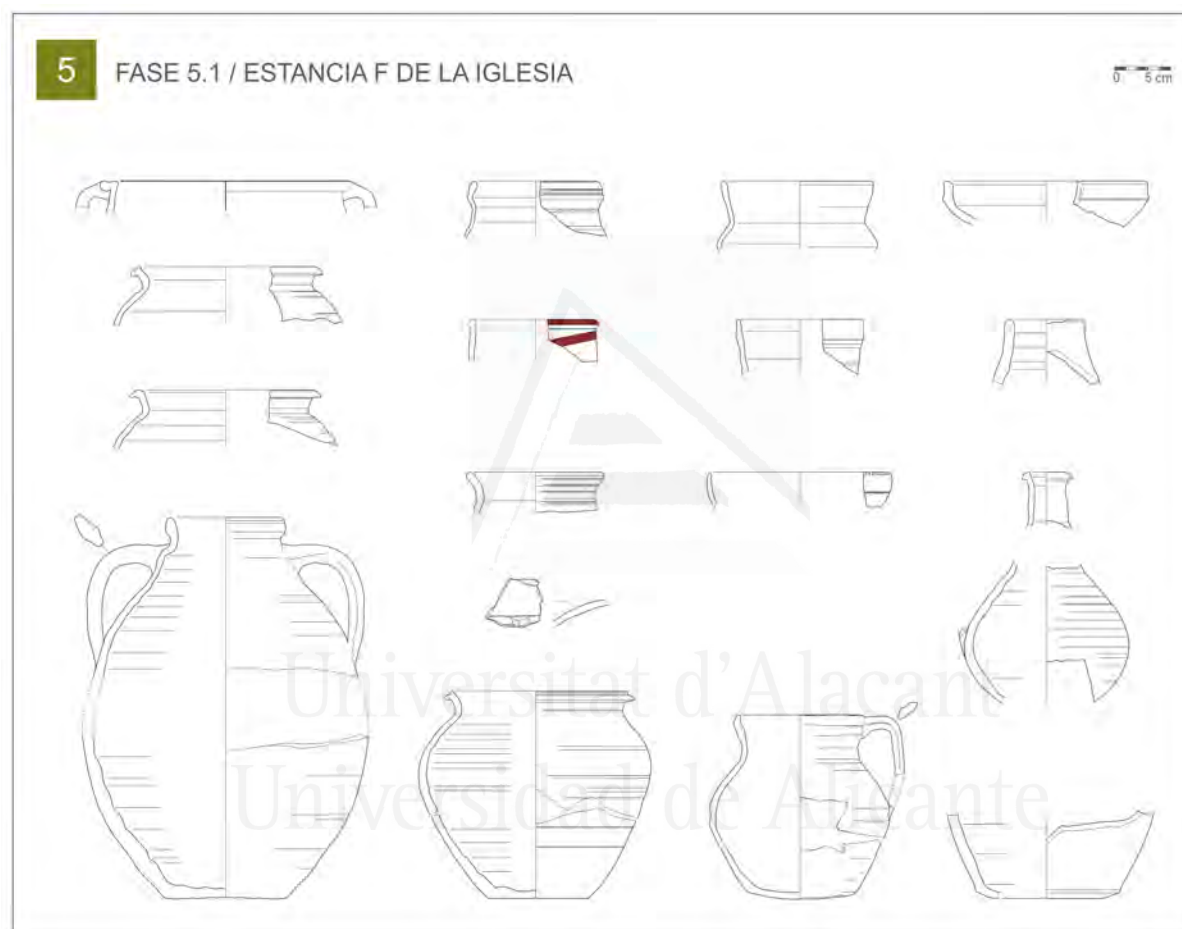


Fig. 58C.

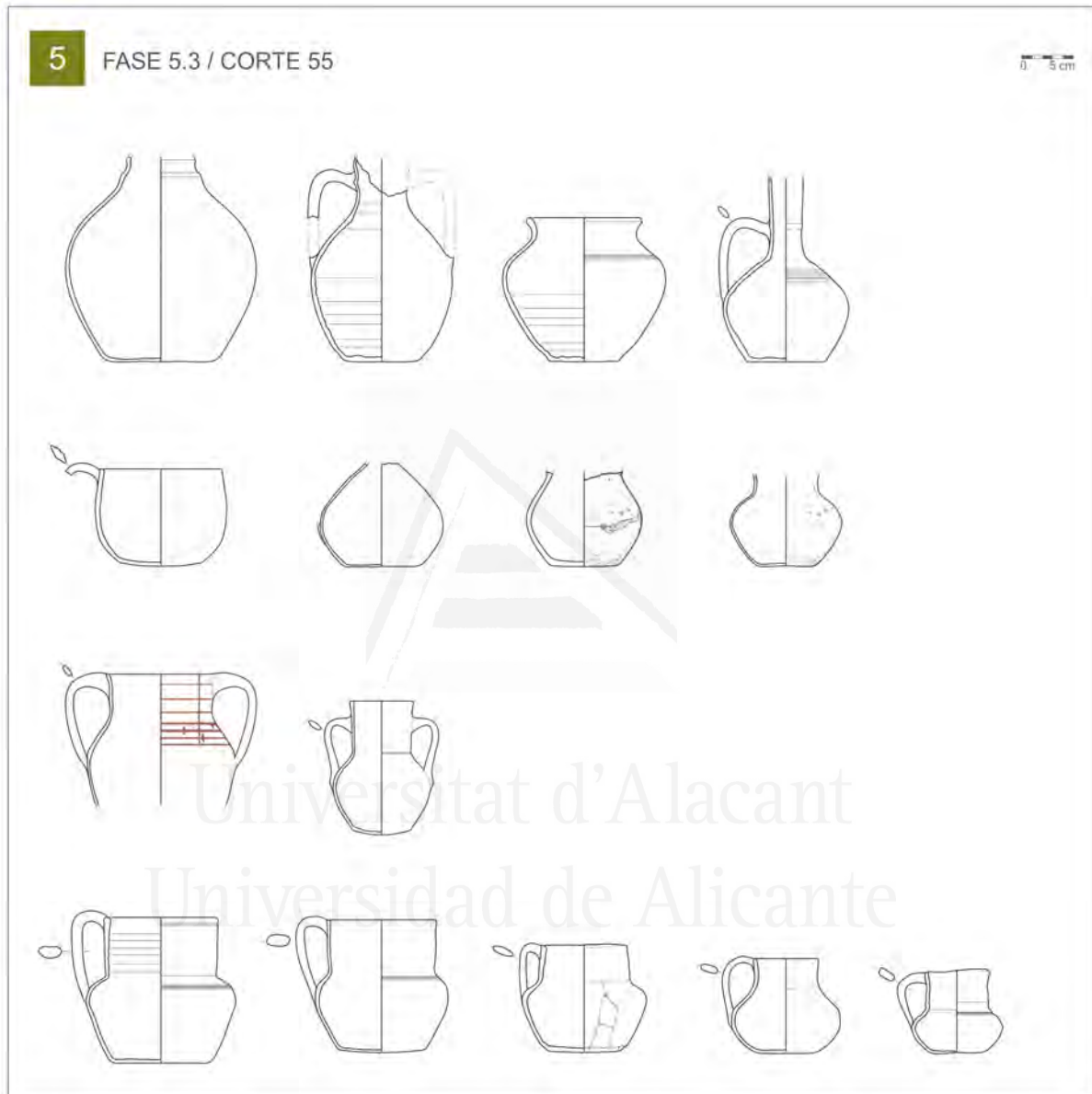


Fig. 59C.

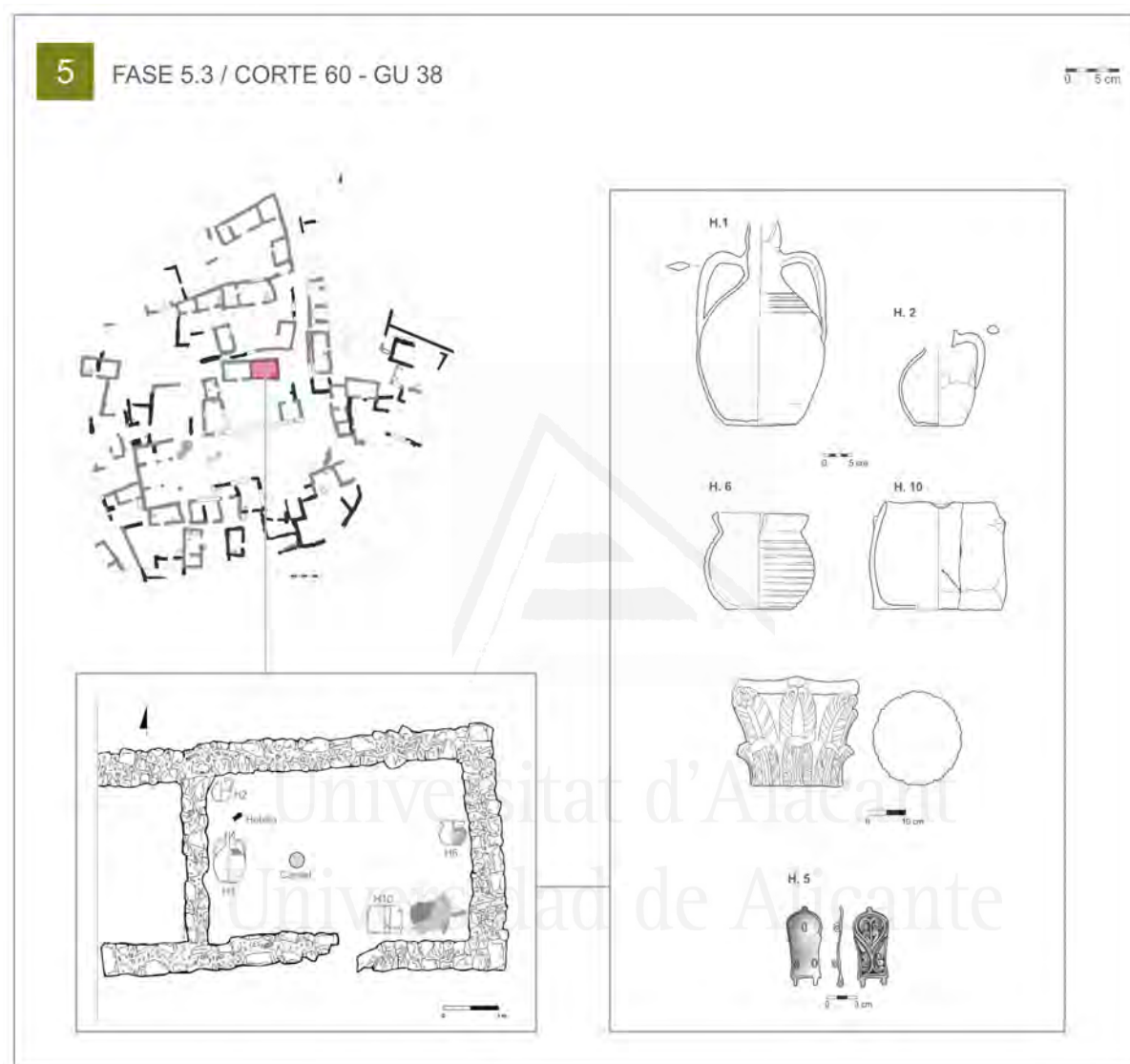


Fig. 60C.

Conclusiones finales

Tras una primera aproximación y análisis a las cerámicas de importación de época tardoantigua documentadas en los trabajos de excavación de El Tolmo de Minateda, se puede llegar a concluir que en el cerro pudo existir algún tipo de asentamiento entre el siglo V y la primera mitad del siglo VI. Pero estos mismos registros también nos indican que no debió ser un núcleo de población importante, aunque sí de alto valor estratégico debido a su posición privilegiada en dos importantes ejes de comunicación que unían desde la Antigüedad la costa con el interior de la Península. Ese debió ser el elemento principal que propició su revitalización como ciudad en la segunda mitad del siglo VI y principios del VII, en el marco de la *Renouatio Imperii* justiniana que enfrentó en el sur y sureste de la península Ibérica al Imperio bizantino con el reino visigodo de Toledo.

Por el momento, las evidencias más destacadas de este proceso de restructuración urbana en el cerro son la construcción de un nuevo lienzo de muralla en el acceso a la ciudad y un complejo edilicio en la parte alta, que incluye una iglesia con baptisterio y un edificio anejo, interpretado como un complejo episcopal. La evidencia estratigráfica y los materiales asociados a ellas indica que estas dos construcciones son parte de un mismo proceso, pero realizadas en tiempos diferentes.

El análisis de los contextos asociados a los niveles iniciales del uso de la muralla de El Reguerón indica que a finales del siglo VI o principios del VII esta debía estar en pie, por lo que su edificación debió producirse en algún momento de la segunda mitad del siglo VI. Mientras que el complejo episcopal tuvo que levantarse en un periodo impreciso de finales del siglo VI cuando no de principios del VII, momento en el que enclave que existía en El Tolmo se convierte en sede episcopal. Esta divergencia cronológica entre ambas construcciones, quizás nos esté indicando también, que las motivaciones que provocaron su edificación fueran de índole diferente.

En todo caso, la voluntad política de crear un centro de control en la zona a través de una sede episcopal es el acto que convierte a El Tolmo de Minateda en una ciudad emergente en el siglo VII. Y la prueba más evidente de esta acción es la construcción del episcopio en la parte alta del cerro, que tuvo que ser una obra de gran envergadura que contó con un diseño previo, aunque no descartamos alguna modificación posterior. El estudio parcial de algunos contextos asociados a la construcción de la parte occidental del edificio palaciego, podría estar indicándonos algún tipo de ampliación o remodelación del conjunto a lo largo de la segunda mitad del siglo VII.

El análisis de la cerámica de los conjuntos de finales del siglo VI y principios del VII indican que la ciudad ubicada en El Tolmo contaba con estrechas relaciones con las zonas de Murcia y Alicante, así como con el centro de la Península

y parte de Andalucía occidental, además de ser partícipe de los circuitos comerciales mediterráneos. La documentación de ánforas y vajilla de mesa de origen norte africano y producciones de la zona de Cartagena, indicaría algún vínculo con la *Spania* bizantina. Aunque por otra parte, la presencia de vajilla del tipo TSHTM y las importaciones propias peninsulares reflejan un estrecho contacto también con el reino Visigodo. Situación que deja patente la posición privilegiada de El Tolmo entre diversas vías de comunicación, al tiempo que demuestra que determinados elementos económicos, como el tráfico comercial, son independientes de las fronteras políticas (Gutiérrez y Abad 2002, 141).

El siglo VII, visto a través de los contextos cerámicos, indica dos momentos claramente diferenciables entre la primera y la segunda mitad de la centuria, y una transformación de los conjuntos cerámicos muy importante en la segunda mitad del siglo VII. Desde el punto de vista estrictamente cerámico, nuestras fases 2 y 3.1 están estrechamente vinculadas, mientras que las fases 3.2, 3.3 y 3.3/4.1 marcan el inicio de un camino que se mantendrá hasta finales del siglo VIII.

La primera mitad del siglo VII se identifica por ollas de cuerpo esférico, marmitas de paredes rectas y base plana, cazuelas elipsoidales, vajilla modelada a mano de muy buena calidad, producciones del entorno de Cartagena e importaciones de origen diverso: norteafricanas, del área occidental de Andalucía y del área murciana.

Mientras que la segunda mitad del siglo VII se caracteriza por ollas de cuerpo ovoide con inflexiones muy marcadas y cazuelas de cuerpo globular o troncocónico que sustituyen a las formas más elipsoidales. Por su parte las marmitas de paredes rectas se mantienen, aunque ya podemos encontrar algunos ejemplos con paredes reentrantes. También en la segunda mitad del siglo VII desaparecen de los conjuntos las importaciones del área de Cartagena, la vajilla peninsular (TSHTM) y los contenedores decorados con pellas de barro, al tiempo que se reducen las importaciones de servicio de mesa de origen tunecino, los cuencos a mano de calidad y los grandes recipientes que imitaban a los tipos orientales, así como las ánforas norteafricanas. En cambio es ahora cuando aparecen las jarras de mediano tamaño de cuello estrecho y dos asas modeladas a mano, los jarros con perfil en S, los vasos y las tazas. Y se documenta una mayor presencia de elementos orientales. También en la segunda mitad del siglo VII es cuando se documenta de forma clara las producciones cerámicas con vidrio de El Tolmo, que parecen atestiguar la elaboración de vidrio en el yacimiento.

La transformación de los conjuntos cerámicos de la segunda mitad del siglo VII nos muestra una época de florecimiento económico de la ciudad, un momento en el que una pequeña ciudad a medio camino entre la costa y el centro peninsular recibe las mismas importaciones que se documentan en la capital Recópolis. Esta ciudad, reconocida como la *Eio* de los concilios de los años 646 y 675, se vinculará con *Ilici* a lo largo de todo el siglo VII por la sede episcopal

que comparten, y posiblemente sea esta conexión con la iglesia la que justifique su auge económico.

En la primera mitad del siglo VIII desaparecen de los conjuntos cerámicos la vajilla de origen tunecino, pero salvo este elemento y en términos generales, se conservan unas características muy similares a las de la segunda mitad del siglo VII. Se mantienen las ollas de cuerpo ovoide, jarros de perfil en “S” y tazas, así como se incrementa el número de botellas, denominadas en muchos casos por la bibliografía como “botellas visigodas”, y que en El Tolmo parecen contribuir al ajuar cerámico de la primera mitad del siglo VIII.

El periodo comprendido entre la segunda mitad del siglo VII y la primera mitad del siglo VIII marca el momento de mayor expansión mediterránea del ejército Omeya. En el Próximo Oriente el periodo Omeya no marcó una transformación radical en los usos y modos de producir cerámica, el cambio será más evidente en el Mediterráneo central. Pero un análisis general de la situación mediterránea, que trascienda de las sigillatas tunecinas y algunos tipos de ánforas norteafricanas, nos indica que los registros cerámicos de la primera mitad del siglo VIII pudieron mantener muchos de los patrones existentes de la segunda mitad del siglo VII en buena parte del Mediterráneo.

La llegada de poblaciones arabo-bereberes en el año 711 a la península Ibérica podrá ser analizada y entendida desde multitud de puntos de vista, pero desde la perspectiva de los conjuntos cerámicos en general y los de El Tolmo de Minateda en particular, no se aprecia un cambio evidente en la primera mitad del siglo VIII, al contrario, los conjuntos de esta época siguen los patrones establecidos en la segunda mitad del siglo VII.

A mediados del siglo VIII se documentan en diversas zonas del yacimiento una serie de transformaciones que se detectan con mayor claridad en la parte alta del cerro, en el antiguo complejo episcopal, que se transforma ahora en un espacio doméstico. La segunda mitad del siglo VIII y el principio del siglo IX debe ser entendido como un periodo “bisagra” entre la tradición tardoantigua/visigoda (marcada por la transformación de los ajuares cerámicos de la segunda mitad del siglo VII), y el siglo IX.

En la segunda mitad del siglo VIII se iniciará un proceso de transformación que culminará en la centuria siguiente, sobre todo en su parte final. Los elementos que articulan esta transformación vienen de la mano de la introducción de nuevas pastas y formas, con la aparición de nuevos tipos de ollas, marmitas, cazuelas, recipientes de almacenaje y transporte y elementos de servicio

Pero desde el punto de vista de los ajuares cerámicos, esta etapa no supone un cambio brusco, ni en las formas ni en los modos de producción, ya que muchos de estos elementos conviven en las mismas unidades domésticas. Este proceso se debe entender como la coexistencia de múltiples líneas evolutivas que nos reflejan procesos de islamización diferentes que conviven en un mismo

espacio, y que confluirán en una misma línea evolutiva ya en el siglo IX, sobre todo a finales de ese siglo, cuando los ajuares domésticos se vuelven mucho más homogéneos en toda la Península.

Desde el punto de vista del material cerámico, el siglo IX en el Tolmo de Minateda, supone una completa transformación en los ajuares domésticos y la culminación de un proceso que se había iniciado en la fase anterior. La tendencia que se comienza a documentar en la fase 4, ahora se generaliza dando paso a numerosas formas nuevas, pastas y a una transformación de los modos de producción que indica una mayor complejidad social. También es en este momento cuando se introduce el vidriado, muy escaso en la primera mitad del siglo IX, pero cuyo uso se normaliza en los ajuares domésticos a finales de este siglo y principios del X.

El cambio tecnológico que se recoge en los conjuntos cerámicos del siglo IX nos indica dos elementos a destacar en la producción cerámica, por un parte la incorporación de un buen número de pastas y formas diferentes y por otro el aumento de la cerámica a mano/torneta, que incrementa su presencia conforme avanza el siglo IX, pero no de forma uniforme, sino que en un mismo momento conviven espacios con contextos con una mayoría de cerámica modelada a mano junto a otros donde el uso del torno es mayoritario. Esta situación coexiste con una serie de pastas cuyos análisis parecen indicar contactos con las zonas de Andalucía Oriental, Granada, Málaga, Murcia y el centro peninsular. Al tiempo que finales del siglo IX llegan los productos vidriados de los talleres peninsulares afincados en Pechina, Málaga o Córdoba. Todo ello nos indica que a finales del siglo IX se había alcanzado un alto grado de complejidad social y económica.

Los datos ofrecidos en este trabajo muestran que desde el punto de vista de los conjuntos cerámicos, el periodo cronológico que va de finales del siglo VI a principios del siglo X es mucho más complejo de lo que se pensaba hace unos años. Las diferentes transformaciones que se constatan en las formas y modos de producción indican que diferentes sistemas económicos y elementos culturales confluyeron en un mismo momento, y que la aparición de nuevos grupos a principios del siglo VIII necesariamente debe ser entendida en su propio contexto y en el precedente. Los datos aportados en esta tesis son reflejo de sociedades que no sólo se autoabastecen y cuya economía no sólo se limita a mercados y producción de índole local, sino que también participan de relaciones económicas, sociales y culturales más amplias y complejas.

Los argumentos explicados en este trabajo nos señalan las lagunas de la investigación en algunos temas o la necesidad de abrir nuevas vías de estudio en otros, pero al mismo tiempo, nos llevan a descoser ciertos patrones y repensar su significado. No soy yo la indicada para realizar esta tarea, como no lo es este trabajo, pero humildemente creo, que al menos con los datos aportados por el análisis de los contextos cerámicos altomedievales de El Tolmo de Minateda, sí estamos en posición de proponer esa reflexión conjunta.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

ANEXO: VARIOS



Fig. 1V.

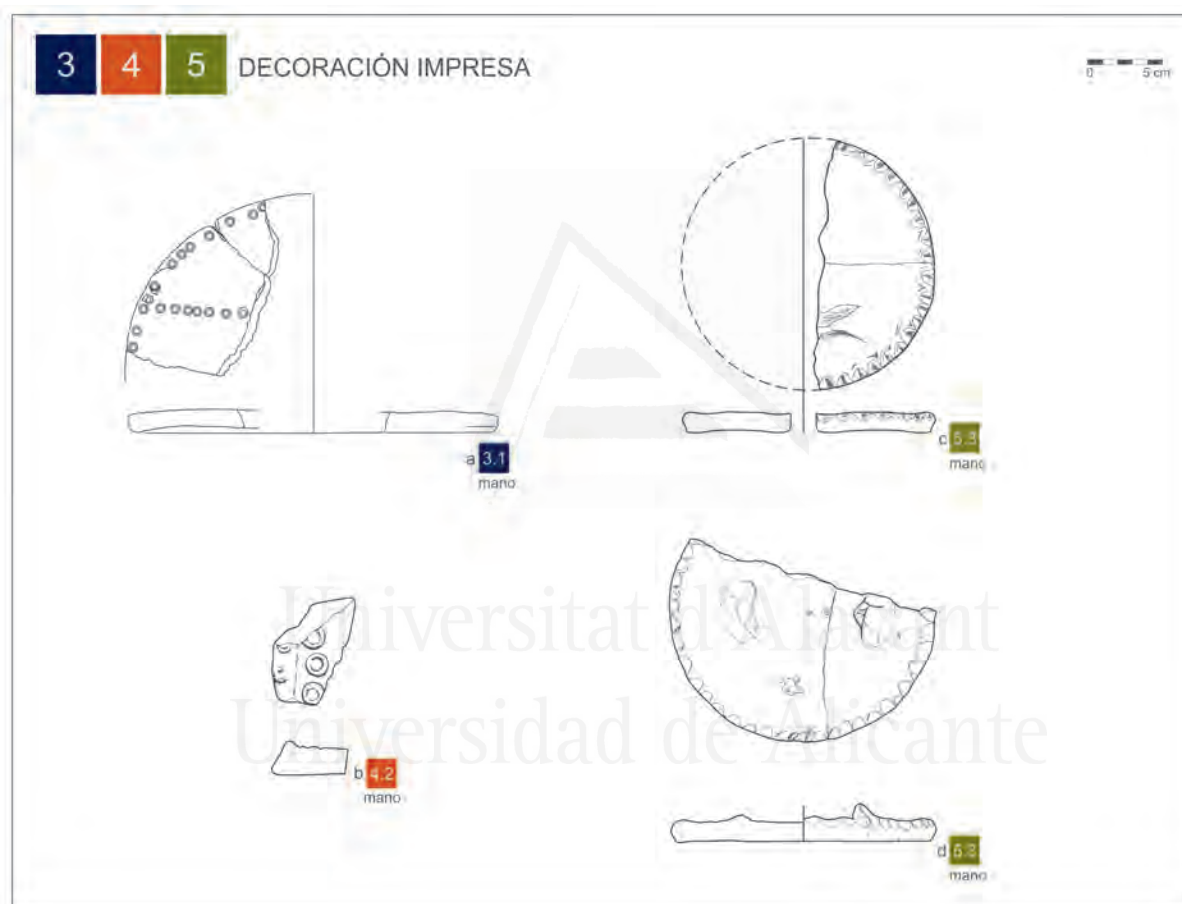


Fig. 2V.

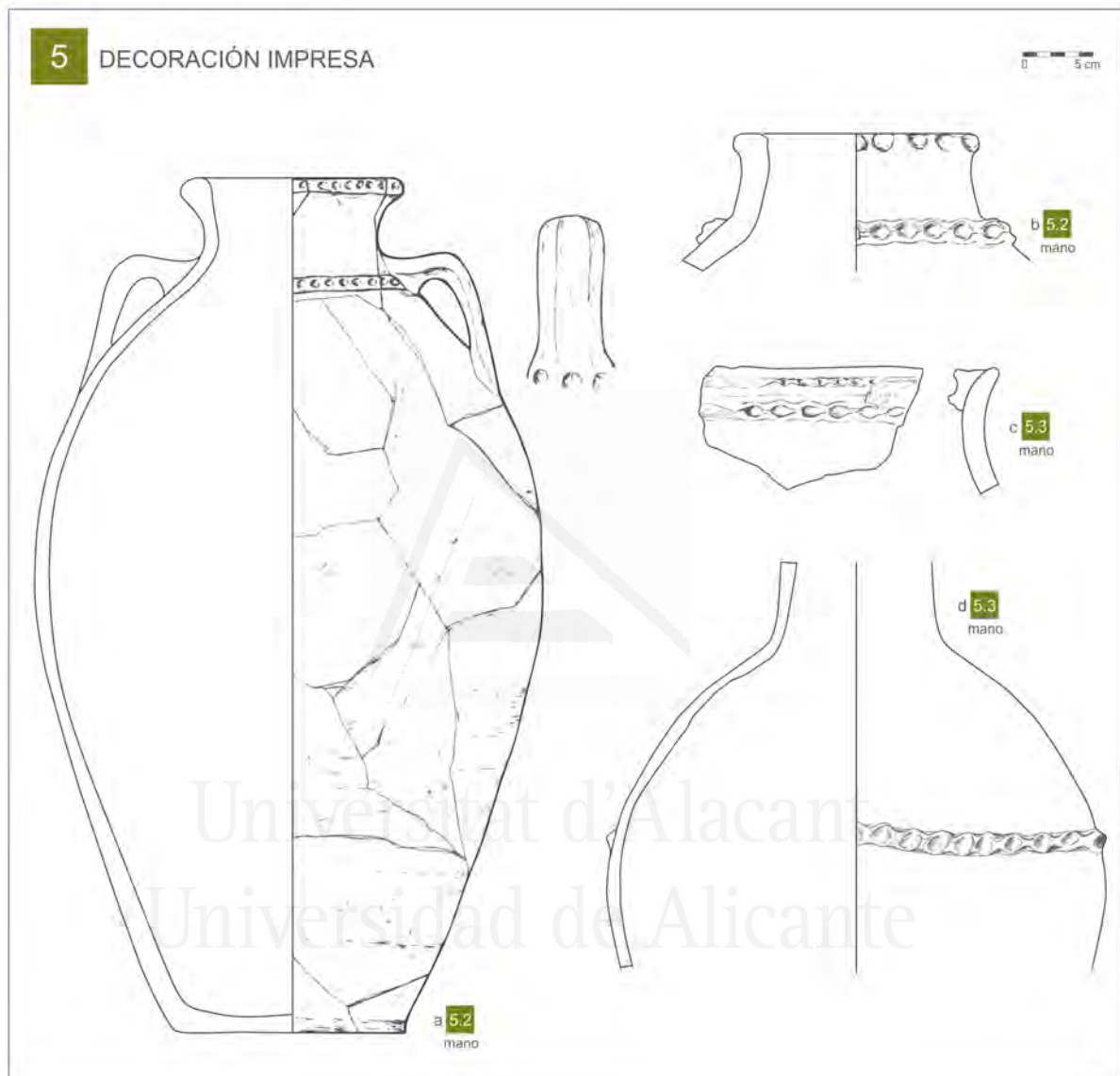


Fig. 3V.

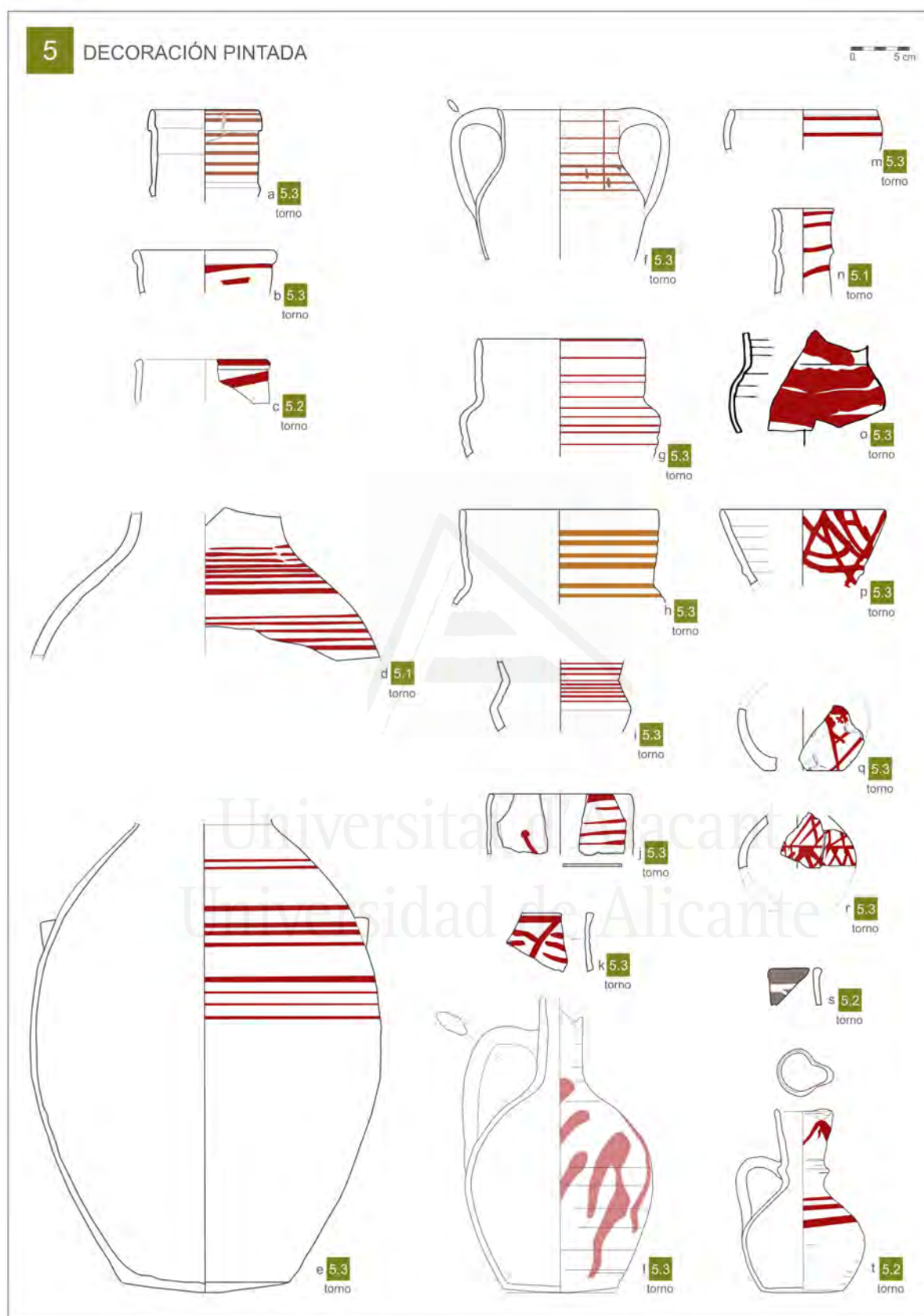


Fig. 4V.

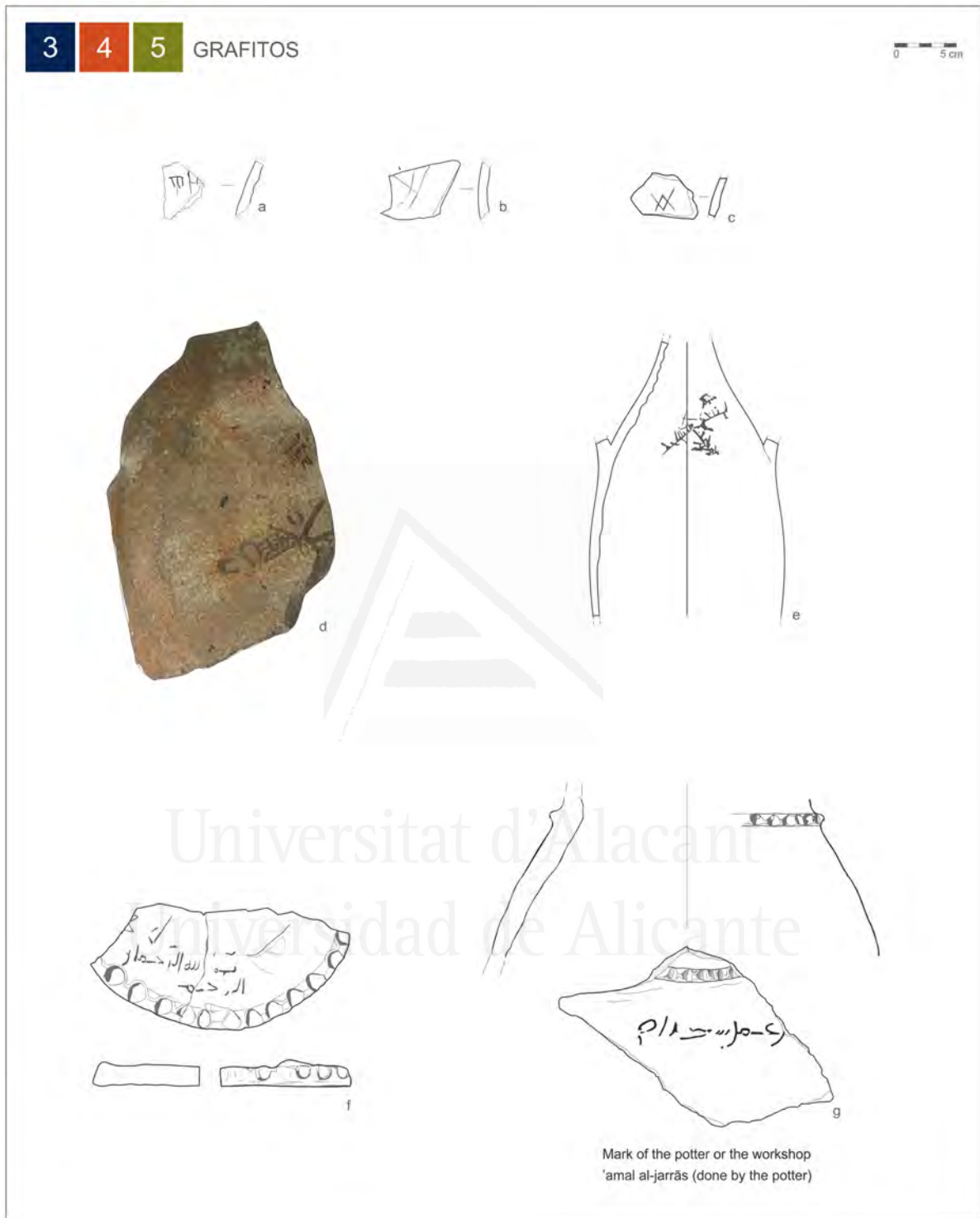


Fig. 5V.



Fig. 6V.

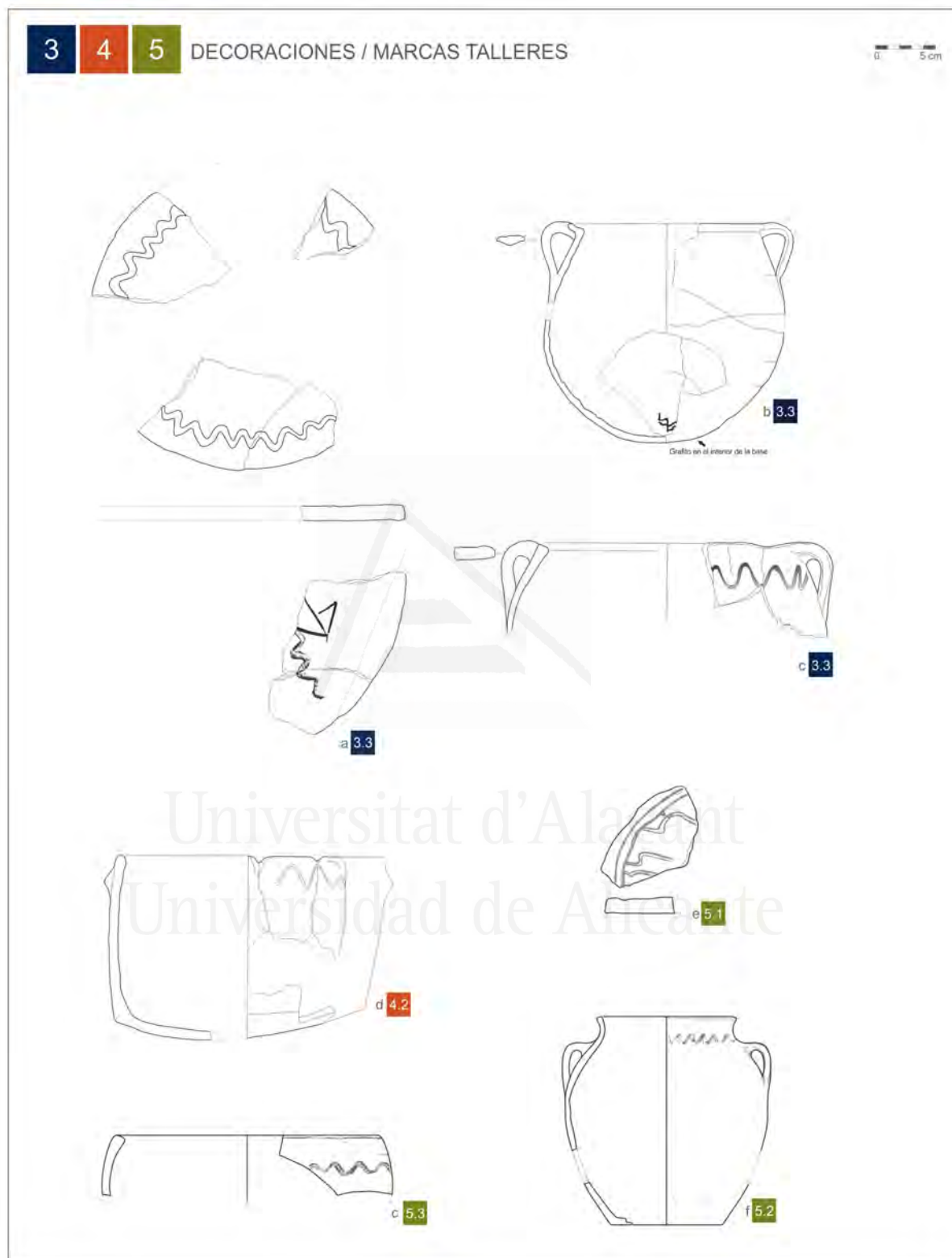


Fig. 7V.



Fig. 8V.

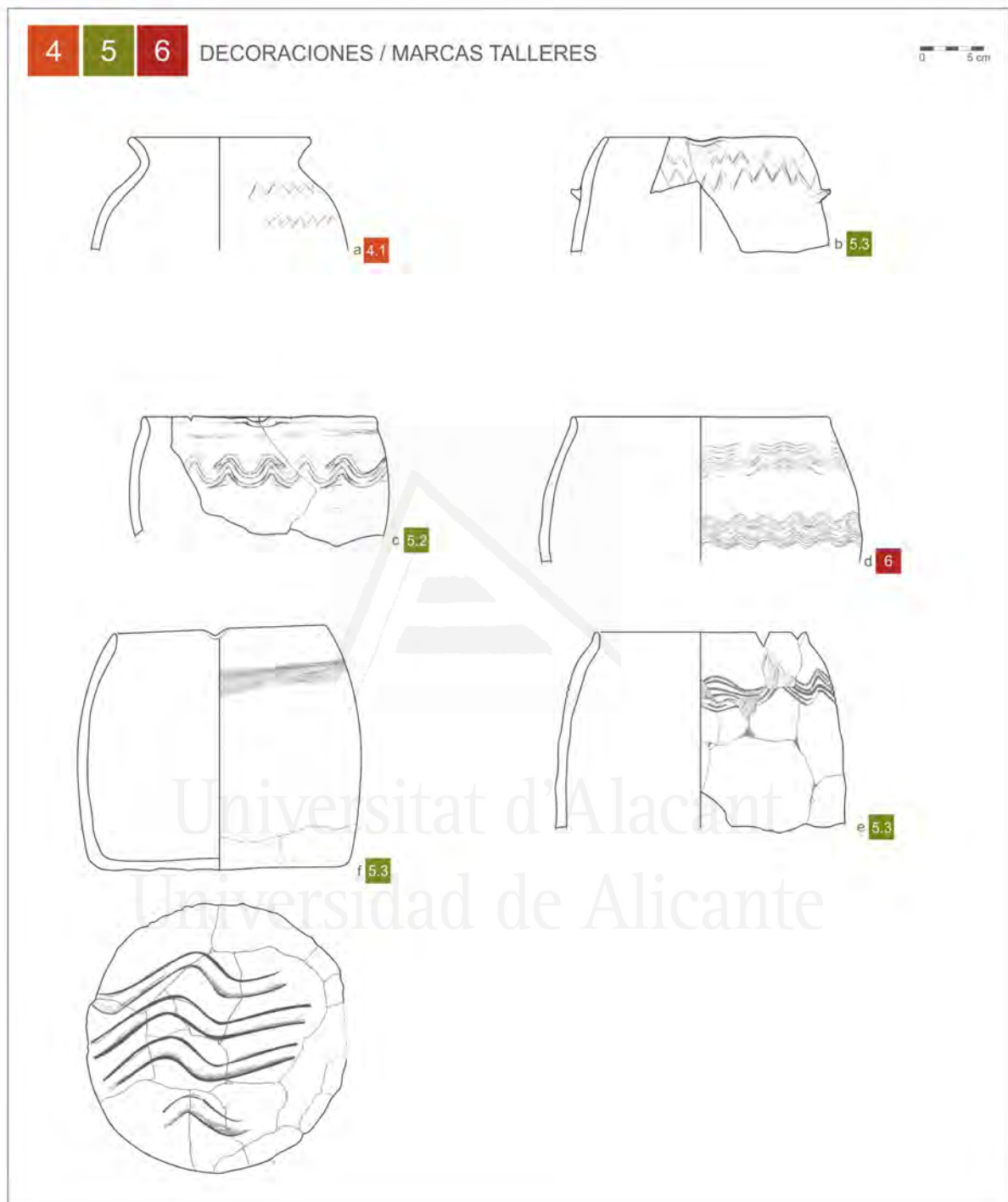


Fig. 9V.

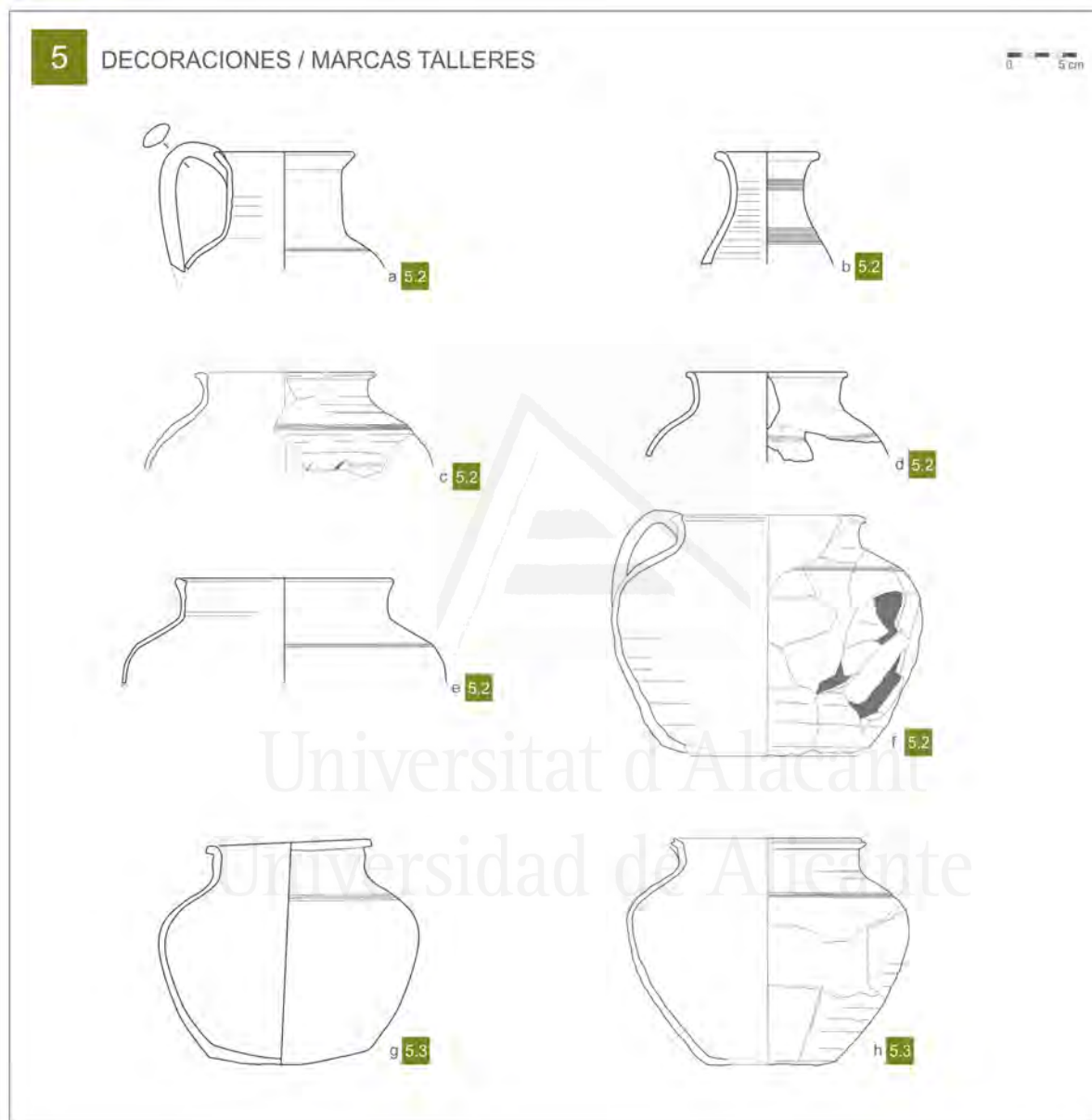


Fig. 10V.

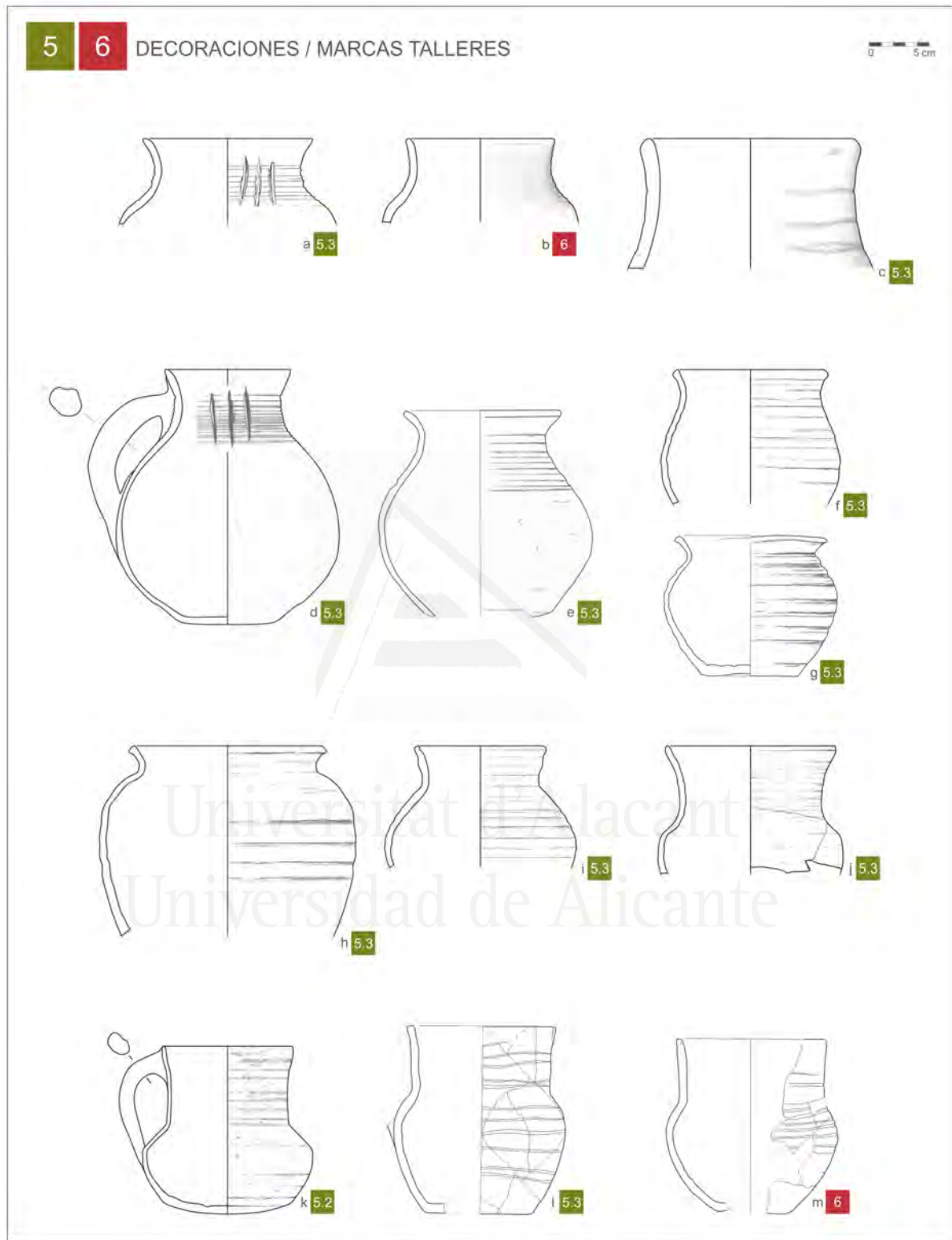


Fig. 11V.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

BIBLIOGRAFÍA

ABAD L., 1993, “Algunas novedades onomásticas de la ciudad de Ilunum (el Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete)”, *La cueva de la Camareta, Antigüedad y Cristianismo*, X, 133-138.

ABAD L., 1996, “La epigrafía del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y un nuevo municipio romano del Conventus Carthaginiensis”, *Archivo Español de Arqueología*, 69,77-108.

ABAD CASAL L., 2001, “El Parque arqueológico del Tolmo de Minateda, elemento dinamizador de la Comarca de Hellín-Tobarra”, *Cursos sobre el Patrimonio Histórico*, 5 (Actas de los XI cursos monográficos sobre patrimonio histórico, Reinosa, 2000), Santander, 285-298.

ABAD CASAL, L., 2006, “The juridical promotion of oppida of the southeast of the Iberian peninsula: the cases of Ilici and Ilunum”, in *Early Roman Towns in Hispania Tarraconensis* (Journal of Roman Archaeology Supplementary Series, 62), Portsmouth, Rhode Island, 118-132.

Abad et al. 2016a: ABAD CASAL L., CÁNOVAS GUILLÉN P., GAMO PARRAS B., GUTIÉRREZ LLORET S., 2016, “El Tolmo de Minateda: el camino desde el conocimiento hasta la divulgación”, *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología de Albacete*, GAMO PARRAS B., SANZ GAMO R. (coord.), Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”, Albacete, 60-71.

ABAD CASAL L., CÁNOVAS GUILLÉN P., GUTIÉRREZ LLORET S., GAMO PARRAS B., 2007, “El complejo episcopal de Eio (El Tolmo de Minateda, Albacete). Últimas aportaciones arqueológicas”, en *Jornadas de Arqueología de Castilla-La Mancha (Cuenca, 2005)*, Cuenca, 171 - 185.

ABAD CASAL L., GUTIÉRREZ LLORET S., 1997, “Iyih (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una ciuitas en el limes visigodo-bizantino”, *Antigüedad y Cristianismo*, XVI, 592-600.

ABAD CASAL L., GUTIÉRREZ LLORET S., GAMO PARRAS B., 1999, “Excavación de una basílica visigoda en el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España)”, *Bulletin de l'Association pour l'Antiquité Tardive* (París), 8, 51-56.

ABAD CASAL L., GUTIÉRREZ LLORET S., GAMO PARRAS B., 2000a, “La ciudad visigoda del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y la sede episcopal de Eio”, *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, (Grandes temas arqueológicos II), Valencia, 101-112.

ABAD CASAL L., GUTIÉRREZ LLORET S., GAMO PARRAS B., 2000b, “La basílica y el baptisterio del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)”, *Archivo Español de Arqueología*, 73, 193-221.

ABAD CASAL L., GUTIÉRREZ LLORET S., GAMO PARRAS B., CÁNOVAS GUILLÉN P., 2008, “Una ciudad en el camino: pasado y futuro de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)”, *Zona Arqueológica*, 9, 323-36.

ABAD CASAL L., GUTIÉRREZ LLORET S., GAMO PARRAS B., CÁNOVAS GUILLÉN P., 2011, *Tolmo. Guía del parque arqueológico. Una ciudad en el camino*, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

Abad et al. 2012a: ABAD CASAL L., GUTIÉRREZ LLORET S., DOMÉNECH BELDA C., ESPINOSA RUIZ A., GRAU MIRA I., MORATALLA JÁVEGA J., PRADOS MARTÍNEZ F., SALA SELLÉS F., 2012, “Tres décadas de proyectos e investigaciones arqueológicas en la Universidad de Alicante”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 37-38, 15-38.

Abad et al. 2012b: ABAD CASAL L., GUTIÉRREZ LLORET S., GAMO PARRAS B., CÁNOVAS GUILLÉN P., 2012, “El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España): un proyecto de investigación y puesta en valor del patrimonio”, *Debates de Arqueología Medieval*, 2, 351-381.

Abad et al. 2016b: ABAD CASAL, L., GUTIÉRREZ LLORET S., GAMO PARRAS, B., CÁNOVAS GUILLÉN, P., 2016, “El Tolmo de Minateda”, *La aventura de la historia*, 72-75.

ABAD CASAL L., GUTIÉRREZ LLORET S., SANZ GAMO R., 1996, “El yacimiento urbano tardío del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España)”, *Bulletin de l'Association pour l'Antiquité Tardive* (París), 5, 33-38.

ABAD CASAL L., GUTIÉRREZ LLORET S., SANZ GAMO R., 1998, *El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete): una historia de 3.500 años*, Patrimonio histórico, arqueología 15, JCCM, Toledo.

ABAD CASAL L., SALA SELLÉS F., 1995, “Una propuesta de descripción, sistematización e interpretación de materiales arqueológicos”, *Homenaje a Milagros Gil-Mascarell Boscá, Extremadura arqueológica*, V, Cáceres-Mérida, 265-277.

ABAD CASAL L., SANZ GAMO R., 1995, “El Tolmo de Minateda en época ibérica (Hellín, Albacete)”, BLÁNQUEZ J. (ed.), *El mundo ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*, Toledo, 223-230.

ABASCAL PALAZÓN J.M., ABAD CASAL L., 2013, “Nuevas inscripciones de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, Hispania citerior)”, *Mastia* (Ed. Ayuntamiento de Cartagena), 9, 2010, 207-219.

ABELLEIRA DURÁN, M., 2014, “Origen, utilidad y límites teóricos de la cuantificación cerámica. Un aporte a la arqueología social latinoamericana”, *Arqueología y territorio*, 11, 153-169.

ACIÉN ALMANSA M., 1986, “Cerámica a torno lento en Bezmiliana. Cronología, tipos y difusión”, *I Congreso de Arqueología Medieval Española* (Huesca, 1985), Zaragoza, 243-267.

ACIÉN ALMANSA M., 1986-1987, “La cerámica medieval del teatro romano de Málaga”, *Mainake*, VIII-IX, 229-234.

ACIÉN ALMANSA M., 1993, “La cultura material de época emiral en el sur de Al-Andalus. Nuevas perspectivas”, Malpica Cuello, A. (ed.), *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*, Granada, 153-172.

ACIÉN ALMANSA M., 1994, “Terminología y cerámica andalusí”, *Anaquel de estudios árabes*, V, 107-118.

ACIÉN ALMANSA M., 1995, “La islamización del SE de al-Andalus. Los datos arqueológicos”, FRANCOVICH R., BOLDRINI E. (a cura di), *Acculturazione e mutamenti. Prospettive nell’archeologia medievale del Mediterraneo*, VI Ciclo di Lezioni sulla Ricerca applicata in Archeologia (Certosa di Pontignano-Museo di Montelupo 1993), 13-28.

ACIÉN ALMANSA M., CASTAÑO AGUILAR J.M., NAVARRO LUENGO I., SALADO ESCAÑO J.B., VERA REINA M., 2003, “Cerámicas tardorromanas y altomedievales en Málaga, Ronda y Morón”, CABALLERO, MATEOS, RETUERCE (eds.), *II Simposio de Arqueología, Mérida. Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*, Anejos de AEspa XXVIII, Instituto de Arqueología de Mérida y CSIC, 411-454.

ACIÉN ALMANSA M., CASTILLO GALDEANO F., FERNÁNDEZ GUIRADO M. I., MARTÍNEZ MADRID R., PERAL BEJARANO C., VALLEGO TRIANO A., (Acien et al.) 1995, “Evolución de los tipos cerámicos en el S. E. de Al-Andalus”, *Actes du 5ème colloque sur la Céramique Médiévale*, Rabat, 1991, 125-139.

ACIÉN ALMANSA M., CRESSIER P., ERBATI L., PICON M., 1999, “La cerámica a mano de Nakūr (ss. IX-X) producción beréber medieval”, *Arqueología y Territorio medieval*, 6, 45-69.

ACIÉN ALMANSA M., CRESSIER P., ERBATI L., PICON M., (Acien et alli b) 2003, “Les céramiques tournées de Nakër (ixe-xe siècles)”, BAKIRTZIS C. (ed.), *Actes du VIIe Congrès International sur la Céramique Médiévale en Méditerranée*, Thessaloniki, 11-16 Octobre 1999, Athènes, 621-632.

ACIÉN ALMANSA M., MANZANO MORENO E., 2009, “Organización social y administración política en Al-Andalus bajo el emirato”, *Territorio, Sociedad y Poder*, 2, 331-348.

ACIÉN ALMANSA M., MARTÍNEZ MADRID R., 1989, “Cerámica islámica arcaica del sureste de Al-Andalus”, *Boletín de Arqueología Medieval*, 3, 123-135.

ADROHER AUROUX A. M., CARRERAS MONFORT C., DE ALMEIDA R., FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ A., MOLINA VIDAL J., VIEGAS C., 2016, “Registro para la cuantificación de cerámica arqueológica: Estado de la cuestión y nueva propuesta. Protocolo de Sevilla (prcs/14)”, *Zephyrus*, LXXVIII, 87-110.

AKERRAZ A., 1985, “Note sur l’enceinte tardive de Volubilis”, *Bulletin archéologique du C.T.H.S.*, Nouvelle Série, fasc. 19 B, Paris, 429-438.

AKERRAZ A., 1998, “Recherches sur les niveaux islamiques de Volubilis”, CRESSIER P., GARCÍA-ARENAL M. (ed.), *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Magreb occidental*, Madrid, 295-304.

ALBA CALZADO M., 2003, “Apuntes sobre la cerámica de épocas tardoantigua (visigoda) y altomedieval (emiral) en extremadura a partir del registro arqueológico emeritense”, *Anejos de AEspa*, XXIX, 293-332.

ALBA M., FEIJOO S., 2001, “Cerámica emiral de Mérida”, GARB, Sitios islámicos del sur Peninsular, Lisboa, 329-375.

ALBA M., FEIJOO S., 2003, “Pautas evolutivas de la cerámica común de Mérida en épocas visigoda y emiral”, CABALLERO, MATEOS, RETUERCE (eds.), *II Simposio de Arqueología, Mérida. Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*, Anejos de AEspA XXVIII, Instituto de Arqueología de Mérida y CSIC, 483-504.

ALBA CALZADO M., GUTIÉRREZ LLORET S., 2008, “Las producciones de transición al mundo islámico: el problema de la cerámica paleoandalusí (siglos VIII y IX)”, BERNAL CASASOLA, D. Y RIBERA I LACOMBA, A. (eds. científicos), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión, XXVI Congreso Internacional de la asociación Rei Cretariae Romanae Fautores*, Cádiz, 585-613.

ALMAGRO A., JIMÉNEZ P., NAVARRO J., 2000, *Palacio omeya de ‘Aman, vol. III, Investigación arqueológica y restauración 1989-1997*, Escuela de estudios árabes del CSIC, Real Academia de Bellas Artes de Granada, Granada.

AMORÓS RUIZ, V., 2011, *Contextos cerámicos del siglo VIII del Tolmo de Minateda*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I, Num. 198, Albacete.

AMORÓS RUIZ V., 2013, “Tendencias tecnológicas de la cerámica altomedieval del Tolmo de Minateda”, *MANSIO*, 1, 7-25.

AMORÓS RUIZ V., 2016a, “La estratigrafía como herramienta”, *Actas do X Congresso Internacional a Cerâmica medieval no Mediterrâneo, Silves*, 22 al 27 Octubre 2012, Silves, 244-247.

AMORÓS RUIZ V., 2016b, “Revisión de los materiales del basurero extramuros del Tolmo de minateda”, *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología de Albacete*, GAMO PARRAS B., SANZ GAMO R. (coord.), Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”, Albacete., 745-760.

AMORÓS RUIZ V., CAÑAVATE CASTEJÓN V., 2010, “Transformación funcional de espacios representativos en los inicios del emirato. La basílica y el palacio episcopal de El Tolmo de Minateda”, *I^{er} Congreso Internacional. Espacios urbanos en el Occidente Mediterráneo (ss. VI-VIII)*, Toledo, 191-8.

AMORÓS V., CAÑAVATE V., GUTIÉRREZ S., SARABIA J., 2012, “Cerámica altomedieval en el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España)”, *Actas del IX Congresso Internazionale AIECM2*, Venezia, 246-257.

AMORÓS RUIZ V., CAÑAVATE CASTEJÓN V., GUTIÉRREZ LLORET S., 2014, “Tapaderas articuladas tipo K de El Tolmo De Minateda (Hellín, Albacete, España): un ejemplo del comercio en el Altomedievo mediterráneo”, *Archeologia Medievale* 41, 369-386

AMORÓS RUIZ, V., FILI, A., 2011, “La céramique des niveaux islamiques de Volubilis (Walîla) d’après les fouilles de la mission maroco-anglaise”, CRES-SIER P., FENTRESS E. (eds.), *La céramique maghrébine du haut Moyen âge (VIIIe-Xe siècle): état des recherches, problèmes et perspectives*, Collection de l’École française de Rome, 446, Roma, 23-47.

AMORÓS RUIZ, V., FILI, A., (e.p.), “La céramique. Volubilis project 2001-2004”.

AMORÓS ET AL. e.p. a: AMORÓS RUIZ V., GUTIÉRREZ LLORET S., LARA VIVES G., (e.p.), “El basurero extramuros de El tolmo de Minateda: un contexto cerámico del siglo VII”, *Fifth International Conference on Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean Archaeology and Archaeometry (LRCW5)*, Études alexandrines.

AMORÓS ET AL. e.p. b: AMORÓS RUIZ V., GUTIERREZ LLORET S., SARBIA BAUTISTA J., (e.p.), “The rural landscape transformation after the founding of the bishopric of Eio (El Tolmo de Minateda, Albacete, Spain)”, *T04S010- Mediterranean Landscapes in Posty Antiquity: News Frontiers and New Perspectives. 20th Annual Meeting EAA*, (Istanbul, 10-14 september 2014).

ARCE, J., 2007, “Reyes visigodos y arquitectura”, *Hortus Artium Medievalium*, vol. 13/2, Zagreb-Motovun, 255-59.

ARCELIN, P., TUFFREAU-LIBRE, M. (dirs), 1998, “La Quantification des céramiques. Conditions et protocole”, *Actes de la table ronde du Centre archéologique européen du Mont Beuvray (Glux-en-Glenne, 7-9 avril 1998)*, Glux-en-Glenne., Bibracte, 2.

ARCIFA L., 2004, “Considerazioni preliminari su ceramiche della prima eta islamica in Sicilia. I rinvenimenti di Rocchicella presso Mineo (CT)”, S. PATITUCCI UGGERI (ed.), *La ceramica altomedievale in Italia. Atti del V Congresso di Archeologia Medievale*, Roma, CNR, 26-27 novembre 2001, Rome, 387-404.

ARMSTRONG P., 2009, “Trade in the east Mediterranean in the 8th century”, MUNDELL MANGO M. (ed.), *Byzantine Trade, 4th-12th Centuries. The Archaeology of Local, Regional and International Exchange. Papers of the Thirty-eighth Spring Symposium of Byzantine Studies, St John's College, University of Oxford, March 2004*, Routledge, 157-178.

ARNON Y., 2008, *Caesarea Maritima, The Late Periods (700–1291 CE)*, British Archaeological Reports, AR International Series, 1771, Oxford.

ATKI M., 2011, “La céramique des niveaux islamiques de Volubilis (Nord de la Maison au compas)”, CRESSIER P., FENTRESS E. (eds.), *La céramique maghrébine du haut Moyen âge (VIIIe-Xe siècle): état des recherches, problèmes et perspectives*, Collection de l'École française de Rome, 446, Roma, 9-21.

AURIEMMA R., PESAVENTO S., 2009, “I tituli picti nelle anfore di Grado”, PESAVENTO S., CARREE M-B., (dirs.), *Olio e pesce in época romana. Produzione e commercio nelle regioni dell'Alto Adriatico*, Antenor Quaderni 15, Padua, 275-280.

AVISSAR M., 1996, “The Medieval Pottery”, BEN-TOR A., AVISSAR M., PORTUGALI Y. (eds.), *Yoqneqam I. The Late Periods*, Qedem Reports, 3, Jerusalem, 75–172.

AZUAR RUIZ R. (coord.), 1989, *La rabita califal de las dunas de Guardamar (Alicante)*, Alicante, 1989.

Bibliografía

AZUAR RUIZ R. (ed.), 2004, *El ribat califal. Excavaciones e investigaciones (1984-1992.)*, Collection de la Casa de Velázquez, 85, Madrid-Alicante.

BAKER P., 1977, *Techniques of Archaeological Excavation*, Batsford, Londres.

BAKER P., 1986, *Understanding Archaeological Excavation*, Batsford, Londres.

BAZZANA A., 1979, «Céramiques médiévales: les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne orientale», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XV, Madrid, 135-185.

BAZZANA A., 1980, «Céramiques médiévales: les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne orientale, II. Les poteries décorées. Chronologie des productions médiévales», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XVI, Madrid, 57-95.

BAZZANA A., 1986, «Essai de typologie des ollas Valenciennes», *Segundo Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental* (Toledo, 1981), 93-98, Madrid.

BAZZANA, A. 1992, *Maisons d'al-Andalus. Habitat médiéval et structures du peuplement dans l'Espagne orientale*, Madrid.

BAZZANA, A., GUICHARD, P., 1980: «Céramiques communes médiévales de la région valencienne», *I Colloque International La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale* (Valbonne, 1978), Paris, 321-34.

BENCO N. L., 1987, *The early medieval pottery industry at al-Basra, Morocco*, BAR International Series, 341, Oxford, 1987.

BENCO N.L., 2011, «Pottery production at al-Basra, Morocco», CRESSIER P., FENTRESS E. (eds.), *La céramique maghrébine du haut Moyen âge (VIIIe-Xe siècle): état des recherches, problèmes et perspectives*, Collection de l'École française de Rome, 446, Roma, 49-62.

BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO J., 2005, «Las producciones locales e importaciones de la cerámica común del yacimiento de la Plaza del Rei de Barcelona, entre la época visigoda y el período islámico. Siglos VI-VIII», *Quarhis (Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona)*, 68-89.

BERNAL CASASOLA D., 2010, «Iglesia, producción y comercio en el Mediterráneo tardoantiguo. De las ánforas a los talleres eclesiásticos», MENCHELLI S., SANTORO S., PASQUINUCCI M., GUIDUCCI G., (eds.). *LRCW3 Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean. Archaeology and archaeometry. Comparison between western and eastern Mediterranean*, BAR internacional Series, 2185, Oxford, 19-31.

BERNAL D., BONIFAY M., 2010, «Importaciones y consumo alimenticio en las ciudades tardorromanas del Mediterráneo nor-occidental (ss. VI-VIII d.C.): La aportación de las ánforas», *Ier Congreso Internacional. Espacios urbanos en el Occidente Mediterráneo (ss. VI-VIII)*, Toledo, 45-64.

BLASCO J., ESCRIVÁ V., RIBERA A., SORIANO R., 1994, «Estat actual de la investigació arqueològica de l'Antiguitat tardana a la ciutat de València», *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica* (Maó, 1988), Barcelona.

BREUIL H., LANTIER, R., 1945, “Villages pré-romaines de la Peninsule Iberique. II.-Le Tolmo à Minateda (Albacete)”, *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, 213-248.

BROGIOLO G. P., 2011, *Le origini della città medievale, pca studies 1*, Mantova, 109-127

BROGIOLO G.P, GELICHI S., 1998, *La città nell'alto medioevo italiano. Archeologia e storia*, Roma-Bari.

BONIFAY M., 2004, *Etudes sur la céramique romane tardive d'Afrique*, BAR International Series 1301, Oxford.

BONIFAY M., BERNAL D., 2008, “Recópolis, paradigma de las importaciones africanas en el Visigothorum Regnum. Un primer balance”, *Recópolis y la ciudad en época visigoda, Zona arqueológica*, nº 9, 99-115.

BONIFAY M., CAPELLI C., POLLA S., 2005, “Notes de céramologie africaine. Observations archéologiques et archéométriques sur les céramiques modelées du groupe dit «calcitic ware»”, *Antiquités Africaines*, 38-39, 431-440.

BUXEDA i GARRIGÓS J., CAU ONTIVEROS M.A., GURT i ESPARRAGUERA J.M., TSANTINI E., RAURET i DALMAU A.M., 2005, “Late roman coarse and cooking wares from the Balearic islands in Late Antiquity”, GURT i ESPARRAGUERA J.M., BUXEDA i GARRIGÓS J., CAU ONTIVEROS M.A. (eds.), *Late roman coarse wares, cooking wares an amphorae in the Mediterranean*, BAR International Series 1340, Oxford, 223 – 254.

BUXEDA i GARRIGÓS, J., MADRID i FERNÁNDEZ, M., 2008, “Individuals, assemblages and sampling in archaeometric studies. Can you trust your diversity?”, *5th Hellenic Society of Archaeometry Conference* (Athens, 8-10 October 2008).

CABALLERO ZOREDA L., MATEOS CRUZ P., RETUERCE VELASCO M., (eds.), 2003, *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad. II Simposio de Arqueología de Mérida, Anejos de AEspA, XXVIII*, Instituto de Arqueología de Mérida y CSIC, Madrid.

CABALLERO ZOREDA L., RETUERCE VELASCO M., SÁEZ LARA, F., 2003, “Las cerámicas del primer momento de Santa María de Melque (Toledo), construcción, uso y destrucción”, CABALLERO, MATEOS Y RETUERCE (eds.), *II Simposio de Arqueología, Mérida. Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*, Anejos de AEspA XXVIII, Instituto de Arqueología de Mérida y CSIC, Madrid, 225-271.

CACCIAGUERRA, G., 2009, “La ceramica a vetrina pesante altomedievale in Sicilia: nuovi dati e prospettive di ricerca”, *Archeologia Medievale*, XXXVI, 285-300

CADENAT P., 1985, “La céramique excisée de Tihert-Tagdemnpt”, *Bulletin archéologique du C.T.H.S.*, 19B, 205-213.

CAMERON, A., 1998, *El mundo mediterráneo en la Antigüedad Tardía*, 395-600. Barcelona.

CÁNOVAS GUILLEN P., 2002, “El material cerámico de construcción en época visigoda: la basílica del Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete”, *II Congreso de Historia de Albacete*, Albacete, 293-300.

CÁNOVAS GUILLEN P., 2005, *El material cerámico de construcción en la Antigüedad y la Alta Edad Media: El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)*, I.E.A., Albacete.

CÁNOVAS GUILLEN, P. (Coord.), 2014-15, “Cuando Hellín aún no lo era”. *Serie de divulgación arqueológica: (AA.VV), El Objetivo de hellín.com, Diario Digital*. <http://www.elobjetivodehellin.com/index.php/actualidad/cuando-hellin-aun-no-lo-era>

CÁNOVAS GUILLEN P., 2016, “La difusión de nuestro patrimonio. El ejemplo del Tolmo de Minateda”, *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología de Albacete*, GAMO PARRAS B., SANZ GAMO R. (coord.), Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”, Albacete, 133-140.

CÁNOVAS GUILLÉN P., CAÑAVATE CASTEJÓN V., SARABIA BAUTISTA J., 2010, *Una ciudad recuperada. Estudio arqueológico y etnográfico de una casa semirrupestre en el Tolmo de Minateda*, Instituto de estudios albacetenses “Don Juan Manuel”, Serie I-Estudios, Albacete

CANTINI F., 2003, *Il castello di Montarrenti. Lo scavo archeologico (1982-1987). Per la storia della formazione del villaggio medievale in Toscana (secc. VII-XV)*, All'insegna del Giglio s.a.s., Università di Siena.

CAÑAVATE CASTEJÓN V., 2008a, *Estructuras domésticas de época altomedieval en el sureste peninsular: El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)*, I.E.A., Albacete.

CAÑAVATE CASTEJÓN V., 2008b, “La aplicación de análisis arqueotectónicos en la arquitectura domestica emiral del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)”, *Lucentum*, XXVII, 121-130.

CAÑAVATE CASTEJÓN V., AMORÓS RUIZ V., 2016, “El Tolmo de Minateda y las nuevas tecnologías”, *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología de Albacete*, GAMO PARRAS B., SANZ GAMO R. (coord.), Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”, Albacete, 123-132.

CAÑAVATE CASTEJÓN V., GUTIÉRREZ LLORET, S., 2016, “Cerámica, espacio doméstico y vida social: el temprano al-andalus en el sudeste peninsular a la luz del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)”, *Actas do X Congresso Internacional a Cerâmica medieval no Mediterrâneo*, Silves, 22 al 27 Octunre 2012, Silves, 57- 67.

CAÑAVATE CASTEJÓN V., GUTIÉRREZ LLORET, S., 2016, “Cosas y casas II: un nuevo ejemplo de vivienda islámica en El Tolmo de Minateda (Hellín. Albacete)”, *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología de Albacete*, GAMO PARRAS B., SANZ GAMO R. (coord.), Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”, Albacete, 761-773.

CAÑAVATE V., MELLADO J. A., SARABIA J., 2009, “Uso, residualidad y la problemática del siglo VIII en el palacio visigodo del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)”, *Arqueología y Territorio Medieval*, 16 ,9-32.

CARANDINI A., 1997, *Historias de la tierra. Manual de excavación arqueológica*, Barcelona.

CARMONA GONZÁLEZ A., 1989, “Las vías murcianas de comunicación en época árabe”, *Caminos de la región de Murcia*, Murcia, 153-166.

CARVAJAL LÓPEZ J. C., 2005, “La cerámica islámica del Sombrerete (Madànat Ilbàra, Granada). Primera aproximación”, *Arqueología y Territorio medieval*, 12 (1), 133-173.

CARVAJAL LÓPEZ J. C., 2007, “Nuevas aportaciones al estudio de la cerámica islámica del Cerro del Sombrerete (Madínat Ilbira, Atarfe, Granada)”, MALPICA CUELLO A., CARVAJAL LÓPEZ J. C. (eds.), *Estudios de cerámica tardorromano y altomedieval*, Salobreña-Granada, 405-466.

CASAL M. T., CASTRO E., LÓPEZ R., SALINAS E., 2005, “Aproximación al estudio de la cerámica emiral del arrabal de Šaqunda (Qurṭuba, Córdoba)”, *Arqueología y Territorio medieval*, 12 (2), 189-235.

CASTILLO ARMENTEROS J. C., 1998, *La campiña de Jaén en época emiral (S. VIII-X)*, Universidad de Jaén, Jaén.

CASTILLO GALDEANO F., MARTÍNEZ MADRID R., 1993, “Producciones cerámicas en Bayyā”, MALPICA CUELLO A. (ed), *La cerámica altomedieval en el Sur de Al-Andalus*, Granada, 67-116.

CASTILLO GALDEANO F., MARTÍNEZ MADRID R., ACIÉN ALMANSA M., 1987, “Urbanismo e industria en Bayyana. Pechina (Almería)”, *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española*, vol. II. Madrid, 539-548.

CATALO J., FOY D., LLECH L., 1999, “Mobilier de la fin de l'Antiquité et du Haut Moyen Âge, à Toulouse sur le site du “Donjon du Capitole”. Céramiques-verres-creusets de verrier”, *Archéologie Médiévale*, 28/1998, pp. 1-31.

CATHMA, 1992, “C.A.T.H.M.A., Céramiques glaçurées de l'Antiquité tardive et du haut Moyen Age en France méridionale”, PARODIL. (a cura di), *La ceramica invetriata tardoantica e altomedievale in Italia*, Firenze, 1992, p. 65-74.

CAU ONTIVEROS M.A., 2003, *Cerámica tardorromana de cocina de las Islas Baleares. Estudio Arqueométrico*, British Archaeological Reports International Series 1182, Oxford.

CAU ONTIVEROS M.A., 2007, “El estudio de las cerámicas de cocina de ámbito mediterráneo: el ejemplo de las Baleares”, MALPICA CUELLO A., CARVAJAL LÓPEZ J. C. (eds.), *Estudios de cerámica tardorromano y altomedieval*, Salobreña-Granada, 247-290.

CAU ONTIVEROS M.A., ILIOPOULOS I., MONTANA G., 2002, “Pots and volcanoes: provenance of some Late Roman Cooking Wares in the Western Mediterranean”, *32nd International Symposium of Archaeometry, May 2000*, (CD-ROM interactivo, Oxford), Universidad Nacional de México.

COLL J., CALLEGARIN L., KBIRI ALAOUI M., FILI A., JULLIEN T., THIRIOT J., 2012, « Les productions médiévales de Rirha (Maroc) », *Actas del IX Congreso Internazionale AIECM2*, Venezia, 258-269.

COLL J., MARTÍ J., PASCUAL J., 1988, *Cerámica y cambio cultural. El tránsito de la Valencia islámica a la cristiana*, Valencia.

CORBO V., 1955, *Gli scavi di Kkhirbet Siyar el Ghanam (Campo dei pastori) e i monasteri dei dintorni*, PSBF, 11.

CRESSIER P., FENTRESS E., 2011, *La céramique maghrébine du haut Moyen âge (VIIIe-Xe siècle): état des recherches, problèmes et perspectives*, Collection de l'École française de Rome, 446, Roma, 23-47.

CRESSIER P., GUTIÉRREZ LLORET S., 2009, "Archeologia de l'Islam européen. Sept siècles de présence arabo-berbere", DEMOULE J.P., (dir.), *L'Europe. Un continent redécouvert par l'archéologie*, Gallimard, Paris, 149-158.

CYTRYN-SILVERMAN K., 1996, *North Sinai during the Islamic Period. The Pottery Evidence*, unpublished M.A. dissertation, the Hebrew University of Jerusalem.

CYTRYN-SILVERMAN K., 2010, "The ceramic evidence", GUTFELD O., *Ramla. Final report on the excavations of the white mosque*, QEDem, Monographs of the Institute of Archaeology, The Hebrew University of Jerusalem, 51, Jerusalem, 97-211.

DAVIAU M. (ED.), 2010, *Excavations at Tall Jawa, Jordan, Volume 4: The Early Islamic House*, ed. Brill, Culture and History of the Ancient Near East, Vol. 11.4, Leiden-Boston.

DE JUAN ARES J., DE GALLEGO GARCÍA M.^a M., GARCÍA GONZÁLEZ J., 2009, "La cultura material de la Vega Baja", GALLEGO GARCÍA M.^a M., GARCÍA GONZÁLEZ J., IZQUIERDO BENITO R., DE JUAN ARES J., OLMO ENCISO L., VILLA R. (coords.), *La Vega Baja de Toledo*, Toletum Visigodo, Toledo, 113-150.

DE JUAN ARES J., CÁCERES GUTIÉRREZ Y., 2010, "De Toletum a Talaytula: una aproximación al uso del espacio y los materiales del periodo islámico en el yacimiento de la Vega Baja de Toledo", *Ier Congreso Internacional. Espacios urbanos en el Occidente Mediterráneo (ss. VI-VIII)*, Toledo, 295-304.

DE MIGUEL IBAÑEZ, 2015, *La maqbara de Pamplona (s. VIII). Aportes de la osteoarqueología al conocimiento de la islamización en la Marca Superior*, TESIS DOCTORAL, Universidad de Alicante.

DJELLID A., 2011, "La céramique islamique de Haut Moyen Âge en Algérie (IXe-Xe siècles), les problèmes de son étude", CRESSIER P., FENTRESS E. (eds.), *La céramique maghrébine du haut Moyen âge (VIIIe-Xe siècle): état des recherches, problèmes et perspectives*, Collection de l'École française de Rome, 446, Roma, 147-158.

DOMŻALSKI K., 2011, "Late Roman Pottery from Pompeiopolis", BERTEMES F., FURTWÄNGLER A., (eds.), *Pompeiopolis I, Eine zwischenbilanz aus der metropole paphlagoneins nach fünf kampagnen (2006-2010)*, Langenweißbach, 163-178.

DOMÉNECH BELDA C., 2014, “Moneda y espacios de poder en el mundo visigodo. Los tremises de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)”, *Arqueología y Territorio Medieval*, 21, 9-37.

DOMÉNECH BELDA C., GUTIÉRREZ LLORET S., 2006a, “Las monedas del Tolmo de Minateda, Hellín (Albacete)”, *XIII Congreso Internacional de Numismática* (Madrid, 2003), Madrid, 1567-1576.

DOMÉNECH BELDA C., GUTIÉRREZ LLORET S., 2006b, “Viejas y nuevas monedas en la ciudad emiral de Madīnat Iyyuh (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete)”, *Al-Qantara*, XXVII 2, julio-diciembre, 337-374.

DOMÉNECH BELDA C., MELLADO RIVERA J.A., CAÑAVATE CASTEJÓN V., 2016, “Estratos y monedas: el pórtico del complejo episcopal del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)”, *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología de Albacete*, GAMO PARRAS B., SANZ GAMO R. (coord.), Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”, 693-704.

EGLOFF B. J., 1973, “A method for counting ceramic rim sherds”, *American Antiquity: Journal of the Society for American Archaeology*, Vol. 38 – 3, Society for American Archaeology, Washington D.C., 351-353.

ESCRIBANO RUIZ S., 2011, “La cerámica en los procesos de formación, percepción e interpretación del registro arqueológico. Sobre el tránsito del contexto arqueológico al sistémico”, *AKRA*, 11, 109-118.

FENTRESS E. (dir.), 1991, *Fouilles de Setif, 1977-1984*, 5eme supplement au Bulletin d'archeologie algerienne, Argel.

FENTRESS E., LIMANE H., 2010, “Excavations in medieval settlements at Volubilis. 2000-2004”, *Cuadernos de Madinat al-Zahra'*, II, 105-122.

FERRAZZOLI A. F., RICCI M., 2007, “Elaiussa Sebaste: produzioni e consumi de una città della cilicia tra V e VII secolo”, *LRCW 2. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archeology and Archeometry*, vol. 2, BAR International Series, 1662 (II), Oxford, 671-688.

FILI A., 2012, “Pour une relecture de la classification de la céramique à la lumière des sources arabes médiévales», *Bulletin d'Archeologie Marocaine*, XXII, 286-305.

FILI A., AMORÓS V., FENTRESS E., LIMANE H., 2009, “Les creusets islamiques de Volubilis (8e-9e siècles)”, *Actas del VIII Congreso Internacional de la Cerámica Medieval*, Vol. II, Ciudad Real, 899-906.

FOLCH IGLESIAS C., 2005, “La cerámica de la Alta Edad Media en Cataluña (S. VIII-IX d.C.): el estado de la cuestión”, *Arqueología y territorio medieval*, 12.2, 237-254.

FOY, D., 1995, “Le Verre de la Fin du IV au VIII Siècle en France méditerranéenne”, FOY D. (Ed.), *Le Verre de l'Antiquité Tardive et du Haut Moyen Age, typologie, chronologie et diffusion* (VIII Rencontre AFAV, novembre 1993), Guiry-en-Vexin, 187-242.

Bibliografía

FOY, D., 2000, “Les indices d’une production de verre: repérages et interprétations; Étude méthodologique, l’exemple provençal”, CRESSIER, P. (Ed.), *El vidrio en Al-Andalus*, Madrid, 13-41.

FOY D., 2011, “Les porte-mèche des lampes en verre de l’Antiquité tardive”, *Provence historique, Hommages à Jean Guyon*, LXI, 243-244, 207-239.

FRANCOVICH R., MANACORDA D. (eds.), 2001, *Diccionario de Arqueología*, Crítica arqueología, Barcelona.

FUERTES SANTOS M. C., 2010, *La cerámica medieval de Cercadilla, Córdoba. Tipología, decoración y función*, Consejería de cultura, Córdoba.

FUERTES SANTOS M. C., HIDALGO PRIETO R., 2003, “Cerámicas tardorromanas y altomedievales de Córdoba”, CABALLERO, MATEOS, RETUERCE (eds.), *II Simposio de Arqueología, Mérida. Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*, Anejos de AEspA XXVIII, Instituto de Arqueología de Mérida y CSIC, 505-540.

FULFORD M. G., PEACOCK D. P. S., 1984, *Excavations at Carthage: The British mission*, vols. 1-2, Sheffield.

GAMO PARRAS B., 2002, “Piezas de cinturón altomedievales del Tolmo de Minateda apuntes para su datación a partir del registro estratigráfico”, *II Congreso de Historia de Albacete* (Albacete, 2000), Vol. 1, 301-306

GAMO PARRAS B., 1999, *La antigüedad tardía en la provincia de Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete.

GAMO PARRAS B., 2006a, “Arqueología de época visigoda en la provincia de Albacete”, *La investigación arqueológica de la época visigoda en la Comunidad de Madrid, Zona arqueológica*, 8, 1, 139-158.

GAMO PARRAS B., 2006b, “La etapa visigoda” *Castilla-la Mancha en época romana y antigüedad tardía*, Biblioteca Añil 27, Ciudad Real, 214-236 y 251-279.

GAMO PARRAS B., 2014, “Fortificaciones del reino de Toledo en el sureste de la Ibérica. El ejemplo del Tolmo de Minateda”, CATALÁN R., FUENTES P., SASTRE J.C. (Eds.), *Congreso Internacional de las fortificaciones en la Tardoantigüedad, élites y articulación del territorio (Siglos V-VIII d.C.)*, Zamora, noviembre 2012, Fundación Rei Afonso Henriquez (i.c.s), Madrid, 79-94.

GAMO PARRAS B., GUTIÉRREZ LLORET S., 2009, “Los hornos de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). Estructura y producción”, *VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval* (Ciudad Real, 2006), TOMO II, 839-848.

GAMO PARRAS B., GUTIÉRREZ LLORET S., (e.p.), “El Tolmo de Minateda entre la Antigüedad y la Alta Edad Media: nuevos retos en nuevos tiempos”, *Congreso Almadén 2015*.

GARCÍA BIOSCA J.E., MIRÓ I ALAIX N., REVILLA CUBERO E., 2003, “Un context paleoandalusí a l’excavació de l’Arxiu Administratiu de Barcelona (1998)”, *II Congrés d’Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya, Actes, vol. II, Barcelona, 2002*, 363-380.

GARCIA-ENTERO V., PEÑA CERVANTES Y., ZARCO MARTÍNEZ E., ARANDA GONZÁLEZ R., (e.p.), “Contextos cerámicos emirales del yacimiento de Carranque (Toledo)”, *Congreso Almadén 2015*.

GARCÍA GARCÍA M., 2016, “Primeros resultados del estudio arqueozoológico del Tolmo de Minateda (Hellín). El área doméstica sobre el baluarte y el basurero extramuros de la zona del Reguerón”, *Actas I Reunión Científica de Arqueología en Albacete* (Albacete, enero 2015), 637-658.

GARCÍA MORENO, L.A. (1972), “Colonias de comerciantes orientales en la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía”, *Archivo español de arqueología*, 50/51, 311-321.

GAYRAUD R.-P., 1997, “Les céramiques égyptiennes à glaçure, IXe-XIIe siècles”, *VI C.I.C.M.M.O.*, Aix-en-Provence, 261-270.

GAYRAUD R.P., VALLAURI L., 2017, *Fustat II. Fouilles d'iatabl 'Antar. Céramiques d'ensembles des IXe et Xe siècles*, Fouilles de l'Institut français d'archéologie orientale, 75, Le Caire.

GEMPELER R. D., 1992, *Elephantine X, Die Keramik Romischer bis Fruharabischer Zeit*, Mainz.

GÓMEZ BECERRA A., 1996, “La cerámica emiral y califal de Almuñecar (Granada)”, *Arqueología medieval*, 5, 117-135.

GÓMEZ BECERRA A., 1992, *El Maruete (Motril). Un asentamiento medieval en la costa de Granada*, Motril.

GÓMEZ BECERRA A., 1998, *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*, Granada.

GÓMEZ LAGUNA A.J., ROJAS RODRIGUEZ-MALO J.M., 2009, “El yacimiento de la Vega Baja de Toledo. Avance sobre las cerámicas de la fase emiral”, *Actas del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval*, Tomo II, Ciudad Real, 785-804.

GUIDOTTI M. C., 2011, “Quelques curiosités typologiques de la céramique d'Antinoopolis”, D. ASTON, B. BADER, C. GALLORINI, P. NICHOLSON, S. BUCKINGHAM (ed.), *Under the potter's tree. Studies on Ancient Egypt Presented to Janine Bourriau on the Occasion of Her 70th Birthday, Orientalia Lovaniensia Analecta*, 204, Leuven, 433-440.

GUICHARD, P., 1990, *Les musulmans de Valence et la Reconquête (XI - XIII siècles)*, 2 vols., Damas.

GUTFELD O., 2010, *Ramla. Final report on the excavations of the white mosque*, QEDEM, Monographs of the Institute of Archaeology, The Hebrew University of Jerusalem, 51, Jerusalem.

GUTIÉRREZ LLORET S., 1984, “La cerámica tosca a mano de los niveles tardíos de Begastri (siglos VI-VIII): avance preliminar”, *Antigüedad y Cristianismo*, I, 145-154.

GUTIÉRREZ LLORET S., 1988, *Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante, siglos VII-X*, Alicante.

GUTIÉRREZ LLORET S., 1991a, “Panes, hogazas y fogones portátiles. Dos formas cerámicas destinadas a la cocción del pan en al-Andalus: el hornillo (tannūr) y el plato (tābag)”, *LUCENTUM*, IX-X, Alicante, 161-175.

GUTIÉRREZ LLORET S., 1991b, “La formación de Tudmīr desde la periferia del Estado islámico”, *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, 3, 9-21.

GUTIÉRREZ LLORET S., 1993, “La cerámica paleoandalusí del sureste peninsular (Tudrnir): Producción y distribución (siglos VII al X”, MALPICA CUELLO A. (ed.), *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*, Granada, 37-65.

GUTIÉRREZ LLORET S., 1992, *El tránsito de la antigüedad tardía al mundo islámico en la Cora de Tudmir: cultura material y poblamiento paleoandalusí*, Tesis Doctoral, Universidad de Alicante. Publicada en el repositorio de la Universidad de Alicante, RUA: <http://hdl.handle.net/10045/359>

GUTIÉRREZ LLORET S., 1996a, “La producción de pan y aceite en ambientes domésticos”, *Arqueología Medieval (Campo arqueológico de Mértola)*, 4, 237-254.

GUTIÉRREZ LLORET S., 1996b, *La Cora de Tudmir: de la Antigüedad al mundo islámico*, Collection de la Casa de Velázquez, 57, Madrid-Alicante.

GUTIERREZ LLORET S., 1997, “Visigodos, bizantinos y musulmanes”, *Historia de la Comarca de Hellín/ 2*, Macanaz. Divulgación (Hellín), año II, Nº 2, Ayuntamiento de Hellín, 57-74.

GUTIÉRREZ LLORET S., 1998, Il confronto con la Hispania orientale: la ceramica nei secoli vi-vii, dans *Ceramica in Italia: vi-vii secolo (Atti del Colloquio in onore de J.Hayes, Roma 1995)*, Biblioteca di Arqueologia Medievale, Firenze, 137-157.

GUTIÉRREZ LLORET S., 1999a, La cerámica emiral de Madīnat Iyih (el Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una primera aproximación, dans *Arqueología y Territorio medieval*, 6, 71-111.

GUTIÉRREZ LLORET S., 1999b, “La ciudad en la Antigüedad Tardía en el Sureste y Levante”, *Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía. Actas del 1er Encuentro “Hispania en la Antigüedad Tardía: (Alcalá de Henares, 1996)*, *Acta Antiqua Complutensia I*, Alcalá de Henares, 101-28.

GUTIÉRREZ LLORET S., 2000a, “El espacio doméstico altomedieval del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), entre el ámbito urbano y rural”, *Castrum 6, Maisons et espaces domestiques dans le monde Méditerranéen au Moyen Âge*, CEFR 105/6-CCV 72, Rome-Madrid, 151-64.

GUTIÉRREZ LLORET S., 2000b, “La identificación de Madīnat Iyih y su relación con la sede episcopal Elotana. Nuevas perspectivas sobre viejos problemas”, *Scripta in Honorem E. A. Llobregat*, Alicante, 481-501.

GUTIÉRREZ LLORET S., 2000c, “¿Arqueología o deconstrucción? A propósito de la formación de al-Andalus desde las afueras de la arqueología”, *Arqueología Espacial*, 22, 225-254.

GUTIÉRREZ LLORET S., 2002, “De espacio religioso a espacio profano: transformación del área urbana de la basílica del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) en barrio islámico”, II *Congreso de Historia de Albacete* (Albacete, 2000), 307-316.

GUTIÉRREZ LLORET S., 2006, “Cerámica y escritura: dos ejemplos de arabización temprana. Graffiti sobre cerámica del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)”, *Al-Ándalus. Espaço de mudança. Balanço de 25 anos de história e arqueologia medievais. “Seminário Internacional Homenagem a Juan Zozaya Stabel-Hansen”* (Mértola, 2005), Mértola, 2006, 52-60.

GUTIÉRREZ LLORET S., 2007, “La islamización de Tudmīr: balance y perspectivas”, SÉNAC PH. (ed.), *Villa 2. Villes et campagnes de Tarraconaise et d’al-Andalus (VI^e - XI^e siècles): la Transition*, 275-318.

GUTIÉRREZ LLORET S., 2008a, “Los orígenes de Tudmir y el Tolmo de Minateda (siglos VI-X)”, *Regnum Murciae. Génesis y configuración del reino de Murcia*, Dirección Cultural de Bellas Artes y Bienes culturales - Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Murcia, 57-71.

GUTIÉRREZ LLORET S., 2008b, “Madīnat Iyyuh y la destrucción del espacio urbano en la Alta Edad Media”, *Castrum 8, Le château et la ville. Espaces et réseaux* (Baeza, 2002), CCV 108/CEFR 105/8, Madrid, 199-22.

GUTIÉRREZ LLORET S., 2011a, “El Tolmo de Minateda en torno al 711”, 711. *Arqueología e Historia entre dos mundos, Zona arqueológica*, 15, vol. I, 355-374.

GUTIÉRREZ LLORET S., 2011b, “Al-Andalus y el Magreb: La cerámica altomedieval en las dos orillas del mundo Mediterráneo Occidental”, CRESSIER P., FENTRESS E. (eds.), *La céramique maghrébine du haut Moyen âge (VIII-Xe siècle): état des recherches, problèmes et perspectives*, Collection de l’École française de Rome, 446, Roma, 253-266.

GUTIÉRREZ LLORET S., 2011c, “Histoire et archéologie de la transition en al-Andalus: les indices matériels de l’islamisation à Tudmīr”, VALERIAN D., (ed.), *Islamisation et arabisation de l’Occident musulman*, 195-246.

GUTIÉRREZ LLORET S., 2011d, “El reconocimiento arqueológico de la islamización. Una mirada desde al-Andalus”, BAQUEDANO E. (ed.), 711. *Arqueología e Historia entre dos mundos, Zona arqueológica*, 15-I, 191-212.

GUTIÉRREZ LLORET, S. 2012a, “Gramática de la casa. Perspectivas de análisis arqueológico de los espacios domésticos medievales en la península Ibérica (siglos VII-XIII)”, *Arqueología de la Arquitectura*, 9, enero-diciembre 2012, 139-164.

GUTIÉRREZ LLORET S., 2012b, “La arqueología en la historia del temprano al-Andalus: espacios sociales, cerámica e islamización”, SÉNAC PH. (ed.), *Villa 4. Histoire et Archéologie de l’Occident musulman (VIIe-XVe siècles) Al-Andalus, Maghreb, Sicile*, 33-66.

GUTIÉRREZ LLORET S., 2013a, “De Teodomiro a Tudmir. Los primeros tiempos desde la arqueología”, SÉNAC PH., *De Mahoma a Carlomagno. Los primeros tiempos (siglos VII-IX)*, Pamplona, 229-283.

GUTIÉRREZ LLORET S., 2013b, “Coming back to Grammar of the house: social meaning of Medieval households”, *De la estructura doméstica al espacio social: lecturas arqueológicas del uso social del espacio*, Universidad de Alicante, 245-264.

GUTIÉRREZ LLORET S., 2013c, “Los orígenes de Tudmir y el Tolmo de Minateda (ss. VI-X)”, *Regnum Murciae*, 4, 3-17.

GUTIÉRREZ LLORET S., 2014a, “La materialidad del Pacto de Teodomiro a la luz de la arqueología”, *eHumanista/IVITRA*, 5, 262-288.

GUTIÉRREZ LLORET S., 2014b, “Repensando la ciudad altomedieval desde la arqueología”, SABATÉ F., BRUFAL J. (eds.), *La ciutat medieval i arqueologia: VI Curs Internacional d'Arqueologia Medieval (Agira; 6)*, Pagès Editors, Lleida, 17-41.

GUTIÉRREZ LLORET S., 2015, “Early al-Andalus: An archaeological approach to the process of Islamization in the Iberian Peninsula (7th to 10th centuries)”, GELICHI S., HODGES R. (eds), *New Directions in Early Medieval European Archaeology: Spain and Italy compared Essays for Riccardo Francovich*, Brepols serie Haut Moyen Age., ed. Brepols, 43-85.

GUTIÉRREZ LLORET S., 2016, “La mirada del otro: al-Andalus”, MOLINARI A., SANTANGELI VALENZANI R., SPERA L., (dirs.), *L'archeologia della produzione a Roma (secoli V-XV)*, Roma, École française de Rome, Bari, Edipuglia, CEFR, 516, 583-596.

GUTIÉRREZ LLORET S., ABAD CASAL L., 2002, Fortificaciones urbanas alto-medievales del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España): el baluarte occidental, *Mil anos de fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500): actas do Simpósio Internacional sobre Castelos (Palmela, 2000)*, Lisboa, Edições Colibri; Câmara Municipal de Palmela, 133-143.

GUTIÉRREZ LLORET S., ABAD CASAL L., GAMO PARRAS, B., 2004, “La iglesia visigoda de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)”, BLÁZQUEZ J. M.^a, GONZÁLEZ BLANCO A. (eds.), *Sacralidad y Arqueología. Thilo Ulbert zum 65 Geburtstag am Juni 2004 gewidmet, Antiquedad y Cristianismo*, XXI, 137-70.

GUTIÉRREZ LLORET S., ABAD CASAL L., GAMO PARRAS B., 2005, “Eio, Iyyuh y el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete): de sede episcopal a madīna islámica”, *Les ciutats tardoantigues d'Hispania: cristianització i topografia, Institut d'Estudis Catalans. VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, Barcelona, 345-68.

GUTIÉRREZ LLORET S., CÁNOVAS GUILLÉN P., 2009, “Construyendo el siglo VII: arquitecturas y sistemas constructivos en el Tolmo de Minateda”, CABELLERO L., MATEOS P., UTRERO M^a-A., (eds.), *El siglo VII frente al siglo VII. Arquitectura, Anejos de AEspA XLVIII*, 91-131.

GUTIÉRREZ LLORET, S., CAÑAVATE CASTEJÓN V., 2010, “Casas y cosas: espacios y funcionalidad en las viviendas emirales del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)”, *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā*, 7, 125-50.

GUTIÉRREZ LLORET S., DOMÉNECH BELDA C., (e.p), “Coinage, Context and Social Space. The Early Medieval city of El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, Spain)”, *Numismatica e Archeologia. Monete, stratigrafie e contesti. Dati a confronto, I Workshop Internazionale di Numismatica (WIN)*, Roma, septiembre 2011, Università di Roma-La Sapienza.

GUTIÉRREZ LLORET S., GAMO PARRAS B., AMORÓS RUIZ V., 2003, “Los contextos cerámicos altomedievales del Tolmo de Minateda y la cerámica altomedieval en el sudeste de la Península Ibérica”, CABALLERO, MATEOS, RETUERCE (eds.), *II Simposio de Arqueología, Mérida. Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*, Anejos de AEspA XXVIII, Instituto de Arqueología de Mérida y CSIC, 119-168.

GUTIÉRREZ LLORET S., GRAU MIRA I., 2012, “el territorio tardoantiguo y altomedieval en el sureste de Hispania: Eio – Iyyuh como caso de estudio”, CABALLERO L., MATEOS P., CORDERO T., (eds.), *Visigodos y Omeyas: El territorio, Anejos de AEspA*, LVI, 71-198.

GUTIERREZ LLORET S., SARABIA BAUTISTA J., 2007, “El problema de la escultura decorativa visigoda en el sudeste a la luz del Tolmo de Minateda: distribución, tipologías funcionales y talleres”, CABALLERO L., MATEO P., (eds.), *Escultura decorativa tardorromana y altomedieval en la Península ibérica. Anejos de AespA*, XLI, Madrid, 301- 344.

GUTIERREZ LLORET S., SARABIA BAUTISTA J., 2013, “The episcopal complex of Eio-El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, Spain). *Architecture and spatial organization. 7th to 8th centuries AD*”, *Hortus Artium Medievalium*, 19, 267-300.

GUTIERREZ LLORET S., SARABIA BAUTISTA J., 2014, “L’episcopio del Tolmo de Minateda (Albacete, Spagna). Architettura e funzione degli ambienti tra la fine del VI e l’inizio dell’VIII secolo”, PENSABENE P., SFAMENI C. (cur.), *La villa restaurata e i nuovi studi sull’edilizia residenziale tardoantica: atti del convegno internazionale del Centro Interuniversitaria di Studi sull’Edilizia abitativa tardoantica nel Mediterraneo* (CISEM) (Piazza Amerina, 7-10 novembre 2012), Bari : Edipuglia, 213-225.

GUTIERREZ LLORET S., SARABIA BAUTISTA J., 2016, “El episcopio del complejo religioso de época visigoda de El Tolmo de Minateda. Últimos datos arqueológicos sobre su arquitectura y función”, *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología de Albacete*, GAMO PARRAS B., SANZ GAMO R. (coord.), Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”, 705-722.

HARRIS E.C., 1989, *Principles of Archaeological Stratigraphy*, Londres.

HARRIS E.C., 1991, *Principios de estratigrafía arqueológica*, Barcelona.

HAYES J. W., 1972, *Late roman pottery*, Londres.

Bibliografía

HAYES J. W., 1976, "Pottery: stratified groups and typology", HUMPHREY, J. H. (ed.), *Excavations at Carthage 1975*, vol. 1, University of Michigan, Institut National d'Archeologie et D'Art, American Schools of Oriental Research, Túnez, 47-123.

HAYES J. W., 1980, *Supplement to Late Roman pottery*, British school at Rome, Rome.

HAYES J. W., 1998, "The Study of Roman Pottery in the Mediterranean: 23 Years After Late Roman Pottery", SAGUI L. (a cura di), *Ceramica in Italia: VI-VII secolo. Atti del Convegno in onore di John W. Hayes (Roma 1995)*, All'Insegna del Giglio s.a.s., Firenze, 9-22.

HAYES J. W., 1992, *Excavations at Saraçhane in Istanbul, Vol. 2, The pottery*, Washinton D.C.

HAYES J. W., 1997, *Handbook of Mediterranean roman pottery*, University of Oklahoma.

HERNÁNDEZ VERA J.A., BIENES CALVO J. J., 2003, "Cerámicas hispano-visigodas y de tradición en el valle medio del Ebro", CABALLERO L., MATEOS P., RETUERCE M. (ed.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*, II Simposio de arqueología, Mérida 2001, *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XXVIII, Madrid, 307-319.

HOLOD R., CIRELLI E., 2011, "Islamic pottery from Jerba (7th-10th century), aspects of continuity?", CRESSIER P., FENTRESS E. (eds.), *La céramique maghrébine du haut Moyen âge (VIII-Xe siècle): état des recherches, problèmes et perspectives*, Collection de l'École française de Rome, 446, Roma, 159-179.

HOREJS, B., JUNG, R. Y PAVÚK, P. (eds.) 2010, *Analysing Pottery: Processing, Classification, Publication*, Studia Archaeologica et Mediaevalia 10, Bratislava.

HUSI P., 2001, "Quantification et datation en céramologie (Le nombre minimum d'individus : la technique de quantification la mieux adaptée à la datation des contextes archéologiques à partir de l'exemple de Tours)", *Les petits cahiers d'Anatole*, n°6, 2-27.

http://www.univ-tours.fr/lat/pdf/F2_6.pdf

ÍÑIGUEZ SÁNCHEZ M^a, MAYORGA MAYORGA J.F., 1993, "Un alfar emiral en Málaga", MALPICA CUELLO A., (ed.), *La cerámica altomedieval al sur de al-Andalus*, Granada, 117-138.

IZQUIERDO BENITO R., 1986, "Tipología de la cerámica hispanomusulmana de Vascos (Toledo)", ZOZAYA J. (coord.), *II Coloquio de cerámica medieval del Mediterráneo Occidental*, Toledo, 1981, Ministerio de Cultura, Madrid, 113-125.

JÁRREGA DOMÍNGUEZ R., 2011, "Ciudad y territorio en relación con el comercio agricano en la costa este de Hispania durante los siglos V y VI. La aportación de la cerámica", *I^{er} Congreso Internacional. Espacios urbanos en el Occidente Mediterráneo (ss. VI-VIII)*, Toledo, 249-254.

JIMÉNEZ CASTILLO P., PÉREZ ASENSIO M., e.p., “Nuevos datos sobre la cerámica andalusí de Murcia”, *Actas del XVII Congreso de la Asociación de Ceramología, Ojós, Murcia, 13 al 16 de noviembre 2014*.

JIMÉNEZ PUERTAS M., 2007, “Cerámica tardo antigua y emiral de la Vega de Granada, Cerro del Molino del Tercio (Salar)”, MALPICA CUELLO A., CARVAJAL LÓPEZ J. C. (eds.), *Estudios de cerámica tardorromano y altomedieval*, Salobreña-Granada, 163-220.

JIMÉNEZ PUERTAS M., 2012, “El análisis cuantitativo de la cerámica medieval y los procesos de formación del registro arqueológico: estudio de un caso procedente del yacimiento de Madīnat Ilbīra”, *Debates de Arqueología Medieval*, 2, 293-329.

KEAY S. J., 1984, *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence*, BAR, International Series, 196, Oxford.

KIRCHNER H., 2007, “Torneta y torno. Formas de producción, distribución y uso de la cerámica andalusí. El caso de Yábisa”, MALPICA CUELLO A., CARVAJAL LÓPEZ J. C. (eds.), *Estudios de cerámica tardorromano y altomedieval*, Salobreña-Granada, 221-246.

KHAWLI A., 1993, “Introdução ao estudo das vasilhas de armazenamento de Mértola islâmica”, *Arqueologia medieval*, 2, 63-78.

KUBIAK W., SCANLON G.T., 1989, *Fuṣṭāṭ Expedition Final Report, Vol. 2:II, Fuṣṭāṭ-C*, American Research Center in Egypt Reports, 11, Winona Lake, IN.

LA ROCCA R., TUSA S., ZANGARA S. (a cura di), 2009, *Il relitto tardo-antico di Scauri a Pantelleria*, Sicilia.

LAIZ REVERTE M^a D., BERROCAL CAPARRÓS M^a C., 1991, “Un vertedero tardío en C/. Duque, 33”, *Antigüedad y Cristianismo*, VIII, Murcia, 321-339.

LAIZ M^a D., RUIZ E., 1988, “Cerámicas de cocina de los siglos V-VII en Cartagena (C/. Orcell-D. Gil)”, *Arte y poblamiento en el sureste Peninsular, Antigüedad y Cristianismo*, V, Murcia, 265-302.

LANE A., 1947, *Early Islamic Pottery*. Faber and Faber, London.

LARA VIVES G., ESPINOSA RUIZ A., GUTIÉRREZ LLORET S., 2013, “Sobre la cronología final de la TSHTM: el ejemplo del Tolmo de Minateda (Hellin, Albacete)”, *Mesa Redonda “La Terra Sigillata Hispánica Tardía y sus contextos: estado de la cuestión”*, HOMENAJE A MANUELA DELGADO, Museo Arqueológico Nacional (Madrid, 15 de Octubre de 2010), *Revista Ex Officina Hispana Cuadernos de la SECAH*, 1, 205-214.

LARRÉN H., NUÑO, J., 2006, “Cerámicas pintadas andalusíes en la ciudad de Zamora”, *Al-Ándalus espaço de mudança. Balanço de 25 anos de história e arqueologia medievais. Homenagem a Juan Zozaya Stabel- Hansen*. Campo arqueológico de Mértola, 244-255.

Bibliografía

LÓPEZ PADILLA J.A., XIMÉNEZ DE EMBÚN SÁNCHEZ T., 2008, “Excavaciones arqueológicas en el yacimiento emiral de Cabezo Pardo (San Isidro-Granja de Rocamora, Alicante). Primeros resultados”, *LUCENTUM*, XXVII, 165-174.

LÓPEZ PRECIOSO, J., 1995, “La necrópolis ibérica del Pozo de la Nieve (Torre Uchea, Hellín, Albacete), Blánquez Pérez, J., (ed.), *El mundo ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*, 267-272.

LÓPEZ PRECIOSO J., SALA SELLÉS F., 1989, “La necrópolis del Estanco Viejo (Minateda-Hellín)”, *Lucentum*, VII-VIII, 133-159.

LORENZO J., PASTOR E., 2013, « Dominando territorios, imponiendo medidas: de *Banbalūna* a *Baršilūna* », BELLASTÍN X., PASTOR E. (eds.), *Lo que vino de Oriente, Horizontes, praxis y dimensión material de los sistemas de dominación fiscal en Al-Andalus (ss. VII-IX)*, BAR International series, 2525, 56-71.

LORENZO DE SAN ROMÁN R., 2016, “*Ecclesiae Ilicitanae, qui et eiotanae, episcopus*. Sobre la extensión y dualidad de la sede episcopal de Ilici en la Antigüedad Tardía”, *LUCENTUM*, XXXV, 265-305.

LORRIO ALVARADO A.J., SÁNCHEZ DE PRADO M^a. D., 2008, “El Molón (Camporrobles, Valencia). Un poblado de primera época islámica”, *Lucentum*, XXVII, 141-164.

LOUHICHI A., 1997, « La ceramique fatimide et ziride de Mahdia d'après les fouilles de Qasr al-Qaim », DEMIANS D'ARCHIMBAUD G. (ed.), *La Ceramique Medievale en Mediterranee. Actes du VI^e Congrès de l'AIECM*, Aix-en-Provence, 13-18 novembre 1995, Aix-en-Provence, 301-310.

LOUHICHI A., 1998, « La ceramique islamique de Dougga », *Africa*, 16, 109-127.

LOUHICHI A., 2003, « La céramique de l'Ifriqiya du ix^e au xie siècle d'après une collection inédite de Sousse », BAKIRTZIS C., (ed.), *Actes du VIII^e Congrès International sur la Céramique Médiévale en Méditerranée*, Thessaloniki 11-16 Octobre 1999, Athènes, 669-682.

MACIAS SOLÉ J. M., 1999, *La cerámica comuna tardoantiga a Tàrraco. Anàlisi tipològica i històrica (segles V-VII)*, Tulcis, Monografies Tarraconenses, 1, Tarraçona.

MACIAS SOLÉ J. M., CAU ONTIVEROS M.A., 2012, “Las cerámicas comunes del nordeste peninsular y las Baleares (siglo V-VIII): balance y perspectivas de la investigación”, BERNAL CASASOLA D., RIBERA I LACOMBA A., (eds.), *Cerámicas Hispanorromanas II. Producciones regionales*, Universidad de Cadiz, Cádiz, 511-542.

MALPICA A. (ed.), 1993, *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*, Granada.

MALPICA A., CARVAJAL J.C. (eds.), 2007, *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval*, Granada.

MAKKĪ, M. A., CORRIENTE, F., 2001, *Crónica de los emires Alhakam I y 'Abdarrahmān II entre los años 796 y 847(Almuqtabis II-1)*, Zaragoza.

MANZANO MORENO. E., 1993, "El asentamiento y la organización de los Ŷunds sirios en al-Andalus", *Al-Qantara: Revista de estudios arabes*, vol. XIV, fasc. 2, 327-359.

MANZANO MORENO. E., 2006, *Conquistadores, emires y califas. Los omeyas y la formación de al-Andalus*, ed. Crítica, Barcelona.

MARTÍNEZ NUÑEZ M. A., (e.p.), "Nuevos graffiti andalusíes. Siglos XI- XII", *Coloquio Internacional Journée d'étude: Gravures rupestres et graffiti médiévaux en pays d'Islam. Des sources historiques marginaux?*, Université Lumière de Lyon, CIHAM-UMR 5648 y GREMMO-UMR 5291, Lyon, 23 de marzo de 2015.

MARTÍNEZ NUÑEZ M. A., GUTIÉRREZ LLORET S., AMOROS RUIZ V., 2016, "Escritura árabe sobre una botella visigoda de El Tolmo de Minateda", *Debates de Arqueología Medieval*, 6, 11-39.

MATESANZ P., 1987, "La cerámica medieval cristiana en el norte (siglo IX-XIII): nuevos datos para su estudio", *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Vol. I, Madrid, 245-261.

MESON R., KEALL E., 1990, "Petrography of Islamic pottery from Fustat", *JARCE*, 27, 165-184

MIGUEL IBÁÑEZ M. P., e.p., "La maqbara de Pamplona (s. VIII). Aportes de la osteoarqueología al conocimiento de la islamización en la Marca Superior", Tesis Doctoral.

MIGUEL IBÁÑEZ M. P. de, GUTIÉRREZ LLORET S., 2007, "Mal de Pott en una mujer visigoda (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete), *Enfermedad, muerte y cultura en las sociedades del pasado. Importancia de la contextualización en los estudios paleopatológicos*, *Actas del VIII Congreso Nacional de paleopatología- I Encuentro hispano-luso de Paleopatología* (Cáceres, 2005), Cáceres, 478-86

MIGUEL IBÁÑEZ M. P. de, TENDERO PORRAS M., GUTIÉRREZ LLORET S., 2001, "Una herida por arma blanca de un individuo islámico procedente del asentamiento del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete): aportaciones de la paleopatología al conocimiento histórico", SÁNCHEZ SÁNCHEZ J. A. (ed.), *Actas del V Congreso Nacional de Paleopatología* [CD-ROM] (Alcalá la Real, 29 de abril - 2 de mayo de 1999), Madrid, Asociación Española de Paleopatología, 168-173.

MOLINA FAJARDO, F. (1975), "La sigillata paleocristiana autóctona y sus relaciones con la cerámica pintada", *XIV Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 999-1014.

MOLINARI A., 2001, "Cerámica", FRANCOVICH R., MANACORDA D. (eds.), *Diccionario de Arqueología. Tema, conceptos y método*, Barcelona, 53-61.

MOLINARI A., 2011, "La ceramica altomedievale nel Mediterraneo Occidentale islamico", CRESSIER P., FENTRESS E. (eds.), *La céramique maghrébine du haut Moyen âge (VIIIe-Xe siècle): état des recherches, problèmes et perspectives*, Collection de l'École française de Rome, 446, Roma, 268-291.

MOND R., MYERS. O. H., 1940, *Temples of Armant. A Preliminary Survey*, The Egyptian Exploration Society, vol. 43, London.

MONTANA G., FABBRI B., SANTORO S., GUALTIERI S., ILIOPOULOS I., GUIDUCCI G., MINI S., 2007, "Pantellerian Ware: a comprehensive archaeometric review", *Archaeometry*, 49, 3, 455-482.

MONTANA G., ILIOPOULOS I., GIARUSSO R., 2005a, "Pantellerian Ware: new data on petrography, chemistry and technological properties", GURT J.M., BUXEDA J., CAU M.A. (eds.), *LCRW 1. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry*, British Archaeological Reports International Series, 1340, Oxford, 425-435.

MONTANA G., ILIOPOULOS I., TANTILLO M., 2005b, "Establishing a 'recipe' for Pantellerian Ware: raw materials field survey, analysis and experimental reproduction", GURT J.M., BUXEDA J., CAU M.A. (eds.), *LCRW 1. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry*, British Archaeological Reports International Series, 1340, Oxford, 437-450.

MURCIA MUÑOZ A. J., GUILLERMO MARTÍNEZ M., 2003, "Cerámicas tardorromanas y altomedievales procedentes del teatro romano de Cartagena", CABALLERO L., MATEOS P., RETUERCE M. (eds.), *II Simposio de Arqueología, Mérida. Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad, Anejos del Archivo Español de Arqueología, XXVIII*, Instituto de Arqueología de Mérida - CSIC, Madrid, 169-223.

MESSIER R.A., FILI A., 2011, "The earliwest ceramics of Sigilmasa", CRESPIER P., FENTRESS E. (eds.), *La céramique maghrébine du haut Moyen âge (VIIIe-Xe siècle): état des recherches, problèmes et perspectives*, Collection de l'École française de Rome, 446, Roma, 129-146.

MOTOS GUIRAO E., 1991, *El poblado medieval de «El Castellón» (Montefrío, Granada)*, Granada.

NORTHEDGE A., 1997, "Les origines de la céramique à glacure polychrome dans le monde islamique", *VI C.I.C.M.M.O.*, Aix-en-Provence, 213-223.

NORTHEDGE A., 2001, "Thoughts on the introduction of polychrome glazed pottery in the Middle East", VILLENEUVE, E., WATSON, P.M. (Eds.), *La céramique Byzantine et proto-islamique en Syrie-Jordanie (IVe- VIIIe siècles apr. J.-C.)*, Institut français d'archéologie du Proche-Orient, Beirut, 207-214.

OLMO ENCISO L., 1981, "Cerámica común de época hispanomusulmana en Niebla", ZOZAYA J. (coord.), *II Coloquio de cerámica medieval del Mediterráneo Occidental*, Toledo, Ministerio de Cultura, Madrid, 135-139.

OLMO ENCISO L., CASTRO PRIEGO M., 2008, "La cerámica de época visigoda de Recópolis: apuntes tipológicos desde un análisis estratigráfico", *Recópolis y la ciudad en época visigoda, Zona arqueológica*, nº 9, 88-98.

ORFILA PONS M., 1993, "Terra sigillata hispánica tardía meridional", *Archivo Español de Arqueología*, 66, 125-147.

ORFILA PONS M., 1995, “¿Producciones de cerámica sigillata no clásica en la Bética? Las llamadas sigillatas paleocristianas de Cástulo”, *IV Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica*, Lisboa, Barcelona, 193-202.

ORFILA PONS M., 2007, “Producciones de vajilla en la parte meridional de la Península Ibérica en el Bajo Imperio”, MALPICA CUELLO A., CARVAJAL LÓPEZ J. C. (eds.), *Estudios de cerámica tardorromano y altomedieval*, Salobreña-Granada, 83-106.

ORFILA PONS M., 2008, “La vajilla Terra Sigilata Hispánica Tardía Meridional”, BERNAL D., RIBERA A. (eds.), *Cerámicas Hispanorromanas. Un estado de la Cuestión*, Madrid, 541-551.

ORFILA M., CASADO P.J., 1996, “Cerámicas de vajilla durante el Bajo Imperio en Andalucía Oriental. Relación entre TSHTM y producciones norteafricanas”, *XI Convegno Internazionale di Studi, 15-17 diciembre 1994, Túnez, L’Africa Romana*, XI, Università degli Studi di Sassari, 979-991.

ORTON C., 1975, “Quantitative pottery studies: some progress, problems and prospects”, *Science and Archeology*, 16, 30-35.

ORTON C., 1988, *Matemáticas para arqueólogos*, Madrid.

ORTON C., TYERS P., 1990, “Statistical analysis of ceramics assemblages”, *Archeologia et Calcolatori*, 1, 91-110.

ORTON C., TYERS P., 1992, “Counting broken objects: the statistics of ceramic assemblages”, *Proceedings of the British Academy*, 77, 163-184.

ORTON C., TYERS P., VINCE A., 1993, *Pottery in Archaeology*, Cambridge.

ORTON C., TYERS P., VINCE A., 1997, *La cerámica en arqueología*. Barcelona.

ORTON C., TYERS P., VINCE A., 2013, *Pottery in Archaeology*. Second Edition. Cambridge.

PAROLI L. (a cura di), 1992, *La ceramica invetriata tardoantica e altomedievale in Italia. Atti del Seminario (Certosa di Pontignano 1990)*, Firenze.

PASCUAL J., RIBERA A.V., ROSSELLÓ M., MAROT M., 1997, “València i el seu territori: Contexts ceràmics de la fi de la romanitat a la fi del califat”, *Arqueomediterrània, Contextos ceràmics d’època romana tardana i de l’alta edat mitjana (segles IV-X)*, *Actes Taula Redona* (Badalona, noviembre, 1996), Barcelona, 179-202.

PASCUAL, J., RIBERA, A., ROSSELLÓ, M., 2003, “Cerámicas de la ciudad de Valencia entre la época Visigoda y Omeya (siglos VI-X)”, CABALLERO L., MATEOS P., RETUERCE M. (ed.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*, II Simposio de arqueología, Mérida 2001, *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XXVIII, Madrid, 67-117.

PASCUAL MARTÍNEZ M^a F., 2016, “Análisis de un grupo de broches de cinturón de época visigoda procedentes de El Tolmo de Minateda”, *Actas de la I Re-*

Bibliografía

unión Científica de Arqueología de Albacete, GAMO PARRAS B., SANZ GAMO R. (coord.), Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", 693-704.

PEACOCK D.P.S., 1982, *Pottery in the Roman World: an ethnoarchaeological approach*, Longman, London & New York.

PEÑA J. T., 2007, *Roman Pottery in the Archaeological Record*, Cambridge University Press, Cambridge.

PEÑA CERVANTES Y., GARCÍA-ENTERO V., GÓMEZ ROJO J., 2009, "Aportaciones al conocimiento de la evolución histórica de la Vega Baja de Toledo. Estudio preliminar de la excavación de la parcela R-3", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I, Nueva época, Prehistoria y Arqueología, T. 2, 157-175.

PÉREZ ALVARADO S., 2003, *Un indicador arqueológico del proceso de islamización. Las cerámicas omeyas de Marroquíes Bajos*, Universidad de Jaén.

PÉREZ ALVARADO S., MONTILLA TORRES I., SALVATIERRA CUENCA V., CASTILLO ARMENTEROS J. C., 2003, "Las primeras cerámicas de Marroquíes Bajos (Jaén) entre la tardo antigüedad y el Islam", CABALLERO L., MATEOS P., RETUERCE M. (ed.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad, II Simposio de arqueología*, Mérida 2001, *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XXVIII, Madrid, 389-410.

PÉREZ BOTÍ G., 2008, "La cerámica a mano y/o a torneta del Castellar (Alcoi, Alicante)", *LUCENTUM*, XXVII, 191-198.

PÉREZ BOTÍ G., 2014, "La caracterización de la cerámica islámica de El Castellar de Alcoi (Alicante) de finales del siglo IX y siglo X: El Horizonte Castellar I", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 22-23, 53-68.

PÉREZ MACÍAS J. A., BEDIA GARCÍA J., 1993, "Un lote de cerámica islámica de Niebla", *Arqueologia medieval*, 2, 55-62.

PIERI D., 2005, "Nouvelles productions d'amphores de Syrie du Nord aux époques protobyzantine et omeyyade", *Mélanges Jean-Pierre Sodini. Travaux et Mémoires du Centre de recherche d'Histoire et Civilisation de Byzance*, 15, 2005, 583-596.

PIERRAT G., 1991, "Essai de classification de la céramique de Töd", *Cahiers de la Céramique Egyptienne*, 2, 145-204.

PIERRAT G., 1996, "Evolution de la céramique de Töd du I^{er} au V^e siècle apr. J.-C.", *Cahiers de la Céramique Egyptienne*, 4, 189-214.

PINARD M., 1952, "Poteries et fragments chrétiens à décor incisé provenant de Carthage", *Cahiers de Byrsa*, II, 1952,

pp. 121-131.

PINEDO REYES J., PÉREZ BONET M.A., 1991, "El yacimiento subacuático tardorromano de Cala Reona. Estudio preliminar", *Antigüedad y Cristianismo*, VIII, Murcia, 391-407.

- POCKLINGTON R., 1987**, “El emplazamiento de Iyi(h)”, *Sharq al-Andalus*, 4, 175-198.
- POLITIS D.K., 2010**, “The monastery of Aghios Lot at Deir 'Ain 'Abata in Jordan”, DAIM F., DRAUSCHKE J. (Hrsg.), *Byzanz - das Römerreich im Mittelalter*, Monographien des RGZM, Volume 84,1, 1-24.
- QUEVEDO, A., 2015**, “Reflexiones sobre un recipiente tardío con mamelones hallado en el SE de Hispania (s. IV-V)”, *SFÉCAG, Actes du Congrès de Nyon* (14-17 mai 2015), Marseille, 621-626.
- RAMALLO ASENSIO S. F., RUIZ VALDERAS E., BERROCAL CAPARRÓS M. C., 1996**, “Contextos cerámicos de los siglos V-VIII en Cartagena”, *Archivo español de Arqueología*, 69, 135-190.
- RADULESCU, A., 1973**, “Amfore cu inscriptii de la edificiul roman cu mosaic din Tomis”, *Pontica*, 6, 193-207.
- RAMÓN TORRES J., 2008**, “La cerámica ebusitana de la Antigüedad Tardía”, BERNAL CASASOLA, D. Y RIBERA I LACOMBA, A. (eds. científicos), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión, XXVI Congreso Internacional de la asociación Rei Cretariae Romanae Fautores*, Cádiz, 563-583.
- REYNOLDS P., 1985**, “Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la provincia de Alicante”, *Lucentum*, IV, 1985, 254-267.
- REYNOLDS P., 1987**, *El yacimiento tardorromano de Lucentum (Benalúa-Alicante): las cerámicas finas*, Catálogo de fondos del Museo Arqueológico (II), Diputación Provincial de Alicante, Alicante.
- REYNOLDS P., 1993**, *Settlement and pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain) A.D. 400-700*, BAR, International Series 588, Londres.
- REYNOLDS P., 1995**, *Trade in the Western Mediterranean, AD 400-700: The ceramic evidence*, BAR, International series, 604, Oxford.
- REYNOLDS P., 2003**, “Pottery and the economy in 8th century Beirut: an Umayyad assemblage from the Roman imperial Baths (Bey 045)”, *Actes, VIIe Congrès International sur la Céramique Médiévale en Méditerranée*, Thessaloniki, 11-16 Octubre 1999, Atenas, 725-734.
- REYNOLDS P., 2007**, “Cerámica, comercio y el Imperio Romano (100-700 d. C): perspectivas desde Hispania, África y el Mediterráneo oriental”, MALPICA CUELLO A., CARVAJAL LÓPEZ J. C. (eds.), *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval*, Salobreña-Granada, 13-82.
- REYNOLDS P., 2008**, “Linear Typologies and ceramic evolution”, *FACTA*, 2, 61-88.
- REYNOLDS P., 2010a**, *Hispania and the Roman Mediterranean, AD 100-700, Ceramics and Trade*, Dorchester.

REYNOLDS P., 2010b, “Trade networks of the East, 3rd to 7th centuries: the view from Beirut (Lebanon) and Butrint (Albania) (Fine wares, amphorae and kitchen wares)”, *Third International Conference on Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean Archaeology and Archaeometry (LRCW3)*, BAR International Series, 2185, Vol. 1, 89 – 114.

REYNOLDS P., 2011, “A 7th century pottery deposit from Byzantine Cartago Spartaria (Cartagena, Spain)”, CAU M. A., REYNOLDS P., BONIFAY M. (eds.), *Late Roman Fine Wares. Solving problems of typology and chronology*, Oxford, 99-127.

REYNOLDS P., 2013, “Transport Amphorae of the First to Seventh Centuries: Early Roman to Byzantine Periods”, AYLWARD W. (ed.), *Excavations at Zeugma*, Vol. II, The Packard Humanities Institute, Los Altos, California, 93-161.

REYNOLDS P., 2014, “The Homs Survey (Syria): Contrasting Levantine trends in the regional supply of fine wares, amphorae and kitchen wares (Hellenistic to early Arab periods)”, FISCHER-GENZ B., GERBER Y., HAMEL H., (eds.), *Roman pottery in the near East. Local production and regional Trade, Roman and Late Antique Mediterranean pottery*, 3, Archeopress, Oxford, 53-65.

REYNOLDS P., 2016, “From vandal Africa to arab Ifrīquiya. Tracing Ceramic and Economic Trends through the Fifth to the Eleventh Centuries”, STEVENS S.T., CONANT J.P. (eds.), *North Africa under Byzantium and Early Islam*, Dumbarton Oaks research library and collection, 129-172.

REYNOLDS P., BONIFAY M., CAU ONTIVEROS M.A., 2011, “Key contexts for the dating of late Roman Mediterranean fine wares: a preliminary review and seration”, REYNOLDS P., CAU ONTIVEROS M.A., BONIFAY M., (eds.), *Late Roman Fine Wares 1: Solving problems of typology and chronology. A review of the evidence, debate and new contexts, Roman and Late Antique Mediterranean Pottery*, Archaeopress, Oxford, 15-32.

RETUERCE VELASCO M., 1984, “La cerámica islámica de Calatalifa. Apuntes sobre los grupos cerámicos de la marca media”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, II, 117-136.

RETUERCE VELASCO M., 1998, *La cerámica andalusí de la Meseta*, Madrid.

RETUERCE VELASCO M., 1990, “Cerámica islámica de la Comunidad de Madrid”, *Madrid del siglo IX al XI*, Madrid, 145-64.

RICHARTÉ C., GUTIÉRREZ LLORET S., GRAGUEB CHATTI S., TRÉGLIA J.-C., CAPELLI C., CRESSIER P., GAYRAUD R.-P., 2015, “Le cas des marmites modelées e type M4.1. Nouvelles données archéologiques et archéométriques”, Póster presentado en *XI Congrès AIECM3 sur la céramique médiévale et moderne en Méditerranée*, Antalya, Turquía, 19-23 octubre 2015

RICO SÁNCHEZ M. T., GAMO PARRAS B., LÓPEZ PRECIOSO F.J., 1993, “La loma de Eugenia: Noticia sobre un asentamiento rural visigodo en el campo de Hellín (Albacete)”, *La cueva de la Camareta (Agramón, Hellín-Albacete), Antigüedad y cristianismo*, Universidad de Murcia, 10, 65-98.

RODRÍGUEZ PASCUAL MA, ABAD CASAL L. et al, 2013, “Román, Visigothic and Islamic evidence of earthquakes recorded in the archaeological site of El Tolmo de Minateda (Prebetic Zone, southeast of Spain)”, *Cuaternario y Geomorfología*, vol. 27, nº 3-4, 83-90

ROSSELLÓ BORDOY G., 1978, *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*, Palma de Mallorca.

ROSSELLÓ BORDOY G., 1982, “El portaviandas medieval de Pollentia (Alcudia-Mallorca)”, *Bolletí de la societat arqueològica lul·liana (BSAL)*, 39, 23-28.

ROSSELLÓ BORDOY G., 1983, “Nuevas formas en la cerámica de época islámica”, *TMM*, 36, Palma de Mallorca.

ROSSELLÓ BORDOY, G., 1991, *El nombre de las cosas en al-Andalus: una propuesta de terminología cerámica*, Palma de Mallorca.

ROSSITER J., REYNOLDS P., MACKINNON M., 2012, “A Roman bath-house and a group of Early Islamic middens at Bir Ftouha, Carthage”, *Archeologia Medievale*, XXXIX, 245-282.

RODZIEWICZ, M., 1976, *Alexandrie I. La céramique romaine tardive d’Alexandrie*, Varsovie.

RODZIEWICZ, M., 1978, “La céramique emailée copte de Kôm el-Dikka”, *Études et Travaux*, 10, 337–349.

RODZIEWICZ, M., 1984, *Alexandrie III. Les habitations romaines tardives d’Alexandrie*, Warsaw.

SAGUI L., 1998 (a cura di), *Ceramica in Italia: VI-VII secolo. Atti del Convegno in onore di John W. Hayes (Roma 1995)*, All’Insegna del Giglio s.a.s., Firenze.

SALA F., RONDA A.M., 1990, “Excavaciones arqueológicas em Benalua”, *Historia de la ciudad de Alicante*, vol. I, 287-312.

SALADO ESCAÑO J. B., SUÁREZ PADILLA J., NAVARRO LUENGO I., 2004, “Nueva aportación al conocimiento histórico de los primeros momentos de Malila: las cerámicas a mano altomedievales de las excavaciones de Parque Lobera y Cerro del cubo (Melilla)”, *Akros*, 3, 87-96.

SALADO ESCAÑO J. B., SUÁREZ PADILLA J., NAVARRO LUENGO I., 2005, “Nueva aportación al conocimiento histórico de los primeros momentos de Malila II: las cerámicas a torno altomedievales de las excavaciones de Parque Lobera y Cerro del cubo (Melilla)”, *Akros*, 4, 93-100.

SALADO ESCAÑO J. B., NAVARRO LUENGO I., SUÁREZ PADILLA J., 2011, “La cerámica islámica altomedieval de Melilla, las cerámicas de los silos de Cerro del Cubo y Parque de Lobera”, CRESSIER P., FENTRESS E. (eds.), *La céramique maghrébine du haut Moyen âge (VIIIe-Xe siècle): état des recherches, problèmes et perspectives*, Collection de l’École française de Rome, 446, Roma, 63-85.

SALINAS E., 2012, “Las primeras producciones vidriadas de época emiral en Córdoba (España)”, GELICHI S. (a cura di), *Atti IX Congresso Internazionale sulla Ceramica Medievale nel Mediterraneo*, Venezia 23-27 noviembre 2009, Firenze, 230 – 235.

SALINAS E., 2013, “Cerámica vidriada de época emiral en Córdoba”, *Arqueología y Territorio Medieval*, 20, 67-96.

SALMERÓN JUAN J., JIMÉNEZ LORENTE, S., 1988, “Una gran marmita a torno decorada con tetones de conología tardorromana en la fuente de las pulginas de cieza (Murcia)”, *Arte y poblamiento en el SE peninsular, Antigüedad y cristianismo*, V, 629-630.

SALVATIERRA V., CANTO A., 2008, *Al-Andalus, de la invasión al califato de Córdoba*, Ed. Síntesis, Madrid.

SALVATIERRA V., CASTILLO J.C., 1999, “Sistematizaciones y tipologías, veinte años de investigación”, *Arqueología y territorio medieval*, 6, 29-43.

SALVATIERRA CUENCA V., CASTILLO ARMENTEROS J.C., 2007, “La cerámica omeya de los silos de Geolit (laén). Un intento de reconstrucción cronológica de una secuencia horizontal no relacionada”, MALPICA CUELLO A., CARVAJAL LÓPEZ J. C. (eds.), *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval*, Salobreña-Granada, 107-134.

SÁNCHEZ DE PRADO M^a. D., 2016, *El vidrio romano en el Conventus Carthaginiensis. Comercio y producción*, Tesis doctoral, Universidad de Alicante.

SANCHEZ FERNANDEZ M^a. J., 1983, “Cerámica común del Portus Illicitanus”, *Lucentum*, II, 285-319.

SANFELIU LOZANO D., CEBRIÁN FERNÁNDEZ R., 2008, “La ocupación emiral en Segobriga (Saelices, Cuenca). Evidencias arqueológicas y contextos cerámicos”, *Lucentum*, XXVII, 199-211.

SANTORO S., 2000, “Pantellerian Ware: aspetti della diffusione di una ceramica da fuoco nel Mediterraneo occidentale”, *Africa Romana*, 14, Sassari.

SANTORO S., 2005, “The informative potencial of archaeometric and archaeological Cooking Ware studies: the case of Pantellerian Ware”, GURT J.M., BUXEDA J., CAU M.A. (eds.), *LCRW 1. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry*, British Archaeological Reports International Series, 1340, Oxford, 327-339

SANTORO S., GUIDUCCI G., TUSA S. (a cura di), 2003, *Pantellerian Ware. Archaeologia subacquea e ceramiche da fuoco a Pantelleria*, Palermo.

SANZ PARATCHA A., 2008, “Vida después de la muerte: Los contextos cerámicos de Recópolis en época emiral”, *Recópolis y la ciudad en la época visigoda*, *Zona Arqueológica*, 9, 165-179.

SANZ GAMO R., 1995-1996, “En torno al territorio sur-oriental de la provincia de Albacete entre los siglos II a.C. y I d.C.”, *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 16-17, 175-185.

SARABIA BAUTISTA J., 2002, “Algunas consideraciones sobre el reemplazo de escultura ornamental romana en contextos visigodos. La basílica del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)”, *Actas del II Congreso de Historia de Albacete*, Albacete, 283-292.

SARABIA BAUTISTA J., 2003, *Los elementos arquitectónicos ornamentales en el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)*, I.E.A., Albacete.

SARABIA BAUTISTA J., 2008, “El aprovisionamiento de materiales para la construcción de ambientes domésticos de época emiral: el reemplazo de ornamentos en el Tolmo de Minateda”, *Lucentum XXVII*, 131-139.

SARABIA BAUTISTA J., 2014, “la transformación del paisaje rural tras la fundación del obispado de Eio- El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España): siglos V al IX d. C.”, *Hortus Artium Mediev.* 20/1, 216-31.

SARABIA BAUTISTA J., 2015, “Apuntes sobre el paisaje funerario en el territorio de El Tolmo de Minateda entre la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media”, *Agira VII*, Lleida, 55-80.

SARABIA BAUTISTA J., 2016, “El paisaje rural y suburbano de El Tolmo de Minateda (Hellín) durante la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media”, *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología de Albacete*, GAMO PARRAS B., SANZ GAMO R. (coord.), Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”, Albacete, 723-744

SCANLON G., 1984, “Moulded Early Lead Glazed Wares from Fustat: Imported or Indigenous?”, GREEN A., (ed.), *Studies in Honour of Prof. Muhammad al-Nuwayhi*, Cairo, 65–96.

SCANLON G., 1998, “Slip-painted early lead-glazed wares from Fustat: a dilemma of nomenclature”, *Colloque International d’Archeologie Islamique*, IFAO, Cairo, 21-53.

SCHIFFER, M. B., 1972, “Archaeological context and systemic context”, *American Antiquity*, vol. 37, n 2, 156-165.

SCHIFFER, M. B, 1988, “¿Existe una “premisa de Pompeya” en arqueología?”, *Boletín de antropología americana*, 18, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México D.F., 5-31.

SCHIFFER, M. B, 1990, “Contexto arqueológico y contexto sistémico”, *Boletín de Antropología Americana*, 22, 81-93.

SERRANO HERRERO E., TORRA PÉREZ M., CATALÁN RAMOS R., VIGIL-ESCALERA GUIRADO A., 2016, “La cerámica de los siglos VIII-IX en Madrid, Toledo y Guadalajara”, VIGIL-ESCALERA GUIRADO A., QUIRÓS CASTILLO J.A. (eds.), *La cerámica de la Alta Edad Media en el cuadrante noroeste de la Península Ibérica (siglos V-X). Sistemas de producción, mecanismos de distribución y patrones de consumo*, Documentos de Arqueología medieval, 9, 279-313.

SHENNAN S., 1992, *Arqueología cuantitativa*, Barcelona.

Bibliografía

SILLIÈRES P., 1982, “Une grande route romaine menant à Carthagène: la voie Saltigi-Carthago Nova”, *Madridrer Mitteilungen*, 23, 247-257.

SILLIÈRES P., 1990, *Les voies de communication de l'Hispanie meridionale*, Paris.

SOLAUN J. L., 2005, *La cerámica medieval en el País Vasco (siglos VIII-XIII), Sistematización, evolución y distribución de la producción*, Vitoria-Gasteiz.

STACEY D., 2004, *Excavations at Tiberias, 1973–1974. The Early Islamic Periods*, IAA Reports, 21, Jerusalem.

SUÁREZ PADILLA J., TOMASSETTI GUERRA J.M., JIMÉNEZ-CAMINO R., 2005, “Algeciras Altomedieval. Secuencia arqueológica al norte del río de la Miel: El siglo IX”, *I^{as} jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar. Protección del patrimonio, Tarifa 23-25 de abril del 2004*, BAY, 1, 34-69.

THIRIOT J., 1975, “Les fours de potiers et bronziers de Saint-Gillesdu-Gard”, *Bulletin de l'Ecole Antiquie de Nimes*, 10, 39-85.

THIRIOT J., 1980, “Stratigraphie dans un four de potier du XII siecles El Saint-Victor-les-Oules (Gard)”, *I CICMMO*, 457-465.

THIRIOT J., 1986, “Le production de la céramique commune grise du haut moyen âge en Uzège et Bas-Rhône: état de la question”, *III CICMMO*, 235-250.

TITE M., WATSON O., PRADELL T., MATIN M., MOLINA G., DOMONEY K., BOUQUILLON A., 2015, “Revisiting the beginnings of tin-opacified Islamic glazes”, *Journal of Archaeological Science*, 57, 80-91.

TITE M., WOOD N., 2005, “The technological relationship between Islamic and Chinese glazed ceramics prior to 16th century AD”, *China-Mediterranean Sea e Routes and Exchange of Ceramics Prior to 16th Century*, Taoci No 4, 31-39.

TOMBER R., 2008, “Using and re-using Roman pottery: identification and implications”, *Journal of Roman Archaeology*, 21, 498-501.

TORRES FONTES J., 1969, *Colección de documentos para la historia del reino de Murcia*, 2, Documentos del siglo XIII, Murcia.

USCATESCU A., 1996, “La cerámica de macellum de Gerasa, Yaraş, Jordania”, Madrid.

USCATESCU A., 2003, “Report on the Levant Pottery (5th-9th century AD)”, BONIFAY M. (ed.), *Discussion-Table ronde de Rome a Byzance; de Fostat a Cordoue: évolution des facies céramiques en Méditerranée (Ve – IXe siècles)*, 546-549

VALDÉS FERNÁNDEZ F., 1984, “Kalifale Lampen”, *Madridrer Mitteilungen*, 25, 208-215.

VALENTINO M., 2003, “Mazzara del Vallo. Scavi all'interno della cappella dell'Immacolata”, A. CORRETTI (ed.), *Atti delle Quarte Giornate Internazionali di Studi sull'Area Elima* (Erice, 1-4 dicembre 2000), Pisa, 422-435.

VALLEJO TRIANO A., ESDURO ARANDA J., 1999, “Aportaciones para una tipología de la cerámica común califal de Madīnat al-Zahrā”, *Arqueología y territorio medieval*, 6, 133-176.

VARGAS S., 2000, “El vicus occidental de Colonia Patricia, bases para su estudio: la cerámica romana”, *Anales de Arqueología de Cordobesa*, 11, Universidad de Córdoba, 177-201.

VICENTE NAVARRO A., ROJAS RODRIGUEZ-MALO, J.M., 2009, “Hernán Páez. Un establecimiento rural del siglo VIII en el entorno de Toledo”, *ARSE*, 43, 285-315.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A., 2000, “Cabañas de época visigoda: evidencias arqueológicas del sur de Madrid. Tipología, elementos de datación y discusión”, *AespA*, 73, 223-252.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A., 2003, “Cerámicas tardorromanas y altomedievales de Madrid”, CABALLERO ZOREDA, L., MATEOS CRUZ, P. Y RETUERCE VELASCO, M. (eds.), *II Simposio de Arqueología, Mérida. Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*, Anejos de AEspA XXVIII, Instituto de Arqueología de Mérida - CSIC, Madrid, 371-387.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A., 2007, “Algunas observaciones sobre las cerámicas «de época visigoda» (ss. V-IX d. C.) de la región de Madrid”, MALPICA CUELLO A., CARVAJAL LÓPEZ J. C. (eds.), *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval*, Salobreña-Granada, 357-383.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A., 2011, “Formas de poblamiento rural en torno al 711: documentación arqueológica del centro peninsular”, *711. Arqueología e Historia entre dos mundos, Zona arqueológica*, 15, vol. I, 189-201.

VITELLI G., 1981, *Islamic Carthage : the Archaeological, Historical and Ceramic Evidence*, Tunis.

VIVES, J., 1961, “Nuevas diócesis visigodas ante la invasión Bizantina”, *Spanische Forschungen*, 17, 1-9.

VIVES, J. (ed.), 1963, *Concilios visigóticos e Hispano-romanos*, Barcelona- Madrid (con la colaboración de T. Marín Martínez y G. Martínez Díez).

VIZCAÍNO SÁNCHEZ J., 2007, *La presencia bizantina en Hispania (siglos VI-VII). La documentación arqueológica*, Antigüedad y Cristianismo, XXIV, Murcia.

VIZCAÍNO SÁNCHEZ J., PÉREZ MARTÍN I., 2008, “Ungüentarios bizantinos con sello epigráfico en *Carthago Spartaria*”, *Archivo Español de Arqueología*, 81, 151-176.

VOKAER A., 2007, “La Brittle Ware byzantine et omeyyade en Syrie du Nord”, BONIFAY M., TRÉGLIA J-C, (eds.), *LRCW2 Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean. Archeology and Archaeometry*, Vol. II, BAR International Series, 1662 (II), 701- 714.

VOKAERA A., 2013, “Continuity and changes in ceramic production and exchange in Syria during the Byzantine and Early Islamic periods (5th – 8th c. A.D.)”, KRALIDIS A., GKOUTZIOUKOSTAS A. (eds.), *Praktika tou Diethnous Symposiou Byzantio kai Arabikos Kosmos: Synantisi Politismon: Proceedings of the International Symposium Byzantium and the Arab World: Encounter of Civilizations*, Thessalonique, 517-544.

VROOM J., 2012a, “Tea and Ceramics: New Perspectives on Byzantine Pottery from Limyra”, *40 Jahre Grabung Limyra, Akten des internationalen Symposions*, Wien, 3-5, Dezember 2009, Wien, 353-358.

VROOM J., 2012b, “From one coast to another: early medieval ceramics in the southern Adriatic region”, GELICHI S., HODGES R. (eds.), *From One Sea to Another. Trading Places in the European and Mediterranean Early Middle Ages*. Proceedings of the International Conference, Comacchio, 27th-29th March 2009, SCISAM, 3, Brepols, 353-392.

WALMSLEY A., 2000, “Production, exchange and regional trade in the islamic east Mediterranean: old structures, new systems”, HANSEN I. H., WICKHAM C. (eds.), *The Long eighth century*, Brill, Boston, 263-343.

WALMSLEY A., 2001, “Tuning East. The Appearance of Islamic Cream Ware in Jordan: The «End of Antiquity»?”, VILLENEUVEN E., WATSON P. (eds.), *La céramique byzantine et proto-islamique en Syrie-Jordanie (IVe - VIIIe siècles)*, Institut français d'archéologie du Proche-Orient, 305-313.

WALMSLEY A., 2008, “Material evidence as a vehicle for socio-cultural reconstruction”, MARCHETTI N., THEUESEN I. (eds.), *ARCHAIA. Case Studies on Research Planning, Characterisation, Conservation and Management of Archaeological Sites*, BAR International Series, 1877, 147-152.

WATSON O., 1999, “Report on the glazed ceramics”, MIGLUS, P. (Ed.), *Raqqa I: Die Frühislamische Keramik von Tall Aswad*, Deutsches Archaeologisches Institut, Mainz, 81-87 taf. 94-9.

WATSON O., 2014, “Revisiting Samarra: the rise of Islamic glazed pottery”, *Beitr. Zur Islam. Kunst Archaöl*, 4, 125-144.

WHITCOMB, D., 1989, “Coptic glazed ceramics from the excavations at Aqaba, Jordan”, *Journal of the American Research Center of Egypt*, 26, 167-182.

WOOD N., TITE M., DOHERTY C., GILMORE B., 2007, “A technological examination of 9-10th century AD Abbasid blue-and-white ware from Iraq, and its comparison with 8th century AD Chinese blue-and-white sancaiware”, *Archaeometry*, 49, 665-684.

XIMÉNEZ DE EMBÚN SÁNCHEZ, M^a T., 2016, “Tipos y contextos cerámicas en el yacimiento emiral del Cabezo Pardo (San Isidro, Alicante). Una breve reflexión sobre la cultura material en el sureste peninsular”, *Actas do X Congresso Internacional a Cerâmica medieval no Mediterrâneo*, Silves, 22 al 27 Octunre 2012, Silves, 861-865.

RUIZ VALDERAS, E. (coord.) 2005, Bizancio en Carthago Spartaria. Aspectos de vida cotidiana. Catálogo. Museo Arqueológico Municipal de Cartagena, Cartagena.

*Contextos cerámicos altomedievales de El Tolmo de Minateda.
Caracterización morfológica, cronotipológica y porcentual desde la perspectiva estratigráfica.*

ZOZAYA STABEL-HANSEN J., LARRÉN IZQUIERDO H., GUTIÉRREZ GONZÁLEZ J. A., MIGUEL HERNÁNDEZ F., 2012, “Asentamientos andaluzes en el valle del Duero: el registro cerámico”, *Actas del IX Congreso Internazionale AIECM2*, Venezia, 217-229.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

